

Ha impartido docencia en disímiles instituciones sobre cuestiones históricas y de actualidad de América Latina y el Caribe y Estados Unidos. Es miembro de la Unión de Historiadores Cuba (UNHIC), de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC), de la Sección Cuba de la Latin America Studies Association (LASA) y del Movimiento Cubano por La Paz (MOVPAZ). En la actualidad es Profesor Auxiliar del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana, institución en la que desarrolla su doctorado en Ciencias Históricas. Es miembro de las Cátedras Universitarias Fidel Castro; Juan Bosch; De estudios del Caribe Norman Girvan y Nuestra América y los Estados Unidos. Ha recibido diferentes reconocimientos, entre ellos las medallas “José Antonio Echevarría” (2002) y “Combatiente de la Producción y Defensa” (2008 y 2016), otorgadas por el Consejo de Estado de la República de Cuba, y la Placa Conmemorativa “270 Aniversario de la Universidad de La Habana” (1999) y los sellos “Centenario del Natalicio de Pedro Kouri” (2000) y “80” y “85 Aniversario de la FEU”, en el 2002 y el 2007, respectivamente. De igual manera la Medalla del Comando de la Escuela Antiimperialista de Santa Cruz, Bolivia.



Tenemos una historia de luces y de sombras y es preciso que se esclarezcan las sombras, es lo que necesitamos saber. Este es un curso que está dirigido a eso, a reflexionar sobre la injerencia y la manera como se interviene una nación desde afuera, con qué mecanismos, con qué herramientas, con qué aliados. No es que el imperio sea poderoso en sí mismo, lo es porque hay clases sociales antinacionales y entreguistas que con su conducta abyecta multiplican este poder. (..) Entonces el conocimiento nos iguala, nos potencia, nos fortalece. A nosotros nos han dominado porque nos han impedido conocer, nos han dominado sobre la base de nuestra ignorancia, nos han dominado sobre la base del enfrentamiento entre bolivianos, nos han dominado sobre la base del descabezamiento de líderes militares nacionalistas y entonces el imperio se lame los labios cuando nos ven divididos, cuando nos ve debilitados, peleados y hace todos los esfuerzos del mundo para debilitarnos para hacernos pelear.

Juan Ramón Quintana Taborga
MINISTRO DE LA PRESIDENCIA DEL
ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

Este es un libro en el que se abordan disímiles cuestiones, hilvanadas por una reflexión común: la necesidad de conocer el funcionamiento de los Estados Unidos en sus diversos estamentos (desde el sistema político hasta los mecanismos de dominación ideológica y cultural, transitando por la intrínquilis de sus concepciones de Seguridad Nacional) y, muy especialmente, la manera en que ha operado hacia América Latina y el Caribe. Con una prosa elegante, y sin abandonar el lenguaje académico, el autor desgrana reflexiones y argumentos, concebidos cada uno de ellos (si bien con dinámicas propias) dentro de un eje central que le confiere organicidad y potencia al texto. Llama la atención la amplia gama de asuntos tratados desde esta perspectiva, rasgo que le otorga mayor fortaleza a la narración.

Iván Iporre Salguero
DIRECTOR GENERAL EJECUTIVO DE LA ESCUELA
DE GESTIÓN PÚBLICA PLURINACIONAL



Hassan Pérez Casabona

El DEDO EN LA LLAGA

Hassan Pérez Casabona

El DEDO EN LA LLAGA

Breve aproximación a la injerencia de
Estados Unidos en América Latina y el Caribe
desde la Geopolítica y la Seguridad Nacional
(1945-2019)



Hassan Pérez
Casabona

(Jovellanos, Matanzas, 1977)

Licenciado en Historia (2001) en la Universidad de La Habana (Título de Oro) y Especialista (Máster) en Defensa y Seguridad Nacional (2008) en el Colegio de Defensa Nacional (CODEN). Ambas instituciones los escogieron como “Graduado más Integral” en esas respectivas promociones. Durante varios años ocupó responsabilidades en organizaciones estudiantiles y juveniles a nivel nacional, vinculadas con la educación y la educación superior. Ha escrito numerosos artículos sobre cuestiones históricas, políticas y culturales en revistas y medios de prensa impresos y digitales como:

Alma Mater, Universidad de La Habana, Verde Olivo, Cuba Socialista, Cuadernos de Nuestra América, Política Internacional, La Calle del Medio, Trabajadores, Cubadebate, La Jiribilla (Cuba); El Siglo (Chile); Siempre y Cuadernos de Trabajo Cubano-Mexicanos (México); Huellas de Estados Unidos (Argentina); Listín Diario y Últimas Noticias (República Dominicana). *Publicó los libros* Palabra en combate: uno más (Editora Abril, La Habana, 2001 y Ediciones de Paradigmas y Utopías, México, 2002) y Juan Bosch en tres tiempos... una mirada a su excelencia narrativa (Editorial Académica Española, 2018). Otros trabajos suyos aparecen en más de una decena de libros de diferentes autores. Ha impartido conferencias y participado en eventos sobre disímiles temáticas en diversas instituciones de más de una veintena de países. Desde el año 2008 se desempeña como profesor universitario.

El dedo en la llaga

Breve aproximación a la injerencia de Estados Unidos en América Latina y el Caribe desde la Geopolítica y la Seguridad Nacional
(1945-2019)

Hassan Pérez Casabona

Escuela de Gestión Pública Plurinacional

La Paz, Bolivia
2019

El dedo en la llaga

Hassan Pérez Casabona

Escuela de Gestión Pública Plurinacional

Edición: EGPP
Dirección: Oficina Central
Calle Bolívar esq. Indaburo #724
Tel.: (591-2) 2200335 - 2200353
La Paz - Bolivia

Cuidado de la Edición: Hassan Pérez Casabona
Diagramación: Milka García Pérez
Diseño de tapa: Milka García Pérez

Primera edición, marzo 2019

Depósito Legal: 4-1-53-19 P.O.

Impresión: Artes Gráfica “Zodiaco”
Teléfono: (591-2) 2863544

Impreso en La Paz - Bolivia, 2019

A Fidel Castro y Hugo Chávez, quienes prosiguen guiándonos

Al presidente Evo Morales, ejemplo de firmeza y sabiduría

A los pueblos latinoamericanos y caribeños, los cuales no se dejarán
arrebatar nuestra historia

A mis padres, Ismael y Sonia, por su ejemplo y todo lo que me han entregado

A mi hermana Samira, Dieguito y el resto de la familia, presentes en todos
los andares

A mi esposa Ana Margarita, inspiración, entrega y aliento en cada batalla

A Hassan Darío, nuestro “pequeño príncipe”, para que siempre sepa cuál
es la esencia de esta lucha

Agradecimientos

A Juan Ramón Quintana y Loretta Tellería, intelectuales revolucionarios
hermanos de la Patria Grande

A Iván Iporre, director de una escuela de “comando” con un colectivo
cohesionado y entusiasta

Al embajador Carlos Zamora, Eric Valdés, Raúl Atencio y el resto de la
Embajada de Cuba en La Paz, dignos exponentes de nuestra diplomacia
revolucionaria

A los doctores Yoandra Muro, Juan Carlos, Juan Luis, Jacinto, Kirenia,
Nani, Milene, Carmelo, Baños, Gretchen, Ruslán, Gabriel, Lisandra,
Carlos, Pascua, Biveiti, Lester, Javier, Randy, Idanis, Henry, Danior,
Héctor, Eneida, Osdany y toda la tropa heroica de la Brigada Médica
Cubana en Bolivia, demostraciones reales del hombre y la mujer nueva
con que soñó el Che

A todos los que durante estos años me enseñaron y apoyaron

A mis compañeros de la Universidad de La Habana y del CEHSEU, en
particular a Sergio Guerra, Luis René Fernández, Jorge Hernández, Rubén
Zartorya y Rafael González

Índice

La gran batalla del siglo XXI es la batalla de las ideas frente a la enajenación y el odio que engendra el poder hegemónico. El conocimiento no es privilegio de nadie, es una necesidad de todos. Conocer libera, pero fundamentalmente emancipa el derecho a ser, a pertenecerse a autodeterminarse. Juan Ramón Quintana Taborga, Ministro de la Presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia 9

Contamos con energías y planes renovados para proseguir colocando un grano de arena, en el empeño de formar un sujeto crítico y pensante. Iván Iporre Salguero, Director General Ejecutivo, de la EGPP 23

Tenemos que sumar herramientas teóricas, históricas y culturales para derrotar a ese enemigo imperial. Hassan Pérez Casabona 25

Capítulo I. Desterrando mitos.

Estados Unidos: una aproximación desde sus albores 31

Extendiendo las fronteras: Cuba, América Latina y 45

el Caribe en el radar

Capítulo II. Geopolítica y Seguridad.

Algunas precisiones sobre Geopolítica 85

Formulación de la doctrina de Seguridad Nacional 90

de Estados Unidos

Sus principales actores y factores condicionantes 93

Capítulo III. Proyecciones de Seguridad Nacional en la posguerra.

Comienzo de la “Guerra Fría”.

De Truman a Kennedy 99

Juan Bosch y la conspiración para derrocarlo 109

De Johnson a Carter 125

Salvador Allende y su dramática hazaña 136

Ronald Reagan: Un cowboy en la Casa Blanca 158

George H. Bush: El envalentonamiento ante el supuesto 171

fin de la historia

Capítulo IV. Desafíos en el cierre y apertura del milenio

William Clinton: Los cambios derivados de “peligros diversos”	177
George W. Bush: El 11S y la lucha contra el terrorismo	182
Barack Obama, el smart Powell y sus múltiples tiempos de	195
relación con Cuba	

Capítulo V. Donald Trump: Continuidades y reajustes

El pugilato electoral, ¿cómo llegó al Salón Oval?	221
Una aproximación a su victoria	252
La transición de gobierno y el surrealismo del 20 de enero	285
Retórica y realidades a 100 días de la presidencia	289
En el atolladero: la insostenibilidad estratégica de	308
su retórica anticubana	
Más allá de Obama y Trump: la cultura como pilar de	328
dominación en la política de Estados Unidos	

Capítulo VI. América Latina: por encima de ciclos y determinismos

El Gran Caribe como aprensión histórica	347
De Bosch a AMLO: el rasguño en la piedra	358
Martí en los Estados Unidos	362
Fidel en los Estados Unidos	365
Chávez, gigante nuestro	379
Evo, líder genuino de nuestros pueblos	384
La domesticación y la lucha. En el centro de la diana.	395
Notas en torno a BoliviaLeaks... un libro necesario	

Bibliografía	405
---------------------------	-----

La gran batalla del siglo XXI es la batalla de las ideas frente a la enajenación y el odio que engendra el poder hegemónico. El conocimiento no es privilegio de nadie, es una necesidad de todos. Conocer libera, pero fundamentalmente emancipa el derecho a ser, a pertenecerse a autodeterminarse¹

Queridos oficiales, suboficiales, sargentos y personal civil que están presentes en la mañana de hoy en este acto de inauguración del curso sobre la “Injerencia extranjera en América Latina y Bolivia”. Pudiera pensarse que en la Unidad de Seguridad Presidencial (USP) nosotros deberíamos estar dedicados solamente a la seguridad física del Presidente del Estado Plurinacional. Bajo esa óptica ahora mismo nosotros deberíamos estar entrenando a tiempo completo en el Colegio Militar, en el Regimiento Ingavi o en alguna unidad militar para adquirir destrezas físicas, lograr capacidad de resistencia a la fatiga o simular situaciones de riesgo. La dedicación a tiempo completo a la seguridad es una condición necesaria pero no es suficiente. Además de perfeccionar las técnicas en seguridad presidencial esta Unidad tiene también la imperiosa necesidad de conocer el contexto en el que debe proporcionarse esa seguridad y el valor del sujeto a ser protegido. Resulta pues fundamental este conocimiento puesto que es el que determina las condiciones para lograr la eficacia en esta misión esencial.

La seguridad del Presidente no sólo se reduce al dominio de las técnicas o los métodos de seguridad. Sabemos que este es un asunto demasiado importante como para limitarlo solo a la esfera de control, al cumplimiento de los movimientos planificados o a reducir los escenarios de riesgo.

Crear que la seguridad estatal es sólo pericia técnica en manos de un conjunto de expertos bien entrenados que tienen la función de preservar la

¹ Palabras del Ministro de la Presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Juan Ramón Quintana Taborga durante la inauguración del Curso Académico de Postgrado organizado por la Escuela de Gestión Pública Plurinacional (EGPP): “El dedo en la llaga: breve aproximación a la injerencia de Estados Unidos en América Latina y el Caribe desde la Geopolítica y la Seguridad Nacional (1945-2018)”, impartido por el MSc. Hassan Pérez Casabona, Profesor Auxiliar del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana. En la Casa Grande del Pueblo, La Paz, 18 de febrero de 2019.

vida del Presidente es solo una parte de la realidad. La otra parte es también fundamental, la de pensar la seguridad presidencial desde la perspectiva estatal pero también histórica.

La seguridad presidencial exige ciertas condiciones fundamentales que son parte de una misma ecuación: destreza para asegurar al sujeto, conciencia de la dimensión histórica del sujeto que se preserva y comprensión del contexto en el que se interviene.

Si no se piensa en el objeto supremo de la seguridad presidencial, en el valor que supone proteger la vida de ese sujeto en un determinado contexto histórico o político mucho menos se logrará dotarse de eficiencia puesto que la seguridad se podría reducir a una rutina y el sujeto podría adquirir la categoría de un funcionario público cualquiera. Esto supondría que quienes hoy son responsables de la seguridad presidencial cumplen esta tarea solo como un destino, es decir como una obligación que no exige compromisos más allá de los estrictamente rutinarios.

La seguridad exige pues pensar, conocer, estudiar, comprender e interpretar. ¿Cómo podría existir un equipo de seguridad del primer hombre del Estado Plurinacional que solo se dedique a replicar rutinas o cumplir protocolos? ¿Cómo podríamos disponer de un equipo de seguridad que solo se dedique a las habilidades rutinarias de la seguridad —que por supuesto se tiene que hacer todos los días, y de la mejor forma—, si no tenemos un ser humano, un profesional de las armas, un hombre o mujer dedicado a la seguridad si no piensa en la condición política e histórica del sujeto, en el contexto en el que debe desarrollar su tarea y en el valor histórico e institucional de lo que debe preservar?. Por lo tanto el pensar, el valorar y el dimensionar la tarea de la seguridad es clave para cumplir el mandato asignado. Consecuentemente, el personal de seguridad que viene asignado a esta función especial desde las FFAA debe tener plena conciencia sobre las responsabilidades complejas que está asumiendo, responsabilidades que tienen que ver más allá de lo estrictamente profesional. El ejercicio profesional es una condición necesaria pero no suficiente cuando se trata de ésta responsabilidad específica. La seguridad está envuelta de una ética de la responsabilidad histórica y en una conciencia política que debe nutrir esa responsabilidad profesional.

La ética de la responsabilidad y la conciencia política van más allá de la obediencia a la que está obligado el personal de la Unidad de Seguridad

Presidencial. Se cumple la seguridad no solo por razones de función o de obediencia sino también por razones morales, éticas, políticas. Se obedece no sólo para cumplir una disposición o una norma sino para sostener un mandato particular que exige el sacrificio de uno mismo.

Cuando uno piensa en la obediencia, uno piensa primariamente en la relación que existe entre el que manda y el que obedece, y la relación entre el que manda y el que obedece, parece una relación más vertical y casi absoluta, casi como el que obedece está obligado a obedecer sin pensar, y por lo tanto parece que se le atribuyera al que manda el derecho de pensar y al que obedece la obligación de hacer. Esta mera relación de mandar/obedecer no es la que exige la responsabilidad ética de proteger al Presidente. Es mucho más que esa simple relación jerárquica.

El que obedece tiene que hacerlo conscientemente de otro modo la obediencia ciega conduce al cumplimiento ciego de disposiciones jerárquicas. La relación mecánica de obedecer resulta tan peligrosa como la rutina de la seguridad. Muchos de ustedes deben pensar que están acá por el destino y por lo tanto deben cumplir una labor más o menos importante o más o menos sensible. Yo no creo que se trate ni de cumplir un destino, ni de hacer una tarea, ni de desarrollar una mera función. La responsabilidad que tienen ustedes es una responsabilidad absolutamente importante, yo diría que es una responsabilidad de vanguardia, no lo hace cualquiera, tiene que hacerlo una persona altamente capacitada, entrenada y particularmente consciente, muy consciente de esa responsabilidad. Si no se tiene conciencia de esa responsabilidad lo que puede ocurrir es que se pone en riesgo la persona, el sujeto, la autoridad a la que se está otorgando seguridad. La vulnerabilidad de la seguridad presidencial es directamente proporcional al grado de conciencia y de ética profesional que adquiere el personal sobre esta responsabilidad. Entonces, esta es una labor noble altamente responsable, pero que fundamentalmente expresa también el grado de formación ética y profesional.

Así que fíjense que son dos elementos complementarios que deben desarrollar. Una ética de la responsabilidad y una ética del conocimiento. Una ética profesional vinculada a la seguridad presidencial no es la misma ética que tiene un policía para la seguridad pública; no es la misma ética que tiene un sargento, un oficial, o un suboficial destinado en un cuartel; no es la misma ética que tiene un oficial destinado al Ministerio de Defensa o que está destinado en el Estado Mayor. No, es una ética distinta. Es por

eso que he pedido al General Navia, Jefe de la Casa Militar, que trabaje con ustedes en la elaboración de un código de ética del personal que forma parte de la unidad de seguridad presidencial. Entre todos tienen que ayudar a elaborar y construir esa ética, y es una ética específica. Esta es una primera reflexión que quiero trasladarles.

Antes de cerrar esta reflexión sobre el código de ética que debiera sustentar el desempeño de la seguridad presidencial desearía hacer énfasis en la ética de la virtud cívica. Me refiero esencialmente a la mística que debe caracterizar al personal de la seguridad en el cumplimiento de sus responsabilidades. Esta mística tiene relación con su fidelidad al Estado Plurinacional que los bolivianos y bolivianas estamos construyendo en un contexto complejo. Si algo caracterizaba al Estado republicano fue sin duda la construcción de una institucionalidad tutelada desde afuera y desde arriba y por lo mismo la construcción de una fidelidad a los actores extranjeros a quienes se tributaba una fidelidad casi colonial. Dicho de otro modo, la institucionalidad de la seguridad estatal republicana obedecía a los intereses extranjeros antes que al interés nacional y por lo mismo los valores vinculados a la formación profesional militar o policial en relación a la seguridad estatal tenían relación con el costo-beneficio económico derivado de esta función. La seguridad estaba pues mediada por el valor económico antes que por valores o principios derivados de la fidelidad al Estado y del servicio a intereses nacionales.

La segunda reflexión que quiero hacer en esta oportunidad tiene relación con el objetivo del curso que inauguramos hoy. Este es un curso específicamente diseñado para la Unidad de Seguridad Presidencial y que tiene relación con la Injerencia de Estados Unidos en América Latina y el Caribe. Algunos de ustedes se estarán preguntando qué tiene que ver un curso sobre injerencia extranjera con la USP. Yo les respondo que tiene que ver y mucho. En primer lugar me remito a la necesidad de saber/conocer, en segundo lugar, a la ética de la responsabilidad profesional y en tercer lugar a la necesidad de comprender el contexto en el que estamos desarrollando esta responsabilidad específica.

Una de las responsabilidades esenciales que debe tener la USP es el conocimiento de nuestra historia y por lo tanto el adquirir conciencia acerca del desarrollo histórico de la nación y del pueblo boliviano. Cuanto más conocimiento se adquiriera sobre el proceso de construcción nacional mayor será el compromiso y la mística profesional y ética de sus miembros. De

alguna manera será el conocimiento de la historia de nuestro pasado el que forje una manera de pensar y sentir este Estado que hoy estamos protegiendo.

Algunos de ustedes, legítimamente creerán que el conocimiento respecto a la injerencia extranjera en América Latina y Bolivia le correspondería desarrollar a la Escuela de Altos Estudios Nacionales, a la Escuela de Armas en el curso básico y avanzado o a la Escuela de Comando y Estado Mayor. No obstante, corresponde que el conocimiento del fenómeno injerencista sea de dominio de nuestro personal de seguridad porque debe ser el primero en tomar conciencia acerca de los efectos perversos derivados del dominio extranjero sobre nuestro país, mucho más cuando ese dominio de ha dado en el campo de la seguridad durante el último medio siglo.

Podría extenderme en explicar las razones por las cuales nuestras FFAA carecieron de una educación profesional rigurosa vinculada con la defensa intransigente de la Nación. Este asunto nos llevaría muchas horas para explicar los motivos por los cuales se introdujo en las FFAA una pedagogía neocolonial que la divorció de la sociedad y que conspiró contra su propio mandato, que es el de preservar la soberanía nacional. No obstante, resta por decir que las FFAA fueron las primeras víctimas del neocolonialismo norteamericano comprendiendo que domesticar a las FFAA implicaba allanar el camino de la intervención general sobre la Nación boliviana.

Después de 13 años de gobierno de la revolución democrática y cultural podemos decir que las FFAA son más nacionales que nunca y nunca estuvieron tan comprometidas con su pueblo con quien camina de la mano en esta larga jornada de reconstruir la Nación y el Estado.

¿Cuál es la naturaleza de las Fuerzas Armadas? Su naturaleza es la defensa militar y la función esencial de las Fuerzas Armadas es proteger y garantizar la seguridad del Estado Plurinacional. Y ser miembro de las FFAA significa estar al servicio profesional de la seguridad y soberanía del Estado. Quien decide ingresar a las FFA estudia y se forma para ser un defensor de la seguridad y la soberanía y como tal se forma para ser un patriota. La profesión de las armas es el camino más noble, sacrificado y estoico para defender la Patria que es lo mismo que defender el Estado y la Nación.

Desafortunadamente nuestra Patria ha vivido bajo un asedio constante y por lo tanto bajo la amenaza, unas veces de su mutilación geográfica, otras

veces de su vaciamiento material de la riqueza, otras veces sometido a designios extranjeros. En todos los casos el pueblo ha enfrentado estas amenazas junto a las FFAA.

La función suprema de las Fuerzas Armadas es garantizar la Seguridad del Estado lo que supone ejercer control y dominio sobre el territorio, sus instituciones y la población. Desde esta perspectiva la defensa de la soberanía es la ley de gravedad de las FFAA. Sin soberanía no hay Estado. La soberanía es el elemento fundamental de un Estado, sin soberanía no se puede llamar Estado, se puede denominar colonia, semicolonía, nación tutelar, protectorado, república o lo que quieran pero no Estado. Por lo tanto, el elemento fundamental de la seguridad está sustentada en la protección de la soberanía.

Si en un momento dado las FFAA no atienden este objetivo esencial, entonces esas FFAA carecen no solo de legitimidad sino de razón de ser y esto mismo le ocurre a un oficial o sargento, que siendo miembro de las FFAA dejara de defender a su patria no tendría razón de pertenecer a las FFAA o de llamarse soldado. El soldado es el hombre de la patria y un hombre o mujer soldado es aquél cuya religión es la protección de la soberanía y la seguridad del Estado. Si algún miembro de las FFAA que jura defender y no cumple con dicho juramento entonces no merece pertenecer a las FFAA.

Nuestra historia es muy rica en hechos o en episodios que han puesto en tela de juicio la conducta de una parte de las FFAA en defensa de la soberanía pero también hemos asistido a episodios en los que las FFAA han demostrado una conducta ejemplar para defender la patria frente a la agresión externa o frente a la injerencia extranjera.

El dilema para las Fuerzas Armadas es o se defiende la nación o se capitula ante la defensa de la nación. No hay caminos intermedios, o se defiende la Patria, se defiende la soberanía, se defiende el Estado o no se la defiende. El oficial, el suboficial el sargento, que no defienda la nación, función para la que ha sido educado, entrenado y formado, se convierte en un traidor a su patria.

La Seguridad del Estado es una responsabilidad permanente que exige una suerte de vigilia profesional constante. Es inconcebible la seguridad estatal si retaceamos tiempos, movimientos u oportunidades. Si ustedes han sido asignados en esta unidad de seguridad presidencial tienen el deber

de proteger permanentemente al Presidente así no estuvieran de turno o de guardia. Están protegiendo a quien toma decisiones, están protegiendo a quien garantiza la unidad nacional, a quien institucionalmente es electo democráticamente.

El Presidente encarna la Seguridad del Estado, en su condición de Presidente de los bolivianos y de Capitán General de las FFAA y por lo mismo encarna la soberanía estatal. Piensen ustedes por un instante la responsabilidad que descansa en sus hombros, en sus cuerpos, en sus cabezas. No podríamos traer a la USP a cualquier persona para que se haga cargo de esta responsabilidad, porque ponemos en riesgo la Seguridad del Estado y de la primera autoridad de nuestro Estado Plurinacional. Fijense en la responsabilidad que tienen ustedes, valoren la responsabilidad que tienen, están en el núcleo, en el centro de gravedad de la propia seguridad estatal. Hay otros componentes o unidades de las FFAA que están haciendo su papel en la seguridad territorial del Estado, que son las unidades de cobertura territorial, son las divisiones, las brigadas, que territorialmente defienden y protegen la seguridad estatal en su perímetro geográfico.

Como USP tenemos que saber cuáles son los riesgos, cuales los desafíos y quienes o qué amenaza la seguridad del Estado. Asimismo qué factores ponen en riesgo esa seguridad. Teniendo conciencia sobre lo que debemos proteger debemos tener conciencia sobre los factores o los elementos que ponen en riesgo el objeto o el sujeto protegido. Pensando en la perspectiva de la guerra o de un conflicto armado tenemos que saber a qué enemigo enfrentar.

Una condición básica de nuestra USP es saber qué enemigo, adversario o riesgo enfrentar. Si desconocemos este factor fundamental no tiene sentido pertenecer a esta unidad. Podemos ser cualquier cosa menos una USP. Es esencial la anatomía de las amenazas que se ciernen sobre nuestro bien público mayor que es la seguridad presidencial. Estamos obligados a conocer, es un imperativo moral y profesional conocer cuáles son esos factores de amenaza.

En un momento, cuando nacía la independencia de la República de Bolivia hubo que enfrentar un conjunto de amenazas de naturaleza territorial, por la falta de una definición de fronteras. Bolivia tuvo que enfrentar, en diversos períodos, las amenazas de Chile, Argentina, Perú y Paraguay. Se trató de conflictos territoriales vinculados a nuestros vecinos. Estas no fueron, por supuesto, las únicas problemáticas. Hubo otras que no

estaban relacionadas con la cercanía territorial sino que tuvieron carácter extraterritorial. Esas amenazas también tenemos que conocerlas porque probablemente hoy son mucho más peligrosas. Es necesario que también las estudiemos porque muchas veces esas amenazas no necesariamente tienen que ver con la ocupación física del territorio, sino con otro tipo de intervenciones antiestatales más sutiles.

Hay que dejar sentado que las amenazas a la integridad territorial no han concluido y para ello debemos recordar los sucesos políticos golpistas del 2006/2008 mediante el cual trataron de dividir nuestra Patria bajo el pretexto de las autonomías. De igual manera, estar pendientes de las amenazas extraterritoriales que provienen de otros escenarios y que apuntan contra el país ya sea para desestabilizarlo o impedir el desarrollo autónomo decidido por la gente. Estas últimas, las cuales provienen hoy de otros lugares, probablemente son las peores amenazas a nuestra soberanía y nuestra seguridad.

Una de esas es la injerencia extranjera que esta materializada en esta expresión del dominio político, económico, social cultural sobre nuestros estados. La injerencia extranjera constituye una amenaza objetiva dirigida a coagular procesos políticos de liberación nacional en tanto nos impide crecer y desarrollarnos y trata de que no seamos lo que nosotros aspiramos a ser. Esta es una cuestión de importancia capital.

Este curso está dirigido, entre otras acciones, a entender y comprender la naturaleza de este tipo de amenazas extraterritoriales. Ustedes, como la USP, tienen que ser los primeros en conocer y entender a conciencia sobre estas formas de amenaza que se enseñorean sobre nuestro territorio y contra nuestra dignidad como nación. No estamos aquí, por lo tanto, para perder el tiempo ni venimos a pasar este curso por el mero capricho del ministro o del director de la EGPP.

Insisto, estamos aquí por una responsabilidad fundamental y una ética esencial que hace a la Seguridad del Estado desde la función de la Seguridad Presidencial cuya importancia es indistinta. Este curso tiene que ver con la necesidad de comprender la injerencia como una amenaza a la seguridad estatal y entender las formas que adquiere en determinados momentos. Tenemos que ser la vanguardia en la conciencia profesional y ética de la protección del Estado frente a la injerencia. Desde esta perspectiva vamos a dividir el curso en dos partes.

La primera está dirigida a entender las características de quien ejerce la injerencia y desde el lugar que la ejerce como sujeto dominante o hegemónico para el que hoy no hay límite frente a sus apetitos de poder y que tiene que ver con el imperio norteamericano. Si nosotros no sabemos o no comprendemos la magnitud, las características históricas de este sujeto imperial y sus formas de intervención no vamos a poder comprender la importancia, el valor y la necesidad de enfrentarlo como factor de amenaza. Es imperativo comprender la injerencia imperial como expresión del poder hegemónico imperial cuyo objetivo no es otro que dominar nuestras naciones en procura de lograr saquear su riqueza, controlar su peso geopolítico o asimilarlo como entidad cultural para perpetuar su poder.

Nosotros estamos obligados a entender a este sujeto que todos los días se encarga de destruir naciones y que ya no tiene ningún escrúpulo para dominarnos a expensas de destruir normas de convivencia internacional, organizaciones multilaterales de integración o mecanismos de cooperación. El nuevo sujeto imperial que hoy domina el mundo ha mutado radicalmente respecto a la Guerra Fría. Ya no usa los golpes de Estado convencionales mediante las FFAA nacionales o criollas. Hoy este sujeto ha modificado radicalmente su comportamiento hegemónico mediante estrategias altamente sofisticadas que pasan por el uso de las nuevas tecnologías de la información, nuevas formas de golpes de estado, nuevas maneras de ejercer el chantaje o la extorsión sobre gobiernos, nuevos mecanismos de sanción u otros recursos que aún desconocemos.

Para desempeñar con eficacia nuestra tarea de seguridad tenemos que conocer a este sujeto imperial, su constitución interna, sus armas dominantes así como sus estrategias. Conocer su formación histórica, sus ejes constitutivos, sus desplazamientos. Es imperativo conocer su desarrollo en relación a nuestra región y su conducta extraterritorial en especial contra los pueblos de América Latina y específicamente contra Bolivia.

Este curso nos va a permitir tener conocimiento sobre este sujeto imperial, vamos a ver cómo ha ejercido dominio sobre América Latina, y en una segunda parte vamos a examinar como este imperio ejerció el domino sobre Bolivia.

Desafortunadamente hay algunos compañeros, a pesar de lo que hoy ocurre contra Venezuela, todavía se preguntan si acaso existe el imperio. Creen que lo del imperio es una invención política surgida de mentes febriles o de un movimiento político para justificar su actuación. Nunca como ahora se

ha hecho más visible éste fenómeno imperial y nunca ha actuado con tanta brutalidad y terror. En nuestro caso solo bastaría un ejemplo: ¿Qué sucedió con nuestros misiles, el año 2005?, pregúntense que pasó con nuestros misiles en el 2005. ¿Fue el imperio japonés el que se robó nuestros misiles? Fue el imperio español el que lo hizo? Nos robaron el único sistema moderno de armas de las FFAA en nuestras propias narices, con la complicidad de algunos miembros indecorosos de nuestra institución. De esa forma nos desarmaron, nos humillaron, aplastaron nuestra dignidad.

Imagínense usted que a una estructura militar se le robe las armas más sofisticadas en su propia casa. ¿No les parece que esto es algo terrible, que es un despojo de nuestro orgullo como FFAA? ¿Acaso no nos duele en el alma que nos recuerden o que nos repitan que nos robaron nuestros misiles? ¿Por qué fue tan fácil robarnos los misiles?. Acaso EEUU no era nuestro aliado, un país que coincidía con nosotros en ciertos valores, acaso no cooperaba con nosotros. Fíjense lo que nos ocurrió el 2005. Es como si nuestro mejor amigo ingresara a nuestra casa y nos robara lo máspreciado que tiene nuestro hogar. Esto es algo que nosotros debemos analizar estudiar, entender, no solamente indignarnos por el robo de los misiles, sino debemos explicarnos porque y cómo nos robaron, que tipo de recursos utilizaron para robarnos los misiles. Debemos explicarnos porqué en determinados momentos tuvimos que enfrentarnos al pueblo boliviano sabiendo que ese pueblo es el que nos dota de nuestras armas. ¿Cuáles son las razones para haber producido masacres sangrientas contra el pueblo indefenso como en la ciudad de El Alto, en la ciudad de La Paz con “Febrero Negro” o las masacres de la década de los 60 en el Valle Alto, Catavi, Uncía, Huanuni. ¿Por qué en determinado momento las FFAA se convierten en el enemigo del pueblo?

¿Por qué sucede eso? Porque sencillamente el imperio ocupó política y militarmente nuestro país y al ocupar nuestro país desnacionalizó a nuestras FFAA enajenándola al amparo de su Doctrina de Seguridad Nacional, haciéndonos creer que el pueblo es nuestro enemigo y que ese enemigo es enemigo del progreso. Dicho de otra forma, el progreso fue encarnado por los gringos. La injerencia imperial operó sobre nuestras mentes, nuestros símbolos, nuestros uniformes, nuestra doctrina militar y nos enseñaron a odiar al pueblo porque ese era el objetivo para que se lleven nuestros recursos naturales. Dividiendo al pueblo de sus FFAA fue más sencillo colonizarnos, endeudarnos, condenarnos a ser pobres para que ellos se lleven nuestra riqueza.

Después de la masacre de Catavi de 1942 se llevaron nuestro estaño a precio de gallina muerta, después de la masacre de San Juan, en 1967 se llevaron el wólfam, el zinc, el bismuto. No obstante también existieron oficiales de las FFAA que se opusieron al saqueo y que rechazaron al imperio norteamericano. Miembros de las FFAA nacionalizaron nuestro petróleo y nuestro gas en un acto patriótico y de rebelión contra el dominio extranjero. Fijense que a quienes nacionalizaron los recursos naturales, quienes defendieron los recursos naturales fijense en que terminaron, en que terminó German Busch², en que terminó Villarroel³, en que terminó Juan José Torres⁴.

2 Germán Busch Becerra. San Javier, 1904 - La Paz, 1939. Militar y político boliviano que fue presidente de la República de Bolivia entre 1937 y 1939. Héroe indiscutido de la Guerra del Chaco. Durante la guerra del Chaco, conflicto que enfrentó a Bolivia y Paraguay, se ganó el sobrenombre de *El Corsario de la Selva*. Fue ascendido rápidamente gracias a su reconocido valor, que lo hizo célebre incluso entre las fuerzas enemigas, y ejerció una gran influencia sobre la tropa y sobre los oficiales, por lo que le eran confiadas las misiones más complejas y arriesgadas. Su principal acto de gobierno consistió en el control total de las exportaciones mineras, y en la renacionalización del Banco Minero de Bolivia. Se enfrentó duramente con las compañías mineras, a las que intentó imponer una ley que obligaba a entregar al estado la totalidad de sus divisas. Sus medidas nunca fueron del todo efectivas, pues las incumplían sus propios ministros, que respondían a los intereses de la oligarquía minera. Durante su mandato se firmó además la paz definitiva con Paraguay y se promulgó la Constitución de 1938, muy avanzada en temas relacionados con la cuestión social, la familia y la libertad de cultos. Germán Busch se suicidó, en ejercicio de la presidencia, el 23 de agosto de 1939. Su muerte desató agrias polémicas acerca de los auténticos motivos del suicidio, y buena parte de la opinión pública pensó que se trataba de un asesinato perpetrado por sus oponentes políticos. Nunca se pudo establecer la verdadera causa y su sepelio constituyó una manifestación multitudinaria de pesar, que congregó a todo la ciudad de La Paz. Aún hoy, la memoria de Germán Busch es venerada por los bolivianos, como héroe del Chaco y de la liberación nacional, y también como impulsor de la experiencia del “socialismo militar”, que las fuerzas de la oligarquía conservadora se encargaron de cancelar.

3 Gualberto Villarroel. Villa Rivero, Cochabamba, 1910 - La Paz, 1946. Militar y político boliviano. Tras derrocar a Peñaranda en 1943, presidió la República de Bolivia entre 1944 y 1946, gobernando con el apoyo del MNR y del Partido Obrero Revolucionario. Sus reformas progresistas provocaron la reacción de la oligarquía minera. El carácter patriota y nacionalista del movimiento, así como su orientación en favor de las clases obreras y grupos indígenas, despertó la suspicacia y la oposición de los potentados y de los dueños de las grandes empresas mineras. La prensa de la oposición lo tildaba de pronazi, y muchos países, con Estados Unidos a la cabeza, tardaron meses en reconocer al nuevo gobierno. La falta de recursos económicos agravó la inflación y el paro obrero. La situación desembocó en la revuelta popular del 21 de julio de 1946, durante la cual las masas enfurecidas asaltaron el palacio de gobierno, asesinaron al presidente y a sus colaboradores y luego colgaron sus cadáveres de las farolas de la plaza Murillo. Al margen de la violencia de que se le acusa, el gobierno de Villarroel se caracterizó por un nacionalismo patriota, con ideales de mejoramiento colectivo, de espíritu y acción revolucionarios, y honrado en la administración.

4 Juan José Torres. Sacaba. 1919 - Buenos Aires, 1976. Político boliviano. Durante el gobierno del general Alfredo Ovando Candia (1969-1970), Torres empezó un lento viraje hacia la izquierda, promoviendo una apertura política que permitió la incorporación de civiles progresistas como Marcelo Quiroga Santa Cruz, Ministro de Minas y Petróleo. Entonces fue nacionalizada una parte de la empresa norteamericana Gulf Oil Company radicada en territorio boliviano. Torres González apoyó esta medida, para lo cual facilitó la ocupación de las instalaciones de la empresa con tanques y ametralladoras. Tras la crisis política provocada por un levantamiento militar el 6 de octubre de

Tenemos una historia de luces y de sombras y es preciso que se esclarezcan las sombras, es lo que necesitamos saber. Este es un curso que está dirigido a eso, a reflexionar sobre la injerencia y la manera como se interviene una nación desde afuera, con qué mecanismos, con qué herramientas, con qué aliados. No es que el imperio sea poderoso en sí mismo, lo es porque hay clases sociales antinacionales y entreguistas que con su conducta abyecta multiplican este poder. Para ser poderoso el imperio ha necesitado la complicidad de nuestros militares. El ejemplo de los misiles es claro. Durante mucho tiempo ese imperio logró someter al sistema político para aplastarnos, humillarnos y hacernos miserables. Hay toda una explicación histórica, sociológica incluso antropológica que exige ser estudiada y que lamentablemente nuestros intelectuales por omisión o complicidad han omitido explorar.

Lo que necesitamos es saber eso, entender eso y tenemos que hacerlo con mucha vocación y voluntad. Por eso estamos aquí queridos oficiales y sargentos, para tratar de entender desde diversas perspectivas el fenómeno de la injerencia porque esto no nos lo han enseñado en el Colegio Militar o en la Escuela de Sargento. Por eso el Presidente Evo creó la Escuela de Comando Antiimperialista, para conocer a este monstruo de mil cabezas.

La tarea inherente a la seguridad es el conocimiento. Estamos aquí para conocer puesto que el conocimiento no es privilegio de nadie, es una necesidad de todos. Saber no es una facultad exclusiva del Capitán o del Coronel, porque la defensa y la seguridad es un imperativo ético de todos. No vamos a ir a defender la patria porque seamos sargentos o coroneles, vamos a defender la Patria porque somos patriotas, imbuidos de un

1970, Torres decidió resistir el golpe de una fracción de militares de derecha. Fue apoyado por la base aérea de El Alto y por la Central Obrera Boliviana (COB). El 7 de octubre juró la presidencia ante el pueblo reunido en plaza pública. Propuso entonces un co-gobierno, al 50% con dirigentes de la Central Obrera Boliviana (COB), pero formó un gabinete de intelectuales y militares. Luego exigió la retirada del Centro de Transmisiones Estratégicas de los Estados Unidos (Guantanamo) en Bolivia, expulsó al Cuerpo de Paz, organismo de voluntarios de aquel país, y liberó a Regis Debray, condenado a 30 años de prisión, y a Ciro Bustos, ambos juzgados por su participación en la guerrilla del Che Guevara. En política exterior, el objetivo de su gobierno fue establecer relaciones diplomáticas y comerciales con los países socialistas. Bolivia se ubicó entre los países No Alineados y reanudó relaciones con los gobiernos del Chile de Salvador Allende y la Cuba de Fidel Castro. Estados Unidos respondió a las medidas del presidente Torres con un bloqueo económico que también suspendió los préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM). Los partidos de derecha, la empresa privada, parte de las Fuerzas Armadas, partidos como el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y la Falange Socialista Boliviana (FSB), confluyeron en la organización de un golpe de estado conducido por el coronel Hugo Banzer el 21 de agosto de 1971. Torres salió exilado a Lima. En 1976 fue asesinado en Buenos Aires (Argentina), muerte aún no aclarada. Fue enterrado en México. En 1983 sus restos fueron trasladados a La Paz.

conocimiento y de una conciencia clara sobre nuestra responsabilidad ética de proteger, defender y dar seguridad al Estado Plurinacional. El grado es un accidente de trabajo, una elección, una circunstancia. Lo fundamental es el amor con el que defendemos la patria y damos la vida por ella independientemente de la jerarquía. El amor más sublime es tener patria y defenderla hasta las últimas consecuencias como nos enseñaron nuestros mayores Compañeros, la gota de sacrificio a la hora de defender la patria es la misma para un mariscal o un sargento. Y eso tenemos que saberlo.

El conocimiento es el vehículo que nos da esa visión de igualdad a la hora de defender el estado, con sus habilidades técnicas, profesionales, en condición de mariscales, generales o sargentos. La gota de sangre, de sacrificio, de heroísmo, de valor es la misma para el sargento como para el general. En la hora suprema no va a decir si la gota de sangre tiene jerarquía. Entonces el conocimiento nos iguala, nos potencia, nos fortalece. A nosotros nos han dominado porque nos han impedido conocer, nos han dominado sobre la base de nuestra ignorancia, nos han dominado sobre la base del enfrentamiento entre bolivianos, nos han dominado sobre la base del descabezamiento de líderes militares nacionalistas y entonces el imperio se lame los labios cuando nos ven divididos, cuando nos ve debilitados, peleados y hace todos los esfuerzos del mundo para debilitarnos para hacernos pelear. Vean lo que le está pasando a Venezuela.

Hoy procuramos educarnos en la defensa de la Patria. No podemos volver a ser colonia de los gringos y de ninguna otra potencia extranjera. Desde el 2006, y eso veremos en la segunda parte de este curso, esta Patria decidió ser y tener otro destino. Tenemos que defender ese destino que hemos decidido los bolivianos a quien nosotros tributamos como FFAA. Es por ello que queremos que estos cursos funciones de manera permanente. Nos parece que el mejor nombre para denominar esta Cátedra para impulsar el pensamiento y la reflexión patriótica y antiimperialista es el del “Tambor Vargas”, una figura emblemática de nuestras luchas. Desde ya les estoy pidiendo que lean su Diario. Van a disfrutar esa lectura de un tirón y saldrán fortalecidos en sus convicciones desandando cada una de sus páginas.⁵

⁵ José Santos Vargas nació en Oruro en 1796. Huérfano a muy temprana edad, apenas cursó las primeras letras. Tras huir del rígido cuidado de su tutor en 1811, trabajó como sirviente y secretario de cartas hasta 1814, año en que se alistó en la guerrilla de los patriotas al mando del comandante de Mohosa (provincia Inquisivi, La Paz), Eusebio Lira. Ya incorporado, decidió aprender a tocar el tambor, instrumento mediante el cual se impartían las órdenes de batalla en aquel entonces. Según sus palabras, tomó esta decisión para estar cerca de los jefes y enterarse de todos los pormenores de la guerra, con la inquebrantable intención de registrarlos en su Diario, como efectivamente hizo durante

Aprendan por convicción no por obligación, estudien, lean, discutan. Lo peor que nos puede ocurrir es que cualquier rufián pretenda asaltar nuestra conciencia, debemos fortalecer nuestra conciencia para evitar que nos asalten a través de los medios, de las redes, de la difamación o del engaño. Debemos ser cada día más fuertes en nuestro conocimiento para no ser víctimas ruines de la miseria antinacional o antipatria. Lamentablemente, mientras unos bolivianos sacrifican su vida para tener otro destino distinto al pasado, hay otros pocos bolivianos que prefieren el destino de ser colonia yanqui. Esos que desean volver al pasado solo pretenden seguir haciendo negocios con la Patria porque para ellos la patria es apenas un episodio nostálgico frente al cual se avergüenzan. Estos, ayer hicieron negocio con la soberanía, con la seguridad con nuestros recursos naturales. Hoy día no pueden hacer negocios con estos asuntos sagrados porque hay un pueblo consciente de su destino y su dignidad. Tenemos que asegurarnos que nunca más vuelvan a hacer negocio con la patria y las FFAA debemos prepararnos para eso, para evitar que cualquiera apátrida pretenda hacer de la Patria su negocio personal. Les deseo los mejores resultados y que puedan aprovechar todos los conocimientos que les va a trasladar el profesor Hassan Pérez.

La Paz, 18 de febrero, 2019

Juan Ramón Quintana Taborga,
Ministro de la Presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia

los diez años que combatió junto a la División de los Valle en la región colindante entre los actuales departamentos de La Paz y Cochabamba. Al final de la Guerra de Independencia, contando con 29 años, ostentaba el cargo de comandante de Mohosa, último grado militar recibido del coronel José Miguel Lanz en 1823. Entonces Vargas concluye la escritura de su Diario, y solo la retoma, brevemente, para narrar lo ocurrido durante la fallida invasión peruana de 1828. Luego se retira, en calidad de agricultor, a la localidad de Pocuso (aledaño a Mohosa), donde por última vez se sabe de él en 1853, cuando anota el último intento, fallido, de lograr la publicación de su Diario durante la presidencia de Belzu. Sobre este texto afirma su compatriota y destacado estudioso de su vida. “El Diario de guerra de José Santos Vargas es considerado uno de los documentos más fascinantes para la historia de nuestro país. (...) La historia que registra este manuscrito es tan cautivadora como dramática. (...) Vargas se convierte en nuestro cronista, aquel que nos lleva de la mano a conocer a su gran héroe, Eusebio Lira, al popular José Manuel Chinchilla y al detestable José Miguel Lanza, quien le hizo más de un desaire y lo colocó en situaciones de extremo peligro. Pero no solo a ellos: nuestro guía nos presentará al truculento Fermín Mamani, más bandido que guerrillero; al sádico Pascual Cartajena, el sicario personal de Lira; al astuto Miguel Mamani, quien escapaba de sus captores utilizando mil artilugios, y a muchos otros que, de no haber sido registrados por la pluma de Vargas, se habrían perdido, engrosando las filas de aquellos soldados anónimos infaltables en los relatos históricos”. José Santos Vargas: Diario de un comandante de la Guerra de Independencia (Roger L. Mamani Siñani, Estudio introductorio), Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Plural Editores, La Paz, 2016, pp. 13-14.

Contamos con energías y planes renovados para proseguir colocando un grano de arena, en el empeño de formar un sujeto crítico y pensante

La Escuela de Gestión Pública Plurinacional (EGPP) es una entidad con diez años de experiencia en la formación de servidores del Estado, en las más variadas disciplinas y especialidades. Es un camino que hemos transitado con mucho esfuerzo, y como parte de la voluntad transformadora que distingue al pueblo boliviano, en los últimos trece años de bregar ininterrumpido en todos los ámbitos.

Podemos decir también, sin vanidad alguna y si con legítimo orgullo, que cosechamos éxitos en esta tarea, cuya recompensa cimera es el cariño y agradecimiento de cada una de las promociones que han desfilado por nuestras aulas, durante esa década, tanto en la sede central de La Paz, como en las pertenecientes a Santa Cruz y Cochabamba. Lo más importante es que contamos con energías y planes renovados para proseguir colocando un grano de arena, en el empeño de formar un sujeto crítico y pensante, dotado de la mayor cantidad de herramientas para la actuación cotidiana.

De manera especial le hemos prestado atención, en la etapa reciente, a la preparación de diplomados, y otros cursos, con respecto a la temática de la geopolítica y su significación tanto en el presente como a futuro. En esta línea se insertan los cursos anteriores que impartió el profesor Hassan Pérez Casabona y, en particular, el que brindó hace solo unas semanas en el Ministerio de la Presidencia, arcilla con la que se conformó el volumen que ahora ponemos a tu disposición.

Este es un libro en el que se abordan disímiles cuestiones, hilvanadas por una reflexión común: la necesidad de conocer el funcionamiento de los Estados Unidos en sus diversos estamentos (desde el sistema político hasta los mecanismos de dominación ideológica y cultural, transitando por la intrínquilis de sus concepciones de Seguridad Nacional) y, muy especialmente, la manera en que ha operado hacia América Latina y el Caribe. Con una prosa elegante, y sin abandonar el lenguaje académico, el autor desgrana reflexiones y argumentos, concebidos cada uno de ellos (si bien con dinámicas propias) dentro de un eje central que le confiere organicidad y potencia al texto. Llama la atención la amplia gama de

asuntos tratados desde esta perspectiva, rasgo que le otorga mayor fortaleza a la narración.

Estamos seguros que, mediante el estudio de este volumen (apenas el primer esfuerzo en este campo) estarás en condiciones superiores para comprender, con mayor claridad, la esencia de un sistema que nos desprecia, en tanto también sus páginas te brindarán múltiples encuadres sobre nuestras fortalezas hacia el futuro. Enhorabuena ve la luz *El dedo en la llaga*... Disfrútalo.

**Iván Iporre Salguero,
Director General Ejecutivo de la Escuela
de Gestión Pública Plurinacional**

Tenemos que sumar herramientas teóricas, históricas y culturales para derrotar a ese enemigo imperial.¹

Quería expresar unas ideas a partir de los sentimientos que nos despierta la reflexión magistral del Ministro de la Presidencia Juan Ramón Quintana Taborga. Considero que sus palabras poseen enorme valor y, me atrevería a proponer, que si todas estas conferencias se graban y se convierten en material de estudio —propósito que se nos formuló, a partir de la experiencia y voluntad sistemática de trabajo alcanzada por la Escuela de Gestión Pública Plurinacional, a lo largo de una década de existencia, en cuanto a lo que aquí se denomina “academización” de estos programas—, que en cualquiera de las variantes, ese material comenzase con esta introducción extraordinaria del ministro Quintana Taborga.

Me siento emocionado, por las palabras del Ministro en esta hora decisiva y por las jornadas que estamos viviendo, donde toda esa convicción antiimperialista, patriótica y revolucionaria brota hasta la cúspide, desde los asideros sagrados de nuestra historia. Que suerte para la Patria Grande contar con un presidente como Evo Morales Ayma, como los dirigentes de la revolución cubana, bolivariana y otros líderes de Nuestra América.

Una vez el Comandante en Jefe Fidel Castro, en ocasión de su visita a la República Dominicana, al referirse a Máximo Gómez, el gran generalísimo y jefe del Ejército Libertador cubano que peleaba en la manigua, conocido como el “Napoleón de las Guerrillas”, el cual nació en tierras quisqueyanas y que estuvo al frente de las tropas cubanas que pelearon contra la metrópolis española, cuya independencia se vio frustrada por la intervención militar de Estados Unidos (la cual Lenin calificó como la “primera guerra imperialista de la historia”) dijo que no cometería la tontería de tratar de discutir si Máximo Gómez fue dominicano o cubano. Se trata en realidad de una valoración que se hace extensiva a Simón Bolívar, Tupak Katari, Antonio José de Sucre, José de San Marín, Bernardo O Higgins, José María Hidalgo, Miguel Morelos, Benito Juárez, José Martí, Eloy Alfaro, Eugenio María de Hostos, Ramón Emeterio Betances, Antonio Maceo y tantas otras

¹ Palabras de Hassan Pérez Casabona, durante el acto de inauguración del mencionado curso de postgrado.

de las grandes figuras de este continente, las cuales nos pertenecen a todos sin distinción geográfica alguna.

Es importante decirle a todos que los cubanos hemos tenido el privilegio de seguir muy de cerca el proceso de cambio y transformación de este Estado Plurinacional en el plano emancipatorio, político, cultural, económico y social. En el ámbito de diseñar un sistema diferente de relaciones y un nuevo sujeto revolucionario transformador, capaz de ser gestor de su propio destino. Es así que hemos tenido el privilegio de conocer de cerca al Ministro Quintana Taborga, quien acaba de regresar de La Habana después de cumplir una labor diplomática ejemplar como embajador. Es oportuno que deje constancia que muchos experimentamos la sensación, desde el primer momento en que lo escuchamos, que se trataba de un revolucionario a carta cabal.

No soy el único ni mucho menos en la Mayor de las Antillas que considera que, a través de sus múltiples intervenciones, entrabamos en contacto con una parte significativa de lo mejor del fermento antimperialista latinoamericano, que nos hace estar aquí de pie y llenos de orgullo. Hago estos apuntes con la motivación adicional de ser un profesional formado desde el apego al pensamiento del Comandante en Jefe Fidel Castro, en la Cuba que está festejando con energías renovadas el 60 aniversario de una Revolución que no claudicará jamás.

Ustedes tienen una enorme responsabilidad, y un enorme privilegio. ¿Cuántos jóvenes latinoamericanos y caribeños no daríamos nuestra propia vida en aras de proteger al presidente Evo, a Maduro, al igual que antes ocurrió con Fidel, Chávez o Raúl Castro? Yo tuve el privilegio de trabajar junto al Comandante Jefe Fidel y esa sensación de compromiso multiplicado es la que experimento hoy ante un auditorio como este.

Creo que tienen el privilegio de proteger, cuidar y acompañar al primer presidente indígena en la historia del país, en un continente en el que solo Benito Juárez, el “Benemérito de las Américas”, fue un mandatario en el pasado como similares características. Y cuando analizamos las intervenciones y pronunciamiento del presidente Evo en la ONU, por ejemplo, (teniendo delante a Donald Trump, quien representa la versión más descarnada del rostro imperialista), o frente a la junta de ministros de defensa de la OEA, hace algunos años —la cual también fue una

intervención demoledora—, se comprueba la estatura de líder y estadista mundial de este hombre tan humilde.

Lo que se está haciendo en este país, ustedes lo saben en toda su expresión, tiene alcance elevado el cual desborda con creces las fronteras bolivianas. Es un esfuerzo capital sostenido desde el 2006 no solo por el presente sino por el futuro de nuestros pueblos. Ustedes, a ciencia cierta, han estado en el vórtice de todo este crecimiento que va más allá de los avances en el plano económico (a la vanguardia del hemisferio desde hace varios años) reconocidos por la CEPAL y el resto de los organismos especializados.

No nos interesan los discursos vacíos. Clamamos por la exaltación genuina de la historia y del pasado glorioso que nuestros predecesores escribieron a sangre y fuego. Esa mirada retrospectiva, nadie lo dude, entraña además propósitos muy claros hacia el futuro de lucha que también nos pertenece. Que orgullo, por ejemplo, nos da apreciar el teleférico que construyeron en la ciudad de La Paz, no como un instrumento turístico ocasional sino como un medio de transporte moderno y funcional para la población paceña y cualquier visitante. Son más de 250 mil quienes lo emplean diariamente para trasladarse desde su casa hasta el trabajo o viceversa, de una manera confortable y segura. Es esta una de las tantas demostraciones de cuanto es posible avanzar si se tiene voluntad política y los recursos fundamentales se gestionan y destina bajo la óptica de situar al pueblo como eje de todos esos procesos.

Asimismo sucede con esta Casa Grande del Pueblo donde nos encontramos trabajando. Es, a todas luces, un monumento a la historia gigantesca de un país plurinacional, destinado no para lujos ni oropeles de una exigua minoría sino para premiar a quienes son la base de toda la gesta que escribimos. Este no un palacio presidencial clásico, o una fortaleza exclusiva para dignatarios. Es una Casa Grande y bellísima para disfrute de cualquier ciudadano.

Recuerdo hoy la visita de Fidel a Bolivia, en agosto de 1993. En esa oportunidad nuestro líder decía que a los pueblos andinos y amazónicos eran se les consideraba más tranquilos y que sin embargo, durante esas jornadas, él nunca vio en su vida tanto calor humano y entusiasmo, expresado como solidaridad hacia Cuba. No podrán borrarse jamás las imágenes impactantes, en las que desde un balcón en el Hotel Plaza de esta

bella urbe (pregunté desde mi llegada para recorrer sus instalaciones, pero me explicaron que se convirtió hace algún tiempo en un centro comercial) él tomó un mate de coca, y pronunció aquella frase cargada de sabiduría de que “... coca no es cocaína, es medicina”. De esa manera reivindicaba el derecho milenario de estos pueblos a su cultivo al tiempo en que también daba un rechazazo al corazón imperial, el verdadero creador de la droga como negocio multimillonario y flagelo consustancial al capitalismo.

Les confieso que para mí la encomienda de trabajar durante estas tres semanas junto a ustedes —con una carga docente superior a las 120 horas, teniendo en cuenta los dos grupos de trabajos de alrededor de 60 participantes— constituye una de las tareas más hermosas asumidas a lo largo de mi vida. Me siento honrado de poder colocar un granito de arena (José Martí señaló, idea reiterada en innumerables ocasiones por Fidel, que “... toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”) en este proceso de transformación revolucionaria.

Vamos a hacer nuestro mayor esfuerzo, en este ejercicio coloquial y sin ninguna clase de formalismo, para trasladarle valoraciones análisis y puntos de vista en cada presentación, así como proponerles libros, ensayos, documentos históricos los cuales deben ser consultados por cualquier persona interesada en estas cuestiones a nivel global. Nos gustaría que pregunten, comenten y formulen planteamientos para el debate. Ninguna interrogante estará fuera de lugar entre nosotros. Cada intervención de ustedes va a contribuir a la construcción de un conocimiento colectivo. Nadie tiene la verdad absoluta y solo mediante la aproximación desde distintos saberes, con un compromiso invariable por nuestra causa a prueba de balas, es posible obtener mayores y sólidos argumentos para pelear en el terreno de las ideas.

Digo con total claridad que estamos educados en la certeza de que el honor es lo más importante del ser humano. Ello nos lleva a consagrarnos a esta actividad encaminada, como afirmaba Fidel, a cultivar “... los músculos del alma y del cerebro”. Fue Martí quien nos enseñó que “... una idea justa del fondo de una cueva es más fuerte que un ejército” y que “... trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”. Con esa filosofía es que desarrollaremos nuestra labor dedicada por entero a sumar herramientas

teóricas, históricas y culturales para poder derrotar a ese enemigo imperial, el cual nos odia y desprecia.²

2 Al terminar el acto se afianzó la propuesta, con el aliento del director de la EGPP Iván Iporre, de que se pudieran imprimir las conferencias que impartiría, agrupándolas en un texto único. Confieso que es la travesía editorial más surrealista en la que me he visto inmerso, debido a la intensidad de trabajo desplegada entre el 23 de febrero y el 3 de marzo. De un lado, el deseo de añadir cuestiones de última hora a las conferencias preparadas. Del otro, el trabajo sin descanso para que, luego de realizar las transcripciones correspondientes, pudiera organizar el libro que ahora tienen en sus manos. La premura obligó a la síntesis, en cuanto a no poder reproducir de forma íntegra, en todos los casos, las conferencias impartidas. Nos inclinamos porque, en líneas generales, quedara constancia de, al menos una parte de cada exposición. Como en todo proyecto de esta naturaleza tengo la sensación de que hay más proposiciones que respuestas. Esa singularidad tiene la ventaja de que permite el diálogo, y la polémica, con los lectores habida cuenta que no se pretende sentar cátedra en ninguno de los aspectos examinados. Solo deseo añadir que, con independencia de las insatisfacciones con que asumimos el resultado final una vez el material está impreso (casi siempre uno quiere modificar algo, aunque se trate de una cuestión menor) me reconforta apreciar que el esfuerzo no fue en vano y que este empeño devendrá en algo útil para empresas ulteriores.

Capítulo I. Desterrando mitos.

Estados Unidos: una aproximación desde sus albores.

Aunque no es posible desarrollar en estas conferencias, dada la naturaleza de las mismas, un recorrido pormenorizado sobre cada uno de los tópicos que abordamos, nos parece oportuno significar, al menos aquellos momentos de mayor peso que permiten comprender, en su condición de hitos con resonancia posterior, la esencia de un fenómeno complejo, la configuración de los Estados Unidos, cuyo comportamiento actual es continuidad, en buena medida, de la manera en que fundamentalmente las élites de gobierno, retoman el proyecto de nación configurado por los padres fundadores. Como exposición al fin de síntesis no pretende convertirse, ni puede serlo, en un recuento cronológico de cada acontecimiento, ni en una descripción hechológica lineal de cada etapa precedente.

A partir de los procesos de descubrimiento, conquista y colonización desatados por España en el Caribe y en el denominado Nuevo Mundo en general (que no siempre se dieron en el mismo orden ni con similar intensidad) comenzó a arribar a la península una extraordinaria cantidad de riquezas que, inevitablemente, despertó la codicia en diferentes naciones con potencialidades marítimas, incluida Inglaterra, las cuales se sentían alentadas además por algunos éxitos contra los navíos españoles encargados de trasladar los tesoros americanos.³

3 El destacado intelectual dominicano Juan Bosch —primer presidente democráticamente electo de la hermana nación luego de la sangrienta tiranía de Rafael Leónidas Trujillo, que fuera sacado de la alta magistratura a través de un artero golpe de estado, en septiembre de 1963, ejecutado por la oligarquía quisqueyana con la participación de la cúpula del ejército y la aprobación de la embajada yanqui en Santo Domingo. Tomando como bandera su restablecimiento un grupo de militares constitucionalistas, con el coronel Francisco Alberto Caamaño a la vanguardia, protagonizaron la denominada Revolución de Abril, en 1965. A finales de ese mes Estados Unidos envió a los marines de la 82 División Aerotransportada para acabar con aquel proceso protagonizado por jóvenes oficiales en defensa del proyecto iniciado poco antes por Bosch. En la ocupación yanqui llegaron a participar 42 mil soldados dejando un saldo de más de 4 mil víctimas—, escribió una obra monumental sobre la historia del Caribe, publicada inicialmente en 1970, donde profundiza en estos asuntos. Con relación al hecho de que no se produjo una sincronía entre las fases imperiales implementadas en esta parte del mundo, explica: “La Conquista fue una etapa en el complicado proceso de la occidentalización del Caribe. Otras etapas fueron el Descubrimiento y la Colonización. Se trata de tres tiempos de un mismo hecho, pero debemos decir que esos tres tiempos no fueron ordenadamente sucesivos; no hubo Descubrimiento y después Conquista y luego Colonización. Por ejemplo, en La Española, punto po donde comenzó el imperio,

Estos factores, unido a otros directamente relacionados con el advenimiento del modo de producción capitalista en Europa, hicieron que, por ejemplo, la reina Isabel de Inglaterra diera el visto bueno a una misión asumida por el célebre corsario Francis Drake, concebida como expedición contra los dominios españoles en la costa americana del Pacífico. De esa forma tocaron la bahía de San Francisco, en 1579, tomando posesión de esas tierras, si bien de manera simbólica no despreciable por las intenciones que revelaba en nombre de la corona británica.

En el epílogo del siglo XVI, tras más de una veintena de años de cruentas guerras entre España e Inglaterra de las cuales emergieron con indiscutible supremacía los británicos, esencialmente en los planos económicos y militar, las dos naciones acordaron suscribir un tratado de paz, empeño que se materializó el 18 de agosto de 1604.⁴

Fue con la llegada al trono de Londres de Jacobo Estuardo I de Inglaterra y VI de Escocia, que la colonización de la América del Norte cobraría sentido de coherencia, esbozando de paso las cuestiones sustantivas que la definirían. Dicho monarca conformó ese proceso como versión ajustada

se pasó del descubrimiento, efectuado en diciembre de 1492, a la colonización, iniciado en noviembre de 1493; la etapa de la conquista sería posterior y sin embargo coincidente con la colonización”. El brillante escritor, galardonado por el Consejo de Estado con la Orden José Martí en 1988, añade una idea que refleja, más allá de la carga dramática que entraña, la magnitud de los escollos a los que nos hemos enfrentado: “El primero de los imperios que entró en el Caribe fue España, así se tratara de un imperio a medias; el último fueron los Estados Unidos. Comenzó a ser frontera imperial cuando llegó a las costas de la Española la primera expedición conquistadora, que correspondió al segundo viaje de Colón. Eso sucedió el 27 de noviembre de 1493. El Caribe seguía siendo frontera imperial cuando llegó a las costas de la antigua Española la última expedición militar extranjera, la norteamericana que desembarcó en Santo Domingo el 28 de abril de 1965. Como puede verse, de una fecha a la otra hay cuatrocientos setenta y cuatro años, casi cinco siglos. Demasiado tiempo bajo el signo trágico que les imponen los poderosos a las fronteras imperiales”. Juan Bosch: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, pp. 3-52.

4 “Acordaron la libertad de comercio entre las dos naciones, se prohibió el embargo de navíos con fines militares, se procedió a la liberación recíproca de prisioneros y se suprimieron todas las patentes de corso y represalias por parte de los británicos. Como resultado, Inglaterra desplazó a España como primera potencia naval”. En su documentada obra precisa el analista: “El fracaso de la estrategia hispana en Flandes –en lo que tuvo un impacto significativo el desastre de la Armada Invencible– permitió la supervivencia de Francia como potencia y el surgimiento de Holanda como nación, lo que trajo consigo que más tarde Inglaterra pudiera orquestar un juego con esos dos países, que forzó a la Corona española a firmar tratados de paz individuales que afectaron su órbita de poder. En aquel momento se escuchaba una sola frase en la corte de Londres: ¡Ha llegado el momento de actuar! El inventario completo de las pérdidas de la Armada Invencible española en 1588 era verdaderamente aterrador. De los 130 barcos que se hicieron vela hacia Inglaterra, solo sobrevivieron 60”. Abel Enrique González Santamaría: *La Gran Estrategia. Estados Unidos vs América Latina*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2013, pp. 20-21.

a los hombres que disponía, la tierra de la que procedían y el siglo en que vivían, lo que representó verdadero código de actuación para los coterráneos que cruzaron el Atlántico.

Desde un punto de vista revelador de una concepción pragmática y utilitaria dividió las tierras destinadas a la expansión comercial en la América septentrional. Al norte y al sur del paralelo cuarenta quedaron diseñados, respectivamente, los campos de Nueva Inglaterra y de Virginia, cada cual con la concesión de una faja de dos grados de ancho. Curiosamente no realizó contratos con particulares de dudosa solvencia sino que entregó la concesión a dos compañías comerciales —Virginia a la de Londres, y Nueva Inglaterra a la de Plymouth— con atisbos de organización y responsabilidad, constituidas con el objetivo expreso de trasladar colonos a los enclaves que tantas ganancias doradas proporcionaron a los ibéricos. Las acciones de las sociedades se ofrecieron al público, no exclusivamente en el entorno del mercado, sino también desde los púlpitos de las iglesias, y los suscriptores llovieron a cántaros —evidencia del tipo de sociedad que cada vez se perfilaba con mayor nitidez— impulsados por la religión y, principalmente, por el ímpetu avaro que en el fondo subyacía en la mente de los que se enrolarían en tal aventura.⁵

Es importante precisar que la expansión anglosajona que se comenzaría a implementar evidenció características distintas a las puestas en práctica por otras naciones europeas. Mientras que españoles, portugueses y franceses, convivieron y se mezclaron con los indios, luego de vencerlos, los ingleses

⁵ Un destacado historiador argentino, quien por cierto escribió al inicio del triunfo revolucionario cubano el interesante material *El grito de la Sierra Maestra*, nos presenta a través de un estudio rigurosamente documentado, concebido desde una reflexión marxista orgánica, la visión crítica de un latinoamericano sobre cada uno de los momentos esenciales (formación, expansión, industrialización, proletarianización y modernización política) dentro del panorama histórico estadounidense. Específicamente sobre la etapa que analizamos ahora señaló: “Concibió el proyecto —en alusión al rey Jacobo (HPC)— como una estructura fenicia de fondo mercantil, y esa formalidad de origen era ya una energía calificada, con influencia en el desarrollo y las consecuencias de la empresa. (...) En el siglo XVI el dinero había minado y corroído al feudalismo, y ninguna de las clases sociales podía ya desenvolverse sin esa ‘celestina universal’ como lo llamó Shakespeare. Los argonautas que viniesen al nuevo continente se encontrarían con el milagro de que su filosofía económica y política coincidía con las exigencias progresistas de la vida histórica del siglo XVII, sin más obstáculo que el trabajo y la organización del desarrollo en vivo de esas ideas, en contraposición a la hermenéutica colonial hispana, cerrada al pensamiento y a las fecundas herejías de Europa. Como puede observarse, había —y esto es lo importante porque condiciona todo el desarrollo colonizador de la América inglesa— un principio de racionalización presente y vigilante en las bases del régimen, una inicial de congruencia, una conciencia planificadora, destinada a cohibir los riesgos de la improvisación y a colocar gérmenes mercantiles orgánicos y prósperos en los substratos de la fundación”. Rafael San Martín: *Biografía del Tío Sam*, Tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, pp. 8-9.

trajeron consigo procedimientos absolutamente diferentes. Al doblegar a los pieles rojas, los exterminaron o los expulsaron de sus lugares de origen, lo que posibilitó que la composición racial de los inquilinos que arribaban continuara siendo básicamente la misma que poseían al momento de iniciar el largo peregrinar por los nuevos territorios.⁶

En la ejecución de la empresa organizada por la compañía londinense, los barcos Sarah Constant, Godspeed y Discovery, penetraron por la bahía de Chesapeake fundando así sus tripulantes la ciudad de Jacobo (Jamestown) en honor a su monarca, el 14 de mayo de 1607. Antes, en 1587, se levantó igualmente en Virginia el asentamiento primigenio en el pueblo de Roanoke, el cual llegó a contar con cerca de un centenar de habitantes. Hay que consignar que el propietario de esta entidad encargada de llevar adelante la conquista, Sir Walter Raleigh, bautizó aquellos parajes con el nombre de Virginia en homenaje a la reina británica.

El carácter exitoso de esta experiencia estimuló a que un grupo de puritanos que habían emigrado hacia Holanda alcanzara una concesión sobre los terrenos de la compañía de Virginia. De esa manera, a bordo de la célebre embarcación Mayflower (Flor de Mayo), tocaron las costas del noreste, un grupo de 101 hombres mujeres y niños los cuales fundaron, el 21 de noviembre de 1620, la colonia de Plymouth, Massachusetts, que se erigió en el primer poblado inglés en Nueva Inglaterra.

6 A la hora de estudiar en qué momento aparecieron los primeros asentamientos de los pueblos originarios en los territorios que forman parte hoy de Estados Unidos, la mayoría coincide en situar los mismos alrededor de la edad de piedra, caracterizados por la caza de animales de gran porte como mamuts y bisontes. Luego de diversas migraciones en las márgenes del Mississippi, el Medio Oeste y en la orilla del Pacífico, aparecieron grupos conocidos como los *adenanos*, los *hopewelianos*, los *hokokam* y los *anasazis*. Estos últimos, por solo citar un caso, edificaron presas y sistemas de riego con elevada precisión, además de estructuras para residir en las laderas de grandes precipicios como el famoso Palacio del Risco, en Mesa Verde, Colorado, donde llegaron a levantarse más de 200 habitaciones. Estos grupos fueron sustituidos paulatinamente por otros como los *hopis* y los *zunis*. En total se calcula que llegaron a existir cerca de 500 agrupaciones, que ocuparon extensos territorios signados por una gran diversidad medioambiental, con una población total que frisaba los 2 millones de habitantes. Entre los colectivos que mayor grado de desarrollo alcanzaron estaban los denominados *pueblos*, *apaches*, *navajos*, *mescaleros*, *iroquis*, *pies negros* y *cherokees*. El conglomerado más numeroso (uno 100 mil miembros) fueron los algonquinos, que se ubicaron entre la península del Labrador y Carolina del Norte. Por cierto, fueron ellos quienes primero sufrieron los embates con el colonizador europeo, lo que en buena medida explica que de igual forma hayan sido los primeros en ser exterminados o acorralados en las llamadas “reservas”, algo de lo que no escaparían después ninguno de los restantes grupos. Sobre esto puede consultarse, además del texto de González Santamaría citado, consideramos de gran valor la consulta de *Nuestros primeros padres*, texto del inolvidable maestro guatemalteco Manuel Galich, cuya memoria está presente en instituciones como la Universidad de La Habana y Casa de las Américas.

Resulta necesario hacer constar que este grupo de puritanos, conocidos como los Padres Peregrinos (*Pilgrim Fathers*), ejercería notabilísima influencia en la formación del pueblo norteamericano, a partir de la ideología y costumbres que impusieron en esa etapa y que sus continuadores más tarde mantuvieron y recrearon, como fermento que sirvió para amalgamar preceptos que todavía hoy los estadounidenses consideran definitorios de su identidad. Incluso, antes de pisar tierra firme, redactaron un manifiesto al que nombraron *The Mayflower Compact* (Pacto del Flor de Mayo), en el que expresan:

Nosotros, cuyos nombres siguen, que, por la gloria de Dios, el desarrollo de la fe cristiana y el honor de nuestra patria, hemos emprendido el establecimiento de la primera colonia en estas remotas orillas, convenimos en estar presentes, por consentimiento mutuo y solemne y delante de Dios, formarnos en cuerpo de sociedad política, con el fin de gobernarnos, y de trabajar por la realización de nuestros designios; y en virtud de este contrato, convenimos en promulgar leyes, actas, ordenanzas y en instituir según las necesidades magistrados a los que prometemos sumisión y obediencia.⁷

Una década más tarde, en 1630, un nuevo grupo traspasó la Bahía de Massachusetts con el propósito de levantar otro asentamiento. Utilizaron para su traslado el buque *Arabella*, cuya mayor parte de los viajeros eran también puritanos. Ese núcleo estaba dirigido por John Winthrop, quien expuso antes de desembarcar que los colonos fundarían una “ciudad en la colina” (*city upon a hill*) que todo el mundo observaría como ejemplo a seguir. En la travesía pulieron su propia carta constitutiva, lo que le confería la autoridad del gobierno de la colonia, ignorando así la sede tradicional del poder en la capital inglesa.

Para tener una idea más clara debemos apuntar que el puritanismo anhelaba edificar una “comunidad de justos”. Como doctrina política repudiaba el absolutismo y apoyaba el establecimiento de asambleas representativas que reunían un carácter político y religioso. En las mismas se llevaba a cabo el libre ejercicio del voto, asentando de esa forma las bases de su concepción de democracia. El principio de igualdad debía regular la convivencia, pero se entendía esa “igualdad” como un estímulo a la iniciativa que debía fomentarse en condiciones de libre competencia, en definitiva para que

⁷ Alexis de Tocqueville: *La democracia en América*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2012, pp. 58-59, ver en: Abel González Santamaría: *La Gran Estrategia...* Ob. Cit., p. 25.

emergieran airoso los más preparados, capaces y aptos. Lo que algunos estudiosos como Enrique González Pedrero han llamado “democracia de elegidos”.

Fue bajo esa impronta que la concepción religiosa de los inmigrantes pasó a desempeñar enorme influencia en la configuración de los espacios que se iban ocupando. Poco a poco, pero de manera potente, los valores y creencias preconizados por los colonos fundacionales se fueron insertando como componentes esenciales, y apoderando del funcionamiento de las nuevas instituciones. Trascendió así el denominado “credo político estadounidense”, el cual abarca una serie de preceptos que fueron asumidos por las diversas capas sociales.

Estos elementos facilitaron la asunción de una vida marcadamente tradicionalista, apegada férreamente a esas costumbres, cuyos ecos han influido en el perceptible conservadurismo ulterior de la cultura estadounidense en general. De esa visión doctrinal es que brotan principios y posicionamientos inamovibles en la clase dominante, como la intolerancia a los nativos, la creencia en una superioridad racial y un nacionalismo extremo, que mezclados entes sí representan los cimientos del “mesianismo norteamericano” el cual conduce al sistema, como necesidad vital de su funcionamiento a una filosofía típicamente guerrerrista que privilegia el uso de la fuerza.

Aunque estas son cuestiones que debemos retomar más adelante vale la pena traer a colación las valoraciones del sociólogo y politólogo Jorge Hernández.

Lo que ocurre en los Estados Unidos es aniquilamiento, exterminio o expulsión y confinación segregada de los pueblos nativos. Los colonos anglosajones no buscaron integrar a estos pueblos, no los hicieron parte de su proyecto social, el cual es un proyecto de blancos y para blancos. Son esos “WASP” (blancos, anglosajones, protestantes, por sus siglas en inglés) los que están en la raíz de la primera élite política estadounidense, de sus clases dominantes, la cual se ha mantenido arraigada a pesar de las posteriores oleadas migratorias. Esa élite originaria ha seguido siendo, en esencia, el núcleo dirigente, la clase gobernante de los Estados Unidos, a lo largo del siglo XX, hasta el presente.⁸

⁸ “Ese “credo” ha servido a lo largo de la historia como fuente de identidad de los estadounidenses, toda vez que en él se mezclan y coinciden, pongamos por caso, elementos de liberalismo y conservadurismo, los cuales en las experiencias europeas eran tendencias contrapuestas. Con independencia de las manipulaciones recurrentes –casi constantes– de las que han sido objeto, eso componentes

Desde 1680 se dio una tendencia en las oleadas migratorias hacia América del Norte: Inglaterra dejaría de ser la proveedora principal de la inmigración, ocupando ese lugar los flujos procedentes de Escocia e Irlanda. Asimismo, aunque en menor medida, alemanes y escandinavos pobres se enrolaron en la cada vez más atractiva aventura de emprender fortuna en esta parte del globo terráqueo. Otra de las figuras que asumió un papel significativo durante esa etapa fue William Penn, y sus llamados seguidores cuáqueros, quien llegó a controlar una enorme porción de territorios al oeste del río Delaware que fue conocida como Pennsylvania, la que resultó poblada por opositores religiosos de Inglaterra, y del continente europeo en general, como los amish, bautistas, cuáqueros, menonitas y moravos. En ese propio espacio Penn fundó la ciudad de Filadelfia, que desempeñaría un papel relevante un siglo más tarde, con la firma allí del Acta de Independencia.

Ya en el siglo XVIII casi toda la costa atlántica estaba poblada con agricultores de origen europeo, agrupados en las Trece Colonias, las que quedaron organizadas en tres tipos de asentamientos que, más allá de las características geográficas propias de cada cual, tenían marcadas diferencias en cuanto al tipo de economía que fomentaron. A saber, en el noreste Nueva Inglaterra (integrada por Massachusetts, Connecticut, New Hampshire y Rhode Island) implementó un desarrollo a base de productos forestales, la pesca y construcción de barcos, valiéndose de excelentes puertos como el de Boston; en la conocida como región media New York, Delaware, New Jersey y Pennsylvania se afianzó el comercio y la industria, dándole un matiz cosmopolita a la sociedad que se estableció, mientras que en el Sur, Virginia, Georgia, Maryland, Carolina del Norte y Carolina del Sur pusieron en marcha una economía agrícola sustentada en plantaciones administradas por ricos terratenientes donde prosperaron los cultivos de caña de azúcar, maíz, arroz, tabaco y algodón.

Desde el ángulo político, al igual que sucedía con las agrupaciones que dirimían el poder en la metrópoli, en las colonias se manifestaron con claridad las dos tendencias predominantes: los *Tories* (conservadores) que obviamente enarbolaban la defensa de las prerrogativas reales y los

retroalimentan, desde el punto de vista ideológico y cultural, al único modo de producción que ha conocido, durante toda su historia, la sociedad norteamericana: el capitalismo. Todo esto estimula autopercepciones de superioridad, posiciones individualistas, nacionalismo chauvinista y visiones intolerantes, atravesados por una determinada predisposición al uso de la violencia bajo condiciones supuestamente “legítimas” y avalada por la apelación necesaria que de ella hicieron los colonos”. Jorge Hernández Martínez: *Miradas a los Estados Unidos. Historia y contemporaneidad*, Editorial UH, La Habana, 2011, pp. 44-45.

Whigs (liberales) que cada vez más experimentaron animadversión hacia la monarquía.⁹

No es menester de la presente conferencia un análisis detallado sobre la manera en que repercutió la Revolución Industrial Inglesa en las Trece Colonias, ni del proceso que devino en la independencia de Estados Unidos. Solamente apuntaremos algunas cuestiones que contribuyan, desde el perfil metodológico, a la comprensión en general de esa etapa.

La Revolución Industrial impulsó la producción mercantil en Norteamérica, lugar donde inevitablemente la manufactura creció favorecida por el consumo local. Los grandes inventos que transformaron la industria textil británica —la lanzadera volante (1733), la máquina hiladora hidráulica (1769) y el telar mecánico (1785)— tuvieron irremisiblemente impacto en los territorios de ultramar.

Mediante un proceso complejo, no podría ser de otra forma, empezó a darse una pugna que desbordó la situación tradicional, concentrada en conciliar el control imperial con la autonomía colonial. El gran dilema se acrecentó en el último cuarto del siglo XVIII, momento en que emergió la hora decisiva en ese sentido. Antes, los norteamericanos se habían empeñado en defender sus derechos, mientras que el mando central europeo se esmeraba en recordarle sus deberes. Exactamente en 1763 los ingleses concretaron

9 Bosch hace un análisis donde destaca que en el proceso emprendido se manifestaron relaciones económicas, políticas y sociales dentro de un tipo de capitalismo con condiciones sui géneris. “Lo que estaban llevando a cabo las trece colonias inglesas de Norteamérica con esa guerra no era una simple lucha por la independencia, que en todo caso tenía una gran significación histórica porque se trataba de la primera rebelión independentista de un establecimiento colonial. Esa guerra era mucho más de lo que parecía ser; era una revolución con la cual iba a inaugurarse una etapa nueva en la historia, y no en la historia de América o de América y Europa sino en la de la humanidad: la etapa del capitalismo en su forma pura, lo que equivale a decir una forma de capitalismo libre en todos los sentidos de influencias feudales, lo que significa que ni siquiera en el aspecto religioso quedaron deformaciones de origen feudal en la sociedad que saldría de esa revolución. Es verdad que en las trece colonias había esclavos africanos, aunque pocos, por cierto, en los años de la guerra de independencia, pero la esclavitud africana no tenía nada que ver con el feudalismo; los dueños de los esclavos eran capitalistas anómalos debido a que no compraban fuerza de trabajo libre, pero sus esclavos producían para un mercado capitalista y fueron precisamente los traficantes ingleses del comercio de esclavos los que más beneficios trajeron comprándolos en África y vendiéndolos en América Latina. (...) La influencia decisiva en la rebelión de las trece colonias inglesas estuvo en la ideología capitalista del pueblo que las habitaba, un pueblo de hombres y mujeres que en sus orígenes habían salido de Inglaterra y de los restantes países de Europa porque no podían seguir viviendo en sociedades sobre las cuales pesaban de manera abrumadora las ideas y los hábitos propios del feudalismo”. Juan Bosch: “La influencia capitalista en la Independencia Norteamericana”, publicado originalmente en la revista Política: *Teoría y Acción*, Año 6, No. 68, noviembre de 1985, ver en: Juan Bosch: *Temas Internacionales*, (Ensayos y artículos), Fundación Juan Bosch, Santo Domingo, 2006, pp. 400-402

su victoria sobre Francia en la Guerra de los 7 Años, que finalizó con el Tratado de París mediante el cual los galos cedieron a los vencedores Canadá, los Grandes Lagos y el enclave al este del río Mississippi, los que a su vez reforzaron la mano dura con respecto a la administración de sus principales territorios coloniales.

Una serie de medidas adoptadas por Londres arreciaron la antipatía de los de este lado del mundo. Entre ellas la Proclama Real (1763), que limitó la apertura de nuevas tierras a la colonización; la Ley Monetaria (1764), que penalizó la impresión de papel moneda en las colonias; la Ley de Azúcar (1764), que declaró ilegal la exportación de ron; la Ley del Timbre (1765), que exigió emplear papel timbrado en todos los documentos y la Ley de Alojamiento (1765) que obligó a los colonos a brindarle alimentos y hospedaje a los soldados reales.

Luego de que la tensión se incrementara a través de diversos incidentes, cual caldera de vapor sin válvula de escape, el 16 de diciembre de 1773 un grupo disfrazado de nativos *mohawks*, bajo la conducción de Samuel Adams, egresado de la Universidad de Harvard, se introdujo en tres buques de la corona surtos en el puerto de Boston y lanzaron al mar sus cargamentos de té. En represalia el parlamento londinense clausuró dicho rada y limitó aún más la autoridad local. Fue el principio del fin de una relación construida durante casi dos siglos.

Los representantes coloniales se reunieron en Filadelfia, el 5 de septiembre de 1774, en lo que denominaron como Primer Congreso Continental en cuyas deliberaciones se acordaron un número de resoluciones que afianzaban la pretensión local por la libertad de propiedad y en todos los asuntos de orden interno. El 10 de mayo de 1775, en la misma ciudad, se congregaron los delegados al Segundo Congreso Continental los cuales fueron más allá, acordando levantarse en armas y reclutar a las milicias disponibles. El coronel George Washington, de Virginia, fue designado como Comandante en Jefe de las fuerzas militares. El rey Jorge III proclamó el 23 de agosto de 1775 que las colonias estaban en actitud de rebelión.¹⁰

¹⁰ Este monarca ascendió al poder muy joven, en 1760, contando apenas con 22 años de edad. Durante su reinado —echando por tierra el propalado mito de la democracia europea— solo votaba uno de cada treinta hombres adultos, o lo que es igual exclusivamente unas 6 mil personas estaban facultados para elegir a la mayoría parlamentaria. Sobre esta figura sabemos que: “Era desmañado, de andar vacilante, con ojos saltones. Rebuscadamente acicalado, repulsivo físicamente, como persona es posible haber sentido compasión por él. Como rey, era totalmente despreciable, con ideas tan estrechas como pantalón de torero”. Rafael San Martín: *Biografía del Tío Sam...* Ob. Cit., p. 65.

En junio de 1776 fue atacada Charleston, en Carolina del Sur, pero sus pobladores rechazaron a los agresores. Faltaba únicamente una declaración formal de independencia, tarea que se le encomendó a un comité de cinco miembros, dirigidos por el representante de Virginia Thomas Jefferson.¹¹

El 4 de julio de 1776, en Filadelfia, se dio a conocer, mediante una “Declaración de Independencia”, el surgimiento de una nueva nación, definiendo en el documento los derechos fundamentales del hombre, marcados por la divinidad, la igualdad y la libertad.¹²

Sobre este documento, cuyo contenido central ha sido postergado históricamente para el pueblo norteamericano, el Comandante en Jefe Fidel Castro expresó el 15 de junio de 1999, durante el I Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo:

En Estados Unidos hubo —como ustedes saben— una lucha por la independencia, una declaración de principios en 1776, y solo después de casi 90 años, y tras una sangrienta guerra, es formalmente declarada la abolición de la esclavitud, solo que los esclavos muchas veces comenzaron a estar peor, porque como ya no eran propiedad de un dueño, no eran capital del dueño, y si se morían éstos no perdían ni un centavo.¹³

Tres meses después de la divulgación de dicho texto los Padres Fundadores (*Founding Fathers*) la bautizaron con el ampuloso nombre de Estados Unidos de América, usurpando la denominación con que desde comienzos del siglo XVI se había identificado el entonces llamado Nuevo Mundo, a lo que habría que añadir que para la fecha de tan arbitraria denominación ellos apenas ocupaban el 5 % de todo el territorio continental.¹⁴

11 Los otros cuatro que intervinieron en la redacción del documento fueron John Adams, Benjamín Franklin, Roger Sherman y Robert Morris, de quien más adelante añadimos otros detalles.

12 En el preámbulo de la misma se hace saber: “Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que para garantizar estos derechos se instituyen entre los hombres los gobiernos, que derivan sus poderes legítimos del consentimiento de los gobernados; que cuando quiera que una forma de gobierno se haga destructora de estos principios, el pueblo tiene el derecho a reformarla o abolirla e instituir un nuevo gobierno que se funde en dichos principios, y a organizar sus poderes en la forma que a su juicio ofrecerá las mayores probabilidades de alcanzar su seguridad y felicidad”. Abel González Santamaría: *La Gran Estrategia...* Ob. Cit., p. 41.

13 Ver en: Néstor García Iturbe: *Estados Unidos, de raíz*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2007, p. 62.

14 “Fue el venezolano Francisco de Miranda el primero que se preocupó por una nueva denominación para señalar de manera inconfundible a la totalidad de las posesiones españolas de este hemisferio

Resulta interesante reflejar aspectos relacionadas con el papel que ejercieron algunas figuras asentadas en La Habana, en el apoyo a los independentistas norteamericanos, como el comerciante español Juan de Miralles, quien llegó a estar acreditado ante los rebeldes nortños y trabar amistad con Washington y con Robert Morris, capitán del puerto de Filadelfia y traficante negro.¹⁵

Todo ello dentro de un contexto singular en el cual el soberano ibérico Carlos III decretó, el 21 de junio de 1779, una Cédula que autorizaba a sus súbditos americanos para que hostigaran por mar y tierra a los miembros de la corona británica, con la que España había roto relaciones.

Los nexos entre Morris —al que muchos llamaban el “cerebro financiero de la guerra de independencia norteamericana” por sus habilidades en la obtención de créditos y apoyo de toda índole para los separatistas— y Miralles fueron decisivos para fomentar la apertura del comercio de Cuba a los traficantes de esclavos de Norte, al tiempo que el poderoso capital comprometido con esas actividades, de ambas partes, generaba intereses específicos al margen de las controversias entre las metrópolis. En esa línea los fabricantes de Massachusetts y Rhode Island se unieron con los productores y comerciantes de ron habaneros creando un frente común contra Inglaterra.

y también para distinguirla de los Estados Unidos de América, que se habían apropiado del nombre genérico del continente para dárselo a su recién constituida nación. Por eso *El Precursor* inventó hacia 1788 el nombre de Colombia. (...) En rigor, el neologismo América Latina, que al parecer hizo su aparición a mediados del siglo XIX, tuvo como verdaderos padres al colombiano José María Torres Caicedo y al chileno Francisco Bilbao, ambos entonces residentes en París. Este último empleó el vocablo, por primera vez, en una conferencia dictada en la capital francesa el 24 de junio de 1856 con el título de “Iniciativa de la América”, donde también se valió del gentilicio “latino-americanos”. Precizando la significación actual de esa manera de identificarnos, que rebasa cualquier elemento formal, añade el prestigioso profesor de la Universidad de La Habana: “En los inicios de un nuevo milenio, el término ya consagrado de América Latina no alude a un simple parentesco cultural, lingüístico o étnico, sino a una más profunda identificación surgida de un pasado y un presente común de luchas, aspiraciones, intereses, problemas y destinos históricos. Hoy el nombre de América Latina, cuyo uso se ha impuesto casi de manera universal, sirve para designar a los países ubicados del Río Bravo a la Patagonia —también Brasil, las antiguas colonias francesas y los grandes conglomerados indígenas—, y es el que se asocia a la aspiración de conformar en el subcontinente una sola comunidad económica y política, dando cima al legado que proclamaron y defendieron las más grandes personalidades latinoamericanas desde los tiempos de Miranda, Bolívar y Martí”. Sergio Guerra Vilaboy: *Nueva Historia Mínima de América Latina*, Ediciones Boloña, Colección Raíces, Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 2014, pp. 9-15.

15 El investigador Ernesto Limia Díaz resalta que Washington, en el momento en que ostentaba el grado de capitán participó como miembro de la segunda división de las trece colonias británicas que desembarcó en Cuba, el 2 de agosto de 1762, para reforzar a las tropas inglesas cuando tomaron La Habana.

Esas razones, a las que habría que añadir el fuerte movimiento especulativo que se incrementaba dentro del complicado entramado que iba surgiendo de esas relaciones, hicieron que Eduardo Torres-Cuevas, presidente de la Academia de la Historia de Cuba, reflexionara que, desde el ángulo financiero la ayuda cubana al movimiento de independencia de las Trece Colonias, resultó más decisivo que la de la misma España.¹⁶

Por si fuera poco el apoyo cubano en el campo de las finanzas, desde que España comenzó su avance sobre la Florida, en el verano de 1779, en cada uno de los batallones enviados participaron criollos alistados en La Habana, así como en los grupos que reforzaron al Ejército Continental de Washington y a los contingentes franceses. Es un hecho absolutamente documentado que, al firmar los ingleses la capitulación en Yorktown el 31 de octubre de 1781, la huella dejada en aquella contienda por las fuerzas de la Mayor de las Antillas no puede desconocerse, aunque lamentablemente los inquilinos de la Casa Blanca desde entonces hacia acá se hayan empeñado en ignorar tal contribución.¹⁷

El 17 de septiembre de 1787 fue firmada la Constitución, que es la base de la República Federal Presidencial que llega hasta nuestros días. Bajo la teoría clásica de la tripartición de poderes y la influencia de filósofos como John Locke y Montesquieu, la Carta Magna definió la división en

16 Para profundizar en estas cuestiones recomendamos la obra del prestigioso historiador, *En busca de la cubanidad*, Tomo I, publicada en La Habana por la Editorial de Ciencias Sociales en el 2006, específicamente las páginas entre la 157 y la 163.

17 Insuficientemente conocido, pese al esfuerzo extraordinario que desde el triunfo de la Revolución Bolivariana realizara en ese sentido el inolvidable comandante Hugo Chávez, es el papel de Francisco de Miranda, el Caraqueño Ilustre y Precursor de nuestras gestas libertarias, durante la independencia de las trece colonias, si bien como oficial del ejército español. Recordamos ahora un fragmento escrito por su principal biógrafa, quien lo sitúa en la batalla de Pensacola, hacia donde partió con un contingente desde la capital cubana y luego de la cual fue ascendido al grado de teniente coronel por Carlos III. “Por esta razón, un batallón de mil seiscientos soldados, bajo el mando de Juan Manuel de Cagigal, es enviado a reforzar las tropas de Gálvez; Miranda figura en él como edecán de Cagigal. El batallón deja La Habana el 7 de abril de 1781 y luego de dos semanas de travesía, arriba al lugar del asedio. Ocho meses han pasado entre la llegada de Miranda a Cuba y su entrada en acción. El 23 de abril —dice Miranda— tiene lugar el desembarco de las tropas que componen la escuadra y de inmediato entran en combate. El 8 de mayo ‘cerca de la tres fue izada la bandera blanca en el fuerte George’, y algunos oficiales, entre los cuales Cagigal, son encargados de negociar la capitulación de los ingleses”. A Cagigal esta acción le valió que el monarca lo ascendiera a mariscal de campo y gobernador de La Habana, mientras que Bernardo de Gálvez fue designado comandante general de las tropas españolas en el Caribe. Como se sabe Miranda participó además en la Revolución Francesa. Por los méritos allí alcanzados su nombre aparece inscrito en el Arco de Triunfo edificado en París”. Carmen L. Bohórquez Morán: *Francisco de Miranda. Precursor de las independencias de América Latina*, Fondo Cultural del ALBA, La Habana, 2006, pp. 67-68.

tres ramas de poder, técnicamente iguales entre sí y coordinadas unas con otras. Es el caso del legislativo (Congreso), ejecutivo (Presidente, con sus departamentos o ministerios y las respectivas agencias) y judicial (Corte Suprema y el resto de los tribunales). Desde el alumbramiento se precisó el principio conocido como “freno y contrapeso” con el cual aspiraban a garantizar que ninguna de estas esferas doblegara a las demás. Pese a ello es evidente que el área ejecutiva ha desempeñado el liderazgo en el proceso de toma de decisiones, siendo particularmente visible en el caso de la política exterior. De esta forma se dio el advenimiento de un sistema presidencialista clásico.¹⁸

Para que se tenga una idea de que los postulados asumidos en la Constitución han permanecido prácticamente inmutables debemos apuntar que, luego de la adopción en diciembre de 1791 de 10 enmiendas conocidas como Carta de Derechos (*Bill of Rights*), únicamente se han incorporado, en casi 228 años, otras 17 modificaciones, lo que atestigua, sin equívoco alguno, que el texto original actúa como ente articulador de las cuestiones raigales que definen a la nación estadounidense. Ello explica por qué cada administración, desde aquella fecha, haya tenido inexcusablemente como pronunciamiento cardinal el respaldo sin tapujos a la letra y el espíritu en ella contenida.¹⁹

No obstante, hubo desde el comienzo modificaciones que resquebrajaron el propósito de ese documento, y que prácticamente permanecen desconocidas para los propios ciudadanos estadounidenses. Es el caso de la regulación que, de alguna manera, viraba las espaldas a la Primera Enmienda a la Ley

18 Sobre las relaciones entre cada rama ver el trabajo “El sistema político y el proceso de conformación de la política exterior” de la investigadora Soraya Castro Mariño, incluido en el libro *Estados Unidos. Dinámica interna y política exterior*, presentado por la Editorial de Ciencias Sociales en el 2003.

19 El artículo quinto de la Constitución norteamericana dispone el procedimiento para establecer enmiendas en dicha Carta Magna. El denominado *Bill of Rights* fueron sometidas juntas en 1789 y ratificadas en 1791. Las 17 restantes han sido aprobadas una a una. Entre las disposiciones adoptadas en la decena inicial figuraron la libertad de expresión, de prensa y religiosa; y el derecho de protestar, reunirse pacíficamente y exigir cambios; la protección contra los registros y arrestos sin causa razonable; y el debido proceso judicial en todos los casos penales. Según la quinta enmienda, por ejemplo, se establece que ninguna persona estará obligada a responder por delito capital o infamante sino en virtud de acusación de gran jurado, salvo los hechos ocurridos en las fuerzas armadas de mar y tierra o en la militancia en tiempo de guerra o grave alteración por peligro público; nadie podrá ser sometido por el mismo delito dos veces a juicio, no podrá haber condena sin juicio, nadie estará obligado a testificar y nadie podrá ser privado de la vida, la libertad o de sus propiedades, sin el debido procedimiento. Pese a la claridad de esas formulaciones dicho texto ha sido mancillado en innumerables ocasiones. Bastaría para comprobarlo solamente mencionar los asesinatos de jóvenes negros más recientes en Ferguson y Baltimore, en un clima de impunidad total a favor de los policías blancos.

de Derechos, que planteaba que el máximo órgano legislativo no adoptaría ninguna disposición que recortara la libertad de expresión ni de prensa.

Howard Zinn, uno de los más lúcidos pensadores norteamericanos, con una vasta experiencia docente e investigativa que incluyó desempeñarse como catedrático en el Spelman College de Atlanta y, fundamentalmente, en la Universidad de Boston, se refiere a este hecho que, como una larga lista en la historia estadounidense, ha sido ignorado. El laureado intelectual nacido en 1922, quien aprovechó las vivencias en misiones de bombardeo durante la II Guerra Mundial para oponerse resueltamente a las incursiones bélicas del gobierno de su país, explica con claridad:

Fue la Ley de Sedición de 1798, aprobada por la administración de John Adams en un tiempo en que los irlandeses y los franceses eran vistos en Estados Unidos como peligrosos revolucionarios, debido a la reciente Revolución Francesa y a las rebeliones irlandesas. La Ley de Sedición criminalizaba el hecho de decir o escribir algo falso, escandalosos o malicioso' contra el gobierno, el Congreso o el Presidente, con intento de difamarlos, desprestigiarlos o excitar el odio del pueblo contra ellos. Esta ley parecía violar directamente la primera Enmienda. Sin embargo, fue aprobada. Se encarceló a diez americanos por pronunciarse contra el gobierno, y cada miembro del Tribunal Supremo del período 1798-1800, ejerciendo como jueces de apelación, lo consideró constitucional.²⁰

Al valorar lo que en realidad ocurrió con la creación de ese estado señaló; Hacia el año 1776, algunas personas importantes de las colonias inglesas descubrieron algo que resultaría enormemente útil durante los doscientos próximos años. El hallazgo fue el pensar que si creaban una nación, un símbolo, una entidad legal llamada Estados Unidos, podrían arrebatarles las tierras, los beneficios y el poder político a los favoritos del Imperio Británico. Y que además, en este proceso, podrían desactivar una serie de rebeliones potenciales y crear un consenso de apoyo popular para la andadura de un nuevo y privilegiado liderazgo. (...) Crearon el sistema más efectivo de control nacional diseñado en la edad moderna y demostraron a las futuras generaciones de líderes las ventajas que surgen de las combinaciones del paternalismo y del autoritarismo.²¹

20 Howard Zinn: *La otra historia de los Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, pp. 70-71.

21 Ibidem, p. 40.

Extendiendo las fronteras: Cuba, América Latina y el Caribe en el radar.

No es difícil suponer que la élite que levantó ese país tuviera entre los planes iniciales la búsqueda de nuevos territorios a conquistar, como garante para la concreción de sus objetivos estratégicos de convertirse en potencia capaz de contender con las naciones que dominaban el concierto internacional de la época. No era una cuestión secundaria sino vital para los fundadores de ese estado singular, que demandaba actuar con prontitud. Como suele ocurrir aún en la actualidad esgrimieron varios pretextos, entre ellos que, unido a la fortaleza que la ampliación geográfica les proporcionaría, esta les garantizaba distanciarse, tanto de la población autóctona que se resistía a perder sus tierras ancestrales, como de los ingleses.

En realidad intentar legitimar esas maquinaciones —si se quiere la función de “fabricar” motivos que desaten las respuestas planificadas— nunca es la médula del asunto porque, de una u otra manera, el *establishment* no se resigna a posponer, por nada ni nadie, sus ansias de multiplicar el poder que detenta. Dicho de otro modo, como enseña la historia, una vez concebida cualquier empresa que responda a las necesidades funcionales del sistema, no descansarán hasta sumergirse por completo en dichas aventuras.

La maquinaria había echado a andar y solo se detendría, al menos desde el punto de vista de arrebatar por completo una región, una vez ensanchadas las fronteras hacia cada punto cardinal, uniendo océanos y eliminado “obstáculos” para su proyecto de dominación.

Si bien Washington en la intervención de despedida que realizó como presidente, en septiembre de 1796, esbozó la doctrina de abstención o aislacionismo con respecto a los conflictos europeos, se trataba en verdad de permitir que Estados Unidos se recuperara de las secuelas de la guerra.

El presidente Thomas Jefferson, sin embargo, quien gobernó entre 1801 y 1809, no tardó en desatar su pensamiento geófago. Sin titubeo alguno expresó lo mismo la posibilidad de embolsarse el istmo de Panamá — algo que con la construcción del canal alcanzó un siglo después Teddy Roosevelt, otro ocupante del Salón Oval— que conseguir incorporar a Cuba a su sistema. Con el cinismo propio de quien aspira a imponer su

voluntad a toda costa, señaló que no todo se materializaría de súbito, por lo que era necesario “la espera paciente”, hasta que sus anhelos cuajaran sin contratiempo alguno. Llegó incluso a definir varios principios que no podían desconocerse, en el afán de ganar nuevos territorios.²²

No en balde, en un informe elaborado por el gobernador de Mississippi, William C. Claiborne, éste le confesaba a Jefferson:

(...) en el desarrollo de los acontecimientos nada deseo más que ver la bandera de mi país ondeando sobre el castillo de El Morro. Cuba es la entrada real del Mississippi, y la nación que la posea puede en el futuro mandar en el hemisferio occidental (...).²³

En 1803 Estados Unidos, aprovechándose de que las pretensiones napoleónicas de conquistar espacios en América fracasó, debido a la extraordinaria resistencia haitiana (que finalmente proclamó su independencia el 1 de enero de 1804), le compró a Francia Luisiana, cuya extensión superaba los dos millones y medio de kilómetros cuadrados. Por tan vasto territorio pagó el irrisorio precio de 15 millones de dólares. Con ese ímpetu concentraron esfuerzos para adquirir la Florida y Cuba.

En 1812, cuando aún su ejército no era una estructura numéricamente consolidada, le declararon la guerra a Inglaterra. El conflicto, bajo el mando del presidente James Madison, autor principal de la Constitución, tuvo como detonante el ataque a Canadá, que representó un fiasco para los norteamericanos.

Las tropas canadienses defendieron con éxito Montreal, ocuparon Detroit e invadieron Michigan, tuvieron lugar además importantes batallas navales

22 En el texto ya mencionado de *La Gran Estrategia...* se hace alusión a las obras de Ramiro Guerra Sánchez y de Philip S. Forner, donde se describe en detalles estas posiciones del presidente Jefferson. Ambas son materiales de obligatoria consulta; la del cubano *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*, que la Editorial Ciencias Sociales volviera a publicar en el 2008 y la del norteamericano *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*, que la propia casa divulgó en 1973. Con relación a los “principios” identificados por Jefferson leemos: “1. Las prendas ambicionadas, mientras los Estados Unidos no pudieran tomarlas, debían permanecer en las manos más débiles. 2. Los Estados Unidos debían aguardar hasta la ocasión propicia. 3. En el momento difícil del débil, poseedor de la prenda, se debía abandonar la actitud expectante para obrar rápida y enérgicamente contra este. 4. Las formas debían guardarse en todos los casos y justificarse moralmente el despojo”. Abel González Santamaría: *La Gran Estrategia...* Ob. Cit., pp. 56-57.

23 Ángel Jiménez González y René González Barrios: *La fruta que no cayó. La intervención de Estados Unidos en Cuba*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2013, p. 12.

en los Grande Lagos, e incluso efectivos británicos ocuparon, en agosto de 1814, la todavía bisoña capital federal. Como a ninguna de las dos naciones le interesaba desgastarse en una contienda, que a la larga las debilitaría, y colocaría en condiciones de vulnerabilidad ante el resto de los estados europeos, acordaron suscribir el Tratado de Gante, el 24 de diciembre de 1814, que decretó el cese de la confrontación.

La prensa estadounidense, pese a que no fue así en el plano bélico, presentó el desenlace de las acciones de manera favorable, iniciando así la tradición de divulgar aspectos que nada tienen que ver con lo que ocurre en los campos de batalla, manipulando a las grandes masas con ese procedimiento. El principal resultado para ellos radicó en verdad en el hecho de que los británicos vieron truncas sus esperanzas de restituir el dominio en sus otrora posesiones.

En 1817 Simón Bolívar, con una percepción ya irrenunciable de que debía lucharse desde una dimensión continental, concibió un proyecto expedicionario para liberar la Florida, el cual incluía que la república que se proclamase tuviera como capital a la ciudad de Fernandina.²⁴

En su pensamiento estaba la idea de adquirir aprovisionamientos en diversas ciudades norteamericanas. No sospechaba que, casi al unísono, las tropas del general Andrew Jackson expulsarían a los revolucionarios del enclave floridano para, como parte de una maniobra diplomática, la administración nortea le ofreciera al rey absolutista Fernando VII, un Acuerdo General Fronterizo. El mismo se firmó en 1819, significando para la nación de las barras y estrellas el reconocimiento de la frontera con el Virreinato de México, así como una renuncia explícita a poseer Texas. Dicho en otras palabras, Madrid cedió el estratégico territorio peninsular mediante el Tratado Adams-Onís, a cambio de una frontera delimitada con la Nueva España.²⁵

24 Haciendo alusión a solo dos ideas señaladas por Bolívar, que testimonian su sueño irrenunciable de alcanzar la integración regional, observamos que en la conocida Carta de Jamaica, rubricada en Kingstown el 6 de septiembre de 1815 (cuyo título del documento es “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla”) expresó: “Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria”, mientras que señaló en el día de instalación del Congreso de Angostura, el 15 de febrero de 1819, como ejemplo nítido de qué tipo de república se proponía edificar: “El sistema de gobierno más perfecto, es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política”. Jacinto Pérez Arcay: *La personalidad Bolívar*, Imprenta Nacional, Caracas, 2001, pp. 552 y 570.

25 Uno de nuestro más relevantes historiadores, quien posee entre sus múltiples reconocimientos la

El 2 de diciembre de 1823 el presidente James Monroe, electo seis años antes y que prolongaría su mandato hasta 1825, trasladó un mensaje al congreso de la unión que se convirtió en la plataforma de la nefasta Doctrina Monroe, la cual dejaba claro que los asuntos de los pueblos de América eran en la práctica de la incumbencia solo de los norteamericanos, lanzando así un declaración amenazadora fundamentalmente a los gobiernos del Viejo Continente.

Pese a la fuerza de ese texto —debido que todavía no contaban con los recursos militares para poder hacerla cumplir estrictamente y a la identificación con los intereses estratégicos de las potencias— el carácter inicial de dicha Doctrina se limitó a una suerte de declaración preventiva, que expresaría la intención estadounidense de campaar a sus anchas en los asuntos que ocurriesen de este lado del Atlántico. Ello explica el por qué permanecieron inmóviles frente a la intervención de España en México (1829), la anexión forzosa que hizo Inglaterra de las Islas Malvinas (1833), las penetraciones británicas y francesas en el Río de la Plata (1838-1850), el dominio galo sobre Veracruz (1838) y la anexión de diferentes territorios centroamericanos por parte de Londres.

Sobre esta manera de actuar del gobierno norteamericano, reflexionó el reconocido sociólogo y politólogo argentino Atilio Boron, en una obra que mereció en el 2013 el Premio Internacional al Pensamiento Crítico, otorgado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura de la República Bolivariana de Venezuela:

Tampoco reaccionó ante dos episodios que tuvieron lugar mientras Estados Unidos se desangraba en la guerra civil: la transitoria restauración colonial española en la República Dominicana entre 1861 y 1865 y la intervención francesa en México en 1862, decretada por Napoleón III e imponiendo al austríaco Maximiliano como emperador de ese país. Tampoco reaccionó para impedir el

condición especial de Profesor de Mérito de la UH, añadió sobre este particular: “A los dos años, sin embargo, James Long y un grupo de filibusteros estadounidenses penetró en dicho territorio —Texas (HPC)—, proclamó en Nacogdoches una hipotética república de la cual él sería Presidente, y avanzó después hacia el sudoeste hasta tomar Goliath en octubre del propio año. Pero dicho empeño finalmente no prosperó al ser preso y ejecutado su cabecilla. Al cabo de una década, no obstante, fue el propio presidente Andrew Jackson quien llamó a la capital de la Unión a un antiguo subordinado suyo en la expedición de la Florida, nombrado Samuel Houston, para que se encargara de segregar a Texas de México”. Alberto Prieto Rozos: “Una visión cubana de la Historia de los Estados Unidos”, en Jorge Hernández Martínez (Coordinador): *Los EE: UU., a la luz del siglo XXI*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, p. 77.

asentamiento británico en la Costa Mosquitia de Nicaragua y, en 1895, la ocupación de la Guayana Esequiba.

Extendiendo la analogía a la etapa contemporánea —es útil mencionarlo para que apreciemos la coincidencia de procedimientos, independientemente de las lógicas transformaciones epocales—, añade el notable intelectual, que en el 2004 ganó el Premio de Ensayo Ezequiel Martínez Estrada, concedido por la Casa de las Américas y en el 2009 el Premio Internacional José Martí, conferido por la UNESCO:

Mucho después, en 1982, ocurriría lo propio con el TIAR, el Tratado Inter-Americano de Asistencia Recíproca (1947), un derivado del monroísmo según el cual Washington debía alinearse con cualquier país del hemisferio que sufriera un ataque de cualquier potencia extracontinental. Pero a lo que entrelíneas se refería el TIAR era a la Unión Soviética, no a una potencia aliada. Por eso, cuando Gran Bretaña envía una poderosa fuerza expedicionaria en reacción ante la insensata e improvisada ocupación de las islas dispuestas por la dictadura cívico-militar argentina, Washington primero trató de mediar para luego ponerse decididamente del lado del colonialismo inglés, sepultando en los hechos al Tratado.²⁶

Un destacado profesional caribeño, miembro de la Academia Dominicana de la Historia, hilvana la creación de esta Doctrina con acontecimientos de gran peso acaecidos en Europa:

El nuevo orden mundial surgido de las cenizas provocadas por las guerras napoleónicas, dejó en el Atlántico dos grandes actores protagónicos que en lo militar, se enfrentaron en 1812 y mantuvieron una larga guerra comercial por más de veinte años, casi hasta 1828: Gran Bretaña y los Estados Unidos. La enorme influencia de los capitales británicos en las economías de las nacientes naciones latinoamericanas, por un lado, y la posibilidad de que España quisiese revertir la emancipación de sus colonias, llevó a los Estados Unidos a proclamar la famosa Doctrina de Monroe en 1823. Viéndola bien, la Doctrina de Monroe también fue un corolario de la crisis de las monarquías en Europa pues, aunque los Estados Unidos emergían como una potencia naval en aquellos años, de no haber

26 Atilio Boron: *América Latina en la geopolítica imperial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014, pp. 62-63.

sido por el debilitamiento de las monarquías creado por las guerras napoleónicas y los enorme deseos de una paz duradera a partir de 1815, resulta probable que esta doctrina hubiera sido contestada militarmente por España, Francia o Gran Bretaña, como ocurría, con bastante frecuencia, en los siglos XVII y XVIII.²⁷

El arquetipo en realidad del nefasto manifiesto doctrinal fue el secretario de Estado John Quincy Adams, cuyo padre John Adams fue nada menos el segundo presidente de la Unión (1797-1801), y quien a su vez resultara electo también más tarde (1825-1829) a la máxima magistratura. Su frase de que “Estados Unidos no tiene amistades permanentes; tiene objetivos e intereses permanentes” puso al descubierto, de forma descarnada, las entrañas de un sistema; alerta al mismo tiempo no solo para sus adversarios, sino para aquellos “aliados” en los que aún prevalecía una visión romántica de la política.

Es interesante acercarse a la valoración que realiza sobre este personaje el historiador argentino San Martín:

Hijo del sucesor de George Washington, este Adams había sido testigo desde su infancia de la fundación de la República, y retoño de una familia en que la carrera política equivalía a un compromiso tradicional. La mayor parte de su juventud la había transcurrido en legaciones europeas, interesado primordialmente en la manipulación de las relaciones exteriores. Era un expansionista nato, íntegro, afiebrado por la voraz exaltación de una ‘Gran América’. Creía que el territorio nacional debía tocar los dos océanos para que su eficiencia económica pudiera manifestarse por entero. Cuando Jefferson compra Luisiana, este vástago del jefe federalista prefiere desertar del partido de su padre, antes que atacar al presidente por aquella adquisición. Cuando Jackson invade La Florida, justifica el atropello y aplaude al general. La absorción de toda la América del Norte —aseguraba el puritano John Quincy en 1819— era ‘tan de ley natural... como que el Mississippi tiene que desembocar en el mar’.²⁸

27 Frank Moya Pons: “La crisis de las monarquías y su impacto en las Antillas (1728-1823)”, ver en: Sergio Guerra Vilaboy y Emilio Cordero Michel (Coordinadores): *Repensar la independencia de América Latina desde el Caribe*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009, p. 42.

28 Rafael San Martín: *Biografía del Tío Sam...* Ob. Cit., pp. 154-155.

Quincy Adams, delineó asimismo una idea formulada como “ley de gravitación”, que trascendió como “la política de la fruta madura”. Basta únicamente releer varios fragmentos de la comunicación que le remitiera a Hugh Nelson, su ministro acreditado en Madrid, el 28 de abril de 1823, para comprender la profundidad de un modo de pensar, dentro de las élites de ese país:

... Cuando se echa una mirada al curso que tomarán probablemente los acontecimientos en los próximos cincuenta años, casi es imposible resistir la convicción de que la anexión de Cuba a nuestra república federal será indispensable para la continuación de la Unión y el mantenimiento de su integridad. Pero hay leyes de gravitación política como las hay de gravitación física, y así como una fruta separada de su árbol por la fuerza del viento no puede, aunque quisiera, dejar de caer en el suelo, así Cuba, una vez separada de España y rota la conexión artificial que la liga con ella, es incapaz de sostenerse por sí sola, tiene que gravitar necesariamente hacia la Unión Norteamericana, mientras que a la Unión misma, en virtud de la propia ley, le será imposible dejar de admitirla en su seno.²⁹

El principal interés era que Cuba se mantuviera en manos de una España enormemente debilitada, luego de la victoria obtenida por Antonio José de Sucre, el 9 de diciembre de 1824 en Ayacucho, hasta que llegara el momento de asestar el zarpazo definitivo. El mariscal venezolano por su parte, con solo 28 años de edad en ese momento, tenía en mente, al igual que propondría más tarde Bolívar, aunar voluntades para que Cuba alcanzara su libertad.

En una obra mediante la cual ganó el Premio Extraordinario por el Bicentenario de la Emancipación Hispanoamericana, convocado en el 2010 por el concurso literario Casa de las Américas, Guerra Vilaboy alude a esta propuesta, luego de recordar de qué manera se produjo la ofensiva crucial contra las tropas realistas:

Para dar las batallas decisivas a los españoles, Bolívar reunió efectivos que representaban ex profeso a la mayoría de los pueblos de Texas a la Patagonia, `a fin de que no falte ningún americano en el ejército unido de la América Meridional` Además, una parte apreciable de su fuerzas

29 Ángel Jiménez González y René González Barrios: *La fruta que no cayó...* Ob. Cit., p. 8.

estaban constituidas por antiguos esclavos, como pudo apreciar el comerciante inglés James Hamilton: 'De los dos mil soldados que vi en Cartagena marchar para Perú, al menos la mitad eran más o menos de color africano'. El 6 de agosto de 1824, en las pampas de Junín, el Libertador destruyó a las fuerzas interpuestas por los realistas encabezadas por el general español José Canterac, obligado después a replegarse hacia el Cuzco y el Alto Perú. El 7 de diciembre, Bolívar entró otra vez en Lima, liberada en forma definitiva. A los dos días, Sucre obtuvo el memorable triunfo en el tablero formado por las cumbres y abismos de Ayacucho, en plena sierra de Los Andes, sobre lo doce mil hombres de los ejércitos del virrey La Serna, que cerró con broche de oro la derrota final del colonialismo español en la América continental. (...) Conseguido este último triunfo, Sucre escribió a Bolívar desde La Paz, el 4 de marzo de 1825: 'En todo abril se habrá acabado esta fiesta y veremos de qué nos ocupamos por la Patria. Tal vez La Habana es un buen objetivo'.³⁰

Estaba claro entonces para Bolívar que éramos acreedores de elementos identitarios lingüísticos, históricos y culturales difíciles de encontrar en otras áreas geográficas. Bajo ese influjo se propuso organizar un Congreso en Panamá, en 1826, con el propósito cimero de contribuir a la unificación de la América hispana y de disponer de una entidad entre los países, que fungiera como órgano de coordinación en los ámbitos económicos y político.

Evidentemente que una empresa de esta magnitud no podía ser acogida con agrado por las autoridades norteamericanas las que, sin ambigüedades de ninguna índole, hicieron patente su rechazo. Al igual que sucedió antes, y se ha repetido muchas veces a lo largo del tiempo, no puede evaluarse la repercusión de aquel evento considerando que no se cumplieron los objetivos trazados, sino que debemos aquilatar que su trascendencia estriba en que significó un clarinada potente de hacia donde debían caminar nuestros pueblos, en su afán de alcanzar la unidad que, en resumidas cuentas, es el garante por excelencia en el mantenimiento de la independencia y soberanía regional.

El asesinato de Sucre en Berruecos y la muerte de Bolívar en la Hacienda San Pedro Alejandrino, el 17 de diciembre de 1830, unido a que por causas

30 Sergio Guerra Vilaboy: *Jugar con fuego. Guerra social y utopía en la independencia de América Latina*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2010, pp. 220-221.

diversas Inglaterra y Estados Unidos decidieron apoyar a España, hizo que se frustraran las posibilidades de contar con un contingente internacionalista que contribuyera a la independencia de Cuba. El general venezolano José Antonio Páez captó en sus reflexiones el rechazo tácito de la élite nortea a la liberación antillana.

El Gobierno de Washington, lo digo con pena, se opone de todas veras a la independencia de Cuba, dando por razón, entre otras, una que debe servir siempre de enseñanza a los hispanoamericanos. ¿Cuál es esa enseñanza? Está contenida en las instrucciones dadas a los delegados de Estados Unidos Anderson y Sergeant al Congreso de Panamá. Ninguna potencia, ni aún la misma España, tiene en todo sentido un interés tan alto como los Estados Unidos en la suerte futura de Cuba y que por lo que respecta a nosotros (los angloamericanos) no deseamos ningún cambio en la posesión ni en la condición política de la Isla, y no veríamos con indiferencia que el poder de España pasase a otra potencia Europea.³¹

De igual forma fue pulverizado el ideal del Libertador de constituir una sólida confederación de estados hispanoamericanos, anhelo que solamente comenzaría a cristalizar, más allá de intentos aislados y frágiles en etapas precedentes, con los procesos integracionistas que dos siglos más tardes tuvieron lugar en nuestras tierras, bajo el liderazgo de gobiernos surgidos del pueblo. Fue tanta la desunión que ya manifestaba tendencias dantescas, tristemente extendidas hasta nuestros días, que el gigante que con su espada y pensamiento preclaro libertó un continente y fundó naciones, estuvo atribulado en los días finales de su vida.³²

31 Ángel Jiménez y René González Barrios: *La fruta que no cayó...* Ob. Cit., p. 13.

32 El 10 de diciembre de 1830, en el mismo sitio donde apenas una semana más tarde encontraría la muerte, cuando contaba solo 47 años de edad, escribió la que se considera la “Última Proclama del Libertador”. Su texto es el siguiente. “A los pueblos de Colombia. Colombianos: Habéis presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad, donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés, abandono de mi fortuna y aún mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiábais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado, mi reputación y mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono. Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la unión: los pueblos obedeciendo al actual gobierno para liberarse de la anarquía; los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al Cielo, y los militares empleando sus espadas en defensa de las garantías sociales. ¡Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la Patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro”. Jacinto Pérez Arcay: *La personalidad Bolívar...* Ob. Cit., p. 626.

La constitución de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en diciembre del 2011, cuya sesión en el Fuerte Tiuna caraqueño dirigió el inolvidable Comandante Hugo Rafael Chávez Frías —con hidalguía impresionante en la lucha contra la enfermedad que padecía y que terminó arrancándole la vida el 5 de marzo del 2013— es sin sudas, como la calificaron Fidel, Raúl, Daniel, Correa y el propio Chávez, “el acontecimiento institucional entre nuestras naciones más relevante de los últimos doscientos años”. Aquella vez Chávez también expresó, en incuestionable apego a la verdad histórica, que: “al fin ha triunfado las ideas de Bolívar frente al monroísmo yanqui”.

En febrero de 1845 el mandatario John Tyler (1841-1845) dio luz verde a la anexión de Texas, tomando como referente una resolución del Congreso. Ese hecho consumó una añeja pretensión por la que trabajaron, a través de diversos procedimientos que incluyeron desde la compra hasta la ocupación forzosa, los presidentes Andrew Jackson (1829-1837), Martin van Buren (1837-1841) y William Harrison (1841), si bien varios de sus antecesores también tuvieron en mente disponer de la codiciada región.

De esa manera cobró cuerpo una nueva doctrina, perversa desde su génesis: el “Destino Manifiesto”, que proclamaba, certificando cualquier actuación, la superioridad de los anglosajones llamados a engullirse los territorios que demandasen, en aras de convertir a la nación creada por ellos, definitivamente, en potencia universal. Todo esto desde la invocación a Dios, con el propósito de atemorizar a sus oponentes, en la misma medida en que legitimaban ante sus coterráneos que la materialización de ese destino no era otra cosa que un mandato divino que debía cumplirse. Aquí tampoco ha variado mucho la metodología yanqui durante las centurias posteriores, si recordamos solamente las reiteradas declaraciones del presidente George Bush hijo (2001-2009), durante la invasión a Irak, de que “yo hablo todas las noches con Dios”.

El progenitor de ese cuerpo doctrinario fue el periodista John Louis Sullivan, quien dirigía el *New York Morning News*, desde cuyas páginas articuló la idea de que cualquier pueblo que fuera considerado calificado, podía ser admitido dentro de la Unión. En la revista *Democratic Review* igualmente propaló su manera de pensar, consciente de la importancia que poseen los medios de divulgación en la conformación de una opinión dentro del gran público. En este último rotativo escribió, sobre la necesidad de anexarse a Texas, que:

la reclamación estadounidense se basa legítimamente en nuestro destino manifiesto a expandirnos y a poseer la totalidad del continente que la Providencia nos ha dado.³³

El 12 de mayo de 1846 el Congreso aprobó la declaración de guerra contra México. Estados Unidos desplegó lo más notorio de sus fuerzas militares, encabezadas por los oficiales más experimentados, con la intención de combatir simultáneamente en diversas direcciones para asegurarse el éxito. Tropas comandadas por el general Zachary Taylor se apoderaron, paulatinamente, de colosales zonas fronterizas como la ciudad de Monterrey, donde fue derrotado el general de origen cubano Pedro Ampudia, mientras que el general Stephen W. Kearny, con el apoyo del comodoro John D. Sloat, ocupó California. En Chihuahua entraron vencedoras los hombres del general Alexander W. Donipán.

Para rematar, un Taylor envalentonado asestaba un golpe demoledor al ejército del general Antonio López de Santa Anna quien, ante la gravedad de los acontecimientos había retornado poco antes de su exilio cubano. El presidente Santa Anna, que cayó prisionero de los norteamericanos en la batalla de San Jacinto, el 21 de abril de 1836, había negociado su liberación a cambio de reconocer entonces la separación de Texas, pero con la condición de que ésta no podría integrarse al poderoso vecino. Esa construcción artificial, con el nombre ramplón de República de Texas, fue anexada a la nación norteaña el 29 de diciembre de 1845, lo que generó por parte de México la ruptura inmediata de los nexos diplomáticos con Estados Unidos, y se convirtió en preámbulo de la codicia insaciable que dio lugar a las acciones posteriores.

Otro personaje de las armas de nefasto pasado en la represión a indios cherokees y creeks, el general Winfield Scott, desembarcó en Veracruz para después rendir a la fortaleza de San Juan de Ulúa. El 18 de abril de 1847 derrotó también a Santa Anna en el combate de Cerro Gordo, teniendo acceso con el triunfo a Xalapa y Puebla.

El 13 de septiembre de ese año, cinco días más tarde del encarnizado enfrentamiento de Molino del Rey, cayó el último bastión de la capital: el Castillo de Chapultepec, donde en gesto heroico de extraordinaria importancia y simbolismo, por hacer patente la defensa de su patria a cualquier precio, se inmolaron un grupo de jóvenes cadetes, incluidos 5

33 Abel González Santamaría: *La Gran Estrategia...* Ob. Cit., p. 73.

niños envueltos en su bandera. Sin nadie que las detuviera ya se pasearon por la urbe azteca los intervencionistas, a la mañana siguiente, dirigidos por el general John A. Quitman. En gesto típico de los triunfadores izaron el pabellón de las barras y estrellas en el Palacio Nacional. Santa Anna, otra vez, abandonó el país.

El 2 de febrero de 1848, sentados en la mesa de negociaciones, mexicanos y estadounidense suscribieron el Tratado Guadalupe-Hidalgo que, como terrible espada sobre la cabeza de los derrotados los obligó a asumir la pérdida de California, Arizona, Texas y Nuevo México, que de conjunto superaban los 2, 5 millones de kilómetros cuadrados, más de la mitad del territorio mexicano. A cambio, muestra palpable de la arrogancia con la que actúan muchos de los que han triunfado en los escenarios bélicos, recibieron la ultrajante compensación de 15 millones de dólares.

Sobre esta etapa en general escribió Ramiro Guerra, uno de los historiadores antillanos más renombrados de todos los tiempos:

Los mexicanos, divididos y atomizados por la guerra civil, no pudieron formar un frente único durante la guerra para resistir con mayor firmeza en defensa de la integridad de su país. Cuatro gobiernos se sucedieron en México en el corto período de dos años que duró la lucha. No era posible, en tales condiciones, dejar de ser una línea de menor resistencia ante la invasión extranjera. La administración de Polk no terminó sin que se produjeran tres nuevas manifestaciones de la tendencia expansionista: una, el inicio de las gestiones para la adquisición de Cuba; otra, la adición a la Doctrina de Monroe del llamado ‘corolario de Polk’, que limita el derecho de libre determinación de los países de América; tercera, el comienzo de una activa política en la América central y Colombia, dirigida a asegurar la posesión de las vías interoceánicas de Nicaragua y Panamá”.³⁴

Con estas incorporaciones no solo los nortños se robustecieron en extensión geográfica (ahora como potencia indiscutida con acceso los dos océanos más activos en cuanto a la actividad comercial, el Atlántico y el Pacífico) sino que ensancharon enormemente sus potencialidades económicas con la explotación de los cuantiosos recursos naturales, petróleo incluido, que

34 Ramiro Guerra Sánchez: *La expansión territorial de los Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, p. 179.

disponían los enclaves mexicanos. A tal punto se produjo el ensanchamiento de las riquezas que incluso hoy se acepta, por toda clase de investigadores, que la producción y desarrollo estadounidense no habría sido remotamente igual a la que alcanzó, sin la adjudicación de dichos espacios, lo que por otra parte significa prueba irrefutable de la responsabilidad histórica de los dirigentes posteriores a esos hechos en un resarcimiento y compensación justa a los verdaderos dueños de aquellas tierras.

Aunque parezca increíble, los atropellos contra el noble pueblo no terminaron con el ignominioso acuerdo, ni mucho menos los despliegues e incursiones usurpadores del Uncle Sam por diferentes lares del mundo. Guerra Vilaboy, examinando el tema, recuerda que:

Todavía en 1855 el gobierno de Santa Anna, vuelto al poder 2 años antes y autoproclamado Alteza Serenísima, como parte de un proyecto conservador dirigido a la reimplantación de la monarquía, vendía a Estados Unidos el valle de la Mesilla (Chihuahua), pues por ahí pasaba la ruta más expedita de Texas a California. Fue otro ajuste de la frontera con el poderoso vecino del norte, lo que conllevó un nuevo perjuicio para los mexicanos. El enorme territorio arrebatado a México no puso fin a la expansión norteamericana. En 1846 Estados Unidos obtuvo de Inglaterra la cesión de la comarca de Oregón y en 1867 se produjo la compra de Alaska a Rusia. Desde entonces el territorio continental de Estados Unidos quedó conformado como hasta hoy, aunque no terminarían sus adquisiciones: en 1894 se apoderaron de las islas Hawái.³⁵

En cuanto a Cuba las pretensiones de devorarnos adquirieron renovados bríos. El presidente Polk, siguiendo la tradición de dejar constancia sobre esa voluntad, escribió en 1847, en un editorial del periódico *The New York Sun*:

Por su posición geográfica, por necesidad y derecho, Cuba pertenece a Estados Unidos, puede y debe ser nuestra. Ha llegado el momento de colocarla en nuestras manos y bajo nuestra bandera.³⁶

Una de las experiencias validadas a esa altura era la estimulación a corrientes anexionistas en las naciones del área, que pudieran solicitar la incorporación a Estados Unidos de una forma “natural”.

35 Sergio Guerra Vilaboy: *Nueva Historia Mínima de América Latina...* Ob. Cit., p. 201.

36 Ver en: Abel González Santamaría: *La Gran Estrategia...* Ob. Cit., p. 76.

El ocupante de la silla presidencial Franklin Pierce (1853-1857), defensor a ultranza de la trata negrera, estimuló las acciones concebidas desde el sur de su país para incorporar a Cuba y Nicaragua. En ese contexto los poderosos esclavistas patrocinaron las expediciones del general español de origen venezolano Narciso López en 1850 y 1851, cuyo arribo a Cuba pretendía desatar una insurrección armada que derrocaria al régimen colonial. La última de ellas le costó la vida a López.

Pierce, mediante la tarea asignada a James Buchanan—quien posteriormente se instalara en la Casa Blanca—, John Y. Mason y Pierre Soulé, sus embajadores en Inglaterra, Francia y España respectivamente, estimuló la elaboración de un documento que manifestara con toda precisión que la mayor de las Antillas era vital para la Unión, en la misma medida que cualquiera de sus estados restantes. Dejaba claro además que, en caso de una nueva negativa madrileña de aceptar la oferta de compra —esta vez por 120 millones de dólares— a Washington le asistiría todo el derecho humano y divino de obtener el control de la isla por la vía que considerase oportuna.

El denominado Manifiesto de Ostende —ciudad belga donde se redactó— había sido concebido como documento *top secret*, pero llegada la hora de remitirlo al Departamento de Estado, la prensa tuvo acceso a él y, al divulgarlo, no se hizo esperar el revuelo en numerosas capitales, despertando de paso la irritación en la mayoría de los estados del Norte que se oponían a la esclavitud.

En resumen, Polk en 1848, Pierce un quinquenio más tarde, Buchanan en 1857, Ulyses S. Grant, en 1869 y William McKinley, poco antes de desencadenar la guerra contra España en 1898 —ahora por trescientos millones de dólares— intentaron infructuosamente que la península ibérica les vendiera la isla que durante más de un siglo venían codiciando. Madrid no accedió a ningún acuerdo en buena lid porque consideraban a La Habana la capital de “la joya más preciada de su corona”.

Al conocer que adquirir a Cuba se había vuelto una obsesión para el *establishment* yanqui, entendemos la decepción que produjo en ellos que no fructificaran las ofertas de compra presentadas a los españoles. Cerrada esa puerta, enfilaron todos sus esfuerzos a capitalizar a su favor el creciente deterioro de la capacidad de la metrópoli de mantener el control

sobre un país que el 24 de febrero de 1895 comenzó —bajo el genio político de Martí y la participación de estrategias de estatura mundial como el dominicano Máximo Gómez, General en Jefe de la contienda, y su Lugarteniente General Antonio Maceo—, lo que el Apóstol definió como “Guerra Necesaria”.

En 1898, por las razones expuestas en el caso antillano, a las que se unieron una serie de factores internacionales, Estados Unidos sintió había llegado el momento definitivo de que se produjera el desenlace que anidaba en sus mentes desde la propia fundación de su proyecto nacional, aderezado ahora por los componentes inequívocos que ya se perfilaban en su fisonomía: los del naciente imperialismo. No en balde, con independencia a que Lenin conceptualizara en la segunda década del siglo XX su conocida y vigente teoría sobre el imperialismo, mediante el texto *El imperialismo fase superior del capitalismo*, el inolvidable conductor de la revolución que llevara a los proletarios al poder, algo inédito hasta ese momento, afirmó que el conflicto hispano-cubano-norteamericano había sido la primera guerra imperialista de la historia.

Debe quedar plasmado, con absoluta nitidez, que la actuación de la clase dominante estadounidense durante el proceso libertario cubano —tanto en la Guerra de los Diez Años (1868-1878), la Guerra Chiquita (1878-1880) y la iniciada con la orden de alzamiento enviada por Martí a su hermano mulato Juan Gualberto Gómez— preservó, de principio a fin, una invariable esencia oportunista, que se manifestó básicamente en impedir, por la combinación de todos los métodos posibles, su independencia (lo que incluyó torpedear la ayuda que otras naciones nos brindaron como Venezuela y México), y en estrechar su cooperación con España en la reprimenda al cada vez más potente movimiento insurreccional, hasta que las condiciones aconsejaran que era propicio revertir las cosas en su beneficio, aspiración que tomaría su cenit al apoderarse del archipiélago cubano.

Howard Zinn, con su pluma filosa que tantas veces sacó a la luz mediante investigaciones agudas verdades ignoradas, tanto por el discurso político como por parte de una historiografía servil a los designios del gran capital, se refirió a esto, aludiendo de paso uno de los temores subyacentes para los gobernantes norteamericanos, y los europeos en general, que pone de manifiesto el comportamiento discriminatorio de éstos en materia racial:

Ni Cleveland —presidente durante los primeros años de la revolución cubana— ni McKinley —que le siguió— reconocieron oficialmente a los insurgentes como beligerantes. Tal reconocimiento legal hubiera permitido a Estados Unidos mandar ayuda a los rebeldes, sin enviar el ejército. Pero quizás tuvieron miedo a que los rebeldes vencieran solos y dejaran fuera a Estados Unidos. Parece que hubo también otro tipo de miedo. La administración Cleveland dijo que una victoria cubana podría llevar ‘al establecimiento de una república de negros y blancos’ (...) Esta idea aparecía expresada en un artículo del *Saturday Review*, escrito por un joven y elocuente imperialista, de madre americana y padre inglés: Winston Churchill. Escribió que, aunque el mandato español era malo y los rebeldes contaban con el apoyo del pueblo, sería mejor para España mantener el control: ‘Aparece un grave peligro. Dos quintos de los insurgentes del campo son negros. Esos hombres, en caso de victoria, exigirían una parte predominante en el Gobierno del país... y el resultado sería, tras años de lucha, otra república negra’.³⁷

No debemos soslayar el hecho de que prácticamente todos los presidentes norteamericanos, de una u otra manera, se adhirieron a los postulados expansionistas como elemento consustancial a su ejecutoria política. En las postrimerías de la etapa decimonónica varias figuras, en el ámbito propagandístico, tuvieron notable influencia en divulgar esta filosofía de incorporar nuevos territorios, martillando constantemente en la prensa sobre la necesidad de enarbolarla como bandera. Una de las más prominentes resultó el capitán de la armada A. T. Mahan, cuya influencia fue perceptible en Teddy Roosevelt, McKinley y otros dirigentes americanos. Para el oficial los países con los mayores ejércitos, y una marina con capacidad de despliegue en cualquier escenario naval, “heredarían la tierra”.

Según consideran no pocos analistas, Mahan tradujo al plano de la geopolítica las implicaciones que emanaban de la Doctrina Monroe. Como admirador y estudioso del poderío marítimo británico llegó a la conclusión que la otrora supremacía de Londres descansaba en su incuestionable capacidad de actuar en cualquier contexto naval, y obtener la victoria. En la obra que publicó en 1890, *The influence of sea power upon History. 1660-1783*, expuso en detalles sus concepciones, las que tuvieron múltiples seguidores a lo largo de la centuria anterior.

37 Howard Zinn: *La otra historia de los Estados Unidos...* Ob. Cit., pp. 217-218.

La intervención yanqui en Cuba en 1898, lo llevó a identificar el Mar Caribe como especie de *Mare Nostrum* de Estados Unidos, diseñando diversos espacios donde estaban obligados a permanecer, a través de bases militares, que aún mantiene vigencia dentro del proceder de la primera potencia militar a escala global. Sostenía vehementemente que para consolidar de forma irreversible el poderío ganado mediante la extensión territorial, debían poseer el control planetario de los océanos y las líneas de comunicaciones marítimas, lo que exigía inexcusablemente la conformación, mantenimiento y desarrollo, en todos los órdenes, de una vigorosa flota militar y mercantil sin límites de actuación.

Atilio Boron, examinando las propuestas de quien está considerado el más importante estratega norteamericano del siglo XIX, apuntó:

...Mahan dedujo la necesidad de construir un canal en el istmo centroamericano para facilitar el tráfico comercial y garantizar, en caso de conflictos, el traslado de la flota de guerra estadounidense de una costa a la otra, dado que la travesía por el Estrecho de Magallanes insumía, en esa época, más de sesenta días de navegación. Una vez que se construyera el canal (...) el problema que se suscitaba sería evitar que esa crucial ruta bioceánica cayera en manos enemigas.³⁸

Henry Cabot, senador por Massachusetts y otro de los ideólogos de las incursiones allende las fronteras estadounidenses, escribió en un artículo para una revista de amplia circulación:

Por el bien de nuestra supremacía comercial en el Pacífico, deberíamos controlar las Islas Hawai y, cuando se construya el canal de Nicaragua, la isla de Cuba pasará a ser una necesidad. Las grandes naciones están absorbiendo rápidamente, para su expansión futura y para su defensa en el presente, todos los lugares baldíos de la Tierra. Es un movimiento que contribuye a la civilización y al avance de la raza. Siendo como es una de las grandes naciones del mundo, Estados Unidos no debe salirse de esa línea”.³⁹

Roosevelt, en confesión íntima a un amigo, le refirió sensaciones que en buena medida, antes y después, han experimentado la mayoría de los mandatarios de aquella nación:

38 Atilio Boron: *América Latina en la geopolítica imperial*... Ob. Cit., p. 85.

39 Howard Zinn: *La otra historia de los Estados Unidos*... Ob. Cit., p. 215.

En estricta confidencia, agradecería cualquier guerra, pues creo que este país necesita una.⁴⁰

Un ideólogo de la talla de Zbigniew Brzezinski también reconoce el significado de la intromisión estadounidense en la contienda que Cuba libraba contra España, en función de sus intereses de convertirse en la potencia predominante a escala mundial.

La guerra hispano-estadounidense de 1898 fue la primera guerra de conquista de los Estados Unidos fuera de su territorio. (...) Al iniciarse el siglo, los estrategas estadounidenses ya estaban desarrollando doctrinas sobre la supremacía naval en los dos océanos y la armada estadounidense había empezado a cuestionar la condición de Gran Bretaña de 'reina de los mares'.⁴¹

La intromisión en el escenario cubano, donde los mambises habían comenzado a batallar treinta años antes para expulsar al colonialismo español reinante en la isla, es un claro ejemplo de la doble moral que acompaña al desempeño en materia de política exterior de los gobernantes estadounidenses. Si los pronunciamientos de sus presidentes fueran reflejo de apego a la verdad y a principios, la historia universal durante los últimos doscientos años, y particularmente la de los pueblos latinoamericanos habría sido otra.

Pero ya sabemos que en política, como alertó José Martí, lo más importante es lo que no se ve y que para entender a cabalidad la esencia de lo que ocurre en el corazón del vecino arrogante hay que hacer coincidir múltiples afluentes, conectados la mayor parte de las veces a través de la "ruta del dinero". Solo así, hurgando por los entretelones y apartándonos de los pronunciamientos insulsos que intentan esconder sus reales aspiraciones, descifraremos lo que esos gobernantes ocultan. En cuanto a la guerra que arrancó con el levantamiento simultáneo en Baire, Ibarra, La Confianza y otras localidades, no fue difícil comprobar ese doble estándar, ya que en poco tiempo ellos mismo se rasgaron las vestiduras.

El 12 de junio el demócrata Grover Alexander Cleveland declaró la "neutralidad" ante la conflagración que tenía lugar en nuestros predios.

40 Ibidem, p. 213.

41 Zbigniew Brzezinski: *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, PAIDÓS, Barcelona, Buenos Aires y México, 1997, p. 13.

Por cierto, esta figura posee dos aspectos sui géneris —uno de ellos de fondo y otro banal— en el panorama político estadounidense. En el primer caso tenemos que es el único que se ha impuesto en las elecciones en dos momentos no consecutivos, que lo llevaron a dirigir la nación entre 1885 y 1889 y 1893 y 1897, mientras que el segundo elemento distintivo está relacionado a que solamente él, de los 45 presidentes de su país, contrajo nupcias en los salones de la Casa Blanca.

Ningún especialista serio norteamericano se atreve a negar, sin embargo, que desee la arrancada de las acciones sus dirigentes establecieron una eficaz colaboración con las autoridades ibéricas que contemplaba, entre numerosas áreas, el intercambio de valiosas informaciones de inteligencia sobre las actividades conspirativas y el aprovisionamiento en armamento y municiones a los españoles, quienes disponían así de una retaguardia de lujo para cubrir sus necesidades en el frente de combate. Máxime si tenemos en cuenta que meses después de iniciada las acciones era conocido que los europeos eran un ejército el cual, pese a haber apostado a la preservación de su colonia hasta la última peseta, tenía reducida ostensiblemente su capacidad operacional. Dicho de manera más directa, ante ese estado de cosas, la derrota —y quien mejor lo conocían eran los norteamericanos— resultaba cuestión de tiempo.

La idea de Martí era echar a andar una guerra necesaria pero que a la vez devendría “generosa y breve”, empeño que se fue a la cuneta, entre otros factores por el soporte facilitado por los nortños a los españoles. Bastaría exclusivamente examinar las consecuencias de la frustración del Plan de Fernandina —que puso en riesgo la arrancada de las acciones fraguadas minuciosamente con antelación— para calibrar la valía de los servicios prestados por los de habla inglesa a los de la península ibérica. La agencia Pinkerton, embrión de lo que luego devendría en el Buró Federal de Investigaciones, en cumplimiento de esa política de hostigamiento tuvo en la mira al cerebro del proceso revolucionario, José Martí, a quien chequeó detalladamente no solo durante su estancia neoyorquina.

Raúl Rodríguez La O, nacido en Manzanillo en 1946, es un prolífico investigador. En su texto *Los escudos invisibles. Un Martí desconocido* (La Habana, 2004), dedicado a la importancia que nuestro Héroe Nacional le concedió a los órganos que, en el más absoluto anonimato defienden la causa revolucionaria, se aprecia, al mismo tiempo, la labor enemiga de seguimiento a cada paso dado por el Apóstol.

La agencia Pinkerton, equivalente actual del FBI y precursora de la Interpol y la CIA, del 21 de abril al 21 de agosto de 1880, concentró todas sus energías en perseguir a José Martí en su condición de presidente interino del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York. En este último mes la Guerra Chiquita había prácticamente fracasado con la presentación mediante convenio de paz, firmado entre los españoles y los principales protagonistas: Guillermón Moncada, José Maceo, Quintín Bandera, Limbano Sánchez y otros, y carecía de sentido continuar incurriendo en gastos por espionaje. Desde luego, Martí se defendía y esquivaba como podía la persecución de que era objeto. Creó claves y enviaba mensajes cifrados, disfrazando todo lo que era preciso ocultar al enemigo.⁴²

El norteamericano Thomas Jordan, uno de esos hombres que llevan en sí el decoro de muchos, y que ganó por su coraje a toda prueba los galones de mayor general de nuestro Ejército Libertador, fustigó la aviesa política de la administración yanqui, que tantos males ocasionaba a las tropas cubanas:

(...) Los españoles están peleando con armas compradas en *Maiden Lane*, en casa de *Shurley, Harley & Graham*, y a nosotros en todo un año no nos ha sido permitido comprar nada (...) quisiera ver cambiada la infame ley de neutralidad de Estados Unidos. Esa infame ley de ayuda a los españoles para quedarse en Cuba, y que se opone a que los cubanos se defiendan.⁴³

Esa férrea cerco tendido desde el norte para evitar que cristalizaran los anhelos libertarios de los habitantes del archipiélago cubano —los cuales no se resignaban a seguir recibiendo dictámenes en todas las cuestiones de la vida emitidos en una capital europea— no impidió que cientos de hombres procedentes de cercanas y distantes geografías abrazaran la causa que se levantaba para que un pueblo disfrutara con orgullo de la soberanía que le era negada. El polaco Carlos Roloff; Henry Reeve, el “Inglesito”, nacido en realidad en Brooklyn, y los hermanos dominicanos Marcano, fueron algunos de aquellos que decidieron compartir nuestra suerte.

42 Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2004, pp. 38-39. En su producción historiográfica descuellan además *Máximo Gómez: una vida extraordinaria* (La Habana, 1986); *José Martí y la independencia de Cuba* (Buenos Aires, 1994); *Justas Peticiones* (La Habana, 1996); *Desde la sombra* (La Habana, 1997); *La Argentina en José Martí* (Buenos Aires, 1997); *Enigma* (La Habana, 1998); *Cruenta Tregua* (La Habana, 1998); *Cuba en mi corazón* (La Habana, 2000); *Dolor infinito* (La Habana, 2000) y *Máximo Gómez: pasión y entrega* (Santo Domingo, 2002).

43 Ángel Jiménez González y René González Barrios: *La fruta que no cayó...* Ob. Cit., p. 18.

El investigador René González Barrios, desde hace varios años presidente del Instituto de Historia de Cuba, me expresó, como parte de un largo conversatorio, que:

Al estudiar la figura del puertorriqueño Juan Rius Rivera encontré cientos de combatientes extranjeros con historias igualmente cautivadoras. (...) En nuestra condición insular, la independencia de Cuba se concibió desde sus inicios, vinculada a proyectos internacionales, primero con Venezuela y México a inicios del XIX, y después, durante las guerras de independencia, con la participación solidaria de Latinoamérica, Europa e incluso, de ciudadanos y sectores importantes del pueblo de Estados Unidos. La causa de Cuba nació hermanada indestructiblemente a la de Puerto Rico. Treinta y seis extranjeros fueron generales mambises y Máximo Gómez, su jefe. Durante las guerras, recibimos expediciones extranjeras y preparamos varios proyectos de expediciones para liberar Puerto Rico. Martí, Gómez y Maceo, concibieron la guerra de Cuba como parte de un proyecto antillanista, latinoamericanista y antiimperialista.⁴⁴

Como tampoco pudieron evitar que en el seno de la propia sociedad norteamericana se levantaran voces en defensa de la causa que impulsaban los combatientes cubanos. Uno de esos casos fue el del periodista Clarence King, quien regularmente publicaba sus valoraciones elogiosas sobre lo que aquí acontecía, en el importante magazine *The Forum*. Después de dialogar con Maceo le remitió una carta en 1896, que no deja dudas sobre la repercusión que tenía la gesta protagonizada por los caribeños.

No pasa un día que no dirija mi pensamiento a su campamento, ni veo llegar una noche sin un gran sentimiento de admiración por sus heroicos esfuerzos. Si tratara de analizar los sentimientos que la guerra despierta en mi corazón, me sería imposible separar de mi gran deseo por la libertad de Cuba, el no menos ardiente por su triunfo individual, pues no puedo olvidar que no solo representa usted un pueblo que lucha contra las más grandes desventajas que registra la historia (...) sus admiradores aquí sentimos que el brillante talento militar que usted ha demostrado, asegura que podrá usted mantener

44 Ver en: Hassan Pérez Casabona: *Desde la historia... ¡Puentes!* (Inédito)

su terreno a pesar de todas las fuerzas que España pueda mantener en su contra y que al fin triunfará usted sobre todas ellas.⁴⁵

Sabido es que con los pronunciamientos de McKinley primero y la Resolución Conjunta después, intervinieron de forma expedita en nuestros destinos. El 9 de febrero hicieron grana alharaca, con la publicación en un rotativo de Nueva York de una carta interceptada que le enviaba el embajador de España, Enrique Dupuy de Lôme, a José Canalejas, en la que se refería despectivamente al presidente norteamericano. Seis días más tarde, el 15 de febrero de 1898, utilizando como pretexto la voladura del Maine en la rada habanera, dieron el salto definitivo sobre la presa que les resultaba esquivia, desde el alumbramiento mismo de la nación norteaña.

De esa manera sentaban las bases de una Neocolonia —para algunos la mejor expresión es protectorado— que se extendería exactamente durante 60 años, hasta que el 1ero de enero de 1959 los herederos legítimos de los mambises, los barbudos del Ejército Rebelde encabezado por Fidel y Raúl, esta vez sí entraron en Santiago de Cuba, algo que deshonorosamente le impidió el general William R. Shafter a las tropas del mayor general Calixto García.⁴⁶

El destacado historiador norteamericano James D. Cockcroft, en una obra monumental sobre las relaciones entre Estados Unidos y nuestra región, apunta el carácter limitado de las acciones de las tropas de su país en aquella guerra, si bien la prensa se encargó de presentar una imagen favorable al papel de las élites de erigirse en policía global, como después

45 Citado en José Luciano Franco: *Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida*, t. III, pp. 229-230. Ver en: Abel González Santamaría: *La Gran Estrategia...* Ob. Cit., pp. 112-113.

46 En un artículo elaborado por el teniente coronel S. Kindsvatter, aparecido en *Military Review* con el título de “Operaciones Conjuntas y Combinadas en la Campaña de Santiago de 1898” este oficial expone con claridad la conducta seguida por el alto mando militar, con respecto a los combatientes cubanos. “(..) el General García, había ido recibiendo cada vez menos atención mientras se desarrollaba la campaña; así Shafter no dispuso que los cubanos participaran en las negociaciones ni les invitó a la ceremonia de rendición. De hecho, no se les permitió entrar en Santiago, supuestamente para evitar la posibilidad de violencia y robos. Igualmente insultante para los cubanos fue la decisión de Shafter de mantener en sus puestos gubernamentales a los funcionarios civiles españoles; funcionarios estos a quienes los cubanos trataron de expulsar durante tres años de luchas”. Por otro lado provoca aún hoy indignación leer la manera ofensiva y degradante con que Shafter se expresó de los cubanos, que lo habían entregado todo en el campo de batalla. En una misiva a su progenitora puso sobre el tapete todo el odio y desprecio que sienten las élites por los que salen de las entrañas del pueblo. “El Ejército no tiene mucha compasión por los cubanos. Todos los que hemos conocido aquí son negros sucios detestables que se comen nuestras raciones, rehúsan trabajar y rehúsan luchar”. Ver en: Ángel Jiménez González y René González Barrios: *La fruta que no cayó...* Ob. Cit., p. 56.

repetiría en cada incursión bélica yanqui. Todo ello acentuado porque en suelo cubano incursionaron varias figuras consideradas pesos pesados de ese país, representantes de diversas esferas.

Entre los oficiales estadounidenses que ganaron fama en la breve guerra había gigantes políticos y económicos como Teddy Roosevelt, Cornelius Vanderbilt y J.P.Morgan. Muchos ciudadanos norteamericanos se opusieron a la guerra tildándola de 'imperialista'. La desertión y el reclutamiento fueron proporcionalmente más elevados que en ninguna otra guerra librada por Estados Unidos desde la de México hasta la de Vietnam. Los cubanos libraron la lucha contra los españoles y solamente hubo una batalla importante en la que participó Estados Unidos: la de la colina de San Juan. Roosevelt reconoció que 'la guerra no fue mucha pero era lo mejor que habían tenido'.⁴⁷

La repercusión de los acontecimientos que condujeron al conflicto, y los hechos bélicos propiamente dichos, tuvieron diversas repercusiones en las principales urbes del Viejo Continente. Sobre la forma en que se respaldó a España o Estados Unidos refleja un amplio estudio desarrollado en el centenario de aquellos hechos. Llama la atención que esos medios de la época desconocían las motivaciones de los cubanos, los únicos enrolados en la conflagración a partir del derecho inalienable de que su pueblo fuera libre:

El diario londinense *The Daily Mail* aventuraba por aquellas fechas, también con clarividencia, un combate armado con victoria final de los más poderosos, los Estados Unidos, aunque lo más interesante de su texto se desprendía de un escueto comentario acerca de un caduco rasgo del carácter español, el del honor, considerado, con razón, como el mal que iba a llevar a los españoles a una guerra a sabiendas perdida de antemano. El breve juicio inglés ponía el dedo en la llaga entre insultos: '¡Pobres ignorantes! Son tan tontos, que creen todavía que vale la pena pelear por la honra nacional'. (...) Pero fueron las nacionalidades, más que las ideologías, las que definieron las posiciones de la mayor parte de las publicaciones periódicas. La prensa vivía una época de prosperidad: la consolidación del

⁴⁷ ames D. Cockcroft: *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*, XXI siglo veintiuno editores, México, D.F., 2001, p. 345.

periodismo de empresa. Se vigilaba mucho por dar satisfacción a las demandas de los lectores como fórmula para incrementar la tirada de ejemplares, y lo que vendía era precisamente la defensa de los intereses patrios. (...) Enseguida se temerá en toda Europa por la creación de una alianza angloamericana. Los periódicos calificaron el inminente enfrentamiento como la lucha entre dos razas: la anglosajona y la latina. (...) El caso italiano es un buen ejemplo de cómo la propia actitud de los Estados Unidos modificó una opinión pública, poniéndola en su contra y, de rebote, a favor del rival. (...) Las publicaciones francesas, mientras tanto, continuaban con su campaña de loas al pueblo español, aunque incidiendo en el estereotipo. (...) La prensa rusa siguió la estela de la francesa, pero con una finalidad más empírica. El diario *Novoe Vremya*, de San Petersburgo, propuso a mediados de marzo una alianza entre todos los poderes continentales para advertir a Washington sobre la inconveniencia de su intervención en Cuba. La iniciativa fue llevada a cabo, pero no gozó ni del debido apoyo de los gobiernos ni de la continuidad necesaria.⁴⁸

Nada mejor para acercarse a lo que sucedió en aquellas jornadas, que un fragmento de las palabras pronunciadas por el Comandante en Jefe, en ocasión de la velada solemne por los cien años de lucha efectuada en La Demajagua, el 10 de octubre de 1868.

(...) cuando el poder de España estaba virtualmente agotado, movido por ansias puramente imperialistas, el gobierno de Estados Unidos participa en la guerra, después de 30 años de lucha. Con la ayuda de los soldados mambises desembarcan, toman la ciudad de Santiago de Cuba, hunden la escuadra del almirante Cervera, que no era más que una colección propia de museo, más que escuadra, y por puro y tradicional quijotismo la enviaron a que la hundieran a cañonazos, sirviendo prácticamente de tiro al blanco a los acorazados americanos, a la salida de Santiago de Cuba (...).⁴⁹

48 Juan Jiménez Mancha: "El conflicto entre Estados Unidos y España en la prensa europea", en: *Aquella guerra nuestra con los Estados Unidos. Prensa y opinión en 1898*, (Colectivo de autores), Asociación de Periodistas Europeos, Madrid, 1999, pp. 75-76.

49 Ver en: *Medio siglo de Revolución. Cincuenta momentos históricos*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 2008, pp. 54-55.

Es importante consignar, asimismo, que para los líderes cubanos de la epopeya libertaria fundacional estuvo claro siempre el rostro de las pretensiones estadounidenses. No hubo ingenuidad entonces, como no la habrá mañana, de las cuestiones sustantivas de su proyección internacional, asentadas sobre pilares que nada tenían que ver con la solidaridad, respaldo del derecho independentista que le asiste a todo pueblo al que le cercenan su soberanía, o el desprendimiento noble hacia las naciones vecinas.

Era perceptible ya que el vocablo igualdad entre los estados resultaba muy complejo de asimilar por las gobernaturas norteamericanas porque en el fondo, desde su nacimiento como nación se pensaron y sintieron con superioridad sobre el resto de las comunidades, mucho más sobre aquellas a los que aspiraba a mantener dentro de su órbita, como el traspatio que es parte de la mansión en que residen los amos del hogar.

Carlos Manuel de Céspedes, por ejemplo, escribió en varias ocasiones sobre los peligros potenciales derivados de las relaciones con Estados Unidos. En una carta, en julio de 1870 a José M. Mestre, apuntó:

(...) Por lo que respecta a los Estados Unidos tal vez esté equivocado, pero en mi concepto su gobierno a lo que aspira es a apoderarse de Cuba sin complicaciones peligrosas para su nación (...) este es el secreto de su política y mucho me temo que cuanto haga o proponga, sea para entretenernos y que no acudamos en busca de otros amigos más eficaces o desinteresados (...).

Dos años y cuatro meses después, el 30 de noviembre de 1872, decepcionado por la confirmación de lo que de alguna manera expresó antes —con el consiguiente perjuicio que ello implicaba para una nación que se desangraba por la materialización de sus ideales, prácticamente sin recursos— fue más allá al afirmar:

No era posible que por más tiempo soportásemos el desprecio con que nos trata el gobierno de los Estados Unidos, desprecio que iba en aumento mientras más sufrido nos mostrábamos nosotros. Bastante tiempo hemos hecho el papel del pordiosero a quien se niega repetidamente la limosna y en cuyos hocicos por último se cierra con insolencia la puerta. (...) no por débiles y desgraciados debemos dejar de tener dignidad.

Martí, por su parte, en comunicación a Gonzalo de Quesada, el 14 de diciembre de 1889, casi seis años antes de la misiva inconclusa que escribió desde la manigua horas antes de caer en combate, donde hablaba de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que el gigante de siete leguas se extendiera sobre las Antillas y cayera con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América, captó la médula del proceder tenebroso yanqui —como si aplicara sobre sus aspiraciones un equipo sofisticado de resonancia magnética que atrapa en detalles cada imagen del funcionamiento del sistema— contándole a su hermano del alma:

(...) Sobre nuestra tierra, Gonzalo, hay otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos y es el inicuo de forzar a la Isla, de precipitarla, a la guerra, para tener un pretexto de intervenir en ella, y con el crédito de mediador y de garantizador, quedarse con ella. Cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres: ni maldad más fría. ¿Morir, para dar pie en que levantarse a estas gentes que nos empujan a la muerte para su beneficio?⁵⁰

Después de más dos meses de pulseo, los representantes diplomáticos de España y Estados Unidos rubricaron el 10 de diciembre de 1898 un documento en la capital francesa conformado por 17 artículos. Quedaba claro en el Tratado de París que la otrora potencia europea, donde antes “nunca se ponía el sol bajo su imperio”, cedía todos los derechos de soberanía y propiedad sobre Cuba y entregaba las islas de Puerto Rico, Vieques, Culebra, Guam y el archipiélago de Filipinas, este último a cambio de veinte millones de dólares. Agenciándose tan extraordinario botín Estados Unidos presentó credenciales a nivel internacional, patentizando que con el advenimiento del nuevo siglo surgía una potencia imperial de proporciones nunca antes observada.

Luego vino la ocupación militar, primero, y el diseño del mecanismo de dominación colonial después, con los que pretendía eternizar su mirada entrometida en nuestros asuntos. Construyeron así la Enmienda Platt, en lo político, y el Tratado de Reciprocidad Comercial en lo económico, mediante los cuales garantizaban actuar a sus anchas en el territorio nacional imponiendo por un lado una ominosa coyunda, al tiempo que devoraban cada recurso natural de un extremo a otro del archipiélago.

50 Ángel Jiménez González y René González Barrios: *La fruta que no cayó...* Ob. cit., pp. 16 y 27.

Para que sus postulados quedaran registrados en la Ley de leyes de la república que aún no nació convocaron a una Asamblea Constituyente —presidida por el general cubano Domingo Méndez Capote— que debía redactar la Constitución que entraría luego en vigor. A través de un procedimiento digno de aspirar al récord Guinness dentro de las cuestiones legislativas, el 25 de enero de 1901 el senador Orville R. Platt entregó a la Cámara Alta una enmienda al proyecto de ley que establecía los ajustes financieros para el mantenimiento del ejército durante el año fiscal que se extendería hasta el 30 de junio de 1902. Setenta y dos horas después el Senado aprobó la Enmienda, algo que al otro día hizo la Cámara de Representantes. No había llegado prácticamente a su buró cuando el presidente McKinley la suscribió. Una jornada más tarde el gobernador militar Leonard Wood la puso en manos de Méndez Capote.

Los constituyentitas antillanos la aprobaron cerradamente en una primera instancia—15 votos a favor frente a 14 en contra— pero plantearon una serie de aclaraciones por determinados términos empleados. El mandatario yanqui, en respuesta supina que reflejó que nos consideraba un pueblo menor, hizo saber que no se podía quitar siquiera una letra o, de lo contrario, la ocupación militar se prolongaría indefinidamente.

Fueron momentos donde afloró para los legisladores de casa un terrible dilema: o aceptaban una república minusválida o se perpetuaba el status de país ocupado. Finalmente, con 16 votos a favor, 11 en contra y cuatro ausencias, el pérfido documento adquirió viso de legalidad.

Salvador Cisneros Betancourt, de larga trayectoria en los caminos de la revolución, y que llegara a desempeñarse como presidente de la República en Armas, no solo se opuso con su voto al engendro venido de fuera, sino que puso a circular las reflexiones que emitió en las sala de deliberaciones.

¿Consentiría el Gobierno de los Estados Unidos que otra nación le viniese a poner condiciones en un asunto interior cualquiera de su gobierno? De seguro que no. ¿Por qué, pues tiene el atrevimiento, el arrojo y la osadía de proponer lo que él no admitiría? Solamente reconociendo su superioridad quiere abusar, por lo menos sacar el partido posible de su ventajosa situación y se ve de manifiesto que busca un pretexto por sencillo que este sea para imponerse y no dar

la independencia absoluta, como ya debería haberlo hecho, y no lo ha realizado, tal vez con la idea de quedarse en Cuba.⁵¹

Fidel analizó las circunstancias en que se produjo aquella votación, en el Informe Central al Primer Congreso del Partido, presentado el 17 de diciembre de 1975.

La Enmienda Platt, con su cláusula constitucional impuesta, que daba derechos legales a Estados Unidos a intervenir militarmente en Cuba frente a cualquier alteración del orden estatuido, gravitó terriblemente en el ánimo de los patriotas cubanos. La lucha revolucionaria armada podía conducir directamente a la ocupación militar del país por una nación mucho más poderosa que España. Cuba era demasiado débil para enfrentar por sí sola semejante poderío. Este riesgo de perder totalmente la independencia tenía que ejercer un efecto paralizante en los revolucionarios.⁵²

Raúl, en la brillante intervención en la Cumbre de las Américas efectuada en Panamá en el 2015, expuso sobre estos acontecimientos:

Se impuso a Cuba un apéndice a sus Constitución, la Enmienda Platt —conocida así por el nombre del senador que la propuso—, que la despojó de su soberanía, autorizaba al poderoso vecino a intervenir en los asuntos internos y dio origen a la Base Naval de Guantánamo, la cual todavía usurpa parte de nuestro territorio. En ese período se incrementó la invasión del capital norteño, posteriormente hubo dos intervenciones militares y el apoyo a crueles dictaduras. Cuando los cubanos, al comienzo del siglo XX, hicieron su proyecto de Constitución y se la presentaron al gobernador, autonombado por su país, un general norteamericano, este les contestó que ahí faltaba algo, y al preguntar los cubanos constituyentistas, les respondió: Esta enmienda que presenta el senador Platt, que da derecho a intervenir en Cuba cada vez que sea considerado por los Estados Unidos. Hicieron uso de ese derecho; por supuesto, los cubanos lo rechazaron y la respuesta fue: Muy bien, nos quedamos aquí. Eso se mantuvo hasta 1934. Hubo dos intervenciones militares, además, y el apoyo a crueles dictaduras en ese período mencionado.⁵³

51 Ibidem, p. 86.

52 Ver en: *Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*, Editora Política, La Habana, 1976, pp.84.

53 Raúl Castro Ruz: “Cuba seguirá defendiendo las ideas por las que nuestro pueblo ha asumido los

Rafael San Martín señala sobre esto:

Para que no ocurrieran resbalones, el imperialismo acomodó un cinturón de castidad: la Enmienda Platt. Con la llave de esa mordaza tenía el veto definitivo sobre las relaciones diplomáticas y financieras, el derecho de intervención, la usurpación de la base naval de Guantánamo. Leonard Wood, gobernador militar durante la ocupación, escribió a Roosevelt uno párrafos que sintetizan la situación: `Poca o ninguna independencia efectiva la ha dejado a Cuba la Enmienda Platt... Está (Cuba) completamente en nuestras manos, y yo creo que no hay gobierno europeo que no considere que esta isla es en la práctica una dependencia de los Estados Unidos.⁵⁴

Como apuntábamos, la pieza que vino a rematar la estrategia diseñada por el engranaje yanqui para amordazar por completo a nuestra Patria fue el Tratado de Reciprocidad Comercial, que entró en vigor el 27 de diciembre de 1903, el cual favoreció y allanó por completo los mecanismos de penetración imperialistas en nuestra actividad productiva y de servicios. Tristemente, los capitales del norte se diseminaron hasta los tuétanos de la columna económica de la nación.

Para desandar a su antojo los norteamericanos aprovecharon todos los vientos que soplaban a su favor, desde la muerte de Martí, Maceo y Gómez, pasando por las argucias legislativas hasta la disolución del Ejército Libertador y el Partido Revolucionario Cubano, brazos que hicieron posible el estallido de la Revolución. Cuando el 20 de mayo de 1902 echó a andar aquella caricatura de república, el gobierno yanqui se aseguró de que sus intereses estuvieran a buen recaudo, instalando en el asiento presidencial a un hombre de raigal posiciones anexionistas, Tomás Estrada Palma, quien no tuvo reparo de ninguna índole en cumplir las orientaciones provenientes de la Casa Blanca. Es cierto que Estrada Palma acumulaba larga experiencia en las filas independentistas pero todavía lo es más que no poseía estatura de líder, ni la osadía revolucionaria ni mucho menos apreciaba en el pueblo al actor principal de cualquier transformación. Fue, indiscutiblemente, un ejecutor dócil de los mandatos de Wall Street, contribuyendo con esa

mayores sacrificios y riesgos”, Discurso en la VII Cumbre de las Américas, Ver en: *Cubadebate*, 11 de abril del 2015. Dirección URL. <www.cubadebate.cu/opinion/2015/04/11/raul-castro-en-la-cumbre-de-las-americas-hasta-hoy-el-bloqueo-contra-cuba-se-aplica-en-toda-su-intensidad>.

54 Rafael San Martín: *Biografía del Tío Sam*, Tomo II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 18.

actitud cipaya a que se afianzara la subordinación al norte revuelto y brutal que continuaba despreciándonos.

Su servilismo a los yanquis no era algo improvisado sino que tenía larga data de incubación, acentuada por las más de dos décadas que residió en aquellas tierras. No era solamente un admirador de la sociedad estadounidense —Martí es un ejemplo cúspide en cuanto a la sensibilidad de aquilatar los mejores valores del pueblo de Lincoln— sino que se transformó con el tiempo en un “adorador” a ultranza del funcionamiento de sus instituciones, en detrimento de la exaltación al heroísmo de sus compatriotas.

En fecha tan temprana como 1878, le remitió un mensaje a Benigno y Plácido Gener que lo presenta sin antifaz en su veneración a lo que sucedía en el Norte, al que identificaba como nuestra exclusiva opción de supervivencia.

(...) la más lógica de todas, la que ha marcado la propia naturaleza y la que está comprendida en el mejoramiento de los pueblos, con la de otros pueblos, en una palabra: la anexión con los Estados Unidos de América.

Ello explica por qué dirigió una nota al gobierno norteamericano en la que le pedía el envío de buques y tropas para estabilizar el país, levantado en 1906 por un movimiento de los liberales, en la denominada “Guerrita de agosto”. Lo que escribió poco después de su renuncia —establecida ya la segunda intervención yanqui a través del secretario de Guerra William H. Taft, y el subsecretario de Estado e importante ejecutivo de la J. P. Morgan, Robert Bacon, que se extendió durante dos años y cuatro meses— confirma, de manera lapidaria, la sumisión de su mandato ante los del otro lado del malecón habanero:

Jamás he tenido empacho en afirmar, y no temo decirlo en alta voz, que es preferible cien veces para nuestra amada Cuba una dependencia política que nos asegura los dones fecundos de la libertad, antes que la República independiente y soberana, pero desacreditada y miserable por la acción periódica de frecuentes guerras civiles.⁵⁵

55 Ibidem, p. 115 y 121.

El 5 de junio de 1912 desembarcaron en Guantánamo 450 infantes de marina —esta vez William Howard Taft como presidente— para supuestamente proteger las haciendas yanquis, atemorizados por la insurrección del Partido Independientes de Color, encabezados por Evaristo Estenoz Corominas y Pedro Ivonet Hechavarría. Este levantamiento fue salvajemente aplastado por el gobierno de José Miguel Gómez, al punto de que aunque no se ha logrado precisar el número exacto de muertos, buena parte de los investigadores sitúan la matanza en cifra superior a los 5000.

A mediados de junio otros 1000 infantes y más de 50 oficiales norteamericanos llegaron a los distritos de Santiago de Cuba y Guantánamo (donde contaban con la Base que continúa como afrenta y puñal clavado en una parte de nuestro territorio nacional) consumando así la tercera intervención norteamericana en Cuba.

Luego vendrían figuras como la del general Enoch Crowder⁵⁶ —al que el prestigioso historiador Emilio Roig de Leuscherling calificó como un regalo del presidente Menocal a su sucesor Alfredo Zayas “digno de Maquiavelo”— quien a lo largo de varios años de intromisión en nuestros predios (arribó a Cuba en 1906 comisionado para elaborar una serie de leyes complementarias a la Constitución) se comportó como verdadero procónsul. Él, y otros de cuestionable talante, se encargaron de extraer, como sanguijuelas implacables, hasta la última gota de los recursos de nuestra geografía.⁵⁷

56 El 11 de agosto de 1919, curiosamente desde el balneario de Varadero, el Presidente Mario García Menocal sancionaba la Ley, previamente aprobada por el Congreso de la República, que facultaba a la Universidad de La Habana, único centro de su tipo en el país, a conceder a nacionales y extranjeros grados honorarios. El 3 de marzo de 1921 el Rector Casuso propuso al Decano de la Facultad de Derecho el otorgamiento de la distinción al mencionado Crowder. En el Manifiesto, publicado en *El Heraldo*, el estudiantado, con Julio Antonio Mella a la vanguardia, deja clara su posición ante el servilismo de algunas autoridades docentes. “La Universidad no la compone el Claustro general únicamente. (...) Un honor como el que se pretende, implica mucho o nada. En la situación porque atraviesa el país, sin formol en las Salas de Anatomía y Disección, con nuestros edificios a medio hacer, la Biblioteca pobre y desvalida, los maestros públicos del interior entrampados y hambrientos, y los poderes del Estado, sin distinción alguna, vejados a cada paso, como en Santo Domingo y en Haití, es una imprudencia que nos duele, que se acuerden del imperialismo yanqui de la postguerra, como una justificación de cuanto aquí se está haciendo para entregar la Patria al extranjero”. Arnaldo Rivero *Verdecia: Honoris Causa de la Universidad de La Habana (1926-1996)*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1997. p. 8.

57 “En los treinta años que siguieron al atraco, las inversiones yanquis aumentaron en más de mil millones de dólares. Los centrales azucareros de propiedad norteamericana controlaban, en 1928, ‘entre el 70 y el 75 % de la producción’ y al final de 1929, los invasores norteños eran ‘dueños del 40 % de la riqueza nacional de Cuba’. Si la Antilla Mayor había sido tierra de explotación y utilidad durante la dominación hispánica, lo siguió siendo bajo los signos falsos del himno y del escudo. Hasta que las

Era tal los vínculos entre los dirigentes de uno y otro lado que, utilizando la frase del ex presidente argentino Carlos Saúl Menem, uno de los puntales en la región de las políticas neoliberales, se trataba sin discusión de “lazos carnales”.

Gerardo Machado llegó incluso a viajar a Estados Unidos en abril de 1925, antes de que asumiera la banda presidencial el 20 de mayo. Fue un momento donde el visitante se vanaglorió ante banqueros, industriales, comerciantes y políticos, sobre la mano de hierro que demostraría durante su mandato. Son conocidas sus declaraciones aspavientosas de que ninguna huelga le duraría 24 horas o que gracias a él las revoluciones habían finalizado en esta parte del mundo.

Con el contubernio igualmente de la jerarquía de la iglesia católica Machado hizo de las suyas mediante una de las más sangrientas tiranías no solo de Cuba sino de la región, quizás solo émula de la de Batista, en nuestro caso, y de las de Juan Vicente el “Bisonte Gómez”, su contemporáneo en Venezuela, quien se aprovechó de la salida hacia Europa del presidente Cipriano Castro por enfermedad para darle un golpe de estado, o de las que entronizaron los Somoza en Nicaragua, desde la década del treinta hasta el triunfo de la Revolución Sandinista en 1979; Trujillo en Santo Domingo, desde 1930 hasta que fue ajusticiado en mayo de 1961, y Marcos Pérez Jiménez en la patria de Bolívar, derrocado el 23 de enero de 1958 por la Junta Revolucionario que encabezó el almirante Wolfgang Larrazábal, quien nunca podrá olvidarse envió un cargamento de armas a los rebeldes en la Sierra Maestra, incluyendo un fusil Fal, con mira telescópica, para Fidel.

La oligarquía nacional, atada también a los vaivenes de los monopolios yanquis, sabía que el general villareño era una opción facsitoide, lo que no impidió que, en el intento de congraciarse con el gobernante, promoviera se le otorgase la distinción “doctor honoris causa” por nuestra única casa de altos estudios, a sabiendas de que era casi analfabeto y a quien el intelectual y dirigente comunista Rubén Martínez Villena llamó con justicia “asno con garras”, mientras Mella se encontraba en su huelga de hambre.

Tras diecinueve días sin probar bocado, y ante los oídos sordos del régimen de Machado, el Comité Pro Libertad de Mella decidió que Martínez Villena,

raíces de la dominación extranjera fueran extirpadas de un tajo el 1 de enero de 1959”. Ver en Rafael San Martín: *Biografía del Tío Sam...* Ob. Cit., p. 19, quien alude la obra de Robert Smith Freeman: *Estados Unidos y Cuba, Negocios y Diplomacia 1917-1960*, Palestra, Buenos Aires, 1965, p. 33.

Gustavo Aldereguía, y Muñiz Vergara, conocido por el “Capitán Nemo” se entrevistaran con el Secretario de Justicia para obtener la fianza que lo excarcelara. A punto de dialogar con el licenciado Jesús María Barraqué, se personó el presidente de la república. Pablo de la Torriente describió el suceso en su artículo *Un minuto en la vida de tres protagonistas*. Roa recuerda esa narración:

Rubén, que había estado ligeramente apartado, pero atento al diálogo, irrumpió de pronto, y dirigiéndose a Machado le habló así: ‘Usted llama a Mella comunista como un insulto y usted no sabe lo que es ser comunista. ¡Usted no debe hablar así de lo que no sabe!’”. El energúmeno balbuceó: “Tiene usted razón...Pero a mí no me ponen rabo ni los estudiantes ni los obreros, ni los veteranos, ni los patriotas... ni Mella...! Yo lo mato, lo mato...! ¡Lo mato, carajo...! ¡Sí, lo mato, lo mato! Villena le salió al paso con velocidad felina: “Yo no lo había oído nunca; yo no lo conocía; sólo había oído decir que era un bruto, un salvaje... Y ahora veo que es verdad todo lo que se dice... Y dirigiéndose a Muñiz Vergara, que ensayaba vanamente calmarlo: ‘!Pobre América, capitán, que está sometida a estos bárbaros...! Porque éste no es más que un bárbaro, un animal, un salvaje, una bestia...! Un asno...! ¡Un asno con garras...!’”. Esa propia tarde Mella fue puesto en libertad.⁵⁸

Las promesas del sátrapa de convertir a Cuba en la Suiza del Caribe fue otra de las desviaciones que lanzó, para concentrarse en verdad en el latrocinio, disolviendo los sindicatos, clausurando la Universidad de La Habana, aplicando el Plan Chadbourne, que le ponía cotas a la producción azucarera, o con la “prórroga de poderes”.

En enero de 1928 recibió en La Habana al presidente Calvin Coolidge, en ocasión de la VI Conferencia Panamericana. El invitado era el autor de la Doctrina Evarts, presentada en 1920, la cual legalizaba que Estados Unidos se inmiscuyera en los asuntos internos de América Latina, según entendiese conveniente a sus intereses.

No podemos soslayar que antes de la cita habanera el rosario de manipulaciones, intervenciones y conductas reprobables de los Estados Unidos en la región era más amplio que la producción de cuadrangulares

58 Raúl Roa: *El Fuego de la semilla en el surco*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, pp. 49-52.

de la estrella de los Yankees de New York, el mítico Babe Ruth, quien en la campaña de 1927 estampó la cifra impensada hasta ese momento de 60 películas de largometraje. Tenía tanta fuerza con el madero el chico de Baltimore, que no por gusto comenzó a acuñarse, para definir las conexiones que burlaban las cercas, el término “bambinazo”, en clara alusión al sobrenombre de Ruth del “Bambino”.⁵⁹

En 1903 lograron, por ejemplo, la firma del Tratado Hay-Bunau Varilla (cuyo nombre hace referencia al secretario de Estado John Hay y el acaudalado empresario galo Philippe Bunau Varilla, residente en Norteamérica) mediante el cual se agenciaron un canal que no se terminaba (en la construcción del mismo trabajó Antonio Maceo junto a otros combatientes cubanos mientras recorrían Centroamérica y el Caribe preparando la guerra de 1895) y casi 1500 kilómetros cuadrados de porción panameña.

Quedará grabada como una de las frase más indignantes de la historia política de los últimos 150 años la expresión aberrante del presidente Teddy Roosevelt de “I took the channel”. Con esa maniobra, como afirmara el

⁵⁹ De Ruth todos los calificativos que se empleen corren el riesgo de quedar pequeños a la hora de reflejar su excepcional demostración como pelotero. Valga solamente añadir que el grandulón nacido el 6 de febrero de 1895 se aburrió de dar estacazos espectaculares, a lo largo de las 22 campañas en las que intervino, seis de ellas con los Medias Rojas de Boston, una con los Bravos de la misma ciudad —con cuyo uniforme se retiró en 1935—, y quince con los Yanquis de Nueva York. Para que tengamos una dimensión de lo sostenido de su desempeño fenomenal apuntaré que en nueve oportunidades empujó más de 135 carreras, el máximo en 1921 con 171, producto esencialmente de sus 59 cuadrangulares. También consiguió en nueve ocasiones la increíble hazaña de superar los 700 puntos de *slugging*, incluyendo dos años con más de 800; en 1921, con 847 y en 1922 con 846. Es el único de los bateadores de largo calibre encumbrados que bateó más de 200 inatrapables en una temporada, cuando en 1921 obtuvo 204, en 1923 elevó la cifra a 205, y en 1924 registró 200 incogibles. En cuatro ediciones compiló un average por encima de 370, específicamente en 1920 (376), en 1921 (378), en 1923 (393) y 378 en 1924. Como serpentinerero ganó 94 partidos con solo 46 derrotas para excelente promedio de 671. Su efectividad igualmente resultó brillante con 2,28 carreras limpias permitidas por encuentro. En 1221,1 entradas regaló 441 boletos y recetó 488 ponches. Su índice WHIP de 1,16 —apenas le conectaron 974 indiscutibles—, es de los más impresionantes de todos los tiempos. Su ascendencia con el uniforme de los “Mulos de Manhattan” es tal que lidera ocho departamentos ofensivos en la historia del mítico club. Nadie supera al “Bambino”, defendiendo la francla de los Yanquis, en anotadas, total de bases, boletos, average, OBP, OPS, *slugging* y cuadrangulares ya que de los 714 conectados en su larga carrera atlética despachó 659 vuelacercas con esa franquicia. Al mismo tiempo es segundo en impulsadas y extrabases. En ambos renglones escoltando a Lou Gehrig, quien apenas lo superó en un batazo de más de una almohadilla, pues el número 4 consiguió 1190 conexiones con esas características, por 1189 el del dorsal 3. Su récord de estacazos para una temporada permaneció hasta que en 1961 Roger Maris, enfundado también con el uniforme neoyorquino y nada menos que custodiando la pradera derecha como Babe, disparó 61. En 1998 el inicialista Mark MarkGuire, de los Cardenales de San Luis, conectó 70, mientras que en el 2001 el jardinero de los Gigantes de San Francisco Barry Bonds largó a la calle 73 pelotas. Bonds encabeza el tope histórico de cuadrangulares en la *Major League Baseball*, con 762, seguido de Hank Aron, con 755 y Ruth.

destacado intelectual venezolano Luis Brito García, se aplicó a la nueva república la estrategia refrendada en la Enmienda Platt. La política del Gran Garrote era una triste realidad.

Juan Bosch realizó una interesante reflexión sobre el que considera uno de los capítulos trascendentes en la historia del Caribe. Con el estilo que caracteriza una parte de su escritura, en el que acude a frases populares y de fácil comprensión por las grandes mayorías, remarca no solo el accionar de los principales implicados en los hechos concretos sino sobre quién recayó la responsabilidad histórica, cuestión que reviste importancia capital para desentrañar la espina dorsal de un hecho o proceso social.

Ese episodio podría llamarse 'Nacimiento de una república por arte de prestidigitación', y el título sería apropiado. Pero podría llamarse también 'La desmembración de Colombia', y sería igualmente apropiado. Algún día, cuando el mundo llegue a estar realmente civilizado y el poder no sea considerado como una fuerza realmente inmoral, figurará en la galería de la picaresca política y corresponderá a la época en que se hurtaban países con la misma desaprensión con que los romanos primitivos raptaban mujeres sabinas o un guerrero piel roja iba a enlazar caballos en medio de una manada de bestias salvajes. Aunque el mímico Presidente Roosevelt se atribuyó la gloria de haberle sustraído Panamá a Colombia, la verdad es que quienes dirigieron la acción fueron el abogado Cronwell y Buneau-Varilla, y parece que el primero la planeó, aunque el segundo le agregó salsa y picante. El papel de Roosevelt fue prestar a los conspiradores su autoridad de Presidente de los Estados Unidos y el apoyo militar, económico y diplomático que iba implícito en su alta posición. De todos modos, es evidente que sin la participación de Roosevelt no hubiera podido hacerse lo que se hizo y, por eso, la responsabilidad histórica de los hechos cae sobre él.⁶⁰

Cockcroft lo valoró así:

La administración del presidente Theodore Roosevelt, dándose cuenta del anhelo histórico independentistas de los panameños, tramó la independencia panameña de Colombia, que les garantizaría un canal estadounidense a perpetuidad. (...) El canal de Panamá tardó

60 Ver en: "Panamá: nacimiento de una República", en: Juan Bosch: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro...*, Ob. Cit., pp. 234-235

diez años en construirse. Se terminó en 1914 y costó la vida a más de cinco mil trabajadores, en su mayoría antillanos. Se le consideró una maravilla de la ingeniería moderna. Fue también un modelo de segregación racial. Los obreros panameños y negros eran pagados en plata, mientras que los trabajadores blancos recibían su sueldo en oro, distinción que fue pasando de generación en generación en los empleos que diferenciaban a los puestos elevados, bien pagados y seguros de los ciudadanos estadounidenses de los puestos con sueldos bajos y sin seguridad de los panameños. El nuevo gobierno panameño aceptó a regañadientes el tratado de 1903 porque temió la pérdida de su independencia si Estados Unidos le retiraba su apoyo contra Colombia. El tratado, que solo en 1926 estuvo disponible en español, se convirtió en blanco de repetidos levantamientos nacionalistas durante los siguientes tres cuartos de siglo.⁶¹

Un poco antes, en las postrimerías de 1902, las costas venezolanas fueron atacadas con saña por entidades de Inglaterra, Alemania e Italia, con el motivo de que los caribeños pagaran deudas contraídas con inversionistas privados de esas naciones. Técnicamente Estados Unidos se vio en una encrucijada pues, en estricto apego a lo planteado por ellos en la Doctrina Monroe, no debieron permitir esas incursiones europeas.

La solución la hallaron con la formulación posterior del Corolario Roosevelt, que restringía la implementación de la tristemente célebre doctrina a los casos de adquisición de enclaves americanos por parte de potencias que no fueran de la región, al tiempo que daba un espaldarazo a las intervenciones de países allende nuestra área, que persiguieran como propósito el cobro de deudas monetarias, como era el caso de la aventura en las aguas morochas. Era una solución salomónica que intentaba no hacerlos parecer débiles ante sus pares del otro lado del Atlántico, en tanto la incursión foránea se asentaba en un resquicio “legal” que ellos, si bien obligados por las circunstancias, no se habían dejado arrebatar sino que lo brindaban en aras de mantener el equilibrio geopolítico con el resto de los actores a los que le asignaban papeles protagónicos.

El presidente Cipriano Castro elaboró una proclama con un profundo carácter nacionalista que, por la exaltación de los valores patrios frente a la agresión enemiga, rescató el mandatario Nicolás Maduro, luego de la Orden Ejecutiva demencial firmada el 9 de marzo del 2015 por Barack

61 James D. Cockcroft: *América Latina y Estados Unidos...* Ob. Cit., p. 298.

Obama, decretando a Venezuela como “amenaza inusual y extraordinaria a su seguridad nacional”. Maduro, en múltiples intervenciones a lo largo de esa fecha y hasta la Cumbre de las Américas de Panamá, celebrada en abril de ese propio año, se inspiró en las declaraciones de Castro para movilizar a su pueblo ante la amenaza yanqui.

La campaña mundial bolivariana “Obama deroga la orden ejecutiva ya” y “Venezuela no es una amenaza, es esperanza” tuvo un extraordinario impacto en los cinco continentes. En Cuba, por solo citar un ejemplo, más de 3 millones de ciudadanos firmamos el documento elaborado por nuestros hermanos de lucha.

Volviendo a Castro, cuando salió a operarse ya la conspiración en su contra tenía cuerpo y rostro. El secretario de Estado gringo Philander Knox venía tramando la estocada que se consagró el 19 de diciembre de 1908. El “Bisonte” Gómez, en lo adelante, no tendría freno en sus desvaríos hasta 1935.⁶²

El sucesor de Roosevelt, William Taft —con una larga experiencia en asuntos políticos ya que se desempeñó como secretario de Guerra, gobernador de Filipinas, gobernador provisional en Cuba, al comienzo de la segunda intervención yanqui en nuestros país, e intendente de las obras de construcción del Canal de Panamá— realizó un reacomodo en las proyecciones de la administración, dándole mayor peso a los banqueros que a la presencia de militares. Le gustaba señalar, en ese sentido, “dólares en vez de balas”. De esa manera vio la luz la Diplomacia del Dólar que,

62 Venezuela fue uno de los sitios que tensó la fibra latinoamericana de Julio Antonio Mella. El dirigente antillano había expresado “la Revolución no es una utopía de locos, es el próximo paso de avance en la historia de América”. El 10 de enero del 2001, en una conferencia que impartí al pie del mausoleo que custodia sus cenizas, ante estudiantes cubanos y morochos, expresé sobre los vínculos con la tierra bolivariana: “Está muy unido a figuras venezolanas que son compañeros inseparables como Salvador de la Plaza, los hermanos Gustavo y Eduardo Machado, que habían residido en Cuba, y ya se conocían, que partieron también poco tiempo después de que Mella lo hiciera a México, a la ciudad capital de este hermano país; y comenzaron a luchar, porque la transformación en América no se realizara de manera exclusiva en pequeñas naciones, sino en toda nuestra región. (...) En 1927 participa activamente en la fundación del Partido Revolucionario Venezolano, y es uno de los que de manera más intensa labora por acopiar armas para que, con una expedición, se desterrara la tiranía de Juan Vicente Gómez en Venezuela. Esto no fue posible. Se establecieron relaciones entre los patriotas venezolanos y cubanos y el general mexicano Álvaro Obregón, que había sido presidente de ese país. Por diferentes razones no tuvo lugar que se entregara el cargamento de armas a los luchadores hermanos, y Mella pensó entonces en la idea de que esas armas pudieran ser empleadas para que se desatara un proceso insurgente en nuestro país. Diríamos que cuando en la noche del 10 de enero de 1929 es asesinado, se encontraba precisamente en aquellos preparativos”. Hassan Pérez Casabona: *Palabra en combate: uno más*, Ediciones de Paradigmas y Utopías, México, D. F., 2002, pp. 304-305

aunque a priori pudiera parecer contrapuesta al Gran Garrote, eran en verdad partes complementarias del mismo todo: la política del imperialismo hacia la región.

Años más tardes, Franklin Delano Roosevelt, uno de los presidentes con más influencia dentro del sistema capitalista contemporáneo esbozó, en el momento de asumir el mando, las líneas de su proceder.

Dedico esta nación a la política del Buen Vecino: el vecino que se respeta a sí mismo en forma resuelta y, por ende, respeta los derechos de los otros.⁶³

Aunque no hubo visiblemente en la superficie intervenciones militares al estilo de las realizadas en Nicaragua, desde 1912 hasta 1933; Haití en 1915 (permanecieron hasta 1934) o República Dominicana en 1916 (extendida hasta 1924), la estrategia del Buen Vecino, igualmente con elevada dosis de doble moral, preservó el derecho de aupar y consolidar a dictadores surgidos del seno de las oligarquías nacionales, perfectamente alineados con los reclamos de Washington, en la misma medida que continuó promoviendo asonadas militares para garantizar su dominación económica y política.

No puede ignorarse que esa táctica implementada por quien luego sería el único mandatario norteamericano en ser electo cuatro veces, algo que después no sería posible en ese sistema electoral, fue resultado de la resistencia y lucha comprometida en varios de nuestro países, conducidas por hombres como Mella, Villena y Guiteras en Cuba, en el proceso revolucionario de los años treinta, o Augusto César Sandino en Nicaragua y Farabundo Martí en El Salvador. El cambio en el proceder yanqui estimulando un clima de distensión no fue una dádiva norteaña, sino expresión de replanteo de sus planes en relación con el área, la cual experimentaba en muchos casos un grado de madurez en la lucha por reivindicaciones nacionales y regionales como no habían visto en el siglo XX los imperialistas.⁶⁴

63 Anthony P. Maingot: *Los Estados Unidos y el Caribe: retos de una relación asimétrica*, Editorial Universidad de Puerto Rico, 2005, p. 44, ver en: Abel González Santamaría: *La Gran Estrategia...* Ob. Cit., p. 145.

64 Para que tengamos una idea de los sentimientos que generaba entre los pobladores de América Latina la manera prepotente y ofensiva de la política del norte, desde el comienzo de la centuria anterior, vale la pena mencionar que entre los años 1898 y 1933 enviaron en 27 ocasiones sus tropas hacia 9 países de la región.

Al igual que ocurriría décadas más tarde, cuando la Casa Blanca intimaba con dictadores de la calaña de Pinochet y el resto de los que en el Cono Sur atropellaban cualquier atisbo de progreso, Roosevelt recibió con honores a dos de los gendarmes más mezquinos de la región en todos los tiempos: el nicaragüense Anastasio Somoza y el dominicano Rafael Leónidas Trujillo.

Los vínculos de Benjamín Summer Wells, Jasson Caferry, y otros representantes del imperio, con Fulgencio Batista, Ramón Grau o Carlos Prío y el resto de las figuras antillanas que detentaban el poder, evidenciaron la naturaleza de una relación construida sobre el principio de un mandamás y otro subalterno, nunca entre estados en igualdad de condiciones, deberes y derechos. No exageraba Earl T. Smith, último embajador estadounidense en La Habana, cuando afirmó:

Hasta Castro, los Estados Unidos eran tan abrumadoramente influyentes en Cuba que el embajador americano era el segundo hombre más importante, a veces más importante que el presidente cubano.⁶⁵

65 Ángel Jiménez y René González Barrios: *La futa que no cayó...* Ob. Cit., 184.

Capítulo II. Geopolítica y Seguridad

Algunas precisiones sobre Geopolítica.

En la conferencia de hoy abordaremos diversas cuestiones relacionadas con la geopolítica. Ustedes coincidirán en el razonamiento de que, en múltiples ocasiones, nos referimos a determinada rama del saber humano de manera indiscriminada, sin precisar o comprender en realidad cuál es su objeto de estudio. En este caso hablamos de una ciencia que se ocupa del estudio de la causalidad espacial de los sucesos políticos y de los próximos o futuros efectos de los mismos. Se nutre especialmente de otras disciplinas de envergadura tales como la historia, la geografía descriptiva y la geografía política y la ciencia política. Una de sus mayores utilidades es que permite la planificación a nivel global, ya sea en términos económicos, políticos o militares, por parte de actores que actúan como agentes de importancia a escala internacional, tales como gobiernos, organismos supranacionales, y grandes empresas multinacionales.

Se trata en verdad de un concepto y de una materia relativamente joven. El eje central de esta disciplina es el análisis exhaustivo de situaciones políticas coyunturales⁶⁶, que se efectúa al mismo tiempo con el estudio del panorama geográfico que está implicado, siendo el plano internacional el punto de partida más relevante, especialmente por las vicisitudes que imponen los conflictos que se presentan en la más variada gama de dimensiones.

Es importante tener claridad sobre la idea de que, al dedicarnos a los análisis geopolíticos incorporamos categorías de reflexión de diversa naturaleza. Es así que se intenta, de un lado, establecer las formas de relación entre los espacios geográficos, es decir los espacios y territorios, y los grupos

66 “En la perspectiva política la razón de ser del análisis de la coyuntura política no es el ‘saber en abstracto’, sino un saber encaminado directamente a la acción política. Separado de ella, el análisis de coyuntura política se traduce en un ejercicio de erudición. (...) Es importante distinguir entre los diversos tipos de análisis de coyuntura y sus objetivos porque cuando el análisis se orienta directamente a la acción política, la participación de los sujetos sociales y políticos en la realización de dicho análisis, en la elaboración de las conclusiones y las recomendaciones que definen acciones posteriores, es central”. Ver en: Isabel Rauber: “Análisis político de la coyuntura política. Consideraciones”, en: *Análisis de Coyuntura Política. Elementos conceptuales y metodológicos*, Escuela de Gestión Pública Plurinacional, Ministerio de Educación, La Paz, 2012, pp. 42-43.

humanos organizados en la forma de unidades políticas (comunidades, pueblos, naciones, Estados), y por el otro, se pretende develar el sentido de la relación entre las distintas unidades políticas contemporáneas, en el tiempo y en el marco de dichos espacios o soportes.

Desde una perspectiva epistemológica, el análisis geopolítico opera mediante abstracciones, y las abstracciones científicas son generalizaciones que elaboran los individuos mediante el pensamiento, abstraídas del carácter concreto y directo de los fenómenos que son objeto de estudio. En otros términos no se puede desconocer que el punto de partida del análisis geopolítico, como el de todo conocimiento que se pretende científico, es la realidad objetiva.

Como hemos apuntado en otras ocasiones en los exámenes geopolíticos cabe distinguir a los factores permanentes o estructurales, tales como el territorio, el espacio y su interrelación; el espacio-tiempo; la posición, en términos de centralidad y periferia; la localización; las escalas del espacio-territorio; las redes, líneas y puntos dentro del espacio-territorio; el poder y la potencia insertos en los espacios y territorios; y las áreas del poder; de los factores dinámicos, tales como las tendencias centrífugas y centrípetas; la conciencia y representación del espacio-territorio; la apropiación del territorio y los espacios; las áreas de influencia; y la polaridad autonomía-dependencia.

La problemática principal, es decir la categoría de análisis articuladora de todo el análisis geopolítico, reside en el poder que emana de las evaluaciones en el nexos con los espacios y territorios. La geopolítica, en líneas generales, podría ser sintetizada como una reflexión sobre la relación realmente existente entre las diversas formas de poder y los diferentes tipos de espacios- territorios.

Esta ciencia en su denominación contemporánea, ahondando brevemente en las cuestiones históricas, tiene su origen, según coinciden la mayor parte de los expertos, en el año 1900, a través de la obra del geógrafo de origen sueco Rudolf Kjellén. Este intelectual trasciende en cuanto sentar las bases de los estudios geopolíticos con la obra *Introducción a la Geografía Sueca*. Poco después, con una mayor elaboración teórica, emplea como tal dicho concepto en 1916, en su trabajo, *El Estado como Organismo Viviente*.

Es útil dejar claro en este recorrido somero, el papel desempeñado por Augusto Comte, a través de su método experimental de los estudios

geopolíticos, señalando como fuentes de las variaciones sociales, la raza, el clima y la acción política. El geógrafo Halford John Mackinder, por su parte, llevó a cabo, en 1904 frente a la Real Sociedad Geográfica, su tesis denominada “El Pivote Geográfico de la Historia”, reflexión de la cual se desprende la teoría del *Heartland* también conocida como “corazón continental” o “área pivote”.⁶⁷

La Segunda Guerra Mundial, en un salto operativo en el tiempo, resultó un período sumamente prolífico para las teorías geopolíticas, ya que esta ciencia pasó a desempeñar un papel central en el diseño de las campañas militares por los países de ambos bandos.

Para el francés Yves Lacoste la geopolítica es la verdadera o fundamental geografía. Con su libro *La geografía: un arma para la guerra* (1976) inauguró esta corriente, el cual sirvió de base al mismo tiempo como ideario para la revista *Heródote*.

De esta forma nos parece oportuno remarcar que la geopolítica es una disciplina que surge como consecuencia de la internacionalización de las relaciones políticas entre los países, y cobra especial ímpetu a medida que se profundiza la globalización política y económica. Aquí, como en el resto de las disciplinas, deviene cuestión clave el entramado teórico, cultural, histórico e ideológico del que se parta para impulsar dichos estudios. Es decir, la mirada en relación a esta rama, como en toda obra humana en general, va a estar permeada de la subjetividad inherente a cada cual.

67 Es imposible realizar un estudio detallado de la manera en que se apreció la geopolítica, a lo largo del tiempo. Solo mencionaré tres de sus ejemplos emblemáticos sobre todo en los comienzos. El Director del Instituto de Estudios Geoestratégicos (IEG) de la Universidad Militar Nueva Granada, destaca en esa línea que: “Karl Ritter (1779 – 1859): “Geopolítica es la ciencia que, considerando a la Geografía como la ciencia del globo viviente, estudia los aspectos morales y materiales del mundo, con miras a prever y orientar el desarrollo de las naciones, en el que influyen profundamente los factores geográficos”. Friedrich Ratzel (1844 – 1904): “La Geopolítica es la ciencia que establece que las características y condiciones geográficas y, muy especialmente, los grandes espacios, desempeñan un papel decisivo en la vida de los Estados, y que el individuo y la sociedad humana dependen del suelo en que viven, estando su destino determinado por las leyes de la Geografía. Proporcionando al conductor político el sentido geográfico necesario para gobernar”. Sir Halford J. Mackinder (1861 – 1947): “La Geopolítica estudia los hechos políticos considerando al mundo como una unidad cerrada, en la que tienen repercusión según la importancia de los Estados. En este sentido, los factores geográficos – principalmente, la situación, extensión, población, recursos y comunicaciones de los Estados -, si bien no son determinantes, tienen gran importancia, y deben ser tenidos en cuenta para orientar la política exterior”. Gustavo Rosales Ariza: *Geopolítica y Geoestrategia. Liderazgo y poder. Ensayos*, Bogotá, 2005, pp. 27-28. Dirección URL. <http://www.academia.edu/15179434/GEOPOL%C3%8DTICA_Y_GEOESTRATEGIA_LIDERAZGO_Y_PODER_ENSAYOS>.

Para diversos analistas es necesario entender esta materia desde una perspectiva en la cual (y siguiendo el paradigma de P. Bourdieu), el campo geopolítico es un espacio socio-cultural y político de acción y de influencia en el que confluyen relaciones geopolíticas determinadas y que se manifiestan en el espacio-territorio. Estas relaciones entre los actores geopolíticos quedan definidas por la posesión o producción de una forma específica de capital, de bienes y/o de información, propia del campo en cuestión. El rasgo característico y dominante del campo geopolítico es, bajo este prisma, la asimetría. Cada campo es en mayor o menor medida autónomo; la posición dominante o dominada de los participantes en el interior del mismo depende en algún grado de las reglas específicas que poseen. El conjunto estructurado de los campos, que incluye sus influencias recíprocas y las relaciones de dominación entre ellos, define la estructura de las relaciones entre los actores geopolíticos.⁶⁸

Para Brzezinski, una de las figuras con más peso dentro de la lógica occidental, dada su condición de académico, gestor y ejecutor de decisiones, es importante integrar diversas variables a la hora de realizar un examen desde la perspectiva geopolítica. Específicamente desde la óptica de los intereses de Estados Unidos considera que:

El ejercicio de la primacía global estadounidense ha de ser sensible al hecho de que la geografía política sigue siendo un aspecto muy importante en los asuntos internacionales. (...) No resulta exagerado afirmar que los imperativos territoriales han sido el principal impulso de los comportamientos agresivos de los Estado-nación.

Al tomar en consideración estos aspectos el propio autor es del criterio que:

Los Estado-naciones siguen siendo las unidades básicas del sistema mundial. (...) En esa competencia la situación geográfica sigue siendo el punto de partida para la definición de las prioridades externas de los Estados-naciones y el tamaño del territorio nacional sigue siendo también uno de los principales indicadores de estatus y poder.⁶⁹

68 Ver: Manuel Luis Rodríguez U: “¿Que estudia la geopolítica? Notas para una introducción teórica y conceptual al estudio de la geopolítica contemporánea”, Magallanes, 2017. Dirección URL: <<https://geopoliticaxxi.files.wordpress.com/2017/02/que-estudia-la-geopolitica-ensayo.pdf>>.

69 Zbigniew Brzezinski: *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense...* Ob. Cit., pp. 45-46. Varias de estas reflexiones el autor las reitera en su libro *Second Chance. Three presidents and the crisis of american superpower*, Basic Group, New York, 2007.

Otro autor de gran renombre en la materia, Paul Kennedy, considera, justipreciando el papel de los conflictos bélicos en el entramado geopolítico, que:

Si la existencia de potencias en «auge» y en «decadencia» en un orden mundial anárquico debe conducir siempre a la guerra, es algo que no puede asegurarse con certeza. La mayor parte de la literatura histórica presumía que «la guerra» y el «sistema de grandes potencias» iban de la mano. Mackinder, uno de los padres fundadores del pensamiento neomercantilista y geopolítico, sostenía que «las grandes guerras de la Historia... son resultado, directo o indirecto, del crecimiento desigual de las naciones»

A lo que añade:

Los que presumen que la Humanidad no sería tan estúpida como para enzarzarse en otra guerra ruinosamente cara entre grandes potencias tal vez deberían recordar que esta creencia fue también ampliamente sostenida durante gran parte del siglo xix. (...) Sea cual fuere la probabilidad de choques nucleares o convencionales entre los Estados más poderosos, está claro que se están produciendo importantes transformaciones en los equilibrios y que continuarán, probablemente a un ritmo más rápido, que antes. Y lo que es más, están ocurriendo en los dos niveles separados, pero relacionados entre sí, de la producción económica y el poder estratégico.⁷⁰

En los momentos actuales estos análisis adquieren mayor significación, a partir de un escenario global cambiante. El hecho de que Estados Unidos atraviesa desde mediados de la década de 1970, del siglo anterior, un incuestionable proceso de declinación hegemónica relativa, y la aparición dentro del tablero mundial de nuevo actores de enorme significación como China y Rusia, hace que los encuadres geopolíticos deban realizarse con todo rigor y medida.

70 Paul Kennedy: *Auge y caída de las grandes potencias*, Debolsillo, 1987, p. 834.

Formulación de la doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos.

La pretensión raigal de apoderarse e influir sobre los destinos de nuestro continente, cobró cuerpo doctrinal casi doscientos años atrás. Se trataba en verdad de la concreción de apetencias presentes desde su advenimiento, poco tiempo antes, como estado moderno.

El presidente James Monroe, y su secretario John Quincy Adams, quien más tarde desempeñaría igual responsabilidad, elaboraron una declaración en la que, sin recato alguno, expresaban las intenciones descarnadas de maniatar nuestro futuro.

“América para los americanos”, es una de las frases más ignominiosas pronunciadas en cualquier época, por el desprecio en ella contenida a que pueblos diferentes en esta región articularan su destino, más allá de anunciar al resto del mundo que, al menos en las mentes calenturientas de quienes ocupaban el poder en Washington, no pasaríamos de ser protectorados, desvalidos al final de la posibilidad de ejercer en toda su amplitud nuestra soberanía.

Poco después la teoría del “Destino Manifiesto” apuntaló esa nefasta concepción, al tiempo que otorgó carácter oficial a lo que venía fraguándose desde el comienzo: la élite dominante estadounidense se pensaba así misma (y no escatimaría esfuerzos para arrastrar en esa visión a su pueblo y el resto de las personas en cada latitud) como la “elegida” y “destinada” a ejercer un poderío global. Ambas formulaciones son el resultado de la combinación explosiva de múltiples ingredientes políticos, ideológicos, religiosos y culturales encaminados a confirmar el mesianismo que prevaleció entre ellos, prácticamente desde la misma llegada del *Mayflower* a sus costas.

De entonces para acá la clase política dominante en los Estados Unidos, de una u otra manera, no dejó de concebir a Latinoamérica y el Caribe como área sujeta a sus designios, empleando para ello los más variadas estratagemas e instrumentos para materializar dichos propósitos.

El “Gran Garrote”, la “Diplomacia del Dólar”, pasando por la supuesta “Buena Vecindad”, hasta la Alianza para el Progreso o la pretensión de instaurar un Área de Libre Comercio (ALCA), metamorfoseada hoy en diferentes acuerdos bilaterales y otros megaproyectos que privilegien los

intereses del capital monopolista transnacional, y el resto de los ardides, fueron elaborados para ver acendrada la hegemonía nortea.

Con independencia de que los procedimientos hayan sido diversos, y en ocasiones aparentemente contrapuestos, la aspiración primigenia permanece inalterable. El académico Lars Shoultz da en la diana, en ese sentido, cuando apunta.

... lo que no ha cambiado en casi 200 años de la política de Washington hacia América Latina no es el comportamiento de Estados Unidos, sino su motivación.⁷¹

No en balde, con extraordinaria profundidad y sentido premonitorio, Simón Bolívar y José Martí, en momentos históricos diferentes, penetraron en las esencias del comportamiento yanqui. El Libertador señaló:

Los Estados Unidos parecen destinados por la divina providencia a plagar a nuestros pueblos de América de hambre y miseria en nombre de la libertad,

El Apóstol de la independencia antillana, por su parte, escribió en una carta inconclusa a su entrañable amigo mexicano Gonzalo de Quesada, horas antes de su caída en combate el 19 de mayo de 1895:

Ya estoy en peligro de dar mi vida e impedir a tiempo que caiga el gigante de siete leguas sobre nuestros pueblos de América.

El objetivo central del presente trabajo es examinar la visión de las diferentes administraciones norteamericanas hacia nuestro entorno geográfico, a partir de lo plasmado en las respectivas Estrategias de Seguridad Nacional. Conscientes de que esos documentos dan testimonio de un momento histórico concreto, nos detenemos asimismo en los puntos de contacto entre estos y otros materiales de envergadura producidos en las diferentes etapas. Antes de recorrer lo acontecido en la materia es importante consignar brevemente algunas precisiones teóricas y metodológicas. La Seguridad

71 Este destacado investigador expresa además, que a lo largo del tiempo tres elementos han actuado como cuestión cardinal en la mirada de EE.UU. hacia la región: la presión de la política doméstica; la promoción del bienestar económico y la protección de la seguridad. Lars Shoultz: *Beneath the United States*, Harvard University Press, Boston, 1999. Citado por Jorge Hernández Martínez en: "Obama, América Latina y el nuevo ropaje del imperio", *Cuba Socialista*, 4ta época, No. 2 / mayo-agosto de 2016, pp. 118-119.

Nacional de Estados Unidos —si suscribiésemos una definición escueta sobre la que existe consenso— posee como basamento la defensa total, dentro y fuera de sus fronteras, de los intereses económicos, políticos e ideológicos de la clase dominante de aquel país.

En esa dirección es evidente que la tarea fundamental sobre la que se erige el vasto sistema de Seguridad Nacional de Estados Unidos, es propiciar que su manera de comportarse en todos los planos no solo se afiancen a lo interno sino que se propalen a escala internacional, con la intención de que su ordenamiento político y social se contemple de forma acrítica y, aún más, se venere en cualquier latitud.

Para alcanzar esa meta no deben escatimarse esfuerzos, ni recursos, en buena lid porque la reproducción ampliada de su ideología, escrutando estas cuestiones desde el enfoque marxista, fungiría como el garante principal de su inveterado delirio por asumir un peso hegemónico, o de amplia influencia, en el entramado de las relaciones internacionales.

Al concluir la II Guerra Mundial, de la que Estados Unidos emergió junto a la Unión Soviética como las principales potencias, con la peculiaridad que los estadounidenses no vieron devastada su economía, ni dañada la inmensa mayoría de su infraestructura, como sí sucedió con los soviéticos, sin cuyo heroísmo no se habría derrotado al nazismo hitleriano, el presidente Harry Truman suscribió, el 26 de julio de 1947, la Ley de Seguridad Nacional de Estados Unidos (*“National Security Act”*). El objetivo era coordinar, a través de un amplio proceso que involucraría diferentes actores, la política exterior y de defensa, así como conciliar responsabilidades y procedimientos tanto diplomáticos como militares en consonancia con los objetivos a corto y largo plazo identificados.

Lo relevante de este enfoque fue que jerarquizó el mecanismo mediante el cual, tomando como vórtice una institución para coordinar la seguridad nacional, el país solventaría una amenaza real o probable. Sin ello, también hubo consenso, se elevaban las posibilidades de error.

Todo esto dentro de un contexto doctrinario de “Contención al comunismo” elaborado por Truman en el que, valiéndose de los procedimientos más inverosímiles, se denigraba a los adversarios políticos, con la URSS en primer plano y arremetía contra todo lo que representaban. La “Guerra Fría” fue, desde ese prisma, el pivote para articular esos postulados.

Sus principales actores y factores condicionantes.

De esa manera surge en 1947, en apego a la aludida Ley de Seguridad Nacional, el Consejo de Seguridad Nacional (NSC). Desde ese ángulo el *National Security Council* es expresión de los pasos dados por EE.UU., en cuanto a una reformulación gubernamental que le facilitara participar de manera protagónica en el concierto internacional, a partir igualmente de la fortaleza interna emanada de esas consideraciones. Tomó cuerpo así la idea de superar la improvisación y el modo de actuar inmediato que, en alguna medida, prevaleció durante la conflagración bélica global. Se impuso de igual forma la creación de un órgano colegiado que privilegiara enfoques coherentes, a partir de los cuales se adoptarán decisiones más abarcadoras.

El propósito específico del NSC fue “asesorar al Presidente con respecto a la integración de las políticas interna, exterior y militar relacionada con la seguridad nacional de forma que los servicios armados y departamentos y agencias del gobierno cooperen de forma más activa en asuntos que involucran la seguridad nacional”. Ello implicó asumir que la política económica, la diplomacia, la defensa y las operaciones de inteligencia eran parte de un nivel superior que debía integrarse bajo la denominación de seguridad nacional.

Vale la pena añadir que dicha interpretación sobre la manera en que debía proceder EE.UU en el nuevo escenario posbélico tuvo como hacedores a diversos tecnócratas, defensores a ultranza de los intereses domésticos y apegados al denominado “realismo político”.

Dentro del andamiaje del NSC existen tres elementos estructurales de relieve, a partir de los cuales se vertebra su labor. El Consejo de Seguridad Nacional, el *Staff* de este propio órgano y el Asesor de Seguridad Nacional.⁷²

⁷² En cuanto al Consejo, se trata del órgano deliberativo de carácter asesor. Sus miembros estatuidos son: el Presidente, el Vicepresidente, el Secretario de Estado y el Secretario de Defensa, con independencia que puedan participar en sus análisis cuantos funcionarios se decida. El *Staff* fue originalmente concebido como un reducido grupo permanente de profesionales cuya responsabilidad principal radicaba en coordinar acciones de trabajo con el resto de las agencias y departamentos. En la actualidad ese concepto se rebasó, dando paso a una gran burocracia organizada según temas y regiones, duplicando estructuras de otras entidades, como el propio Departamento de Estado. El Asesor, por su parte, es el Jefe del *Staff* del NSC. Sus funciones dentro del proceso de conformación

El NSC no ha tenido, ni mucho menos, un funcionamiento compacto desde su creación sino que, por el contrario, se distinguen diversas etapas las cuales la mayoría de los estudiosos agrupan en tres momentos principales. De igual manera se aprecian dos grandes tendencias, a la hora de establecer un algoritmo de balance entre el proceder de dicha institución y el marco de relación general con esa administración: la que se inscribe dentro de un “sistema presidencial” donde el Asesor para Asuntos de Seguridad Nacional adquiere relevancia (John F. Kennedy, Richard Nixon, James Carter, George Bush y Donald Trump) y la que encarna el “sistema secretarial”, momentos en que el Secretario de Estado es la figura predominante (Harry Truman, Dwight Eisenhower, Lyndon Johnson, Gerald Ford y William Clinton).

La etapa que se conoce como de “personalización”, entre 1960 y 1980 se distinguió por el hecho de que, en sus comienzos, el presidente Kennedy desintitucionalizó el sistema del NSC, bajo el criterio de hacerlo más flexible y personal. De igual forma se desmanteló la maquinaria del NSC con la abolición de la Junta de Planificación y la Junta de Coordinación de Operaciones. Se redujo dramáticamente el *Staff* del NSC. El NSC no se reunía regularmente y el Presidente prefería tomar decisiones en la discusión informal con un pequeño grupo de asesores. Se nombró una figura reconocida como Asesor de Seguridad Nacional (McGeorge Bundy, exanalista del *Council of Foreign Relations*, y decano de la Facultad de Artes y Ciencias de Harvard, en 1953, a los 34 años, el más joven en hacerlo hasta ese momento). El *Staff* se politizó, al dejar de estar integrado, en su mayoría, por funcionarios de carrera.

Richard Nixon, por su lado, colocó a su Asesor Henry Kissinger en posición de igualdad en la conformación de la política exterior con el Secretario de Estado y el de Defensa. De esta manera el Asesor para Asuntos de Seguridad Nacional dejó de ser un mero coordinador de propuestas y se convirtió en el consejero más cercano y personal del Presidente en materia de política exterior. Bajo la dirección de Kissinger el *Staff* del NSC fue revitalizado de forma que reprodujera y supervisara a los buroes geográficos del Departamento de Estado,

El presidente James Carter, en tanto, le confirió a su asesor para Asuntos de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski, el status de miembro del

de la política exterior se han ampliado, en la medida en que esta tarea se focaliza aún más dentro de la Casa Blanca, y que los asuntos a ellos inherentes han adquirido preeminencia.

gabinete lo cual lo facultó para presidir comisiones del NSC a ese nivel. Berzezinski se convirtió en vocero ante los medios de comunicación y en diseñador de la política exterior para el cuatrienio. El número de miembros del *Staff* se redujo a cerca de cuarenta. La personalización del Jefe del *Staff* del NSC bajo Carter dio lugar a conflictos entre esa institución y el Departamento de Estado. (El Secretario de Estado Cyrus Vance renunció).

Un aseguenda etapa irrumpe con el denominado patrón de “fragmentación”, a partir de la llegada a la Casa Blanca, en enero de 1981, de Ronald Reagan. El entramado seguido por el presidente Reagan para la conformación de la política exterior se define como “de Gabinete” ya que ni el Secretario de Estado ni el Asesor para Asuntos de Seguridad Nacional dominaban el proceso. Trató de restablecer las funciones de los departamentos y agencias directamente relacionados con las cuatro cuestiones fundamentales de la seguridad nacional (diplomacia, defensa, economía e inteligencia). Durante su segundo mandato empleó con frecuencia el Grupo de Planificación de Seguridad Nacional. Ninguno de los seis Asesores para Asuntos de Seguridad Nacional durante sus dos administraciones se erigió en figura protagónica.

Hay que precisar que, durante el período de Reagan creció el *Staff* del NSC. Se establecieron los Grupos Interagencias de Alto Nivel encabezados por el secretario del departamento más directamente relacionado con el área política en cuestión. Se creó dentro del NSC el Centro para el Manejo de Crisis, encabezado por el Vicepresidente y con un *Staff* independiente. El sistema implantado por él no contribuyó a la coherencia del proceso sino a la dispersión. Se fomentaron crisis. El Secretario de Estado Alexander Haig renunció y se sucedieron los asesores para Asuntos de Seguridad Nacional. La debilidad del Jefe del *Staff* propició que miembros del mismo tomaran control operacional sobre determinados temas, violando la jurisdicción de otros departamentos y afectando la credibilidad del NSC (Irán-Contras).

George Bush padre, mantuvo un delicado balance entre el NSC y el Departamento de Estado, mediante el nombramiento en la primera de ellas de sus colaborador y amigo James Baker. Fue un sistema más “presidencial”. William Clinton dedicó mayores esfuerzos a las temáticas internas, fundamentalmente las económicas. Siguió un modelo más “secretarial”, con la tendencia a dirigir los asuntos externos de forma más colegiada. Las crisis institucionales durante su presidencia responden no al choque por el protagonismo sino a tensiones derivadas por la articulación de un nuevo paradigma para la proyección externa.

De forma general podemos afirmar que el NSC (cuya función está estrechamente interrelacionada con la impronta establecida por cada presidente) se convirtió en el contexto singular de la Guerra Fría en el principal espacio de concertación, en lo relacionado con el diseño de la política exterior. Sus estructuras incidieron, en mayor o menor sentido, en todas las etapas de este proceso, lo que habla a las claras del peso que ganó dentro de la compleja madeja del ejecutivo y del sistema político norteamericano en general.

La ascendencia de este órgano, en ese sentido, desbordó cualquier pronóstico inicial. Hacia el futuro, sin embargo, es evidente que su trabajo tendrá que atemperarse a un escenario global matizado por la emergencia de actores con una proyección cada vez más creciente en todos los ámbitos. La fortaleza de Rusia en el plano militar y el indetenible crecimiento económico de China —ambos miembros del Grupo BRICS y de la Organización de Cooperación de Shanghái, por solo citar dos ejemplos—, son las mayores evidencias de los cambios operados, con relación a las décadas precedentes.

Bajo esos presupuestos, volviendo a los orígenes, el poder ejecutivo comenzó a presentar su estrategia de seguridad nacional de forma pública. Un ejemplo de ello fue codificar la doctrina de contención al comunismo, por el presidente Truman, en el documento NSC-68.

En el caso de las administraciones Kennedy y Johnson, lo concerniente a la política de seguridad nacional fue recogido, básicamente, en el informe anual que elaboraba el secretario de Defensa para presentar al Congreso.

En 1970 tuvo amplia repercusión el hecho de que el presidente Nixon enviara al Congreso su *State of the World Report*, con las pautas que reflejaban su ideario en materia de política exterior. Este material fue de alguna manera prolongado con otros tres informes anuales.

Este precedente impulsó a la adopción en 1986 de la Ley Goldwater-Nichols mediante la cual el Congreso estableció que el ejecutivo publicara una Estrategia de Seguridad Nacional (ESN). Un año más tarde, en el epílogo de la doble administración Reagan, vio la luz el primer documento con el formato que ha prevalecido hasta nuestros días.

Estos documentos nacieron con una triple naturaleza: 1. Proporcionar una perspectiva histórica de las pasadas estructuras estratégicas. 2. Delinear los intereses de EEUU. 3. Analizar las amenazas y objetivos de EEUU y las capacidades para alcanzar dichos propósitos. La cuestión principal fue vincular la visión estratégica nacional con el presupuesto anual y poder hacer un seguimiento continuado de los recursos requeridos.

Es útil apuntar que, mediante esta iniciativa legislativa, el Congreso aseguró, por un lado, una mayor control civil sobre el aparato militar, al tiempo que se vinculó la visión estratégica nacional con el presupuesto anual, facilitando el seguimiento continuo de los recursos requeridos. Desde el surgimiento, asimismo, se le concedió importancia vital a tres elementos: proporcionar una perspectiva histórica de las pasadas estructuras estratégicas; delinear los intereses de EEUU., y analizar las amenazas, objetivos y capacidades de ese país para alcanzar dichos propósitos. Se estableció además los aspectos que debían incluirse en cada documento que se elaborara.⁷³

La ESN ha sido definida, en última instancia, como el arte y la ciencia de desarrollar, aplicar y coordinar los instrumentos del poder nacional (diplomático, económico, militar y de comunicación) para alcanzar los objetivos que contribuyen a la seguridad nacional de EE.UU. Aborda la defensa nacional, la política exterior, las relaciones económicas y la política de asistencia a terceros. Entre sus objetivos está situar al país en una posición favorable en sus relaciones exteriores y a alcanzar una postura de defensa capaz de derrotar una acción hostil.

El desarrollo de la ESN es fruto de un intenso proceso político en el cual el Consejo de Seguridad Nacional juega el papel más importante, no el único, pero que como producto interagencial sirve también para controlar

73 Estas cuestiones, presentes desde entonces, son: “Los intereses y objetivos de EEUU en el mundo que son vitales para la seguridad nacional del país. La política exterior, los compromisos mundiales y las capacidades de defensa de EEUU necesarias para disuadir una posible agresión y para implementar la estrategia de seguridad nacional del país. Las propuestas a corto y largo plazo para el uso de las herramientas políticas, económicas, militares y otros elementos del poder nacional de EEUU para proteger o promover los intereses y alcanzar esos objetivos. La adecuación de las capacidades de EEUU para cumplir la estrategia de seguridad nacional. Otra información que sea necesaria para ayudar a informar al Congreso sobre los asuntos relacionados con la estrategia de seguridad nacional de EEUU”. Carlota García Encina: “Estrategia de Seguridad Nacional 2015: ¿de superpotencia a supersocio?”, en. Dirección URL: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/eeuu-dialogo+trasatlantico/ari15-2015-garciaencina-estrategia-de-seguridad-nacional-2015-de-superpotencia-a-supersocio>.

o disciplinar dicho sistema. La ESN es un mandato del Congreso que lleva la firma del presidente y que supuestamente debería elaborarse anualmente como un indicador de la dirección del país en política exterior y para llevar ese control presupuestario de los recursos necesarios para la seguridad nacional. Es el mejor ejemplo de la adaptación o no de cada gobierno a las realidades cambiantes, de cómo se presenta EEUU., ante el mundo y cómo coopera con aliados y amigos. La ESN tiene un profundo impacto sobre las políticas de adquisiciones de defensa en el país.

Aunque el Congreso estipula que la Casa Blanca debe publicarla cada año, por lo general los presidentes la han renovado al comienzo de cada legislatura. A pesar de que la ESN es un informe para el Congreso acerca de las prioridades para salvaguardar los intereses globales de EEUU, sobre los que establecer las discusiones sobre financiación y adquisiciones, hay una importante cantidad de asuntos de la agenda política interna que se cuelan de puntillas. El balance entre motivaciones “morales”, atemperado por el “realismo” de los intereses económicos o de “seguridad”, constituye un problema de gran importancia en la formación de la política exterior, incluyendo las ESN.

El resultado final (con la rúbrica del presidente) es un testimonio de la manera en que la administración identifica los desafíos y oportunidades a escala global y, fundamentalmente, cómo actuar en ese contexto particular para satisfacer sus intereses. El texto en cuestión es una muestra valiosa para adentrarse en el pensamiento, y las definiciones de actuación, de Estados Unidos tanto para sus enemigos como hacia aquellos con los que posee sólidos nexos de cooperación. Visto así se comprende el por qué estas formulaciones inciden en ulteriores programas que la administración ejecuta, lo mismo en el ámbito diplomático que en el militar.

No puede perderse de vista que estas propuestas traslucen igualmente valoraciones que tienen como punto de partida las recomendaciones de diversos centros de pensamiento, entre los que sobresalen el *Council of Foreign Relations*, *Atlantic Council*, *Rand Corporation*, *Inter-American Dialogue*, *Brookings Institution*, *Heritage Foundation*. La participación de *think tanks* no es en modo alguno un hecho casual, sino evidencia fehaciente del alto grado de concertación que entrañan estos procesos, para construir las políticas que satisfagan el interés de las élites dominantes.⁷⁴

74 Sobre todas estas cuestiones pueden consultarse disímiles textos. Recomiendo en primer lugar el ya citado *Estados Unidos. Dinámica y procesos políticos*..., elaborado por el CEHSEU, y publicado por la editorial de Ciencias Sociales en el 2003.

Capítulo III. Proyecciones de Seguridad Nacional en la posguerra. Comienzo de la “Guerra Fría”.

De Truman a Kennedy.

Vamos a comenzar reiterando en esta conferencia que Harry Truman fue el primer Presidente del NSC. Para este mandatario la política exterior era responsabilidad del Presidente y no quería que este mecanismo excediera sus funciones. Eisenhower, por su parte, avanzó en su institucionalización al crear: Junta de Planeación (*Planning Board*) y Junta Coordinadora de Operaciones, encaminadas a controlar el proceso de implementación de las decisiones. También estableció el puesto de Asistente para la Seguridad Nacional (*Assistant for National Security Affairs*),

Es útil remarcar que para los Estados Unidos la seguridad nacional en América es sinónimo de “seguridad hemisférica”. Bajo esta concepción —es imposible explicar en nuestro encuentro todos los antecedentes y pormenores relacionados con esta idea— se lanza el Pacto de Río de 1947, concebido como tratado de defensa mutua, en tanto Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). De igual manera, en abril de 1948 en la ciudad de Bogotá, queda constituida en la IX Conferencia Panamericana la Organización de Estados Americanos, OEA, entidad de pésimo historial desde su alumbramiento hasta la actualidad, la cual en verdad ha operado como Ministerio de Colonias yanqui. Poco después, en 1950, Truman aprobó el memorando del NSC sobre “Colaboración militar interamericana”.

Desde el llamado “Telegrama Largo” de George Frost Kennan, del 22 de febrero de 1946 (con la idea de que: “Debemos formular ante las demás naciones, de manera mucho más constructiva y positiva, la imagen del mundo que deseamos”), transitando por el discurso de Winston Churchill sobre la “Cortina de Hierro”, del 5 de marzo del propio año; el Reporte Clifford-Elsey, presentado al presidente Harry Truman poco después, exactamente el 24 de septiembre, bajo el título de “*American Relations with the Soviet Union*”; la muy divulgada y poco estudiada “Doctrina Truman”, expuesta ante el Congreso el 12 de marzo de 1947; el no menos

célebre “Plan Marshall” (cuyo nombre en realidad es *The European Recovery Program*) y cuya clave está en el discurso que pronunció el entonces Secretario de Estado George Marshall el 5 de junio de 1947 en la Universidad de Harvard; el artículo “*The Sources of Soviet Conduct*”, divulgado por Mr. X (pseudónimo de George Kennan) en la revista *Foreign Affairs*, de julio de 1947 o en la Directiva NSC-68, del 14 de abril de 1950 (en el contexto de la Guerra de Corea) se pretendía fortalecer, mediante documentos y acciones de largo aliento en cuanto a lo programático, la visión sobre un EE.UU., el cual no solo debe ir a la cabeza en lo económico, político y militar sino que tiene que operar como referente obligatorio en cuanto a modo de vidas.⁷⁵ El “*american way of life*” desbordaba la idea de su representación formal en el arte y la literatura, en tanto se consolidaba como sustrato ideológico a exportar más allá de sus fronteras.

En la citada intervención de Truman ante el Congreso, en marzo de 1947, el trigésimo tercer presidente de ese país, expuso:

Esto es simplemente reconocer con franqueza que los regímenes totalitarios impuestos a los pueblos libres, por agresiones directas o indirectas, socavan los fundamentos de la paz internacional y, por tanto, la seguridad de los Estados Unidos. En la presente etapa de la historia mundial casi todas las naciones deben elegir entre modos alternativos de vida. Con mucha frecuencia, la decisión no suele ser libre. En varios países del mundo, recientemente, se han implantado por la fuerza regímenes totalitarios, contra la voluntad popular. (...) Creo que la política de los Estados Unidos debe ayudar a los pueblos que luchan contra las minorías armadas o contra las presiones exteriores que intentan sojuzgarlos. Creo que debemos ayudar a los pueblos libres a cumplir sus propios destinos de la forma que ellos mismos decidan. Creo que nuestra ayuda debe ser principalmente económica y financiera, que es esencial para la estabilidad económica y política. El mundo no es estático y el statu quo no es sagrado.⁷⁶

⁷⁵ Estas cuestiones relacionadas con la forma en que se vertebró en Estados Unidos toda una concepción con respecto a cómo ejecutar en la arena exterior sus proyecciones, aparecen analizadas con énfasis por Eliades Acosta en su libro *1963: De la guerra mediática al Golpe de Estado* (Fundación Juan Bosch, Soto Castillo Impresores, Santo Domingo, 2015), el cual tiene como eje central el estudio de las diversas acciones llevadas a cabo por diferentes sectores, bajo la tutela de la embajada estadounidense en la nación caribeña, para sacar del poder a Juan Bosch, primer presidente democráticamente electo en República Dominicana tras el ajusticiamiento del dictador Rafael Leónidas Trujillo.

⁷⁶ Ver en: “Discurso de Harry Truman ante el Congreso de Estados Unidos”, el 12 de marzo de 1947, Dirección URL: <<https://historia1imagen.cl/2007/09/24/doctrina-truman-12-marzo-1947/>>.

El cacareado Plan Marshall, por ejemplo, significó una política para “ayudar” exclusivamente a naciones de Europa Occidental como Francia, Gran Bretaña, Italia, Bélgica y la entonces Alemania Occidental. Ni uno de esos dólares estuvo encaminado a solventar la enorme devastación en la que quedaron la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y otras naciones de Europa Oriental, lo cual resalta aún más el enorme mérito de estos pueblos en volver a levantar lo destruido.

Una muestra de la capacidad estadounidense para realizar reacomodos, y enarbolar múltiples discursos, ocurrió en la mencionada Conferencia de Río de Janeiro, al expresar Truman:

Los problemas de los países de este Hemisferio son diferentes en su naturaleza y no pueden ser aliviados por los mismos medios y aproximaciones que se están contemplando para Europa. ¿Por qué los países de América Latina no estimulan la inversión privada? ¿Por qué no participan en el lucrativo negocio de la reconstrucción de Europa?⁷⁷

En realidad las deliberaciones que condujeron a la firma de dicho pacto tuvieron lugar entre los meses de julio y septiembre de 1947. Es importante tener presente la fecha en que se celebró dicha reunión por cuanto esta fue precedida tanto por la doctrina Truman como por el Plan Marshall. Los países latinoamericanos demostraron sus interés por incluir en la agenda de la Conferencia materias de tipo económica, insinuando la necesidad de iniciar en América Latina un programa similar al Plan Marshall. Sin embargo, el delegado norteamericano, el mismo Sr. Marshall, insistió con éxito en que los puntos económicos debían ser discutidos en otra oportunidad. A juicio del gobierno norteamericano, los problemas económicos de posguerra en Europa y el Lejano Oriente eran mucho más urgentes que los del hemisferio occidental y por tanto la agenda de la Conferencia debería limitarse exclusivamente a asuntos de seguridad.⁷⁸ En lo inmediato se apreciaría la urdimbre que le reservaba Washington a América Latina y el Caribe en materia de evaluar su posicionamiento ante asuntos de carácter global. La OEA, por ejemplo, pese a que su estructura orgánica le asigna roles específicos exclusivamente en el ámbito regional, se vio sumergida casi desde la apertura en temas de

77 Harry Truman: *Discursos*, Oxford University Press, 1968, pp. 235.

78 Julio Faúndez: “El sistema interamericano de seguridad en la política exterior de Estados Unidos”, pp. 373-374. Dirección URL: <file:///C:/Users/Downloads/18945-1-57320-1-10-20120504.pdf>.

carácter extrarregional. Es así como durante la guerra de Corea, Estados Unidos consigue que la Organización declare a Corea del Norte como agresora, —postura estadounidense en la ONU—, con lo cual, involucra a los Estados latinoamericanos en la primera “guerra caliente” de la denominada Guerra Fría. Podríamos considerar este hecho como el primer intento norteamericano por instrumentalizar políticamente una serie de instituciones intergubernamentales que a futuro surgirían en el ámbito hemisférico.⁷⁹

Los múltiples enfoques hacia esta área del mundo (ejercicio que de una u otra manera siempre han marcado a los círculos políticos estadounidenses) cobraron especial connotación en esta etapa. Durante la campaña presidencial de 1952, Eisenhower atacó a los inquilinos de la Casa Blanca con relación al trato dado a esta región:

La posibilidad de conquistar a las naciones de América Latina hoy no sería, como cualquiera puede prever, mediante un asalto directo. Ello llegaría mediante un insidioso proceso de infiltración, conspiración y mentiras, que socaven las instituciones libres una a una...⁸⁰

Se colocaba así, al descubierto, la idea del empleo de acciones de toda clase, públicas y encubiertas, con el propósito de asegurar sus pretensiones hegemónicas. En este sentido la Agencia Central de Inteligencia (CIA) alcanzaría enorme protagonismo diseñando diversas estrategias, sin escrúpulo alguno, para consumir dicho mandato estratégico.

Hay que añadir que para Estados Unidos la presencia de diferentes dictaduras en la región tenía un carácter funcional a sus intereses de garantizar la dominación por cualquier vía. De un lado, en 1947, y después de un éxito parcial de gobiernos elegidos democráticamente en Chile, Costa Rica, Colombia, y elecciones “relativamente libres” en Ecuador (José María Velasco; y Cuba (Ramón Grau); Perú (José María Bustamante), y Venezuela, con Acción Democrática, se transitaría al año próximo a una tendencia a desplazar gobiernos formalmente democráticos por regímenes autoritarios, es decir bajo la égida de las dictaduras militares. Más de una

79 Salvador Angulo y Loreto Correa: “La política exterior norteamericana en América Latina. Los casos de Chile y Bolivia (1960-1980)”, pp. 409-410. Dirección URL. <<https://books.openedition.org/ifea/7279?lang=es>>.

80 Ver en: “Notas sobre la conferencia impartida” como parte de este curso.

vez distintos representantes de la clase gobernante estadounidense dejaron saber que “no podemos hacer nada que ofenda a esos dictadores, debido a que ellas son las únicas personas de las que dependemos”.⁸¹

Este período en general, dada la naturaleza sintética de esta exposición, estuvo marcado por los intentos de asegurar la hegemonía norteamericana, mediante diversos instrumentos, en particular el macartismo y la “guerra fría”. De igual manera se van a producir golpes militares en Perú, Cuba, Venezuela, Paraguay y otros. El “bogotazo” —estallido que tiene como detonante el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en abril de 1948, acontecimiento al que hemos aludido en más de una ocasión en este ciclo de encuentros— sería un hecho telúrico en el ámbito regional, con reminiscencias que son totalmente nítidas aún en los días actuales.

Por otro lado se consolidan las viejas dictaduras en Nicaragua y República Dominicana y existe un fin para los gobiernos nacionalistas en Brasil (1954), y Argentina (1955) así como el llevado adelante por la Revolución en Guatemala (1954). Hubo, era prácticamente inevitable en dicho contexto, un deterioro de la economía latinoamericana. La Revolución Boliviana de 1952, por su lado, insufló un hálito de esperanza más allá de las fronteras andino-amazónicas.

En Chile, por ejemplo, ocurre una ruptura de la alianza del gobierno de González Videla con la izquierda. Se intensifica la represión de las fuerzas democráticas. Tiene lugar el encierro comunista en Pisagua y Pablo Neruda, se marcha al exilio, en 1948. Por cierto, cada vez son más claras las señales de que al gran intelectual lo asesinaron en la clínica en la que se encontraba en su país (con independencia de la enfermedad que lo aquejaba, dado que su estado era estable) poco días después del zarpazo perpetrado por Augusto Pinochet contra el gobierno democráticamente electo de Salvador Allende y la Unidad Popular.

En Venezuela, en noviembre del propio año 1948, se produce el derrocamiento del gobierno de Rómulo Gallegos,⁸² del Partido Acción

81 Años más tarde Eisenhower sería todavía más claro. Nelson Rockefeller, Asistente especial del Presidente, comentaría. “... los dictadores en estos países son una bendición mixta (...) en el corto plazo, los dictadores manejan a los comunistas de modo efectivo. Pero en el largo plazo, Estados Unidos tiene que alentar el crecimiento de democracias“. La respuesta del Presidente fue tajante. “... estoy de acuerdo con el Sr. Rockefeller ‘en el largo plazo’... Pero el NSC no hace política para el largo plazo, se hace para ahora, y la política para los 50s es apoyar a los dictadores latinoamericanos”.

82 Rómulo Gallegos Freire. Caracas, Venezuela, 1884 – 1969. Novelista y político venezolano. Junto

Democrática y más tarde el exilio de este y su tocayo Rómulo Betancourt. La figura de las Juntas Militares estaría a la orden del día en buena parte de la región.

Además de las añejas tiranías de Somoza y Trujillo las asonadas militares encontraron un contexto favorable a inicios de los cincuenta. Bastaría repasar las de Fulgencio Batista en Cuba (marzo de 1952), Marcos Pérez Jiménez en Venezuela (enero de 1953), Gustavo Rojas Pinillas en Colombia (junio de 1953), Alfredo Stroessner en Paraguay (mayo de 1954), Manuel A. Odría en Perú (1948-1956), Paul Magloire (1950-1956) quien abre el camino en Haití a Francois Duvalier (1957).

En el Caribe se desarrolla una insurrección nacionalista en Puerto Rico, teniendo como telón de fondo la decisión de Washington de convertir a la denominada “Isla del Encanto” en Estado Libre Asociado (1950-1952). Es así que esa figura cimera de las luchas libertarias, Don Pedro Albizu Campos, encabezó un levantamiento armado del Partido en 1950.

La represión anticomunista tomó cuerpo en todas las latitudes continentales. En México el gobierno de Miguel Alemán (1946-52) expulsó a líderes sindicales de izquierda de la CTM. En Cuba, por su lado, es asesinado a los 36 años de edad, el 22 de enero de 1948, el líder obrero comunista Jesús Menéndez, cuando en Manzanillo, al este de La Habana, el capitán Joaquín Casillas Lumpuy le dispara, delante de las personas congregadas en la estación ferroviaria de la bella ciudad del Golfo de Guacanayabo.

con el argentino Ricardo Güiraldes y el colombiano José Eustasio Rivera, Rómulo Gallegos fue uno de los máximos representantes de la tendencia realista que subsistió en la narrativa hispanoamericana de las primeras décadas del siglo XX, periodo en que convivió con el desarrollo de la novela indigenista. En 1947 fue elegido presidente de la República, pero fue derrocado al año siguiente por una junta militar encabezada por Carlos Delgado Chalbaud. Exiliado de nuevo en Cuba y México, Rómulo Gallegos regresó a su país al ser liberado éste de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en 1958. En sus comienzos de narrador, Rómulo Gallegos publicó *Los aventureros* (1913), una colección de relatos. Siguió a esta obra *El último Solar* (1920), una novela que reeditaría en 1930 con el título de *Reinaldo Solar*, historia de la decadencia de una familia aristocrática a través de su último representante, en el que se adivina a su amigo Enrique Soublette, con quien fundara en 1909 la revista Alborada. Escribió después *La trepadora* (1925), entre cuyos personajes sobresale Victoria Guanipa, figura ambiciosa y sin escrúpulos. *Doña Bárbara* (1929) es una verdadera epopeya que tiene como escenario la llanura venezolana. *Cantaclaro* (1934) es la novela de un cantante popular que recorre las aldeas y los campos. *Canaima* (1935) narra la existencia ruda de unos hacendados en las orillas del Orinoco. Posteriormente publicó *Pobre negro* (1937), *El forastero* (1942), *Sobre la misma tierra* (1943), *La brizna de paja en el viento* (1952), *La posición en la vida* (1954) y *La doncella y el último patriota* (1957), obra ésta con la que obtendría el premio Nacional de Literatura.

A esto sumémosle, unido al ya citado “Bogotazo” el estallido de guerras civiles en Paraguay (1947) y Costa Rica (1948) y que Getulio Vargas, en Brasil, se suicida en agosto de 1954 y Juan Domingo Perón, en Argentina, es derrocado en septiembre de 1955.

El caso de lo sucedido en la Guatemala de Jacobo Arbenz es especialmente dramático. No es posible entrar en todos los pormenores que desencadenaron la invasión del ejército “liberacionista”, financiado por la CIA en junio de 1954. El 8 de julio Castillo Armas ocupa la capital y se abre el largo periodo de dictaduras militares (y de la resistencia armada popular) que se extiende hasta mediados de los noventa en esa nación.

En realidad se trató del diseño y ejecución por parte de la CIA de una de sus “*Covert Operations*” clásicas en la cual movieron diferentes hilos para expulsar al gobierno demócratamente electo de Guatemala. El “pretexto” fue considerarlo “comunista” sin que este lo fuera. Lo que estaba en juego eran los intereses de la United Fruit Company (UFCO), erosionados por la reforma agraria impulsada por Arbenz. Después de la primera entrevista con Jacobo Arbenz, el embajador de EEUU informó: “Si el Presidente no es comunista ciertamente lo será según avance su gobierno”. La reforma emitida en junio de 1952, con la propuesta de ley empoderaba al gobierno para expropiar solamente las tierras no cultivadas de las grandes plantaciones. La oposición de UFCO no se hizo esperar, porque el 85% de la tierra no cultivada era de su propiedad. A la larga se puso en práctica aquí una nueva forma de penetración en la cual se entremezclaban diversos procedimientos como la intervención indirecta, las operaciones encubiertas y el uso de contrarrevolución local para sus fines.

En la reunión de la OEA en marzo de 1954, John Foster Dulles (hermano de Allen Dulles, director general de la CIA y autor de ese libro macabro que es *El arte de la inteligencia*) promovió una resolución que pedía una intervención en Guatemala para eliminar la “amenaza comunista” de acuerdo con el Tratado de Río de 1947. Guatemala se opuso, mientras Argentina y México se abstuvieron. Sin un apoyo claro de la OEA, el gobierno de Eisenhower dio luz verde a implementar una “operación encubierta” organizada por la CIA. El Coronel Carlos Castillo Armas atacó Guatemala con apoyo de la CIA, orquestado por la Embajada de Estados Unidos, el Consejo de Seguridad Nacional y el Departamento de

Estado. Arbenz se exiló en la Embajada de México y denunció que se había usado como pretexto el anti comunismo, pero la verdadera razón había sido los intereses de la UFCO y otros monopolios en Guatemala. De una u otra manera volvían a emerger las llevadas y traídas razones de seguridad nacional.

Con respecto a la Revolución Boliviana de 1952 solo destacaré el triunfo de la sublevación de los mineros el 9 de abril y regreso de Víctor Paz Estenssoro. Se funda la Central Obrera Boliviana y se disuelve el ejército. Se crean milicias obreras y dictan leyes sociales. Entre las medidas de mayor alcance van a estar la nacionalización de las grandes minas de estaño (31 de octubre de 1952) y la reforma agraria, adoptada poco antes, el 2 de agosto.

Hay que considerar, asimismo, que la Revolución Boliviana se fue moderando desde mediados de los cincuenta, cuando se aprobó el entreguista Código Davenport (1955) en materia petrolera y se recibió ayuda financiera de Estados Unidos. Durante los gobiernos de Hernán Siles (1956-1960) y el segundo del propio Paz Estenssoro (1960-1964) se abrió al neoliberalismo.

La Revolución Cubana, por su parte, vino a quebrar el sistema de dominación y subordinación hemisférica credo por Estados Unidos con el TIAR y la OEA. Si bien en otras de nuestras presentaciones nos referiremos al significado y repercusión de la misma (verdadero parteaguas que cambió la geopolítica regional) solo diré que desde el mismo primero de enero de 1959 el poderoso vecino empleó todos los instrumentos y estrategias a su alcance —con sus inevitables adecuaciones— con la intención de acabar con la experiencia de transformación revolucionaria que se acometía, en la que el pueblo era el ente fundamental. Tanto mediante la agresión militar por las arenas de Playa Girón (derrotada en 66 horas por el pueblo y los combatientes organizados bajo el liderazgo de Fidel, en lo que representó además un enorme trauma para el presidente Kennedy) como durante la Crisis de Octubre, del Caribe o de los Misiles, el imperialismo trató de asestarle un golpe demoledor a la naciente experiencia, estrellándose contra la coraza que ya se levantaba entre la vanguardia y la masa.⁸³

83 Como señaló el Guerrillero Heroico Ernesto “Che” Guevara, en alusión a Fidel, en su mundialmente célebre “Carta de despedida”, “...nunca brilló tan alto un estadista como en los días luminosos y tristes de la Crisis de Octubre”. Más allá de la manera en que EE.UU., y la URSS decidieron resolver el conflicto que puso a la humanidad al borde del holocausto, ignorando el papel de Cuba, el Comandante

No puede olvidarse tampoco el papel nefasto de la CIA y el propio gobierno estadounidense (al igual que el desempeñado por las potencias europeas y sus servicios especiales) en otras regiones, diseñando o ejecutando crímenes por doquier, incluyendo asesinatos de líderes políticos. El caso de Patricio Lumumba, estadista africano de estatura continental, fue uno de los que mayor rechazo despertó.⁸⁴

Ante los nuevos retos y amenazas identificados por EE.UU., diseñaron la denominada Alianza para el Progreso, la cual comenzó a entrar en vigor a partir de la Conferencia de Punta del Este, Uruguay, en agosto de 1961. Echaba a rodar así una política que otorgaba un financiamiento de 20 mil millones dólares en diez años.

Los objetivos confesos de la misma eran elevar el ingreso per cápita mediante un crecimiento de 2.5% promedio anual. Propiciar una reforma social, corregir la injusta tenencia y uso de la tierra. Diversificar el comercio, ampliando productos y destinos de las exportaciones. Industrialización e incremento del empleo. Elevar la educación, incluyendo la eliminación de analfabetismo para 1970. Alcanzar la estabilidad de precios.

Contrario a lo que planificaron sus gestores hubo diversos asuntos que explican el fracaso de la misma. Entre ellos, el supuesto de que las capas medias respaldarían la democracia, cuando en realidad se identificaban con los intereses de las oligarquías locales, opuestas a reformas sociales que pusieran en riesgo su poder y privilegios. Estas reformas y cambios

en Jefe alzó la voz para dejar clara nuestra posición con sus famosos Cinco Puntos. “Cese del bloqueo a Cuba y las presiones sobre terceros para cortar sus vínculos con Cuba. Fin de las actividades subversivas contra Cuba, incluyendo organización de invasiones mercenarias, infiltración de espías y saboteadores. Cese de los ataques piratas desde bases en EEUU y Puerto Rico. Fin de la violación del espacio aéreo cubano. Retirada de la base naval de EEUU en Guantánamo”.

84 “Fue el Primer Ministro elegido por los congoleños de la historia de la República Democrática del Congo. Su asesinato, perpetrado por los intereses occidentales, entre otros, condenó al joven país independiente a una dictadura de hierro durante más de tres décadas. (...) Tras su destitución Lumumba sufrió una segunda traición: fue detenido por orden de Joseph-Désiré Mobutu, siguiendo las indicaciones de las agencias secretas de Estados Unidos y Bélgica. Sin embargo, y a pesar de que la implicación de la CIA estadounidense es evidente, el papel de algunos sectores congoleños es también innegable. Patrice Lumumba pasó sus últimos días secuestrado en algún lugar de la llanura Katangueña, sufriendo continuas torturas por parte de sus captores congoleños y europeos. Existen diferentes versiones sobre su asesinato, pero sea como fuere, el ex primer ministro fue acribillado a balazos por compatriotas congoleños el 17 de Enero de 1961 por orden de agentes europeos”. Pablo Arconada: “El día que la CIA asesinó al líder revolucionario del Congo, Patrice Lumumba”, en *Resumen Latinoamericano*, 17 de enero de 2017. Dirección URL. <<http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/01/17/el-dia-que-la-cia-asesino-al-lider-revolucionario-del-congo-patrice-lumumba/>>.

promovieron conflictos (polarización) y al final beneficiaron mayormente al sector de la derecha política de la sociedad, gobiernos militares y dictaduras.

Fidel Castro muchas veces explicó que Kennedy le tomó la idea planteada por él en la Cumbre de los 21 en Argentina, a principios de mayo de 1959, cuando reflexionó sobre la necesidad imperiosa para la región de recibir fuentes de financiamiento estables, no menores de 20 mil millones dólares, a partir del panorama dantesco que se enseñoreó sobre la inmensa mayoría de nuestras naciones durante décadas.

Juan Bosch y la conspiración para derrocarlo.

El 27 de febrero de 1963, hace exactamente 56 años, Juan Emilio Bosch Gaviño asumió como presidente de la República Dominicana. De esa manera el reconocido intelectual —quien para la fecha poseía una vasta obra literaria, principalmente en el campo de la cuentística— encarnó la decisión de la mayoría de su pueblo, que lo escogió el 20 de diciembre de 1962 como el primer presidente democráticamente electo en ese país, luego de tres décadas de feroz dictadura de Rafael Leónidas Trujillo.

Como candidato del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) prácticamente arrasó en esos comicios, propiciando además que su agrupación alcanzara 22 de los 31 escaños del Senado y 49 de los 74 puestos de la Cámara. La llegada de Juan Bosch a la más alta responsabilidad estatal —luego de permanecer casi 25 años en el exilio, 19 de los cuales transcurrieron en Cuba— abrió un camino de esperanza para la sufrida nación quisqueyana. Ese sendero no cristalizó, desafortunadamente, a partir de la oposición de los sectores más retrógrados de la oligarquía, en contubernio con la cúpula militar y la alta jerarquía de la iglesia católica, quienes conspiraron aún antes de su investidura para impedir que se desarrollaran las transformaciones propuestas por él durante la campaña electoral.

Apenas siete meses después, el 25 de septiembre, dichas fuerzas, en complicidad con la embajada yanqui —tal como ha sucedido en infinidad de ocasiones— mostraron su verdadero rostro y lograron sacar del poder a Bosch, cercenando así la posibilidad de consolidar un programa de carácter nacionalista y democrático, cimentado desde una amplia participación popular.⁸⁵

85 Durante el gobierno de Bosch, John Bartlow Martin se desempeñó como embajador de Estados Unidos en Santo Domingo. Años más tarde escribió un libro de 790 páginas (*Overtaken by Events*, Doubleday & Company, Inc., Garden City, New York, 1966) plagado de falsedades sobre múltiples acontecimientos. Una de ellas fue la de asegurarle entonces al presidente dominicano que las tropas que en 1963 atacaron territorio haitiano procedían de Venezuela, cuando en realidad lo hicieron desde suelo dominicano. Fue en ese país que la Misión Militar estadounidense organizó un campamento de enemigos del presidente Duvalier, que era abastecido con personal y armamentos que llegaban desde la base Romey, enclavada en Puerto Rico. Sobre este hecho escribió décadas después Bosch. “Debo decir incidentalmente que el descubrimiento casual por parte mía de que los ataques a Haití salían de la República Dominicana, y no de Venezuela como decía el embajador Martin, fue lo que

En realidad la asonada golpista fue una de las fases de una operación mucho más abarcadora contra la figura del insigne intelectual. La primera consistió en impedir por todos los medios que éste se impusiera en los sufragios convocados. En ella desempeñó un papel preponderante una parte de la jefatura clerical, la cual formuló múltiples acusaciones en su contra.

La segunda etapa, encaminada a que Bosch no asumiera la presidencia, no se materializó por diversos motivos, dando paso a la tercera, la cual tuvo como aspiración cardinal imposibilitar que el destacado intelectual concluyera su mandato. La cuarta, epílogo del tenebroso plan, se concibió en dos partes: eliminar en lo inmediato las conquistas sociales alcanzadas por el pueblo en aquellos meses, incluyendo la Constitución promulgada, y garantizar, valiéndose de cualquier medio, que su líder no retornara al gobierno.⁸⁶

Aquí se insertó la invasión estadounidense de 1965 para abortar la Revolución de Abril, movimiento encabezado por un grupo de militares dignos, entre ellos el coronel Francisco Caamaño, quien enarboló como uno de sus propósitos cimeros restablecer a Bosch en el mandato otorgado antes por el pueblo.⁸⁷

A partir de ese momento el lúcido pensador se consagró por entero a una profunda labor pedagógica y social, asentada en la investigación y divulgación histórica, enfocada en el crecimiento de sus conciudadanos y orientada hacia la lucha política. Por tales razones, prácticamente abandonó

provocó el golpe de Estado de septiembre de 1963, pues al saber que yo conocía la verdad la Misión Militar norteamericana les ordenó a los jefes militares dominicanos el derrocamiento del gobierno. Eso también lo supo el embajador Martín, pero no tuvo el valor de decirlo en su libro". Juan Bosch: "La incapacidad y las mentiras de Mister Enders", publicado originalmente en Vanguardia del Pueblo, 9 de marzo de 1983. Ver en: Juan Bosch: *Temas Internacionales* (Ensayos y artículos), Fundación Juan Bosch, Santo Domingo, 2006, pp. 239-240.

86 "Esa constitución, muy avanzada para la época, presentaba 'garantías de las libertades democráticas, democratización de la enseñanza, participación de los trabajadores en los beneficios de las empresas, limitación de la propiedad privada por causa de interés social; prohibición de los latifundios y minifundios y se consagraba el derecho de la familia campesina a poseer tierras y recibir ayuda técnica y crediticia del Estado. Se estableció, además, que solo los dominicanos podían poseer tierras y que los extranjeros solo podían obtenerlas con autorización del Congreso Nacional'". Farid Kury: *Juan Bosch. Entre el exilio y el Golpe de Estado*, Cocolo Editorial, Santo Domingo, 2000, p. 185.

87 Uno de los estudiosos que devela la intríngulis de la conspiración que se urdió contra Bosch es Víctor Manuel de la Cruz, quien posee varios libros sobre el tema. Se destaca en ese sentido *Juan Bosch, capítulos ocultos del golpe de Estado*, publicado por la Editorial Búho en 1999 en Santo Domingo.

desde ese instante su producción literaria previa. Lo distintivo en su caso es que dicha labor la emprendió desde un arduo proceso de investigación y profundización en nuestras raíces históricas, económicas y políticas.

En esas pesquisas, en las que se interrelacionan numerosos saberes, el conocimiento histórico es la piedra angular que le da forma y sentido a sus análisis, a través de los cuales adquiere toda su magnitud la lucha de los pueblos caribeños ante las apetencias imperialistas. Acrisoló, en otras palabras, una visión profunda de la historia, en la que concepciones como el Gran Caribe, el imperialismo, y el Caribe como frontera imperial, poseen enorme significación y vigencia. En esta línea sus libros *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial* y *El Pentagonismo sustituto del imperialismo* constituyen obras clásicas, las cuales son permanentemente revisitadas por estudiosos de toda la región.

“No basta tener ideas; hay que hacerlas realidad en lo grande y en lo minúsculo.” Juan Bosch

La vida azarosa de Juan Emilio Bosch Gaviño es digna, como la del resto de los patriotas continentales, de una novela o de ser llevada al celuloide. Hijo del catalán José Bosch Subirats y de la puertorriqueña Ángela Gaviño, vino al mundo en predios de La Vega, en la República Dominicana, el 30 de junio de 1909. Fue un niño inquieto, con marcada inclinación por la lectura si bien, como el resto de los infantes de la pequeña comunidad rural de Río Verde, donde vivió durante la infancia, estaba en contacto con la naturaleza y participaba de los juegos predominantes en la época.

Impresiona saber que alguien de su estatura intelectual solo pudiera culminar el tercer nivel de bachillerato. Sin duda que en el desarrollo de su fértil imaginación mucho tuvieron que ver los múltiples recorridos que realizó por las más variadas latitudes. Ese sería un rasgo, el de viajero impenitente, que lo marcaría, aún sin saberlo, desde que en 1924 se trasladara hacia la capital dominicana, como preámbulo de su primer acercamiento, cinco años después, a tierras españolas, venezolanas y de otras islas de las Antillas Menores.⁸⁸

88 Su coterráneo, el destacado investigador Diómedes Núñez Polanco, recuerda algunos de sus recorridos internacionales: “En diciembre de 1955 termina su fructífero periplo chileno. Regresó a La Habana, con escalas en Argentina y Brasil. En 1956 se destaca su participación en el Congreso del Transporte, en Viena (Austria), en compañía de los exiliados dominicanos Ángel Micolán y Nicolás Silfa, con el objeto de denunciar la situación de terror que se vivía en la República Dominicana y solicitar, a la vez, el bloqueo contra Trujillo. (...) Visitó Roma y Madrid, y viajó a Israel en busca de documentación para

Al regreso a Santo Domingo, en agosto de 1931, encontró que su patria comenzaba a ser maniatada por el sátrapa Rafael Leónidas Trujillo, amordazamiento que se prolongaría hasta el 30 de mayo de 1961 en que un comando ajusticiara al dictador.⁸⁹ Cada día transcurrido desde entonces encontró a Bosch enhiesto, desde diversas trincheras, en el combate contra el energúmeno que sometió a su pueblo a la más terrible represión.

Con apenas veinticuatro años publicó el libro de cuentos *Camino Real*.⁹⁰ Nunca, en lo adelante, dejaría de compartir con sus semejantes vivencias y reflexiones sobre los más inverosímiles acontecimientos históricos, políticos y culturales en los que se vio inmerso. Al extremo que más de cincuenta obras emergieron de su pluma, evidenciando la incorporación de nuevos conceptos que brotaban a la letra impresa con madurez acrecentada. Bosch, en ese como en otros muchos aspectos, es heredero de la definición martiana de que la educación comienza en la cuna y termina en la tumba. Uno de los rasgos que caracterizó su la vida, sobre todo hasta la elección como presidente, fue la capacidad de simultanear las más variopintas

escribir su *David, biógrafo de un rey*. ¿Cómo puede explicarse nadie que el biógrafo de David se quedara sin conocer la patria de su personaje?, le escribió, desde Jerusalén, a su amigo Sergio Pérez, el 15 de noviembre de 1956". Ver: "Juan Bosch, un caribeño universal", en: *El pentagonismo sustituto del imperialismo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, pp. 151-152.

89 Este siniestro personaje fue el cuarto de los once hijos de un pequeño comerciante y funcionario postal del poblado de San Cristóbal, llamado José Trujillo Valdez. Aprovechando la demanda de nativos que sirvieran a los intereses yanqui —que ocupaban el país desde 1916 y que prolongarían la intervención hasta 1924—, Rafael solicitó, con veintisiete años, ingresar como oficial. A partir de su ascenso como teniente segundo, en enero de 1919, tuvo una proyección meteórica dentro de los cuerpos armados. En septiembre de 1924 ya era mayor mientras que, doce meses después, apenas con treinta y tres años, lo elevaban al grado de coronel, asignándole además la jefatura de la policía nacional. Resultado de una de sus triquiñuelas esa institución fue convertida, mediante la aprobación de la ley correspondiente en 1927, en ejército. Con bombos y platillos su peculiar mandamás se erigió al frente de la nueva estructura, ahora con los galones de general. Para que se tenga una idea de la manera en que operó en todas las esferas, solo añadiré que había previsto que lo sucediera su primogénito Ramfis. Sin embargo esto no es lo curioso sino el hecho de que a sus treinta y un años, el que muchos consideraban un playboy en los cabarets parisinos, superaba la velocidad del padre en la obtención de distinciones. Me explico: a los cuatro años fue bautizado como coronel para, dos años más tarde, trepar hasta el generalato. Luego llegó a Jefe del Estado Mayor y actuó como Embajador, todo esto por su elección como "mejor estudiante" de una universidad a la que casi no asistió. Ese era el sistema mezuquino creado por su padre en despecho del pueblo dominicano.

90 Con la aparición de este libro, en su pueblo natal de La Vega, se inaugura en Hispanoamérica, según el criterio de la mayoría de los entendidos, la corriente literaria socio-realista. La obra despertó elogios de la crítica nacional y extranjera. Debemos señalar que dos años antes Bosch comenzó sus estudios de bachillerato, que luego abandonó en el tercer curso para dedicarse por entero a la carrera literaria. Fue en ese momento que recibió la asesoría del eminente humanista Pedro Henríquez Ureña, quien le recomendó eliminar la E de Juan E. Bosch (en alusión a Emilio, su segundo nombre), y la lectura de los cuentos de Quiroga y Maupassant. A partir de ese momento perfiló su estilo narrativo hasta que, en la opinión de diversos analistas, adquiere totalmente el dominio de la escritura del cuento con "El río y su enemigo", publicado el 12 de agosto de 1942.

profesiones con su vocación incalificable por la escritura. Mientras permaneció en Cuba, hasta que se marchó por la persecución a la que lo sometió la no menos sanguinaria dictadura batistiana, laboró como vendedor de productos farmacéuticos, buscador de anuncios para la prestigiosa revista *Bohemia* y editor de libros y periódicos.

Ganó además concursos literarios y participó en la elaboración de la Constitución de 1940, una de la más progresistas del continente.⁹¹ Pocos conocen asimismo que Bosch escribió el guión de dos programas para la antigua emisora CMQ: *Forjadores de América* y *Memoria de una dama cubana*. Al igual que decenas de creadores estaba obligado a vender personalmente los libros que redactaba.⁹²

91 Una muestra de esa permanente alternancia la tenemos en 1955, cuando publicó *Cuba, la isla fascinante*. El intelectual quisqueyano, cuya vida de lucha ininterrumpida en aras de la integración latinoamericana es insuficientemente conocida fuera de su país, dio a conocer el texto mientras permanecía en el exilio chileno, uno de los tantos a los que se vio forzado durante la dictadura trujillista. En la nación austral, donde trabó amistad con Salvador Allende, vieron la luz igualmente sus obras *Judas Iscariote*, *el calumniado* y *La muchacha de la Guaira*. En la tierra de Neruda organizó, como vía de manutención, una pequeña fábrica de baterías para automóviles. Antes, entre 1929 y 1931, trabajó en Caracas como descargador de camiones en el mercado de San Jacinto y anunciador de un Parque de Diversiones, con el cual visitó Valencia, Puerto Cabello, Curazao, Trinidad y Martinica. Era tal su capacidad para adaptarse a los cambios que imponía la cruenta realidad económica que, en momentos en que el citado parque debía cerrarse por la carencia de visitantes, realizaba otras labores. En Valencia, por ejemplo, realizó anuncios para un cine, en Curazao fue obrero de la construcción y en Trinidad se dedicó a hornear pan. Indiscutiblemente la destreza para ejercer las más inauditas profesiones, desde la condición de intelectual, como complemento a su inveterada manía de escribir sobre todo lo que le circundara, es otra de las facetas de su prolífica vida que impresiona.

92 Nicolás Guillén, Poeta Nacional y Presidente fundador de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), confesó al cumplir los ochenta años de vida: “Los jóvenes tienen que estudiar como si fueran viejos. Es sorprendente (por lo menos me sorprende a mí) ver que en los días en que andamos hay escritores jóvenes que, a pesar de tener resuelto básicamente sus problemas inmediatos, trabajan menos de lo que se podría esperar de ellos. En mis tiempos (y no voy a hacer como hacen los viejos gruñones) costaba Dios y ayuda publicar un libro de poemas o de lo que fuera. Yo tuve que ganar la lotería para que la imprenta de Ucar me imprimiera el Sóngoro cosongo; los Motivos de Son me los regaló, en un cuadrito minúsculo hecho en tiras de papel de prueba, el impresor gallego Bouza; el West Indies, Ltd., se me quedó en casa del impresor porque no pude retirarlo; solo a mi llegada a México, añade el Premio Lenin de la Paz de 1954, me fue dado imprimir mi cuarto libro con un editor, un señor Guzmán, que afrontó esos gastos y me dio algún dinero. La portada fue hecha por el gran pintor mejicano Chávez Morado”. El crítico, diplomático y literato José Antonio Portuondo, quien entre otras responsabilidades ejerció como vicepresidente de la UNEAC, Rector de la Universidad de Oriente, embajador en México y ante la Santa Sede, y director del Instituto de Literatura y Lingüística, vivió experiencias similares: “La gente ahora tiene la posibilidad de ver publicadas sus obras. Tú te imaginas que el último libro que publiqué, en la etapa prerrevolucionaria, fue un libro que se llama *La Historia y las Generaciones*, un libro donde se discute la teoría literaria, publicado en una colección que inventé en Santiago de Cuba, que se llamaba la editorial Manigua. (...) Publicamos unos seis libros. Figúrese, el libro mío fue el número cincuenta y ocho, y la editora lo devolvió. De ese libro, yo hice unos 500 ejemplares, de los que no se vendió ninguno y los repartí entre gente de Cuba y el extranjero que se dedicaban a los problemas de las teorías literarias”. Luis Báez: *Amigos que ya no están*, Editora

En nuestro país encontró hospitalidad y cariño hasta que la represión desatada contra él lo obligó a marcharse en 1958.⁹³ Llama la atención como los complejos de personalidad de ambos dictadores, Trujillo y Batista, unido a viejas contradicciones, hicieron que sátrapas de exacta calaña, pese a las apariencias, se mantuvieran con recelos insalvables.⁹⁴

Abril, La Habana, 2012, pp. 13 y 30-31.

93 En 1954 Bosch salió de Cuba para residir en Costa Rica, Bolivia y Chile. Dos años más tarde retornó a nuestro país donde permaneció, descontando el período en que recorrió Israel para ambientarse en la redacción de *David, biografía de un Rey*, hasta su partida en 1958. Sobre este amplio período apuntó: “En 19 años conocí a Cuba de arriba abajo y a todo lo ancho no solo del país sino también del pueblo en todas sus clases y capas. En Cuba fui amigo muy cercano lo mismo de personas que vivieron en el Palacio Presidencial que de humildes vecinos de lo que allí se llamaban solares; fui amigo tanto de intelectuales de alta reputación, poetas, escritores, periodistas, como de obreros y hasta de un antiguo esclavo que había nacido en África, lo que en Cuba se decía un negro de nación; tanto de científicos, de médicos ilustres, de antropólogos famosos, muchos de los cuales tuve el gusto de ver reunidos en un agasajo que me hizo la Casa de las Américas en mi primera noche en Cuba, como fui amigo de empleados, señoras de su casa, comerciantes, boticarios, campesinos y jóvenes revolucionarios”. Juan Bosch: “El país que se fue adelante”, en: *De México a Kampuchea*, Editora Alfa & Omega, Tercera Edición, Santo Domingo, 2000, p. 36.

94 La psicología enferma de ambos sicarios no permite desentrañar las volátiles zonas por las que transitaban sus relaciones, lo que no quita que coincidieran en el objetivo estratégico de permanecer inamovibles en el poder. Dos destacados investigadores cubanos apuntan: “En octubre de ese año, con el propósito de hacer algo para evitarlo intentó un protagonismo decisivo. Citó al Palacio Nacional al coronel José A. Estévez Maymir, agregado militar en la embajada cubana, y le dijo casi en tono de orden: ‘Vaya hoy mismo a Cuba y dígame a su presidente que estoy en disposición de ayudarlo a contrarrestar a los rebeldes. Explíqueme que puedo ordenar de inmediato el desembarco de tres batallones del ejército regular dominicano en Santa Clara, y otros tres en la Sierra Maestra. Son cuatro mil hombres, una fuerza considerable. Tropas frescas, bien entrenadas y equipadas. Puedo movilizarlas mañana mismo y enviarlas en aviones de transporte. ¡Hay que barrer a Castro!’”. Estévez comunicó a sus superiores las características y el contenido de ese encuentro y al recibir instrucciones de cómo proceder se dispuso a salir de inmediato hacia La Habana”. Añadiendo asimismo: “No obstante la disposición del déspota dominicano, las relaciones entre Batista y Trujillo eran difíciles de evaluar por sus enredados antecedentes. (...) Cuando Rafael Leónidas Trujillo supo que el dictador cubano estaba en Ciudad Trujillo pidiendo refugiarse en su isla, hizo algunos airados comentarios: ‘Ese tipo le ha regalado el país a los fidelistas’, gritó furiosamente el déspota quisqueyano”. Batista, nacido en Banes el 16 de enero de 1901, —se vio obligado a pagarle a Trujillo un millón de dólares para que éste lo dejara marcharse del país hacia Portugal, donde Oliveira Salazar la asignó un bucólico retiro en las Islas Maderas, en medio del océano Atlántico, antes de que el fascista de Franco le brindara la anuencia para que residiera en Madrid—, saqueó con tanta alevosía las riquezas cubanas que se calcula llegó a acumular una fortuna superior a los trescientos millones de dólares, cifra verdaderamente descomunal para la época. En la síntesis de la ficha más completa elaborada sobre sus felonías monetarias se señala: “Propietario en 9 centrales, 2 refinерías, 2 destilerías, 1 banco, 3 aerolíneas, 1 papelería, 1 contratista, 1 transportista por carretera, 1 productora de gas, 2 moteles, varias emisoras de radio, 1 televisora, periódicos, revistas, 1 fábrica de materiales de construcción, 1 naviera, 1 centro turístico, varios inmuebles urbanos y rurales, varias colonias, varias firmas norteamericanas y otros múltiples intereses”. Disfrutando placidamente de ella murió de un infarto el 6 de agosto de 1973, mientras veraneaba en Marbella, en la costa mediterránea española. Ver en: José Luis Padrón y Luis Adrián Betancourt: *Batista. Últimos días en el poder*, Ediciones Unión, 2008, pp. 188 y 409. Y Guillermo Jiménez: *Los Propietarios de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, p. 64.

Desde el prisma de organizador de agrupaciones políticas fundó en La Habana en 1939 el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), esencialmente concebido para derrocar a Trujillo y —al igual que hiciera su antecesor cubano creado por Martí, el 10 de abril de 1892 con la intención de obtener la independencia de Puerto Rico— pelear en esta oportunidad por la desaparición de todos los regímenes de oprobio impuestos violentamente en el Caribe. Esta organización llegó a disponer de varias células en la región, incluyendo los Estados Unidos. Fue precisamente mediante ellas que llevaron adelante la frustrada expedición de Cayo Confites.

La obra historiográfica de Bosch es síntesis de un riguroso ejercicio investigativo, un desempeño teórico incuestionable y una labor pedagógica excepcional. Él no es un historiador “clásico” lo que le permite valerse, sin prejuicios, de múltiples recursos investigativos-narrativos, frecuentemente ignorados por académicos de la especialidad.

En sus estudios la historia ejerce el papel preponderante, pues sus reflexiones parten invariablemente —adoptando formas nada ortodoxas— de la dimensión pasada de acontecimientos y fenómenos, para hallar el esclarecimiento de situaciones contemporáneas que lo inquietan. Más que fabular sobre determinados hechos, Bosch se dedica constantemente a la faena de interpretar-reinterpretar acontecimientos y procesos.

La mirada historiográfica de Bosch es absolutamente dialéctica, entendiendo la riqueza del conocimiento histórico, económico, político y social en su contradicción. Desde ese ángulo establece la relación de los hechos históricos con el entramado económico y social que los rodea. En su obra es palpable que no queda inmóvil ante la manipulación que se efectúa sobre figuras de honda significación para nuestros pueblos.

Para Bosch la historia “habla”, “dice”, “devela”, “cuenta”, “atestigua”, “prueba”, “enseña”. Ella nos es una bola de cristal para que alguien anuncie el futuro, pero sí constituye un sistema de herramientas que resulta imprescindible emplear de forma creadora, para aproximarnos a la esencia de lo que hoy palpamos. En su mente la historia (comprendida en su flujo incesante pasado-presente-futuro) no es evasión, escape, ni rehuir de una realidad concreta determinada. Es ante todo fuente de inspiración para la transformación social.

Entiende la historia desde una óptica coherente, lo que implica el conocimiento profundo, por ejemplo, de las tendencias, regularidades o rupturas, que un acontecimiento contiene. Ello hace que evalúe los procesos siguiendo esos derroteros, percatándose cuando alguna anomalía rompe dicha organicidad, o asegurando que algo se ha producido de una forma porque “la historia no perdona absurdos”.

Fue Trujillo la figura a la que dedicó Bosch mayor número de reflexiones. Además de las innumerables veces en que la analizó para diferentes publicaciones periódicas (*Vanguardia del Pueblo y Política*, *Teoría y Acción*, por ejemplo, entre muchas de todo el continente) le dedicó íntegramente dos libros: *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo* (1959) y *La fortuna de Trujillo* (1985), unido a amplios capítulos dentro de *Póker de espanto en el Caribe*, escrito en 1955 pero publicado por vez primera en 1988 y en *Crisis de la Democracia de América en la República Dominicana* (1964).

En un primer momento matizaron esas evaluaciones los enfoques personológicos, sustentados desde la psicología, los cuales dieron paso a exámenes que se nos revelan como verdaderas evaluaciones integrales, donde convergen múltiples valoraciones que aparecen enhebradas desde la perspectiva clasista. Ello nos permite ver más allá de los rasgos físicos y la ejecutoria tenebrosa del dictador, a partir de entregarnos un cuadro profundo de la historia de la República Dominicana, el Caribe y Latinoamérica en general, en la misma medida en que afloran vicios y desvaríos del sátrapa.⁹⁵

⁹⁵ Piero Gleijeses, académico sobre política exterior de los Estados Unidos y asuntos latinoamericanos, de la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados de la prestigiosa Universidad Johns Hopkins —autor igualmente de uno de los análisis más encumbrados sobre la presencia militar cubana en África—, escribió un voluminoso libro sobre los acontecimientos vinculados a la invasión yanqui a Santo Domingo. En la obra presenta diferentes valoraciones sobre el sanguinario “Jefe”. En una de ellas expresa: “Trujillo convirtió al gobierno en un circo de marionetas y payasos, que brincaban y giraban a indicación del látigo del maestro de ceremonias. ‘El Jefe es justo hasta cuando castiga’. (Respondió un Secretario de Estado al ser humillado por el déspota) Y Trujillo castigaba sin piedad; nadie podía olvidar que él era el amo. Quebró toda resistencia mediante el terror sistemático; la República Dominicana se transformó en un vasto campo de concentración, supervisado por una policía secreta que, con sus informantes y sus micrófonos ocultos, parecía estar en todas partes. Prevalecía una atmósfera de desconfianza, incluso entre miembros de una misma familia; el terror y el oportunismo llevaban a la traición y a la delación. El miedo iba de la mano con el adoctrinamiento. En las escuelas, en la Universidad, en la vida ‘intelectual’, el culto a Trujillo era lo principal. La dignidad se convirtió en una virtud rara y costosa. Nadie podía permanecer neutral; la indiferencia con respecto al régimen se consideraba oposición a él. La adulación abyecta pasó a ser una virtud cívica, de la que el Congreso daba ejemplo. Por una Ley de 1936 el nombre de la capital —la más antigua ciudad española del Nuevo Mundo— fue cambiado de Santo Domingo de Guzmán a Ciudad Trujillo. Después de este cambio, un chaparrón de decretos esparció el nombre del dictador y su familia sobre las ciudades y provincias del país. Al mismo tiempo, la prensa, las asociaciones profesionales y ciudadanos privados competían

Desde esa óptica Bosch lo capta como un producto de su tiempo. No podemos soslayar que el intelectual caribeño, cuando emprende dicha tarea, es ya un profesional en el arte fotográfico, altamente capacitado para aportar obras de gran valor, erigidas en encuadres que, sin que pierdan el foco nítido sobre la figura principal, contienen al mismo tiempo impresionante ‘profundidad de campo’ o lo que es igual, el paisaje social que radica al centro de sus trabajos, en sí mismos portadores de sólidos elementos que garantizan acercarse a ellos con rigor.

La clave está en que no la emprende contra Trujillo mediante una sarta de adjetivos que califiquen sus fechorías, sino que defiende la idea de que únicamente esclareciendo, como propone, en qué momento de la historia de su pueblo surgió, qué relaciones fue configurando en diferentes etapas, de qué manera operaron en su mente las frustraciones juveniles y otros aspectos, no solo obtendría una pieza más exacta, sino que aportaría luces en el camino de comprender que el tiempo histórico que ‘parió’ hombre de tan baja calaña no puede repetirse.

Los trabajos de Bosch sobre Trujillo constituyen uno de los ejemplos más completos de estudios biográficos abarcadores, muy por encima de las conocidas relaciones detalladas de la participación de las figuras en los hechos, pero vacías en cuanto a sondear la complejidad de la proyección de las mismas dentro y fuera de su ámbito.

Lo primero que resalta en su propuesta son las circunstancias que permitieron se formara “la atmósfera necesaria a la aparición de Trujillo como dictador”.⁹⁶ Ello es un punto cardinal, que aplicará al resto de los asuntos que examina, porque significa que tanto una figura como un proceso van a encontrar espacio dentro de determinado contexto, visto ello también como la confluencia de numerosos factores que no están estáticos

entre sí, en un frenesí de adulación. Trujillo fue proclamado primer médico, primer abogado, primer ingeniero, primer intelectual. Se le comparó a Napoleón, a César, a los más grandes personajes del pasado y del presente. ‘Dios y Trujillo’ se convirtió en expresión corriente. Habría sido más adecuado decir ‘Trujillo y Dios’. Trujillo correspondió a la adulación sin límites de sus súbditos con la humillación constante de los ciudadanos más prominentes. La arrogante gente de primera —la antigua élite— optó por someterse, uniéndose al coro de alabanzas y aceptando los insultos y las humillaciones de parte del amo”. Piero Gleijeses: *La Esperanza Desgarrada. La rebelión dominicana de 1965 y la invasión norteamericana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, pp. 48-49.

96 Juan Bosch: “Problemas de la democracia en Nuestra América”, escrito originalmente en Madrid en enero de 1957, publicado en *Política: Teoría y Acción*, Año 11, No. 122, mayo de 1990, en: Juan Bosch: *Temas Internacionales...* Ob. Cit., p. 571.

ni mucho menos, sino en pugna, y es precisamente en esa lid que se irá conformando la “atmósfera” consustancial a cada momento histórico.

Con independencia de la regularidad de la historia, así como nadie se baña dos veces en el mismo río, las situaciones son únicas e irrepetibles, por lo que no pueden clonarse o transportarse en el tiempo por voluntad de una persona.

Bosch defiende esto, desde la postura de que el algoritmo insustituible para saber el conglomerado que permitió el surgimiento de algo o alguien es escarbar todo lo posible en dicho período y en sus antecedentes.

Un ejemplo de esa apreciación lo encontramos en el examen que realizó sobre José Martí, señalando que su extraordinaria proyección es el resultado de una serie de factores que encontraron su punto de ebullición en la Cuba de la medianía del siglo XIX. No tiene dudas, siguiendo su método de interpretación integral sobre los hechos y los seres humanos, que el Héroe Nacional cubano solo podía irrumpir en ese momento en la Mayor de las Antillas y no en otra de las colonias hispánicas.⁹⁷

En tal postulado coincide con lo explicado en muchas ocasiones por Fidel, acerca de las relaciones existentes entre las personalidades y su tiempo concreto determinado.⁹⁸

97 Sobre Martí escribió: “José Martí y Máximo Gómez; el primero porque no se limitó a ser un agitador anticolonialista sino que hizo algo desconocido en las luchas por la independencia de nuestros pueblos, que fue crear, organizar y dirigir un partido al cual le tocaría, a su vez, organizar y dirigir la guerra contra España, a lo que hay que agregar su condición de intelectual y artista extraordinario de la palabra hablada y escrita, actividad en la que no lo ha superado nadie en los países de lengua española, sin excluir a España”, añadiendo en otro momento “Por ejemplo, un José Martí no podía haberse dado un siglo antes en ninguno de los países que hicieron la guerra de liberación contra España en el primer tercio del siglo XIX porque la formación intelectual de Martí requería el tipo de ambiente económico, social, y cultural que había en Cuba cuando iba creciendo el futuro Apóstol, como le llamó y le llama su pueblo, y ese ambiente, el de la década de 1851 a 1860, no se hallaba en ningún país de Hispanoamérica en los tiempos en que Bolívar, San Martín o Hidalgo eran niños. Cuba tuvo ferrocarriles antes que España y que cualquiera de las que habían sido colonias americanas de España, y el símbolo de la modernización que era el ferrocarril conllevaba muchos otros valores que iban a contribuir en la formación intelectual y emocional de José Martí y de varias personalidades cubanas”. Juan Bosch: “Vidas paralelas”, publicado originalmente en *Política: Teoría y Acción*, Año 8, No. 89, agosto de 1987, en: *Ibidem*, pp. 459-460.

98 En las palabras que pronunció en la clausura de la Conferencia Internacional “Por el Equilibrio del Mundo”, en homenaje al 150 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional, Fidel expresó: “A lo largo de la historia ha quedado demostrado que de las grandes crisis han salido las grandes soluciones, y en ellas y de ellas han surgido los líderes. Nadie crea que los individuos hacen la historia. Los factores

Volviendo al escrutinio sobre Trujillo, el analista resalta igualmente que su aparición tiene lugar justo cuando:

La expansión imperialista de los Estados Unidos se hallaba en su apogeo y el Caribe era la zona natural de esa expansión.

Todo eso en una sociedad donde prevalecían determinados males, desde los días iniciales de la etapa colonial, entre ellos aquel que establecía la división de la familia nacional en castas.⁹⁹

Desarrolla con rigor esta idea porque considera que la paradoja que implicaba entender esa división como algo superficial, a la vez que profunda, también actuó como caldo de cultivo para el ascenso de un hombre como Trujillo con “complicada alma llena de abismos”.

Tuvo tanto peso que no alberga dudas que Trujillo nunca le perdonó a su pueblo que él no naciera como alguien “de primera”. Es interesante, al mismo tiempo, la conclusión a la que arriba de que la psicología de Trujillo, idónea para ser transformada por los complejos, encontró un medio social adecuado, precisamente porque “chismes” e intrigas “se producían como fruto natural del ambiente” y Trujillo era, desde su etapa de mozalbete, gran exponente de la intriga, don que Bosch afirma vino con él al mundo.

De igual manera reconoce que ello, unido a dotes innegables de mando y condiciones para el trabajo y la organización, acabaron garantizándole su ascensión dentro de la Guardia Nacional —cuerpo que sirvió simultáneamente como policía rural y ejército emanado de la intervención yanqui de 1916— hasta alcanzar en un quinquenio (ingresó en 1919 como cadete) el segundo puesto de mando en ella.

subjetivos influyen, aceleran con sus aciertos o retrasan con sus insuficiencias y errores los procesos históricos, pero no determinan el resultado final. Ni siquiera un hombre tan genial como Martí —podría decirse igualmente de Bolívar, Sucre, Juárez, Lincoln y otros muchos hombres admirables como ellos— habría sido conocido por la historia de haber nacido, por ejemplo, treinta años antes o después. En el caso de Cuba, de haber nacido nuestro Héroe Nacional en 1823 y cumplido 30 años en 1853, en medio de una sociedad esclavista y anexionista dueña de plantaciones y enormes masas de esclavos, y sin existir todavía el poderoso sentimiento nacional y patriótico forjado por los gloriosos precursores que iniciaron en 1868 nuestra primera guerra de independencia, no habría sido posible entonces el inmenso papel que desempeñó en la historia de nuestra Patria”. Fidel Castro Ruz: *La fuerza de las ideas*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2008, p. 10

99 Juan Bosch: “Problemas de la democracia en Nuestra América”... Ob. Cit., p. 574.

Entiende asimismo que el Trujillo dictatorial vino a confirmar que el caudillo es la encarnación de la división de nuestras masas, así como el reflejo y la consecuencia de su escasa evolución política. Visto de esa manera no tiene dudas de que fue:

.... el producto de las deformaciones del medio social en que nació y creció; políticamente el hijo legítimo de una larga crisis nacional que tuvo su punto culminante en la ocupación militar norteamericana.

Al comprender que no basta con identificar aquellos factores que actúan como ingredientes en la conformación de una situación o personalidad específica, se pregunta cómo se unieron y mediante qué poderosas fuerzas entraron en acción. De inmediato emerge ante sus ojos que la propia aparición y desarrollo de la economía capitalista en una nación, que en esa tarea histórica se hallaba a la zaga, dotó a la ejecutoria tiránica emprendida por Trujillo de: “un impulso interior de poder avasallador”.

Mediante el examen de las experiencias sobre la explotación capitalista en Haití, Cuba y Puerto Rico, demuestra que un país como la República Dominicana no podía continuar permaneciendo al margen de dicha corriente (hasta la segunda década del siglo XX solo se encontraban en algunas esferas determinados atisbos de dicho modo de producción) entre otras razones porque: “La Historia no perdona esos absurdos”.

Este es un concepto medular que implica asumir la relación indiscutible entre el tiempo y los hombres que lo pueblan, en tanto se comprende que la historia como coherencia no tolera absurdos ni aberraciones, llamada a resolverse mediante disímiles salidas, unas veces como estallido revolucionario social y otras como irrupción violenta de actores que capitalizaron hacia sus figuras cuotas desmedidas de poder.

En el caso particular de Trujillo, el ilustre pensador dominicano cree que desde su más temprana juventud careció de escrúpulos y de sentido del límite, “porque es un psicópata”. No se trata de pintar a todo costo una personalidad demoníaca, sino de aportar elementos que permitan acercarse a la raíz de un fenómeno del que ‘Chapita’ fue rostro visible.

En la larga noche de más de 30 años que vivió el pueblo dominicano bajo su bota, confluyeron situaciones particulares que igualmente deben ser

evaluadas, como el hecho de que Trujillo, al tiempo que oprimía a sus compatriotas como dictador, los explotaba desde su posición empresarial inigualable. Llama la atención sobre la necesidad de comprender ese carácter dual que encarnó Trujillo como requisito *sine qua non*, para digerir lo que aconteció en su país desde los años 20, y fundamentalmente, como ello influyó en que familias, grupos sociales y personas en general se vieran compelidas a acatar las disposiciones del siniestro personaje.

Aplicando con rigor el dominio sobre los nexos entre los componentes económicos y sociales dentro de los procesos históricos, expone con precisión que:

El empresario Trujillo y el dictador Trujillo no entran en contradicción; tienen los mismos intereses; son una misma y sola persona.

Ello, en buena medida, condiciona que en sus predios no se produjera una separación entre los poseedores de determinada riqueza y los acreedores de poder político, la cual habría resultado indispensable para dar inicio a una agrupación social que echara por tierra a tan nefasta figura.

Trujillo —en un sendero extensivo a Batista, Somoza y Pérez Jiménez, si bien el de la tierra del merengue desbordó ciertas pautas que tuvieron que acatar sus congéneres del mal— no fue animado nunca por aspiraciones de fomentar el desarrollo cultural e integral de sus ciudadanos, sino que únicamente alentó proyectos de beneficio popular, aunque de alguna forma (expuesto ya que era prácticamente amo y señor de todo) una parte de ellos tocaran a determinados sectores sociales.

Bosch no quiere que haya aquí dilema alguno, porque:

Ahora bien, Santo Domingo ha progresado como propiedad privada, no como país; como una hacienda del dictador, no como un pueblo.¹⁰⁰

“A la Patria no se le usa, se le sirve”. Juan Bosch

A continuación del golpe de estado y de la ocupación “Made in USA”, de 1965 interiorizó con mayor elocuencia que resultaba impostergable ahondar los conocimientos políticos. Al meditar en ello fue que decidió emprender dicha batalla, de innegables dimensiones ideológicas.

100 Ibidem, pp. 576-581.

Alejado de su país físicamente, nunca perdió el hilo que lo conectaba a la realidad quisqueyana, ni en el contenido ni en las formas consustanciales a la esencia de los habitantes de esa nación. En Europa reflexionó sobre las urgencias que planteaban los tiempos modernos, en cuanto a las infraestructuras de organización política y la participación ciudadana en el ejercicio del poder.

A sus 64 años, sin amilanarse en modo alguno, optó por renunciar a su condición de Presidente y miembro del PRD. Era el 18 de noviembre de 1973. Con el ímpetu de un imberbe que debuta ilusionado a la política en los predios universitarios, treinta y dos jornadas después, exactamente el 15 de diciembre, procreó el nuevo aparato de combate: el Partido de la Liberación Dominicana (PLD). Lo hizo mediante un evento de parto al que denominó Congreso Constitutivo Juan Pablo Duarte. Inspirado en la rica historia de su pueblo exhortó a la criatura política naciente a edificar la gesta emancipadora iniciada por el prócer en 1844.

Con esta maquinaria se enroló, cual nueva expedición para salvaguardar los objetivos prístinos de los libertadores decimonónicos, esta vez desde las posibilidades asociadas al sufragio de los ciudadanos, en un quinteto de procesos electorales, entre 1978 y 1994. Los mecanismos de propaganda neoliberales, perfectamente sincronizados para lanzar matrices de opinión que atemoricen a los votantes, cuando se trata de contrarrestar el empuje de candidatos genuinamente independientes en sus formulaciones, impidieron que obtuviera la victoria en las urnas. Inclusive en 1990, en que todos los observadores foráneos reconocieron al PLD como el partido más votado, le escamotearon el triunfo en una justa a todas luces amañada.

Pese a tales contratiempos el recio pensador, ya con la cabellera completamente de blanco, no se retiró a lamentarse ni se resignó a abandonar las batallas que le correspondían. Así, reguardado con la coraza infranqueable que proporciona la honestidad, prestó su verbo y pluma a causas internas y extrafronteras con el entusiasmo acostumbrado.

Se le vio, por ejemplo, en las sesiones del Tribunal Russell II, acusando a quienes mediante la concertación Cóndor y otros engendros, arrancaron la vida a miles de compatriotas de la patria grande. En Ecuador, la cuna del inmenso Eloy Alfaro, se recuerda su participación en las audiencias solemnes del Tribunal Antiimperialista de Nuestra América (TANA),

espacio de participación encabezado por el también combatiente imprescindible Guillermo Torriello. Dieciocho meses más tarde, en agosto de 1985, anduvo por los salones del Palacio de Convenciones, en el oeste habanero, acompañando a Fidel en su justísimo reclamo de que la deuda externa de América Latina y el Caribe, había sido pagada con creces por nuestros esquilmosos habitantes.

Ninguna injusticia dejó de recibir su condena militante. Uno de los casos en que más brilló su ejemplo fue cuando se intensificaron las agresiones contra la Nicaragua sandinista, con la llegada al Salón Oval de Ronald Reagan. Desde la Managua libre rojinegra del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), Bosch propuso el surgimiento del Batallón “Simón Bolívar” para proteger la inédita experiencia independentista centroamericana. La peculiar iniciativa estaba destinada a atraer a científicos, educadores, artistas, poetas, pintores, cineastas, y trabajadores en general de todo el orbe, impidiendo que las garras norteamericanas, a través del empleo de la “contra” que pertrechaban, se cebaran en los parajes del “General de Hombres Libres”, Augusto César Sandino.

Por su trayectoria ejemplar recibió numerosas condecoraciones nacionales e internacionales. El sábado 11 de junio de 1988 el Comandante en Jefe colocó sobre su pecho la Orden José Martí. Antes el Consejo de Estado le otorgó también la Orden Félix Varela. Venezuela le confirió la Orden Simón Bolívar, mientras que Francia le entregó la Legión de Honor.

El Comandante en Jefe, por último, ofreció un hermoso testimonio que refleja, en toda su dimensión, el aprecio por el insigne luchador.

Estando en la isla, un día llegó un grupo de dominicanos y, entre ellos, Juan Bosch. Muy pronto hicimos amistad. Entre tanta gente en el cayo a mí me gustaba conversar con él; de todos los dominicanos que conocí fue el que más me impresionó. Lo recuerdo como un hombre mayor. Cumplí 21 años en el cayo, y pienso que Bosch ya tendría unos 36 ó 37 años. Su conversación realmente conmovía, la forma en que se expresaba; parecía un hombre muy sensible. Vivía muy modesto allí, al igual que todos los demás, y creo que sufría lo mismo que la gente. Yo no lo conocía, no sabía que era el escritor, el historiador, el intelectual. Lo vi como un dominicano honorable, de conversación agradable, que decía cosas profundas y sensibles; transmitía todo eso. Se le veía como una persona que sentía los

sufrimientos de los demás, estaba sufriendo por el trabajo duro de la gente. Además vivía la emoción, porque era el intelectual, al fin y al cabo, que se incorpora a la acción, llegada la hora de la lucha – un poco como hicieron Martí y otros muchos intelectuales de nuestra propia guerra-. Pudiéramos decir que era allí el hombre de mayor calibre, el más destacado. Muchas veces nos íbamos para el extremo de la isla y conversábamos; sus palabras me marcaron mucho. Así nos hicimos amigos. La amistad tiene un mérito por su parte, él ya era una personalidad y yo era un estudiante joven que no significaba nada entre tantos jefes, coroneles... Yo era un teniente y mandaba un pelotón. Sin embargo, Bosch me trató con mucha deferencia y consideración.¹⁰¹

101 Katiuska Blanco Castiñeira: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del Tiempo*. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana, Primera Parte, Tomo I, Casa Editora Abril, 2011, pp. 382-383.

De Johnson a Carter.

En el intercambio de hoy vamos a examinar, de forma sucinta, una etapa compleja y de múltiples matices, con relación a los asuntos centrales que hemos tratado a lo largo de este curso. Me refiero al período que media entre la asunción de Lyndon B. Johnson como presidente de Estados Unidos (luego del asesinato, en circunstancias que aún están por develar en toda su magnitud, de John F. Kennedy, el 23 de noviembre de 1963, en Dallas, Texas) y el ejercicio gubernamental del también demócrata James Carter, entre 1977 y el 20 de enero de 1981, en que le entregó el batón a Ronald Reagan. Reitero que, al igual que en los casos anteriores, es imposible abordar a profundidad cada acontecimiento o proceso dentro de ese lapso de tiempo. Es apenas una provocación (planteadas muchas veces como exposiciones “cablegráficas” que despierten dudas e interrogantes) lo que le proponemos, para ahondar en momentos posteriores, lo cual enriquecerá sin dudas cualquier análisis en el futuro.

Resulta útil mencionar, a manera de antecedentes, la profunda crisis socioeconómica, política y cultural que impactó al mundo durante los años 60 de la centuria anterior. La guerra en Vietnam fue el evento de mayor resonancia pero no el único. Entre esos sucesos emblemáticos, por solo citar algunos de los ocurridos en el epílogo de dicho decenio, están la gesta librada por el Che en Bolivia (cuyo asesinato en octubre de 1967 por órdenes de la CIA ratificó las entrañas criminales de esa entidad en cualquier latitud)¹⁰² y la enorme ascendencia de su figura, como icono del revolucionario consecuente entre lo que piensa y dice, en todo el orbe, particularmente en Europa;

102 Tuve el inmenso honor de participar, el 8 de octubre del 2018, en el homenaje que le rindió la Brigada Médica Cubana, y parte de nuestro personal diplomático, al Guerrillero Heroico en Valle Grande, La Higuera y la Quebrada del Churo. Fue impactante, para todo el colectivo, transitar por los parajes todavía inhóspitos que conducen de La Higuera a la Quebrada. Cada foto en la escuela o el Hospital de Valle Grande nos estremeció, en tanto multiplicó nuestro compromiso para no permitirle jamás al imperialismo “ni tantico así”. Uno de los mayores símbolos de la vigencia de su ideario fue apreciar el trabajo en La Higuera, pequeña comunidad de unas 90 personas, la cual hasta hace muy poco no contaba siquiera con fluido eléctrico, de los doctores cubanos Yasser y Aniuska, en la misma línea de lo que han realizado ininterrumpidamente desde el 2006 numerosos galenos de la Mayor de las Antillas. El Che habría experimentado el orgullo de ver que en esos parajes poco accesibles se hacía realidad su idea de que “vale infinitamente más la vida de un solo ser humano que todo el dinero del mundo”. Con la curiosidad investigativa rondándome pude visitar también en La Paz el Hotel Copacabana, sitio donde el Che se realizó su último autorretrato. La administración de la entidad preserva la habitación 504 casi de manera exacta, a como la conoció el extraordinario luchador argentino y universal. Hay además en la misma, testimonio hermoso de la gran epopeya librada, una imagen ampliada del Comandante en Jefe Fidel Castro.

la denominada “primavera de Praga”, el “mayo francés” y la masacre de Tlatelolco, en México, estos últimos ocurridos en 1968.

Hacia América Latina, Johnson trató de fomentar un enfoque más “realista y pragmático”, en tanto conservador y reaccionario. En marzo de 1964 se anunció en una reunión con los embajadores de Estados Unidos para la región lo que se conoció como la Doctrina Mann. La misma planteaba que era necesario promover el crecimiento económico con absoluta neutralidad sobre reforma social; había que proteger las inversiones privadas de EE.UU.; no se debía mostrar preferencias, a través de ayuda u otros medios, por las instituciones de la democracia representativa y la oposición al “comunismo”. Lo curioso era que, sin escrúpulo alguno, quedaba claro que si el régimen político resultaba bueno para los intereses de EEUU, no importaba si se trataba de una democracia o dictadura.¹⁰³

De igual manera debemos mencionar las posturas asumidas por el binomio Richard Nixon- Henry Kissinger¹⁰⁴ y la llamada alianza con China (la “carta china”, en el contexto de agudización de las relaciones entre el gigante asiático y la URSS y el inevitable daño que dicha fractura ocasionó para el movimiento revolucionario a escala global), el enfoque “Trilateral” de política (alianza con Europa Occidental y Japón), así como la estrategia de compartir los costos de la dominación imperialista. Es asimismo la época de la Guerra del “Yom Kippur”,¹⁰⁵ del primer choque petrolero en 1973, el

103 En cualquiera de la biografías sobre Thomas Clifton Mann (11 de noviembre de 1912, 23 de enero de 1999) se lee que “... fue un diplomático estadounidense especializado en temas de América Latina. Ingresó en el Departamento de Estado de los Estados Unidos en 1942 y rápidamente fue escalando puestos hasta convertirse en un personaje importante en la diplomacia estadounidense. Trabajó para influenciar en los asuntos internos de numerosos países latinoamericanos, por lo general priorizando el factor político o diplomático por delante de la intervención militar directa. Fue embajador en El Salvador entre 1955 y 1957; y embajador en México entre 1961 y 1963. Tras la llegada a la presidencia de Lyndon B. Johnson en 1962, Mann ocupó varios cargos de gran importancia dentro del Departamento de Estado que le consolidaron en Estados Unidos como persona de autoridad respecto a asuntos de América Latina. En 1964 esbozó la política de apoyar cambios de régimen para la promoción de los intereses económicos de los Estados Unidos. Esta política, que se alejaba de la línea moderada de la Alianza para el Progreso llevada a cabo por Kennedy años antes, recibió el nombre de Doctrina Mann. Thomas Mann abandonó el Departamento de Estado en 1966 para convertirse en portavoz de la Asociación de Fabricantes de Automóviles”. *Wikipedia. La enciclopedia libre*. Dirección URL. <https://es.wikipedia.org/wiki/Thomas_C._Mann>.

104 Kissinger fungió como Asesor de Seguridad Nacional de Nixon entre 1969 y 1973. Durante ese período obró, sin discusión alguna, como el principal consejero del presidente en materia de cuestiones de política exterior. Para entender la naturaleza de su comportamiento y las principales decisiones adoptadas durante ese período considero necesario la lectura de Henry Kissinger: *White House Years*, Phoenix Press, 1979, texto de 1751 páginas donde afloran además, en buena medida, acontecimientos de especial significación a nivel internacional.

105 “La guerra árabe-israelí de 1973, también conocida por el nombre de festividades religiosas judía

cual desencadena crisis económicas; del papel asumido por la OPEP,¹⁰⁶ y de la subida de los precios de los productos básicos y el incremento de los préstamos. Aparece el fenómeno de los “petro dólares”, todo ello con una influencia singular en nuestra región.

Otro tanto sucede con el movimiento por los derechos civiles, de la comunidad negra, y de las “minorías” en general contra la guerra en Vietnam. El “síndrome” asociado a la participación imperialista en esa contienda es algo que marcaría, en muchos sentidos, y hasta la actualidad

(Guerra del Yom Kippur) y musulmana (Guerra del Ramadán), enfrentó a Israel contra Egipto y Siria. Fue la cuarta de las guerras entre el estado hebreo y los países árabes. Dos factores principales explican su desencadenamiento. En primer lugar, el fracaso en la resolución de los problemas surgidos de la guerra de 1967. La negativa israelí a devolver los territorios arrebatados a Siria (los altos del Golán) y a Egipto (la península del Sinaí) y el fracaso de las propuestas de paz de Anwar el Sadat, el nuevo líder egipcio llevaron la situación a un punto muerto. (...) En segundo lugar, Israel era consciente de su superioridad militar. Esa confianza le llevó a negarse a cualquier cesión de territorios, pero también hizo que el ataque árabe de 1973 cogiera por sorpresa a sus fuerzas armadas. El ataque árabe por sorpresa empezó el 6 de octubre de 1973 (el día del Yom Kippur, la festividad religiosa judía más importante). Los avances egipcio y sirio fueron fulgurantes. (...) Las dificultades egipcias hicieron que Moscú advirtiera sobre la posibilidad de enviar tropas a ayudar al régimen de Sadat. Henri Kissinger, Secretario de Estado norteamericano, viajó a Moscú para negociar una solución. Finalmente las partes enfrentadas siguieron una resolución de la ONU que pedía el inmediato alto el fuego. El 25 de octubre de 1973 callaron las armas”. Poco después Cuba enviaría, como parte de su invariable solidaridad hacia las naciones árabes, incluyendo la defensa de la causa Palestina, un grupo de combatientes internacionalistas a Siria. Mi padre fue uno de esos jóvenes quien, de manera voluntaria, expresó así el apoyo al pueblo sirio. Experimenté uno de los honores más grandes de mi vida cuando, en mayo del 2001, a los 24 años (la misma edad que tenía mi papa mientras estaba en aquella geografía) visité Siria y otras naciones acompañando, como dirigente estudiantil, al Comandante en Jefe durante una gira por Asia, Medio Oriente y el Norte de África. De manera especial, al arribar a la unidad donde se concentraron entonces las tropas cubanas, el compañero Fidel narró esta historia. No podré olvidar jamás las constantes muestras de gratitud de todos los anfitriones luego de conocer ese pasaje, expresión, en última instancia, de la obra escrita por la Revolución a lo largo del tiempo. Ver en: “La guerra árabe-israelí de 1973 (Guerra del Yom Kippur o del Ramadán)”. Dirección URL. <<http://www.historiasiglo20.org/GLOS/yomkippur.htm>>.

106 “El 14 de septiembre de 1960 se fundó una de las organizaciones internacionales más importantes en el equilibrio económico mundial, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). La Organización, de carácter permanente, se creó como colofón a la Conferencia celebrada en Bagdad entre los días 10 y 14 de septiembre. Los países fundadores fueron cinco, Irán, Irak, Kuwait, Arabia Saudita y Venezuela, a los que en los años siguientes se irían uniendo otros miembros como Qatar (1961), Indonesia (1962), Libia (1962), Emiratos Árabes Unidos (1967), Argelia (1969), Nigeria (1971), Ecuador (1973)... aunque algunos de ellos vieron posteriormente suspendida su pertenencia. La OPEP tiene por objetivo la coordinación y unificación de las políticas petrolíferas y la garantía de la estabilidad de los precios entre los países productores de petróleo”. “Entre las crisis que sufrió la OPEP, se registran dos de suma importancia: la ocurrida en 1973, en la que la organización decidió no vender petróleo a aquellos países que colaboraran con Israel y en 1979, cuando iniciada la guerra entre Iraq e Irán, el precio del barril alcanzó los 39 Dólares pero a la vez Irán congeló todas las exportaciones y eso repercutió en una subida de precios que afectó al mercado global de petróleo”. Ver en: “Creación de la OPEP”. Dirección URL. <<https://canalhistoria.es/hoy-en-la-historia/creacion-de-la-oep/>>., y “La OPEP”. Dirección URL. <<https://www.laguia2000.com/el-mundo/la-oep/>>.

a la sociedad estadounidense. La heroicidad vietnamita devino en ejemplo extraordinario para todos los pueblos del mundo. No en balde el Che insistía en que “... crear dos, tres, muchos Vietnam era la tarea de orden”.

Los del sudeste asiático, en verdad realizaron la proeza de pelear primero contra el militarismo japonés, vencer después a los colonialistas franceses (Den Bien Phu se convirtió en una batalla paradigmática de cualquier época, con el General Vo Nguyen Giap., conocido como el “Napoleón Rojo”, y quien vivió durante 102 años de edad, alcanzando merecidamente honores de gran estratega militar)¹⁰⁷ y derrotar aplastantemente al imperialismo yanqui. Aquellas imágenes en que un grupo de estadounidenses se marchan despavoridos en abril de 1975, mediante un helicóptero desde Saigón (transformada después en Ciudad Ho Chi Min, mil veces más hermosa, como el resto del país, que lo que fue antes, tal como quería su líder, el Tío Ho) quedará grabada como ejemplo de que la ignominia siempre será pulverizada. Ocupaba entonces el Despacho Oval, Gerard Ford, quien remplazaría a Nixon.

El pueblo vietnamita pagó la pérdida de más de 4 millones de las vidas de sus hijos (los cálculos oscilan entre 55 000 y 60 mil para el ejército invasor) y de cientos de miles que quedaron afectados por el contacto con el napalm, el agente naranja y otros defoliantes. Nada quebró, sin embargo, la entereza de hombres, mujeres, niños y ancianos quienes permanecieron meses enteros sumergidos en túneles como los de Cu Chi, convencidos de que no serían doblegados.

En una mirada retrospectiva vale apuntar que Walt W. Rostow, quien se desempeñó como Asesor de Seguridad Nacional de Johnson, pensaba que el bombardeo era el método para derrotar a los vietnamitas. Esas teorías, luego del incidente del Golfo de Tonkín, propiciaron que se enviaran

107 «¡Giap! ¡Giap! ¡Ho Chi-Minh!» Esa era la consigna que se coreaba en todas las manifestaciones estudiantiles a través del mundo entero. Era en los años de 1968 a 1975. Estados Unidos seguía bombardeando Vietnam del Norte con sus B-52 y regando napalm sobre sus campos y ciudades. Pero en Washington no habían contado con un hombrecito de apenas un poco más de metro y medio de estatura ni con un ejército popular –el ejército de Vietnam del Norte– y un grupo de guerrilleros de Vietnam del Sur que mantenían en jaque al ejército más poderoso del mundo. Aquel hombre se llamaba Vo Nguyen Giap. (...) Su encuentro con Ho Chi Minh, el líder político de la guerra de liberación, de regreso a su patria luego de haber vivido exilado en París y recién salido de la cárcel, fue un hecho fundamental en la vida de Vo Nguyen Giap. «*Será la lucha entre un tigre y un elefante*», profetizó Ho Chi Minh. Giap, quien nunca había estudiado en una academia militar, respondía a todo el que ponía en duda su preparación militar: «*La mejor escuela es la lucha armada popular*». Pietro de Gennaro: “El General Giap, héroes de la independencia”. Red Voltaire, 9 de octubre de 2013. Dirección URL: <<https://www.voltairenet.org/article180505.html>>.

por decenas de miles los hombres al frente de guerra. En realidad los estadounidenses nunca comprendieron la naturaleza de la guerra irregular de los vietnamitas, cuya moral estuvo a prueba de balas.

Desde el ángulo económico, la contienda significó una verdadera crisis para EE.UU., el cual no contaba con respaldo productivo para sostener aquellas erogaciones siderales. Nixon, en otra muestra de la doble moral de esos gobernantes, quebró el patrón de convertibilidad del dólar con el oro, establecido desde los Acuerdos de Breton Woods, localidad cercana a Washington y donde se diseñó el sistema de la arquitectura financiera, luego de la postguerra, con el Fondo Monetario Internacional y el banco Mundial como principales pilares. Sería el inicio de un andar trastabilado del que no escapan todavía. Con certeza expresó Fidel, ante el hecho incontestable de la vulnerabilidad económica estadounidense en múltiples dimensiones, y el carácter estructural de sus crisis que: "... el poderío real de EE.UU., está en su habilidad para imprimir billetes sin respaldo alguno. Su fuerza principal está en las imprentas".

En relación a Johnson, hay que decir que durante su mandato, en marzo de 1966 específicamente, se adoptó un nuevo órgano, bautizado como S.I.G. (Senior Interdepartamental Group) presidido por el Subsecretario de Estado que adoptó entonces el título de secretario ejecutivo del SIG). El mismo agrupó a los jefes de los principales oficinas y departamentos del Departamento de Estado, el Secretario Adjunto de la Defensa, al Administrador de la AID, al director de la CIA, al Jefe de Estado Mayor General y al director de la USIA, así como a un representante de la Casa Blanca.¹⁰⁸

En el ámbito estadounidense un escándalo sin par sacudió las bases del sistema político en ese país: Watergate. Descubrir que los republicanos en el poder colocaron escuchas en las oficinas de la sede del Comité Nacional Demócrata, enclavado precisamente en el edificio Watergate, fue el detonante de una crisis cuyos lastres no han desaparecido todavía. Resultó tan hondo el atolladero, que el presidente Nixon se vio forzado a renunciar, en agosto de 1974, ante la sombra del "juicio político".¹⁰⁹

108 Alain Jox: *Doctrina estratégica y guerra de intervención*, p. 279. Dirección URL. <file:///C:/Downloads/19211-1-58356-1-10-20120514.pdf>.

109 "El 17 de junio de 1972, la policía arrestó a cinco hombres que intentaban extraer y robar documentos de la sede del Comité Nacional Demócrata en el complejo de Watergate en Washington. Uno de esos hombres, James McCord Jr., era el jefe de seguridad del comité para la reelección del entonces presidente. Los sospechosos fueron encontrados con una serie de artículos, incluyendo objetos para forzar cerraduras, billetes de 100 dólares con series secuenciadas y un receptor de onda corta que podría interceptar las llamadas de la policía, según informó en ese entonces *The Washington Post*. La

En cuanto a América Latina, un suceso adquirió especial connotación, tanto por las enormes ilusiones que se abrían con ese proyecto hacia el socialismo por vía pacífica y democrática, como por la monstruosidad del ataque cometido por las fuerzas golpistas que lo derrocaron. Me refiero al inolvidable presidente chileno Salvador Allende. Es una temática que abordaremos en una de las actividades complementarias.

Hemos hablado ya del fin de la dictadura de Trujillo (el 31 de mayo de 1961) y la caída de Juan Bosch (el 25 de septiembre de 1963). De igual manera de lo que representó ese artero golpe de estado como bujía que movilizó a un parte de la oficialidad joven constitucionalista quisqueyana que organizó un levantamiento, 24 abril 1965, el cual devino, con la participación popular ante la invasión estadounidense de más de 40 mil marines que se produjo cuatro días después en la denominada Revolución de Abril. Desafortunadamente, el gobierno que encabezó el coronel Francisco Caamaño en Santo Domingo, una de las figuras capitales de dicha movilización, fue efímero y se perdió el gran objetivo trazado. La llamada “acta de reconciliación” del 31 de agosto puso fin al intento audaz de llevar adelante esa revolución. No obstante ello fue una muestra de cuanto pueden avanzar los pueblos en la lucha contra el imperialismo. El gobierno, de marcado corte represivo que se instauró con José Joaquín

Casa Blanca se distanció de los ladrones, e inicialmente el escándalo no enredó a Nixon. Fue reelegido en noviembre tras la competencia contra su rival demócrata, el senador George McGovern. Pero meses después de su posesión, los periodistas y las investigaciones del Congreso comenzaron a reconstruir los detalles del escándalo, apuntando a la participación de la Casa Blanca. Los periodistas del *Washington Post* Carl Bernstein y Bob Woodward comenzaron a reportar sobre el asunto después del robo. Con la ayuda de una fuente conocida como “Garganta Profunda”, más tarde identificada como el oficial del FBI Mark Felt, escribieron una serie de artículos importantes sobre el escándalo de Watergate. “No se trataba de un robo, una única irrupción”, le dijo Bernstein a CNN en el 2003. “Se trataba de un patrón de actividades ilegales que involucraba golpear físicamente a miembros de la oposición política, robando sus memorandos, interviniendo las líneas de los opositores políticos, irrumpiendo en las oficinas de psiquiatras, bombardeando centros de pensamiento”. Meses después del robo, algunos de los ladrones se declararon culpables y fueron condenados por conspiración y otros cargos. (...) Lo que se conoció como el escándalo de Watergate descubrió un intrincado rastro de comportamiento deshonesto que llegó directo a la Casa Blanca. El robo y el escándalo consiguiente condujeron a la única renuncia de un presidente de Estados Unidos, cambiaron la política estadounidense para siempre y se convirtieron en sinónimo de la corrupción del gobierno. (...) El 9 de agosto, Nixon renunció sin admitir ninguna culpabilidad. “Recuerda siempre que otros te odian, pero los que te odian no ganan a menos que los odies, y luego te destruyes”, dijo en su discurso de despedida al personal de la Casa Blanca. (...) “Una cosa que puedo ver claramente ahora es que me equivoqué al no actuar de manera más decisiva y más directa en lo relacionado con Watergate, particularmente cuando llegó a la etapa de procedimientos judiciales y pasó de ser un escándalo político a una tragedia nacional”, dijo Nixon al aceptar el indulto, que le ofreció su sustituto Gerald Ford”. Faith Karimi: “Watergate: el escándalo que cambió la política estadounidense”, en CNN, 17 de mayo del 2017. Dirección URL. <<https://cnnespanol.cnn.com/2017/05/17/watergate-el-escandalo-que-cambio-la-politica-estadounidense/>>.

Balaguer entre 1966 y 1978 en ese país, significó el asesinato de miles de personas que se le oponía y, al mismo tiempo, la marcha forzada hacia el exilio de otro elevado número.

En otras latitudes de la región emergieron gobiernos militares progresistas, como los del general Velasco Alvarado en Perú (1968-75), el cual acometió la nacionalización de las minas y la reforma agraria (1968-1969); el que durante un breve período encabezó Juan José Torres, en Bolivia (1970-1971); el de Omar Torrijos en Panamá (1968-1978), con toda la gesta librada por la reivindicación del Canal para los panameños, incluyendo la firma de los Acuerdos Torrijos-Carter,¹¹⁰ y el que se puso en marcha con el retorno de Juan Domingo Perón en la Argentina (1973-1974).

De igual manera Carlos Andrés Pérez, entre 1975 y 1976, establece el control estatal sobre los hidrocarburos en Venezuela, mientras que en México, Luis Echeverría (1970-1976) impulsa la unidad latinoamericana. Es el momento en que el suelo azteca vuelve a abrir los brazos a intelectuales de diversa procedencia, obligados a salir de sus respectivos países ante el afianzamiento de varias dictaduras, de manera particular en el Cono Sur, las cuales fueron enhebradas a través de la siniestra Operación Cóndor. Instituciones como la emblemática Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) desempeñarían una extraordinaria labor en propiciar el intercambio, de buena parte de los intelectuales más lúcidos y comprometidos latinoamericanos y caribeños.

Entre esos regímenes de oprobio, y con en el antecedente del golpe perpetrado en 1964 contra Joao Goulart en Brasil, aparecen las asonadas

110 "Las quejas exteriorizadas por Panamá internacionalmente ante las naciones unidas (1973) logran el respaldo de los países miembros del Consejo General de la ONU. Posteriormente, ante complejas negociaciones se firma el Acuerdo Tack- Kissinger, el 7 de febrero de 1974. Este Acuerdo es el fundamento que dictaminará las pautas a seguir posteriormente en los Tratados Torrijos Carter. El mismo fue firmado por Juan Antonio Tack (Panamá) y Henry Kissinger (Estados Unidos). Cabe destacar la importancia de la gestión del General Omar Torrijos Herrera en varias giras para lograr el respaldo del NOAL (Movimiento de Países No Alineados). El cual es un movimiento donde los países miembros se rigen bajo la perspectiva de la No intervención y el respeto a la soberanía de cada país. Nuestro país pasa a formar parte de la fila de este movimiento a partir del 25 de agosto de 1975. El NOAL manifestó su solidaridad con el pueblo panameño apoyando así, la lucha por ser el país soberano que somos, hoy día. (...)Luego de un proceso complejo finalmente, el 7 de septiembre de 1977 se firmaron los Tratados Torrijos Carter en la OEA, Washington. Panamá fue representada por el General Omar Torrijos Herrera y Los Estados Unidos por el entonces Presidente, James Carter. El Tratado expiró el 31 de diciembre de 1999 y rinde como fruto la reversión de nuestro Canal y áreas canaleras adyacentes. Sin embargo, el Tratado de neutralidad sigue vigente y no tiene fecha de culminación". Ver en: Dirección URL. <<http://www.educapanama.edu.pa/?q=articulos-educativos/articulos/tratados-torrijos-carter>>.

de Hugo Banzer en Bolivia (1971); el autogolpe de José María Bordaberry en Uruguay (1973)¹¹¹; el zarpazo contra Salvador Allende en Chile (1973), el cual abordaremos con mayor amplitud en un próximo encuentro, y el derrocamiento de la viuda de Perón (1976)¹¹². Ello unido a otros gobiernos militares de derecha, articulados, como ya decíamos, en torno a la Operación Cóndor.

En ese período dignos representantes del pueblo cubano fueron víctimas de numerosas acciones terroristas en diversas latitudes. Secuestro y asesinato de personal diplomático destacado en países como Portugal, Argentina y México, unido a la explosión de oficinas de nuestra compañía aérea, marcaron la impronta de aquellos años, sin que la revolución retrocediera en su voluntad de profundizar el socialismo.¹¹³ El crimen más horrendo

111 “Pese a que Bordaberry llegó democráticamente a la presidencia uruguaya en 1972, el 27 de junio de 1973 prohibió los partidos políticos, disolvió el Parlamento y creó un Consejo de Estado-controlado por militares- como órgano superior de su Gobierno. Y mantuvo su cargo. A diferencia de las dictaduras de Argentina, Chile o Brasil, la de Uruguay tenía a un civil a la cabeza. Su gestión, sin embargo, era vigilada por las Fuerzas Armadas. La falsa capa democrática no disminuyó la crueldad del régimen. “Uno de cada tres uruguayos ha tenido que viajar al extranjero, uno de cada 50 ha pasado por las cárceles y uno de cada 100 ha sido torturado”, aseguró en 1978 el periodista Claudio Trobo a EL PAÍS. Una comisión gubernamental creada en 2000 concluyó que la dictadura dejó 38 uruguayos desaparecidos en el país sudamericano, 182 en Argentina, 8 en Chile, 2 en Paraguay y 1 en Brasil. (...) En 2006 fue condenado a 30 años de prisión por nueve delitos de desaparición forzada y seis asesinatos. Murió el 17 de julio del 2011 en su casa en Montevideo, donde cumplía arresto domiciliario. Tenía 83 años”. Verónica Calderón “Juan María Bordaberry, de presidente electo a dictador. Su Gobierno abrió paso al régimen militar en Uruguay”. EL PAÍS, 17 de julio de 2011. Dirección URL. <https://elpais.com/diario/2011/07/18/necrologicas/1310940002_850215.html>.

112 “María Estela Martínez de Perón ascendió a la primera magistratura del país envuelta en una crisis económica que en nada contribuyó a paliar las divisiones partidarias que generaron la muerte de su esposo. Por el contrario, el enfrentamiento que suscitó la disputa por la herencia de Perón entre el «lópez reguismo» —grupo con el que se identificaba la presidente— y la cúspide sindical paralizó la escasa actividad gubernamental y se tradujo en un manifiesto «vacío de poder». (...) Con la caída del gobierno de María Estela de Perón en la Argentina, no desapareció solamente la segunda edición de un régimen controvertido y azaroso, sino el último sistema de poder civil del Cono Sur del continente americano. De hecho, y después de la muerte de Juan Perón, el gobierno de su tercera esposa había llegado a unos niveles tales de corrupción e ineficacia, que la llegada de los militares no sorprendió a nadie en Argentina. En los días anteriores se habían dado incluso fechas. Sólo faltaba la orden de marcha de la Junta, que después asumiría el poder”. Eduardo Kragelun: “La corrupción abrió el camino de los militares al poder”, El País. Dirección URL. <https://elpais.com/diario/1976/05/15/internacional/200959216_850215.html>.

113 En la velada de despedida de duelo a la víctimas del monstruosos sabotaje, Fidel hizo el recuento de varias de esas fechorías. “Haciendo un recuento de los actos terroristas llevados a cabo contra Cuba, después que el Gobierno de Estados Unidos lanzó sus insolentes amenazas contra nuestro país, tenemos los siguientes: Año 1976. Seis de abril. Dos barcos pesqueros, “Ferro 119” y “Ferro 123”, son atacados por lanchas piratas procedentes de la Florida causando la muerte al pescador Bienvenido Mauriz y graves daños a las embarcaciones. 2 de abril. Una bomba es colocada en la Embajada cubana en Portugal ocasionando la muerte de dos compañeros y heridas graves a varios más, destruyendo totalmente el local. 5 de julio. La misión de Cuba ante la ONU es objeto de un atentado con explosivos

se produjo el 6 de octubre de 1976, al estallar una nave de Cubana de Aviación en pleno vuelo, el 455, frente a las costas de Barbados luego de despegar del aeropuerto de Seawell. Iban a bordo 73 pasajeros de varias nacionalidades, (57 cubanos, 11 guyaneses, seis de ellos con becas para estudiar medicina en Cuba, y 5 coreanos) incluyendo el equipo nacional juvenil de esgrima antillano, el cual acababa de ganar todas las medallas doradas puestas en disputa, en el torneo centroamericano y del caribe, que se había efectuado horas antes en Caracas.

Ante una concentración que reunió a más de un millón de cubanos en la Plaza de la Revolución, Fidel afirmó indignado.

Los autores de estos crímenes se mueven impunemente por todas partes; cuentan con recursos financieros inagotables; utilizan pasaportes de Estados Unidos como ciudadanos naturalizados de ese país o documentos reales o falsos de otros numerosos países, y emplean los medios más sofisticados de terror y crimen. ¿Quién si no la CIA, al amparo de las condiciones de dominio e impunidad imperialistas establecidas en este hemisferio, puede realizar estos hechos? Un aspecto importante es la estrecha asociación de la Agencia Central de Inteligencia con las tiranías de Nicaragua y Chile para llevar a cabo estos planes.

En el final de su memorable intervención expresó emocionado varias ideas que el pueblo cubano nunca olvidará.

ocasionando importantes pérdidas materiales. 9 de julio. Una bomba hace explosión en el vagón que cargaba los equipajes del vuelo de Cubana de Aviación, en el aeropuerto de Jamaica, momentos antes de ser transbordados. 10 de julio. Una bomba estalla en las oficinas de la British West Indies de Barbados, que representa los intereses de la Cubana de Aviación en ese país. 23 de julio. Un técnico del Instituto Nacional de la Pesca, Artagnán Díaz Díaz, es asesinado en un intento de secuestrar al cónsul cubano en Mérida. 9 de agosto. Dos funcionarios de la Embajada cubana en Argentina son secuestrados sin que se haya vuelto a tener noticias de ellos. 18 de agosto. Una bomba hace explosión en las oficinas de Cubana de Aviación en Panamá, causando daños de consideración. 6 de octubre. Es destruido en pleno vuelo un avión de Cubana de Aviación con 73 personas a bordo. Como se puede apreciar, en solo dos meses fueron organizados dos sabotajes de extraordinaria gravedad contra aviones cubanos en vuelos internacionales repletos de pasajeros, uno de los cuales resultó fatal. Detrás de estos hechos está la CIA. Y casi sin excepción en todas las ocasiones, las organizaciones terroristas que radican en Estados Unidos y actúan impunemente en territorio de ese país, esencialmente las cinco que integran el conjunto llamado CORU, se atribuyeron la paternidad de los mismos". Fidel Castro: "Discurso en el acto de despedida de duelo de las víctimas del avión de cubana destruido en pleno vuelo, el 6 de octubre", en la Plaza de la Revolución, el día 15 de octubre de 1976. Dirección URL. <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1976/esp/fl151076e.html>>.

No podemos decir que el dolor se comparte. El dolor se multiplica. Millones de cubanos lloramos hoy junto a los seres queridos de las víctimas del abominable crimen. ¡Y cuando un pueblo enérgico y viril llora, la injusticia tiembla!¹¹⁴

En cuanto a las acciones desarrolladas por James Carter en relación con las estructura de Seguridad Nacional, y en específico sobre el funcionamiento del NSC, este desarticuló el sistema elaborado por Nixon- Ford- Kissinger y estableció dos comités, de los ocho que existían. Ellos fueron el Comité de Revisión Política (*Policy Review Committee, PRC*) (largo plazo) y el Comité de Coordinación Especial (*Special Coordinating Committee*), que presidió Brzezinski (un estratega antisoviético de origen polaco de vuelo académico, para muchos el teórico de más largo aliento desde la óptica de la filosofía de la clase dominante estadounidense en varias décadas) para problemas de corto plazo. En esa misma línea redujo el *staff* del NSC, a la mitad de sus miembros.

Para Brzezinski, aun cuando se han producido cambios que no pueden desconocerse, la superioridad estadounidense no está en discusión.

En ese contexto, durante algún tiempo aún (más de una generación) hay pocas posibilidades de que el estatus de principal potencia del mundo de los Estados Unidos se vea amenazado por un único aspirante. Ningún Estado-nación puede medirse con los Estados Unidos en las cuatro dimensiones clave de poder (militar, económico, tecnológico y cultural) que acumulativamente dan lugar a una influencia global decisiva. Sin una abdicación estadounidense deliberada o no intencionada, la única alternativa real al liderazgo global estadounidense en el futuro previsible es la de la anarquía internacional.¹¹⁵

Hay que señalar que el tema del fracaso con los rehenes en Teherán, y la crisis económica en Estados Unidos, principalmente, unido a la cuestión con la problemática migratoria con Cuba del Mariel, echaron por la borda la posibilidad de la reelección de Carter.¹¹⁶

114 Fidel Castro: "Discurso en el acto de despedida de duelo de las víctimas del avión de cubana destruido en pleno vuelo, el 6 de octubre", Ed. Cit.

115 Zbigniew Brzezinski: *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense...* Ob. Cit., p. 198.

116 "Los cincuenta y dos rehenes, diplomáticos, marines, seguramente algunos agentes de la CIA; agregados militares y funcionarios, habían sido exhibidos casi a diario en un desfile patético, los ojos

En América Latina se estaba produciendo el llamado “Agotamiento” del modelo por Industrialización y Sustitución de Importaciones (ISI), en el cual se apreciaba al Estado como promotor del desarrollo industrial. Este enfoque estructuralista, fue impulsado por la Comisión económica para América Latina (CEPAL) desde finales de la década del 40 del siglo anterior. Entre los errores principales estuvo que dicha visión no fue acompañada por la formación de un mercado regional, lo cual impidió el beneficio y la competitividad asociados a las llamadas “economías de escala”. El neoliberalismo, por su parte, comenzó a ganar espacio bajo la mirada de los Milton Friedman y los “*Chicago boys*”, en la cual quedaba claro que solo el mercado, con sus relaciones de libre oferta y demanda, estaban en condiciones de “sanear” las maltrechas economías regionales. Fue un momento nefasto, el cual repercutió en todos los órdenes de la vida social, acentuando aún más la pobreza y la enorme brecha de desigualdad entre los diversos polos del continente.

Debemos decir además que, como expresiones de avance del movimiento revolucionario se produjo la victoria Sandinista en Nicaragua, derrocando a la dictadura de Somoza, el 19 de julio 1979; el triunfo del Movimiento de la Nueva Joya, en Granada, ese propio año, con el liderazgo de Maurice Bishop (en el próximo intercambio nos referiremos a la invasión yanqui a esa pequeña islita del Caribe, en octubre de 1983), unido al auge de la lucha guerrillera en El Salvador, con la creación del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)

vendados, las manos atadas. Pero esa exhibición había cesado con la llegada masiva de la prensa internacional y con la renuncia del primer ministro, Mehdi Bazargán, el primero de los gobernantes de la nueva república islámica, dos días después de la toma de la Embajada y de la captura de los americanos. (...) Los rehenes de la Embajada de Estados Unidos fueron liberados en enero de 1981, luego de 444 días de encierro. La fecha coincidió con la de la asunción en la Casa Blanca de Ronald Reagan, que había derrotado a Carter, el odiado Carter, en noviembre del año anterior”. Alberto Amato: “A 39 años de la crisis de los rehenes en Irán: el relato en primera persona de un hecho que cambió al mundo”, *Clarín*. Dirección URL. <https://www.clarin.com/mundo/crisis-rehenes-iran-relato-primera-persona-hecho-cambio-mundo_0_ljG1jKQxz.html>.

Salvador Allende y su dramática hazaña.

Resulta indiscutible que una de las experiencias más descollantes del resurgir revolucionario que sobrevino en nuestra región, luego del arribo al poder a fines del decenio del sesenta de gobiernos militares nacionalistas como los de Perú y Panamá, fue la victoria de la Unidad Popular en Chile, encabezada por Salvador Allende Gossens.¹¹⁷

Perteneciente a una familia con larga tradición en la política de la nación austral —su abuelo, el doctor Allende Padín, fue senador radical, vicepresidente del senado y fundador de la primera escuela laica de Chile, mientras que su padre y tíos fueron militantes del Partido Radical en la época que dicha organización estaba en la vanguardia—, se decidió a estudiar medicina, lo que le permitió además trasladarse a la capital, desde su natal Valparaíso.

Al regreso a su terruño trabajó como asistente de Anatomía Patológica, al tiempo que concluidas las jornadas laborales se dedicó a fundar el Partido Socialista de Valparaíso. Más tarde tuvo que abandonar esta agrupación, a partir de contradicciones generadas por limitaciones en la estrategia de lucha adoptada por la misma. Considero oportuno acudir a la explicación brindada por el propio Allende sobre ello:

Por ejemplo, yo era tan marxista como ahora en el año 1939, y fui, durante tres años, ministro de Salubridad de un gobierno popular. (...) Yo he sido candidato cuatro veces: en el 51, para mostrar, para enseñar, para hacer comprender que existía un camino distinto de aquel que estaba establecido, incluso por el Partido Socialista, del cual yo a partir de ese momento fui expulsado por no haber aceptado esa línea. Expulsado del Partido Socialista entré en contacto con un Partido Comunista que estaba en la ilegalidad. Y así nació el embrión

117 Sobre dicha agrupación escribió el profesor Guerra Vilaboy: «Esta poderosa coalición de izquierda había sido organizada en 1969 por los partidos Comunista y Socialista con el concurso de los radicales y otros sectores menores como la Izquierda Cristiana y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), estos dos últimos desprendidos de la Democracia Cristiana (DC). A diferencia del frente popular de la época de Aguirre Cerda, ahora se trataba de una amplia coalición política dirigida por la clase obrera a través de los comunistas y socialistas. Ella condujo en 1970 a Salvador Allende a la presidencia de Chile con un programa muy avanzado, que incluía una política exterior independiente y profundas transformaciones económicas y sociales de inspiración socialista». Sergio Guerra Vilaboy: *Historia Mínima de América Latina...* Ob. Cit., pp. 336-337.

de aquello que es hoy la Unidad Popular: la alianza socialista-comunista. Un pequeño grupo socialista que yo representaba y los comunistas, que estaban en la ilegalidad.¹¹⁸

Aun desde antes que el dirigente se instalara en el Palacio de La Moneda, el 4 de noviembre de 1970, comenzaron las acciones de la rancia oligarquía nacional, en contubernio con el capital financiero norteamericano, en aras de abortar la sui géneris experiencia de transformación social.

Sobre esto aclara Sergio Guerra Vilaboy:

A pesar de los intentos del llamado «comité de los 40» —máximo órgano de seguridad nacional de Estados Unidos— y de la CIA por impedirlo, la popular figura de la izquierda unida venció a los candidatos del partido Nacional y la Democracia Cristiana en las elecciones de octubre de 1970. (...) El segundo obstáculo a vencer por la Unidad Popular (UP) fue el complot de la derecha y el imperialismo —la Internacional Telegraf and Telephone (ITT) y la CIA estaban directamente involucradas— para impedir la toma de posesión de Allende.¹¹⁹

Con independencia de las maquinaciones en su contra la figura querida del sexagenario revolucionario, nacido el 26 de junio de 1908, se agigantaba por días, no solo en el ámbito austral sino en todo el orbe.

En Cuba, de manera especial, Allende despertó simpatía desde antes producto de sus visitas a nuestra tierra luego del triunfo. Una de esas ocasiones fue en 1967, cuando tocó tierra antillana para expresar la indignación por el asesinato del «Guerrillero Heroico» Ernesto Guevara. La prensa de casa lo reflejó así:

El senador Salvador Allende, presidente del Senado de Chile, denunció hoy que el asesinato del comandante Ernesto Che Guevara fue producto de una conjura internacional concertada, en el caso de Bolivia, por la participación de los boinas verdes norteamericanos

118 «Allende por Allende», en: Frida Modak (Coordinadora): *Salvador Allende en el umbral del siglo XXI*, Plaza y Janés, Editores, México, 1998, pp. 1-7. Ver en: Jorge Timossi (Selección): *Fascismos Paralelos. A 30 años del golpe de Estado en Chile*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001. pp. 14-20.

119 Sergio Guerra Vilaboy: *Historia Mínima...* Ob. Cit., p. 337.

dirigidos por el mayor Ralph Johnny Shelton y la presencia de jefes militares de Argentina, Brasil, Paraguay y Bolivia. (...) Allende, que se encuentra de visita en La Habana, en entrevista que nos concedió, igualmente expresó que las ideas, el pensamiento, la lección del comandante Guevara es permanente, es eterna. (...).¹²⁰

En la Plaza de la Revolución José Martí, cinco años después, confesó:

Vine por vez primera en enero de 1959, y prácticamente todos los años, hasta 1968, concurrí a Cuba para estar junto a su pueblo. (...) Creo que tengo derecho que me honra de decir que fui amigo del comandante Ernesto Che Guevara. Guardo un ejemplar de su libro Guerra de Guerrillas, que me dedicara fraternalmente. Con su espíritu amplio, me decía con su letra dibujada por la fraternidad: «A Salvador Allende, que por otros medios busca lo mismo. Afectuosamente. Che». En mi patria vivimos con inquietud las horas duras del guerrillero que entregara su vida por la emancipación de los pueblos latinoamericanos. Como amigo que comprende la magnitud de su sacrificio, cumplí el deber de acompañar a los que fueron sus compañeros en la lucha, hasta Tahití, para que pudieran volver después, a su patria. (...) Aquí en Cuba, apareció el hombre, síntesis del pueblo: Fidel Castro.¹²¹

El destacado investigador Luis Suárez Salazar realza la firma de relaciones diplomáticas de Allende con Cuba, como una de las medidas que expresó con nitidez, desde el inicio, su proyección latinoamericanista. De esa manera actuó a contrapelo de la política de agresiones y bloqueos instaurada por Estados Unidos, contra la Mayor de las Antillas, a partir de 1959.

En correspondencia con su radical programa de gobierno y con sus reiteradas intenciones de garantizar la llamada «construcción pacífica del socialismo en Chile», la primera acción de ese gobierno fue restablecer las relaciones diplomáticas con Cuba. (...) Tal acción fue seguida por la nacionalización de la gran minería del cobre, el hierro y el carbón (entonces en propiedad de poderosos monopolios norteamericanos), por la nacionalización de la banca y el traspaso al área estatal de más de 50 grandes empresas privadas.¹²²

120 Ver en: Luis Báez. «Salvador Allende: Herencia Irrenunciable» (Entrevista), en: Luis Báez: *Preguntas Indiscretas*, Ediciones Prensa Latina, La Habana, 1999, pp. 172-176.

121 *Fascismos Paralelos...* Ob. Cit., pp. 57-58.

122 Luis Suárez Salazar: *Un siglo de terror en América Latina. Crónica de crímenes de Estados*

A la aprobación de su figura, en diversas latitudes, contribuyó en gran medida las posiciones sostenidas, tanto en asuntos multilaterales como en cuestiones asociadas a las naciones del continente, así como la prioridad que le concedió el estadista a divulgar, más allá de sus fronteras, la verdad de lo que sucedía en su patria. Sobre dicha proyección opinó uno de sus seguidores:

La voz de Allende se levantó en las más altas tribunas de estas regiones del Continente (...) Se alzó severa y encendida, con su más alta riqueza de conceptos y con su más vibrante resonancia de tribuno, para decir un puñado de verdades que conmovieron en profundidad y que por la solidez de los principios han adquirido una perennidad notable.¹²³

Allende, convencido de lo genuino de su proyecto transformador, se expresaba con tal nitidez que, como ocurre invariablemente en casos similares, los privilegiados de siempre sintieron peligraban sus prerrogativas hegemónicas. El dirigente chileno, por su parte, no escondía los retos asociados a un empeño de esa envergadura:

Las bases políticas de mi Gobierno, están afianzadas con la presencia en él, de los partidos que lo integran: laicos, marxistas y cristianos, que se han comprometido ante la conciencia popular y ante su propia conciencia. (...) Para nosotros, la revolución no es destruir, sino edificar. (...) Tenemos como meta construir el socialismo. Pero sabemos que el socialismo no se impone por decreto. (...) ¡Estamos haciendo nuestra revolución, afianzada en la conciencia revolucionaria de los trabajadores chilenos! (...) Es el viento de la historia que viene desde lejos. Es el llamado de nuestros próceres.¹²⁴

Unidos contra la humanidad, Ocean Sur, 2006, pp. 307-308.

¹²³ Hugo Miranda: «Prólogo», en: *Salvador Allende y América Latina*, Casa de Chile en México, Distrito Federal, 1978, pp. 7-8. En su brillante intervención en nuestra capital, afirmó: «Levanto mi voz con profunda emoción en esta plaza, donde tradicionalmente se reúne el pueblo para escuchar la palabra de Fidel y de los dirigentes de la Revolución, frente a la estatua de Martí, que cobra vida y presencia con el calor del pueblo. Lo hago con el sentimiento agradecido, porque hace unos pocos minutos el Gobierno Revolucionario de Cuba ha honrado a Chile en mi persona, al otorgarme la más alta distinción que pudiera recibir en mi vida de revolucionario, la Medalla de José Martí. Ella pertenece al pueblo chileno, que siempre estuvo y estará junto al pueblo de Cuba y a su proceso revolucionario». En: *Fascismos paralelos...* Ob. Cit., p. 57.

¹²⁴ Salvador Allende: «Discurso en el Congreso Nacional de México», 1 de diciembre de 1972, en: *Salvador Allende y América Latina...* Ob. Cit., pp. 103-116.

Apenas unas horas después, en la prestigiosa Universidad de Guadalajara, Allende realizó una explicación sin mediastintas, sobre la esencia de la explotación imperialista hacia nuestros pueblos. Por cierto, en dicha casa de altos estudios tapatía, uno de los principales anfiteatros de conferencia lleva desde hace varios años el nombre del insigne revolucionario chileno.¹²⁵

Porque ¿qué es el imperialismo, compañeros jóvenes? Es la concentración del capital en los países industrializados que, alcanzando la fuerza del capital financiero, abandonan las inversiones en las metrópolis económicas, para hacerlo en nuestros países y, por lo tanto, este capital que en su propia metrópoli tiene utilidades muy bajas, adquiere grandes utilidades en nuestras tierras.¹²⁶

No olvidemos que, entre agosto de 1971 y enero de 1972, los oligarcas la emprendieron frontalmente contra el proceso allendista. Durante ese período se sucedieron las acciones desestabilizadoras, lo mismo empleando consignas por el supuesto «desabastecimiento» o la denominada «degradación de la democracia», que grupúsculos fascistoides del corte de «Patria y Libertad», ejecutaban sus fechorías. Es en ese contexto que se produce la extensa gira del Comandante en Jefe a la hermana nación, quien comprobó de primera mano, el extraordinario apoyo a la experiencia emancipatoria. Se trató de un periplo histórico, de enorme trascendencia, el cual se convirtió en símbolo de amistad entre dos pueblos con vínculos de larga data.¹²⁷

125 Tuve el honor, en dos oportunidades, de impartir conferencias sobre la historia del movimiento estudiantil cubano, y latinoamericano en general, en dicho auditorio. Era perceptible, en el público congregado, el recuerdo de la imborrable figura de Allende. La UDG, precisamente por su vocación de servicio a las causas integracionistas, fue la sede del XIII Congreso Latinoamericano y Caribeño de Estudiantes (CLAE), en el invierno de 2002. Al evento concurrieron más de 2500 delegados de todo el continente. Cuba envió una nutrida delegación de casi 200 delegados e invitados, entre los que sobresalían estudiantes de varias naciones matriculados en las diferentes instituciones docentes de nuestro país. Entre las personalidades que acompañaron a la entusiasta comitiva se encontraban el Comandante Faure Chomón Mediavilla y el Ministro de Educación Superior, para la fecha, el doctor Fernando Vecino Alegret, quien alcanzó los grados de capitán en la Sierra Maestra.

126 *Ibidem*, p. 121.

127 No es posible examinar aquí esos nexos establecidos a lo largo del tiempo. Únicamente mencionaré, como muestra de elevada carga emocional, los nombres de varios combatientes chilenos que intervinieron en nuestras gestas independentistas en el siglo XIX. Como reconoce el propio autor de esa profunda investigación, se trata de una relación incompleta, en la que solo se incluyeron aquellos verificados por fuentes documentales cubanas y con jerarquía militar en el Ejército Libertador. «General de Brigada Pedro Vargas Sotomayor; Teniente Coronel Arturo Lara y Dinamarca, el león chileno; Comandante Ricardo Elizari López, el padre chileno; Comandante Manuel R. Marculeta; Capitán Carlos Dublé Alquizar; Capitán Federico Gabler; Capitán José Lino Varas; Capitán Carlos Bouncore; Teniente Juan Adolfo Brunte; Alférez J. Luis Ahumada; Soldado José Betancourt Sánchez;

Desde el avión que lo trasladaba a la capital del hermano país, mientras sobrevolaba territorio peruano, el entonces Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, le envió el siguiente mensaje al Presidente de la República de Perú, general de división Juan Velasco Alvarado, quien encabezaba otro de los proyectos que generaba por entonces enorme ilusión:

Nuestro pueblo sigue con gran interés y respeto los esfuerzos que usted y sus compañeros de armas realizan para cambiar las estructuras económicas y sociales de Perú, consolidar su independencia y asegurar su desarrollo y les desea éxitos en sus nobles empeños.¹²⁸

Durante su permanencia en el país, entre el 10 de noviembre y el 4 de diciembre de 1971, el Primer Ministro antillano, y su comitiva, celebraron diversas reuniones de trabajo con la máxima autoridad chilena. El compañero Fidel recorrió diferentes regiones del país, recibiendo en todas ellas «masivas y calurosas» manifestaciones de afecto popular. Además de Santiago, la delegación cubana visitó las provincias de Antofagasta, Tarapacá, Concepción, Llanquihue, Magallanes, O'Higgins, Colchagua, Aconcagua y Valparaíso, donde tuvo la oportunidad de dialogar con las autoridades regionales, civiles y militares; con las organizaciones obreras, campesinas, y estudiantiles, así como con representantes de entidades religiosas y culturales.

En la Declaración Conjunta emitida se destacó que:

Ambos mandatarios tomaron nota de que su encuentro en Chile se produce en un momento en que la correlación de fuerzas en el mundo experimenta grandes modificaciones a favor de la causa del socialismo y de las posibilidades de liberación económica y social de la humanidad.¹²⁹

La intensidad del periplo conllevó igualmente numerosas intervenciones del líder caribeño, aclamado en cada espacio público por donde se trasladó. Por la importancia de ese recorrido histórico considero de extraordinario

Francisco Paneque Sánchez». René González Barrios: *Chile en la independencia de Cuba*, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2007.

128 Fidel Castro Ruz: «Mensaje a Velasco Alvarado», en: *Cuba- Chile*, Editora Política, La Habana, 2009, p. 30.

129 «Declaración Conjunta Cubano-Chilena», en: *Cuba – Chile...* Ob. Cit., p. 585.

valor reproducir varios fragmentos de algunas de sus comparecencias. En las distintas intervenciones que realizó, Fidel abordó cuestiones de hondo significado, las cuales preservan vigencia. Con su especial sentido para aquilatar de forma profunda diversas situaciones, se percató de la singularidad de la experiencia revolucionaria chilena y, al mismo tiempo, de las enormes amenazas que se cernían sobre ella.

Una propuesta tan osada, la transformación revolucionaria impulsada a partir del arribo al gobierno por vía electoral, no podía ser permitida desde Washington. Máxime si esta tenía implícita, por diversas razones, elevada carga simbólica. Dicho de otra manera: la élite política imperial, escoltada por los secuaces internos, haría hasta lo imposible para echar por la borda la idea de que era posible, desde las urnas, proponerse programas de marcado carácter social.

Hasta ese momento, salvo contadas excepciones en cualquier latitud, las elecciones estaban concebidas únicamente para entronizar a la derecha en el poder. Bajo esa óptica lo que se ventiló en Chile iba más allá de su fronteras. De un lado, la decisión de Allende de hacer contar a los históricamente olvidados, desde la legitimidad alcanzada mediante el sufragio y con la participación creciente del pueblo en cada tarea de transformación. Del otro, el atrincheramiento de la oligarquía en relación a sus posiciones de siempre: no se podía permitir la supervivencia de un proyecto de esta naturaleza. Con la capacidad de entender los acontecimientos en su real magnitud, Fidel se adentró en múltiples cuestiones vitales.

Sus palabras en la Universidad de Concepción, son ejemplo de ello. Al reflexionar acerca de la libertad, a la hora de dirigirse a un auditorio, señaló:

Porque el concepto de la libertad siempre será relativo, sobre todo para nosotros los que tenemos que asumir no solo a veces funciones teóricas, la de encontrar algunas soluciones teóricas a algunos problemas sociales, sino que tenemos la tarea diaria y la responsabilidad diaria, y que nos impide actuar con la libertad de un catedrático, de un profesor, de un escritor.

Acerca de las fases por las que había transitado hasta ese momento la Revolución Cubana explicó:

Ahora bien: si a mí me preguntan qué está ocurriendo en Chile, sinceramente les diría que en Chile está ocurriendo un proceso revolucionario (Aplausos). (...) Un proceso todavía no es una revolución. Un proceso es un camino; un proceso es una fase que se inicia. (...) Al triunfo de lo que nosotros llamamos la Revolución... Y esto fue motivo casi de discusiones de tipo gramatical. (...) Pero el primero de enero no había triunfado la Revolución. Se había abierto un camino, se había creado una posibilidad, se iniciaba un proceso. (...) La Revolución tiene distintas fases. (...) Nuestro programa cuando el Moncada no era un programa socialista. Pero era el máximo de programa social y revolucionario que en aquel momento nuestro pueblo podía plantearse.

Sobre la necesidad de unir a todas las fuerzas en la lucha, y ante la pregunta del papel específico de los cristianos, respondió:

Le digo sin vacilación mi pensamiento: nosotros debemos ver a los cristianos de izquierda, a los cristianos revolucionarios como aliados estratégicos de la revolución. No compañeros de viaje.

Ante la interrogante de cómo se superó en el proceso cubano la problemática del sectarismo, contestó:

Yo creo que nosotros seríamos idealistas si llegamos a decir: no va a haber ningún sectarismo en ninguna organización, porque en general, va a haber sectarismo y lo va a haber en todas. (...) Pero hay una cosa peor: la necesidad de luchar contra la desunión. Yo no digo que se pretenda unificar los criterios. (...) Pero sí que es imperioso para toda la izquierda buscar de alguna manera acuerdos sobre los puntos fundamentales que tienen que ver con el presente y el futuro de Chile.¹³⁰

Once días más tarde, en la ciudad de Santiago de Chile, sostuvo un intercambio con 80 sacerdotes, exponentes de un movimiento a favor del socialismo. En el medular encuentro Fidel declaró, refiriéndose a lo que podía (y no era posible también) llevar adelante una revolución a la hora

130 Fidel Castro Ruz: «Conversación con los estudiantes de la Universidad de Concepción», Chile, 18 de noviembre de 1971, en: *Ibidem*, pp. 275-295.

de encontrar solución a las dificultades tan agudas por las que atravesaban nuestros pueblos, que:

Puede resolver las cosas más apremiantes, más difíciles, más duras: los que están sin jubilación, los sectores que tienen menos ingresos; se resuelve el problema de escuelas, de hospitales, de agua. Pero de ninguna manera puede satisfacer las ansias de consumo que se originan en comunidades pobres acostumbradas a ver las películas italianas, inglesas, francesas, americanas; a ver una propaganda todos los días en el periódico: “¡Compre un Buick!”, compre tal cosa, compre una motocicleta, compre esto.

Con relación al tópico de las relaciones entre la iglesia y el proceso revolucionario argumentó:

Así: diez mil veces más coincidencias del cristianismo con el comunismo, que las que puede haber con el capitalismo, señores. (...) Usted no puede ser fiera, devorador de hombres, y al mismo tiempo ser cristiano. No puede ser. Usted no puede ser, en el circo, el cristiano y el león. (Risas).¹³¹

Allende, retornando a su figura, fue capaz de derrotar las maniobras de los oligarcas, al extremo de que en marzo de 1973 su Unidad Popular obtuvo la victoria con el 44% de los votos. Ese respaldo de los electores precipitó, en la opinión de numerosos analistas, el artero golpe de estado perpetrado por el jefe del ejército Augusto Pinochet.

Su hija Beatriz, en 1971, fue entrevistada acerca de cómo era una faena del presidente.

Es una máquina de trabajo. (...) Tan pronto se levanta, comienza a realizar las primeras llamadas, para citar a la gente con las cuales quiere conversar y darse una visión general del panorama antes de comenzar el día de trabajo. (...) Le encanta salir de la Moneda (sede del gobierno).¹³²

Los ataques contra el gobierno de Allende —desde todo punto de vista y empleando los instrumentos más diversos— fueron incesantes desde

131 Fidel Castro Ruz: «Reunión con sacerdotes revolucionarios», en: *Ibidem*, pp. 444-465.

132 Luis Báez: «Una máquina de Trabajo» (Entrevista a Beatriz Allende), en: *Preguntas Indiscretas...* Ob. Cit., pp. 235-248.

antes de que se instaurara, en la misma medida en que los mismos se multiplicaron una vez que echó a andar dicha estructura de dirección con marcada estirpe popular.

De manera particular, determinados sectores de élite dentro de las estructuras militares comenzaron a actuar *in crescendo*, contra la experiencia socialista. Dicho triunfo citado en las urnas confirmó en buena medida que, pese a las componendas de toda calaña ejecutadas por los personeros del imperialismo (internos y foráneos), resultaría prácticamente imposible frenar el proceso de transformación dentro de los marcos constitucionalistas.

Era una época donde no se había puesto de moda, como en el momento actual, la denominada judicialización de la política y las prácticas relacionadas con el *lawfare* (acrónimo en inglés que relaciona lo judicial con la guerra) mediante las cuales se intenta criminalizar a líderes políticos de izquierda, esgrimiendo cualquier pretexto.

El destacado profesor Alberto Prieto Rozos, en uno de sus numerosos trabajos sobre aquella etapa singular de la historia latinoamericana y caribeña, se refiere al comportamiento del ejército.

Por ello los más apresurados generales-traidores promovieron que unidades blindadas del regimiento Tacna llevaran a cabo un fallido intento de golpe militar. A pesar de esto, el gobierno insistió en dejar incólume los mandos y estructuras de las fuerzas armadas. Entonces toda la reacción se sintió segura y pasó a la ofensiva; fue asesinado el edecán presidencial, se obligó a renunciar al jefe constitucionalista del ejército. Hasta que el 11 de septiembre de 1973 se produjo el ataque al Palacio de la Moneda, donde el presidente Salvador Allende murió con un arma en las manos.¹³³

133 Alberto Prieto Rozos: «Las transiciones en América Latina», Conferencia en la Academia de la Historia de Cuba, 2011. Dirección URL: <<http://www.ach.ohc.cu/index.php/Bitacora/Conferencias/Las-transiciones-en-America-Latina>>. Prieto Rozos ha reiterado la idea del Comandante en Jefe de que “Lo único que no se puede permitir un proceso revolucionario es excluir o dejar de sumar”. De igual manera afirma: “Para Fidel revolución es el arte de unir fuerzas para luchar contra el imperialismo y sus aliados internos. En mi apreciación, una política certera de alianzas, armada o electoral, es clave para poder vencer a los sectores oligárquicos y pro imperialistas”. Fragmentos de la ponencia presentada por Prieto Rozos en el 2do Seminario Internacional “Realidades y desafíos de la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz”, organizado por el Movimiento Cubano por la Paz, en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa, entre el 19 y el 21 de septiembre del 2018.

Por cierto, en relación con lo que ocurrió en aquella jornada de junio, varios investigadores consideran que su repercusión fue más allá de la intentona en sí. Su gravedad rebasó el desafío militar (acontecimiento de la más elevada peligrosidad, obviamente) y vino a operar como bujía que convenció a las fuerzas más oscuras de que era factible consumir el derrocamiento del presidente, aunque para ello debieran pulirse determinados mecanismos.¹³⁴

Si bien es cierto que Allende creyó en todo momento en la posibilidad de desarrollar su propuesta dentro de los preceptos institucionales establecidos (intentando que los niveles de conflictividad fueran mínimos), a la larga ello supuso una visión un tanto idealista y romántica, la cual desconoció una de las cuestiones centrales relacionadas con su ejecutoria.¹³⁵

Era inevitable, ante la hondura de las medidas adoptadas por él, las que tocaban la yugular de poderosos intereses de la más rancia oligarquía, la respuesta violenta de la contrarrevolución. Quedaba sentado así, desde la arrancada, la naturaleza de una confrontación de la cual solo era posible salir airoso dotando a las amplias masas populares, que respaldaban su programa, de la posibilidad y capacidad de defenderse en todos los planos, principalmente en el de las armas. Ello, por desgracia, y atribuible a una u otra razón, no sucedió.

Otra de las limitaciones de la Unidad Popular, que flota sobre el tapete en el examen del profesor Prieto Rozos, es que dicha entidad no supo identificar a tiempo el peligro inminente que significaba no depurar los mandos castrenses. Proceder en correspondencia con la gravedad de la situación creada, en una esfera de este alcance, habría implicado entregar la jefatura de las principales unidades e institutos a oficiales verdaderamente comprometidos, si bien de menor graduación.

134 «El fin del gobierno de la Unidad Popular comenzó en la mañana del 29 de junio de 1973. Ese día podía haber sido uno más, sin embargo el destino quiso que fuera de capital importancia para la administración de Salvador Allende y la revolución chilena». Ver: Cristián Pérez: «Salvador Allende, apuntes sobre su dispositivo de seguridad. El Grupo de Amigos Personales (GAP)», en: *Estudios Públicos*, No. 79, Santiago de Chile Dirección URL: <https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303183703/rev79_perez.pdf>.

135 «La estrategia de Allende es evitar la violencia y recurrir al mecanismo electoral a base del apoyo de los trabajadores organizados, de los intelectuales y del respeto de la burguesía liberal a las propias reglas de su ajedrez político». Ver: José Alberto de la Fuente A.: «Salvador Allende, por la democracia y el socialismo», en: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales*, Colombia - Vol. 9 No. 2, Julio - Diciembre de 2011, p. 5.

Desafortunadamente esta problemática se ha repetido más de una vez en el panorama regional. El propio Comandante Hugo Rafael Chávez Frías, con toda su experiencia y ascendencia militar, confesó que a la Revolución Bolivariana también le sucedió, en un primer momento.

Durante una entrevista televisiva que le realizó el destacado periodista y ex vicepresidente José Vicente Rangel, en las áreas de su querida Academia del Fuerte Tiuna, en el segundo semestre del 2011 (cuando el brillante revolucionario batallaba contra la enfermedad cancerígena que finalmente le arrancó la vida) afirmó, ante la pregunta de cuál era el principal error cometido después de arribar al palacio de Miraflores, que fue confiar en los altos mandos militares, a partir de que estos le prometieron respetar el orden institucional. En abril del 2002 a muchos de aquellos traidores se les cayó la máscara.

Las medidas ejecutadas por el presidente Chávez en este ámbito, luego de aquella asonada que derrotó el pueblo, y que continúa implementando el presidente Nicolás Maduro, sentaron las bases para una vigorosa unidad cívico-militar, a todas luces una de las grandes fortalezas de la Revolución Bolivariana, en tanto contribuye a blindar el proceso en uno de los flancos históricamente controlados en el hemisferio por instancias que desprecian a los sectores desvalidos.

Sobre Allende, habrá que afirmar en cada recuento que su viril resistencia, en defensa de la Constitución, es un ejemplo cimero de convicción revolucionaria y fe en los ideales de lucha asumidos. En el otro lado tampoco deben olvidarse las imágenes dantescas de los *rockets* «made in USA» bombardeando La Moneda.

James D. Cockcroft reseñó así aquellos terribles acontecimientos:

El presidente se dirigió al palacio presidencial. (...) Allende cargó con una bazuka e hizo un disparo directo a un tanque que avanzaba. (...) A las 2 de la tarde el palacio era un cascarón bombardeado y humeante. (...) La noche anterior los golpistas ordenaron que varios centenares de oficiales «constitucionalistas» fueran ejecutados. (...) El golpe hizo honor a su nombre en clave: «Plan Yakarta», tomado del golpe dado en Indonesia que dejó a más de 300 mil supuestos «comunistas» muertos.¹³⁶

¹³⁶ James D. Cockcroft: *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país, siglo XXI* editores, s. a., México y Argentina, 2001, pp. 624-625.

William Blum, quien renunció en 1967 a su puesto en el Departamento de Estado, por oponerse a la política de su gobierno hacia Vietnam, y que más tarde se convirtiera en uno de los fundadores del *Washington Free Press*, declaró:

El papel de Estados Unidos, en ese día decisivo está hecho de sombra y sustancia. (...) Washington no reconoce otra herejía en el Tercer Mundo aparte de la independencia. En el caso de Salvador Allende la independencia traía un atuendo especialmente provocativo: un marxista electo constitucionalmente que continuó honrando la Constitución. (...) Solo podía haber una cosa peor que un marxista en el poder: un marxista electo en el poder.¹³⁷

La prensa cubana publicó, cinco años atrás, un artículo relacionado con la participación del gobierno de Estados Unidos en los infaustos acontecimientos del 11 de septiembre de 1973. La información revela dichos nexos, tomando como base materiales que no aceptan discusión alguna.

El compendio de más de 350 textos, publicado por la Oficina del Historiador del Departamento de Estado norteamericano, contiene varias de las proyecciones en política exterior del entonces presidente Richard Nixon (1969-1974), enfocada específicamente hacia el gobierno socialista en la nación sudamericana.¹³⁸

El doctor Alejandro Castro Espín, por su parte, considera, al abordar las peculiaridades de la actuación imperial en aquellos años, que:

Un elocuente ejemplo del peso de las clases de poder estadounidense en la conformación de dicha estrategia, se aprecia en la orden impartida por dicho presidente a Richard Helms, entonces Director de la CIA, destinada a organizar una operación encubierta para tratar de impedir la ascensión presidencial en Chile del aún candidato izquierdista Salvador Allende, en la que según Helms, Nixon le expresó: «...Tal vez solo haya una posibilidad entre diez, pero se ha de salvar a Chile..., tienes diez millones de dólares disponibles y más si es necesario... haz chillar a la economía...», acotando al

137 William Blum: *Asesinando la Esperanza*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, pp. 259-260.

138 Laura Bécquer Paseiro: «Los papeles no tan secretos de Washington», *Granma*, viernes 30 de mayo de 2014, p.7.

respecto el Jefe de la CIA: «La clave de aquella orden era la relación personal de Nixon con Donald Kendall, Director Ejecutivo y Presidente de PepsiCo, que tenía una planta embotelladora de Pepsi-Cola en Chile, quien había confiado la contabilidad de la firma a Nixon cuando este empezaba a ejercer su carrera de leyes en Nueva York; Kendall y otras compañías norteamericanas no querían un presidente marxista en Chile».¹³⁹

El ex presidente dominicano Juan Bosch, derrocado una década antes por un golpe de Estado, examinó los acontecimientos ocurridos en Chile, a partir del testimonio de una de las figuras principales de la administración yanqui. Las valoraciones del caribeño, que tuvieron amplia repercusión continental, son otra demostración de que la barbarie no quedó impune. Escribe el intelectual quisqueyano:

Kissinger afirma que entre 1962 y 1964 los gobiernos de Kennedy y Johnson habían contribuido con más de tres millones de dólares a la campaña política de Eduardo Frei que en esos años era el oponente de Allende en la lucha por alcanzar la presidencia de Chile, y después dice que en 1968 Johnson había puesto a disposición de los adversarios de Allende varios cientos de miles de dólares para que los partidos opuestos a la Unidad Popular ganaran las elecciones de legisladores que se celebraron en marzo de 1969.¹⁴⁰

Con la masacre ejecutada aquella jornada de 1973 se iniciaba un régimen fascista que sumió al hermano pueblo, hasta 1990, en una permanente violación de todos sus derechos fundamentales. La relación de crímenes cometidos en esa etapa es impresionante. La mayoría de los estudiosos del tema señalan el número de víctimas mortales en una cifra superior a los 3000, sin incluir a los que sobrevivieron a las torturas.

La narración de Carmen Gloria Quintana, una joven universitaria de 18 años, quien sufrió en carne propia los horrores de la dictadura junto a su compañero Rodrigo Rojas, el 2 de julio de 1986, pone sobre el tapete la crueldad de los golpistas.

139 Alejandro Castro Espín: *Imperio del Terror*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2009, pp. 60-63.

140 Juan Bosch: «Salvador Allende en las Memorias de Kissinger», Revista *Casa de las Américas*, Año XXII, No. 129, septiembre-octubre de 1981, en: Luis F. Céspedes Espinosa (Compilador): *Juan Bosch en Cuba*, Tomo II, FUNGLODE y Cátedra Juan Bosch de la Universidad de La Habana, Santo Domingo, 2010, pp. 217-218.

Yo estaba de pie contra la pared. Me empieza a echar bencina desde la cabeza y a Rodrigo lo rocía como a una planta, porque él estaba tendido en el suelo. En esos momentos yo no pensé que la idea era quemarnos. (...) Rodrigo Rojas no logró sobrevivir. Tenía un 70% de la superficie de su cuerpo quemado y falleció cuatro días después. Yo tenía el 65% de mi cuerpo quemado, también con quemaduras de segundo y tercer grado. (...) Mi mamá me dio cariño y me dijo que era una chica valiente. Ella tiene hartos sentimientos de culpa, porque cuando me vio la primera vez quemada pensó que era mejor que me muriera para que no sufriera. (...) Los primeros años me hicieron 40 operaciones aproximadamente. (..) Empecé a contar lo que me había sucedido y viajé a muchos países denunciando la situación de violación de los derechos humanos que vivíamos en Chile.¹⁴¹

El propio 11 de septiembre pero del año 2001, como se conoce, se produjeron los atentados terroristas contra el *World Trade Center* y otras instalaciones en territorio estadounidense. El argentino Miguel Bonasso, estableciendo un paralelismo entre ambos acontecimientos, escribió:

El dolor ha dejado de ser patrimonio exclusivo de los dominados y ha llenado de sangre el patio del vencedor. Terrible igualación que debería patrocinar conductas racionales y una búsqueda sincera de la paz. Pero eso no va a ocurrir: ésta no es la Edad de la Razón, sino una nueva y aún más tenebrosa Edad Media.¹⁴²

Al profundizar en la represión llevada a cabo por los militares, Cockcroft expone:

El general Pinochet surgió como la figura líder de la junta, y asumió la presidencia en diciembre de 1974. (...) Con la asistencia técnica de Estados Unidos se organizó una policía secreta nacional llamada DINA. La DINA asesinaba a los opositores dentro y fuera del país. (...) La represión del gobierno de Pinochet facilitó la aplicación de un programa económico antisindicalista establecido por economistas formados en Estados Unidos.

141 Ver en: «El testimonio de la mujer que fue quemada por una patrulla de Pinochet», en: *Granma*, viernes 5 de julio de 2013, p. 9.

142 Ver en: *El mensaje del 11 de septiembre* (Colectivo de Autores), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001, p. 19. También el 11 de septiembre de 1980 fue asesinado, en una avenida de Nueva York, el diplomático cubano Félix García, acreditado ante la Organización de Naciones Unidas. Sus asesinos, no dejaron de pasearse libremente por las calles estadounidenses.

En una obra dedicada a contar la verdadera historia de nuestro Cinco Héroes, injustamente condenados por el imperio, el destacado escritor brasileño Fernando Morais apunta, al adentrarse en la trayectoria de uno de los más connotados terroristas del hemisferio, que:

Sin perder de vista jamás a Cuba como su blanco principal, en los años 70 Bosch se puso al servicio de la Junta Militar que derrocó al presidente chileno Salvador Allende, incorporándose a la Operación Cóndor, el complot organizado por los servicios de inteligencia de las dictaduras militares de Argentina, Chile, Brasil, Uruguay y Bolivia para perseguir, repatriar e incluso eliminar físicamente a los opositores a esos gobiernos.¹⁴³

Aquellos años de amordazamiento en la nación sudamericana, facilitó además que se instauraran modelos seudo culturales, exclusivamente enfilados hacia la maquinaria propagandística occidental. Uno de los investigadores y profesores de la Universidad «Blas Cañas», de Santiago de Chile, lo explica así:

Si hace algunas décadas atrás nuestra gran poetisa, Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura, escribía: todas íbamos a ser reinas, la promesa subyacente no cumplida del modelo neoliberal fue: todos íbamos a ser empresarios o como lo dijo Pinochet en uno de sus tantos discursos improvisados, queremos pasar de ser un Chile de proletarios a un Chile de propietarios.¹⁴⁴

Otro de los aspectos terribles vinculados a la represión institucionalizada fue el hecho de que miles de luchadores chilenos, especialmente jóvenes, tuvieron que abandonar el país ante el riesgo inminente de ser asesinados. Gladys Marín, al momento del zarpazo Secretaria General de las Juventudes Comunistas, fue una de ellos. En un revelador testimonio relata esos dramáticos instantes en que debe abandonar su tierra:

Recuerdo muy bien cuando me bajé del auto y caminé hacia la puerta de la embajada de Holanda, que estaba rodeada de policías.

143 Fernando Morais: *Los últimos soldados de la guerra fría. La historia de los agentes secretos infiltrados por Cuba en organizaciones de extrema derecha en los Estados Unidos*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 2012, pp. 106-107.

144 Mario Sandoval: «Consecuencias culturales de la aplicación del modelo económico neoliberal y sus relaciones con el proceso de mutación cultural», en: *Cuadernos de nuestra América*, Ob. Cit., pp. 205-240.

(...) Me sentía nerviosa y agitada. Una de las primeras cosas que hice fue sacarme la peluca. (...) Luego me pasaron al patio, donde estaban los demás asilados. Gente desconocida, miradas sonrientes, nerviosas, agresivas algunas.

Desgarrada por la situación impuesta, pero crecida en su estirpe de dirigente revolucionaria Marín, quien luego de asumir la dirección del Partido Comunista Chileno se mantuviera al frente de la organización hasta su muerte, y que resultara la candidata presidencial de la izquierda en las elecciones de 1999, añade:

El primer aterrizaje en el exilio fue Holanda, luego pasé por Luxemburgo. Después llegué a Moscú. (...) No tenía nada, no quería tener nada, cualquier cosa que pudiera tener me ataba más al exilio. Yo tenía mi casa, mi país, mi compañero, mis hijos, y eso era mi todo, mi tesoro personal. (...) Andaba por ciudades y no veía ciudades., la única ciudad que veía era la ciudad de la lucha, la ciudad de Jorge a la hora del toque de queda, a la ciudad donde los compañeros resistían. Quería, necesitaba volver. (...) Y volví.

Una de las grandes privaciones a las que se sometió la luchadora comunista —cuyo esposo Jorge Muñoz fuera detenido el 4 de mayo de 1976, sin tener nunca más noticia alguna de él, engrosando la relación de desaparecidos por las dictaduras sudamericanas— fue no poder tocar el rostro de sus hijos durante 14 años, a pesar de que desde 1978 lograra retornar clandestinamente a su patria. La represión imperante le impedía conversar personalmente con sus vástagos. Excavando en sus recuerdos, al pulsar las fibras más íntimas cerebrales y del corazón, reveló:

Yo estaba en Chile y no podía verlos, por seguridad y para evitarles el temor que les infundiría el saber que yo podía estar en peligro. Llega un día en que Rodrigo, el mayor, se acerca a mi amiga Marta y le plantea directamente: «Quiero que le escriba a mi mamá y le diga que nos veremos ahora o no nos veremos nunca más». (...) Empezamos a planificar el viaje para enero de 1987. No era tan fácil. Tuve que conseguir documentos, encontrar un lugar donde la pasada a Argentina implicara menos riesgos. (...) Cuando me acerqué a ellos y los vi tan grandes, casi tan iguales, no sabía cuál era Rodrigo, cuál era Álvaro. Fue un encuentro hermoso pero muy doloroso, muy trágico. Yo los había dejado niños, cuando recién comenzaban a

recorrer la vida, y los volvía a ver seguros, con la rebeldía que da la adolescencia. ¿Cómo volver a ser madre después de haber sido por tantos años madre solo en sueños?¹⁴⁵

John Dinges es otro de los expertos que ha examinado el tenebroso período donde se concertaron políticas, con la intención de barrer cualquier atisbo de resistencia en la región contra la hegemonía imperial. En relación a la Operación Cóndor, que vertebró esas acciones, el profesor de periodismo en la Universidad de Columbia y miembro destacado del *Nacional Security Archive*, señala:

La reunión para crear el sistema Cóndor se realizó en una de las mansiones de descolorida elegancia que pueblan la avenida más ancha de Santiago, la Alameda. El edificio albergaba la Academia de Guerra. (...) Era hacia finales de noviembre de 1975. (...) Esos hombres veían a Estados Unidos como su líder en el escenario mundial de la Guerra Fría. (...) La experiencia chilena de revolución en democracia, y su líder, el Presidente Salvador Allende, murieron el mismo día, el 11 de septiembre de 1973. Con agresividad y brutalidad nunca vista en América del Sur, Pinochet diezmó a la dirigencia de izquierda más grande y mejor organizada de la región.¹⁴⁶

En esa misma línea la destacada periodista y escritora argentina Stella Calloni —acreedora, entre múltiples galardones, del Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí, en 1986, y una de las activas participantes en las sesiones de la Red de Intelectuales en Defensa de la Humanidad, y en el taller sobre Arte y Cultura desarrollados en La Habana en julio del 2018, a propósito del XXIV Encuentro del Foro de Sao Paulo— realizó una monumental investigación. Exponiendo pruebas irrefutables explica Calloni:

145 Gladys Marín: *La vida es hoy*, Edebé-Editorial Don Bosco S. A., Santiago de Chile, 2002, pp. 99; 109-113 y 157-159. Recibí autografiado, con honor, este excepcional testimonio, como obsequio de la compañera Gladys, en ocasión de una visita de trabajo a Chile. Acompañado de nuestro Embajador, el primer acto fue rendirle tributo al Presidente Allende y a las víctimas de la dictadura en el Cementerio de Santiago. En nuestro país, en múltiples ocasiones, participamos en reuniones junto a la prestigiosa luchadora. Asimismo en la presentación de este texto en la Feria Internacional del Libro correspondiente al año 2004. A dicho acto Gladys asistió ya enferma del tumor cerebral que la aquejaba y que, meses más tarde, le ocasionara la muerte. Miles de cubanos, conternados por su pérdida, le rendimos honores, al plasmar disímiles sentimientos en el libro que se habilitó en el Memorial Salvador Allende de La Habana.

146 John Dinges: *Operación Cóndor. Una década de terrorismo internacional en el cono sur*, Ediciones B S.A., Grupo Z, Santiago de Chile, 2004, pp. 30-32.

Después del 24 de marzo de 1976, cuando la Junta Militar argentina toma el poder mediante un golpe de Estado, el Plan Cóndor ya no tuvo límites y los crímenes conjuntos se sucedieron en toda la región. Algunos de los más resonantes lograron la atención del mundo. Otros fueron descubriéndose hasta dos décadas más tarde o permanecen como secretos guardados bajo siete llaves por los responsables.¹⁴⁷

Allende, en resumen, echó a andar en el hemisferio, con especiales bríos, la posibilidad de edificar el socialismo, tomando como punto de partida el sistema electoral. Su propuesta de llevar adelante dicho proyecto por la vía pacífica, con todos los desafíos que ello implica, inspiró a diversas figuras de la región.

El inolvidable Comandante Hugo Chávez fue una de ellas.

En una de las primeras reuniones, aún estaba yo en primer año de la Academia, leyendo documentos y prensa, me enteró del viaje de Fidel Castro al Chile de Salvador Allende y al Perú de Velasco Alvarado.¹⁴⁸

Décadas más tarde los enemigos que encontró el chileno no dejan de asomar su rostro. Ahora, sin embargo, unido al empleo de las tácticas de antaño incorporan otras más refinadas, para acabar con las alternativas que tienen lugar en diversas naciones. Al final sigue latente la advertencia del Che, de que aún si en América Latina las fuerzas progresistas llegaban al gobierno, era de esperar que:

...a la captura formal de la superestructura burguesa del poder (...) el tránsito hacia el socialismo (...) deberá hacerse (...) en medio de una lucha violentísima contra todos los que traten, de una manera u otra de liquidar su avance hacia nuevas estructuras sociales.¹⁴⁹

Como bien alerta el destacado intelectual boliviano Juan Ramón Quintana Taborga:

147 Stella Calloni: *Operación Cóndor. Pacto Criminal*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, pp. 112-123.

148 Hugo Chávez: *Mi primera vida. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, Editorial José Martí, La Habana, 2014, p. 287.

149 Ernesto Che Guevara: «Táctica y Estrategia de la revolución latinoamericana». Citado por Luis Suárez Salazar en: *Un siglo de terror en América Latina...* Ob. Cit., p. 318.

El imperio existe más allá de cualquier consideración en tanto se reafirma cada vez que invade un país, sanciona económicamente a un grupo de países, promueve golpes de Estado, viola los derechos humanos o transgrede acuerdos fundamentales que sostienen la convivencia internacional en el marco de las Naciones Unidas. Todo ello agravado, desafortunadamente, por una actitud sumisa durante decenios de élites nacionales, las cuales actuaban en correspondencia con los objetivos estratégicos de Washington hacia la región.

En esa misma línea Quintana Tabora expresa con claridad.

Tuvo más éxito la cultura de la negación a uno mismo, promovida por la mano imperial y encubierta bajo el disfraz de la cooperación y sus piadosos beneficios traducidos en escuelitas de adobe, mantequilla o leche en polvo con el logotipo de Alianza para el Progreso-USAID o en letrinas pintadas de blanco con pedazos de calamina como techo.¹⁵⁰

En esa concepción diabólica cada pieza encarna objetivos específicos, dentro de un engranaje que toma como motor la separación del ser humano con la realidad. Es, sin lugar a dudas, una formulación tenebrosa que se vertebra sobre la fractura con nuestras raíces; la apatía por las problemáticas presentes y el total desinterés por el acontecer futuro. El empeño de esas élites, además, radica en cercenarnos la posibilidad de apreciar, en toda su magnitud, nuestro devenir como naciones.

En el imaginario de los poderosos siempre aparecemos los de tez oscura, ojos rasgados, espíritu abierto o cualquier otro rasgo diferente a los suyos como comunidades menores, carentes de los atributos para brillar en el concierto internacional. Es algo macabro que, desde este lado de la tierra, se remonta al período en que inmigrantes puritanos en el norte se pensaron como espacio a imitar en lo «alto de la colina», invocando un mandato divino, hasta las manifestaciones ultrajantes de Donald Trump en Puerto Rico, en el 2017, lanzando papel sanitario a un pueblo que vive el horror de no poder recuperarse de los embates del huracán María.

América Latina y el Caribe, por fortuna, es pletórica de extraordinarios acontecimientos y figuras. A lo largo de centurias nuestros pueblos no

150 Juan Ramón Quintana Tabora: «La cultura de la dependencia imperial», en: Juan Ramón Quintana Tabora (Coordinador): *BoliviaLeaks. La injerencia política de Estados Unidos contra el proceso de cambio* (2006-2010), Ministerio de la Presidencia, La Paz, 2016, pp. 18-22.

cejaron en el empeño de construir una identidad propia, tomando como brújula las aspiraciones emancipatorias.

El combate entre revolución y contrarrevolución (el dilema real que está sobre el tapete en esta hora definitoria) es mucho más complejo y abarcador que las porfías en las urnas. Transita de igual manera por todos los ámbitos de la sociedad y se presenta con tonalidades diversas. En ese sentido no podemos retroceder en ningún plano (incluyendo los imaginarios colectivos) pues los enemigos de siempre —desprovistos de ética y escrúpulo alguno— están dispuestos a emplear cualquier procedimiento en aras de mantener intactos sus privilegios y, más grave aún, arremeter contra los humildes, porque nos atrevimos a desafiar la hegemonía de esas clase dominantes.

Nuestra divisa esencial, la unidad, tiene que acrecentarse. Solo la cohesión en torno a las ideas estratégicas —desde agrupaciones con miras y proyecciones amplias— nos hará salir airosos en esta batalla, donde las ideas adquieren especial relieve.

El dirigente chileno, en resumen, es una figura que necesitamos conocer y estudiar con mayor amplitud. Él significa uno de los pilares de un arduo y prolongado proceso de lucha (mediante disímiles formas) que tiene que nutrir e inspirar cada nuevo combate.

Como señala el destacado politólogo argentino Atilio Borón, en vísperas del 45 aniversario de su heroico comportamiento ante las fuerzas golpistas:

Allende fue un hombre extraordinario de Nuestra América. Un socialista sin renuncios, un antiimperialista sin concesiones, un latinoamericanista ejemplar, a lo que añade, acerca del porqué el imperialismo arremetió en su contra: Estados Unidos se encaminaba hacia una derrota inapelable en Vietnam y había saturado el continente con dictaduras militares. Lo de Allende era un grito de guerra contra el imperio y para Washington esto era totalmente inadmisible. Había que acabar con él de cualquier manera.¹⁵¹

Por último, dada su condición de homenaje especial, un fragmento de la

151 Atilio Borón: «Salvador Allende: un recordatorio y una enseñanza», publicado en *Cubadebate* (Tomado del blog de Atilio Borón) el 7 de septiembre del 2018. Dirección URL: <<http://www.cubadebate.cu/opinion/2018/09/07/salvador-allende-un-recordatorio-y-una-ensenanza/#.W5c3Psrh-M8>>.

intervención del Comandante en Jefe, en el acto conmemorativo del XIII aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución; de solidaridad con el heroico pueblo de Chile y de homenaje al doctor Salvador Allende, el 28 de septiembre de 1973, en la Plaza de la Revolución. A la ceremonia, con la presencia de más de un millón de cubanos, asistieron la señora Hortensia Bussi, viuda de Allende y Beatriz Allende, una de sus hijas.

El Presidente no solo fue valiente y firme en cumplir su palabra de morir defendiendo la causa del pueblo, sino que se creció en la hora decisiva hasta límites increíbles. (...) Nunca en este continente ningún presidente protagonizó tan dramática hazaña. Muchas veces el pensamiento inerme quedó abatido por la fuerza bruta. Pero ahora puede decirse que nunca la fuerza bruta conoció semejante resistencia, realizada en el terreno militar por un hombre de ideas, cuyas armas fueron siempre la palabra y la pluma.¹⁵²

152 Ver en: *Cuba-Chile...* Ob. Cit., pp. 617-639.

Ronald Reagan: un *cowboy* en el Salón Oval.

El 20 de enero de 1981 Ronald Reagan se convirtió en el cuadragésimo presidente de los Estados Unidos. Como candidato del Partido Republicano el otrora actor hollywoodense de poca monta (de nefasto historial al frente del sindicato del ramo durante la etapa del macartismo, y quien fungiera en dos ocasiones como gobernador de California) derrotó categóricamente al presidente James Carter.

La victoria de Reagan (quien asombró cuando escogió como acompañante en el *ticket* electoral a George H. Bush, su rival en la primarias del partido) significó la tercera con mayor ventaja, en cuanto a los votos del Colegio Electoral, en los últimos 55 años, únicamente detrás de la que el mismo obtuviera cuatro años más tarde frente a Walter Mondale (525 a 13) y la que alcanzó Richard Nixon en 1972, en su reelección ante George McGovern (520 a 18).¹⁵³

Se instauró así la llamada restauración conservadora, cuyos ecos llegan hasta nuestros días, práctica que otros investigadores catalogan como “contrarrevolución”, por la manera en que se articularon políticas que echaron abajo preceptos claves en el funcionamiento de ese sistema político, incluso desde la lógica derechista.

Hacia América Latina y el Caribe el eje de su política estuvo contenida, en lo fundamental, en los muy publicitados Documentos de Santa Fe. Se trató de documentos, particularmente el primero, donde se delineó una visión que jerarquizaba los instrumentos del llamado poder fuerte, en aras de llevar adelante los objetivos de Estados Unidos.

El denominado “Documento Santa Fe I” redactado en 1980 bajo el título “Las relaciones interamericanas: Escudo de la seguridad del nuevo mundo y espada de la proyección del poder global de Estados Unidos” retoma y desarrolla la Doctrina Monroe, como piedra angular histórica de la

¹⁵³ En el sentido opuesto, las victorias más cerradas, también han estado involucrados como protagonistas los candidatos republicanos. George W. Bush fue el vórtice de las dos más escandalosas, cuando alcanzó el éxito en el 2000 (271 a 266) superando al vicepresidente Al Gore, tras diversas acciones fraudulentas en Florida y cuatro años más tarde repitiendo la dosis ante el senador John Kerry, esta vez teniendo a Ohio como plaza de las irregularidades.

política de los Estados Unidos hacia América Latina. El “Comité Santa Fe” para elaborar su Documento partió de la premisa de que el Presidente Carter no solo era un “cuasi comunista” sino que su política internacional especialmente de Derechos Humanos, permitió que la Unión Soviética “penetrara” y se “adueñara” de varios países del área. Este documento es tan importante porque fue la hoja de ruta que siguió el presidente Ronald Reagan en su primer gobierno para regular las relaciones internacionales con el resto de los países del Hemisferio.¹⁵⁴

Asimismo, no debe desconocerse la idea planteada por este investigador:

Empezando por el líder, de ese comité de expertos, el general retirado Gordon Sumner Jr., quien presidió la Junta Interamericana de Defensa, el Santa Fe I, de 1980, calificó al gobierno del general Omar Torrijos como “dictadura nacionalista de extrema izquierda” y el líder panameño perdió la vida, poco después, en un accidente aéreo que nunca fue investigado. Otro “marcado” por el Santa Fe I fue el primer mandatario de Ecuador Jaime Roldós, también se estrelló en el avión presidencial. En el Santa Fe II (de 1988) se decía textualmente, “El problema de Panamá deberá estar resuelto antes de 1990”... y lo estuvo, la invasión norteamericana se produjo en diciembre de 1989.¹⁵⁵

Hay que tener en cuenta además que esta política implementada por Reagan en temática como los derechos humanos fue una especie de reacción a la actitud de Carter, quien desde 1976, antes de ganar las elecciones presidenciales, hace parte de su campaña política el discurso sobre los derechos humanos. Las críticas de Reagan a su antecesor estuvieron enmarcadas en que éste, en 1977, firmó el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, mientras que en 1978 suscribe la Declaración Universal de los Derechos Humanos y se atreve a criticar abiertamente a las dictaduras militares pro estadounidenses de América Latina.¹⁵⁶

154 Marco Albuja: “Santa Fe I y el por qué Jaime Roldós fue una grave preocupación para Reagan”, El Telgráfo, 1ero de junio de 2015. Dirección URL. <<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/3/santa-fe-i-y-el-por-que-jaime-roldos-fue-una-grave-preocupacion-para-reagan>>.

155 Manuel José Montañez Lanza: “Los documentos de Santa Fe, la nueva Guerra Fría”, 10 de marzo del 2017. Dirección URL. <<https://www.aporrea.org/tiburon/a31721.html>>

156 Camilo Mora Zavala: “El documento de Santa Fe y su concepción de los derechos humanos: De los derechos humanos contra el imperialismo al imperialismo de los derechos humanos”, *Pacarina del Sur* [En línea], año 9, núm. 35, abril-junio, 2018. Dirección URL. <<http://pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/1605-el-documento-de-santa-fe-y-su-concepcion-de-los-derechos-humanos-de-los-derechos-humanos-contra-el-imperialismo-al-imperialismo-de-los-derechos-humanos>>

En enero de 1987, como apuntábamos, se presentó el primero de los textos conocidos como Estrategia de Seguridad Nacional. Se estructuró en seis capítulos y contó con una extensión de 41 páginas. Los acápites sobre los que se plantearon las ideas fueron 1) Una perspectiva americana; 2) Fundamentos de la Estrategia de Seguridad Nacional de EE.UU.; 3) La Política Exterior de EE.UU.; 4) La Política de Defensa de EE.UU., 5) Ejecutando la Estrategia y 6) Mirando los años 90. El documento tiene como exergo las palabras de Reagan de:

Libertad, paz y prosperidad... es todo lo que América promueve para sí misma, para nuestros amigos y los pueblos que alrededor del mundo fortalecen la democracia.¹⁵⁷

El material está redactado con un tono retórico, que ensalza de principio a fin el supuesto papel de Estados Unidos como paladín de la libertad y democracia universales. En realidad esta posición no ha sido abandonada por ninguna administración posterior, convirtiendo de paso este aspecto en uno de los denominadores comunes de las ESN.

Desde la apertura declaran que esa administración trabajó duro para construir de manera positiva, y clarificar los elementos esenciales, con respecto a la proyección y defensa internacional de EE.UU.

Consideran que la ESN es un esfuerzo de la administración, el Congreso y el pueblo americano durante los seis años anteriores desde que Reagan ocupó la Casa Blanca. Esta es una cuestión significativa en este caso, pues pone de manifiesto el carácter de balance, en buena medida, que tuvo este material con respecto al desempeño de ese gobierno republicano.

Precisan, sin embargo, que dicho informe es solo una guía y que para hacerla efectiva tienen el más firme propósito de trabajar en el fortalecimiento de sus objetivos nacionales. Parten de la valoración de que su poderío económico, político y militar resurgía en un contexto donde la “democracia occidental se revitalizaba” a partir de que diferentes naciones se adherían a principios e ideas democráticas y de libre mercado.

157 Ver en: <<http://nssarchive.us/national-security-strategy-1987/>> y <<http://nssarchive.us/NSSR/1987.pdf>> Todas las citas en lo adelante en lo que respecta al análisis de dicha Estrategia son extraídas, salvo que se indique lo contrario, de esta versión referencial del material. Algo similar ocurrirá con la de los años posteriores: una vez mencionada la fuente de consulta, el resto concerniente a ese período pertenecen a la misma denominación.

Dándole continuidad a un trabajo de divulgación internacional de vieja data, con claras finalidades de manipulación ideológica, remarcan el planteamiento de que:

EE. UU ha sido el líder del mundo libre desde el fin de la segunda Guerra Mundial.

Es un empeño en el que no han estado solos, pues:

... durante la guerra y las sucesivas cuatro décadas su estrategia se basó en trabajar en sociedad con otras naciones que tienen objetivos comunes.

De manera particular hacen énfasis en que:

La buena voluntad de ser objetivo sobre la Unión Soviética, supone definir públicamente las diferencias cruciales morales entre el totalitarismo y la democracia.

Con relación a América Latina señalan que desde la II GM establecieron un sistema de seguridad hemisférico compuesto por la capacidad disuasiva nuclear estadounidense, una gran cooperación con Canadá y la promoción de acuerdos de seguridad colectiva con la región, así como que las nuevas amenazas y oportunidades para la democracia en el área requerían que esta visión tradicional fuera revitalizada, para construir con esos intereses relaciones basadas en acuerdos colectivos con los vecinos democráticos del Caribe, Norte, Centro y Sudamérica.

El texto hace énfasis en la presencia de “regímenes marxistas agresivos en Cuba y Nicaragua”, lo que además de ser inadmisibles para EE.UU aseguraba “un área de oportunidad estratégica para la Unión Soviética”. Consideran también que la presencia de estos dos “estados clientelares soviéticos”, con su aporte al movimiento guerrillero en otras naciones, es un fomento al terrorismo internacional, lo que unido a la fragilidad de los acuerdos adoptados contribuyó a mantener los conflictos e inestabilidad en la región. El tráfico de drogas y la supuesta conexión de los grupos guerrilleros con esta actividad constituían un serio desafío para la democracia latinoamericana.

La política de seguridad nacional de Estados Unidos con relación al hemisferio, en esa línea, se encaminó a la promoción de la democracia, el desarrollo económico, el fortalecimiento del diálogo y la diplomacia con varios países, así como el impulso a las capacidades defensivas, para de esa manera fomentar el progreso en la misma medida que se “debilitaban las interferencias externas”.

Planteaban, en conclusión, que:

... Nuestra seguridad nacional requiere el énfasis en el apoyo político y económico a las democracias del hemisferio adoptando iniciativas democráticas que fortalecieran las alianzas.

La concerniente a enero de 1988, igualmente titulada Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, tiene similar extensión si bien el formato es de solo cinco capítulos o acápites. Lo relacionado con la región aparecen en el apartado IV “Integrando elementos de poder en la Estrategia de Seguridad Nacional”.

Una vez más el eje de articulación es arremeter contra la URSS, que para ellos incrementó su presencia en el área desde comienzo de la década del 60, en detrimento de su propia seguridad, partiendo de la idea de que la seguridad de Estados Unidos está indisolublemente vinculada con la del resto de los vecinos del hemisferio.

Ratifican que para EE.UU. la Seguridad está encaminada a la promoción de la democracia y el progreso económico, específicamente ayudando a los países de la región a enfrentar las amenazas externas y la subversión, facilitando así el tránsito a la democracia. Mencionan que 28 de los 33 países del área, que incluye más del 90 % de la población, viven bajo sistemas democráticos.

Remarcan que existe una interdependencia entre los objetivos regionales de lucha por la democracia, libertad, paz y progreso económico. En ese sentido deben contrarrestar las políticas expansionistas soviéticas no solo en Cuba sino en Nicaragua. EE.UU debe evitar la creación de cualquier otra “cabeza de playa comunista” que ponga en peligro el balance hemisférico, convirtiéndose incluso en una amenaza militar para la región. Que se produjera una “democracia representativa” en Nicaragua es uno de los objetivos principales como parte de toda la evaluación regional.

Saludaban asimismo los Acuerdos de Paz en Guatemala y los pasos adoptados por el Sandinismo, en aras de fomentar una sociedad más plural si bien arremeten contra el gobierno nicaragüense, señalando que tenían razones para estar escépticos y que era demasiado pronto para saber cómo procedería en verdad ese país pues, según ellos, los sandinistas hicieron similar promesa en 1979 en el seno de la Organización de Estados Americanos y luego la rompieron.

Para ellos la presencia soviética y cubana en Nicaragua, así como el crecimiento de la capacidad militar de éste país representaba una amenaza para el equilibrio democrático de la región. Es así declaran que seguirían estimulando a la contrarrevolución sandinista (le llaman Resistencia) hasta que “no tengamos evidencia que la democratización en Nicaragua es real e irreversible”. De esa manera dicha administración renovó los programas de apoyo a los “luchadores por la libertad”. Las sanciones económicas y comerciales contra el gobierno de esa nación centroamericana representaban otro elemento coordinado de importancia dentro de su estrategia.

Declaran el peligro que significaba el tráfico de drogas para el área y EE.UU así como su compromiso a ayudar al desarrollo económico, asignando recursos adicionales a través del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Confiesan que poseen una sólida y cercana relación con Canadá, derivada de una larga historia de asociación cultural, en la que influyen múltiples factores psicológicos y geopolíticos entre los que se incluyen más de 3000 millas de frontera común.

En el caso latinoamericano el escenario precedente estuvo marcado por problemas gigantescos en el orden económico. El ejemplo paradigmático es el de México, en agosto 1982, al que le siguieron otros 16 países, los cuales se vieron forzados a renegociar sus deudas, declarando ante las autoridades del FMI y el Banco Mundial que les resultaba imposible proseguir pagando los montos anteriores.

Ante la terrible realidad que se abría se intentó un arduo proceso de renegociación de las deudas, especialmente siguiendo los dictámenes del FMI, el cual establecía la aceptación de “ajustes estructurales” y estabilización, reducir programas sociales, venta de propiedades del Estado, industrias de gran impacto socioeconómico, lo cual a todas luces incrementaría el desempleo y la desigualdad. El resultado fue una crisis que requirió más de una década de negociaciones, y múltiples intentos de

resolverla a un costo enorme para los pueblos de la región. Se trató de la tristemente “década perdida” para la región.

En ese contexto, Fidel Castro libró una batalla colosal desde La Habana por el derecho de los pueblos latinoamericanos y caribeños a desarrollarnos. Con energía y rigor defendió la idea de que esta región había pagado ya sus deudas muchas veces (en correspondencia con la afirmación de Eduardo Galeano en *Las venas abiertas de América Latina* de que nos robaron las materias primas, cobre, estaño, café, cacao, níquel, cobalto, azufre, guano, azúcar, cualquiera fuera el caso, para vendernos después a precios exorbitantes los productos elaborados con ellas) y que no podía continuar siendo esquilmada por transnacionales que solo pensaban en incrementar su arcas multimillonarias.

En una de esas memorables reuniones con líderes sindicales, estudiantiles, intelectuales, campesinos, de movimientos indígenas y de las mujeres de la región, afirmó:

Ya a fines de 1982, la deuda externa estaba llegando a los 600 000 millones de dólares, es decir que ya iba de 10 en 10, de 30 000 a 300 000, después al doble de 300 000, y después al triple. Ahora es exactamente el triple, y el problema ha hecho crisis. Ahora la América Latina sola debe más que lo que debía todo el Tercer Mundo en el año 1979. (...) Otro día se me ocurrió hacer el cálculo por hectárea (RISAS). América Latina debe 175 dólares 30 centavos por hectárea, casi lo que cuesta una hectárea, y tiene que pagar en 10 años —solo de intereses, cuando yo digo que tiene que pagar en 10 años, no es de capital, sino solo de intereses— 194 dólares 80 centavos por hectárea. Se me ocurrió calcular cuánto debía por kilómetro cuadrado y la cifra arrojó 17 530 dólares por kilómetro cuadrado, y son más de 20 millones de kilómetros cuadrados. ¿Cuánto tenía que pagar en los próximos 10 años por kilómetro cuadrado América Latina? Diecinueve mil cuatrocientos setenta y ocho dólares por kilómetro cuadrado, solo de intereses. Mira que hemos oído hablar de latifundistas, de explotadores, ¿no conozco a nadie que cobre tan cara la renta de la tierra! (RISAS) ¿Cuánto debe cada habitante?, unos más y otros menos, como ustedes saben. Pero como promedio deben 923 dólares por habitante, 390 millones de habitantes. ¿Cuánto tiene que pagar de intereses, no de capital? Mil veinticinco dólares por habitante en los próximos 10 años. El

costo de la vida, por lo que se puede apreciar, se hace realmente insoportable si solo por respirar tenemos ya que pagar 1 025 dólares como promedio cada uno de nosotros.

En relación con las potencialidades de nuestros pueblos para encarar este y cualquier otro desafío, si prevalecía una mirada integral y unitaria, expuso:

En América Latina se habla casi un único idioma. Es verdad que aquí había interpretaciones en francés, inglés, portugués; los de habla portuguesa, que constituyen una parte importante de la población latinoamericana, escuchaban perfectamente en español y entendían, y nosotros los entendíamos a ellos cuando hablaban portugués; e, incluso, algunos de los países de habla inglesa, como el de Belice y el de Curazao, donde hablan papiamentu —creo que así se llama el idioma que hablan—, incluso el de Haití, hablaron español aquí. De modo que la comunicación que existe en esta región no existe en ninguna otra región del Tercer Mundo: ni en Asia, ni en África, ni en alguna otra parte. Indiscutiblemente que la región del mundo que está en mejores condiciones de librar esta lucha es la América Latina, sería muy difícil en África poder hacer una reunión como esta que se ha hecho aquí, o en cualquier otra parte del Tercer Mundo. Es decir, hay un desarrollo político mayor, una estructura social mejor para esta lucha y la América Latina tiene mucha más potencialidad, no solo económica, sino también política. Estos son principios básicos. No se trata de una sola idea, no es la sola idea de abolir la deuda; esto está asociado a la idea del Nuevo Orden. En la América Latina está asociado además a la idea de la integración, porque, incluso, si se logra la abolición de la deuda, si se alcanza el Nuevo Orden Económico, sin integración nosotros seguiríamos siendo siempre países dependientes.¹⁵⁸

En el plano de las políticas de seguridad ganó fuerza la terminología de Conflictos de Baja Intensidad, con lo cual caracterizar las diversas situaciones desde el punto de vista armado que tenían lugar en el área, particularmente en Centroamérica.¹⁵⁹ No por azar la embajadora de EE.UU.,

158 Fidel Castro: "Discurso en la sesión del clausura del Encuentro de la deuda externa de América Latina y el Caribe", Palacio de Convenciones, La Habana, 3 de agosto de 1985. Dirección URL. <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1985/esp/f030885e.html>>.

159 "Si la guerra constituye una forma clásica de enfrentamiento entre Estados, los llamados «conflictos de baja intensidad» son una forma de enfrentamiento entre un Estado y actores no estatales. Esta expresión, creada por el jefe del Estado Mayor privado de la reina Isabel II, Sir Frank Kitson,

en Naciones Unidas Jane Kilpatrick declaró en 1981 que Centroamérica era la región más importante para su país.

El presidente Reagan añadiría que esa porción geográfica era muy importante porque San Salvador estaba más cerca de Houston, Texas, que Houston de Washington D.C. Todo ello desde la lógica que debían mostrar “músculos” en dicho entorno, como medida de solvencia ante la URSS y el campo socialista en general. No soslayemos que durante aquellos años álgidos de “Guerra Fría” (la cual aumentó de temperatura en no pocas ocasiones) la mayor parte de los conflictos y contradicciones entre actores diversos se apreciaban y ventilaban bajo el prisma de la confrontación central Este-Oeste, es decir entre socialismo y capitalismo.

La Guerra de las Malvinas fue una muestra clara de la doble moral de EE.UU., pues, en estricto apego a los documentos aprobados con el TIAR y la OEA, estaban en obligación de respaldar a una nación de este hemisferio, envuelta en un conflicto con una contraparte extrarregional. Los hechos, por el contrario, pusieron de manifiesto que el poderoso vecino norteño solo opera en base a sus concepciones estratégicas y, en ese sentido, nadie le disputaba la prioridad al Reino Unido.¹⁶⁰

se aplica por igual a la contrainsurgencia en las colonias, a la lucha contra la subversión durante la guerra fría y a ciertas operaciones de «mantenimiento de la paz». (...) la guerra o conflicto de baja intensidad trata en primer lugar de separar a los combatientes del resto de la población, de ser necesario mediante el desplazamiento forzoso de los pobladores aislados hacia zonas vigiladas, y posteriormente de «neutralizar» a los individuos sospechosos de ser combatientes”. Ver en: “Conflictos de baja intensidad”, Red Voltaire. Dirección URL. <<https://www.voltairenet.org/mot120093.html?lang=es>>.

160 “Washington. Una serie de documentos recientemente desclasificados aporta indicios de la siempre sospechada parcialidad del gobierno norteamericano en favor de Gran Bretaña durante la guerra de Malvinas y compromete aún más la declarada “neutralidad” de la que hablaba el ex presidente Ronald Reagan. Mientras el gobierno de Leopoldo Fortunato Galtieri contó, a la hora de la ofensiva, con que Washington sería neutral, esos archivos, a los que LA NACION tuvo acceso, dan cuenta de la cantidad y del detalle de la información de inteligencia militar argentina que aquí se poseía. Uno de los datos más reveladores es la versión completa que elaboró la diplomacia norteamericana sobre la conversación que Margaret Thatcher mantuvo con el enviado de Reagan en Londres, el 8 de abril de 1982. Esto es, apenas iniciado el conflicto. En esa reconstrucción oficial, la primera ministra “agradece” al secretario de Estado Alexander Haig por la información de “inteligencia” aportada por los Estados Unidos en el conflicto. Thatcher expresa también “tranquilidad” por “saber” que la expresión de neutralidad de Reagan no era sino una figura retórica. “No somos imparciales”, acepta Haig. “Creo que usted sabe cuál es la posición de Reagan, no necesito abundar en eso”, añade. La reproducción de la verdadera conversación entre Haig y Thatcher no tiene desperdicio. “Tenemos que hacer todo lo posible por fortalecer su posición”, añade el secretario de Estado. La esencia de la conversación se conocía, pero los detalles desclasificados permiten apreciar cómo Haig describe a Galtieri como “un bebedor, jugador de póquer y con fama de chico duro”, pero al que prefiere en la presidencia a riesgo de que caiga y sea reemplazado por otro militar “peor” que él. Ya bastante difícil resulta negociar con “gente irracional” que se deja llevar “por su espíritu de macho”, describe”. Silvia Pisani: “Confirman que Estados Unidos no fue neutral en la guerra de Malvinas”, 1ero de abril de 2012. Dirección URL. <<https://www.lanacion.com>>.

Una vez es reelecto, Reagan aprueba una Orden Ejecutiva, a través de la cual impone un “embargo comercial” a Nicaragua. El motivo que alega es que los pinoleros representan una “amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional de Estados Unidos”. De no ser por la gravedad motivaría a risa pues, exactamente la misma fundamentación la planteó el presidente Barack Obama para decretar, el 9 de marzo de 2015, que Venezuela significaba nada menos que una “amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional de Estados Unidos”. Lo importante no solo era contener la “expansión del comunismo”, sino que resultaba vital hacerlo retroceder.

Ante ese panorama estalla el escándalo de Irán-Contra, una verdadera hecatombe a lo interno de la clase política y de la sociedad estadounidense, la cual puso de manifiesto, por enésima vez y a gran escala, la carencia de preceptos éticos en la mayoría de esos gobernantes, y la incoherencia entre el discurso oficial y los hechos, en ese país, cuando se trata de obtener dividendos económicos o llevar adelante operaciones punibles que les permitirán escalar en sus intereses de dominación geoestratégica.¹⁶¹

com.ar/1461419-confirman-que-eeuu-no-fue-neutral-en-la-guerra-de-malvinas.>

161 “La administración Reagan, con el argumento de que el nuevo gobierno sandinista de Nicaragua se proponía exportar la revolución marxista a toda América Central, se involucró decididamente en acciones destinadas a derribarlo. A fines de 1981, Washington autorizó a la CIA a invertir una alta suma de dólares para crear la Contra, una fuerza paramilitar de opositores que se componía básicamente de antiguos miembros de la guardia nacional de la dictadura de Somoza derrocada por los sandinistas. A mediados de los 80, la Contra había establecido un campo de entrenamiento cerca de la frontera nicaragüense. Originalmente encargada de bloquear el flujo de armas desde Nicaragua a los insurgentes salvadoreños de izquierda, la Contra pronto comenzó a llevar a cabo actos de sabotaje al otro lado de la frontera de Nicaragua. Pero al año siguiente, la Cámara de Representantes, por iniciativa de los demócratas, aprobó una enmienda que limitaba la ayuda a esta organización. Para salvar esta restricción, miembros del Consejo de Seguridad Nacional, organismo asesor de la Casa Blanca, montó una operación para obtener financiación secreta de fuentes privadas norteamericanas. En 1985, varios de estos funcionarios se involucraron en un plan para vender secretamente misiles a Irán, a cambio de la liberación de los siete americanos retenidos por musulmanes pro iraníes en Líbano. Israel actuó en principio como intermediario de los envíos de armas. Parte de los beneficios de la venta fueron desviados a la Contra nicaragüense. Aunque este plan violaba el Acta de Control de Exportación de Armas, un embargo armamentístico contra Irán, y la política estadounidense de no tratar con gobiernos que apoyasen el terrorismo internacional, Reagan dio su autorización para que se procediera a la venta de las armas. En octubre de 1986, un comando sandinista derribó un avión de carga sobre la selva nicaragüense. Un pasajero americano que se tiró en paracaídas y cayó en manos de los sandinistas reveló que el avión formaba parte de una operación de suministro de armas a la Contra dirigida por EE.UU., lo que violaba lo dispuesto por el Congreso. El presidente dijo públicamente que su gobierno no tenía conexión con el avión derribado, Un comité del Congreso y una comisión presidencial pusieron en marcha investigaciones y varios funcionarios fueron acusados de distintos delitos, pero casi ninguno cumplió las penas impuestas por la justicia en virtud del perdón concedido por el presidente George Bush (padre) en 1992. Al hacerse cargo de la presidencia en 2001, George Bush (hijo) eligió a varios veteranos del escándalo Irán-Contra para ocupar importantes puestos”. Ver:

A ello hay que agregar que Estados Unidos consideraba a la URSS como el patrocinador principal del mal y se proponía actuar en cualquier dimensión, con especial énfasis en la ideológica-cultural. En el campo militar la denominada “Guerra de las Galaxias”, como parte de dicha confrontación con los soviéticos vino a marcar la pauta, al tiempo que era otra clara evidencia de lo descomunal de los gastos militares, en un planeta lleno de situaciones pendientes por resolver en todos los órdenes.

Una de las incursiones bélicas más atroces cometidas en cualquier período por Estados Unidos fue la invasión a Granada, en octubre de 1983. El detonante en realidad (más allá de la detallada cuestión fáctica que no es posible dilucidar aquí) fue la llegada al gobierno como Primer Ministro de Maurice Bishop, líder carismático y gran amigo de Cuba. El dirigente caribeño cometió además el “pecado” de declarar su adhesión al socialismo y fortaleció sus relaciones con Cuba. El 25 de octubre 1983, a través de la Operación “*Urgent Fury*” y con el pretexto de “proteger la vida de estadounidenses”, se perpetró el crimen.¹⁶² Miles de soldados yanquis se cebaron contra una isla de apenas 400 kilómetros cuadrados, y una población entonces de poco más de 100 mil habitantes, entre la cual se encontraba una brigada de constructores cubanos, inmersos en terminar y regalarles la pista del aeropuerto a los granadinos. Ese grupo de trabajadores civiles puso bien en alto no solo el nombre de Cuba sino la dignidad de cualquier nación al defender, a toda costa, su derecho a ser libre.

Fidel, sobre esta agresión criminal imperialista, afirmó:

La invasión de Granada se produjo en forma sorpresiva y traicionera, sin ningún tipo de aviso o advertencia previa, estilo Pearl Harbor, estilo nazi. La nota del Gobierno de Estados Unidos al Gobierno de Cuba el martes 25 de octubre, con la que se pretendía responder a nuestra nota del sábado 22, fue entregada a las 8:30 de la mañana,

“El escándalo Irán-Contras”, en: *Carpetas docentes de Historia. Historia del mundo contemporáneo*. Dirección URL. <<http://carpetashistoria.fahce.unlp.edu.ar/carpeta-3/notas/el-escandalo-iran-contra>>.

162 “Este ataque de Washington se basó en tres supuestos pretextos, los cuales fueron: Proteger a los ciudadanos estadounidenses residentes, restaurar el orden y la democracia y evitar que la isla se transformara en una “base cubana- soviética”. Con estos argumentos, los soldados irrumpieron por aire, mar y tierra en esta pequeña isla. Como resultado de esta operación relámpago, fueron asesinados decenas de civiles, entre ellos muchos cubanos que trabajan en aquel momento en la construcción de un aeropuerto en Granada. Los norteamericanos, durante el Gobierno de Ronald Reagan, fomentaron el clima de tensión que provocó un Golpe de Estado el 13 de octubre contra Maurice Bishop, posteriormente el asesinato del líder y la invasión que cobró la vida de decenas de personas”. “Furia urgente: a 35 años de la invasión de Estados Unidos a Granada”, *TeleSur*, 25 de octubre de 2018. Dirección URL. <<https://www.telesur.tv.net/news/eeuu-golpe-estado-invasion-isla-granada-20181011-0032.html>>.

tres horas después del desembarco, y cuando hacía hora y media que sus tropas atacaban a nuestros compatriotas en Granada. Incluso en horas de la tarde del día 25, el Gobierno de Estados Unidos envió una nota engañosa al Gobierno de Cuba que hizo concebir la posibilidad de que los combates cesaran de una forma razonable y honrosa, evitando mayores derramamientos de sangre. A pesar de que esa nota fue respondida de inmediato aceptando esa posibilidad, lo que hizo el Gobierno de Estados Unidos fue desembarcar en la madrugada del día 26 la 82 División Aerotransportada, y atacar con todas sus fuerzas la posición cubana que quedaba resistiendo. ¿Es esa la conducta de un gobierno serio? ¿Es esa la forma de advertir sobre el ataque? ¿Era esa la forma de evitar mayores derramamientos de sangre?

De igual manera, al analizar la hipocresía del gobierno de Estados Unidos, señaló:

En el ámbito de nuestro hemisferio, hace apenas un año y medio una potencia de la OTAN usó medios sofisticados de guerra para derramar sangre argentina en las Malvinas. El gobierno de Reagan apoyó esa acción. Para nada tuvo en cuenta entonces a la Organización de los Estados Americanos y los llamados acuerdos y Pactos de seguridad. Los echó a un lado despectivamente. Ahora, apoyándose en la supuesta solicitud de una fantasmagórica Organización de Estados del Caribe Oriental invade Granada y derrame sangre caribeña y sangre cubana. En Nicaragua, por encima del precio de 40 000 vidas pagadas para conquistar la libertad, casi 1 000 hijos de ese noble pueblo han muerto ya como consecuencia de los ataques de las bandas mercenarias que organiza, entrena y suministra el Gobierno de Estados Unidos. En El Salvador, más de 50 000 personas han sido asesinadas por un régimen genocida cuyo ejército es suministrado, entrenado y dirigido por Estados Unidos. En Guatemala pasan de 100 000 los que han muerto a manos del sistema represivo que instaló la CIA en 1954, cuando derrocó al gobierno progresista de Arbenz. ¿Y cuántos han muerto en Chile desde que el imperialismo promovió el derrocamiento y asesinato de Salvador Allende? ¿Cuántos han muerto en Argentina, en Uruguay, en Paraguay, en Brasil, en Bolivia, en los últimos 15 años?¹⁶³

163 Fidel Castro: "Discurso en el acto de despedida de duelo a los héroes caídos en desigual combate frente al imperialismo yanqui", en la Plaza de la Revolución "José Martí", La Habana, 14 de noviembre

Por otro lado, en la región no se detuvo el impulso de la lucha revolucionaria con organizaciones de distinta naturaleza que utilizaban la lucha armada como vía para la consecución del poder político. Era el caso del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), el M-19 en Colombia, además de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), así como del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru y Sendero Luminoso en Perú, el Movimiento Revolucionario Túpac Katari (EGTK), en Bolivia, Alfaro Vive, en Ecuador, y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, en Chile.

Fue también el fin de las dictaduras de Jean Claude Duvalier, en Haití (1986); Alfredo Stroessner, en Paraguay (1989) y de Augusto Pinochet, en Chile (1990).

La región, en resumen, se vio inmersa en una década terrible, particularmente en los ámbitos social y económico. La entronización neoliberal se levantaba desde el principio que le correspondía al mercado regular a la sociedad. Desde esa perspectiva el Estado se estigmatizó como un obstáculo para alcanzar el verdadero progreso. La afirmación de Reagan de que "... el Estado es el problema" no puede ser más reveladora en ese sentido. El afán de innumerables personajes de poca monta, a los que ni siquiera la historia les reservó un sitio, fue trabajar por reducirlo al máximo.

Por fortuna, ninguna batalla estaría perdida de antemano. La resistencia heroica de la Revolución Cubana en un panorama tan aciago se agigantó allende el hemisferio, inspirando de paso a millones de seres humanos de los lugares más recónditos del planeta.

de 1983. Dirección URL. <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1983/esp/f141183e.html>>.

George H. Bush: El envalentonamiento ante el supuesto fin de la historia.

Hablaremos hoy de un período singular que estuvo marcado, en lo fundamental, por la euforia que produjo en las élites imperiales la desintegración de la URSS y el desmembramiento del campo socialista. Estos acontecimientos tendrían un impacto enorme a escala global y hemisférica. Es un tema que de alguna manera hemos esbozado en los encuentros previos y sobre el que también volveremos en intercambios posteriores.

Ahora bien, específicamente sobre el NSC, es pertinente señalar que el proceso de toma de decisiones a lo interno del mismo se hizo más colegiado. George H. Bush, en ese sentido, proyectó mucha homogeneidad bajo la idea de que entendía el mundo de la “posguerra fría”, el cual, a todas luces, representó de cualquier modo un nuevo momento histórico que, en buena medida, intentaba cerrar el capítulo abierto tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, con la división bipolar del planeta. De que ello no ocurriera completamente se encargaron naciones como Cuba, en este hemisferio (la cual multiplicó sus energías en defensa de su revolución en medio de una persecución económica inimaginable y la imposición del llamado “doble bloqueo”, que representó un gigantesco desafío para todos los sectores, del que supimos salir airosos”) y los países asiáticos como China y Vietnam, inmersos en la construcción del socialismo atemperados a sus caracteres.

Los asesores de seguridad nacional que designó se comportaron en la práctica con limitado perfil. El envalentonamiento estadounidense estuvo dado a partir de que pasaron a convertirse en la única súper potencia a nivel mundial, instaurando así un patrón, dentro del sistema de las relaciones internacionales, marcado por el unilateralismo. La tesis del “Fin de la historia”, propalada por Francis Fukuyama, se erigió como el basamento ideológico que daría cuerpo a la nueva etapa que se abría, marcada por demás por un profundo pragmatismo, enfilado en el nuevo centro del ordenamiento impuesto como fuerza divina: el mercado. En realidad, ni siquiera fue un trabajo, el de Fukuyama, de alto vuelo teórico. Se trató de una propuesta con claros fines doctrinales, en la dirección planteada por neoconservadores y el resto de los grupos de línea dura, quienes sentía llegaba el momento (bajo la adrenalina de la implosión socialista europea)

de homogeneizar al resto del mundo a su imagen y semejanza. Como hemos apuntado a lo largo de este curso, se trata, en múltiples direcciones, de una aspiración de larga data dentro de los sectores dominantes en el entramado político estadounidense.

Vale la pena echar una mirada a algunas de las principales ideas planteadas por Fukuyama.

1989, para Fukuyama, al igual que lo fue 1806 después de la batalla de Jena para Hegel, muestra el fin de la historia, en el sentido del fin de los regímenes políticos. He ahí el sentido del fin de la historia para Fukuyama: es el término de la historia ideológica, la universalización de la democracia liberal como forma final de gobierno humano. Se trata, siguiendo un esquema que se autodenomina hegeliano, del triunfo de la idea, de la razón universal concretizada en el Estado capitalista. No importa que este régimen no esté vigente en todo el planeta, ni tampoco que se manifieste con “imperfecciones”. Para Fukuyama la victoria del fin de la historia es suficiente en el plano de las ideas y no todavía en el plano material. “(...) en el fin de la historia no es necesario que todas las sociedades se conviertan en exitosas sociedades liberales sino que terminen sus pretensiones ideológicas de representar diferentes y más altas formas de la sociedad humana”. Es, pues, el fin de las ideologías y de la historia. Paradójicamente, después de todo, un triunfo ideológico. Es el ajuste de cuentas, en este plano, que el capitalismo y el liberalismo hacen al “socialismo realmente existente” en retirada mundial. Después de que el mismo capitalismo había vivido, como señala Hobsbawm, en todo el siglo XX frente al fantasma de sus propias limitaciones y debilidades como sistema y con el temor de la posibilidad de un sistema alternativo. La primera tesis, pues, de Fukuyama tiene que hacer con la afirmación que absolutiza como definitivo, a partir de la consideración de la situación de los regímenes socialistas, el triunfo en la historia del liberalismo como sistema político. Las críticas, por ello mismo han estado orientadas a este respecto, a considerar el carácter arbitrario de tal deducción. Ya no solo desde el punto de vista de la realidad material de los regímenes liberales que en su historia real se hallan lejos de los modelos teóricos remisibles a los ideólogos de la Ilustración, sino porque en realidad nada descarta la posibilidad de emergencia de teorías y prácticas políticas nuevas.

Probablemente es aquí donde se ve el franco carácter apologético de las tesis de Fukuyama.¹⁶⁴

Es así que, en términos abarcadores, esta propuesta debe entenderse como un intento de satanización de cualquier forma de lucha por alcanzar la emancipación social, en la misma media que fue utilizada como cuerpo referencial de legitimación ideológico-histórico y cultural de la visión capitalista. Sacralizar al mercado (adorándolo como un dios contemporáneo) era la tarea de orden. Del otro lado, criminalizar toda forma de lucha y de participación social con propósitos transformadores era una misión impostergable. No importaba que el adversario histórico, la URSS hubiera sido vencido, lo esencial era instaurar una cosmovisión única del mundo, en consonancia con los patrones de la sociedad estadounidense.

La polémica sobre el *fin de la historia* tiene como punto de partida la publicación por el politólogo Francis Fukuyama (Chicago, 1952) de un artículo bajo ese título, con interrogante, en la revista *The National Interest*, en el verano de 1989, seguido poco después en el libro *El fin de la historia y el último hombre* (1992). En vísperas del hundimiento del bloque comunista. Fukuyama pronostica el triunfo definitivo del liberalismo económico y político, una vez derrotados sucesivamente los totalitarismos fascistas y comunistas. En la estela de Hegel, la propuesta significa que una historia de dos siglos de enfrentamientos ha terminado y que una vez superados definitivamente el liberalismo sólo tropezará en lo sucesivo con enemigos menores, de origen nacionalista o religioso. El mundo desarrollado, al haber sido eliminadas las contiendas del pasado, será en consecuencia poshistórico, quedando la historia como rémora para aquellos países que siguen apresados en conflictos ideológicos, nacionales o religiosos. El conflicto principal puede surgir de la posible divergencia entre la evolución positiva de los sistemas sociales y políticos, con un punto de llegada bien preciso “la democracia liberal constituye la mejor solución al problema humano”.¹⁶⁵

Desde el punto de vista de la Seguridad Nacional se elaboraron tres informes, en 1990, 1991 y 1993. La Estrategia de Seguridad Nacional fue presentada

164 Andrés Huguet Polo: “Las tesis de Fukuyama sobre el fin de la historia”. Dirección URL. <<http://huguet.tripod.com/fukuyama.htm>>.

165 Antonio Elorza: “El fin de la historia”, *El País*, 4 de noviembre del 2006. Dirección URL. https://elpais.com/diario/2006/11/04/babelia/1162600752_850215.html

1er de enero de 1993, aunque no se ocultó que el borrador fue preparado a inicios de 1992. Fue un texto que se dedicó, básicamente, a exaltar los logros de la administración y el “legado” de doce años republicanos. Dicha articulación presidencial durante, al menos tres períodos, solo la habían tenido, en la etapa que se inaugura con posterioridad al conflicto bélico universal, los demócratas con las presidencias de Franklin Delano Roosevelt y Harry Truman. El mencionado documento de 1993 postuló además, como idea raigal la “involucración colectiva” (*collective engagement*), mientras que, en los aspectos fundamentales, sus objetivos no diferían mucho del material elaborado en 1991.

No es difícil percatarse que, ante la desaparición de la URSS, de conjunto con la avalancha de felicitaciones, sobrevino una preocupación. ¿En relación a qué y quiénes Estados Unidos articularía sus estrategias globales si había desaparecido el comunismo? Dicho en otras palabras era necesario y urgente lanzar, sobre todo a la palestra pública, la idea de que existía una amplia gama de peligros que amenazaban la seguridad y el modo de vida estadounidense, que necesitaba ser combatidos implacablemente. Si bien no era en modo alguno la primera vez que se identificaban como tales, lo cierto es que ascendieron a los primeros espacios del prosenio la lucha contra la migración descontrolada, el narcotráfico, el terrorismo, el tráfico de armas y personas y la proliferación de armas de destrucción masiva. Todos estos asuntos podrían servir a los propósitos de continuar erogando sumas siderales al Complejo Militar Industrial, aunque en realidad ninguno de ellos, por separado, lograba remplazar la “peligrosidad” que durante décadas se le atribuyó al comunismo, garantizando de esa manera colocar un patente de corso en manos de los halcones de la guerra.

Hacia América Latina y el Caribe se asentó la tesis de Peter Smith de que EE.UU disfrutaba de una especie de hegemonía por “omisión” o “defecto”. Es un momento además donde desde Hollywood se sale en zafarrancho de combate para, en el terreno de la difuminación seudocultural, embotar las mentes de millones de personas y, de esa forma, levantarse como uno de los entes funcionales y de mayor envergadura dentro de la mirada de EE.UU., hacia el mundo en general. Similar papel asumió buena parte de la prensa plana, canales de televisión y los sistemas de distribución de la señal televisiva por cable. Como ocurrió otras veces en la historia hubo un alineamiento entre esos factores en aras de obtener una victoria en todos los ámbitos y escalas. La caída del muro de Berlín fue todo un símbolo de lo que estaba por venir.

A nivel regional la casi obligatoria “transición al capitalismo” que se proponía mediante terapias de choque graduales o traumáticas, según procediera, agudizó las contradicciones en todos los planos, con efectos demoledores para los sectores más populares, si bien atrajo capitales hacia la región. Ello sería aprovechado para, como si se tratase de una vitrina, exhibir logros macroeconómicos que no reflejaban ningún avance en los tipos de inclusión social.

En este repaso la ocupación de Kuwait por Irak sirvió en bandeja de plata a los intereses de Estados Unidos de penetrar con envergadura una región con esa significación geopolítica, y con recursos estratégicos. El envío de más de 425,000 efectivos (algunos estudios hablan de medio millón de hombres), a través de la cacareada “Operación Tormenta del Desierto”, fue una muestra de la importancia que se le concedió en ese contexto a desplegar un contingente de esa envergadura, como expresión de un poder militar que, para ellos, no aceptaba retos.

En otro orden se lanza la denominada “*American Enterprise Initiative*”. En 1990 Estados Unidos y Canadá (que ya habían firmado un TLC en 1988) aceptaron incorporar a México. Bush padre (con todo su historial en diversas funciones política dentro del sistema) fue para muchos el primero en anunciar el propósito de crear una Zona de Libre Comercio en el Hemisferio Occidental, lo que luego se conocería como el ALCA. Desde la primera propuesta quedó claro que se trataba de libre flujo de capitales y recursos del Río Bravo a La Patagonia, pero no de seres humanos.

En Cuba apareció el “Período Especial en Tiempo de Paz”, lo cual supuso que el pueblo estuvo obligado a realizar sacrificios de toda índole, los cuales fueron sorteados a partir del liderazgo revolucionario y la unidad fomentada durante las décadas precedentes del pueblo en torno a su vanguardia. La Ley Torricelli, de 1992, y la Helms-Burton, de 1996, fueron engendros jurídicos concebidos para asfixiar a una economía tremendamente debilitada y asestar así el golpe demoledor a la revolución. En el plano regional se firman los Acuerdos de Paz en El Salvador, en 1992 y en Guatemala, en 1996.

Todo ello originó que se produjeran, hacia mediados de la década de los 90, alternativas al neoliberalismo. La primera expresión fueron los zapatistas en Chiapas. Pero los zapatistas no logran transformarse en un movimiento nacional contestatario, que vaya más allá de las reivindicaciones étnicas.

Más tarde transitarían de los errores políticos al aislamiento. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), con su irrupción en 1994 y la declaración de la Selva Lacandona, vino a confirmar que, con limitaciones y rémoras, no habían desaparecido totalmente, como pretendían hacer ver desde Washington, propuestas de luchar, por diversos métodos, contra el alud capitalista.

El 20 de diciembre de 1989, el presidente Bush lanzó la operación “Causa Justa” (*Just Cause*) mediante la cual decenas de miles de soldados y cientos de aviones se trasladaron a Panamá para garantizar el arresto del líder nacional, Manuel Antonio Noriega, bajo el argumento del tráfico de drogas. Como hicieron tantas veces a lo largo de la historia, la población civil fue, literalmente masacrada, especialmente en los barrios pobres de San Miguelito y El Chorrillo.¹⁶⁶

Toda esa felonía, unido al despliegue en el Golfo Pérsico, no le garantizó a Bush la reelección. La variable económica, particularmente significativa para el electorado estadounidense, le pasó factura al “viejo zorro” quien tuvo que conformarse con ser derrotado por un joven y carismático líder demócrata: William Clinton. La aparición del dios Cronos nos obliga a realizar un alto, para cumplir con el cronograma seguido, en tanto que reiteramos debe ser estudiada la bibliografía que hemos venido entregando.

166 Revelaciones de un documento secreto de Estados Unidos confirmaron en abril del año pasado que el verdadero objetivo de su invasión militar a Panamá en 1989 era abolir los tratados del Canal y para ello capturaron y derrocaron a Manuel Noriega. El escritor panameño Julio Yao publicó el 5 de abril 2017 en el diario La Estrella documentos que confirman cuál era el verdadero objetivo de la invasión militar estadounidense. “Nuestro objetivo es desestabilizar el país sin arriesgar nuestra presencia e influencia allí, y al mismo tiempo tener una base legítima para abrogar los Tratados Torrijos-Carter”, dice el texto del Memorándum Secreto-Sensitivo del Consejo de Seguridad Nacional, del 8 de abril de 1986. “El verdadero objetivo de Estados Unidos para invadir a Panamá”. Dirección URL. <<https://www.telesurtv.net/news/El-verdadero-objetivo-de-EE.UU.-para-invadir-a-Panama-20170411-0021.html>>.

Capítulo IV. Desafíos en el cierre y apertura del milenio.

William Clinton: Los cambios derivados de “peligros diversos”.

Clinton, como apuntábamos en el encuentro anterior, logra obtener la victoria en la contienda frente a Bush padre. Vale la pena repasar algunos datos de su biografía. Este joven político, cuyo nombre de pila es William Jefferson Clinton; nació en Arkansas en 1946. Su triunfo lo convirtió en el 42º presidente de los Estados Unidos (1993-2000). Se formó como abogado en las universidades de Washington (Georgetown), Oxford y Yale. En esta última conoció a Hillary Rodham, con quien se casó en 1975. Entró en la política activa desde 1972 de la mano del Partido Demócrata, para el que trabajó en las campañas electorales de George McGovern y Jimmy Carter. Tras adquirir popularidad en su Estado natal como fiscal general, fue elegido gobernador en 1978; perdió las elecciones de 1980, pero volvió a ganar las de 1982, 1984 y 1986.

No pocos analistas reconocen que, durante la campaña electoral en la que venció a Bush (de amplia trayectoria en el mundo político pues, antes de llegar la Casa Blanca fue vicepresidente de Reagan durante ocho años, embajador en la ONU, director de la CIA en la época en que se produjo la voladura del avión de Cubana de Aviación en pleno vuelo en Barbados, el 6 de octubre de 1976, congresista y presidente del Comité Nacional Republicano), procuró vincular su imagen a la memoria del asesinado presidente John F. Kennedy, también demócrata, con el que le unían su juventud, su habilidad oratoria, exquisita educación, estilo simpático y enérgico y un ambiguo programa de «cambio», capaz de atraer votos de las más diferentes procedencias.

En el ámbito específico de la Seguridad Nacional, Clinton fue incapaz de ofrecer una visión constante y no logró establecer una división efectiva entre los miembros del NSC.

Le otorgó énfasis, fue visible, a la problemática económica en la política exterior y para América Latina y el Caribe se destacó el impulso de la Alianza de Libre Comercio para las Américas (ALCA) como estrategia principal.

Luego de asumir como mandatario, firmó la *Presidential Decision Directive* (PDD 1), mediante la cual se revisó el funcionamiento del NSC. Fueron adoptadas además una serie de *Presidential Review Directives*, las cuales servirían como base para promulgar decisiones en materia de Seguridad Nacional. En esa línea aumentó la membresía del NSC e incluyó el énfasis en asuntos económicos, como parte de la formulación de la política de seguridad.

La composición del NSC durante su mandato estuvo integrada, además de por los miembros tradicionales, como el presidente, vicepresidente, y los secretarios de Estado y Defensa, así como el director de la CIA y el Jefe de Estado Mayor Conjunto, por determinados asesores a los que identificó como nuevos miembros, entre ellos el secretario del Tesoro, el Representante de EE. UU., en Naciones Unidas, el asistente del Presidente para la Seguridad Nacional y el jefe del *staff* del Presidente.

Fue usual, asimismo, que el Fiscal General estuviera como invitado a reuniones pertinentes y que se incorporaran otros funcionarios, también como invitados ocasionales, como jefes de departamentos y agencias, o funcionarios con antigüedad y experiencia, siempre que se considerase apropiado, al igual que el nuevo asistente del presidente para política económica.

Dicho asesor económico se responsabilizó con “coordinar la política económica interna y externa”, y su significado en materia de Seguridad Nacional, lo cual habla a las claras de la envergadura de la tarea que se le asignó. La responsabilidad recayó en Robert E. Rubin. En cuanto a la designación como Asesor de Seguridad Nacional, la tarea se le encomendó a Anthony Lake, quien había sido funcionario del servicio exterior y sirvió con Kissinger cuando este fue Asesor de SN.

Lake, como parte de su experiencia en estos menesteres, fue testigo en los años de James Carter, de las luchas burocráticas entre el secretario de Estado Cyrus Vance y el Asesor de Seguridad Nacional Zbigniew Brzezinski. Desde su puesto como asesor de SN de Clinton, logró (probablemente marcado por los desaguisados que presencié antes) una relación cordial con el secretario de Estado Warren Christopher y desplegó una atmósfera de colaboración.

Las reuniones del NSC, durante este período, abarcaron diversos asuntos, entre ellos las cuestiones relacionadas con los conflictos en Bosnia, Haití,

Irak, y Somalia. El tráfico ilegal de narcóticos, las Fuerza de Paz de NN.UU. así como problemas medio ambientales, también concitaron análisis.

Como parte de los movimientos en las responsabilidades fundamentales que suelen ocurrir cuando una presidente es reelecto, y pasa a asumir su segunda administración, en marzo de 1997, Samuel R. “Sandy” Berger, quien era el segundo de Lake en el NSC se convirtió en Asesor de SN. Lake pasó a director de la CIA.

Berger, en su nueva tarea, inició una revisión de los principios que guiarían la política exterior en el segundo mandato de Clinton. La misma estuvo centrada, de forma general, en promover la integración de Europa Occidental y del Este sin provocar tensiones con Rusia. La apertura del comercio, en su más amplio espectro, fue otra de sus prioridades. A ello le sumó mejorar la defensa contra amenazas transnacionales como el terrorismo y el tráfico de drogas; estimular una fuerte y estable “comunidad Asia Pacífico”, por medio de la búsqueda de la cooperación comercial con China, y evitar confrontaciones en asuntos de derechos humanos.

Ese propio año 1997 fueron examinados desde la óptica de Seguridad Nacional, la ratificación de Tratado sobre Armas Químicas, la expansión de la OTAN, el Proceso de Paz en Medio Oriente, la Cumbre Estados Unidos – Rusia en Helsinki y la Cumbre Económica desarrollada en Denver, Colorado.

La visión que se instauró hacia la región estuvo en la línea de ratificar la denominada “hegemonía por omisión” (*by default*), partiendo de la base, en sus apreciaciones, de que la supremacía de Estados Unidos en nuestra área era sencillamente incuestionable. Para esa élite participante en el proceso de elaboración y toma de decisión de políticas, la dependencia de América Latina y el Caribe hacia ellos se expresaba desde múltiples aristas, incluyendo tenerlo como el principal socio comercial. A tal punto se generaba esa relación dependiente que, en términos comerciales y de inversión la preminencia estadounidense superaba, para la fecha, en más de dos veces el monto combinado de Japón y Europa. Es oportuno señalar que, desde el ángulo económico, la doble administración de Clinton consiguió obtener un superávit, lo contrario de lo que ocurriría con su sucesor George W. Bush.

Como asunto llamativo estuvo la creación, en diciembre de 1994, de la primera Cumbre de las Américas, efectuada en Miami. Únicamente fue excluida Cuba, la cual inmersa en la dura resistencia que imponía el Período Especial, fue identificada como una problemática en vías de extinción.

Era frecuente, en aquellos momentos, escuchar los alaridos de todo tipo de personajes, contando los días de la Revolución Cubana. La mafia vertebrada en torno a diferentes organizaciones criminales (incluyendo la Fundación Nacional Cubano Americana –FNCA- creada en época de Reagan) no dejaba de afirmar que tenían las maletas preparadas para retornar a Cuba y quitarle al pueblo sus propiedades. En la línea del endurecimiento de las sanciones contra la Mayor de las Antillas se aprobó en marzo de 1996 la Ley Helms- Burton de un profundo carácter extraterritorial, la cual recibió pronunciamientos y acciones de rechazo en varias geografías.

Retomando la Cumbre en Miami, es importante señalar que la Declaración de Principios estableció un pacto para el desarrollo y la prosperidad basado en la preservación y el fortalecimiento de la comunidad de democracias de las Américas. El objetivo del documento, siempre elaborado en un tono rimbombante, fue expandir supuestamente la prosperidad a través de la integración económica y el libre comercio; erradicar la pobreza y la discriminación en el Hemisferio y garantizar el desarrollo sostenible y protección del medio ambiente. Una de las iniciativas más importantes que surgieron de la Cumbre de Miami fue el acuerdo para trabajar para la creación de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). El ALCA proveería un libre acceso al mercado de bienes y servicios para todo el continente. Se decidió que las negociaciones para el ALCA no deberían concluir más tarde del año 2005. A fin de poder llevar a cabo ese ambicioso acuerdo de comercio se creó un Comité Tripartito, formado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de las Naciones Unidas, para proveer ayuda técnica para el proceso de negociaciones.

Por esos coincidencias y símbolos que tiene la historia, justo cuando se efectuaba el convite floridano, llegaba a Cuba el joven teniente coronel retirado Hugo Chávez Frías, luego de salir victorioso de la cárcel, tras encabezar la sublevación cívico-militar del 4 de febrero de 1992, y pronunciar sus profética frase de que “por ahora” no se habían alcanzado los objetivos propuestos.

Chávez fue recibido al pie de la escalerilla del avión que lo trajo desde Caracas por Fidel. En apenas 36 horas de estancia en Cuba realizó numerosas actividades, entre ellas, pronunciar una conferencia en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. Ese abrazo entre ambos cambió América para siempre. Diez años después, en diciembre del 2004, se hizo realidad la idea del ALBA como expresión genuina de integración de nuestros pueblos.

No es posible analizar todas las variantes, en resumen, en que las administraciones que encabezó Clinton identificaron e intentaron conjurar lo que concebían como “peligros diversos” relacionados con el sistema de relaciones internacionales imperantes para la fecha. Desde la actuación en los Balcanes y África hasta la política hacia América Latina y el Caribe, la situación en Haití, por ejemplo, o la crisis migratoria (llamada de los balseros) provocada en Cuba y que conllevó a las firmas de acuerdos en la materia entre los dos países en 1994 y 1995.

Valga solamente apuntar, como demostración de las incongruencias de ese sistema carcomido, que el presidente Clinton no fue impugnado por ninguna de las decisiones realmente de peso que adoptó en materia política, económica y militar y sin embargo estuvo a punto de ser destituido por el affaire con Mónica Lewinsky¹⁶⁷, una joven que realizaba una pasantía en la Casa Blanca. Algo sencillamente que coloca sobre el tapete como cuestiones superficiales, y verdaderamente intrascendentes, adquieren relieve en aquella sociedad, en detrimento de temáticas sustantivas que debían movilizar todos los recursos e inteligencias a mano, en aras de su solución.

167 El *affaire* entre Bill Clinton y Monica Lewinsky estalló en enero de 1998, cuando una amiga de la joven becaria presentó unas grabaciones al FBI donde se relataban los encuentros sexuales entre ambos. El escándalo se hizo público y el presidente norteamericano fue sometido a un juicio político por perjurio por la Cámara de Representantes de los Estados Unidos. Fue exonerado. (...) Lewinsky tenía 22 años cuando en 1995 ingresó a trabajar como becaria en la Casa Blanca, tras lo cual comenzó una relación sentimental con Clinton, de 49 años. En 2014, Lewinsky ya había insinuado ante *Vanity Fair* haber tenido “tentaciones suicidas” por la “vergüenza y el miedo” sufrido, pero esta es la primera vez que habló concretamente de ello ante las cámaras. “Monica Lewinsky reveló qué hizo para enloquecer a Bill Clinton y cómo fue el primer encuentro sexual. El 14 de noviembre de 1995 cambiaría para siempre su vida. Fue el inicio de una relación que terminó en escándalo y puso en jaque una presidencia”. Dirección URL. <<https://www.infobae.com/america/eeuu/2018/11/16/monica-lewinsky-revelo-que-hizo-para-llamar-la-atencion-y-enloquecer-a-bill-clinton/>>.

George W. Bush: El 11S y la lucha contra el terrorismo.

Abordaremos hoy una etapa llena de contradicciones, que estuvo permeada por la dirección de uno de los presidentes de menos vuelo (no solo teórico sino en cuanto a conocimientos e índice de inteligencia en general) en toda la historia de los Estados Unidos y cuyas decisiones acarrearón consecuencias nefastas para buena parte de la humanidad, producto de sus aventuras guerrerristas.

Es importante comenzar por el principio. George W. Bush no ganó las elecciones de su país. Fue, en ese sentido, para muchos, incluyendo en sus propios predios, un mandatario ilegítimo que usurpó la Casa Blanca, ingeniándose las, mediante el fraude electoral burdo primero en la Florida, en el 2000, y más tarde de forma un poco más refinada (pero igualmente cuestionable) en el 2004 con un escándalo en Ohio. En el primer caso se impuso sobre Al Gore, vicepresidente de Clinton durante ocho años, mientras que en el segundo desbancó al senador John Kerry, quien más tarde, en la segunda administración de Barack Obama, asumiría como secretario de Estado, reemplazando en el puesto a Hillary Clinton.

Que Gore no peleara por agenciarse la presidencia, tras las irregularidades en Florida (con independencia de que ganó además el voto popular) es un ejemplo, como sucedió después, en otro sentido, con Hillary Clinton de la sintonía estratégica que existe entre la clase dominante de ese país. Más importante para ello que las aspiraciones partidistas están los intereses que no pueden ser cuestionados. Desde ese ángulo ambos demuestran la forma en que se cuidó ante todo las bases del sistema para que este no implosionara, minado desde dentro por sus propias grietas y debilidades.

George W. Bush, quien ejerció como el 43 presidente de Estados Unidos, nació en New Haven, Connecticut, el 6 de julio de 1946. Antes de eso, fue el cuadragésimo sexto gobernador de Texas, cargo que desempeñó entre 1995 y el 2000. Es el hijo mayor de Barbara Bush y de George H. W. Bush, con lo cual se trata del segundo presidente norteamericano que ha sido hijo de un expresidente, luego de la combinación de John Adams y John Quincy Adams. También es hermano de Jeb Bush, ex gobernador

de Florida y quien prácticamente lo tenía todo, desde el ángulo de los currículos políticos tradicionales, para aspirar en serio a la presidencia en el 2016, sin embargo fue de los primeros en abandonar la lid en las filas republicanas, lo cual es otro ejemplo del cuestionamiento creciente a esa clase política diseñada casi desde la cuna.

W. Bush, después de graduarse de la Universidad de Yale en 1968 y la Universidad de Negocios de Harvard en 1975, trabajó en negocios petroleros. Se casó con Laura Welch en 1977, y se postuló sin éxito para el Congreso poco después. Posteriormente fue co-dueño del equipo de baseball los *Texas Rangers*, antes de derrotar a Ann Richards en la elección gubernamental de Texas de 1994.

El hecho que atraviesa sus dos mandatos, de una u otra manera, estuvo relacionado con los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001, al *World Trade Center*, el Pentágono y otras instalaciones. La manera en que se gestaron y desarrollaron esos acontecimientos no ha sido suficientemente dilucida aún (coexisten al respecto múltiples teorías, todas ellas con elevados niveles de fundamentación) por lo que habrá que esperar para saber a ciencia cierta que sucedió en realidad, por encima de las imágenes estremecedoras de que eran vulnerados varios de los símbolos principales de ese país, en el plano económico y militar.

Lo cierto es que dichos sucesos propiciaron que los sectores más retrógrados (empeñados desde mucho antes, por ejemplo, en instaurar proyectos que consolidaran un “nuevo siglo americano”, con la intención de barrer con todo lo diferente, luego del envalentonamiento con la desintegración de la URSS y la caída del campo socialista) encontraran una rampa expedita para propulsar sus acciones, en cualquier sitio, utilizando como vehículo para ello el instrumento preferido: la ejecución de guerras.

El discurso de Bush ante las dos cámaras del Congreso, en la madrugada del 21 de septiembre del 2001, en presencia del Primer Ministro británico Tony Blair, no dejó dudas de cuáles serían los derroteros a seguir. Su frase de que “quiénes no están con nosotros están contra nosotros” fue una clara demostración del fanatismo que imperaría, cebado en la manipulación mediática e ideológica y cultural de los hechos, con la finalidad de crear un consenso a nivel de la población sobre la necesidad de actuar empleando la fuerza.

Nuestra respuesta involucra mucho más que una represalia instantánea y golpes aislados. Los estadounidenses no deben esperar una batalla, sino una larga campaña como no hemos visto ninguna otra jamás. Puede incluir golpes dramáticos visibles en la televisión y operaciones encubiertas secretas igual de exitosas. Les quitaremos la financiación a los terroristas, los volveremos el uno contra el otro, los haremos moverse de un lugar a otro hasta que no tengan refugio o descanso. Y perseguiremos a las naciones que proporcionen ayuda o refugio al terrorismo. Todas las naciones en todas las regiones deben tomar ahora una decisión: o están con nosotros o están con los terroristas. De este día en adelante, cualquier nación que continúe dando refugio o apoyando el terrorismo será considerada por Estados Unidos como un régimen hostil. Nuestra nación ha sido puesta en alerta, no somos inmunes a los ataques. Tomaremos medidas defensivas contra el terrorismo para proteger a los estadounidenses. Hoy, docenas de departamentos federales y agencias, así como gobiernos estatales y locales, tienen responsabilidades que afectan a la seguridad de la patria.

Con respecto a las transformaciones que se operarían en el plano interno, aseguró:

Estos esfuerzos deben ser coordinados al más alto nivel. Por eso, esta noche anuncio la creación de una posición a nivel de gabinete que despachará directamente conmigo: la Oficina de Seguridad Interna. Y esta noche, anunció también a un estadounidense distinguido para dirigir este esfuerzo, para fortalecer la seguridad estadounidense: un veterano militar, un gobernador efectivo, un verdadero patriota, un amigo de confianza, Tom Ridge, de Pensilvania. Él dirigirá, supervisará y coordinará una amplia estrategia nacional para salvaguardar a nuestro país contra el terrorismo y responder a cualquier ataque que pudiera venir. Estas medidas son esenciales. La única manera de derrotar al terrorismo como una amenaza a nuestra forma de vida es detenerlo, eliminarlo y destruirlo donde quiera que crezca. Muchos participarán en este esfuerzo, desde los agentes del FBI hasta los operativos de inteligencia y los reservistas que hemos llamado a servicio activo. Todos se merecen nuestro agradecimiento y todos tienen nuestras oraciones. Y esta noche, a pocas millas del dañado Pentágono, tengo un mensaje para los militares: estén preparados. He colocado a las Fuerzas Armadas en alerta y eso tiene

una razón. Ha llegado la hora de que Estados Unidos actúe y ustedes nos harán sentir orgullosos.¹⁶⁸

Esa andanada de amenazas impresionó (y atemorizó a muchos en el mundo), sin embargo no lograron hacerlo con procesos revolucionarios como el cubano, convencido de la necesidad de combatir el terrorismo, pero también la guerra y las causas que engendraban fenómenos de esa naturaleza. La dirección antillana explicó de inmediato que debía aprovecharse la toma de conciencia, ante esos hechos repudiables, para crear una verdadera concertación en la lucha contra esos males. Afirmó además que la guerra solo multiplicaría el odio, la violencia y desataría, irremisiblemente, nuevas acciones bélicas.

En un acto convocado con antelación para el propio 11 de septiembre, en el Coliseo de la Ciudad Deportiva de La Habana, y que reuniría a unos 15 mil jóvenes, el Comandante en Jefe Fidel Castro reflexionó sobre la gravedad de la situación y propuso estrategias que contribuyeran en verdad a encontrar soluciones. Sus reflexiones, una vez más, estaban en la línea de explicar que en Cuba jamás se sintió odio hacia el pueblo de aquel país.

Hoy es un día de tragedia para Estados Unidos. Ustedes saben bien que aquí jamás se ha sembrado odio contra el pueblo norteamericano. Quizás, precisamente por su cultura y por su falta de complejos, al sentirse plenamente libre, con patria y sin amo, Cuba sea el país donde se trate con más respeto a los ciudadanos norteamericanos. Nunca hemos predicado ningún género de odios nacionales, ni cosas parecidas al fanatismo, por eso somos tan fuertes, porque basamos nuestra conducta en principios y en ideas, y tratamos con gran respeto —y ellos se percatan de eso— a cada ciudadano norteamericano que visita a nuestro país. Además, no olvidamos al pueblo norteamericano que puso fin a la guerra de Viet Nam con su enorme oposición a aquella guerra genocida; no olvidamos al pueblo norteamericano que, en un número superior al 80%, apoyó el regreso de Elián a nuestra patria (Aplausos); no olvidamos cuánto idealismo, perturbado muchas veces por el engaño, porque —como hemos dicho muchas veces— para llevar a un norteamericano a que apoye una causa injusta, una guerra injusta, primero hay que engañarlo, y el método clásico utilizado en la política internacional

168 George W. Bush: “Discurso en el Capitolio”, 21 de septiembre del 2001. Dirección URL. <<http://www.filosofia.org/his/20010921.htm>>

de ese enorme país es el método de engañar primero, para contar después con el apoyo de la población. Cuando sucede a la inversa y su pueblo descubre que algo es injusto, por su tradición de idealismo, se opone a aquello que ha estado apoyando, muchas veces, causas muy injustas, convencido de que lo que apoyaba era justo.

Comprendiendo la urdimbre que se desataría si, como ocurrió, se entronizaban las posiciones guerreristas, señaló:

En realidad en este momento tendrán que buscar pistas, alguna pista, porque este hecho tiene características especiales. Es por eso que el deber más importante que, a mi juicio, tienen los dirigentes de Estados Unidos es luchar contra el terrorismo, y en parte estas tragedias son consecuencia de haber aplicado los métodos terroristas, en el caso de Cuba durante un montón de años, y en el de otros países; porque ha difundido la idea del terrorismo, y no hay ningún poder del mundo hoy, por grande que sea, que pueda evitar hechos de esa naturaleza, porque los llevan a cabo personas fanáticas, personas indiferentes totalmente a la muerte. De modo que la lucha contra tales métodos es difícil. De esto se puede sacar una idea: ninguno de los actuales problemas del mundo se puede resolver por la fuerza, no hay poder global, ni poder tecnológico, ni poder militar que pueda garantizar la inmunidad total contra tales hechos, porque pueden ser acciones de grupos reducidos, difíciles de descubrir, y lo más complicado, aplicados por gente suicida. De modo que el esfuerzo general de la comunidad internacional es poner fin a una serie de conflictos que andan por el mundo, cuando menos en ese terreno; poner fin al terrorismo mundial (Aplausos), crear una conciencia mundial contra el terrorismo. Y les hablo en nombre de un país que ha vivido más de 40 años de Revolución y ha adquirido mucha experiencia, está unido y tiene un nivel de cultura grande; no es un pueblo de fanáticos, ni ha sembrado fanatismo, sino ideas, convicciones, principios. Estaríamos en mejores condiciones de defendernos, y lo hemos demostrado, ¡cuántas vidas no se han salvado, frente a tanto dinero y tantos recursos para sembrar el terrorismo en nuestra patria! Hemos vivido 40 años de experiencia, estamos diez veces más preparados para prevenir tales actos que incluso Estados Unidos. Es muy importante saber cuál va a ser la reacción del gobierno de Estados Unidos. Posiblemente vengan días peligrosos para el mundo, no estoy hablando de Cuba. Cuba es el

país que más tranquilo está en el mundo, por diversas causas: por nuestra política, por nuestras formas de lucha, por nuestra doctrina, nuestra ética, y, además, compañeras y compañeros, por la ausencia total de temor.¹⁶⁹

Pocas horas después, el 22 de septiembre, en Tribuna Abierta efectuada en San Antonio de los Baños, fijó una posición nítida que tuvo enorme impacto a nivel internacional.

Por último, una confesión jamás escuchada en un discurso político, vísperas de una guerra, nada menos que en época de riesgos apocalípticos: “No sabemos cuál va a ser el derrotero de este conflicto, pero sí cuál va a ser el desenlace. Y sabemos que Dios no es neutral”. La afirmación es asombrosa. Al meditar sobre las partes reales o imaginarias de esa extraña guerra santa que está a punto de iniciarse, pienso que es imposible distinguir de qué lado hay más fanatismo. El jueves, ante el Congreso de Estados Unidos, se diseñó la idea de una dictadura militar mundial bajo la égida exclusiva de la fuerza, sin leyes ni instituciones internacionales de ninguna índole. La Organización de Naciones Unidas, absolutamente desconocida en la actual crisis, no tendría autoridad ni prerrogativa alguna; habría un solo jefe, un solo juez, una sola ley. Todos hemos recibido la orden de aliarnos con el gobierno de Estados Unidos o con el terrorismo. Cuba, con la moral que le otorga haber sido el país que más ataques terroristas ha recibido durante más tiempo, cuyo pueblo no tiembla ante nada, ni hay amenaza o poder en el mundo capaz de intimidarlo, proclama que está contra el terrorismo y está contra la guerra. Aunque las posibilidades son ya remotas, reitera la necesidad de evitar una guerra de imprevisibles consecuencias, cuyos autores han confesado que no tienen siquiera idea de cómo se desenvolverán los acontecimientos. Reitera igualmente su disposición a cooperar con todos los demás países en la erradicación total del terrorismo. Algún amigo objetivo y sereno debiera aconsejar al gobierno de Estados Unidos que no lance a los jóvenes soldados norteamericanos a una guerra incierta en remotos, recónditos e inaccesibles lugares, como una lucha contra fantasmas, de los cuales no saben dónde se encuentran, ni siquiera si existen o no, y si las personas que maten

169 Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado el día de los trágicos hechos ocurridos en Estados Unidos, el 11 de septiembre del 2001.” Ninguno de los actuales problemas del mundo se puede resolver por la fuerza.”. Dirección URL. <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2001/esp/fl10901e.html>>.

tienen o no responsabilidad alguna con la muerte de sus compatriotas inocentes caídos en Estados Unidos. Cuba no se declarará nunca enemiga del pueblo norteamericano, sometido hoy a una campaña sin precedentes para sembrar odio y espíritu de venganza, a tal extremo que se llega a impedir hasta la música que se inspira en la paz. Cuba, en cambio, hará suya esa música, y sus canciones por la paz las cantarán hasta sus niños mientras dure la cruenta guerra que se anuncia. Pase lo que pase, no se permitirá jamás que nuestro territorio sea utilizado para acciones terroristas contra el pueblo de Estados Unidos. Y todo cuanto esté a nuestro alcance lo haremos para evitar acciones de ese tipo contra él. Hoy le expresamos nuestra solidaridad con nuestra exhortación a la calma y a la paz. Algún día nos darán la razón.¹⁷⁰

Al final, se instauró la visión de la guerra, la cual además de su carga asesina sobre cientos de miles de víctimas inocentes, no representó obtener victorias en el plano militar ni en Afganistán, ni en Irak, Siria ni en ningún otro sitio. En realidad lo que único que sobrevino, en este sentido, fue un atolladero para Estados Unidos, empantanado en situaciones que escaparon de sus manos, en clara evidencia además de la fragilidad de las acciones aventureras para propiciar la solución de problemas de hondo calado.

Bajo esa mirada de halcón, Bush elaboró dos Estrategias de Seguridad Nacional. La primera, en el 2002, contó con un formato de nueve capítulos donde se retoman las ideas expresadas por él en West Point. Estas eran:

Defender la nación de sus enemigos es el primer objetivo del Gobierno Federal. (..) Se han producido cambios. (...) Los terroristas están organizados para penetrar nuestras sociedades. (...) Peleamos siempre por una paz justa. (...) Preservamos la paz con buenas relaciones con los grandes poderes. Fomentar la libertad y las sociedades libres en cada continente.

En cuanto a los objetivos principales identificados por Estados Unidos se establecieron:

170 Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en la Tribuna Abierta de la Revolución en San Antonio de los Baños”, La Habana, 22 de septiembre del 2001. Dirección URL. <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2001/esp/f220901e.html>>.

Mantener la aspiración de ser campeones de la dignidad humana. (...) Fortalecer alianzas para enfrentar el terrorismo global y trabajar por prevenir los ataques contra nosotros y nuestros amigos. (...) Trabajar con los otros para solucionar los conflictos regionales. (...) Prevenir las amenazas de los enemigos que utilizan armas de destrucción en masa, contra nosotros y nuestros aliados. (...) Iniciar una nueva era de crecimiento global basada en el libre comercio. (...) Expandir el círculo de desarrollo en las sociedades abiertas construyendo infraestructuras democráticas. (...) Desarrollar agendas de cooperación con otros centros principales del poder global. Transformar la Seguridad Nacional de EE.UU. en un sistema capaz de encarar los desafíos y oportunidades del siglo XXI. (...) Detectar y destruir las organizaciones terroristas a escala global y atacar su liderazgo eliminando el apoyo material y financiero de que disponen. (...) Nuestra mejor defensa es una buena ofensiva. (...) La más amplia reorganización gubernamental desde la Administración Truman: Departamento de Seguridad de la Patria, nuevo comando militar unificado y reordenamiento fundamental del FBI. Proteger a EE.UU con el apoyo de nuestros aliados y amigos. (...) En la guerra global contra el terrorismo luchamos por nuestros valores y modo de vida. (...) Construimos un mundo de justicia o viviremos en un mundo de coerción.

Con relación al Hemisferio Occidental, se definieron como ideas a seguir:

Establecer coaliciones flexibles con países para llevar adelante nuestras prioridades. (...) Trabajar de manera particular con México, Brasil, Canadá, Chile y Colombia. (...) Promoción de la democracia hemisférica con avances en integración, seguridad, prosperidad y oportunidades. (...) Trabajar con las instituciones: Cumbre de las Américas, la OEA y la Junta de Defensa Ministerial de América. Los conflictos en el área son resultado de la violencia y las drogas. (...) Trabajar por reducir el consumo de drogas en los propios EE.UU. (...) Estrategia activa para la zona andina para apoyar la economía. (...) En Colombia hay vínculos entre terroristas y grupos extremistas con las operaciones de tráfico de drogas. (...) Ayudar a Colombia a defender sus instituciones democráticas y eliminar a los grupos ilegales armados para brindarle seguridad básica al pueblo.

En el caso de la Estrategia de Seguridad Nacional presentada en el 2006, también está bajo los efectos de la resaca de la concepción guerrerista. Su idea central, incluso, es que “América está en guerra”. Como aspectos centrales la misma contempló, con un formato de 11 acápites donde, en cada uno de ellos, se hace una breve valoración de lo ocurrido desde el 2002, que:

Nuestra concepción se funda en dos pilares. Promoción de la libertad, justicia y dignidad humana, trabajando por eliminar las tiranías y promover la democracia. (...) Confrontar los desafíos de nuestro tiempo liderando el crecimiento de las comunidades democráticas. (...) América continuará como líder.

Acerca de nuestra región se expresa que:

En Colombia las fuerzas democráticas están combatiendo los asaltos persistentes de los grupos marxistas y de los traficantes de drogas. (...) En Venezuela el poder demagógico creado sobre el dinero del petróleo está minando la democracia y desestabilización de la región. (...) En Cuba, un dictador anti-americano continúa oprimiendo a su pueblo y subvirtiendo la libertad en la región. La Estrategia de la Administración para solucionar los conflictos globales incluye tres niveles de actuación: la prevención y resolución de conflictos; la intervención en el conflicto y la estabilización y reconstrucción post-conflicto.

Las prioridades que establecieron, en esa dirección, fueron:

Trabajar con Canadá y México. (...) Políticas de cooperación que se expandan. (...) Reducir la inmigración ilegal y crear oportunidades para los pueblos marginados. (...) Relaciones con los líderes regionales en la defensa de sus valores. (...) Fortalecer instituciones multilaterales como la OEA y el BID. (...) Trabajar para que el hemisferio sea totalmente democrático. (...) Fomentar la cooperación en Seguridad y brindarle oportunidades de prosperar a los ciudadanos. (...) La oposición a los acuerdos de libre comercio es resultado del populismo y por ello no vamos a desistir de nuestros propósitos. (...) Peleamos siempre por una paz justa. (...) Preservamos la paz con buenas relaciones con los grandes poderes. (...) Fomentaremos la libertad y las sociedades libres en cada continente.

Es importante reiterar que, bajo este prisma se produjo, la más amplia reorganización gubernamental desde la Administración Truman, con el surgimiento del Departamento de Seguridad de la Patria, nuevo comando militar unificado y reordenamiento fundamental del FBI. Todo ello, Ley Patriótica incluida, desde la perspectiva de que era necesario martillar hasta el cansancio que:

Nuestra mejor defensa es una buena ofensiva. (...) Construiremos un mundo de justicia o viviremos en un mundo de coerción. (...) América está en guerra.

Con relación a Cuba, en recuento apretado, intentó aprovechar la situación creada por el huracán Michelle. La posición antillana de principios revirtió dicha estrategia, donde los provocadores principales de nuestras carencias y dificultades (como expresión de la política criminal de bloqueo) querían presentarse como benefactores, idea que se reitera hoy hacia Venezuela. Hubo una cooperación mínima en torno a la presencia de prisioneros en la Base Naval de Guantánamo.

La visita del ex presidente James Carter fue sin dudas positiva. Resultaron nefastas las declaraciones de John Bolton de que Cuba producía armas biológicas. Así como la manipulación en torno al denominado “Proyecto Varela”, con el cual se pretendía socavar las bases de nuestra democracia. Lejos de lograrlo, se produjo una respuesta compacta del pueblo, el cual refrendó, luego de la propuesta que le formularon las organizaciones de masas al parlamento el carácter irreversible del socialismo, idea que se mantiene inalterable en la Constitución que acabamos de aprobar, en referéndum, el 24 de febrero del 2019. Los discursos de Bush el 20 de mayo del 2002 en Washington y Miami, confirmaron que era necesario estar preparado en todos los órdenes ante las amenazas y ataques de un personaje de esta naturaleza. La manera en que procedió Estados Unidos durante el golpe de Estado contra Hugo Chávez, en abril del 2002, fue también una evidencia de las entrañas de dicha administración.

Es útil plasmar, asimismo, que luego del discurso de Bush en West Point, y sus aseveraciones de que estaba en disposición de actuar en “... 60 o más oscuros rincones del mundo”, contrario a lo que sucedió en otros lares, Cuba multiplicó su firmeza y voluntad a toda prueba de defender su proyecto social.

En la afamada academia militar, quien pretendía actuar como emperador, aseguró aquel 1ero de julio del 2002:

Durante buena parte del siglo pasado, la defensa de los Estados Unidos descansó sobre las doctrinas, propias de la Guerra Fría, de la disuasión y de la contención. En algunos casos, se siguen aplicando tales estrategias. Pero las nuevas amenazas también exigen una nueva manera de pensar. La disuasión —es decir, la promesa de una represalia masiva contra cualquier nación atacante— carece de significado a la hora de pelear frente a redes terroristas invisibles, pues no existen ni Estado ni ciudadanos que defender. La contención tampoco es posible cuando dictadores desequilibrados tienen la oportunidad de equipar misiles con las armas de destrucción masiva de las que hace ostentación, o bien son capaces de facilitar un armamento tal a sus aliados terroristas. No podemos defender a América y a nuestros amigos esperando pacientemente con la mejor de las intenciones. No podemos depositar nuestra fe en las palabras de los tiranos, quienes solemnemente firman tratados de no-proliferación para de forma sistemática violarlos. Si esperamos que las amenazas se materialicen en su totalidad, entonces habremos esperado demasiado.¹⁷¹

En su obsesión contra la isla caribeña creó una “Comisión para Asistir a una Cuba libre”. Se trató de un engendro con el propósito de hacer desaparecer la Revolución, desde el eufemismo de “precipitar la transición a la democracia”. Las propuestas debían incluir “medidas concretas” que garantizaran el control de EE.UU una vez logrado esos objetivos. Incrementó también al reclutamiento, apoyo y financiación a la contrarrevolución interna y la promoción de campañas internacionales contra Cuba. Asimismo empleó “tanques pensantes” e instituciones académicas. Destinó 59 millones de dólares adicionales para la subversión.

En el contexto internacional tuvo una gran repercusión la derrota del AICA, en la Cumbre de Mar del Plata, gracias al liderazgo desempeñado por varios mandatarios de la región, en particular el querido Hugo Chávez.

171 “El emblemático discurso del Presidente G.W. Bush en West Point, de 1 de junio de 2002”. Dirección URL. <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/6630/Emblematico_discurso_del_Presidente_Bush.pdf?sequence=2>

Un destacado intelectual recuerda así aquel vibrante acto en que resonó la voz del líder bolivariano:

“Hemos venido con una pala, porque en Mar del Plata está la tumba del ALCA”. Con esas palabras comenzó la intervención de Hugo Chávez ante más de cincuenta mil personas concentradas en el Estadio Mundialista de Mar del Plata, tras una marcha de varios kilómetros por el centro de la ciudad que se inició a primera hora de la mañana del cuatro de noviembre. Comenzó saludando a los participantes en la III Cumbre de los Pueblos, clausurada el día anterior y celebrada en respuesta a la Cumbre de las Américas, acontecimiento al que debía dirigirse Chávez junto con otros 34 jefes de Estado de América tras esa masiva concentración. El presidente venezolano habló acompañado de varios cantautores, entre ellos Silvio Rodríguez, el Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, el líder boliviano Evo Morales, la representante indígena ecuatoriana Blanca Chancoso que leyó las conclusiones de la Cumbre de los Pueblos, el diputado argentino Miguel Bonasso, la representante de Madres de Plaza de Mayo Hebe de Bonafini y de hasta el héroe nacional argentino Diego Armando Maradona. Chávez saludó a todos, pidió unidad una y mil veces para derrotar al imperialismo, algo que se echa de menos en Argentina, recordó a las Madres de Plaza de Mayo que “sus hijos no murieron, somos todos nosotros, este pueblo de América Latina que se levanta”. También confirmó públicamente los planes de Estados Unidos para agredir a Venezuela, revelados hace un par de días por la prensa norteamericana. Pero recordó, citando a Mao Tse Tung, que “el imperialismo es un tigre de papel”. El grito unánime, al más puro estilo argentino de “Bush fascista, vos sos terrorista”, salió de las gargantas de las decenas de miles de concentrados en el Estadio mientras agitaban las gigantes pancartas de sus numerosas organizaciones. “Así como fracasó Estados Unidos en su intento para detener la revolución cubana fracasaría ahora en su intento de detener la revolución venezolana. Si se les ocurriera invadir a Venezuela comenzará en estas tierras la guerra de los cien años”, respondió el líder venezolano a las amenazas norteamericanas. Citó también unas palabras de Evita,

“La patria será libre o su bandera flameará sobre sus ruinas, pero más nunca seremos colonia norteamericana”.¹⁷²

A manera de conclusiones podemos decir que Bush enfrentó la mayor crisis en la historia moderna de los EE.UU., que sobrevino con los ataques del 11 de septiembre del 2001. Tuvo durante toda su gestión marcada tendencia al uso de instrumentos de fuerza, para la resolución de conflictos, incluyendo el desarrollo de las guerras en Afganistán e Irak. Utilizó el pretexto de la lucha contra el terrorismo para llevar una cruzada a escala global. Definió que todos aquellos que no respaldaban a los EE.UU., podían ser considerados «oscuros rincones». En el plano comercial hacia América Latina y el Caribe, luego del fracaso de las posiciones estadounidenses en la Cumbre de Mar del Plata, en el 2005, relanzó la estrategia de acuerdos de cooperación bilaterales con diferentes naciones. En la etapa final de su gestión se produjo una crisis económica integral de alto impacto, la cual adquirió notable influencia en el proceso electoral que llevó a Barack Obama a la Casa Blanca, en enero del 2009.

172 Pascual Serrano “Hemos venido a Mar del Plata a enterrar el ALCA”, Rebelión, 5 de noviembre del 2005. Dirección URL. <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=22336>>. Tuve el inmenso honor de formar parte de la amplia delegación cubana que asistió a la Cumbre de los Pueblos que sesionó en paralelo. Fue indescriptible la emoción de escuchar a Chávez en aquella oportunidad, brindando argumentos y trasladando energía y aliento revolucionario.

Barack Obama, el *smart power* y sus múltiples tiempos de relación con Cuba.

I. Introducción

El devenir inexorable...

Poco más de 70 años atrás La Habana recibió al último Secretario de Estado estadounidense, antes de la intensa visita que John Kerry realizara el 14 de agosto de 2015. Nada tenía que ver la Cuba que conoció el entonces jefe de la diplomacia estadounidense Edward R. Stettinius, con la que encontró el ex senador por Massachusetts.

No debemos soslayar que el contexto en que se produjo aquel viaje estaba marcado todavía por los efectos del *crack* económico de 1929, y la crisis cultural generada en el Viejo Continente por la irrupción del nazismo alemán, el fascismo italiano y el franquismo español. Indiscutiblemente que nuestra área geográfica recibiría el impacto de esos hechos, obligada además a inevitables reacomodos, especialmente de sus élites, teniendo en cuenta los cambios geoestratégicos operados del otro lado del Atlántico. En el ámbito hemisférico casi todas las naciones se habían adherido a la postura de la Casa Blanca, inmersa desde el ataque a Pearl Harbor del 7 de diciembre de 1941 en el conflicto bélico.¹⁷³

En la capital de la mayor de las Antillas un joven oriental de 18 años estaba a punto de graduarse, con todos los honores, en una de los bachilleratos más prestigiosos del país, dirigido por la Orden de los Jesuitas. Fidel Castro era para entonces referente dentro del alumnado del Colegio de Belén, como lo sería a partir de que matriculara el 4 de septiembre del propio 1945, en la facultad de Derecho de la Universidad de La Habana.¹⁷⁴

173 Escribe al respecto el también presidente de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC): “Una de las pocas excepciones de no alineamiento con la política norteamericana fue Argentina, donde un grupo de militares de derecha que simpatizaban con la Alemania nazi se hizo del poder en junio de 1943. (...) Hacia 1945 todos los países de América Latina habían declarado la guerra a las potencias fascistas, aunque solo México y, sobre todo, Brasil participaron realmente en la conflagración. (...) En este período la América Latina se comportó como una especie de retaguardia aliada, proporcionando materias primas y alimentos a bajos precios con la promesa de un futuro trato preferencial. (...), así como la concesión a Estados Unidos, mientras durase el conflicto, de numerosas bases militares en el hemisferio”. Sergio Guerra Vilaboy: *Nueva historia mínima*... Ob. Cit., 234.

174 Fue tal la ascendencia del joven nacido en Birán el 13 de agosto de 1926, entre alumnos y

Beisboleraamente hablando, tema de tanta sensibilidad para estadounidenses y cubanos, de este lado la campaña de la Liga Profesional recién concluía con la victoria del Almendares, dirigido por Reinaldo Cordeiro. En la otra orilla estaba a punto de echar a rodar la temporada que vería coronarse a los Tigres de Detroit, de la Liga Americana, derrotando en el séptimo juego de la Serie Mundial a los Cachorros de Chicago del viejo circuito, en clara revancha de las derrotas sufridas ante los de la Ciudad de los Vientos, en los “Clásicos de Otoño” de 1907 y 1908.

Unos meses más tarde de la visita de Stettinius, un joven negro nacido en el poblado matancero de Perico se convertiría, con su Marianao del alma, en el Novato del Año del torneo cubano. Comenzaría así la brillante trayectoria de Orestes Miñoso, que lo llevó a ser una de las estrellas latinas más grandes, condición que refrendó también desde su debut en las Grandes Ligas, en 1949.¹⁷⁵

Por esa fecha el niño de tres años de edad James Marshall Hendrix —nacido en Seattle en 1942 y quien falleciera en Londres en 1970— estaba lejos de convertirse en el mítico guitarrista Jimi Hendrix que revolucionaría, mediante sus composiciones de sonoridad experimental, el *rock* y el *blues*. Por supuesto que el pequeño no podía sospechar que en 1968 grabaría un álbum de culto como *Electric Ladyland* y mucho menos que un futuro Secretario de Estado (practicante del *hockey* e intérprete del bajo, candidato a las elecciones presidenciales del 2004 por demás) sería un ferviente admirador de su música.

Entonces el recinto diplomático yanqui radicaba en la calle Obispo, en el corazón de La Habana Vieja, el cual trasladarían más tarde hacia la construcción que levantaron en 1953, con Batista actuando por sus fueros, y que nuevamente asume las más altas funciones dentro de las relaciones

profesores, que uno de los encargados de la docencia, el sacerdote jesuita español Monseñor Armando Llorente, escribió en el libro de *Memorias* de la graduación del curso 1944-1945: “Fidel Castro cursará la carrera de derecho y no dudamos que llenará con páginas brillantes el libro de su vida. Fidel tiene madera y no faltará el artista”. Años más tarde añadió: “Fui su profesor en el Colegio de Belén. Siempre vi en Fidel Castro madera de héroe y estaba convencido de que la historia de su patria algún día tendría que hablar de él”.

175 De Miñoso se afirmó que transformó el estilo de batear dentro de las Grandes Ligas. Hasta su llegada no se concebía una estrella que conectara hacia la banda contraria, debido a que estaba acendrado el concepto de halar la pelota para la mano del bateador. Todo ello explica que, al producirse su fallecimiento en febrero del 2015, a los 92 años, el presidente Obama (admirador confeso de los White Sox) se refiriera a la significación y legado del cubano, que tantas puertas abrió con sus resultados a jóvenes de varias latitudes.

internacionales entre dos estados. Al igual que sucedería después en la mayoría de las capitales latinoamericanas, se pretendió con la imponente instalación dejar a las claras, más allá del plano visual, la magnificencia estadounidense. La que salpican las aguas que rompen sobre el malecón habanero, fue construida por los arquitectos de la prestigiosa firma Harrison & Abramovitz, encargada, entre múltiples obras en varias latitudes, del edificio que alberga la sede de la Organización de Naciones Unidas y del Lincoln Center, icono de las instituciones culturales neoyorquinas.

II. Nuevamente la historia como punto de debate

Si bien no utilizando las mismas frases que empleó el presidente norteamericano en su discurso durante la VII Cumbre de las Américas, celebrada en abril del 2015 en Panamá —que tanto rechazo generaron entre buena parte de los mandatarios presentes— Kerry reiteró la idea de que no se puede “vivir en el pasado”. “Amigos, estamos aquí reunidos el día de hoy, dijo en otro momento de su intervención, ya que nuestros líderes, el presidente Obama y el presidente Castro, tomaron una valiente decisión: dejar de ser prisioneros de la historia y enfocar las oportunidades del hoy y del mañana”.

No es posible en estas páginas llevar adelante a profundidad un análisis teórico sobre qué entendemos por historia, pero sí vale la pena destacar algunas consideraciones, fundamentalmente porque, al parecer, las principales autoridades estadounidenses tienen una idea de la misma como algo inerte, que debe narrarse sin conexión con el presente y, peor aún, sin ningún tipo de proyección hacia lo que en el futuro los seres humanos construyamos desde el entramado de las relaciones sociales.

Más que fabular sobre determinados hechos, debemos dedicarnos constantemente a la faena dialéctica de interpretar-reinterpretar los acontecimientos. Con ese catalejo es útil, particularmente, acercarse a la interpretación en general de la historia de América Latina.

No se ignora el influjo de que cada tiempo histórico “reactualiza” la producción que le precede, en buena medida bajo la idea de que la historia es la manera espiritual que tiene la sociedad de rendirse cuenta sobre su pasado. Eso sí, rechazando la tesis de Henry Marou, con la que infelizmente muchos comulgan, de que “la verdad es todo aquello con lo que me sienta cómodo”.

Los que estiman la historia como algo superfluo, en buena medida lo hacen porque aspiran a desmontar procesos complejos, presentándolos como cuestiones estáticas, inconexas, asépticas, que sí pueden aparecer en un libro o ser exhibidas en un museo, pero que no sirven para cimentar la lucha de los seres humanos por su emancipación.

III. El triunfo de la Revolución Cubana como parteaguas en Latinoamérica y el Caribe. Persistencia de la política imperial

Es importante reiterar la idea de que con el triunfo revolucionario se abrió un contexto capaz de propiciar un sistema de relaciones hemisféricas que pudo ser diferente —a partir de la buena voluntad del gobierno cubano puesta de manifiesto a través de múltiples hechos y pronunciamientos, incluyendo el viaje de Fidel a Estados Unidos en abril de 1959—, pero lo cierto es que la administración encabezada por la dupla Eisenhower- Nixon embistió en todos los órdenes, desde bien temprano, con el propósito inequívoco de derrocar la propuesta revolucionaria antillana que, a la vez, fue multiplicando de forma exponencial su arraigo popular.

En Cuba, sin extraviar el rumbo trazado y con la certeza de que una revolución no es un lecho de rosas ni una empresa de pocas semanas, el proceso de cambios transitó de una concepción democrática, popular y antiimperialista a una vocación socialista. La proclamación de dicho carácter por Fidel el 16 de abril de 1961, en el sepelio a las víctimas de los bombardeos perpetrados horas antes contra instalaciones aéreas en distintos puntos del país, no fue en modo alguno una acción fortuita, producida exclusivamente por la indignación ante la masacre, sino una evolución orgánica dentro del accionar revolucionario.

Además de la invasión mercenaria, la excepcionalidad de las faenas vividas durante la Crisis de Octubre de 1962, el bloqueo genocida impuesto al pueblo, la élite imperial no escatimó ninguna metodología imaginable para ver coronadas sus ambiciones centenarias de engullirse a la Mayor de las Antillas.

Acudiendo obligatoriamente a la presentación sintética de nuestras valoraciones, creemos oportuno plantear que, desde 1959, las sucesivas administraciones de EE. UU., se trazaron como objetivo derrocar al

gobierno revolucionario, restablecer el capitalismo y recuperar su hegemonía y dominación sobre el país.

Con ese prisma, independientemente de que no se trata de una caracterización monocromática, distinguimos dos tendencias básicas: la que promovió el enfrentamiento abierto y directo mediante la agresión militar, el terrorismo, apoyo a bandas armadas, guerra biológica, planes de guerra psicológica y aislamiento internacional, y la que se propuso modificar la proyección internacional cubana y socavar la Revolución desde dentro, empleando para ello medios políticos, diplomáticos, económicos, y propagandísticos, manteniendo como pilares básicos el bloqueo y la subversión.

En el primer caso dicha posición primó, obviamente con diferentes matices, en los gobiernos de Dwight Ike Eisenhower, John F. Kennedy, Lyndon B. Johnson, Richard Nixon, Ronald Reagan, y George Bush, padre e hijo; mientras que en el segundo esos enfoques se privilegiaron, con características propias en cada uno, durante el ejercicio gubernamental de Gerald Ford, James Carter, William Clinton y Barack Obama. Donald Trump es un capítulo que merece un examen detallado.

IV. Barack Obama: dos tiempos de una relación...

Ahora bien, consideramos oportuno precisar que a la hora de analizar exclusivamente la proyección del gobierno de Obama hacia Cuba, debemos delimitar dos etapas: la que media entre el 2009 y noviembre del 2014 y la que se abrió a partir de los anuncios realizados el 17 de diciembre de forma simultánea por él y el entonces presidente Raúl Castro. Esta cuestión, si se quiere de carácter metodológico, facilita el acercamiento a una administración que en este, como en otros asuntos, se comportó de manera heterogénea.

Con relación a la primera etapa, tenemos que varios de los rasgos que actuaron como elementos distintivos fueron:

- Enfoque diferente de la política a seguir, a partir de la eliminación de restricciones puntuales, tales como visitas familiares, envío de remesas y servicios de telecomunicaciones. Esas decisiones perseguían la creación de condiciones favorables para la labor subversiva, así como intentar ganar espacios de influencia dentro

la sociedad cubana. Hubo también un restablecimiento de cierto nivel de diálogo en función de hacer avanzar sus intereses.

- Percatándose que el lenguaje virulento empleado por Bush, lejos de amedrentar al gobierno y pueblo cubanos provocó un efecto contrapuesto optó por variar el tono, haciendo notar que se sustituía la convocatoria abierta a un “cambio de régimen”, por un discurso menos agresivo, sin que este dejara de ser injerencista.
- En una línea embrionaria de lo que más tarde expresaría con mayor precisión, utilizó frases que sugerían la posibilidad de ventilar de otra manera el conflicto histórico entre ambos países. Fue el inicio de expresiones recurrentes como “queremos un nuevo comienzo” o “deseamos apartarnos de la mentalidad de la guerra fría que ha imperado en los últimos cincuenta años”.
- Aunque generaron gran expectativa las probables decisiones que tomaría, lo cierto es que las que adoptó no rebasaron algunas de las promesas que formuló durante sus intervenciones en la campaña electoral. Es el caso de lo concerniente a los viajes familiares, el envío de remesas y el restablecimiento de conversaciones con el gobierno cubano, el cual planteó a través de la cancillería, desde el 14 de julio del 2009, una serie de temáticas para la futura discusión. Entre ellas se encontraban la liberación de los cinco héroes antiterroristas prisioneros en Estados Unidos, la exclusión de la lista de “Estados patrocinadores del terrorismo internacional” y el levantamiento del bloqueo económico, comercial y financiero.
- Es importante consignar que fue palpable el hecho de que la opinión pública internacional y los pronunciamientos de múltiples personalidades políticas ejercieron influencia en varias medidas adoptadas por su administración. Como ejemplo, en esa línea, tenemos las decisiones sobre viajes familiares y remesas del 13 de abril del 2009, vísperas de la V Cumbre de las Américas de Puerto España —cita que dejó grabada en la mente de millones de personas el gesto de extraordinario valor simbólico del presidente Hugo Chávez obsequiándole a Obama *Las venas abierta de América Latina*, de Eduardo Galeano— o la propuesta de reanudación de las rondas migratorias, antes de la Asamblea General de la OEA.

- A sabiendas de lo que representaba el tema cubano, trató de explotar desde el ángulo mediático cualquier medida o acción, por limitada o poco novedosa que esta fuera, para reforzar la imagen de que los Estados Unidos daban pasos constructivos y que entonces le correspondía a Cuba reciprocár esos gestos. Con la certeza de que alguna acción demasiado arriesgada podía acarrearle elevado costo político mantuvo una actuación gradual y cautelosa encaminada, a todas luces, a no despertar reacciones airadas de los sectores anticubanos.
- Acerca de los elementos de continuidad que se distinguieron en este período, encontramos que se mantuvo intacta la persistencia del objetivo estratégico de derrocar el sistema económico, político y social, así como la inclusión de Cuba en todas las listas negras del Departamento de Estado, como las de “Estados Patrocinadores del Terrorismo Internacional”, “Trata de Personas”, “Derechos Humanos” y “Libertades Religiosas”. De igual manera no hubo modificaciones en los instrumentos de cabecera de la política hacia el país como el bloqueo, la subversión y las campañas propagandísticas.
- A tono con el creciente papel de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones en la sociedad moderna, se emplearon modalidades de la subversión en las que se les confirió prioridad al uso de las mismas para la desestabilización interna. Ese fue el objetivo de las plataformas Zunzuneo, Piramideo y Conmotion. Asimismo, adquirió relevancia para ellos trabajar en la promoción de los llamados “ciberdisidentes” y estimular a grupos no tradicionales de la contrarrevolución, con la intención de presentar una imagen renovada y más “atractiva”, teniendo en cuenta el descrédito de las figuras a las que le habían apostado desde los años 80.
- Prestos a manipular el creciente proceso de debate dentro de la sociedad cubana sobre múltiples tópicos, se aprovecharon de ese espíritu acerca, por ejemplo, del uso de Internet, la racialidad, la igualdad de género, la cuestión religiosa y la orientación sexual, para insertar mensajes subversivos y fomentar la división.

V. 17 D: Comienzo de un nuevo tipo de vínculos

Con respecto a la **segunda etapa** encontramos que el 17 de diciembre del 2014, a las 12:00 del día, los mandatarios de Estados Unidos y Cuba anunciaron al mundo, al unísono, la adopción de un grupo de medidas encaminadas al restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos gobiernos.

De igual manera se informó sobre el retorno de los tres luchadores antiterroristas cubanos Gerardo Hernández Nordelo, Ramón Labañino Salazar y Antonio Guerrero Rodríguez, quienes permanecían cumpliendo injusta condena en cárceles norteamericanas desde el 12 de septiembre de 1998, y la excarcelación de Alan Gross. Se trató, sin lugar a dudas, de un hecho sin precedentes en la historia de las relaciones bilaterales entre ambos países.

La trascendencia de este proceso no podrá entenderse adecuadamente, si se pasan por alto un grupo de elementos que consideramos de la mayor importancia:

- La ruptura de las relaciones diplomáticas no la provocó Cuba, sino la política injerencista del gobierno estadounidense, el cual no se resignó a aceptar el proyecto emancipador iniciado en la isla, con autenticidad incuestionable, a partir del primero de enero de 1959. Desde esa óptica la decisión del presidente Eisenhower, del 3 de enero de 1961, fue simultáneamente colofón y relanzamiento de una serie de actos de represalia y castigo a un proyecto político que se proponía entablar con ellos relaciones cordiales, pero que jamás se plegaría a ningún interés foráneo. Como expresó desde el primer instante Fidel, el compromiso de la Revolución era solamente con el pueblo.
- Quebrantar los vínculos oficiales con Cuba representó también una muestra elevada de la intolerancia de la clase dominante en aquel país, acostumbrada a proceder por sus fueros, en diferentes latitudes, con el contubernio cómplice de los gobernantes locales. Primero se intentó, como demuestran numerosos documentos históricos, que la “alternativa” que se gestaba desde la lucha guerrillera fuera abortada pero, imposibilitados de paralizar la

victoria, entonces la naciente experiencia de ejercer el poder a 90 millas de sus costas desde otros presupuestos teóricos, filosóficos y prácticos fue condenada sin titubeos, apenas con las manifestaciones primigenias del alumbramiento.

- El proceso cuya primera gran etapa culminó el 14 de agosto del 2015 (luego de concretarse la reapertura de las respectivas embajadas, con posterioridad a que se oficializara la decisión del gobierno estadounidense de excluir a Cuba de la lista de “Estados Patrocinadores del Terrorismo Internacional”) llevó aparejado reconocimiento a la dignidad, resistencia, altruismo del pueblo y legitimidad del gobierno cubano, pero también a la solidaridad internacional de todos los países y fuerzas progresistas del planeta.
- A todo ello hay que añadir la extraordinaria visibilidad alcanzada a escala internacional. Solo en el 2015 llegaron a Cuba 184 delegaciones oficiales, 25 de ellas presididas por jefes de estado o gobierno. Mención especial a la visita que realizó en septiembre de ese año el Papa Francisco. Mediante la misma Brasil y Cuba se convirtieron en las dos únicas naciones anfitrionas de los últimos tres Sumos Pontífices. En febrero de 2016, aún más impresionante, La Habana fue el sitio escogido para la primera reunión desde el año 1054 entre las dos máximas figuras de la Iglesia Ortodoxa Rusa, y de la Iglesia Apostólica, Católica y Romana. Con justicia la prensa calificó el intercambio sostenido entre el Patriarca Kirill y Su Santidad Francisco como el “encuentro del milenio”.
- El 24 de agosto de 2016, en su primera variante, y pocas semanas más tarde en su versión definitiva, luego de la derrota en el referendo celebrado en tierras cafeteras el 2 de octubre, concluyó en La Habana el arduo proceso de diálogo iniciado en octubre del 2012 entre las FARC-EP y el gobierno de Colombia, decretando así el fin de una negociación encaminada al cese de un conflicto con más de cinco décadas de duración.
- La política exterior de la revolución cubana demostró que se mantendrá inalterable, en cuanto a su vocación internacionalista, integracionista, de no intromisión en los asuntos internos, de respeto a la Carta de las Naciones Unidas y los postulados del Derecho Internacional, la promoción de la paz y la resolución

pacífica de las controversias. Asimismo, en la condena a los crímenes del imperialismo, donde quiera que estos ocurran, y la defensa de las causas justas por las que luchan los pueblos, en diferentes circunstancias.

- Es importante considerar, de igual forma, que algunas personas tuvieron una imagen hipertrofiada sobre el papel de dicho restablecimiento de relaciones, en la solución definitiva de los problemas que enfrenta el país; mientras que en otras prevaleció un escepticismo acérrimo, con respecto a la pertinencia de este paso, subestimando las potencialidades reales que el mismo brindaría. Es obvio que una decisión de esta trascendencia suscitara polarización, cuestionamientos e incertidumbres, tanto en Cuba como en los EE.UU. Existió, sin embargo, una verdad irrefutable: el nuevo escenario ofreció un grupo de potencialidades muy positivas para ambos, en diferentes esferas.
- La capital cubana fue visitada además durante esa etapa, entre otras luminarias, por Beyonce, Jay Z, Rihanna, Kate Perry, Olga Tañón, Usher y Madonna. El viernes 25 de marzo del 2016 la formidable banda británica *The Rolling Stones* ofreció un recital en la Ciudad Deportiva capitalina, en el que participaron más de un millón de personas de todas las latitudes. De igual manera se rodaron en las calles habaneras, con la presencia de su protagonista Vin Diesel, diversas escenas de la octava parte de *Rápido y furioso*, saga cinematográfica que en sus ediciones anteriores recaudó en todo el orbe más de dos mil millones de dólares. ¿Qué podría deparar el futuro en este aspecto, en un clima de verdadera normalización de las relaciones que garantice el flujo en ambas direcciones de las principales figuras, con todo lo que ello implica en cuanto a la grabación con disqueras, casas productoras del celuloide y cobro de las ganancias por giras promocionales, conciertos, etc.?

VI. Bolereando en La Habana...

La visita del presidente Barack Obama a Cuba en marzo del 2016 cumplió, de principio a fin, con propósitos muy bien definidos por él y sus principales asesores, especialmente motivados, de una u otra manera, porque el factor tiempo ya no era un recurso en abundancia, para el primer afroamericano en ocupar la más alta responsabilidad política en Estados Unidos.

Desde esa óptica nada fue resultado de la improvisación, desde la biografía oficial entregada para la divulgación, pasando por el descenso de la escalerilla del *Air Force One* con una sombrilla protegiendo a su esposa Michelle de la lluvia, hasta cada palabra de su discurso ante una representación de la sociedad civil, en el Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso.¹⁷⁶

No niego con este análisis el innegable carisma de Obama para conducirse en diferentes escenarios, ni su capacidad como orador, ni digo que absolutamente todo es construcción mimética, siguiendo un guión preestablecido, pero nadie puede soslayar que desde hace décadas (afianzamiento de la televisión mediante, exacerbado con la llegada de Internet y las redes sociales) las apariciones públicas de la máxima figura imperial están enfocadas, en un sentido mayoritario, aspirando a captar la percepción favorable de aquellos que en las urnas darán continuidad o ruptura, desde un escaño privilegiado, a su presencia dentro del *establishment*; ecuación que se acrecienta si sus actividades tienen de trasfondo –como en este caso– el fragor de un año con elecciones presidenciales reservadas.

Por supuesto que este no era, por innumerables razones, un viaje más para el jefe de la Casa Blanca. A escala universal estaba claro (el propio Obama se refirió a ello) que, ni el entorno ni la forma de concretarse su intercambio eran similares a enero de 1928, cuando Calvin Coolidge arribó a La Habana a bordo de un buque de guerra, para participar en la VI Conferencia Panamericana auspiciada por la dictadura de Gerardo Machado, convirtiéndose así hasta el domingo 20 de marzo del 2016, en el único mandatario estadounidense en activo que tocó suelo cubano.

Es útil, a la hora de los exámenes, colocar los hechos en contexto, obteniendo con ese procedimiento claves para entender y aquilatar dicha visita, que movilizó en su cobertura alrededor de 1500 periodistas, de unos 400 órganos, de más de medio centenar de naciones.

176 En el texto oficial sobre la trayectoria del cuadragésimo cuarto presidente de Estados Unidos se plantea que: “Su historia es una historia estadounidense, los valores del corazón de Estados Unidos, una educación en el seno de una familia de clase media, la dedicación al estudio y al trabajo para salir adelante, y la convicción de que una vida con tantas bendiciones debía vivirse para servir al prójimo” o “Después de cursar sus estudios universitarios gracias a los préstamos estudiantiles y las becas obtenidas”. Casi al final se afirma que: “Como senador por el estado de Illinois, trabajó con la oposición para moderar la influencia de los grupos de presión, asegurar las armas de destrucción masiva y promover la transparencia gubernamental reportando todos los gastos del Gobierno en Internet”. Ver en: “Biografía oficial del presidente de los Estados Unidos de América”, en *Granma*, 19 de marzo de 2016. Dirección URL. <<http://www.granma.cu/obama-en-cuba/2016-03-19/biografia-oficial-del-presidente-de-los-estados-unidos-de-america-19-03-2016-02-03-19>>.

- Desde su intervención el 17D, el presidente norteamericano dejó claro, idea que retomarían en lo adelante las figuras de mayor jerarquía dentro de su administración, que se trataba de cambiar los métodos y no los objetivos fundamentales de la política hacia Cuba. Se inspiró para ello en la idea de que nada representa, ni es más efectivo en sus aspiraciones, que promover el tipo de valores que encarna su sociedad. En su imaginario lo pertinente era acudir al llamado *smart power* con el propósito de hacer sucumbir a la Revolución cubana, lo que no lograron mediante la fuerza.
- El pueblo cubano entendió desde las palabras iniciales del presidente Raúl Castro que se trataba de un enorme desafío, pero al mismo tiempo de una gran oportunidad. Ella debía encararse apoyados en el caudal histórico, cultural e ideológico, que tiene en José Martí y Fidel Castro a sus figuras paradigmáticas.
- El discurso de Barack Obama en el Gran Teatro de La Habana fue concebido para satisfacer aspectos medulares de diferentes auditorios. En él están contenidas las líneas directrices de su pensamiento, no solo sobre los vínculos con Cuba, sino acerca de tópicos relacionados con el capitalismo y el sistema político estadounidense.
- Fue una pieza oratoria bien hilvanada, estructuralmente, pero con múltiples carencias de contenido, de un lado, al tiempo que una buena parte de los asuntos tratados fueron expuestos con un grado impresionante de superficialidad. Esta tendencia, en absoluto novedosa, gana cada vez mayor espacio en el mundo capitalista donde, en los discursos de los políticos, se tocan asuntos como si fueran titulares de prensa, que no son desarrollados en toda la complejidad que ellos encierran, pero con la certeza de que generan matrices que calan en las personas. La mayoría de las cuales, desafortunadamente, está desprovista de las herramientas filosóficas, históricas y culturales necesarias para decodificar el mensaje que le presentan, telepronter por medio, articulado en buena medida como si se tratase de una puesta en escena teatral.
- Hay una idea que reiteraron Obama y sus funcionarios: “debemos dejar la historia atrás para no ser prisioneros de ella”. Ningún pueblo, incluyendo el estadounidense, pudo llevar adelante sus

más caras aspiraciones renunciando o echando por la borda las raíces de las que proceden. Quien no conoce de donde viene, no tiene donde asirse e, invariablemente, está condenado a irse de bruces por enarbolar una mirada de corta dimensiones.

- En el mensaje de Obama hay una marcada exhortación a los jóvenes como los responsables de la construcción del futuro, ante el elemento particular de que se estaba produciendo un cambio generacional en Cuba, el cual comenzó, por cierto, muchos años atrás.

VII. El 14 de octubre: una *slider* en el noveno episodio.

El viernes 14 de octubre del 2016, a 96 días de abandonar la Casa Blanca, Barack Obama anunció una directiva presidencial sobre Cuba, en la que reflejó la visión de su administración sobre la Mayor de las Antillas.

En el mejor estilo beisbolero del panameño Mariano Rivera (quien se convirtió el 22 de enero del 2019 en el único jugador en la historia en ser exaltado de manera unánime al *Hall* de la Fama de Cooperstown, al obtener los 425 votos que otorgan los especialistas) y el estadounidense Trevor Hoffman, en el pasado (o en la actualidad del holandés Kelly Jansen, y el cubano Aroldis Chapman) el mandatario lanzó un *slider*, cual buen cerrador de un partido que no concluirá hasta que no se levante totalmente el bloqueo económico, comercial y financiero mediante el cual se ha pretendido asfixiar al pueblo cubano. Quien concrete esa tarea será el único que podrá anotarse “punto por juego salvado” dentro de un desafío que se extendió innecesariamente más allá de nueve episodios.

Fue una jornada de acciones combinadas teniendo como eje el tema cubano, si bien el hecho de estar en su apogeo la recta final de la contienda presidencial —aderezada por el escándalo destapado el día 6 del propio mes, nada menos que por *The Washington Post* sobre las declaraciones ofensivas acerca de las mujeres del entonces candidato republicano Donal Trump, convertido desde el 8 de noviembre en el cuadragésimo quinto presidente de EE.UU— le restó visibilidad a dicha jugada dentro de la gran prensa.

De un lado, la entonces Asesora de Seguridad Nacional Susan Rice presentó en el Woodrow Wilson Center de la capital estadounidense la “Directiva

Presidencial de Política-Normalización Estados Unidos-Cuba PPD-43”, (*Presidential Policy Directive PPD-43*) mientras que en paralelo, los Departamentos de Tesoro y Comercio dieron a conocer el quinto paquetes de medidas (que entraron en vigor desde el lunes 17 de octubre) desde el 17D.

La directiva es un documento meditado que plasma, en última instancia, la manera en que la administración Obama enfocó su proyección hacia Cuba en los dos últimos años de su gestión, a lo que habría que añadir los 18 meses de conversaciones secretas (aunque metodológicamente no debe colocarse este período exactamente en el mismo plano, dada la naturaleza y propósito de esas negociaciones) encaminadas a encontrar una manera diferente de dialogar y avanzar con la isla caribeña.

Contrario a la práctica asociada a estos documentos (las que emitió el presidente James Carter, ambas de forma secreta, el 15 de marzo de 1977 y el 4 de octubre de 1979 eran de apenas una página) la directiva de Obama posee una extensión de 15 cuartillas en las que, mediante seis cuestiones principales, se perfila lo que el ejecutivo entendía como el camino a impulsar, en aras de satisfacer sus intereses estratégicos.

Esta es una idea cardinal: no se trata de un documento únicamente concebido como plataforma para sellar el sendero iniciado dos años atrás, desde la óptica de hilvanar líneas de actuación en armonía con la contraparte antillana, sino de un material que transpira las aspiraciones cenitales de Estados Unidos hacia Cuba, dibujadas esta vez con un pincel más fino, coherente en ese sentido con la filosofía de Obama y su equipo de otorgar preponderancia al *smart power*, por encima de la confrontación frontal que escogió como variante George W. Bush.

En relación con su estructura consta de una introducción, un segundo acápite en el que hablan de la “visión de la normalización”, un tercero en que se refieren a los “progresos hacia la normalización de la relaciones”, mientras que el cuarto se dedica a explicar lo que consideran como “panorama estratégico”. El quinto define seis objetivos prioritarios para las relaciones a mediano plazo entre los dos países, y el sexto se reserva para la aplicación de la política. La media docena de acciones que identifican para hacer avanzar toda la formulación planteada es: interacción entre ambos gobiernos; intercambio y conectividad; expansión del comercio; reforma económica; respeto por los derechos humanos universales, las

libertades fundamentales y los valores democráticos; e integración cubana a los sistemas internacionales y regionales.

Buena parte del texto está permeado por la retórica de Washington de erigirse como juez de cualquier asunto, presuponiendo con esos enfoques que poseen un status inmaculado, digno de imitarse miméticamente. Ese es un grave error de la política estadounidense, que acentúa las reservas con que la mayoría de la naciones la perciben, a partir de comprobar que, en numerosos aspectos, lejos de estar a la vanguardia global representan posiciones retrógradas.

Otro elemento que llama la atención del material es su concepción desde la óptica de la seguridad nacional de Estados Unidos, dimensión que desborda lo concerniente con el ámbito de política exterior con que se identificó tradicionalmente este asunto. En el texto se afirma que: “La visión de Estados Unidos para la normalización de la relaciones Estados Unidos-Cuba está guiada por los siguientes intereses de seguridad nacional, tal como fueron descritos en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2015” (ESN, 2015).

Este aspecto fue distinguido por diferentes académicos. Uno de ellos es el cubano-americano Nelson P. Valdés, Profesor Titular retirado de la Universidad de Nuevo México, quien declaró desde Albuquerque:

Esta singularidad indica que el presidente Obama decidió que si en algún momento se quisiera cambiar esta política no sería solo en el ámbito meramente ejecutivo, sino en el campo de todas aquellas instituciones que tienen que lidiar con la Seguridad Nacional. Es desde esta óptica que se determinó ahora cuál debe ser la política hacia Cuba. Es la primera vez que estas instituciones se ponen de acuerdo para articular un documento de esta envergadura.

De igual manera podemos asumir, sin que exista pronunciamiento oficial al respecto, que esa movida del presidente Obama no se ejecutó al margen del equipo de campaña de la candidata demócrata Hillary Clinton. Nada obligaba al mandatario a establecer un diálogo sobre este u otro asunto con el escogido por su partido para sucederle, pero resultaría iluso considerar que un paso de esta magnitud, en uno de los campos de mayor repercusión para él en la arena internacional, fue adoptado ignorando la posición de Hillary sobre el tema, aún más cuando Obama se enroló de lleno en la contienda, participando en múltiples actos a favor de sus ex secretaria de Estado.

En el pasado trascendió, en determinados círculos políticos y académicos norteamericanos, que en la etapa final del mandatario William Clinton, su vicepresidente y candidato a la presidencia Al Gore (a quien George W. Bush le usurpó el Despacho Oval mediante un trabajo fraudulento en Florida) le solicitó no dar ningún otro paso con relación a Cuba. Uno y otro, entre muchos ejemplos históricos, ponen sobre el tapete el alto grado de concertación dentro de la élite política estadounidense, desterrando cualquier viso de improvisación o proceder sin sopesar cada variante y el alcance de las mismas.

La Directiva, y las orientaciones dadas a conocer por su administración, resumiendo, tuvieron intenciones sin dudas positivas, pero resultaron tangenciales en asuntos de primer orden, en los cuales el mandatario dispone de amplio margen de acción. Se ratificó en ellos la exhortación del presidente a eliminar el bloqueo pero, en los hechos, no se agotaron las facultades inherentes a su responsabilidad para revertir este panorama. En los dos casos se puso de manifiesto el carácter dicotómico imperante en la Casa Blanca, entre el discurso y la realidad.

Al mismo tiempo, la complejidad de lo vivido en esos veinticuatro meses entre ambos países hizo que, a la hora de justipreciar el desempeño de Obama, aparezcan valoraciones ciertamente contrapuestas. En un sentido, la osadía demostrada —me parece un término adecuado para catalogar su voluntad de voltear la página y empezar otro capítulo— y los pasos concretos dados contrastan con lo que dejó sobre el tinero, habida cuenta de que estaba al alcance de su mano un amplio arsenal de opciones, de las cuales prescindió quedando en verdad incompleta su labor.

Obama pudo autorizar, entre múltiples acciones a desarrollar que dependían exclusivamente de su voluntad y jerarquía, desde las exportaciones a Cuba de productos estadounidenses, pasando por propiciar las ventas de materias primas que se necesitan para producir medicamentos que ayudarían a la población antillana y de otras latitudes, hasta permitir a entidades bancarias y empresariales cubanas abrir cuentas en bancos de sus país.

La mirada hacia él, inevitablemente, transita por el dilema de la botella medio llena o vacía, con independencia de que existe conciencia sobre las dificultades que debió enfrentar a lo interno, principalmente al lidiar con una beligerante oposición republicana, con mayoría de legisladores en

las dos cámaras, que torpedeó buena parte de sus iniciativas, o retardó el probable curso de las acciones en otros casos.

Se imponen entonces varias interrogantes ¿Hasta dónde quería en realidad llegar Obama con Cuba? ¿Deseaba resolver, en su segundo ejercicio presidencial, la cuestión del restablecimiento de relaciones diplomáticas y el fin del bloqueo, o concibió su desempeño como momento para encontrar solución al primer aspecto y dejar pendiente el segundo? ¿Dentro de su interpretación qué trascendencia le otorgó a avanzar en el acercamiento, no solo en lo concerniente a las cuestiones político-diplomáticas? ¿Qué papel le atribuyó a Cuba dentro de lo que se conoce como cimentar un legado, preocupación que invariablemente ronda a los inquilinos de la Casa Blanca en la etapa final de su labor? ¿Por qué en el dictamen suyo y de sus colaboradores fue idóneo iniciar este proceso en ese momento y no después, teniendo en cuenta lo planteado por el compañero Raúl en más de una ocasión de que terminaría su mandato (tal como sucedió el 19 de abril del 2018) como presidente de los Consejos de Estado y de Ministros con la asunción de la IX Legislatura?

Más allá de las múltiples apreciaciones que emergen, lo cierto es que la cuestión cubana adquirió en los últimos años especial relieve, al punto que se convirtió en pieza clave dentro de las relaciones de Estados Unidos hacia la región. Esa dimensión —fungir como actor protagónico de las relaciones interamericanas— fue cuesta arriba desde la V Cumbre de las Américas en Puerto España en el 2009, coincidiendo con los pasos iniciales de Obama como presidente.

Aunque el prestigio de la Revolución Cubana la dotó desde el principio de un carácter singular, a nivel hemisférico nunca antes alcanzó tanta connotación, no entre los pueblos y movimiento sociales sino entre gobiernos de distinto signo político que igualmente se sumaron al viejo reclamo de que EE.UU., no discriminara a Cuba, la cual quedó cada vez más claro pertenecía por derecho propio al concierto continental.

Dicho de otra manera, contrario a lo que hubiera deseado la clase política dominante en ese país, lo vinculado a Cuba se erigió como factor decisivo en el proceso de recomposición de sus relaciones con América Latina y el Caribe, máxime después del “abandono” o “deterioro”, desde el prisma estadounidense, en que quedó el área bajo la doble administración de W.

Bush, enfocado en el combate al terrorismo y empantanado con las guerras de Afganistán e Irak.

Son precisamente esos intereses los que no han variado a lo largo de más de doscientos años, por encima de las metodologías adoptadas a lo largo del tiempo, las cuales respondieron a etapas histórico concretas y a la manera en que cada gobierno identificó, con los correspondientes reajustes, que resultaría más efectivo la promoción de su filosofía de vida.

No debe soslayarse que esa cosmovisión del mundo está asentada en un profundo entramado doctrinal, sobre el que se teje en verdad la compleja madeja con la que Estados Unidos se piensa y se proyecta en la arena internacional. En ella convergen, desde el mesianismo temprano que asumieron como carta de actuación ante los otros, hasta la defensa a ultranza del capitalismo como sistema sacrosanto, todo ello interconectado desde posiciones excluyentes y discriminatorias.

Contrario a lo que debió ocurrir —a partir del encuentro de los primeros peregrinos con los pobladores que habitaban desde tiempos inmemorables esas tierras— no hubo en su comportamiento asimilación de otras culturas sino exterminio. Más tarde, con la expansión hacia los cuatro puntos cardinales, esa práctica se repitió, permeando en buena medida la forma en que, desde el ángulo ideológico, fueron identificando cada vez con mayor fuerza el papel “divino” y “excepcional” que supuestamente se les reservó como nación.

De ahí que la intolerancia a lo diferente y alternativo sea otro rasgo que caracteriza a la élite de aquel país, acostumbrada a imponerse por encima de integrar idiosincrasias. Cuando se trata incluso de los que identifican como aliados, esa relación se establece desde la indiscutible preeminencia estadounidense, donde radica el garante para continuarla, y no desde la complementariedad entre actores. En ese sentido se comportan como el grandulón de barrio, que no puede ser retado por nadie y cuyos amigos adquieren esa condición porque lo aceptan a él como mandamás y no como uno entre iguales.

Estas son consideraciones que no pueden olvidarse nunca, pues la esencia en ellas contenida subyacerá en el trasfondo de la evolución de los acontecimientos. Estados Unidos sabe que la Revolución Cubana no desarrollará con ellos nexos de subordinación, sino de intercambio

mutuamente ventajosos, como parte de la comunicación respetuosa que debe prevalecer entre vecinos. Desde esa perspectiva sus aspiraciones primigenias no será posible instrumentarlas en el archipiélago por lo que, al final, siempre verán con reserva lo que suceda en la Mayor de las Antillas, sin renunciar a que un día, si se combinan los factores y variables que han identificado como catalizadores de un cambio en esas posiciones (con la consiguiente regresión en las posturas internacionales), intenten hacer realidad la pretensión de ver a Cuba como espacio donde moverse a sus anchas, sin objeción de ninguna clase.

Es un reto planteado especialmente para el futuro: proseguir diseñando un proyecto revolucionario con la capacidad de no dejarse seducir por un adversario histórico. La principal diferencia, con relación a los predecesores —más allá del pronunciamiento público ratificado en la directiva de que no intervendrán en el futuro de los cubanos— es que esta administración consideró que ello es viable a través del contacto *people to people*, empleando métodos refinados de encantamiento y subversión, minando desde dentro las bases del socialismo antillano.

Muchos identifican el carácter de lo que arrancó después del 17D y hasta la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca como el traslado de la relación conflictual a una partida de ajedrez, dejando a un lado los tatamis y cuadriláteros. Entre las cuerdas Mohamed Alí, quien “volaba como una mariposa y picaba como una abeja” y Teófilo Stevenson estuvieron a punto de escenificar la pelea del siglo. El norteño, campeón olímpico en Roma 1960 y múltiple monarca entre los profesionales, y el tunero, tres veces titular bajo los cinco aros en Múnich 1972, Montreal 1976 y Moscú 1980 y amo absoluto universal entre los superpesados amateurs, entablaron con el tiempo una sincera amistad. Ambos respondieron siempre la pregunta morbosa de los periodistas de quien habría salido victorioso, de consumarse el pleito, con la afirmación de que concluiría en tablas. Una bonita, humilde y profunda reflexión que debe inspirar sobre todo la proyección estadounidense futura hacia Cuba y la región en general.

En el campo de los trebejos la efectividad antillana no es menos plausible. No en balde la impronta de ese genio imperecedero que representa José Raúl Capablanca está presente lo mismo en el noruego Magnus Carlsen que en el estadounidense Hikaru Nakamura.

VIII. “Normalización” o “Convivencia civilizada”: a manera de cierre

Al final, que Estados Unidos reconociera que debía conversar en calidad de iguales es una demostración fidedigna de que respeta únicamente a quien se mantiene con la frente erguida, sin dobleces en su ejecutoria. El 17 D puede entenderse a cabalidad porque Cuba no se quebró en su voluntad de escoger con criterio propio el sistema político y de gobierno que considera más justo para sus ciudadanos. Si en medio del envalentonamiento de la derecha internacional, con los acontecimientos en el este europeo, hubiera arriado las banderas, nada de esto habría sucedido porque la nación cubana sencillamente habría desaparecido.

Estuvo claro desde el comienzo que la normalización de las relaciones entre los gobiernos de Cuba y de los EEUU distaba de ser un hecho consumado o de haber alcanzado un punto de no retorno. La mayoría de los temas que han dividido a los dos gobiernos durante décadas y que siguen posicionando el vínculo entre ambos países, como el bloqueo, el financiamiento a la subversión interna, las transmisiones ilegales, el fomento a la subversión interna y la base naval de Guantánamo, continúan en pie.

Durante la recta final de la administración Obama se encontró, sin embargo, un canal de comunicación a nivel gubernamental con potencialidades como nunca antes existieron durante estas cinco décadas. En esta línea hay que reconocer el hecho de que se suscribieran 23 acuerdos, arreglos o memorandos de entendimiento. Una medida de la intensidad de lo obtenido en este período la encontramos en que ambos gobiernos exclusivamente rubricaron entre el 1ero de enero de 1959 y el citado momento de los anuncios simultáneos por los dos presidentes siete acuerdos bilaterales, tres de ellos relacionados con la temática migratoria, de los cuales apenas sobrevivieron cinco.

A nivel presidencial, Barack Obama y Raúl Castro se reunieron en tres ocasiones: durante la VII Cumbre de las Américas celebrada en Panamá en abril del 2015; en ocasión de la visita del General de Ejército a Nueva York en septiembre del 2015, para participar en las actividades por el 70 aniversario de la ONU (además del encuentro oficial entre ambos, Raúl saludó e intercambió brevemente con Obama, en la recepción que éste ofreció a los mandatarios participantes en las festividades de Naciones

Unidas) y durante la vista del dignatario estadounidense a Cuba, en marzo del 2016.

En el plano ministerial visitaron Cuba los secretarios John Kerry (Estado); Thomas Wilzark (Agricultura); Penny Plizert (Comercio); Anthony Foxx (Transporte); Silvia Burguer (Salud); mientras que los ministros cubanos Bruno Rodríguez Parrilla (Relaciones Exteriores); Rodrigo Malmierca Díaz (Comercio Exterior e Inversión Extranjera); Gustavo Rodríguez Rollero (Agricultura) y Roberto Morales Ojeda (Salud Pública) viajaron a Estados Unidos, además de dos presidentes de Institutos: Antonio Becali Garrido (Instituto Nacional de Deportes Educación Física y Recreación) y Alfredo Cordero Puig (Instituto de Aeronáutica Civil de Cuba).

Diversas delegaciones arribaron a La Habana integradas por legisladores miembros de la Cámara de Representantes y el Senado norteamericano, así como las comitivas encabezadas por seis gobernadores de aquel país. En el 2015 llegaron a la capital antillana las máximas figuras de tres estados nortños: Andrew Cuomo (Nueva York); Grett Abbot (Texas) y Asha Huntington (Arkansas), mientras que en el 2016 lo hicieron Terry McAuliffe (Virginia), Jeremiah Nixon (Missouri) y John Bell Edwards (Alabama).

Otra muestra de los avances la encontramos en el campo de las telecomunicaciones y la conexión aérea. En el primer frente la empresa cubana ETECSA firmó diversos acuerdos con grandes entidades en este campo como AT&T, Verizon y Google, al tiempo que en el segundo se vislumbró un sendero promisorio con la decisión de que 110 vuelos diarios procedentes de EE.UU., arribaran a diez terminales internacionales cubanas, restableciendo así los vuelos regulares entre ambos países, interrumpidos desde el inicio de la década del 60 del siglo anterior.¹⁷⁷

Es innegable que estos hechos se erigen como testimonio de resultados palpables, aún más si consideramos que se trata de dos naciones que a lo largo de 54 años no tuvieron relaciones diplomáticas. Ello no implica —es imprescindible no perder la brújula en ese sentido— que lo alcanzado fuera suficiente en el camino de diseñar integralmente nexos que garantizara una relación de nuevo tipo.

177 Previo a la llegada de JetBlue el 31 de agosto del 2016, 109 compañías aéreas de decenas de países operaban en Cuba con un elevado criterio de la infraestructura existente y la profesionalidad de las autoridades antillanas.

Ahora bien, considero necesario una precisión: no podemos ignorar que también la historia enseña que el Tío Sam no ha tenido nexos “normales” (entendidos en los vínculos cordiales a partir de una ejecutoria transparente, donde el cumplimiento de los preceptos del Derecho Internacional marque una pauta incuestionable; es decir, más allá del hecho de que se resuelvan una serie de aspectos reivindicativos como hemos estado planteando en nuestro caso) prácticamente con nadie.

No solo con América Latina, a la que se acostumbró a concebir como traspatio, sino en el caso de grandes potencias como Rusia y China (la propia experiencia de la II Guerra Mundial, cuando eran aliados de la URSS, no bastó para que, una vez finalizado el terrible episodio bélico, Truman declarara, en su conocido discurso de marzo de 1947, la Doctrina de “contención al comunismo”, génesis de la política de “Guerra Fría”) a las que constantemente trata de torpedear e, incluso, con aliados como el Reino Unido, Alemania, Francia, Japón o el propio Israel, con los cuales no puede decirse tampoco que “juegue limpio” en todas las ocasiones.

Las revelaciones de *Wikileaks* y de Edward Snouden, sobre la labor de espionaje de la Agencia de Seguridad Nacional a mandatarios como Ángela Merkel y Nicolás Sarkozy, dejó clara la vieja idea de que Estados Unidos no tiene amigos sino intereses.¹⁷⁸

En base a procedimientos incontrastables como esos es que considero más exacto denominar la fase que irrumpió luego del restablecimiento de relaciones diplomáticas como el “despegue inconcluso” hacia una “convivencia civilizada”.

En el caso de las Estrategias de Seguridad Nacional, volviendo al hilo conductor de este curso, Obama elaboró dos, en el 2010, y el 2015. En la primera de ellas se expresa, en un formato de IV capítulos y 52 páginas, que:

EE.UU ha tenido momentos de transición... este es uno de ellos. Desde el momento del nacimiento de nuestra libertad pensamos hacia el futuro.

178 El sociólogo y politólogo Atilio Boron afirmó: “John Quincy Adams acuñó una frase memorable, que deberían memorizar muchos gobernantes de Nuestra América y de otras partes del mundo también: ‘Estados Unidos no tiene amistades permanentes; tiene objetivos e intereses permanentes’. En línea con ello, la Doctrina Monroe estableció como principio la conocida fórmula de ‘América para los americanos’ que en realidad quiere decir para los (norte) americanos, porque ello convenía a sus intereses”.

De igual manera se definieron como ideas esenciales:

La Seguridad de EE.UU., sus aliados y socios. (...) El crecimiento y fortaleza e innovación económica en un sistema internacional abierto que promueva las oportunidades y la prosperidad. (...) Respeto por los valores universales a nivel doméstico y en todo el mundo. (...) Un orden internacional que avance reconociendo el liderazgo de EE.UU., en la promoción de la paz, seguridad y oportunidades. (...) Mayor cooperación a través de acuerdos globales para encarar los desafíos. Nuestro liderazgo moral ha crecido principalmente por el poder de nuestro ejemplo. (...) Conectarnos con los pueblo del mundo, no solo con los gobiernos. (...) Promover la defensa, diplomacia, economía, desarrollo, seguridad internacional, inteligencia, comunicaciones, y el sector privado. (...) La fuerza militar, en ocasiones, es necesaria para defender nuestro país y aliados, para preservar la paz y seguridad incluida la protección de civiles en una grave crisis humanitaria. (...) Nos reservamos el derecho de actuar unilateralmente si es necesario para defender nuestra nación e intereses. (...) Nuestros valores son el mayor activo de Seguridad Nacional. (...) Fidelidad a valores nos hizo la nación más fuerte en el mundo.

Sobre el hemisferio Occidental se declaraba:

Relación estratégica con México y Canadá. (...) Canadá es el socio más cercano y un actor importante para la seguridad regional. (...) Nuestra prosperidad mutua está interconectada. (...) La cooperación incluye nuestro papel en la OTAN. (...) Trabajamos con México para identificar nuevas oportunidades. (...) La estabilidad y seguridad en este país es indispensable para nosotros. (...) Luchar contra el comercio de armas y drogas ilícitas y promover una política de inmigración. (...) Bienvenida al liderazgo de Brasil. Su crecimiento económico da un importante lección para el resto de los países. (...) Trabajamos de conjunto contra las operaciones ilegales internacionales. (...) Importancia de su labor en el enfrentamiento al cambio climático.

En ese contexto tuvo especial connotación negativa la adopción de la “Circular de Entrenamiento 18- 01 sobre la Guerra no Convencional de

las Fuerzas de Operaciones Especiales del Ejército de Estados Unidos”, fechada en el año 2010.

En cuanto al documento que presentó en el 2005, utilizando un formato de seis capítulos y 29 páginas, se apunta:

EE.UU es más fuerte hoy y está mejor posicionado. EE.UU es más fuerte y está mejor preparado para alcanzar las oportunidades de un nuevo siglo. (...) Nuestro sistema de educación superior es el mejor del mundo. (...) Tenemos una fuerza militar con un poderío y alcance tecnológico y geoestratégico que no tiene rival en la historia de la humanidad. (...) El extremismo violento y una nueva amenaza terrorista acrecienta el riesgo de que nosotros y nuestros aliados seamos atacados. (...) Los desafíos que enfrentamos requieren persistencia y paciencia estratégica. (...) Agenda ambiciosa y no toda se completará en mi presidencia. (...) Nos une el consenso nacional de que EE.UU tiene que ejercer un liderazgo global de manera indispensable, en el momento en que más se necesitan nuestras capacidades y contribuciones. (...) El liderazgo de EE.UU., es una fuerza global para el bien. EE.UU apuesta por una economía fuerte, innovadora, basada en sistemas que promuevan oportunidades. (...) Vamos a liderar con fuerza, ejemplo, con socios capaces, con una perspectiva a largo plazo y con todos los instrumentos de poder. (...) El uso de la fuerza, sin embargo, no es la única herramienta a nuestra disposición.

Hacia nuestra área geográfica se establece que se debe:

Continuar avanzando en nuestras propuestas estratégicas. (...) Comprender que por vez primera la clase media supera al número de pobres. (...) Luchar contra el crimen organizado, las drogas ilícitas, las disparidades económicas y los inadecuados sistemas de educación y salud. Canadá y México son las principales prioridades. Con ellos podemos hacer que se produzca mayores avances y prosperidad. (...) Con Chile, Perú, México y Canadá un sistema global de libre comercio que incluye el TPP. (...) Avanzar en ver a Brasil como socio económico. (...) Hacer efectivo un sistema interamericano de derechos humanos fuerte como soporte de la consolidación de las democracias. (...) Incrementar las inversiones públicas y privadas en educación, desarrollo sostenible, acceso a

la electricidad. (...) Combatir el crimen organizado transnacional. (...) Colaborar con Guatemala, El Salvador y Honduras. (...) La migración como consecuencia de la violencia. Continuar ayudando a Haití y a otros países caribeños impulsándolos hacia el desarrollo sustentable. (...) Apoyar el proceso de paz en Colombia. (...) Democracia en riesgo en países como Venezuela. (...) Países con intenso debate ideológico. (...) Concepción enfocada en enarbolar los principios de la Carta Democrática Interamericana.¹⁷⁹

Más allá de todas las “ilusiones” que despertó en numerosos países de la región, desde su victoria electoral, Obama quedó muy por debajo de las expectativas en innumerables asuntos, sin desconocer algunos atisbos positivos (todos desde la lógica de multiplicar sus beneficios y cumplir intereses estratégicos) como el proceso de restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba, la política energética implementada hacia el Caribe (empeñada en contrarrestar la influencia de Venezuela en este aspecto, que diseñó el robusto Petrocaribe) o la firma del Acuerdo Nuclear con Irán.

¹⁷⁹ Todas estas ideas son extraídas, textualmente de las respectivas Estrategias de Seguridad Nacional comentadas.

Capítulo V. Donald Trump: Continuidades y reajustes

El pugilato electoral, ¿cómo llegó al Salón Oval?

Las mentiras del “Cocodrilo” Lochte y las carencias del primer debate presidencial

El público estadounidense se deleitó con la actuación de sus deportistas en los Juegos de la XXXI Olimpiada de Río de Janeiro. Además de retener el sitio de honor por países conseguido en Londres 2012 (luego de ceder ante los anfitriones en la edición de Beijing 2008) muchos fueron los atletas de las barras y estrellas que en el plano individual brillaron en la urbe carioca. Michael Phelps se convirtió nuevamente en el rey absoluto de una justa bajo los cinco aros, con 5 coronas y 1 de plata, elevando su foja histórica en estas lides a 23 doradas, 4 de plata y 2 de bronce. Entre las féminas la ondina Katie Ledecky, con 4 títulos y 1 de plata, y la carismática gimnasta negra Simone Biles, con 4 de oro y 1 de bronce refulgieron con especial brillo.

A esa relación de deportistas extraclases que consiguieron la mayor cantidad de pergaminos (en la que aparecen las húngaras Katinka Hosszu -3 O y 1 P- y Danuta Kozak -3 O-; el ciclista británico Jason Kenny y el fenomenal relámpago jamaicano Usain Bolt, ambos con 3 coronas) pertenecen asimismo los nadadores estadounidenses Ryan Murphy, 3 O, y Simone Manuel, también una chica negra que sacó de la alberca 2 preseas doradas e igual cantidad de platas.

Todo no fue color de rosas, sin embargo, para los de las barras y estrellas, especialmente por el *affaire* en el que se vieron envueltos un grupo de nadadores, quienes con Ryan Lochte a la cabeza mintieron deliberadamente sobre un hecho en un establecimiento (declarando que habían sido asaltados) cuando en realidad fueron ellos los responsables de los destrozos ocasionados en estado de embriaguez en dicho recinto.

Lochte se retractó después, mediante declaraciones cantinflescas (el Comité Olímpico de Estados Unidos condenó el hecho) pero nada pudo borrar la mala intención de lacerar al pueblo brasileño, que acogió con hospitalidad a los participantes en la justa.

Al final, el caso del “Cocodrilo” Lochte se levantó como otra evidencia de lo común que resulta en un tipo de sociedad ocultar la verdad con la intención -mediante el empleo de falsedades en torno a los acontecimientos- de manipular la conducta de grandes conglomerados de seres humanos.

En materia electoral a nadie asombra, desde hace décadas, que los debates televisivos entre los contendientes de los partidos demócrata y republicano representan ante todo un *show*, concebido de principio a fin como espectáculo que se inserta dentro de la lógica de una sociedad donde lo mediático adquiere preeminencia.

Aunque en la noche del lunes 26 de septiembre del 2016 se produjo en la Universidad de Hofstra en Long Island, Nueva York, el primero de los tres intercambios pactados *face to face* entre Hilary Clinton y Donald Trump, prácticamente desde el comienzo de la carrera hacia la Casa Blanca más de un año atrás, afloraron los múltiples desencuentros entre adversarios con historias de vida diferentes, pero con el denominador común de hacer todo lo que esté a su alcance por preservar el papel de Estados Unidos como vórtice del sistema capitalista global.

Y esa idea es lo primero que debe quedar claro a la hora de interpretar cualquier programa de campaña de los que contienden por la jefatura del imperio. El rojo y azul, y la simbología de elefantes y burros que proliferan en anuncios y pasquines, son apenas la imagen gráfica de dos agrupaciones que representan en verdad desgajamientos de un mismo tronco.

Ambos bloques (ignorar esta cuestión cardinal implicaría irse de bruces en el resto del examen) están enfocados en preservar los intereses de la clase dominante, privilegiando la visión de una élite que, pese a cualquier hecho circunstancial (incluyendo que un afrodescendiente ocupara el Despacho Oval) sigue enfocada en jerarquizar la visión WASP, esa que encarna la mirada de los blancos, anglosajones y protestantes, presente en la médula del sistema político estadounidense desde el advenimiento de aquella nación.

Comprender qué aspectos desempeñan el carácter doctrinal dentro del entramado norteamericano es vital para desentrañar los matices y variaciones que afloran en la superficie, mediante pugnas que no están diseñadas para llevar adelante las aspiraciones de las grandes mayorías, asqueadas cada vez más del comportamiento de los políticos, quienes están permeados por constantes escándalos de corrupción y entuertos de toda índole.

Eso sí, esas elecciones tuvieron lugar en un contexto particularmente complejo, signado por varias cuestiones que gravitan con particular énfasis dentro de la sociedad estadounidense. Entre ellas vale la pena resaltar que de manera general atraviesan la más alta incertidumbre e inestabilidad que se recuerde, expresión al mismo tiempo de una crisis integral mucho más acendrada de lo calculado por los garantes del sistema.

Asimismo están inmersos en un período de cambios fundamentales, que impactan los más variados planos, si bien identifican como prioridad estratégica revitalizar la fortaleza económica de antaño, aunque en modo alguno se esfuman completamente las señales de alarma para una economía en la que continúan como lastres la elevada carga de la deuda pública y privada, el hecho de que se encarecen las exportaciones, y que aumenta el déficit presupuestario.

Al mismo tiempo no ha desaparecido, pese a todas las medidas adoptadas, la posibilidad de una recesión económica, mientras la desigualdad social adquiere una magnitud solo equiparable a la época de la gran depresión. Todo ello en un país profundamente dividido y polarizado, que enfrenta importantes cambios generacionales y demográficos dentro de un contexto de fragilidad social.

Estados Unidos está viviendo, nadie lo duda a estas alturas, una crisis del bipartidismo que estremece los cimientos de su sistema político. Más aún, hay una desconfianza galopante en las instituciones del gobierno, que ha provocado a la vez demostraciones concretas, en diferentes esferas, contra el *establishment*.

De igual manera es perceptible para numerosos analistas el incremento de la ansiedad y la angustia en proporciones pocas veces vista, génesis de la cultura del miedo que se ha instaurado hasta los tuétanos. Si este coctel potencialmente incendiario fuera insuficiente, habría que agregarle

la amalgama de corrientes políticas que subyacen en los diferentes ámbitos de la gigantesca nación.

Claro que este encuentro no se centró —como tampoco lo hicieron los otros— en realizar una disección de los asuntos cardinales que los afectan, ni mucho menos en cómo encontrar soluciones que involucren la participación consciente, creadora y comprometida de la inmensa mayoría de la población. Ello sería pedirle peras al olmo.

Estos intercambios publicitados hasta la saciedad (este al que aludimos echó por la borda, en el mejor espíritu olímpico, el récord anterior de 80 millones de telespectadores, que siguieron en 1980 el debate entre el presidente James Carter y el retador republicano Ronald Reagan. Ya sabemos lo que ocurrió semanas más tarde de aquella noche, con la llegada al poder de un *cowboy* que sentó las bases de una práctica neoconservadora vigente en múltiples espacios hasta nuestros días) tienen como aspiración suprema captar, por cualquier medio, la intención de voto en las urnas, especialmente de aquellos sectores y estados con actitud oscilante.

En esta ocasión los mensajes prelaborados tenían como destinatarios principales a los habitantes de Florida, Ohio, Pennsylvania, North Carolina, Wisconsin, Nuevo México y Michigan, donde la mayoría de los expertos consideraban que, presumiblemente, se librarían las mayores batallas, a la postre vitales en el afán de cada cual de coronar sus pretensiones.

Ahí está el meollo del programa orquestado. Todo lo demás es el uso de cosméticos, mediante los cuales se intenta “maquillar” un rostro pálido (el del sistema) en aras de insuflar confianza a quienes únicamente importan en el instante de depositar el voto.

Una actividad de esa naturaleza puede resumirse, evocando el clásico cinematográfico, como lo que el viento se llevó, pues el enfrentamiento televisivo está enfocado en los ataques al oponente y las diatribas discursivas, con las que haciendo gala de un lenguaje rocambolesco y edulcorado se evade la esencia de los fenómenos, soltando al éter pura hojarasca.

Esa degradación no es atribuible exclusivamente a las contiendas electorales sino que, desafortunadamente, se ha convertido en sello distintivo del

sistema pensar la política como representación caricaturesca de la sociedad, donde las figuras públicas se entrenan en llevar adelante puestas en escenas teatrales bien hilvanadas en el guión, pero carentes de solidez en lo que se trasmite. Es una regularidad en esos escenarios vociferar de mucho pero hablar, explicar, persuadir, reflexionar y disertar poco sobre casi de ningún tema de primer orden.

Son reglas de juego aceptadas con precisión por todos los bandos. Lo mejor es no adentrarse con rigor en nada trascendente porque, explican los expertos de cada *staff* el público no quiere eso, sino la confrontación sobre aspectos personales, donde la revelación de pasajes escondidos puede ser más mortífera que un arma atómica.

Lo importante no es lo sustantivo sino lo periférico. Este se exaltó menos que el otro. Aquel se ruborizó más ante una pregunta. La manera en que se dirigió tal candidato al moderador evidenció solvencia o inseguridad, o cualquier otra idea colateral.

Mirándolo bien, ello es crucial dentro del esquema de función circense aludido. Los espectáculos tienen sus códigos y los relacionados con el quehacer político no pueden quebrantar esas reglas, so pena de echar por la borda las ínfulas de las grandes cadenas televisivas.

Dentro de un encuadre amplio todo vale en la confrontación. Así como sobre el cuadrilátero los pugilistas se empeñan en golpear al oponente recibiendo la menor cantidad de impactos, aquí hay que lanzar al ruedo constantemente *jabs* y *opercuts* revestidos de piruetas discursivas para que el público (el verdadero juez de la jornada) emita su verdecito sin margen dubitativo.

En esa línea inescrupulosa es válido (y predecible) observar a uno de los involucrados enfilear al máximo los cañones sobre un tema, mientras después permanece impasible ante otro asunto, simplemente porque el plan táctico que se planteó le aconseja que dicho comportamiento le reportará la victoria.

Esta vez Hilary Clinton, por ejemplo, se adentró en la necesidad de la innovación tecnológica y las energías renovables.

Necesitamos una economía justa, dijo con énfasis, que nos permita aumentar el salario mínimo. Las empresas, añadió, deben distribuir mejor las ganancias.

Donald Trump, por su parte, se movió en la cuerda empleada durante meses, signada por parlamentos inverosímiles que revelan, en última instancia, sus abismales falencias en el campo político, aunque esas excentricidades, contradictoriamente, lo catapultaran a la fase final de la porfía.

Nuestros empleos, apuntó, se están marchando a México y otros países. China está devaluando nuestra moneda. Están utilizando a nuestro país como alcancía para vaciar la economía.

Quizá quedó como consuelo para ambos concursantes (no olvidemos que las elecciones son uno de los eventos competitivos que más lucro proporcionan) el hecho de la bajísima aprobación que les obsequió el público. No es una exageración afirmar que se trata de las opciones más vulnerables presentadas a los estadounidenses en largo tiempo.

Por ello, teniendo a Lester Holt de NBC News terciando en el duelo, Clinton y Trump trataron de convencer sobre la preparación que poseen para fungir como Comandante en Jefe, combatir al terrorismo, crear más empleos o devolver la tranquilidad a los ciudadanos en las calles, asediados cada vez más por la amenaza que representan las armas de fuego.

Desde esa óptica no hubo originalidad en la formulación de propuestas, pues los temas fueron escrutados desde una retórica que, en buena lid, es una de las razones que ha provocado hastío en numerosos sectores de la población. Si los políticos occidentales cumplieran siquiera un tercio de lo que prometen durante sus campañas, hace rato no existieran los grandes flagelos que afectan a la humanidad. La historia, lo sabemos bien, ha sido escrita de otra manera.

Por lo pronto, en el estilo del “Cocodrilo” Lochte, quedaron sin escrutar cuestiones sustantivas en el primer *dual meet*. Más que si Clinton se llevó este capítulo inicial queda por ver que ocurre en el segundo capítulo, previsto para el domingo 9 de octubre en la Universidad de Washington en Missouri. Una alerta es oportuna: no debemos hacernos muchas ilusiones.

Segundo *round*... más de lo mismo.

En la versión moderna del pugilismo, ese deporte cuyo origen se remonta a los inicios de la condición humana, el primer asalto suele ser exploratorio, entre los contendientes que suben al encerado.

La apertura es una especie de indagación *in situ* de las armas que dispone el rival (el cual no se cansó de repetir con antelación que se llevaría el triunfo sin ninguna duda) al tiempo que sirve, de ambos lados, para presentar credenciales.

Es el único momento, si se quiere, donde los contrincantes muestran algún respeto por la otra esquina. De ahí que durante ese inicio, muchas veces proliferen más los desplazamientos sobre el cuadrilátero y las filigranas al aire, que los golpes a la anatomía del retador.

El segundo *round*, por el contrario, es el momento de embestir con todas las fuerzas al adversario, intentando colocarlo contra las cuerdas, para de paso dejar la impresión en el *referee*, los jueces, y especialmente el público, que el oponente no tiene combustible para reponerse, ni siquiera en el capítulo conclusivo.

Quien recibe la andana de golpes no deja de invocar el sonido trepidante de la chicharra (en cuántos ámbitos es válida la frase de “Lo salvó la campana”) como única opción para mantenerse en pie. Más tarde, el agua sobre el rostro y la brisa ligera que surge de la labor recuperativa que despliegan los entrenadores es aliento para encarar el nuevo desafío, aunque se tenga conciencia de que no es posible revertir el panorama.

En la cada vez más costosa y enrevesada contienda electoral en Estados Unidos, los intercambios *face to face* entre los escogidos por demócratas y republicanos representan momentos de singular importancia, en el intento de vencer en los comicios, garantizando así la conducción del aparato ejecutivo dentro del sistema político.

Los debates presidenciales, dado el profundo carácter de *show* a ellos asociado, tienen similitudes con las peleas de boxeo, si bien muchas veces los candidatos enrolados en la carrera hacia la Casa Blanca carecen de

la destreza, elegancia y maestría de las grandes figuras que han hecho legendaria a esta disciplina.

Ronald Reagan, George Bush, padre e hijo, o John McCain (y también William Clinton, Al Gore, John Kerry y Barack Obama), por citar varios de los últimos casos, hubieran deseado contar, al menos por unos minutos, con la capacidad de pelear con éxito en todas las distancias (pegando sin casi recibir impactos) de esos artistas sobre el *ring* que constituyeron sus coterráneos Joe Luis, Ray “Sugar” Leonard y Mohamed Alí, o el húngaro László Papp y los cubano Eligio Sardiñas, “Kid Chocolate” y Teófilo Stevenson.

Estos boxeadores hicieron época con sus demostraciones fabulosas, alcanzando el brillo mayor en peleas de marcada notoriedad. Pienso, por ejemplo, en el duelo en que Joe Luis, “El Bombardero” de Detroit, venció inobjetablemente a Max Schmeling en 1938. Un combate vibrante que terminó en el primer asalto con la victoria del norteno, y el germano con dos costillas rotas. La pelea paralizó prácticamente al mundo, con el telón de fondo de que el alemán fue visualizado por el nazismo hitleriano como el portento físico que demostraba la supuesta supremacía blanca.¹⁸⁰

También en Kid Chocolate, quien el 15 de julio de 1931 ganó el título de campeón mundial al derrotar a Benny Bass, en Filadelfia tras siete *rounds* (el antillano, además de su extraordinaria calidad boxística poseía enorme carisma, convirtiéndose celebridad social) o en el momento en que “Sugar” Leonard, en 1981, desbancó en toda la línea a Thomas Hearns, obligando a detener las acciones en el asalto 14. El nacido en 1956 en Carolina del Norte ganó el título olímpico en Montreal 1976, y fue el primero en conquistar más tarde coronas universales profesionales en cinco divisiones.

De igual manera en Stevenson apabullando por RSC, al 1. 48 minutos del tercer asalto de cuartos de final, al estadounidense Duane Bobick, la “Esperanza Blanca”, en la olimpiada de Múnich 1972. Ese triunfo del tunero fue antesala del éxito que obtuvo en la final ante el rumano Ion Alexe (a quien venció por abandono), ganando de esa manera la primera de sus tres coronas bajo los cinco aros, con las que igualó el quehacer de

180 Fue un pelea revancha, pues el 19 de junio de 1936 Joe Luis cayó por K.O. en el duodécimo asalto ante Schmeling, en el mítico Yankee Stadium de Nueva York. Luego del triunfo del estadounidense ambos serían excelentes amigos.

László Papp, quien lo hizo en Londres 1948, Helsinki 1952 y Melbourne 1956. Asimismo en Mohamed Alí, acuñando su célebre frase de “pico como una abeja y vuelo como una mariposa” luego de imponerse a Sonny Liston, Joe Frazier, George Foreman y otros contrincantes.

Por cierto, siempre quedará como la pelea más grande que no se concretó el enfrentamiento entre Alí y Stevenson, dos hombres a los que unió una gran amistad y que trascendieron por su valentía y compromiso social más allá del entorno atlético.

Eso sí, retomando la temática electoral, también existen diferencias. Mientras que los boxeadores no pueden tirar “codazos ni cabezazos”, y mucho menos lanzar un *swing* por debajo de la faja del oponente, los aspirantes presidenciales tienen luz verde para arrojar los más inauditos improperios y acusaciones, incluyendo aquellas sobre asuntos de índole personal.

El *fair play* que preconizan las autoridades deportivas olímpicas no encuentra eco en las estructuras que sustentan las batallas electorales, pues ello implicaría asumir un conjunto de normas que “reducirían” el campo de acción de cada cual.

Desde esa óptica, la pugna televisada entre los que desean convertirse en jefes supremos del imperio se parece más a un encuentro de la *Ultimate Fighting Championship* (conocida como Vale Todo, en español) donde cada estrategia es oportuna.¹⁸¹

181 La *Ultimate Fighting Championship* (UFC) es la mayor empresa de artes marciales mixtas en el mundo, que alberga buena parte de los mejores peleadores del ranking y produce eventos por todo el mundo. El primer evento de UFC se llevó a cabo en 1993 en Denver, Colorado. El propósito fue identificar el arte marcial más efectivo en una pelea real entre competidores de diferentes disciplinas de combate, incluyendo el boxeo, jiu-jitsu brasileño, sambo, lucha, muay thai, karate, judo, entre otros estilos. En competiciones posteriores, los contendientes comenzaron a adoptar técnicas eficaces de más de una disciplina, lo que indirectamente ayudó a crear una modalidad separada de la lucha tradicional, conocida hoy día como artes marciales mixtas.

“Cuando eres una estrella puedes hacer lo que quieras”.

Donald Trump

El domingo 9 de octubre de 2016 tuvo lugar en la Universidad de Washington, en Misuri, la segunda confrontación entre Hilary Clinton y Donald Trump, luego de la primera efectuada el lunes 26 de septiembre, en la Universidad Hofstra de Nueva York, y del choque entre sus respectivas propuestas a vicepresidentes (el senador por Virginia Tim Kaine y el gobernador de Indiana Mike Pence) celebrado el martes 4 de octubre, en la Universidad Longwood en Farmville, Virginia.

En esta ocasión hubo dos moderadores, Anderson Cooper, presentador de la CNN, y Martha Raddatz, corresponsal jefe para política exterior de la cadena ABC.

El intercambio se presentaba de manera compleja para Trump, particularmente por los continuos escándalos en los que se ha visto inmerso, a partir de sus comentarios grotescos en relación a las féminas. Después del encuentro inicial, el magnate encontró rechazo al recordarle la Clinton su comportamiento racista y misógino contra Alicia Machado, Miss Universo en 1996.

Ahora fue el propio empresario quien obtuvo el repudio republicano, tras la divulgación de un video y audio, difundidos nada menos que por *The Washington Post*, en los que se ufana de que puede hacer lo que le venga en ganas con las mujeres, “por ser una estrella”. Con total desparpajo señaló:

Siento atracción por las chicas guapas de forma automática. Simplemente empiezo a besarlas, es como un imán. Sólo las beso, ni siquiera espero. Cuando eres una estrella te dejan hacerlo. Puedes hacer lo que quieras, tomarlas por el trasero, puedes hacerles lo que quieras.

El material generó de inmediato la desaprobación dentro de la cúpula republicana. El ex candidato presidencial John McCain declaró que las expresiones de Trump: “hacen que sea imposible continuar ofreciendo un apoyo a su candidatura”. La ex secretaria de Estado, Condoleezza Rice, remarcó que: “Basta, Donald Trump no debería ser presidente. Él se debería retirar”.

John Thune, senador por Dakota del Sur y uno de los republicanos con más influencia en el Senado fue enfático en su valoración: “Donald Trump debe retirarse y Mike Pence debe ser nuestro candidato inmediatamente”.

Dennis Daugaard, gobernador del propio estado, se unió a Thune. “Ya es suficiente. Donald Trump debería retirarse a favor del gobernador Mike Pence. Esta elección es demasiado importante “, acotó.

Pence, compañero de fórmula de Trump y que en el pasado también tuvo otros temas de divergencia con el peculiar personaje tomo cierta distancia, si bien no quemó completamente las naves:

No justifico sus comentarios y no puedo defenderlos. Agradezco que haya expresado su arrepentimiento.

El republicano Gary Herbert, gobernador de Utah, le retiró igualmente el apoyo. “Las declaraciones de Trump van más allá de lo ofensivo y despreciable. Si bien no puedo votar por Hillary Clinton, tampoco lo haré por Trump”, plasmó sin reparos en la red social Twitter.

Brian Sandoval, gobernador de Nevada, aprovechó asimismo la ocasión para fijar su posición.

Este video expone no sólo palabras, sino un patrón establecido, que me parece repugnante e inaceptable para un candidato a presidente de los Estados Unidos. No puedo apoyarlo como candidato de mi partido.

John Boozman, senador de Arkansas, fue todavía más explícito:

Si alguna vez oyera a alguien hablar de esta manera sobre (mis hijas y nietas), esa persona tendría que comprarse dientes nuevos.

Los senadores, Lisa Murkowski y Dan Sullivan (Alaska); Shelley Moore Capito, de Virginia Occidental, y Cory Gardner, de Colorado también dejaron de respaldarlo, postura asumida por otras veinte importantes figuras de su agrupación política.

El estruendo provocado por el video obligó incluso a pronunciarse a Melania Trump, esposa del aspirante republicano, con el agravante de

que cuando dicho material fue grabado, septiembre del 2005, ya había contraído nupcias con Trump.

Expresó, en un intento por paliar los efectos devastadores de una grabación de tal naturaleza, que:

Las palabras que mi marido usó son inaceptables y ofensivas para mí. Esto no representa al hombre que conozco. Él tiene el corazón y la mente de un líder. Espero que la gente acepte sus disculpas, como yo, y se centre en los problemas importantes que enfrentan nuestra nación y el mundo.

Tablas con ensaladas de palabras y respuestas confusas

Con tales escándalos a cuestas era presumible que el encuentro sería más ríspido que el anterior, dejando por completo de lado cualquier procedimiento amigable. La cuestión en sí era de qué manera Hillary aprovecharía el cisma abierto por su rival entre los republicanos, en tanto para Trump lo esencial era revertir la situación, enfilándose por entero en los puntos débiles que acompañan a la ex senadora neoyorquina.

No debe soslayarse que el intercambio tuvo lugar en Misuri, un estado del medio oeste que colinda con el cinturón industrial de EE.UU. y en el que Trump tenía en el momento de la cita ventaja sobre Clinton, aprovechando las zonas rurales en las que “el derecho a portar armas, los impuestos y la oposición al aborto mueven votos”, según consideran varios expertos, entre ellos William Lowry, profesor de ciencias política en la universidad que sirvió de sede a la confrontación.

Como cuestión adicional esta vez estuvo la inclusión dentro del formato acordado de respuestas a preguntas de votantes. Esta modalidad (*town hall*, en inglés) nació en las elecciones de 1992, y representó en aquella oportunidad (hasta sus oponentes lo reconocieron más tarde) un impulso significativo para la campaña de Bill Clinton, quien se enfrentó entonces contra el presidente George H. W. Bush, y el multimillonario texano Ross Perot, quien corrió como candidato independiente.

Hay que considerar que el espectáculo televisivo pasa por exacerbar las divergencias, vendiéndole al público un producto que entronca con lo más superfluo de los *reallity show*.

Si el tono sube –y ello es necesario para demostrar desde ambos bandos que se lleva la voz cantante- potencialmente se incrementará la audiencia. Ello es reflejo, al mismo tiempo, de la matriz de opinión que se ha sembrado durante decenios en la mente del ciudadano común estadounidense, y de la sociedad de consumo en general, que exalta lo banal en detrimento de los análisis detallados sobre la compleja realidad a la que se enfrentan.

En esa avalancha de ataques y contraofensivas; réplicas y formulaciones, cuyo propósito más que aclarar un asunto es desacreditar al rival, hubo también un coctel conformado con diversos ingredientes.

Desde el *ObamaCare* hasta la situación en Alepo, Siria, pasando por el combate al Estado Islámico, las políticas energéticas, o la manera de nombrar jueces a la Corte Suprema, sin dejar atrás la temática de los inmigrantes, fueron aspectos mediante los cuales cada uno intentó poner en situación embarazosa al contrincante.

Como nada es desechable para doblegar al adversario (el sistema se inspira en el principio maquiavélico de que el fin justifica los medios) hubo además acusaciones extrafronterizas. Hillary, por ejemplo, la emprendió contra Rusia explicando que estaba detrás de lo que sucedió con las filtraciones de *Wikileaks*, en las que se divulgó un video en que ella elogia a Wall Street.

Al acusar a Moscú de querer que Trump llegue a la Casa Blanca, dijo la Clinton.

Nunca en la historia de nuestro país hemos tenido una situación en la que un adversario (Rusia), un poder extranjero, esté trabajando tan duro para influir en el resultado de la elección. Y créanme, no lo están haciendo para mí, En relación con Siria, Clinton señaló que: la situación es catastrófica. Tenemos que tener cierta palanca o influencia con los rusos porque no van a venir una negociación. Tenemos que trabajar con nuestros aliados y socios, pero lo que está en juego son las ambiciones de Rusia, quienes están interviniendo en estas elecciones.

La ex secretaria de Estado agregó

Yo no usaría fuerzas terrestres en Siria, eso sería un error (...) Espero que para cuando yo sea presidenta hayamos sacado a Isis de Irak.

Trump contraatacó planteando que:

.... ella habla muy duro de Putin y Assad. Habla de los rebeldes, pero no sabe quiénes son los rebeldes. (...) No me gusta (Bashar) el Assad, pero al Assad está combatiendo al Estado Islámico (EI). Rusia está combatiendo al EI. E Irán está combatiendo al EI. Y esos tres se han alineado debido a nuestra débil política exterior.

En su estilo, que en nada sugiere la concepción que la mayoría de las personas poseen de un estadista, añadió:

...no me gusta Assad, pero Assad está matando a Isis. Rusia está matando a Isis, e Irán está matando a Isis. Nuestro programa nuclear no avanza pero el ruso sí. Tenemos chatarra.

En el epílogo, compelidos a expresar algo bueno uno del otro, salió a relucir que, aunque se quiera dar una imagen de enfrentamiento y espontaneidad en estos duelos, existe gran concertación de lo que ocurre ante las cámaras.

Trump, como el *sprinter* que se roba la arrancada en la pista, afirmó:

Voy a decir esto sobre Hillary: ella no abandona, no se rinde. Es una luchadora.

Clinton, en una óptica maternal, replicó:

Respeto a sus hijos. Son increíblemente capaces y leales, y creo que eso dice mucho sobre Donald.

Al final este segundo capítulo no resolvió, pese al enorme trabajo desplegado por sus respetivos asesores, las carencias de cada cual. Como apuntó la experta en comunicación política de la Universidad de Boston, Tammy Vigil:

Trump no crea empatía demasiado bien con la gente que no forma parte de su base principal de votantes, mientras que Clinton, percibida por muchos como distante y calculadora, tiene que intentar ser más afable sin que parezca que está intentando ser más afable.

En buena lid, en consideración de Anthony Zurcher, corresponsal de la BBC en Washington, Trump volvió a ofrecer:

.... ensaladas de palabras cuando hablaba de sus propuestas políticas sobre reforma sanitaria o Siria. Y Clinton volvió a dar una respuesta confusa sobre su servidor de correo electrónico.

Interrogado sobre el vencedor en la lid (obtener dicha categoría es la cumbre sobre la que se monta todo el andamiaje) el analista optó por una posición más equilibrada:

Si algo, el debate resultó en un empate. Con Clinton por delante en las encuestas, probablemente le venga bien el empate.¹⁸²

El miércoles 19 de octubre, en Las Vegas, tendría lugar el último de estos enfrentamientos cara a cara, dejando servida la mesa para el sufragio del martes 8 de noviembre.

182 “Elecciones en Estados Unidos: ¿quién ganó el segundo debate entre Hillary Clinton y Donald Trump?”, en: Dirección URL. <<http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37604302>>. Pueden consultarse además, entre múltiples trabajos, “Clinton v/s Trump: Así fue el segundo debate presidencial en Estados Unidos”, en: Dirección URL. <<http://www.t13.cl/noticia/mundo/clinton-v-s-trump-asi-fue-el-segundo-debate-presidencial-en-estados-unidos>>; “El morbo domina nuevo debate presidencial en EE.UU.”, en: Dirección URL. <<http://www.elsalvador.com/articulo/morbo-domina-nuevo-debate-presidencial-eeuu-127852>>; “Rebelión republicana: le piden a Donald Trump que retire su candidatura y hasta su esposa, Melania, lo critica”, en: Dirección URL. <<http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37599223>>; “Intenso segundo debate entre Trump y Hillary, a 30 días de las elecciones en EEUU”, en: Dirección URL. <<http://www.ambito.com/858081-intenso-segundo-debate-entre-trump-y-hillary-a-30-dias-de-las-elecciones-en-eeuu>>.

Clinton-Trump: Nuevo *touché* al desencuentro.

Los *idus de marzo*, dirigida en el 2011 por George Clooney, quien también actúa en ella, es una adaptación al cine de la obra de teatro *Farragut North*, de Beau Willimon. El filme es un *thriller* político absorbente, sobre un joven que comienza a trabajar como jefe de prensa de un candidato del Partido Demócrata en Estados Unidos y conoce la relación de éste con una chica enrolada en su equipo de campaña, quien pone fin a su vida luego de una relación amorosa con el contendiente.

La *cortina de humo*, de Barry Levinson en 1997, es otra cinta que se adentra en un escándalo político, teniendo como caballos de batalla en la gran pantalla nada menos que a Dustin Hoffman y Robert De Niro.

En 1976 Alan J. Pakula, legó una obra maestra con *Todos los hombres del presidente*, basada en la investigación que inician dos periodistas, la cual desembocará en el archiconocido caso “Watergate”, el cual provocó la dimisión de Richard Nixon. La película alcanzó cuatro Oscar, aunque curiosamente ninguno de ellos fue a parar a sus protagonistas estrellas: Robert Redford y Dustin Hoffman, premio que sí se llevó Jason Robards como mejor actor secundario.

Más recientemente, en el 2015, James Vanderbilt aglutinó a un nutrido grupo de excelentes actores en *La verdad*, propuesta con la que se sumergió en los acontecimientos electorales del 2004.

De la mano de Cate Blanchett y Robert Redford, y secundados por Topher Grace, Elisabeth Moss, Dennis Quaid, Bruce Greenwood, John Benjamin Hickey, Martin Sacks, Nicholas Hope, Aaron Glenane, Steve Bastoni, Lewis Fitz-Gerald, Christopher Stollery, Elizabeth Saunders, Andrew Fritz, el director recreó una etapa signada por la presencia norteamericana en las guerras de Afganistán e Irak.

El argumento partió del quehacer de la productora de noticias de la CBS Mary Mapes y su socio, el presentador Dan Rather, al descubrir un hecho que podría revertir el resultado electoral: las artimañas empleadas por Bush para evadir ir a la guerra de Vietnam. La historia gira en torno a la emisión de una edición especial del legendario programa ‘60 minutes’, que saca a

la luz este hecho. A partir de ahí se desata una vendaval informativo que hará que Mapes y Rather tengan que luchar para demostrar la veracidad de la noticia, colocándose por encima de los intereses políticos y económicos que se esconden detrás de los medios de comunicación.

Pese a esos sucesos W. Bush se reeligió de manera turbia, venciendo al entonces senador John Kerry, a partir de las irregularidades que se presentaron en Ohio. El republicano repitió la dosis del año 2000, donde poniendo a votar hasta los muertos en Florida, sobrepasó al vicepresidente Al Gore.

Son solo algunos ejemplos de cómo el cine de mejor factura en Estados Unidos aborda cuestiones relacionadas con la política. Ahora bien, con independencia de la capacidad de muchos realizadores, la historia real de la sociedad norteamericana desborda cualquier propuesta imaginativa. Si alguien tiene dudas haga un simple recorrido por el panorama electoral en ese país.

¿Quién engañó al “conejo” Rabbit?

El miércoles 19 de octubre tuvo lugar en la Universidad de Las Vegas, Nevada, el tercer y último debate entre los candidatos a la presidencia de Estados Unidos, Hillary Clinton y Donald Trump.

Fue en realidad, teniendo a Chris Wallace de FOX News como moderador, el episodio final de la saga abierta entre los contendientes demócrata y republicano el lunes 26 de septiembre en la Universidad de Hofstra, en Long Island, Nueva York, y que continuó el domingo 9 de octubre en la Universidad de Washington, en Misuri; a la que se sumó el intercambio entre los aspirantes a vicepresidentes Tim Kaine y Mike Pence, el martes 4 de octubre en la Universidad Longwood, en Farmville, Virginia.¹⁸³

183 Pueden consultarse, entre múltiples sitios que reflejaron las incidencias del debate, “Cinco momentos clave del último debate presidencial entre Clinton y Trump”, en: Dirección URL. <<http://cnnespanol.cnn.com/2016/10/20/5-momentos-clave-del-ultimo-debate-presidencial-entre-clinton-y-trump/>>; “Otras frases del debate presidencial”, en: Dirección URL. <http://internacional.elpais.com/internacional/2016/10/20/estados_unidos/1476941114_904091.ht>; “Elecciones en EE.UU.: las 7 frases más impactantes del último debate presidencial entre Hillary Clinton y Donald Trump”, en: Dirección URL. <<http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37711977>>; “Clinton y Trump explican por qué deben ser presidentes”, en: Dirección URL. <<http://elcomercio.pe/mundo/eeuu/tercer-ultimo-debate-hillary-clinton-donald-trump-vivo-online-noticia-1940041>>; “Más allá de los choques, el último debate en EE.UU. deja la inédita reacción de Donald Trump”, en: Dirección UL. <<http://www.lanacion.com.ar/1948706-mas-alla-de-los-choques-el-ultimo-debate-en-eeuu-se-redujo>>

El encuentro, concebido bajo las normas de la Comisión de Debates Presidenciales, las cuales son aceptadas por ambos grupos (evidencia inequívoca, entre tantas, del alto nivel de concertación en los niveles fundamentales en que se diseña y ejecuta la política en la gigantesca nación) tuvo como formato seis rondas de 15 minutos, con dos de ellos de respuesta a la primera interrogante de cada bloque y luego la discusión abierta, lo que permitió escuchar las consideraciones de los enrolados en la fase decisiva de la contienda rumbo a la Casa Blanca.

El tópico de apertura fue la Corte Suprema. Ante la pregunta de hacia dónde debía llevar la corte al país, y cómo interpretar la Constitución (siguiendo las valoraciones de los padres fundadores o como un documento flexible de aplicar acorde a las circunstancias cambiantes) las respuestas, como sucedió desde la confrontación inicial, revelaron la multiplicidad de concepciones presentes en esa sociedad.

No soslayemos que, con mayor intensidad a la que emplea un estudiante universitario ante un examen de fin de semestre, ambos candidatos llevan jornadas “acuartelados” junto a sus asesores, repasando de qué manera responder cada interrogante, en aras de satisfacer al sector que se identifica con ellos y, sobre todo, captar a los que se mantienen al margen. Esta es una consideración trascendente pues el debate, como el resto de las fases electorales que arrancaron hace más de un año, posee un marcado carácter mediático y, por ende, comercial.

Habida cuenta de la cualidad del capitalismo de trastocarlo todo en mercancía, incluyendo la fuerza de trabajo, los comicios están concebidos no para premiar al de trayectoria honorable o mejor desempeño público en tareas precedentes, sino para “venderle” al gran público una propuesta, por la que en este caso particular se “pagará” mayoritariamente (en varios estados se ejecuta por diversas vías desde antes) depositando el voto en las urnas el martes señalado de noviembre, en este caso el día 8.

No es el mérito el activo principal de cada candidato sino la habilidad de demostrar al público, valiéndose de todas las combinaciones posibles, que él o ella está más preparado para trabajar en el Salón Oval, resguardando los intereses estratégicos de la nación.

Dentro de ese organigrama todo debe ser milimétricamente calculado por los equipos de campaña, maquinarias que en los últimos meses atraviesan por el hervidero asociado a la tensión de saber que se encuentran en un campo de batalla donde la ofensiva, contraofensiva, acceso a la información o capacidad anticipatoria para desentrañar las estrategias del adversario resultan vitales (al igual que en el terreno bélico) si se quiere alcanzar la victoria.

En una analogía con el arte culinario, el “restaurante” relacionado con el proceso electoral norteamericano, con los debates presidenciales como parte distintiva del menú, ofrece mucha *fast food* o comida chatarra y no, aunque se encarguen de propalar lo contrario, platos exquisitos elaborados por *chefs* de renombre.

Hillary, volviendo a la arrancada, señaló:

Creo que cuando hablamos de la Corte Suprema nos referimos a un tema central de la elección, vinculado con qué tipo de país vamos a tener. ¿Qué tipo de oportunidades vamos a brindarles a nuestros ciudadanos? ¿Qué tipo de derechos vamos a tener los estadounidenses? Siento que para que sea más fuerte la Corte Suprema tenemos que ponernos del lado del pueblo norteamericano, no del lado de las poderosas corporaciones. Para mí lo principal que necesitamos es una Corte Suprema que se levante en nombre de los derechos de las mujeres, que se ponga de pie en nombre de los derechos de la comunidad LGBT.

Trump, hizo énfasis en que:

Necesitamos una Corte Suprema que defienda la Segunda Enmienda y todas las enmiendas. (...) Creo que si mi adversaria ganara esta carrera, lo cual realmente no pienso que suceda, tendremos una Segunda Enmienda que será una réplica sumamente pequeña de lo que es ahora.

Clinton dijo entonces:

Apoyo la Segunda Enmienda. Viví en Arkansas 18 años maravillosos y representé al estado de Nueva York. Entiendo y respeto la tradición de tener armas, pero también creo que puede y deber

haber mayor regulación. Porque respaldo la Segunda Enmienda no quiere decir que quiero que las personas que tengan armas de fuego puedan amenazarlo o matarlo a usted o miembros de su familia. No podemos olvidar que más de 33 00 personas mueren cada año por armas de fuego. (...) Desafortunadamente no todas las personas con armas en sus casas toman las precauciones apropiadas.

Según datos de los Centro para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC), hubo 33.599 personas que murieron por armas de fuego en 2014, las cifras más recientes disponibles. Una de esas conmociones emergió con la muerte, por disparos entre dos grupos, de Trinity Gay, muchacha de 15 años e hija del velocista Tyson Gay, con múltiples medallas y quien fue recordista mundial en el hectómetro antes de la llegada del fenomenal jamaicano Usain Bolt.

La tónica discordante prosiguió en el resto de las cuestiones abordadas, desde lo concerniente al aborto, las relaciones con Rusia, la economía, los impuestos, la política exterior y la inmigración.

Al igual que en las jornadas previas el intercambio fue subiendo de tono, dando paso a exabruptos en los que Trump sacó el peor resultado. El polémico empresario dijo, en una de sus frecuentes andanadas verbales, y con la expresión de fanatismo en el rostro que lo acompaña cada vez que se refiere a estas cuestiones, que.

Tenemos que convertir a Estados Unidos en un país grande de nuevo. (...) No atendemos a nuestros veteranos, atendemos a los inmigrantes indocumentados. (...) Hemos retrocedido en educación y en la creación de empleos. (...) Haré más a favor de negros y latinos de lo que Clinton haría en diez vidas. (...) No podemos soportar cuatro años más de Barack Obama y eso es lo que pasará si la eligen a ella. (...) Hay mucha gente mala en nuestro país, hay traficantes de drogas y criminales. Hay que construir el muro fronterizo y asegurar la frontera. Ahora tenemos unos *bad* (malos) hombres y les tenemos que sacar.

Clinton, por su parte, ripostó.

Donald ha traído acero y aluminio chinos. De hecho, el hotel Trump aquí en Las Vegas fue hecho con acero chino. Entonces él

anda por ahí con lágrimas de cocodrilo diciendo lo terrible que es, pero les ha dado empleo a los obreros metalúrgicos chinos, no a los estadounidenses.

En otro momento Trump afirmó que aunque Hillary lo superaba en experiencia política, la de ella había sido una mala trayectoria en esta esfera. Ello dio pie a una de los comentarios con los que la ex secretaria de Estado, posiblemente, obtuvo mayor trecho en la deliberación, en buena lid porque la hoja de servicios del republicano es una de la de más endeblez, por no decir la más vacía, de contendiente alguno a la presidencia de ese país.

Cuando en la década de los 70 yo trabajaba para el fondo sobre la defensa de los niños, para terminar con la discriminación contra los niños afroestadounidenses en las escuelas, él estaba siendo perseguido por el Departamento de Justicia por discriminación en sus edificios de apartamentos. En la década de los 80, cuando yo trabajaba para reformar las escuelas de Arkansas, él pedía prestado US\$14 millones a su padre para empezar sus negocios. En la década de 1990 yo fui a Pekín, donde dije que los derechos de las mujeres son derechos humanos. Y él insultó a una ex Miss Universo, Alicia Machado, y la llamó “máquina de comer”. Y el día en el que yo estaba en una habitación monitoreando la operación que llevaría a Osama bin Laden ante la justicia, él estaba presentado el programa *The Celebrity Apprentice*.

Con total desfachatez, Trump afirmó: “Qué mujer tan asquerosa”, mientras Clinton hablaba sobre sus planes en política fiscal y su visión sobre la seguridad social.

¿De qué estamos hablando?

Este tipo de debate, he ahí otra de sus debilidades esenciales, no se levanta sobre el examen sosegado y profundo de la realidad nacional y foránea. Prevalece, por el contrario, la arremetida contra el oponente dejando de lado el análisis de los asuntos cardinales.

Existe una mirada tendenciosa al pasado del rival, la cual funge como bujía para desacreditarlo hacia el futuro, todo ello aderezado con sarcasmos y

ofensas por encima del desmontaje de la propuesta programática del otro. Es más un programa humorístico en horario estelar, montado sobre aspectos políticos, que una plataforma de discusión seria y responsable sobre los destinos de la nación. No es una falla de esta contienda sino “pecado capital” de la concepción sobre la que se erige el sistema.

Ello explica por qué al concluir estos eventos un ciudadano promedio podrá señalar quien “lució” mejor en el forcejeo pero, difícilmente argumentará sobre las tesis de cada cual, en relación con las cuestiones de peso. Mientras esa sea la impresión que provoquen estos *shows* en las personas ambos contrincantes, de alguna manera, han conseguido sus propósitos, ya que su meta es atrapar un electorado que cada vez se desconecta más de la política. Ello es posible apoyándose básicamente en “espejismos” y la utilización de un lenguaje retórico, y no en la disección de las problemáticas que los afectan.

Asimismo, cómo lo que impacta con mayor fuerza en el recuerdo de los televidentes tiene que ver con las frases pronunciadas (no las ideas desarrolladas) sobre determinada cuestión. Esta vez batió los récords la afirmación de Trump de que “Veré eso en el momento oportuno. Deseo mantener el suspenso”, en relación a la pregunta de si aceptaría el resultado de los sufragios.

Con esa declaración el magnate inmobiliario puso en entredicho, olímpicamente, una de las bases supuestamente imperturbables del funcionamiento del sistema electoral estadounidense, generando de inmediato no solo la repulsa de sus adversarios sino, otra vez, la de varias de las figuras más prominentes de la agrupación republicana.

El jefe del partido, Reince Priebus, se desmarcó del controvertido candidato, con declaraciones en el canal MSNBC. Más allá de la posibilidad que se acrecienta de volver a perder el puesto máximo del entramado ejecutivo, otra preocupación cobra espacio dentro de la élite partidista: ceder el control del Congreso, el bastión en el que se han refugiado durante la doble administración Obama, también en juego en la disputa legislativa que tendrán lugar el mismo día que las presidenciales.

Robert Erikson, politólogo de la universidad de Columbia, le expresó a la AFP:

Hillary Clinton muy probablemente ganará la elección, pero la pregunta es cuál será el efecto en los candidatos republicanos al Senado, la Cámara de Representantes y otros cargos. Los republicanos están muy temerosos por lo que Trump vaya a hacer las próximas tres semanas.

Terminada la mini serie de los debates cara a cara, sobrevino la expectativa de cómo se desarrollarían los acontecimientos en los próximos 18 días, De un lado el bando demócrata, que salió fortalecido de esto intercambios y, del otro, la entidad republicana que se fragmentó aún más, resultado de las críticas en todos los estamentos a su representante por los escándalos que él mismo generó.

Ello no quiere decir que se haya escrito la palabra final en la materia. La historia enseña con suficiente elocuencia que, imponderables económicos o de otra índole de última hora, construcciones mediáticas o sucesos de proyección extrafronteriza, cambiaron más de una vez el curso de las acciones previstas por expertos y encuestadoras.

Parafraseando al mítico receptor de los Yanquis de Nueva York, Yogi Berra, exaltado al *Hall* de la Fama de Cooperstown, “el juego no se acaba hasta que no se acaba”. Eso sí, cada asalto fue un *touché*, esgrimísticamente hablando, al desencuentro de los candidatos, en el marco de un sistema político que cada vez se aparta más de las necesidades de las personas para satisfacer los intereses del gran capital.

***Strike* cantado para Kaine y Pence.**

En el béisbol, con independencia de las transformaciones experimentadas a lo largo de más de 150 años, se mantiene invariable como uno de los aspectos vitales, en las aspiraciones de obtener la victoria, contar con una combinación efectiva de *short-stop* y camarero, en torno a la defensa del segundo cojín.

Ambos, de conjunto con el receptor y el *center field*, conforman la denominada línea central, sin cuyos servicios de excelencia es prácticamente imposible aspirar a un título en cualquier campeonato. En el caso de torpederos e intermedistas se necesita de una relación especial que les garantice pasarse la bola sin apenas mirarse y fabricar *doble play* relampagueantes, con los que se evite potenciales *rallys* ofensivos de los adversarios.

Si ambos funcionan como mecanismo de relojería, el lanzador en el montículo verá resguardada su labor y los compañeros se colocarán en el rectángulo de bateo con motivación adicional. En el caso contrario el elenco sufrirá no pocas derrotas, sencillamente porque la llave del cuadro, a la que le corresponde conducir los hilos al campo, se comportó errática. El objetivo cimero no es que cada cual brille por su lado, sino que reine la compenetración dentro de la grama, ayudándose mutuamente y guiando al resto del conjunto

Los cubanos hemos tenido combinaciones de lujo, tanto en la Liga Profesional como en nuestras Series Nacionales. Existe consenso que, entre múltiples formaciones, la más renombrada es la que establecieron los industrialistas Germán Mesa y Juan Padilla. En la pelota norteamericana numerosas son las parejas de ensueño en la custodia del segundo saco, desde la que integraron el célebre Ozzie Smith (considerado el mejor parador en corto de la historia) con diferentes jugadores de los Padres de San Diego y los Cardenales de San Luis, hasta la que integran en la actualidad el venezolano José Altuve y el boricua Carlos Correa, con el uniforme de los Astros de Houston.

Dentro del entramado político estadounidense no existe, con la misma sincronización de los elencos de vanguardia beisboleros, dicha

compenetración entre el *one-two* que ocupa la cúspide y ello, al final, es otra de las tantas vulnerabilidades del sistema.

En la recta final de cara a las elecciones del venidero 8 de noviembre, las más caras de la historia (aunque seguramente ese récord solo perdurará hasta el 2020, ya que cada contienda tiene la peculiaridad de superar a la precedente en la mayor parte de los aspectos, incluyendo los monetarios) esas fisuras tuvieron peso, en tanto evidencian el pragmatismo que impera dentro del ordenamiento político de aquella nación, más allá de las alianzas circunstanciales que establecen determinadas figuras.

Dicho de otra manera, los vaivenes en los pronunciamientos de políticos estadounidenses y los cambios de bando que en tantas oportunidades dejaron desconcertados al público local e internacional, son expresiones de la visión contingente y utilitaria de la política en aquellos predios, alejada del carácter doctrinal con la que ésta se presenta en otras latitudes.

En buen cubano, nadie debe asombrarse que a uno, o casi todos los candidatos enrolados en las batallas electorales, los distinga aquello de “donde antes expresé digo hoy quiere decir Diego”.

Quítate tú que ataco yo...

El martes 4 de octubre del 2016 en la noche, la opinión pública presenció otro ejemplo de la proyección insulsa que adquiere la actividad política, sino se desprende de los elementos superfluos que durante décadas han lastrado su alcance, dentro del contexto del capitalismo monopolista transnacional.

El duelo televisivo pactado entre los aspirantes a la vicepresidencia (si se tratase de un choque entre peloteros *all stars* sería algo así como la prueba de habilidades del tiro al barril, o la vuelta al cuadro, reservando el *derby* de cuadrangulares a los candidatos a la jefatura imperial) tuvo lugar en la Universidad Longwood en Farmville, Virginia, entre el senador Tim Kaine y el gobernador Mike Pence, compañeros de fórmula de Hilary Clinton y Donald Trump, respectivamente. A Elaine Quijano, presentadora y corresponsal de la cadena CBS, le correspondió encauzar los ritmos del debate.

A diferencia de las regulaciones establecidas entre los involucrados por la presidencia, que se vieron las caras en tres ocasiones, el gobernador de Indiana, Pence, y el senador por Virginia, Kaine, solo tenían un “turno al bate”, con la inevitable disyuntiva de tratar de enviar la bola más allá de las cercas, sin que abandonara sus mentes el fantasma de recibir tres *strikes* y retirarse cabizbajos a sus hogares, no contando con posibilidad ulterior de redimirse.

El intercambio entre Pence (57 años) y Kaine (58) estaba sazonado previamente por varias cuestiones que en esta porfía adquieren particular relevancia, entre ellas la edad y condición de salud de los candidatos presidenciales.

No soslayemos que, dentro de una construcción encaminada a demostrar quién es el más óptimo para fungir como “Comandante en Jefe” de Estados Unidos (con todo lo que ello implica a escala planetaria, a partir de las concepciones guerreristas que marcan el devenir de esa nación, filosofía que se reitera en las Estrategia de Seguridad Nacional y en cuanto documento o declaración oficial divulgan sus representantes) esos asuntos ocupan sitio destacado dentro del imaginario colectivo.

Si bien no es vista de manera uniforme entre los especialistas la real ascendencia de un vicepresidente dentro de la administración, lo cierto es que, en el caso norteamericano, más de una vez, por razones diversas, estos hombres pasaron a ocupar la voz prima, preservando de paso la estabilidad del sistema.

Aunque es un hecho que buena parte de la población estadounidense tiene una memoria histórica a corto plazo (tendencia que se extiende a otros contextos dentro de la sociedad de consumo) y que le cuesta trabajo recordar siquiera lo ocurrido en las elecciones pasadas, vale la pena retrotraernos en el tiempo para resaltar los momentos en que los mandatarios electos no pudieron finalizar su mandato.

En nueve ocasiones, concretamente, los segundos al mando debieron ocupar el sitio más alto, lo que implica que el 20,45 % de los 44 presidentes fueron relevados por aquellos que los acompañaron en el *ticket* electoral. De esas sucesiones, cuatro se desencadenaron por muerte natural, igual número por decesos asociados a acciones violentas y una por dimisión.

En el primer acápite aparecen los casos de William H. Harrison, quien murió a los 68 años producto de una neumonía fulminante, en abril de 1841, apenas cinco semanas más tarde de instalarse en la Casa Blanca. John Tyler, al sucederlo, inauguró así la conducción forzada del país. Poco después, en 1850, el presidente Zachary Taylor pereció víctima del cólera, propiciando que Millard Fillmore lo remplazara.

En 1923 Warren Harding murió a los 57 años de un infarto, abriéndole las puertas a Calvin Coolidge, quien viajó a Cuba en 1928, único máximo gobernante estadounidense en ejercicio en llegar a nuestro país, hasta la visita de Barack Obama, en marzo del 2016.

Veintidós años después, en abril de 1945, el deceso de Franklin Delano Roosevelt (cuya política de *New Deal* contribuyó a sacar al país de los efectos devastadores de la crisis capitalista de 1929) consternó a los norteamericanos. Harry Truman, su relevista, decretó el bombardeo atómico sobre Hiroshima y Nagasaki, crimen de lesa humanidad y acto de genocidio de estado sin parangón.

En cuanto a los que se sentaron en la silla presidencial, luego de que sus predecesores fueran asesinados, tenemos los casos de Andrew Johnson, quien remplazó al mítico Abraham Lincoln, después de su asesinato en 1865.

A Chester Arthur le correspondió igual tarea en 1881, a partir del atentado a James Garfield, cuya agonía se prolongó durante dos meses y medio.

El asesinato de William McKinley en 1901 colocó en la presidencia a Theodore Roosevelt. McKinley firmó la “Resolución Conjunta” de ambas cámaras congresionales, en abril de 1898, mediante la cual Estados Unidos intervino en la contienda que los cubanos librábamos heroicamente contra los españoles, utilizando como pretexto la explosión del acorazado Maine. Años más tarde, como ya hemos dicho, Lenin catalogaría dicha aventura como la “primera guerra imperialista de la historia”.

Roosevelt, por su parte, fue el artífice del plan macabro mediante el cual los norteamericanos se apropiaron del Canal de Panamá, arrebatándole a lo largo de un siglo la administración de ese enclave a sus legítimos dueños: el pueblo panameño.

El 23 de noviembre de 1963 fue asesinado en Dallas, John F. Kennedy, lo que representó uno de los sucesos más dramáticos de la historia estadounidense. El tejano Lyndon B. Johnson no perdió tiempo y se las arregló para prestar juramento en el avión en el que regresaba a Washington, con el cadáver de Kennedy a bordo, procedimiento que desde entonces no deja de llamar la atención y levantar sospechas sobre lo que en realidad ocurrió en esa ciudad.

En 1974 Richard Nixon, vicepresidente antes de Dwight Ike Eisenhower en la década del 50, renunció tras el escándalo de Watergate, cediendo el Despacho Oval a Gerald Ford, quien curiosamente no fue electo para el puesto de vicepresidente en las elecciones, sino por el Congreso para sustituir a Spiro Agnew.

¿Quiénes son los aspirantes a vicepresidente?

No hay una fórmula en cómo escoger a quien debe acompañar al candidato presidencial. A través del tiempo ello ha funcionado bajo diversos resortes, si bien uno de los principales es tratar de ganar las bases con las que el seleccionado se identifica y que, de alguna manera, pudieran complementar la imagen del que desea ocupar el puesto fundamental mediante los comicios de noviembre.

En otras ocasiones se intentó una jugada audaz que desbalanceara la estratagema rival, incluso cuando ello presuponía enormes riesgos. Un caso emblemático, en ese sentido, fue la decisión en el 2008 del republicano John McCain, quien desesperado por el empuje del joven abogado Barack Obama (se hizo escoltar por el más experimentado Joe Biden) acudió nada menos que a Sara Pailin, movimiento que a la postre –por los incontables desaguisados de la gobernadora de Alaska- se volvió en su contra.

En el lado demócrata irrumpe esta vez el senador por Virginia, Tim Kaine, hombre con gran kilometraje dentro de las diferentes instancias de la complicada madeja política estadounidense, al punto de que en diferentes momentos transitó, uno de los pocos con esa singularidad, por las responsabilidades de alcalde, gobernador y senador.

Sus perfiles biográficos suelen destacar que en 1980 se retiró de Harvard, donde estudió leyes, para incorporarse como misionero en Honduras junto a los jesuitas. El propio Kaine se encargó a lo largo de los actos de

campana de resaltar la manera en que lo marcó esa experiencia, incluyendo el dominio del español.

Ha dicho también la importancia que reviste para él su fe católica, aunque ello no ha sido impedimento para la adopción de controvertidas medidas en las que se ha visto envuelto. La más criticada fue permitir la aplicación en 11 ocasiones de la pena capital, cuando se desempeñaba como gobernador de Virginia.

Pence, en la otra esquina, es a todas luces lo que denominaríamos un conservador de la gorra a los *spikes*, que no se oculta para autodefinirse como “cristiano, conservador y republicano”. Antes de ocupar la gobernación de Indiana en el 2013, se desempeñó durante 12 años, en el Capitolio, como miembro de la Cámara de Representantes.

Su gestión estadual tiene como sello privilegiar a los militares y reducir impuestos, mientras que el mayor desafío sobrevino en el 2015, al suscribir una ley de libertad religiosa que, según sus opositores, permitía que las empresas rechazaran a personas de la comunidad LGBT.

Ante la enorme presión de mega corporaciones como Apple, suavizó mediante una enmienda el alcance inicial del instrumento jurídico pero ello no significó, en modo alguno, el abandono de sus posiciones. Un ejemplo en esa línea fue la posterior adopción de una Ley contra el aborto, que muchos consideran la más retrógrada del país. La presencia de Pence conectó a Trump con el sector más tradicional del Partido Republicano cuya cúpula estuvo preocupada desde la irrupción en la escena de Trump, capaz de expresar ante las cámaras los comentarios más inverosímiles.

El ganador, por decisión dividida en la esquina...

Ya sabemos que en estos espectáculos nada queda al descuido, desde que los contendientes utilizaron corbatas con colores representativos de los partidos opuestos (Pence asistió con la azul y Kaine con una roja) hasta los ejes de ataque utilizados en los nueve segmentos de diez minutos, en que se estructuró la presentación.

Menuda tarea la de ambos enrolarse en una querella, para “sacar la cara” por sus futuros jefes, particularmente para Pence quien, en el pasado no solo discrepó de pronunciamientos de Trump, sino que llegó a comulgar

con el Tea Party, facción ultraconservadora que respaldó en el arranque de la contienda al senador de Texas de origen cubano Ted Cruz.

El propio Pence declaró el 7 de julio a la CNN, intentando suavizar las divergencias que:

Apoyo a Donald Trump, no porque esté de acuerdo con todo lo que ha dicho. En ocasiones he discrepado de las cosas que ha dicho y los republicanos tenemos todo el derecho de estar en desacuerdo, pero creo que a fin de cuentas es importante que nos unamos en torno a nuestro candidato.

Dentro de esa amalgama de asuntos que los contrincantes se proponen tratar en los debates, como si estuviesen en un *rapid trance* ajedrecístico (con la diferencia de que están lejos de la sapiencia de Magnus Carlsen, Levon Aronian, Fabiano Caruana, Hikaru Nakamura, Visvanathan Anand, Veselin Topalov o Vasili Ivanchuk para resolver con acierto y elegancia cada desafío) encontramos frase de todo tipo.

Pence, resumiendo sus criterios, dijo que:

La campaña de Clinton y Kaine es una avalancha de insultos. (...) Estados Unidos está menos seguro ahora de lo que estuve el día que Obama asumió como presidente. (...) La ‘Clinton Foundation’ aceptó donaciones extranjeras mientras ella (Clinton) era Secretaria de Estado... (...) Donald Trump es un hombre de negocios, no una persona de carrera política.(...) Las provocaciones rusas tienen que encontrarse con la fuerza norteamericana. Si Rusia continúa con los ataques, Estados Unidos debería estar preparado para usar fuerza militar para atacar los puntos militares del régimen de Al-Assad. (...) Los Clinton encontraron una forma en la que gobiernos extranjeros pudieran donarles millones. (...) Lo que no puedo comprender de Hillary Clinton es que apoye el aborto avanzado... que a un niño que prácticamente ya nació se le pueda quitar la vida de esa manera.

Kaine ripostó con frases como:

La idea de Donald Trump como presidente me asusta hasta la muerte. (...) Donald Trump se pone a sí mismo antes que cualquier otra cosa. (...) Él (Trump) habla pésimo de los militares, quiere destruir

alianzas... Trump cree que más naciones tendrían que tener armas nucleares. (...) Soy portador de armas y apoyo la segunda enmienda. Podemos apoyar la segunda enmienda y hacer una investigación de cada portador para hacerla más segura. (...) Trump ha llamado a los mexicanos violadores y criminales. Llamó a las mujeres vagas, cerdos, perros. Atacó a un juez federal. Dijo que McCain no era un héroe por haber sido capturado y ha perpetuado la mentira de que Barack Obama no es un ciudadano norteamericano. (...) Hillary y yo queremos enfocarnos en el peligro. Estos tipos dicen que todos los mexicanos son malos. Queremos trabajar en el peligro, no en la discriminación. (...) Las mujeres norteamericanas tienen el derecho constitucional de tomar la decisión que quieran sobre su embarazo. Confiamos en las mujeres en eso.¹⁸⁴

Haciendo un balance global, y con independencia de los resultados finales, hubo coincidencia entre analistas de diversa procedencia en que Pence “lució” mejor, sacando ventaja en la confrontación, pero que ello aportaría poco en revertir el panorama del primer diálogo entre Clinton y Trump, pues de las 24 encuestas realizadas en ese período Hilary salió declarada vencedora por 23 de ellas.

En realidad ninguno de los dos fue el protagonista de la noche ya que, siguiendo con la alegoría de los diamantes de juego, ese premio se lo llevó el *slugger* dominicano Edwin Encarnación, quien con su bambinazo en el inning 11 en el Rogers Centers de Toronto, garantizó que los Blue Jays de esa ciudad canadiense, dejaran con las ganas a los Orioles de Baltimore, en un peleado choque por el último cupo a la postemporada dentro de la Liga Americana.

184 Pueden consultarse al respecto diferentes sitios digitales, entre ellos: Dirección URL. <<http://www.lanacion.com.ar/1944164-lo-mejor-del-debate-de-vice-presidentes-en-estados-unidos>> y Dirección URL. <<http://www.infobae.com/america/eeuu/2016/10/05/mike-pence-vs-tim-kaine-quien-gano-el-debate-entre-los-candidatos-a-vicepresidente-de-estados-unidos/>>.

Un acercamiento preliminar a su triunfo.

El 8 de noviembre del 2016 finalizó sensacionalmente la contienda política más seguida en todo el orbe, por motivos de diversa índole. Existe consenso también en que fue el ejercicio electoral más deslucido, negativo, y falto de contenido político real, que se recuerde en Estados Unidos en las últimas décadas. Buena parte de esa opacidad estuvo relacionada con los candidatos enrolados en la etapa decisiva de la lid, concebida de principio a fin como espectáculo en el que se exacerbaron aspectos fatuos, en relación con la trayectoria de cada rival.¹⁸⁵

De un lado, como representante del Partido Demócrata, Hillary Diane Rodham Clinton, nacida el 26 de octubre de 1946 en Illinois y graduada de abogada en la prestigiosa Universidad de Yale (aunque reside hace años en Nueva York, donde hizo despegar su carrera política) mientras que en el otro, como exponente del Partido Republicano, irrumpió Donald Trump, multimillonario nacido el 14 de junio de 1946 en la Babel de Hierro, quien cimentó su fortuna básicamente en los negocios inmobiliarios y en interacciones con el sector de los grandes medios de comunicación.

El resultado, la victoria del controvertido magnate, echó por la borda las predicciones de la mayoría de los analistas, medios de prensa y encuestadoras. Desde ese punto de vista representó una de las mayores sorpresas en el escenario político de ese país, revelando al mismo tiempo factores, contradicciones, y estados de ánimo que con frecuencia se minimizaron o ignoraron y en la práctica tuvieron un peso superior a lo que se vaticinó.

La destacada intelectual antillana Graziella Pogolotti llamó la atención sobre los desaciertos cometidos en esa línea.

Acomodados a las encuestas de opinión muchos especialistas en temas internacionales quedaron desconcertados ante el desenlace de las elecciones norteamericanas.

¹⁸⁵ Una versión anterior de este trabajo fue elaborada de conjunto con el Dr. Luis René Fernández Tabío, igualmente profesor del CEHSEU y amigo, prácticamente al finalizar la campaña electoral en el 2016. Con diferentes formatos, las ideas principales que ahora aparecen aquí (sin bien varias de esas reflexiones han sido reelaboradas, a la luz de los hechos actuales) fueron divulgadas en diversas publicaciones especializadas y medios de prensa, tales como la revista argentina *Huellas de Estados Unidos* y el periódico *Trabajadores* de Cuba.

Ahondando en las causas que condujeron al desenlace final, las cuales tomaron relieve en las evaluaciones post electorales, añadió:

... el trasfondo de este fenómeno incluye otros factores. El extenso territorio central de los Estados Unidos, de base agraria, ha sido tradicionalmente un depósito de conservadurismo situado a contracorriente del rutilante cosmopolitismo de Nueva York y de las principales ciudades californianas. Pueden encontrarse allí supervivencia de ideas retrógradas de origen remoto. El deterioro económico induce a un rencor confusamente dirigido con un *establishment* cuya verdadera naturaleza ignoran y reconocen tan solo en expresión simbólica más visible, el Capitolio. (...) la paradoja dramática consiste en desconocer que el poderosísimo millonario triunfante constituye la encarnación concreta del sistema. Su aparente condición de *outsider* nace de una habilidosa maniobra de prestidigitación.¹⁸⁶

Desde bien entrada la noche del mencionado martes de noviembre, aunque las señales de preocupación sobrevinieron desde las primeras horas de la jornada, comenzaron a sucederse las preguntas, cual cascada de dudas, miedos e intentos de encontrar respuesta a un rompecabezas sui géneris. ¿Cómo podría imponerse un hombre que denigró públicamente a las mujeres, humilló a las personas procedentes de otras latitudes y cuestionó a figuras con la categoría de héroe en ese país? ¿Ganaría en verdad quien desafió las bases establecidas a lo largo de 150 años, afirmando que aceptaría los resultados sólo si le eran favorables?

No fue un acto de magia su triunfo, sino la resolución mediante el voto de una serie de problemas que hace mucho tiempo subyacen en Norteamérica y que tienen como génesis sus propias raíces identitarias. Por si fuera poco, la agrupación republicana mantuvo la mayoría en ambas cámaras del Congreso, creando un escenario casi ignorado por los expertos.

El propósito de estos apuntes es analizar preliminarmente, y desde la retrospectiva, integrando aspectos históricos, económicos y políticos, un acontecimiento cuyo impacto se hizo sentir de inmediato en múltiples campos, incluyendo la caída de los principales índices bursátiles en los mercados financieros, como presagio de las consecuencias para la economía

186 Graziella Pogolotti: "Cultura y política", *Granma*, lunes 21 de noviembre de 2016, p. 3.

mundial a partir de los anuncios de ruptura con el consenso neoliberal. De igual forma reflexionamos sobre la proyección incierta que se derivó del mismo, al menos durante los próximos cuatro años.

Cayeron dos mitos en cinco días

En la madrugada del 3 de noviembre del 2016 el conjunto de los Cachorros de Chicago, dentro de la *Major League Baseball* (MLB), se impuso espectacularmente a los Indios de Cleveland, en el séptimo juego de la denominada Serie Mundial, choque seguido por casi 50 millones de espectadores, la mayor cifra desde 1991. Los “Cubs” no ganaban en esa instancia desde 1908 y su última incursión databa de 1945, poco antes de que naciera Donald Trump.

Se explicaba el infortunio para el elenco de la Ciudad de los Vientos invocando la llamada “Maldición de la Cabra”. Desde que arrancó la temporada en abril, sin embargo, muchos pronosticaron un probable triunfo del equipo azul, lo contrario de lo que sucedió con la aspirantura del acaudalado empresario, convertido en el cuadragésimo quinto presidente de Estados Unidos.

La contienda entre Clinton y Trump fue la primera desde 1944 entre dos figuras con tales vínculos con la icónica urbe (obviamente desde la perspectiva de las personas vinculadas a las altas finanzas, los negocios y el mundo de la moda, que pululan en Greenwich Village y el alto Manhattan, no desde la óptica de los negros de Harlem o los latinos del Bronx) cuando el gobernador de Nueva York, Thomas E. Dewey, compitió contra Franklin D. Roosevelt, quien finalmente resultó ganador.

La Clinton se inscribió en esta batalla exhibiendo una de las experiencias más sólidas de cualquier período, en cuanto al tránsito por responsabilidades de primer orden antes de optar por la presidencia, acendrada fundamentalmente en sus ocho años como senadora por Nueva York (2000-2008) y el cuatrienio de labor como Secretaria de Estado (2009-2013), en la primera administración de Barack Obama.

A su currículum también se incorporaban las vivencias como primera dama, durante los ocho años en que su esposo William Jefferson Clinton (1993-2001) fungió como el mandatario 42 de ese país, y el desempeño

en situación similar, mientras su cónyuge actuaba como gobernador de Arkansas, entre 1979 y 1981, y 1983-1992.

Si ello pareciera insuficiente habría que tomar nota de que compareció ante un jurado en su condición de primera dama (nunca antes ello había sucedido) por las irregularidades destapadas con Whitewater, que involucraron a su esposo en Arkansas, y que recibió, hecho que casi no se recuerda hoy, un premio de la Academia de la Música de EE.UU. En 1996 asombró que obtuviera el Grammy al mejor álbum hablado, por la versión en audio de su libro, *It Takes A Village And Other Lessons Children Teach Us*, que se tradujo como *Es labor de todos: Dejemos que los niños nos enseñen*.

Trump, el otro contendiente, concursó con un aval en la materia prácticamente nulo, considerando que toda su vida está relacionada con los negocios y no con la asunción, ni siquiera en la base, de tareas asociadas a la dirección política. En los últimos 60 años nadie sin recorrido en este campo había sido electo como gobernador estadual o senador federal, lo que refleja la osadía del exponente de la esfera de bienes raíces. Su anuncio de enrolarse en la justa no sólo sorprendió sino que fue muy poco tomado en serio en la apertura, dada la presencia dentro del *Grand Old Party* (GOP) de figuras con poderío en estos menesteres, como el ex gobernador de Florida Jeb Bush y los senadores Marco Rubio, por ese mismo estado, y Ted Cruz, por Texas.

Sus cartas credenciales eran exclusivamente levantar un emporio inmobiliario, con la construcción de torres y complejos con su nombre en varias ciudades del mundo y participar como patrocinador de concursos de belleza y otros programas televisivos. En la medida en que el “torneo” avanzó, Trump no sólo fue dejando en el camino a los adversarios que encontró dentro de su partido, sino que se erigió en fenómeno pocas veces visto, incrementando su ascendencia en determinados sectores, más allá de barrabasadas, desaguizados, ofensas y desaciertos de todas clases, con el agravante de ser expresadas esas ideas en el tono de los programas humorísticos.

La manera en que dicho discurso fue asimilado por millones de votantes es algo que merece estudios de la mayor profundidad, si bien ello pone al descubierto la involución experimentada por la sociedad estadounidense, la cual probablemente habría descartado a Trump en los primeros pasos años atrás, si este se hubiera aparecido con esas posiciones misógenas,

xenófobas y de ataques furibundos a los inmigrantes. Así como ocurrió en el pasado reciente con el presidente George W. Bush, quien trascendió además de por sus incursiones guerreristas en Afganistán e Irak, por las incongruencias en buena parte de sus intervenciones públicas, Trump obtuvo lugar privilegiado en el acápite de las figuras que pronuncian frases que destilan desprecio por lo diferente.

Sus ataques a los que proceden de otras regiones, especialmente los mexicanos, fue una constante en las apariciones públicas. Estos son algunos ejemplos:

México tuvo una gran noche en los Oscar. Y cómo no, si está acostumbrados a arrebatarlos lo nuestro más que ninguna otra nación”, 24 de febrero de 2015, luego de que Birdman, de Alejandro G. Iñárritu arrasara en la premiación. “No quiero nada con México más que construir un muro impenetrable y que dejen de estafar a EE.UU.”, 6 de marzo de 2015, vía Twitter. “México no se aprovechará más de nosotros. No tendrán más la frontera abierta. El más grande constructor del mundo soy yo y les voy a construir el muro más grande que jamás hayan visto. Y adivinen quién lo va a pagar: México”, 11 de mayo de 2015, *South Carolina Freedom Summit*. “México no es nuestro amigo. Nos está ahogando económicamente”, 16 de junio de 2015, discurso de lanzamiento de su candidatura para las primarias del Partido Republicano. “Cuando México nos manda gente, no nos mandan a los mejores. Nos mandan gente con un montón de problemas, que nos traen drogas, crimen, violadores”, en los pronunciamientos que realizó el 16 de junio de 2015, durante el discurso de lanzamiento de su candidatura para las primarias del Partido Republicano. “Los mayores proveedores de heroína, cocaína y otras drogas ilícitas son los carteles mexicanos, que contratan inmigrantes mexicanos para que crucen la frontera traficando droga”, 6 de julio de 2015. “Si miran los lugares como México, están matando nuestra frontera... Esto tiene que acabarse, amigos”, 2 de marzo de 2016, discurso tras el Supermartes electoral. “Es una decisión fácil para México: hagan un pago único de 5-10 mil millones de dólares para asegurar que continúe el flujo de 24 mil millones de dólares (de remesas) al país al año”, 31 de marzo 2016, en una carta al *Washington Post* explicando sus planes para financiar la construcción del muro fronterizo. “Los mejores tacos

son los que se hacen en el restaurant de la Torre Trump. ¡Me encantan los hispanos!”, 5 de mayo de 2016 vía Twitter. “Espero que tengan seguro antisecuestros”, 2 de junio de 2016, sobre los participantes de un importante campeonato de golf que se trasladó a Ciudad de México para no ser disputado en una de sus propiedades en Doral, Miami.¹⁸⁷

Ahora, por el contrario, este personaje recibió una especie de patente de corso a sus propuestas, en la misma medida que ello supuso un castigo de la mayor relevancia al *establishment* tradicional y sus figuras paradigmáticas. El hastío por el funcionamiento del sistema político, y esencialmente por las personas que han hecho carrera en este frente a lo largo de décadas (como Jeb Bush y Hillary Clinton) marca pautas no sólo en esa nación, sino dentro de la sociedad capitalista en general.

Salvando diferencias, ahí están los ejemplos de Silvio Berlusconi en Italia, Roberto Martinelli en Panamá, Sebastián Piñera en Chile, Mauricio Macri en Argentina y, de forma más reciente, y sin ser exacto en todos los perfiles, Jair Bolsonaro, en Brasil. Cada uno de ellos mostró como punta de lanza sus fortunas exorbitantes. Dicha solvencia la presentaron, en el momento de inscribirse en la carrilera de las competencias políticas, como símbolo de efectividad, eficiencia, capacidad organizativa y liderazgo, en un contexto de crisis estructural del sistema.

Rivales o... amigos para siempre

Con independencia de la hostilidad que caracterizó desde la arrancada el duelo entre estos adversarios, incluyendo de manera especial los tres debates televisivos efectuados entre el 26 de septiembre y el 19 de octubre, Clinton y Trump no siempre fueron enemigos. Como es legítimo suponer, dada la condición de exponentes de la élite de una sociedad –ese 1% que detenta el poder y contra el que se reveló el movimiento *Occupy Wall Street*– llegaron a compartir en múltiples momentos, tanto en lo público como en lo privado, clara evidencia de que los nexos sobre los que construyeron sus historias de vida son mucho más robustos que las divergencias exasperadas en la contienda.

187 Ver: “Diez frases de Donald Trump sobre México y los mexicanos que “le ponen picante” a su reunión con Enrique Peña Nieto”, Noticias América Latina, BBC, en: <<http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37231890>>.

Dicha conexión fue resaltada en un extenso artículo publicado el martes 2 de noviembre por *The New York Times*.

La amistad, desde ambos lados, fue una transacción. No es algo personal, como se diría en “El Padrino”, son sólo negocios. La vida de Trump en Nueva York estuvo siempre encaminada a promover la manera de hacer dinero para los negocios de su familia. Fue exactamente igual en el caso de los Clinton.

En el texto se recoge la valoración de Bernard Kerik, comisionado de policía en esa urbe invitado a la tercera boda de Trump y que luego cumplió un tiempo en prisión por fraude en el pago de impuestos y otras felonías. Sin rodeos declaró:

Ellos jugaron el mismo juego, en la misma ciudad, con las mismas cosas en mente.¹⁸⁸

La victoria de Trump evitó la consagración de Clinton como la primera mujer presidenta de Estados Unidos, lo que habría sido sin dudas un acontecimiento histórico. Ello tampoco implicaría que por ser mujer se solucionasen los complejos problemas de esa sociedad. De hecho, esta batalla electoral resultó sustancialmente diferente a la que en el 2008 lanzó a ese puesto al primer mandatario de ascendencia afroamericana. Si en aquella hubo entusiasmo entre múltiples sectores (especialmente los jóvenes esperanzados por el fin de las tendencias intervencionistas y neoconservadoras de George W. Bush), en esta ocasión no ocurrió así, marcando la contienda una apatía impresionante.¹⁸⁹

Antes de ella, lo más lejos que llegaron las féminas en ese país fue en 1984, cuando el demócrata Walter Mondale escogió como compañera de fórmula en la vicepresidencia a Geraldine Ferraro y en el 2008, oportunidad en que el republicano John McCain, intentando paliar el efecto generado por el joven Barack Hussein Obama, apostó a la controvertida Sarah Palin, opción que a todas luces se volvió en su contra. En ambos casos estas

188 Maureen Dodd: “When Hillary and Donald Were Friends. The story of their transactional relationship offers a window on rarefied New York”, en: Dirección URL. <<http://www.nytimes.com/2016/11/06/magazine/when-hillary-and-donald-were-friends.html>>

189 Sobre las diferencias entre ambos momentos, además de otros tópicos, amplía Stephen M. Walt, en: “Will America’s Good Name Survive the 2016 Election?”, en: Dirección URL. <<http://foreignpolicy.com/2016/11/04/will-americas-image-survive-the-2016-election-trump-clinton/>>.

propuestas fueron derrotadas, en el primero de ellos por el tándem Ronald Reagan- George H. Bush y, más cercano en el tiempo por la dupla Obama-Joe Biden.

Ese éxito de Reagan (quien en dos ocasiones se desempeñó como gobernador de California, y antes jugó un papel reaccionario en su condición de líder del sindicato de actores de Hollywood, en época de las persecuciones durante el macartismo) es el más aplastante de la historia, con 525 votos electorales a su favor por sólo 13 el contrincante.

En 1980, el propio Reagan (quien con su llegada a la Casa Blanca representó una ruptura con la tradición liberal impuesta por el *New Deal* de Franklin Delano Roosevelt) alcanzó 489 por 49 James Carter, la tercera mayor diferencia en estas lides. En segundo lugar aparece su correligionario Richard Nixon, quien en 1972, derrotó a George McGovern 520 por 17. La alegría de Nixon, pese a ello, fue efímera pues poco tiempo después se vio forzado a dimitir tras el escándalo de Watergate.

Los triunfos más cerrados tuvieron asimismo como protagonistas a los republicanos. En el 2000 George W. Bush virtualmente le usurpó el máximo escaño gubernamental al vicepresidente Al Gore, valiéndose del fraude en Florida 271 por 266. Cuatro años más tarde repitió la dosis, apoyándose esta vez en engaños en Ohio, para desbancar al otrora senador por Massachusetts John Kerry, quien culminó en enero del 2017 su actuación como Secretario de Estado, 286 por 251.

En otro orden de resultados George H. Bush derrotó a Michael Dukakis 426 por 111, sin embargo cayó en 1992 ante Bill Clinton 168 por 378. El esposo de Hillary superó en 1996 a Robert “Bob” Dole 379 por 159. Barack Obama, por su parte, desbancó a John McCain 365 a 173 y, en el 2012, 332 a 206 a Mitt Romney.

El representante del Partido Republicano, obtuvo esta vez el éxito con 306 por 232 votos electorales, sobreponiéndose al hecho de que en sus últimos actos de campaña debió concurrir a ellos solitario, producto de las discrepancias con la cúpula de su partido y otras importantes personalidades que se demarcaron de sus propuestas.

Hillary, en el sentido opuesto, desplegó en los finales un ritmo trepidante, en el que involucró en actos simultáneos al presidente Obama, su esposa

Michelle, Bill Clinton, Bernie Sanders y otras muchas figuras del arte, el deporte y el mundo del espectáculo en general, sector que la respaldó casi de manera unánime.

Fue común en las horas conclusivas verla acompañada lo mismo del sensacional basquetbolista Lebron James (en ese entonces al mando de los *Cavaliers* de Cleveland y en este 2019 inmerso en su primera temporada con los *Lakers* de Los Ángeles), que de la afamada guionista de series televisivas Shonda Rimes, o del matrimonio líder en el mundo del entretenimiento que conforman Beyoncé y Jay Z y por figuras del glamur de Madonna, Jennifer López, Marc Anthony, Leonardo Di Caprio y otros.

Una de las pocas excepciones fue la de Susan Sarandon, quien declaró que no iría a las urnas.

... guiada por el sentido de su vagina. Si respaldara a Clinton, añadió, estaría votando por el mal menor y ese es un error que llevamos mucho tiempo cometiendo.

Tal afirmación demostró ser representativa de un amplio sector de la sociedad estadounidense, frustrada por el curso de los acontecimientos durante el gobierno del presidente Obama.

Todo ello no fue suficiente para imponerse, poniendo el dedo sobre la llaga además en las extraordinarias diferencias existentes entre los sectores intelectuales y el “mundo profundo” de ese país (el centro conservador alejado de las ciudades globales) si bien en ello poseen un marcado peso determinados estamentos.¹⁹⁰

Es una paradoja, en toda la línea, que la nación con mayor número de universidades, centros científicos e instituciones de la más variada gama escogiera a una figura como Trump, quien encarna precisamente lo contrario. Ello es testimonio de cuán pragmática y carente de cultura política está esa sociedad, movida en última instancia por resortes utilitarios, posturas individualistas y falta de solidaridad humana, influidas dichas posiciones por rencores y frustraciones, sintetizadas a través de un nacionalismo aislacionista de derecha. A lo que se suma la incapacidad para medir las

190 Sobre los elementos que determinan el orden social en las denominadas ciudades globales, ver: Saskia Sassen: *The Global City*: New York, London, Tokyo, Princeton University Press, New Jersey, 1991, pp. 193-243.

consecuencias de esos mecanismos en la mayoría de los ámbitos, tanto domésticos como internacionales.

La contienda colocó sobre el tapete el desgaste de la clase dominante en general y las debilidades de la coalición demócrata encabezada por Obama, desalentada y frustrada por los reducidos y contradictorios resultados de su gestión. Hillary Clinton tuvo en contra problemas de imagen, credibilidad, y falta de firmeza en su discurso, además de verse envuelta en escándalos como el relacionado con el uso de los correos electrónicos.

A ello se sumó el ascenso de Bernie Sanders (autoproclamado socialista) figura con una postura más cercana a las bases demócratas insatisfechas, en cierto modo reformista y progresista, quien fue excluido de la nominación de su partido y la mayoría de sus simpatizantes se decantaron hacia la opción de la candidata de los verdes. El endoso político de Sanders, evidentemente, no logró favorecer a Clinton.

En síntesis fue una elección de ruptura, definida por la propuesta del cambio a favor de Trump, en lugar de la continuidad representada por Clinton, si bien ambas posturas son complementarias con independencia de quien ganara en las urnas. En los dos casos, eso sí, girando hacia la derecha y con enfoques sustancialmente más agresivos y conservadores que los observados durante la administración precedente. Debe recordarse que Obama, más allá de sus ancestros africanos, no representaba a ese grupo, sino a la clase gobernante del país, y pese a falsas percepciones, nunca fue, ni pretendió ser, un reflejo de figuras emblemáticas como Martin Luther King o Malcom X.

Hay que reconocer, en el caso de Trump, el beneficio que representó a su candidatura ser un individuo externo a la clase política de Estados Unidos, tan desprestigiada por la parálisis y falta de resultados tangibles sobre todo en temas cruciales como la salud, el empleo, el costo de la enseñanza, entre otros muchos. Estados Unidos es una nación distinguida por la concentración de la riqueza y el poder económico y financiero; el estrechamiento de las capas medias y el aumento de la pobreza y calidad del empleo agudizaron las contradicciones propias del capitalismo en esta fase imperialista. Trump supo interpretar básicamente desde los valores identitarios de los hombres blancos, anglosajones y protestantes (el denominado WASP, por sus siglas en inglés) la frustración que se apoderó particularmente de ese sector en los

últimos años y articular al mismo tiempo una propuesta funcional a dicha perspectiva, que demostró ser mucho más potente que lo pronosticado.

Su tendencia política desde entonces ha estado orientada al conservadurismo y la reacción, pero con rasgos diferentes a los conservadores tradicionales. Se trata de un nacionalismo de derecha, en defensa del sueño americano (*America First* es su basamento) lo que también representa, al menos en el plano discursivo, una fractura, en la medida de lo posible por enfrentar cambios estructurales y tecnológicos del sistema de economía mundial, con la tendencia al libre comercio y la globalización neoliberal.

Luego del casi nulo vaticinado triunfo del candidato republicano Donald Trump, continúan los análisis en múltiples direcciones. En realidad no han dejado de efectuarse desde entonces valoraciones y estudios de diversa naturaleza. En los primeros días después de los comicios (no escapa de nuestra mente) adquirió gran notoriedad el artículo divulgado por Michael Moore de forma previa el 29 de julio en el cual, mediante una evaluación integral de numerosos factores, aseguró que el próximo presidente sería Donald Trump. Con la sagacidad que le caracteriza, el destacado cineasta, uno de los pocos que alertó sobre la posibilidad real del triunfo del candidato republicano, señaló en un trabajo que muchos catalogaron entonces como demasiado pesimista, que:

Queridos amigos, esto no es un accidente. Es la realidad. (...) Así que en la mayoría de las elecciones es difícil que el porcentaje de participación llegue siquiera al 50%. Y ahí yace el problema de noviembre: ¿quién va a conseguir que los votantes más motivados acudan a las urnas? Saben la respuesta a esa pregunta. ¿Quién es el candidato con los simpatizantes más furibundos? ¿Quién tiene unos *fans* capaces de levantarse a las cinco de la mañana el día de las elecciones y de ir molestando todo el día hasta que cierren las urnas para asegurarse de que todo hijo de vecino vote? Efectivamente. Ese es el nivel de peligro en el que nos encontramos. Y no se engañen: ni los persuasivos anuncios de televisión de Hillary ni el hecho de que se le desenmascare en los debates ni que los libertarios le quiten votos van a servir para detener a Trump.

Doce años antes el propio autor de *Bowling for Columbine* reflexionó en uno de sus libros, sobre varias confusiones que operan en la mente del ciudadano común estadounidense.

Mira, soy consciente de que en una determinada época ser republicano y votar a los republicanos parecía la única garantía de hacerse ricos, pero en la actualidad no funciona así. (...) Ahora mismo, las 13,000 familias que forman el 0,01 % mejor situado controlan el equivalente a las riquezas de los veinte millones más pobres. Además, mientras quienes viven en el 1 % mejor situado han disfrutado de un aumento en sus ingresos del 157 % durante los últimos veinte años, la clase media sólo ha conseguido un aumento del 10 %. (...) Ese grupo de republicanos al que dices pertenecer no tiene nada que ver contigo.¹⁹¹

Lo trascendente, en la lógica que compartimos con ustedes a lo largo de este curso, es ir más allá de la cuestión fáctica para aproximarnos a las razones sustantivas que, de una u otra manera, determinaron el curso de los acontecimientos. Resulta importante desentrañar el lugar que ocupa el proceso electoral dentro del sistema político de Estados Unidos. Las elecciones son un momento singular, donde se ponen de manifiesto las tendencias latentes en los distintos niveles de la sociedad, y emergen las contradicciones esenciales dentro de las diferentes coaliciones cortejadas por los dos partidos dominantes de la clase política en el país: Republicanos y Demócratas. A lo que se suma la concepción de *reality show* a lo largo de todo el proceso, tendencia que se acentuó en el 2016.

Ellas no están concebidas para representar las aspiraciones de las grandes mayorías. El sufragio indirecto es, en este caso, un mecanismo que hace posible que el llamado voto popular no determine la elección y en cambio pueda ser controlado por el colegio electoral, como sucedió en esta oportunidad.¹⁹² En realidad ese sistema tangencial de escoger al mandatario permite preservar el *statu quo*, garantizando mantener el gobierno en manos de la clase dominante que rige los destinos de esa nación, específicamente la élite financiera que la encabeza.

191 Ver: Michael Moore: “El próximo presidente de EEUU será Donald Trump”, en: Dirección URL. <<http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/07/29/michael-moore-el-proximo-presidente-de-eeuu-sera-donald-trump/#.WCOyd9UrPec>> y Michael More: ¿Qué han hecho con mi país?, Ediciones B, Barcelona, 2004, p. 207

192 Sobre este aspecto, y sus implicaciones: *American Foreign Policy*, de la autoría de Charles W. Kegley Jr., y Eugene R. Wittkopf. Específicamente debe examinarse (en la quinta edición preparada por St. Martin’s Press, New York, 1996) la parte V, capítulo 10, “Governmental Sources of American Foreign Policy”, pp. 338-377.

Recordemos que, dentro de la democracia liberal capitalista, las personas adquieren determinado relieve apenas durante el período electoral, reduciéndose la labor ciudadana a los comicios y no a la participación consciente y sistemática en el diseño y ejecución de acciones, encaminadas a satisfacer las demandas de las grandes mayorías. Las contradicciones políticas, económicas y sociales que se aprecian, en un país multiétnico, multirracial, multirreligioso, y profundamente dividido, no encuentran solución en ese sistema creado por los Padres Fundadores.

En un artículo donde examinó cuestiones de fondo sobre este tema, aparecido el propio día de las elecciones en *The New York Times*, Paul Krugman apuntó:

Resulta que hay un gran número de personas blancas, que viven principalmente en áreas rurales, que no comparten para nada nuestra idea de lo que es Estados Unidos. Para esas personas, se trata de una cuestión de sangre y tierra, del patriarcado tradicional y la jerarquía étnica. Y resulta que hubo muchas otras personas que podrían no compartir esos valores antidemocráticos que, sin embargo, estaban dispuestas a votar por cualquiera que representara al Partido Republicano. No sé qué nos espera. ¿Estados Unidos ha fallado como Estado y sociedad? Todo parece posible. Creo que tendremos que levantarnos y tratar de encontrar la forma de continuar, pero esta ha sido una noche de revelaciones terribles y no considero que sea un exceso sentir tanto desconsuelo.¹⁹³

Dicho entramado no fue diseñado con ese propósito, sino para la defensa del capitalismo liberal. El denominado “Credo americano” se nutre de los sentimientos de superioridad estadounidense a escala global –el excepcionalísimo–, permeado además por una visión mesiánica dentro del imaginario colectivo, que entronca con la percepción que tienen de sí mismos desde la etapa primigenia de esa nación. Elementos iniciales de la identidad se definieron en términos de raza, etnia, cultura y sobre todo religión. El grupo fundacional de colonos era integrado mayoritariamente por blancos, anglosajones y protestantes. A ello se agregaba el llamado:

193 Paul Krugman, “Nuestro país desconocido”, *The New York Times*. Noviembre 8, 2016, en: Dirección URL. <<http://www.nytimes.com/es/2016/11/08/nuestro-pais-desconocido/>>.

Credo americano, con sus principios de libertad, igualdad, derechos humanos, gobierno representativo y propiedad privada.¹⁹⁴

El soporte del mismo descansa sobre dos partidos fundamentales, si bien ello es cada vez más cuestionado. La contienda que recién concluyó se presentó como una “elección crítica” (lo que implicó un realineamiento de esos conglomerados) sin que ella decretara la defunción de ese sistema. Esta idea la refrenda también Ramón Sánchez-Parodi Montoto, destacado académico, quien dirigió además desde su inauguración, en septiembre de 1977 y hasta 1989, la entonces Sección de Intereses de Cuba en Washington.

La conclusión más importante (...) a pesar de la crisis del sistema electoral bipartidista, es que tanto el Partido Demócrata como el Republicano mantienen en el ámbito de los estados el control y el predominio sobre la maquinaria y el mecanismo electoral.¹⁹⁵

A dichas formaciones se añadieron otras menores como el Partido Libertario, con el candidato Gary Johnson, y los ecologistas, con Jill Stein, que en alguna medida lograron atraer a sectores desencantados con el sistema bipartidista. En una rápida mirada a estas dos agrupaciones complementarias, observamos con relación a la primera de ellas, que los libertarios cuentan con poco más de 400,000 afiliados en toda la Unión. Surgieron en 1971 y tienen como inspiración las ideas de la filósofa y novelista estadounidense de origen ruso Ayn Rand. Sus miembros reclaman permitir a los individuos ser lo más libres e independientes posible. Su lema central es: “mínimo gobierno, máxima libertad”.

Sus simpatizantes consideran que cada persona tiene el derecho a controlar su propio cuerpo, su comportamiento, discurso y su propiedad; y que el papel del gobierno debe ser ayudarles a defenderse por sí mismos del uso de la fuerza y del fraude. Como muestra del peso que le atribuyen a la salvaguarda de las libertades individuales, James Weeks, uno de los candidatos que aspiraba llegar a la dirección del partido durante la convención de Orlando (en la que se escogió a Gary Johnson como el

194 Samuel P. Huntington: *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. PAIDÓS. México, 2004, p. 62 – 65.

195 Ramón Sánchez-Parodi Montoto. “Elecciones en Estados Unidos. Una mirada a los números”, Granma, La Habana, viernes 11 de noviembre de 2016, p. 8.

representante definitivo) subió al estrado con traje y corbata y en lugar de dar un discurso realizó un *striptease*.

En un ejemplo claro del reciclaje político estadounidense, Johnson fue antes miembro del Partido Republicano y actuó como gobernador de Nuevo México por esa formación entre 1995 y 2003. Fue una de las primeras figuras que abogó por la legalización de la marihuana. El mejor resultado de los libertarios ocurrió en 1980, con el 1,07 % de los votos, aunque en el 2012 alcanzaron 1, 2 millones de boletas. Encuestas realizadas previas al 8 de noviembre, estimaban en esta ocasión alrededor del 10 % de los sufragios favorable a ellos. Gary Johnson, de 63 años es un político que mezcla elementos de la tradición conservadora con los liberales, se autodenomina como “conservador fiscal y tolerante socialmente”, habría supuestamente estado a favor de la reducción del gobierno, la disminución de impuestos y la legalización de las drogas –entre ellas la marihuana–y en el plano externo sería “no intervencionista”.¹⁹⁶

Sobre Jill Stein vale la pena traer a colación las valoraciones del politólogo canadiense Arnold August, concedidas a *Punto Final*. En ella se refiere a que la proposición electoral de ese partido está compuesta por:

“... la candidata presidencial Jill Stein, y como vicepresidente, Ajamu Baraka, corresponsal del *Black Agenda Report* y *Counter Punch* -uno de los sitios alternativos más importantes de Estados Unidos-. Baraka declaró que su intención es perpetuar el legado de W.E.B. Du Bois y Malcolm X, dos de los revolucionarios más importantes de la historia de los afroamericanos progresistas. Esta coalición creciente también incluye al movimiento *Black Lives Matter*, que algunos describen como cada vez más socialista.”¹⁹⁷

Según las cifras divulgadas, al final Hillary Clinton obtuvo el 48, 2 % de los votos; Trump el 46, 3 %; Johnson el 3, 3 % y Stein 1, 1 %. Ello se tradujo, en cuanto al sufragio popular, en 65, 316,724 millones para la Clinton y 62, 719,568 millones para Trump.¹⁹⁸

196 John J. Miller: “Gary Johnson Asks You to Google Him”, *National Review*, June 13, 2016, pp. 32 – 34.

197 Arnaldo Pérez Guerra: “Entrevista a Arnold August”, *Cuba en Defensa de la Humanidad*: Dirección URL. <<http://cubaendefensadelahumanidad.blogspot.com/2016/11/entrevista-arnold-august-elecciones-del.html>>.

198 Ver en: *Real Clear Politics*: Dirección URL. <http://www.realclearpolitics.com/epolls/2016/president/us/general_election_trump_vs_clinton_vs_johnson_vsstein-5952.html y <http://www.>

El Presidente como figura central del sistema

Es preciso subrayar la significación de la presidencia de Estados Unidos. No se puede ignorar que el poder Ejecutivo, encabezado por quien ocupa el Despacho Oval, es crucial; con independencia del equilibrio y balance entre las diferentes ramas y las funciones que le otorga la Constitución a cada una de ellas. Máxime desde la doble condición que este ostenta de figura cumbre en política exterior y Comandante en Jefe del mayor aparato militar de la historia.

Es necesario reiterar que tanto demócratas como republicanos son desgajamientos de un mismo tronco y que comparten la mitología del Destino Manifiesto, cuya finalidad es preservar un sistema de dominación mundial, en defensa de sus intereses económicos, políticos y de “seguridad nacional”. Ello explica por qué, más allá de las divergencias en diversos asuntos, sea cual fuere el presidente, o la composición del Congreso, ambos partidos comprenden que deben tener concertación en los asuntos cardinales, so pena de socavar las bases del sistema, hacerlo disfuncional y realzar sus crisis.

Un claro ejemplo fue en el mencionado caso de la querella que sobrevino a la “ilegal” victoria de George W. Bush frente a Al Gore, la cual fue resuelta sin sobresaltos dentro de las reglas establecidas por ese ordenamiento. El vicepresidente Gore, mucho más preparado que el millonario tejano, comprendió que si iba contra la determinación de la Corte Suprema pondría en entredicho las bases estructurales del sistema político y ello no era viable. Prevaleció una aspiración de carácter nacional, sobre la filiación partidaria. La manera en que él y sus correligionarios aceptaron el revés evidencia la compatibilidad entre ambas agrupaciones, en cuanto a ciertos valores y principios fundacionales, así como a los temas estratégicos que le otorgan estabilidad. En un interesante análisis sobre el escenario después del 8 de noviembre el presidente del *Council of Foreign Affairs*, Richard Haass destacó la necesidad de ambos partidos de trabajar juntos, en un país dividido, con independencia de quien fuera el ganador.¹⁹⁹

realclearpolitics.com/elections/live_results/2016_general/president/

199 Richard N. Haass: “America After the Election”, *Council of Foreign Affairs*, en: Dirección URL. <<https://www.project-syndicate.org/commentary/america-after-presidential-election-by-richard-n-haass-2016-10>>.

En el contexto actual, apenas finalizada la contienda, tanto Hillary como Trump, e incluso el propio Obama, hicieron llamados a respaldar los resultados y tejer un apoyo en torno al presidente electo que permitiese hacer avanzar al país. La división política contenida y expresada durante el ciclo electoral que se cerró en 2016 tuvo como dilema central poner a prueba la capacidad del sistema de ajustarse y sobrepasar sus contradicciones, o seguir manifestando estancamiento y falta de funcionalidad, para regir los destinos de la nación en la etapa contemporánea. Este riesgo actuará como sombra y desafío para la administración que se instalará en la Casa Blanca el 20 de enero del 2017.

Como explicamos anteriormente, los partidos dominantes dentro del sistema político en Estados Unidos despliegan sus mayores potencialidades durante el proceso electoral. Ellos se comportan como maquinarias bien engrasadas, que persiguen captar la atención de un público cada vez más escéptico de los políticos profesionales, por la desconexión entre los discursos y el acontecer cotidiano y la incapacidad de solucionar las contradicciones y problemas más graves.

Sin ignorar matices y especificidades, no son los objetivos perseguidos ni el aspecto doctrinal lo que separa una agrupación de la otra, sino la capacidad de articular estrategias que se reviertan en la suma de votos, mediante los cuales se accede a determinada responsabilidad. El expresidente y lúcido intelectual dominicano Juan Bosch escribe sobre ello.

Los Estados Unidos son políticamente un país de burócratas y funcionarios, no de líderes. (...) En los Estados Unidos la categoría de líder la da el cargo, no está en el hombre. (...) La clave de la diferencia entre la tradición política de Inglaterra y la de los Estados Unidos está en que los partidos norteamericanos no son permanentes, no están organizados sobre la base de un programa; son esquemas de partidos que sólo funcionan para fines electorales, cuando llega la hora de acumular votos; y al acercarse las elecciones los políticos de profesión se agrupan alrededor del candidato que a su juicio puede ganar.²⁰⁰

No en balde algunos analistas afirman que las variaciones “sustanciales” entre los dos principales conglomerados, estriban en que uno tiene como

200 Juan Bosch: *El pentagonismo sustituto del imperialismo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, pp. 79 y 80.

símbolo un burro y el otro un elefante. El compañero Fidel, en ese sentido, fue igualmente perspicaz cuando señaló que entre demócratas y republicanos hay las mismas diferencias que entre la Coca Cola y la Pepsi Cola. Es decir, montadas en el marco político, ideológico liberal –conservador capitalista, ambas fuerzas representan distintas formas, variantes, combinaciones de instrumentos, discursos, para lograr objetivos e intereses comunes de su clase política, y no constituyen alternativas.

Cada nuevo ciclo electoral ha puesto de manifiesto, sobre todo desde el comienzo del siglo XXI, la crisis del bipartidismo, al tiempo que se incrementan las erogaciones asociadas a todas las fases del proceso. Cada cuatro años en las elecciones presidenciales, o cada dos años en las de medio término, se gasta más en todos los niveles, sin que ello implique se resuelvan los problemas que afectan a la mayoría de los ciudadanos y se fortalezca el sentido de la democracia, aun en su expresión liberal representativa en el país que es el vórtice del imperialismo mundial.

Seguir la ruta del dinero...esa es la cuestión

Esta vez no fue la excepción. De acuerdo con estimaciones del Centro para Políticas Responsables (CRP, por sus siglas en inglés), una Organización No Gubernamental (ONG) que hace seguimiento al financiamiento de la política en Estados Unidos, la campaña del 2016 costó unos US\$2.651 millones. El cálculo tiene como eje la información recopilada por la Comisión Federal Electoral. Si se desglosa este monto, observamos que equivale a un gasto promedio de US\$11,67 por cada uno de los 227 millones de estadounidenses que, según la Oficina del Censo, se encuentran en edad de votar.

Confirmando el ascenso del aspecto monetario dentro de la urdimbre política norteamericana (algo que el presidente Barack Obama reconoció en más de una ocasión como sello negativo del sistema) estos comicios tuvieron una proyección ligeramente superior a los US\$2.621 millones dilapidados durante la carrera presidencial de 2012, en la que Obama logró la reelección ante el candidato republicano Mitt Romney. Según los datos que aporta el CRP, la campaña de Hillary Clinton recibió hasta el 31 de octubre unos US\$687 millones, lo que la ubicó alrededor de 34 millones por detrás de los US\$721 millones recaudados en 2012 por Obama. En el caso de Donald Trump, recolectó unos US\$307 millones, casi US\$150

millones menos que los conseguidos en 2012 por el equipo de Romney, lo que no implicó que haya sido inefectivo en este aspecto, especialmente si consideramos que este generó publicidad “gratis”, basada en la difusión de sus controversiales declaraciones por todos los medios, incluidos las llamadas redes sociales.²⁰¹

De igual manera estas cifras no son las únicas a tener en cuenta, pues una parte significativa del financiamiento son aportados por los Comités de Acción Política (PAC, por sus siglas en inglés), organizaciones constituidas para recolectar fondos para hacer campaña, a favor o en contra de algún candidato o iniciativa. Mayor relevancia adquieren los llamados SuperPACs, surgidos a partir de una decisión de la Corte Suprema de Justicia del año 2010. La diferencia con respecto a los PACs radica en que deben ser “independientes” y no pueden donar sus fondos a una campaña o a un partido en concreto, pero a cambio “no tienen límite en la cantidad de fondos que pueden recaudar y utilizar para influenciar en el resultado electoral”. A ello se suma que el máximo ente judicial estableció que empresas y sindicatos pueden invertir sus propios recursos, de forma directa y a través de otras organizaciones, siempre y cuando el gasto se haga sin coordinarlo con ninguno de los contendientes en específico. Es decir, una corporación industrial o financiera puede destinar fondos a las elecciones a partir de las decisiones de los directivos, convertidos en agentes electorales mucho más poderoso e influyente que un ciudadano promedio.

Todo ello hace que el conjunto de pasos y etapas vinculadas a las elecciones en Estados Unidos movilicen erogaciones financieras incomparablemente superiores a lo que sucede en el resto de las contiendas a nivel global, tanto por las dimensiones económicas del país como por los variados métodos disponibles para introducirlos en la política. Un estudio de la BBC publicado el 4 de noviembre de 2016, además de profundizar en estos aspectos, reveló que el presidente Francois Hollande arribó al Palacio del Elíseo en el 2012 en una contienda en la que se invirtieron 97 millones, mientras Vladimir Putin lo hizo en Rusia luego de que se gastaron 49 millones de dólares.²⁰²

Todos estos datos pueden consultarse en: Dirección URL. <<http://www.teletica.com/Noticias/141956-Como-cuestan-las-elecciones-de-EEUU-y-como-se-comparan-con-otros-paises.note.aspx>>.

202 Ángel Bermúdez: “Cuánto cuestan las elecciones de Estados Unidos y cómo se comparan con otros países”, BBC en: Dirección URL. <<http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37856444>>.

De igual manera el proceso se alarga más, y el mercadeo o *marketing*, porque hay que comenzar con anticipación a lidiar en todos los frentes, entre ellos los medios de comunicación y el empleo de instrumentos relacionados con un espectáculo mediático, o se corre el riesgo de quedar descolocado.

En este sentido cabe recordar las consideraciones del compañero Fidel.

Cuando surgieron, los medios de difusión masiva se apoderaron de las mentes y gobernaban no sólo sobre la base de mentiras, sino de reflejos condicionados. No es lo mismo una mentira que un reflejo condicionado. La mentira afecta el conocimiento; el reflejo condicionado afecta la capacidad de pensar. Y no es lo mismo estar desinformado que haber perdido la capacidad de pensar, porque en tu mente predominen los reflejos.²⁰³

En el pasado se asociaban estos rasgos principalmente a la etapa de las primarias y luego a la recta final, lo contrario de lo que sucede hoy donde, casi desde la primera etapa en el gobierno luego de ser elegido, comienzan las acciones dirigidas a la próxima contienda, permeando la actividad política de un sentido electoralista. De ese modo, por ejemplo, desde que Hillary renunció a fungir como Secretaria de Estado, cuatro años atrás, prácticamente inició su inclusión en esta batalla.

Las contiendas electorales como expresión de crisis dentro del sistema

El andamiaje político estadounidense ha venido reflejando una profunda división no solamente entre la Presidencia y el Congreso, sino entre los dos partidos dominantes: Demócrata y Republicano. De igual manera dentro del tejido social, consecuencia de las crecientes disparidades socioeconómicas, la polarización de la riqueza y la incapacidad del sistema de ofrecer soluciones y en ocasiones ni siquiera alivios sustantivos a los más importantes desafíos y contradicciones. Dicha fractura obstaculiza la aprobación de programas importantes en función de los intereses del país, al tiempo que se levanta como testimonio de la disfuncionalidad del mismo.

203 Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel*, Tercera Edición, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, p. 607.

El proceso electoral es también una expresión de la crisis atravesada por el entramado político, agravada a partir de los comicios del año 2000, en que muchos expertos consideraron se cometió fraude.

El debate sobre la inconveniencia del Colegio Electoral como ente encargado de la designación presidencial que proliferó después de conocerse el resultado de las elecciones, confirma esa hendidura. Nunca antes se desataron críticas tan profundas a ese mecanismo, diseñado por los Padres Fundadores.

Ni antes ocurrió tampoco (independientemente de ser la quinta vez en la historia, y la segunda en este siglo), que el acceso a la Presidencia no es sustentado por contar con la mayoría del voto popular, y menos que existiera una diferencia de votos tan grande, entre el rival que se conformó con la derrota y quien institucionalmente se adjudicó el triunfo. Se contabilizó que Hillary superó a Trump en más de 2,8 millones de votos, alrededor de diez veces más que la ventaja que sacó Al Gore sobre George W. Bush en el 2000.²⁰⁴

Todavía más estremecedor, la cifra de respaldos recibidos en los comicios por la Clinton constituyen la segunda mayor votación de todos los tiempos, obtenida por candidatos de los dos partidos, únicamente superada por la puntuación lograda por Barack Obama en 2008. Ello no fue suficiente ahora para decidir quién conduciría los destinos de ese país. Esa “anomalía” pone al descubierto las vulnerabilidades y aberraciones de un sistema que se autodefine como paladín de la democracia y los derechos ciudadanos.

Las protestas ocurridas desde el anuncio del éxito de Trump toman como acicate, entre otros factores, la dicotomía planteada, así como el repudio de diversos sectores al nuevo presidente republicano. Estas se han ido extendiendo de los bastiones demócratas clásicos, como Nueva York, Boston, Chicago o Los Ángeles, a urbes de predominio republicano como Dallas y Atlanta.

Eso sí, es muy probable que de haberse impuesto Hillary dentro de las reglas de juego establecidas, las protestas igualmente se habrían desatado, con el agravante de que varios de los grupos que respaldan a Trump asumieran

204 Dirección URL. <http://www.realclearpolitics.com/elections/live_results/2016_general/president/>

posiciones intolerantes, agresivas e incluso marcadamente beligerantes. Tanto el hecho concreto que estamos viviendo, como la suposición descrita, ponen al descubierto las falencias no sólo de las regulaciones electorales, sino del ordenamiento político en general.

Las expresiones de crisis política, división interna de la clase dominante y las tensiones al interior de esa sociedad no son ajenas al agravamiento de las contradicciones socioeconómicas en ese país, agudizadas a partir del avance de la restauración conservadora desde 1980 y el ascenso de la especulación financiera como parte más dinámica de la economía de ese país. Estos problemas se agudizaron enormemente con posterioridad de la crisis económica y financiera 2007- 2009, por efectos de la globalización neoliberal, y agravaron problemas precedentes como la polarización de la riqueza, aumento de la pobreza y el estrechamiento de las capas medias y las carencias en la creación de empleo bien retribuido.

El economista Joseph Stiglitz insiste en la inseparable relación entre la economía y la política al afirmar:

...y si nosotros queremos preservar el sistema de una persona un voto —en lugar de un dólar un voto, se requiere una reforma del sistema político.²⁰⁵

Los adversos efectos políticos de la última Gran Crisis económica han tenido un impacto significativo en los resultados del proceso electoral estadounidense en 2016. El enorme nivel de desigualdad en la sociedad estadounidense tiene graves consecuencias para la estabilidad y funcionamiento del sistema político.

Algunos nuevos rasgos en la lucha política

Luego de primarias, caucus y las definición de los candidatos, se pusieron de manifiesto no solamente múltiples contradicciones para la selección de los aspirantes por los dos partidos, sino el rechazo bastante generalizado de los electores a la maquinaria política establecida y sus representantes. La fragmentación y condena al *establishment* político tuvo mayor gravedad al interior del Partido Republicano, pero también se manifestó en el Partido

205 Joseph E. Stiglitz: *The Price of Inequality. How Today's Divided Society Endangers Our Future*. W.W. Norton & Company, New York, 2012, pp. 288- 289.

Demócrata, aunque de otro modo, y acabó siendo un aspecto decisivo en los resultados.

No soslayemos que el liderazgo republicano buscó infructuosamente por todos los medios la elección de algunas de las figuras preferidas por la élite. Desde el inicio, una vez despejados los aspirantes más débiles, un grupo de candidatos se alinearon con las tendencias más recalcitrantes, representadas por Jeb Bush, Ted Cruz y Marco Rubio. Ellos no pudieron, pese al apoyo de la jerarquía partidista y sus propios activos, alcanzar la nominación.

El hombre considerado externo a las líneas tradicionales de esta agrupación y hasta rechazado por el alto mando republicano, Donald Trump, con posturas erráticas e “incorrectas” y ataques hacia importantes segmentos de votantes como las mujeres, hispanos o latinos, finalmente consiguió, contra toda lógica y pronóstico, la designación para contender por la Casa Blanca.

En verdad otro mito cimentado a lo largo de la porfía fue catalogar a Trump como *outsider*, cuando en realidad ello supone una interpretación simplista y estrecha de esa denominación. Su trayectoria sólo puede explicarse a partir de sus conexiones dentro de ese tipo de sociedad. Así como Hillary es un ejemplo cabal del *establishment* político, Trump lo es en lo económico y en muchos otros planos. Un multimillonario es componente de la clase dominante estadounidense, aunque no haya ejercido funciones en el gobierno. Ello no es ajeno al sistema, como lo demuestra la práctica de la llamada puerta giratoria, mediante la cual los representantes del capital financiero e industrial, se alternan en responsabilidades dentro del ejecutivo y el sector privado. Únicamente trastocando los hechos, e invirtiendo el análisis, se puede siquiera sugerir que el magante está al margen de la armazón que rige ese país.

En un mundo de estereotipos y simplificaciones, con matrices de opinión sembradas en las personas mediante procedimientos muy sutiles, se consiguió dibujar un perfil de ese candidato para alejarlo de todo lo oscuro asociado a la institucionalidad política, y abrir el acceso a la Presidencia a un miembro de la oligarquía financiera.

Ahora bien, cabría preguntarnos ¿con cuáles bases electorales “conectó” el controvertido empresario? ¿Por qué sus mensajes encontraron resonancia

entre millones de personas? ¿Qué explica el hecho de que incluso algunas mujeres, latinos e inmigrantes votaran por él pese a su discurso beligerante hacia esos sectores? ¿Qué valores encarna Trump, desde el ángulo de la representación en el imaginario de buena parte de los ciudadanos estadounidenses?

Sus posiciones están identificadas, esencialmente, con un sector poblacional entre los más afectados por la última Gran Crisis financiera y económica 2007 -2009, tanto en el acceso al empleo, como en su calidad. Se trata de hombres blancos por encima de 50 años (aún más los que superan la barrera de los 60), sin titulación universitaria, con creencias religiosas y resentidos por ser desplazados por inmigrantes ilegales, y ante el traslado de industrias productivas fuera del país, fenómeno reflejado con mucha fuerza en los llamados estados del cinturón del óxido (*rust belt*), región industrial por excelencia hasta el inicio de su declive durante la década de 1970.

Ellos no fueron, sin embargo, la única fuente del apoyo a Trump. Contrario a la tendencia previsible por sus declaraciones, y las interpretaciones más esquemáticas de algunos analistas, importantes grupos de mujeres y latinos se adscribieron a su propuesta por diversas razones. Fue un error suponer que, de golpe y porrazo, cada fémica castigaría con el voto al contendiente que las ofendió, para respaldar sin tapujos a la figura demócrata, mujer por demás, pero cuya imagen fue muy dañada durante la contienda.

Esa analogía entre los criterios anti feministas de Trump y la condena de las damas, impidió apreciar que es un fenómeno social y cultural complejo. Como se demostró, en la sociedad estadounidense actual existe entre grupos nada despreciables cierta tolerancia a que los hombres se expresen de esa manera, sin que reciban rechazo alguno por afirmaciones públicas en que se relega y menosprecia a las mujeres. Esta posición (que tiene su raíz en la naturaleza patriarcal de la sociedad occidental) prevalece no sólo entre grupos de zonas periféricas, sino incluso entre profesionales de diversas ramas.

Ese propio día de las elecciones se publicó un artículo en *The New York Times* que refleja esa percepción, en una parte de las fémicas.

Soy una mujer blanca, con estudios universitarios y más cercana en edad a Hillary que a Chelsea Clinton. Soy madre, una chica

católica de Jersey, que creció en un hogar amigo de los sindicatos. Y voté por Donald Trump. Mi madre de 89 años está horrorizada, al igual que muchas de mis amigas, que también son blancas y con estudios universitarios. No me importa, para mí fue una decisión sencilla. Me ha tocado explicarle a mi hija adolescente cómo es que los hombres —Donald Trump o el equipo masculino de fútbol de Harvard— dicen cosas espantosas de las mujeres en los vestidores o los autobuses de las celebridades. Eso ya es bastante malo. Pero también tuve que explicarle que Hillary llevará de vuelta a Bill Clinton a la Casa Blanca. Todo el mundo debería estar consciente de que el expresidente, quien fue sometido a un proceso de destitución, mintió acerca de por lo menos un abuso sexual y usó a otra mujer, una pasante, como juguete sexual en la Oficina Oval. (...) Ella es bien conocida por rodearse de gente que le ayuda a ocultar sus mentiras y mal juicio: Benghazi, los correos electrónicos ultrasecretos, el servidor privado, la Fundación Clinton. Él asumiría la presidencia menos agobiado por las lealtades partidistas, con la posibilidad de elegir a miembros del gabinete y asesores sin ataduras de pensamiento. ¿Será él un buen presidente? Todavía no estoy segura. ¿Y ella? Es más probable que no.²⁰⁶

Algo similar sucedió con la temática de los inmigrantes. Las divulgaciones de prensa indujeron a pensar, dentro del gran público, que todas las personas con esa condición repudiarían las expresiones de Trump, de fortalecer lo concerniente al muro en la frontera con México, e incrementar la cantidad de deportados a sus países de origen. Ello provocó pasar por alto que una parte de los latinos asimilados a Estados Unidos, percibe las afirmaciones de Trump como certeras, pues suponen les garantizan preservar su estatus, el cual se vería lastimado ante nuevas oleadas de su misma procedencia.

Es decir, muchos otrora inmigrantes responsabilizan a los que han llegado recientemente, entre ellos los considerados ilegales, con los problemas en el empleo, seguridad y en otros aspectos de la vida cotidiana. Desde esa óptica convergen con los razonamientos del sector más retrógrado de los hombres blancos arriba mencionado y también trabajadores, sean estos latinos o afroamericanos. Recuértese que en Estados Unidos los índices de desempleo de los hispanos y negros son muy superiores al de

206 Maureen Sullivan: “Por qué voté por Trump”, *The New York Times*, Noviembre 8, 2016. en: Dirección URL. <<http://www.nytimes.com/es/2016/11/08/por-que-vote-por-trump/>>.

los considerados blancos; para las mujeres y los jóvenes es aún peor. Datos oficiales del desempleo, promedio nacional para el año 2015 muestran el siguiente cuadro: blancos 4.6%; afroamericanos 9.6%; hispanos o latinos 6.6% y mujeres 7.4%.²⁰⁷ Los grupos más afectados por una variable clave en las elecciones, la situación económica y en particular el empleo, tema privilegiado por Trump fueron precisamente los afroamericanos, los latinos y las mujeres.

La construcción de una imagen como carta de triunfo

El perfil de Trump, su representación pública por un individuo con dominio escénico, ejerció notable efecto sobre importantes conglomerados de la sociedad. Hombre que edificó una fortuna en el sector inmobiliario y el poder mediático, quien dice lo que le viene en ganas, sin temor a las consecuencias derivadas de esos actos, y que cuestiona lo mismo las regulaciones electorales, la cúpula de su partido que los medios de prensa. Todo ello acompañado de una bella esposa ex modelo, 25 años más joven, a lo que incorpora la defensa de portar armas, como valor prácticamente inamovible de esa nación. Una especie de *cowboy* moderno, o personificación contemporánea del espíritu de superioridad, apuntalado por Hollywood a través de símbolos como John Wayne, o Paul Newman, quien viene ahora a salvar de nuevo a Estados Unidos.

En otro sentido, la alternativa demócrata se levantó sobre una mujer que, si bien acumuló una de las trayectorias políticas previas más sólidas de cualquier época, en verdad se presentó con un mensaje insulso, incapaz de movilizar a los votantes, particularmente a los jóvenes. La Clinton nunca convenció (era un secreto a voces esa debilidad que reconocían sus partidarios) y no pudo trascender más allá de lo “políticamente correcto”, justo cuando ese concepto, que en el pasado era la principal carta hacia la victoria, está hoy en lo más bajo de la mente de las personas. Ni siquiera aprovechó en toda su magnitud lo que implicaba su candidatura, como primera mujer en pos de la Casa Blanca, pues se dedicó a transitar por caminos trillados, incluyendo contradecir o retractarse de opiniones dadas en el pasado. Esas posiciones “camaleónicas” afianzaron el criterio de que no decía la verdad, sino que se acomodaba a un interés particular. Hizo además concesiones en otros asuntos, mostrando un programa

207 Executive Office of the President: *Economic Report of the President*. The Annual Report of the Council of Economic Advisers. G.P.O., Washington D.C., February 22, 2016, p. 413.

“descafeinado”, que no impactó suficientemente entre algunos de aquellos sectores y estados dubitativos, o pendulares; el meollo de la evolución conclusiva de estas contiendas.

Hillary personificó la continuidad y los males de un sistema carcomido por la incongruencia entre el discurso y la acción práctica. Cargó a la vez con las desventajas y frustraciones heredadas de la presidencia de Obama sobre una parte de los electores demócratas. Trump, al contrario, se convirtió en el aspirante del cambio, que desafió, retó y lució con la soltura que exigen estos torneos electorales. Asimismo, el multimillonario neoyorquino y su equipo supieron enhebrar una campaña (sazonada con su irreverencia oratoria) en la que concentraron esfuerzos en los espacios que identificaron como claves, y no se dejaron desmovilizar ante la apabullante consideración de los medios de que su rival marchaba delante en la lid.

Fue un tanto a su favor el uso de las redes sociales, (instrumento empleado con éxito durante la primera victoria de Obama) ámbito que inobjetablemente confirma su valía en el plano político, ideológico y cultural. Basta recordar la función desempeñada por el ciberespacio y la blogosfera, lo mismo en las llamadas Revoluciones de Colores, que en el resultado electoral más reciente en Argentina. Al parecer no todos los actores políticos (como se sugiere ocurrió con Hillary) tienen claro esto en su real dimensión, ni demuestran ser exitosos en su empleo.

Al final los antecedentes históricos podrían haber servido para predecir lo ocurrido, pues los demócratas no habían hilvanado tres gobiernos al hilo en una oportunidad en las últimas siete décadas. La última vez con esa prolongación en la Presidencia aconteció con la combinación de Franklin Delano Roosevelt y Harry Truman, entre 1933 y 1953. Los republicanos si lo hicieron entre 1980 y 1992, con la doble administración de Ronald Reagan primero, y luego con George H. Bush, quien fue vicepresidente del ex actor en sus ocho años de gobierno. No debe olvidarse la coincidencia con un momento de mutación fundamental en la política, la economía y la sociedad estadounidense conocido como la contrarrevolución conservadora, desatada desde principios de la década de 1980.

Ahora los demócratas prescindieron de emplear al vicepresidente de Obama, Joe Biden (algo que muchos lamentan) en aras de apostarle todo a Hillary. Al parecer ese partido quiso trascender como la formación que llevó a la Presidencia por vez primera a un afrodescendiente y una mujer.

No pudieron consumir esto último y por el contrario abrieron el camino a la Casa Blanca al presidente electo más longevo de su historia (Trump cumplió 70 años en junio) superando el récord anterior establecido por Reagan con 69, al iniciar su primer mandato.

La campaña del actual presidente Donald Trump, se articuló entre otros temas en torno a la idea de exaltar el carácter excepcional de Estados Unidos. El basamento ideológico de esa tesis nacionalista, como hemos apuntado, apareció casi desde la génesis de la conformación de dicho país. Desde ese ángulo, lanzó como idea central “hacer grande otra vez a América” (*Make Great America Again*), filosofía que entronca con la idea, que ha sido retomada por diferentes figuras, de: “América Primero” (*America First*). Estos planteamientos sintetizan su visión, y la de sus seguidores, no sólo en asuntos domésticos, sino en lo concerniente al papel y proyección de EE.UU. en el concierto internacional. Ellos recrean el carácter excepcional, que supuestamente les corresponde desempeñar a nivel global, presentados mediante un “ropaje” que sintonizó con los sectores que defienden a ultranza dichas posiciones y atrajo a otros con posturas menos rígidas.²⁰⁸

En una de sus primeras entrevistas afirmó: “No me interesa nada que no tenga que ver con mi país”. Asimismo busca hacer retornar con “incentivos” a grandes empresas como Apple para que produzca dentro del territorio estadounidense, en lugar de hacerlo en China o Vietnam, lo que de llevarse a la práctica marcaría un proceso de inflexión en la globalización neoliberal, que se ha desplegado por más de tres décadas.

Esas expresiones toman como resortes, lo mismo el descontento interno por la lenta recuperación de la Gran Crisis financiera y económica de 2008 (con sus secuelas en múltiples ámbitos) que la necesidad de ofrecer al menos algún resultado, para eliminar peligros terroristas a la seguridad representados por el Estado Islámico. No se trató de ensoñaciones de su equipo de trabajo, sino de adoptar problemáticas reales como pretextos para el despegue de esas concepciones.

Esto es algo que vale la pena destacar. Trump habló de una manera nada tradicional sobre numerosas cuestiones, exageró, manipuló y azuzó el racismo, el rechazo a los inmigrantes y otros asuntos escondidos en el

208 Ver en: *The New York Times*: “Entrevista a Donald Trump”, November 23, 2016. Dirección URL. <<http://www.nytimes.com/2016/11/23/us/politics/trump-new-york-times-interview-transcript.html>>.

discurso sobre lo “políticamente correcto”, que se asumía por algunos medios y analistas como problemas que habían sido resueltos en la sociedad estadounidense. Puede decirse que no inventó nada, sino que en realidad se cebó con ese estilo poco ortodoxo, en las insatisfacciones de sectores de la población blanca resentida, la cual considera retrocedió en las últimas décadas, de forma integral, en creencias en las cuales fueron educados.

Fue un raro coctel que surtió efecto movilizador entre ese grupo de votantes. De un lado, quien colocó el dedo sobre la herida (prometiendo cicatrizarla y restañar el tejido) y del otro una candidata que, además de ser identificada con los males del sistema, no brindó una imagen convincente. Aunque parezca superfluo, en EE.UU. y dentro de la sociedad capitalista en general, lo más importante en las batallas electorales no es la experiencia o trayectoria previas, sino la imagen que se ofrece y si ella se corresponde no tanto con valores, sino con sentimientos y emociones. Al igual que se adquiere en un supermercado un producto a partir de lo que visualmente este sugiera (bajo la influencia de los comerciales televisivos y la propaganda que genere) el candidato necesita vender un paquete, por el que los ciudadanos pagarán el día de las elecciones. Visto así, Trump fue más eficaz en fijar sobre el electorado la idea de que era la opción más conveniente para la economía y seguridad del país, en un momento como este.

Complejo equilibrio del Gobierno

La victoria de Trump generó diferentes mitos y algunos ya han sido desmontados. Queremos hacerlo ahora, respecto al supuesto planteado en los inicios de su gestión sobre el hecho de que su triunfo, combinado con la mayoría republicana en ambas cámaras del Congreso, haría que gobernara en un camino expedito, sin fricciones con el poder legislativo.

A todo ello debe añadirse las desavenencias públicas entre Trump y las principales figuras del partido, desde que arrancó la contienda. Un momento clímax en esa línea sobrevino después del 6 de septiembre, cuando *The Washington Post* revelara las declaraciones del magante inmobiliario en que denigraba sobre las mujeres. De inmediato la mayor parte del liderazgo republicano, incluyendo senadores, representantes, gobernadores y aspirantes a las primarias, criticó dicha posición y se desmarcó de su candidatura. Su antecesor partidario en la Casa Blanca, George W. Bush, ni siquiera votó por él.

Este hecho reveló, de entrada, que muchas de esas figuras no se alinearían acriticamente ante su gestión sino que, por el contrario, han utilizado en varias ocasiones sus prerrogativas legislativas para intentar, de alguna manera, encarrilar y mesurar la labor de alguien con consideraciones políticas que no convergen en muchos casos con la concepción de ese liderazgo. Una cosa es la concertación partidaria y otra, mucho más compleja, es la identificación doctrinal, máxime cuando los métodos de trabajo de un hombre como Trump parecen al menos en principio distanciarse de los procedimientos de los políticos convencionales y algunas de sus líneas de pensamiento se apartan de consensos establecidos en el campo de la economía y la política.

¿De qué otra forma puede interpretarse, sino como una jugada de contención, el hecho de que Paul Ryan fuera propuesto de manera unánime entre los congresistas republicanos para proseguir como jefe de la Cámara de Representantes, con posterioridad a la elección presidencial (tercer cargo en importancia en el país, luego del presidente y vicepresidente) cuando fue uno de los mayores opositores a Trump?

¿Quiere ello decir que se desató una pugna perenne entre las dos ramas de poder, boicoteando desde el legislativo cada propuesta del presidente, como ocurrió en muchos casos durante la era Obama?

Lo tendencial y a lo que llamó el propio Presidente es a “unir el país”, zanjar de algún modo las divisiones internas y encontrar mecanismos de cooperación dentro de la clase política en general y entre los dos poderes. Sin embargo, esa apelación no excluyó, instantes de conflicto, incluso traumáticos, a la hora de ventilar la concepción en temas centrales, el empleo de distintos instrumentos de política, o la ejecución de determinados programas. Desde los primeros momentos consideramos que dicho espíritu en cuanto a esa relación estaría determinado, en buena medida, por la pauta y el tono que estableciera el Ejecutivo, y los principales consejeros del Presidente en la comunicación con senadores y representantes, así como el propio carácter y estilo de liderazgo de Trump.

Históricamente el poder del Congreso ha reclamado una dosis de protagonismo, dentro de los marcos que fija la Constitución y el ejercicio de sus funciones establecidas, aunque en el campo de la política exterior el Presidente tiene enormes prerrogativas, aún en la llamada post guerra fría. Las fricciones entre el Presidente y el Congreso podrían intensificarse (estos

dos años transcurridos aportan elementos importantes en esa dirección) si el Ejecutivo intentará dirigir los destinos del país apartándose de consensos establecidos. Este escenario daría continuidad a la división expresada con particular fuerza en el periodo transcurrido a lo largo del siglo XXI.

Es previsible, en esa línea, que el poder legislativo no pierda espacios para remarcar que sus integrantes deberían ser tomados en cuenta. Si esa es la postura, probablemente avancen. De lo contrario (las discrepancias pueden desatarse por los asuntos más inverosímiles) estaríamos en presencia de un sistema que remarcaría su disfuncionalidad. Otro escenario hipotético, no descartable, es la conciliación de enfoques políticos y acomodo recíproco hasta lograr un nuevo consenso Ejecutivo – Congreso, con una mayor dosis de pragmatismo y realismo de orientación conservadora.

La filosofía del dinero

Otra cuestión clave en los exámenes es que Trump, no es un político convencional ni mucho menos un ideólogo. Es un representante del poder económico, que hizo fortuna desde posturas pragmáticas encaminadas a incrementar las arcas familiares.

Dirigir un conjunto de empresas, incluso de manera exitosa, es algo bien distinto a conducir una país de más de 300 millones de habitantes, máxime si este atraviesa por múltiples contradicciones políticas, ideológicas, económicas, raciales y culturales, acompañado de enormes desafíos globales y regionales.

Se generalizó entre una parte del público la percepción de que como Trump fue próspero con sus negocios, podría darle esa condición nuevamente a la nación en pleno. Considerar que esto suceda, sólo por su procedencia, es también otro desacierto. No es ocioso traer a colación que los negocios de Trump no fueron diseñados para elevar el nivel de vida de los obreros y empleados que participaron en ellos, sino para enriquecerse él y una élite que siente le corresponde la cima del mundo.

No se destacó por construir millones de viviendas para los sectores desprotegidos y la propia clase media, sino que ganó notoriedad levantando lujosas torres en las que se instalaron oficinas de transnacionales, cadenas de tiendas y apartamentos para celebridades del mundo del espectáculo.

Trump no fue en el pasado un benefactor popular, ni nada por el estilo, sino un hombre de negocios, quien ascendió dentro de la pirámide social, valiéndose de todo lo que hiciera falta en la consecución de sus objetivos, incluyendo la irrupción galopante en los medios para desde allí subrayar su condición de empresario exitoso.

Su motivación desde la más temprana juventud es hacer dinero, no enrolarse en acciones de transformación ciudadana, dentro del encuadre establecido, para beneficio de su comunidad. No fue nunca defensor de los derechos civiles, ni pacifista, ni ambientalista, ni siquiera cree que exista el “cambio climático”.

Simplemente se desenvolvió en el terreno económico capitalista, a sabiendas de que la llamada sociedad de consumo privilegia la jerarquización de lo material, sin reparar muchas veces en la naturaleza del origen y desarrollo de ese poderío, ni mucho menos sus consecuencias. En dicho entramado de relaciones, el reconocimiento a quienes hacen ostentación de lo material supera a los que se entregan en función de valores universales como la solidaridad. Se trata de la instauración, desafortunadamente, de una cultura que privilegia “el tener sobre el ser”.

En realidad muchos de los millonarios sin entrenamiento alguno en política incursionan en esta esfera, buscando más trascender en un ámbito de esas proporciones, que en trabajar en función de las necesidades del propio pueblo estadounidense. Se emplean a fondo señalando que no necesitan multiplicar sus ganancias (porque ya tienen bastante), criterio incierto con el que confunden a numerosos votantes. Pero también el ejercicio del gobierno favorece después su propia acumulación de capital.

En el fondo, a través de las más insospechadas vías, se las ingeniaran para acrecentar sus capitales, más allá de la distinción que alcanzan ejerciendo temporalmente un cargo público. Al marcharse, sin que hayan cambiado nada de peso para la vida del común de los mortales, se van a disfrutar de sus fortunas con el extra de haber encabezado a la primera potencia mundial.

En varios momentos de la campaña se revelaron algunas de las irregularidades cometidas por Donald Trump a lo largo de años, en muchos de los temas que utilizó en sentido opuesto en la pugna por convertirse en el presidente norteamericano número cuarenta y cinco. Tanto la

contratación de inmigrantes sin autorización para trabajar, hasta la evasión de impuestos, (o el reciente escándalo sobre la manera en que operó su universidad durante cinco años) revelan la cara oculta detrás de su poderío y ponen de manifiesto, asimismo, el largo trecho entre las expresiones en actos electorales y la realidad de los hechos. Aunque Hillary llevó la peor parte en ser identificada como alguien que mentía, Trump no se quedó atrás en ese acápite.

La transición de gobierno y el surrealismo del 20 de enero.

Hace algunos años Eduardo Galeano expresó una frase que captó con extraordinaria agudeza la época contemporánea. El afamado escritor uruguayo acertó al decir que el mundo estaba patas arriba. Esa idea (que en modo alguno fue resultado de su imaginación, brotó a partir de analizar la enorme brecha entre ricos y pobres y las inequidades galopantes a escala global) cobró particular vigencia la jornada del 20 de enero del 2017, con la asunción de Donald Trump como el cuadragésimo quinto presidente de Estados Unidos.

Lo ocurrido en la capital estadounidense este viernes tuvo en realidad tintes surrealistas. De un lado, se validó la manera *sui generis* en que el empresario neoyorquino se impuso en las elecciones del martes 8 de noviembre del 2016. Del otro, el discurso del nuevo inquilino de la Casa Blanca durante la denominada ceremonia de “inauguración” presidencial fue otro ejemplo inequívoco de las profundas e insalvables divisiones y contradicciones que perviven dentro del sistema político de aquella nación.

En honor a la verdad el magnate inmobiliario, quien contendió como representante del Partido Republicano en la recta final, no era visto por la inmensa mayoría de los especialistas ni siquiera para superar al resto de los enrolados por su propia agrupación en la justa electoral. Casi nadie creía que Trump obtendría la nominación por el *Grand Old Party*, primero, y luego desbancaría, dentro de las controvertidas reglas de juego asociadas al Colegio Electoral, a Hillary Clinton, quien emergía a todas luces como favorita de los principales sectores, incluyendo la élite política - financiera y los grandes medios de opinión.

En ningún caso el triunfo del acaudalado hombre de negocios fue un acto de magia, sino la confirmación, entre múltiples factores, del desencanto de buena parte de sus conciudadanos con el proyecto construido sobre todo en los últimos 8 años por el primer afrodescendiente en la presidencia de ese país, y de las heridas insondables para los sucesores de los padres fundadores de la nación (portadores de las ideas conservadoras de los blancos anglosajones), quienes sintieron retroceder su papel preponderante tradicional y responsabilizaron de ello a las administraciones demócratas y las influencias liberales.

Hemos analizado antes varias de las causas conducentes al desenlace de ese martes de noviembre, que catapultó por primera vez a la más alta responsabilidad de su país a un neófito en el desempeño de responsabilidades públicas, por demás el más veterano en la historia estadounidense en ejercer la función presidencial, luego de que cumpliera 70 años en junio del 2016.

Vale la pena recordar la campaña heterodoxa y llena de entuertos de toda índole, en la que mediante mensajes simplistas y para muchos irrealizables, Trump fue capaz de conectar con sectores ávidos de tomar revancha, por diversas razones, pero sobre todo por lo ocurrido luego de enero del 2009, en que un ciudadano negro (algo sin paralelo en ese país) ocupó el Despacho Oval.

Su propuesta fue una especie de coctel molotov que actuó como un mazazo sobre hombres y mujeres (algo que se ignoró al centrarse los medios en sus marcadas posiciones racistas y misóginas), quienes demandaban un cambio, una especie de regreso a la década de 1950, aunque no supieran a ciencia cierta sus resultados.

Es como si el espíritu iconoclasta de Marlon Brando, Elvis Presley o James Dean (símbolos cinematográficos de una rebeldía por la que claman más allá de las pantallas) se apoderara al unísono de buena parte de los más conservadores y reaccionarios, dentro de la reducida proporción de los participantes en los comicios, aún sin reparar en que el filme inherente a la realidad no tuviera un *happy end* como el esperado, tras el mensaje de *America First* cuya definición está aún pendiente.

Ahora bien, si semanas atrás resultó algo casi de ciencia ficción que el vencedor fuera quien obtuvo prácticamente 3 millones de votos menos que su oponente (solo la imaginación exuberante de Julio Verne en el pasado, o de un Michael Moore y Steven Spielberg en el presente, se habrían atrevido a vaticinar tal anomalía) no lo fue menos que en su toma de posesión, Trump afirmara ante los participantes en la ceremonia y las cámaras de la televisión, que con él llegaban al gobierno el pueblo estadounidense, para subrayar un populismo de derecha y su rechazo a las élites políticas y económicas de ese país, de las cuales en su actuación ante las cámaras pretendió distanciarse.

¿Cómo puede entenderse ello si conformó el gabinete más acaudalado de la historia, repleto de multimillonarios cuyas fortunas se levantan precisamente en detrimento de las grandes mayorías del pueblo que dice representar? Hasta donde sabemos –y en la era de Internet es poco probable que algo quede con velo– Trump no nominó como secretarios a ninguno de los *homeless* del Bronx (de los que pernoctan muy cerca de su *Tower* de lujo en Manhattan), ni a profesores de Chicago, ni a campesinos de Iowa, ni a estudiantes de Boston. Se rodeó, por el contrario, de una cúpula de financieros, empresarios y ex militares, que encarnan un segmento de lo más selecto entre la oligarquía financiera de esa nación.

En sus palabras (con menos de veinte minutos de duración) ratificó su nacionalismo de derecha, marcado por un matiz populista y reaccionario, que al parecer será una tónica en ascenso de su labor presidencial. Solo así es posible comprender que prometa la creación de 25 millones de empleos en los próximos diez años (si George W. Bush afirmó que hablaba con Dios, Trump asegura que generará una mayor cantidad de puestos laborales que cualquier figura divina, algo así como multiplicar puestos de trabajos cual panes y peces), o que certifique el retorno de plantas que marcharon al exterior, para devolverle el status de antaño a los compatriotas vinculados a esas industrias.

Dichas aseveraciones tienen asociadas múltiples errores. Trump, ni ninguno de sus seguidores, está al margen de las dinámicas globales impuestas por el capitalismo monopolista transnacional, (con independencia de su mirada proteccionista y xenófoba), ni de las políticas de otros importantes agentes como China.

Las fábricas estadounidenses no viajaron fuera de sus fronteras para ayudar a los obreros mexicanos, o chinos, sino que arribaron a esos mercados porque por medio de los encadenamientos productivos y de servicios mundiales se incrementaban sus ganancias, haciendo más jugosas las operaciones que cuando las factorías se extendieron por Michigan, Pittsburg o Wisconsin. Fue el pragmatismo capitalista (que supone apreciar dividendos económicos en cada maniobra) el que inclinó a sus predecesores a actuar de esa manera, no el sentimiento de cumplir con la ayuda oficial al desarrollo preconizada por la ONU, ni nada por el estilo.

En política exterior, como en tantos otros asuntos, el también experto en *reality shows* y la industria del entrenamiento es también un crucigrama

complejo de resolver. No sin motivos las palabras más pronunciadas en los principales centros de pensamiento en todo el orbe, relacionadas con él, son “alto grado de incertidumbre”.

Sin embargo, después de lo ocurrido no debe subestimarse la capacidad de Trump de cambiar la política estadounidense e introducir algunas de sus ideas, más allá de lo inverosímil de sus promesas y el deseo expreso de barrer el legado de la administración Obama.

Los resultados finales no dependerán solamente de él, pero debe recordarse que incluso pequeños cambios en una dirección u otra, (por el carácter de súper potencia de Estados Unidos) tendrán impactos significativos para la economía y la política mundial, de lo cual no se excluye a ningún país.

En todo ello está el desafío adicional de desentrañar las líneas de pensamiento nada menos que rastreando sus mensajes en Twitter, con los cuales seguramente proporcionó innumerables dolores de cabeza a la burocracia del Departamento de Estado, empeñada en que la diplomacia de pocos caracteres no sea la brújula sobre la que descansa la proyección internacional de la principal potencia económica y militar del planeta.

Lo cierto es que, si en la voz de Ernest Hemingway el París de los años veinte de la centuria anterior era una fiesta, por la confluencia en sus museos y cafés de muchas de las más notorias figuras del arte y la literatura, el Distrito de Columbia de ese viernes 20 de enero simuló un campo de batalla, fundamentalmente en el plano simbólico.

En una parte de la ciudad se legitimó el ascenso presidencial de una figura la cual recibió la reprobación en las urnas de la mayoría de los ciudadanos, paradoja de la democracia estadounidense. En la otra, teniendo como telón de fondo carteles de McDonald's y otras compañías, personas de todos los colores y procedencias se lanzaron a las calles para decir que ese no era su presidente.

Ambos paisajes, al final, entroncan con lo onírico y la realidad, en la misma medida que confirman la premonición del autor de *Las venas abiertas de América Latina*: el mundo está al revés. Veremos hacia qué línea se inclina quien acaba de desfilas por la Avenida de Pensilvania. Mientras tanto, con justicia, contemplemos el cuadro surrealista (que habría hecho languidecer al genio de Salvador Dalí) que nos entregó la legendaria urbe junto al Potomac.

Retórica y realidades a 100 días de la presidencia.

Si bien es un análisis que se erige sobre bases y hechos en modo alguno definitorios, representa una práctica generalizada a escala global llevar a cabo una disección del ejercicio presidencial, una vez estas figuras arriban al centenar de días al frente de sus respectivos aparatos gubernamentales. En el caso estadounidense dicho proceder es también una tradición de larga data que se remonta a la etapa de Franklin D. Roosevelt quien prometió –y logró– cumplir con una serie de iniciativas de emergencia durante ese lapso de tiempo para contrarrestar los efectos de la Gran Depresión.²⁰⁹

Se trata a todas luces de un ejercicio simbólico de utilidad pero que, es válido reiterarlo, no puede asumirse, por disímiles razones, como proyección concluyente de la figura examinada ni de las tendencias que marcará su presidencia. Esa precisión, aunque a simple vista no parece compleja de comprender, es violentada frecuentemente en valoraciones de diverso corte, las cuales tratan de fijar (bajo claros perfiles propagandísticos) la idea de que todo, o al menos lo más importante, se explica con el desempeño de los mandatarios en los poco más de tres meses que transcurrieron desde sus investiduras.

Unido a la brevedad en el desempeño de sus funciones (para un mandato de cuatro años, como el de Donald Trump, cien días –cumplidos el sábado 29 de abril– entraña lo mismo que un maratonista recorra apenas 2, 89 kilómetros de los 42 km y 195 metros pactados en la competencia; un lanzador no saque aún el segundo *out* del primer *inning* de un partido de béisbol o que, en términos cinematográficos, veamos solo los 37 minutos iniciales de *El Padrino* de Francis Ford Coppola, cuya saga de tres partes –más allá de los dieciocho años que mediaron entre la exhibición de la primera de ellas en 1972 y el epílogo exhibido en 1990, producida en todos los casos por la Paramount Pictures– suman en conjunto 538 minutos) está el lastre –para quienes se aferran a emitir vaticinios definitorios– de ignorar mutaciones, reacomodos y ajustes, estructurales y de proyección

209 Al arribar Trump al primer centenar de días en su función, el autor de estas líneas preparó varios trabajos, empeño al que luego se sumó, con valiosas aportaciones, el Dr. Luis René Fernández Tabío. Se publicaron, de conjunto, algunos de ellos. La versión que incluyo aquí fue concebida, en tres partes, para el semanario *Trabajadores*, sin embargo no llegó a ver la luz.

(lo que tampoco niega persistencias y reiteraciones visualizadas desde la apertura) que se producen concluido el periodo de arrancada, motivado por la combinación de las más diversas causas internas y externas, esta últimas tanto en el plano regional como de alcance planetario.

En otras palabras, lo más sensato es asumir la convocatoria como botón de muestra (sin atrincheramientos ni especulaciones) y tratar de desentrañar, con las herramientas disponibles, en qué medida la puesta en marcha contiene claves que se afianzarán hasta el ocaso de ese equipo de gobierno. Esa es en última instancia la tarea principal: desbrozar en lo posible la hojarasca relacionada con cuestiones circunstanciales y determinar aquellos aspectos que sí parecieran reflejar la médula en el comportamiento de quienes detentan la más alta responsabilidad dentro de los Estados Unidos en la etapa actual.

Volver atrás, ¿cómo explicar lo inesperado?

A pesar del barraje informativo que generó la contienda presidencial estadounidense, queda aún mucho por analizar sobre la manera en que se condujo el candidato republicano y las causas que motivaron que una figura tan controversial, con el rechazo de la cúpula de su propia maquinaria partidista, se levantara a la postre como vencedor.

Es cierto que su “triumfo” (luego de recibir casi tres millones de votos menos que su oponente demócrata Hillary Clinton) es únicamente explicable en apego a las vetustas y anacrónicas reglas del Colegio Electoral, pero también lo es que en base a dichas regulaciones de juego, Trump logró hilvanar una certera estrategia, que le permitió asegurar la puntuación necesaria en los estados claves dentro de la disputa.²¹⁰

210 Trump obtuvo 304 votos del Colegio Electoral, por 227 Clinton. Ello significó una clara victoria en este acápite, debido a que se necesitan 270 de los 538 establecidos para proclamarse triunfador. En relación con el respaldo popular el magnate recibió 62 millones, 955 mil 202 votos, mientras que los de su rival se elevaron a la cifra a 65 millones, 794 mil 399. Ese respaldo implicó que Hillary superara al ahora presidente en 2 millones, 839 mil, 197 votos. Téngase en cuenta que la puntuación alcanzada por ella, a nivel de masas, es la segunda más alta de toda la historia de los comicios en su país, lo cual no fue suficiente para que se adjudicara la victoria. Solo la supera los 69 millones, 456 mil 897 que logró Barack Obama en el 2008, cuando derrotó al republicano John McCain, al que le sacó 9 millones, 522 mil 083 votos. En el 2012, Obama se agenció 65 millones, 446 mil 032 votos, superando a Mitt Romney en 4 millones, 856 mil 948 votos. Ver en: Dirección URL. <<https://www.archives.gov/federal-register/electoral-college/2016/election-results.html>>.

Su poco ortodoxa manera de comunicación (más a tono con el lenguaje de los *reality show* y otros programas televisivos en los que el magnate inmobiliario acumula vasta experiencia) estuvo aderezada, de principio a fin, con afirmaciones inverosímiles en cuanto a su concreción, pero atractivas para los oídos de una parte del electorado hastiada de los políticos tradicionales.²¹¹

Trump logró cebar su carrera hacia las inmediaciones del Potomac sobre muchos de los descontentos y resentimientos de una parte considerable de la población que percibe, desde hace bastante tiempo, que el proyecto de país preconfigurado desde la etapa de los Padres Fundadores, presenta cada vez más contradicciones expresadas en el rechazo al establecimiento político y en un importante abstencionismo crónico.

Esos sectores, educados en la idea de que el alma de la nación gira en torno a los valores asociados a los WASP (blancos, protestantes y anglosajones, por sus siglas en inglés) identificaron en el controvertido multimillonario neoyorquino la figura capaz de restablecer, en alguna medida, la manera de edificar su país y “rescatar” así lo más hondo dentro de ese imaginario profundamente excluyente y discriminatorio, que no tolera el ascenso dentro del tejido social que vienen experimentando en las pasadas décadas otras culturas (la hispánica en primer lugar) con el consiguiente impacto en el resto de los ámbitos políticos y sociales.

Esos grupos no perdonaron nunca que un afrodescendiente ocupara el Despacho Oval y, con la convicción de tomar revancha desde el mismísimo 2008 en que se impuso Barack Obama, fueron maquinando estrategias, en la media que se incrementaba la frustración. Ese coctel potencialmente incendiario (dentro de una sociedad que en general elevó a niveles sin precedentes lo que se denomina la “cultura del miedo”) se atizó con los efectos de la crisis económica ocurrida entre el 2007 y el 2009, cuyas reminiscencias continúan latentes en múltiples dimensiones, con independencia de la recuperación relativa de varios indicadores macroeconómicos.

La hora de tomar revancha (propósito cardinal de aquellos conglomerados que cobran cuerpo en base a odios de cualquier índole) llegó para esos

211 Puede consultarse el artículo de Tim Wu en el New York Times, “How Donald Trump Wins by Losing”. Dirección URL. <<https://www.nytimes.com/2017/03/03/opinion/sunday/how-donald-trump-wins-by-losing.html>>.

estamentos en los comicios del 2016, acelerada además con el hecho de que, en la tribuna opuesta, se parapetó una de las figuras que probablemente mejor encarnó en los últimos cincuenta años el *establishment* tradicional, que tanto rechazo despierta en muchos electores.

A la larga los portadores de esa visión segregacionista (en éxtasis ante la formulación de Trump de *America First* y *Make Great America Again*) se vieron favorecidos por la permanencia dentro de la sociedad de profundos flagelos, que eran presentados erróneamente como resueltos, tanto por una parte del discurso político como por representantes del sector académico. El cacareado hecho de que un hombre negro condujera los destinos de la nación obnubiló a muchos, los cuales se recrearon en la idea de la desaparición del racismo y la construcción de un país sobre bases más igualitarias.

Puro espejismo que se pulverizó en las urnas (en la vida real el incremento de los hechos de brutalidad policial contra la población negra, por solo citar un caso, no deja margen a dudas de la magnitud de esta problemática) reabriendo de paso un boquete que, como muchos otros, jamás cerró y el cual, por el contrario, se ahonda con las nuevas políticas divisionistas.

La historia, lo sabemos bien, no se escribe en modo subjuntivo (si esto no hubiera sucedido habría ocurrido tal cosa) pero es legítimo preguntarse cómo se habría comportado el campo de batalla, de qué manera reaccionarían los sectores contrapuestos a la tendencia principal o *mainstream*, y cuál sería el desenlace en la recta final, si se hubieran cruzado las caras Trump y Bernie Sanders. Los hechos demostraron con elocuencia que una parte significativa de los grupos que se ilusionaron y movilizaron en torno a la propuesta del senador por Vermont, no respaldaron la candidatura de la ex primera dama, una vez la convención demócrata la escogió como representante.

Otros horizontes más allá de la victoria

Queda claro que el actual mandatario de EE.UU. se inserta en una tendencia que desafortunadamente ganó espacio en esta centuria en varias naciones, de establecer un signo de igualdad entre las habilidades de determinados empresarios para conducir sus corporaciones y la posibilidad de hacer lo mismo como presidente. En otro momento explicamos (es útil insistir en ello) las líneas que conectan, por ejemplo, a Silvio Berlusconi, Ricardo Martinelli, Sebastián Piñera, Mauricio Macri y Donald Trump.

Son solo algunos de los que, luego de construir imperios financieros, mediáticos, bursátiles y de toda clase (obteniendo exorbitantes ganancias, valiéndose para ello, sin escrúpulo alguno de cuanta argucia pueda concebirse) se catapultaron al principal puesto estatal, con la promesa de convertir esa entidad en la más próspera de las actividades. Que lograran ocupar ese puesto refleja, entre muchas aristas, la carencia de una cultura política de masas capaz de desenmascarar tamaña infamia y la ineffectividad de las agrupaciones políticas de izquierda y de corte democrático-liberal de articular estrategias que impidieran el ascenso de estos personajes.

Cada uno de ellos (rodeados de asesores que se empeñan en “vender” su producto, aunque lo mismo deban elaborar una propuesta para convencer a los doce apóstoles en la Santa Cena que pactar con Adolfo Hitler) tuvo como vórtice en la etapa conducente al sufragio, presentar un discurso donde se habló de muchos males, sin explicar en rigor cómo resolverlos, al tiempo que azuzaban desaciertos del pasado y prometían reivindicaciones idílicas en esos frentes.

En el caso de Trump sus intervenciones se parapetaron desde posiciones ultranacionalistas —desde la cuales arremetió incluso contra procesos instaurados dentro de la lógica imperial, imposibles de revertir con decretos unilaterales— las cuales hicieron diana en una parte del público, el cual responsabilizó de su retroceso en cuanto a estándares de vida a la globalización. Desconocieron con su respaldo al acaudalado empresario, que fueron precisamente hombres de la naturaleza de Trump los máximos impulsores en el pasado de trasladar fábricas al sudeste asiático, México y otras regiones, como parte de su voracidad en incrementar las ganancias, para los cuales las fronteras del estado-nación resultaban insuficientes.²¹²

Es algo que alertó Lenin en las páginas de *El imperialismo fase superior del capitalismo*, en 1917, texto de absoluta vigencia desde el cual hay que partir para comprender lo acaecido en las últimas décadas. El capitalismo monopolista transnacional que se instauró está enfocado en erigir (con asiento en lo militar, ideológico y cultural como cierre y garante del poderío económico, piénsese solo en el Fondo Monetario Internacional, el Banco

212 Las valoraciones de un informe del Servicio de Investigaciones del Congreso de Estados Unidos (*Congressional Research Service*, CRS) no encontró evidencias concluyentes en cuanto a que las inversiones de las compañías estadounidenses en el exterior sean un factor principal en la localización del empleo fuera del país. James K. Jackson. “U.S. Direct Investment Abroad. Trends and Current Issues”. Congressional Research Service, Washington DC, March 21, 2017, p. 12.

Mundial, la OTAN o el Club Bildelberg) un sistema de relaciones globales donde lo supra va en detrimento de lo nacional. Es así que los intereses de las transnacionales tienen prioridad, por encima de lo meramente doméstico, y los acuerdos de libre comercio, y los megaproyectos de asociación, responden a lógicas donde los más fuertes incrementen su poderío.

De un lado, sintetizando, Trump arremetió contra proyectos como el TPP, Alianza Transpacífica (*Trans - Pacific Partnership*), el TTIP (*Transatlantic Trade and Investment Partnership*) y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés) en la misma media en que afirmó traería de vuelta industrias manufactureras, y la automovilística. A la retórica antiinmigrante (cuya perla es la construcción de un muro pagado por los mexicanos) esbozó la posibilidad de replantearse, desde un prisma económico, la viabilidad de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), mientras que del otro señaló debía echarse por la borda la reforma de salud promulgada por su predecesor, conocida como *Obamacare*. Por si fuera poco, lo mismo elogió a Vladimir Putin que criticó con desafuero a China.

No puede negarse llamó la atención que un aspirante de la derecha, sin abordar en limpio la manera de ejecutarlos, incluyera en su morral tantos asuntos. Al principio todo sonó como una broma (él no debía avanzar) pero después, consumada la victoria, se desataron las alarmas.

En realidad su proyección escénica (dado el carácter de jugoso espectáculo mediático de la lid electoral) respondió a una idea defendida por muchos y que sus asesores captaron estaba en consonancia con reclamos actuales: los temas había que presentarlos de manera simple, despojándolos de sustancia y rehuyendo cualquier enfoque rebuscado. Lo importante era establecer un puente con sus receptores de la manera más llana posible. Fue así que planteó la supuesta solución del problema de los inmigrantes con la idea “construir un muro”, y estructuró su plan económico bajo el mensaje de “traer de vuelta los empleos, dejar de entregar recursos por razones políticas y reformar el código de impuestos”.²¹³

Esa estratagema encontró como escenario un país profundamente fracturado, con nítidos y potentes elementos contradictorios entre cada una de sus partes. Así como existe consenso de que, políticamente hablando, Estados Unidos no es un actor racional unificado, en materia de estilos y

213 Roger Stone, *The Making of the President 2016*, Skyhorse Publishing, New York, 2017. p. 29.

proyectos de vida (y los nexos que desde ellos se establecen con el resto de los asuntos) en el orden social está partido al menos en dos grandes bloques, con más diferencias entre ellos que las que existen entre una de esas partes y naciones enclavadas en distante geografía.

Trump, y sus consejeros, comprendieron con especial tino que es prácticamente un abismo lo que separa el desenvolvimiento cotidiano (y los imaginarios sobre los que cimentan sus ensoñaciones) de un ciudadano medio residente en grandes urbes como Nueva York, Chicago, Boston, o Los Ángeles de la actuación, desde una óptica integral, de un habitante de zonas rurales de Iowa, Nebraska, Texas o Arizona. Mientras que entre los primeros prevalece un tipo de educación y convivencia marcado por el espíritu cosmopolita que caracteriza a esos enclaves, los segundos se distinguen por el apego a un tradicionalismo feroz que hunde sus raíces en el supuesto excepcionalismo estadounidense (el cual sustentan desde el más furibundo mesianismo religioso) que tiende a desconectarlos de lo que sucede más allá de sus poblados. A esto hay que adicionar que la composición de la población ha sido modificada y California, Hawái, Texas, Nuevo México y Washington DC, son estados donde la población latina o hispana es mayoría desde el 2015, aunque en la estadística nacional los “blancos” todavía representan el 62% y los latinos 18%.²¹⁴

Aunque en el pasado este enfoque se circunscribía para hablar de similitudes entre republicanos y demócratas en correspondencia con la zona a la que pertenecían, incluso por encima de los enfoques partidistas, hoy es perceptible en toda su crudeza que, tienen muchos más puntos de contactos personas de Seattle o Filadelfia con londinenses y parisinos, que con los ciudadanos de Oklahoma, Kansas, o Phoenix.

Para unos es importante el estudio de idiomas, el respeto a los que proceden de otras latitudes, la visita a museos e instituciones culturales (ya se sabe que pese a ello no todos podrán acceder a funciones del *American Ballet Theatre* o visitar el *Carnegie Hall*, por ejemplo), el trabajo comunitario o el apoyo a fundaciones con programas sociales. Los otros básicamente se empeñan por concluir la secundaria, casarse con alguien de su propia escuela, ver televisión, trasladarse en camioneta —o, mejor aún, en una Harley Davinson— y reunirse en el bar más cercano para compartir con los amigos de siempre, luego de asistir cada domingo a la iglesia, que sigue

214 Katy Steinmetz, “The Big One. How California is leading s state based movement to resist the Trump Administration”, *Time*, vol. 189, No. 5, 2017, p. 34.

fungiendo como el epicentro de la comunidad. Las diferencias entre los dos bandos desbordan las cuestiones que antaño se contemplaban como esenciales a la hora de emitir un voto, pues son el resultado en última instancia de una división más profunda, que tiene su apoyatura en los desniveles económicos y sociales existentes.

La investigadora argentina Paula Lugones publicó, con la editorial Ariel, el libro *Los Estados Unidos de Trump*, en el cual se detiene en varias de los elementos que separan hoy a los ciudadanos estadounidenses. En unos de los capítulos del texto, divulgado por diversos medios en la *web*, se afirma:

Los habitantes de los estados rojos como Oklahoma, Kansas, Texas, Wyoming, Wisconsin, Virginia Occidental, Kentucky, Dakota del Norte y del Sur, Indiana, Minnesota, Luisiana, Mississippi, Alabama y otros son más pobres y tienen más madres adolescentes, más divorcios, peor salud, mayor obesidad, más cigarrillos, más muertes por golpes y por drogas, más bebés nacidos con bajo peso y menos chicos que terminan la escuela. En los estados rojos (republicanos) la gente se muere cinco años antes que en los azules. Alguien que haya nacido en Mississippi, por ejemplo, vive un promedio de 75 años (el más bajo del país), mientras que un nativo de California o Connecticut alcanzará un promedio de 80,8 años, una brecha más amplia que la que existe entre los Estados Unidos y Honduras. Esta diferencia sobrepasa el tema racial. Un afroestadounidense de Maryland vive cuatro años más, gana más del doble y tiene el doble de oportunidades de ir a la universidad que un negro de Luisiana, que es uno de los estados más pobres de los Estados Unidos. (...) El ingreso per cápita en los estados azules (demócratas) es de 62.829 dólares por año, mientras que es de 52.895 en los estados rojos. Los estados liberales gastan 13.301 dólares por persona en educación, mientras que en los Estados Unidos de Trump, se destinan 10.200.²¹⁵

Este grupo responde como un resorte ante lo que viene del exterior, porque sienten que, potencialmente, los separa de las esencias con las que han sido formados en las últimas centurias, marcadas por la intolerancia a lo foráneo, partiendo de que lo suyo es incontrastablemente superior. Para ellos la fortaleza viene dada porque sus predecesores trabajaron 15 horas al día, y eso los dotó de un orgullo por el techo que levantaron y el plato de comida que sirvieron a la mesa.

215 Ver en Dirección URL: <<http://www.infobae.com/americas/eeuu/2017/04/09/un-pais-partido-en-dos-un-nuevo-libro-analiza-la-victoria-de-donald-trump/>>.

Es una narración contada para exaltar al poderoso y denigrar al débil, a los perdedores (el peor insulto que se les hace y lo que “justifica” que no merezcan oportunidades, señalan) pues se regodean en que de la relación competitiva entre vencedores y derrotados ellos emergieron como garante de ese comportamiento, chovinista hasta la médula. Cada visión alternativa, en lo religioso, sexual o en cualquier otro campo es asumida como amenaza que desafía el *status quo*, la cual debe ser conjurada de inmediato. De igual manera, quien arriba desde fuera de sus coordenadas (geográficas y morales) es satanizado como perezoso, improductivo y retardatario, en aras de que sus intereses no se deterioren y continúen expandiéndose.

Ello explica, asimismo, la disposición de estos sectores a movilizarse con prontitud y eficacia a la hora de defender sus postulados. En esa línea superan a los grupos liberales, pues estos no se manifiestan con el férreo sentido unitario con que salen a los espacios públicos los primeros. El fervor con que se expresan dichas agrupaciones con una visión retrógrada (dígase la negación a aceptar el derecho al aborto o el cambio climático) refleja el carácter doctrinal que los articula. Es algo sobre lo que alertaron algunos especialistas y que a la postre tuvo peso en los resultados del 8 de noviembre del 2016.

Michael Moore, fue uno de los que valoró meses antes de la justa electoral, con su estilo profundo y sarcástico, la capacidad de estos grupos de salir a las calles, asumiendo la misión de reclutar cada voto para su causa.

El último bastión de los hombres blancos enfadados. El gobierno de Estados Unidos que lleva 240 años dominado por hombres llega a su fin. ¡Una mujer está a punto de llegar al poder! ¿Cómo ha podido suceder? Había señales de peligro, pero las ignoramos. Nixon -el traidor del género- impuso el Título IX, la ley por la que, en el colegio, las alumnas deberían tener las mismas oportunidades a la hora de practicar deporte. Y luego les dejaron pilotar aviones comerciales. Y antes de que nos diéramos cuenta, Beyounce revolucionó la Super Bowl (¡nuestro partido!) con un ejército de mujeres negras que, con el puño en alto, dejaron claro que nuestra dominación había terminado. ¡Dónde hemos ido a parar!²¹⁶

216 Ver en: Dirección URL. <<http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/07/29/michael-moore-el-proximo-presidente-de-eeuu-sera-donald-trump/#.WQDrokJ6Tcd>>.

La manera en que se quebró el entretelón que funge de trasfondo a los vericuetos electorales —con tintes caricaturescos pero estampa viva de las asimetrías dentro de ese país— posee ramificaciones en las preferencias partidarias, aunque dilucidar esos vínculos no basta para capturar la totalidad de matices asociados al complejo panorama socioclasista estadounidense.

Todo ello fue aprovechado por el equipo de Trump, especialmente desde que añadió a su arsenal de campaña la utilización de valiosísimas informaciones y análisis suministrados por una empresa que también actuó en el episodio del BREXIT, y que tiene como motor fundamental confeccionar perfiles de elevada exactitud sobre las personas, a partir del procesamiento de las respuestas de estos en las redes sociales. Dicho con otras palabras, por vez primera un candidato tuvo la oportunidad de diseñar mensajes personalizados a cualquier nivel (estado, ciudades, áreas, etc.) tomando como base la manera en que los mismos votantes se pronuncian sobre los más variados asuntos en Internet, superando así los empastes homogéneos tradicionales concebidos para las grandes agrupaciones.²¹⁷

En el mencionado análisis de Lugones, acerca de las percepciones que cada grupo posee del otro, la sudamericana señala que:

Los liberales de las costas no entienden qué pasa en ese otro mundo al que estigmatizan y etiquetan. Sienten que en el interior son ignorantes, racistas, machistas y no comprenden cómo pudieron votar a un candidato como Trump. Los habitantes de la América profunda,

217 El multimillonario Robert Mercer es uno de los “cerebros” detrás de la campaña, al cual se le atribuye importancia significativa en la elaboración de estrategias para lograr la victoria de Trump. En un artículo divulgado en varios medios se explica que: “Con 13,5 millones de dólares invertidos, Mercer fue el donante que más contribuyó en la campaña del magnate republicano. ‘Es el dinero detrás de Donald Trump’, escribió el diario británico The Guardian en un reciente perfil. Mercer es —además y, por sobre todo— uno de los principales accionistas de Breitbart News, el sitio de derecha dirigido, hasta antes de asumir su actual cargo, por el actual estratega jefe de la Casa Blanca Stephen Bannon. Pero entre todos los proyectos de Mercer, hay uno que llama especialmente la atención. Según el The New Yorker, el millonario invirtió cinco millones de dólares en Cambridge Analytica, una empresa que colecta datos online -especialmente en las redes sociales- para crear perfiles psicológicos de los usuarios basados en sus preferencias y “likes” en las redes sociales. Y luego utilizarlos para enviar los mensajes y las propagandas más persuasivas. Con ese sistema, según declaraciones del CEO de la firma, Alexander Nix, reportadas por el The New Yorker, Cambridge Analytica logró crear perfiles de doscientos veinte millones de votantes estadounidenses. Esas personas a las que Donald Trump les habló durante meses hasta convencerlos de que era el hombre que debían elegir para la Casa Blanca. Sabía lo que el electorado quería escuchar”. Dirección URL. <<http://www.cubadebate.cu/noticias/2017/03/21/robert-mercer-uno-de-los-cerebros-que-llevo-a-trump-a-la-casa-blanca/#.WQOF0EJ6Tcc>>.

en cambio, creen que el Partido Demócrata no los representa y que tampoco los respeta. Que los blancos de las ciudades cosmopolitas son arrogantes, presumidos, que pertenecen a elites con mayor nivel de educación y que no son los suficientemente nacionalistas. En el interior se le da un enorme valor a los símbolos nacionales, como la bandera, y creen que las personas liberales y multiculturales que defienden los derechos civiles universales son menos patriotas.²¹⁸

El empleo de este sistema (que habría hecho palidecer al propio Julio Verne) revela la nulidad de privacidad en la vida de los seres humanos dentro del entramado capitalista, ahora puestas al descubierto desde una perspectiva aún más peligrosa. Se sabía que las transnacionales de la información accedían a datos sensibles de los usuarios y que, tanto correos electrónicos como llamadas telefónicas eran interceptados por Echelon, Google y otros sistemas informáticos de inteligencia y compañías especializadas. Ahora, lo cual es todavía más dantesco, sale a la superficie el manejo de esa información con fines electorales pues, con nuestras propias respuestas a interrogantes aparentemente cándidas se coloca en manos de la élite financiera y política materia prima de inestimable valor para sus propósitos de manipulación del comportamiento humano, en beneficio de sus pretensiones en el ejercicio de poder. Por fortuna varios intelectuales sitúan sin ambages el dedo sobre la llaga, en cuanto a la denuncia de estas aberraciones y la manera de contrarrestarlas.²¹⁹

218 Dirección electrónica citada.

219 El politólogo y periodista franco-español Ignacio Ramonet es uno de ellos. Además de sus obras anteriores como *Propaganda silenciosa*, el estudioso acaba de publicar el libro *El imperio de la vigilancia*, el cual vio la luz en Cuba por la Editorial José Martí. En esta obra su autor examina varios de los procedimientos manipulatorios de las transnacionales. En las palabras de presentación del texto en la más reciente Feria Internacional del Libro la periodista Miriam Elizalde afirmó: "... nos recuerda que 'a nuestro alrededor merodea permanentemente un Big Brother'. Todo es espiado en la sociedad exhibicionista de la vigilancia y el control, que se da el lujo de tener millones de 'soplones voluntarios', como llama Ramonet a quienes se colocan alegremente un grillete electrónico. Este libro es una alerta precavida de lo que ha comenzado siendo el siglo XXI, una cibergeografía viciada de totalitarismo, no sólo político sino mental. Facebook es supuestamente gratis, pero vale billones de dólares por la información de todos nosotros que posee y subasta. Los robots de Google leen los correos electrónicos que se envían y reciben a través de su servicio de correo Gmail, para incluir en ellos publicidad relevante y de supuesto interés para el internauta". Dirección URL. <<http://www.cubadebate.cu/opinion/2017/02/14/el-imperio-de-la-vigilancia/#.WQN98EJ6Tcc>>.

¿Continuidad o cambio? ¿Se inicia una nueva Era? ¿Estados Unidos se transforma en “Trumpolandia”?

Voy a comenzar por el final, dando una apreciación sobre la interrogante de marras que encabeza este epígrafe. La respuesta es no. Más allá de todas las singularidades dentro del ejercicio de gobierno desarrollado por Trump no considero que el mismo abra, con todo lo que ello implica desde múltiples dimensiones, una “nueva era”. Afirmar que así ocurre sería un regalo para alguien tan melómano como el actual inquilino de la presidencia estadounidense.

Lo que ocurre en EE.UU. no puede examinarse al margen de sucesos acaecidos en el plano internacional. La gran crisis económica y financiera que tuvo lugar entre el 2007 – 2009 (superada únicamente por el cisma relacionado al *crack* de 1929) impactó con potencia dentro y fuera de ese territorio para transformar las relaciones económicas y políticas en el mundo, corroborando de esa manera la evidencia histórica de que las grandes debacles económicas y financieras repercuten sobre todos los ámbitos de la sociedad.

A partir de ese momento, sin que sea posible detenerse en cada uno de estos asuntos, se combinaron una serie de situaciones entre las que resaltan el hecho de que terminó el “ciclo largo” de altos precios de las materias primas (el cual había sido empleado por diversos gobiernos del hemisferio para impulsar programas progresistas, democráticos, inclusivos y en algunos casos de marcada orientación revolucionaria, si bien se desaprovechó dicha bonanza para llevar adelante modificaciones estructurales, más allá de políticas redistributivas, aspecto que en la actualidad tiene un efecto negativo a lo interno de la mayoría de esas naciones) y se modificó la posición de Estados Unidos como dependiente de la importación de hidrocarburos, a partir de la incremento de su producción como resultado del uso de la fracturación hidráulica y la perforación horizontal.

A esto se añade que la Unión Europea es conmocionada por la combinación de efectos derivados de la interrelación entre crisis económica y acentuación de las problemáticas migratorias, lo cual derivó en el ascenso de “nacionalismos de derechas”, con algunos rasgos de un fascismo atemperado al momento actual (bastaría mencionar el auge de estas

corrientes, por ejemplo, en Austria y Francia) al tiempo que China, cuyos ritmos de crecimiento parecían no tener fin, prácticamente desde que Deng Xiaoping desató la política de reforma y apertura en 1978, ha visto reducido ese paso galopante (si bien siguen siendo índices de gran valor) y se vio forzada a reorientar sus prioridades, en buena medida, hacia su gigantesco mercado interno como paliativo real ante la repercusión global de la crisis y la consiguiente reducción de sus volúmenes de exportaciones.

En esta línea Trump fue presentado, un nuevo mito, como alguien independiente del sistema y portador de un cambio, exactamente el eje central sobre el que organizó su campaña Barack Obama en el 2008. Se remarcó, tanto por él como por los medios, que representaba una figura de rechazo al establecimiento institucional, cuestión que no es totalmente cierta, dada su condición de miembro de la oligarquía financiera y de la clase dominante, aunque no hubiera desempeñado en el pasado cargos políticos. De ningún modo debe aceptarse que sea un *outsider* —o por lo menos hay que relativizar esta interpretación— pues su vida en sí misma, y ascenso empresarial, es expresión tangible de las relaciones que se establecen en los marcos del modo de producción capitalista. En realidad, Trump valoró ser candidato a la presidencia estadounidense desde fecha tan temprano como 1999.²²⁰

Pese a esas realidades, Trump comprendió que era extraordinariamente atractivo hilvanar un discurso (en el lenguaje práctico significa la posibilidad de captar votos) cuyas bujías eran la crítica a la institucionalidad imperante y la necesidad de su reconstrucción, teniendo como pivote posicionamientos ultranacionalistas a lo interno, los cuales se revierten en actitudes neoaislacionistas en la arena foránea.

Es importante precisar que en la historia de EE.UU., prevaleció en las últimas décadas, en una primera etapa, el patrón liberal instaurado por el presidente Franklin Delano Roosevelt, el cual se asentó en la aplicación de políticas keynesianas que se estructuraron en torno al *New Deal*, mediante el cual sortearon los escollos provocados durante la Gran Depresión. A través de dicha era liberal transitaban igualmente por la II Guerra Mundial y edificaron la arquitectura del sistema financiero contemporáneo (que tiene su matriz en los Acuerdos de Bretton Woods, con el surgimiento del

220 “Donald Trump anuncia su plan para crear un comité exploratorio en la contienda presidencial en: CNN, “Larry King Live”, 8 de octubre, 1999. Dirección URL. <<http://www.cnn.com/ALLPOLITICS/stories/1999/10/08/trump.transcript/>>.

Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial) y luego promovieron mecanismos de “Estado benefactor” en medio del Bipolarismo en las relaciones internacionales y los vaivenes de la “Guerra Fría”, entre 1945-1980.

La crisis de comienzo y mediados de la década de 1970, combinada con la caída de los precios del petróleo, el fiasco en todos los órdenes de la aventura guerrerista en Vietnam (con niveles de endeudamiento siderales) y el quiebre unilateral del presidente Richard Nixon del sistema de patrón de cambio con el oro vigente hasta entonces, dando paso al reinado absoluto del dólar como moneda global fiduciaria, se convirtieron en caldo de cultivo para la irrupción de la “Contrarrevolución conservadora” iniciada por Ronald Reagan en 1981. La misma trajo una reversión del modelo liberal-keynesiano, abriendo las puertas a los *Chicago Boys* y sus políticas neoliberales, matizadas en la desregulación financiera, la privatización y la adoración sumisa al mercado como dios capaz de solventarlo todo. Más tarde sobrevendrían los Tratados de Libre Comercio TLCs de I y II orden, enfocados estos últimos en la llamada “integración profunda”.

Estos acuerdos buscaban institucionalizar una especie de nuevo orden internacional dominado por la globalización neoliberal

Algunos estudiosos plantean que la historia estadounidense posee un carácter cíclico, a partir de la denominada “Teoría de las generaciones”. William Strauss & Neil Howe, con el libro *The Fourth Turning*, se inscriben en esta línea, expresando que el elemento conductor estriba en que existe un ciclo de cuatro fases, que se repite sucesivamente cuando las “generaciones” caen en “crisis” y se ven obligadas a revelarse contra la institucionalidad existente. Ello sucede, en sus consideraciones, aproximadamente cada 80 años.²²¹

¿Qué se sostiene entre el fin de las campañas y el comienzo del rodaje gubernamental?

Si repasásemos este trimestre inicial, a la hora de asumir posturas, por ejemplo, en la política interna, y en lo externo respecto a Rusia y a los

221 Nótese que existe prácticamente una temporalidad equidistante desde la independencia, en 1776, al fin de la Guerra Civil, en 1865; entre esta última y la culminación de la II Guerra Mundial, en 1945, y desde el cese de dicho conflicto bélico a la actualidad. Steve Bannon con una perspectiva de catástrofe a partir de la crisis de 2008 impulsó el film “Generation Zero”, sustentada supuestamente en dicho libro. Ver: David Von Drehle. “The Second Most Powerful Man in the World?” Time, February, 13, 2017, p. 28.

conflictos internacionales, constataríamos que existe gran consistencia entre la dirección de sus acciones políticas y las promesas de campaña, si bien hay que recordar la complejidad del Gobierno —que no es solo el mandatario— y las condiciones del ejercicio de esta presidencia en particular, marcada por conflictos, divisiones al interior de la clase política y falta de consenso. Se sabía que Trump confrontaría oposición dentro del Gobierno y con el propio Congreso, a pesar de estar integrado el mismo por una mayoría republicana. No obstante, creemos que tomando en cuenta esos elementos y que en la política de Estados Unidos en general tiene un peso muy grande la tendencia a la continuidad, el Presidente Trump ha sido activo y consistente en sus temas de campaña referidos a frenar la entrada de inmigrantes, la construcción del muro en la frontera, el rechazo o revisión de la políticas de libre comercio y la búsqueda de fórmulas para atraer inversiones y aumentar en empleo, la construcción de los oleoductos Keystone y Dakota Acces y el desconocimiento de los tenues acuerdos sobre medio ambiente.

Ello no supone que sea exitoso en todo, ni que se cumplan literalmente sus enunciados, presentados con frecuencia de modo muy esquemático y simplista (desde el punto de vista práctico ya sufrió importantes reveses en la materialización de esas propuestas) pero si se pueden esperar cambios en la política estadounidense en varios aspectos, al tiempo que es perceptible su labor encaminada a cumplir sus promesas, aunque esté obligado a reformular el contenido y la presentación de varias de ellas.

En los casos de la proyección externa hacia China y Rusia, ciertamente, se aprecian ajustes en dirección a un mayor pragmatismo con China y reacomodos en la política con el archirrival europeo, para acercarse a las tendencias precedentes y evitar una mayor crisis interna y conflictos al seno de su gobierno, con figuras del más alto nivel, como el Secretario de Estado Rex Tillerson²²², el cual posee relaciones anteriores con la industria petrolera rusa, a partir de haberse desempeñado como CEO de Exxon

222 Tillerson fue, al igual que un sin número de funcionarios, relevado de su cargo. Ello ocurrió en marzo del 2018. Este empresario, quien asumió las riendas de la diplomacia estadounidenses desde la arrancada del gobierno de Trump, pronunció una conferencia, poco antes, en la Universidad de Austin, Texas, en la que afirmó el retorno de la “Doctrina Monroe”, al arsenal de instrumentos a mano de EE.UU. En agosto del 2015, durante su visita a La Habana, su predecesor en el cargo, John Kerry, expresó categóricamente la desaparición de la tristemente célebre doctrina. Tillerson fue remplazado por Mike Pompeo, nada menos que el director general de la CIA hasta el momento de ocupar la nueva responsabilidad. En la tenebrosa entidad se designó a Gina Haspel, primera mujer en dirigir la Agencia, con un pasado turbio en el tema de las violaciones de derechos humanos, en varias de las cárceles secretas de su organización diseminadas por el mundo.

Mobile. No debe sorprender que se sigan observando comportamientos semejantes en el futuro, porque ellos se derivan de las situaciones reales en el plano internacional y la correlación de fuerzas, así como el empleo de mecanismos para compensar contradicciones internas en su gobierno o crisis políticas.

Las posturas ultra belicistas adoptadas con relación a Corea del Norte —desplazamiento incluido del portaviones nuclear Carl S. Vinson y el submarino de igual capacidad Michigan hacia la península— luego de los bombardeos en Siria (el 4 de abril del 2017 dejaron caer 59 misiles en una base militar) y Afganistán (el 13 de abril atacaron Kandahar con su bomba más potente no nuclear), además de convertirse en el asunto de mayor gravedad en esta etapa (es un hecho inequívoco la voluntad de la dirección política y militar de ese país asiático y de su pueblo de defender a cualquier precio su soberanía, apelando para ello a los recursos y medios a su disposición) confirman el peso del complejo militar industrial, tanto en la formulación como en la ejecución de la política exterior estadounidense.

Es importante que esta idea se interiorice, porque las declaraciones de Trump durante la campaña, en algunas de las cuestiones vinculadas con la maquinaria bélica, generaron confusión en diferentes sectores. En esencia, nunca se cuestionó la significación de la temática de la guerra —ni de la amenaza del uso de la misma como instrumento de valor estratégico dentro del *establishment*— sino que apenas se puso sobre el tapete la cuestión financiera en este campo, clara expresión asimismo de la preponderancia económica dentro del comportamiento del presidente Trump.

Esa fue el centro de sus valoraciones sobre la OTAN (nunca la desintegración del bloque): el reclamo de la contribución del resto de los miembros, acorde a los reglamentos establecidos, o cuando a bordo del último portaviones nuclear construido señaló que le pidió a la empresa Boeing, un estudio de factibilidad con respecto a los aviones de combates que esta produce, a partir de considerar demasiado caros los F-35, a cargo de la Lockheed Martin. Para que no quede duda alguna, está su solicitud de incrementar en 54,000 millones de dólares el presupuesto consagrado al sector militar ²²³ respecto al de 2017, que ascendió a 587 mil millones de dólares, en la misma medida que planteó reducir el de la investigación científica. Esa proposición desató el rechazo de la comunidad investigativa

223 Executive Office of the President. Office of Management and Budget. The President's 2018 Budget. A Budget Blueprint to Make America Great Again. Washington DC, p. 15.

a escala global, la cual desfiló en 500 ciudades de todo el orbe bajo la consigna “*Science, not silence*”.

Con relación a las fuerzas que dentro y fuera de Estados Unidos frenaron de alguna manera los planes de Trump en esta etapa, es útil remarcar que las nuevas tendencias políticas conservadoras, nacionalistas y de derecha que él encarna tienen importante oposición interna, en los conservadores en general y dentro del partido republicano. A ello se suma la natural oposición demócrata y de los sectores liberales y progresistas en ese país. Con independencia de esto no puede descartarse el impacto actual y futuro que tendrán sus acciones sobre esas mismas fuerzas, las que pueden redefinir alianzas, consensos y posturas sobre los distintos temas, aunque no se acepten los planteamientos más radicales de Trump, ya que algunos de ellos deban ser depurados y redefinidos.

Durante el breve período examinado, muchas decisiones y propuestas se han visto constreñidas o incluso rechazadas por la combinación de factores internos y externos. En el plano internacional su comportamiento confronta las realidades de las relaciones económicas, políticas y militares y de seguridad que no pueden ser pasadas por alto: la correlación de fuerza y la existencia de países, políticas y tendencias opuestas al imperialismo. Asimismo se observan contradicciones al interior de las naciones imperialistas, y las mismas podrían alcanzar mayor significación en los próximos años en dependencia de los resultados en elecciones sobre todo en Europa.

Sin embargo, consideramos correcto identificar (ratificando que el calificativo de inaugurar, con todo el glamour que desearía este mandatario una “nueva era”, le queda demasiado grande) que el gobierno de Trump marca una etapa singular en esta etapa del desarrollo imperialista, la que se caracterizará por ajustes —y retrocesos en algunos campos— de lo observado durante la globalización neoliberal. No puede olvidarse que a lo largo de la historia, en el desarrollo del capitalismo, aunque la tendencia a la internacionalización ha sido en general dominante, han existido etapas en que debido a las crisis económicas, políticas y otras contradicciones se han reflejado retrocesos en esta dirección, expresadas en guerras, aumento de manifestaciones de proteccionismo y ruptura, o ajuste en los procesos de integración precedentes.

Es importante consignar, de igual manera, que el presidente Trump añadió en estos meses un nuevo récord a su enrevesada trayectoria: recibir los

niveles más bajo de aprobación popular desde 1945. Según una encuesta de Washington Post / ABC News, el magnate solo fue respaldado por el 42 % de las personas, muy por debajo del 69 % que recibió en igual momento de su mandato Barack Obama, si bien este emitió 20 órdenes ejecutivas, por 30 Trump.²²⁴

En resumen, reconociendo el alto grado de incertidumbre asociado al ejercicio presidencial de Donald Trump, y al meditar hacia donde se inclinaría la balanza en cuanto a la correlación continuidad-cambio, es preciso ratificar que, en líneas generales, en la historia política de ese país la continuidad es generalmente dominante, aunque ello no excluye que siempre existen factores de modificación. He ahí la importancia de aquilatar la profundidad de las transformaciones y el alcance de los mismos.

La continuidad, en cuanto a rasgos y tendencias, se expresa como límites estructurales internos y externos a las nuevas propuestas, las cuales ya se reflejan parcialmente, aunque el resultado final sea incierto, lo que acentúa los altos niveles de impredecibilidad. Recordemos que, tratándose del carácter de súper potencia de Estados Unidos, y su peso económico, financiero, militar y comunicacional cualquier pequeño ajuste en su política interna o exterior, tiene grandes implicaciones sobre el sistema mundial, las cuales deben precisarse con mayor detalle.

Un clara muestra de cómo podrían irse resolviendo las dicotomías entre las promesas de campaña, el ejercicio gubernamental y las relaciones con otras ramas del sistema político es que el presidente mantiene el uso de la amenaza verbal como medio de negociación, pero también se “ajusta” según criterios realistas, balance de fuerzas, etc. El caso chino es un buen ejemplo, pues de la retórica en la contienda electoral (incluyendo la llamada a las autoridades de Taiwán) el inquilino de la Casa Blanca fue pródigo en elogios a la hora de recibir la visita del presidente Xi Jinping.²²⁵

224 En un artículo publicado originalmente en el diario mexicano la Jornada se afirma: “De hecho, estos sondeos registran que Trump, medido así, es uno de los presidentes más débiles y menos representativos de la historia moderna. (...) El otro dato de estos 100 días es que la mayoría reprueba no sólo a su presidente, sino a toda la cúpula política elegida para representar al pueblo”. En el análisis que realiza The Economist se profundiza en múltiples aspectos del ejercicio desempeñado por Trump, entre ellos el número de órdenes ejecutivas que suscribió, las que superan en una decena las firmadas por Obama en la misma etapa, Ver en: Dirección URL. <<http://www.cubadebate.cu/opinion/2017/04/26/american-curious-cien/#.WQEVcEJ6Tcc>> y “Daily chart Donald Trump’s first 100 days”, Dirección URL. <<http://www.economist.com/blogs/graphicdetail/2017/04/daily-chart-21>>

225 Todavía en este momento no había desatado sus andanadas de guerra comercial con el gigante asiático.

No obstante, no se debe subestimar su capacidad para el cambio. Consideramos, concluyendo, que se moverá en las direcciones estratégicas esbozadas, tratando de hacer avanzar sus temas priorizados, aunque ello no supone el cumplimiento absoluto, tanto del discurso de campaña como de los que elabora en determinadas circunstancias.²²⁶

226 El propio momento de arribar a los cien días es una clara demostración de las múltiples diatribas en la proyección pública de Trump. En más de una ocasión, sobre ese período, señaló que se trataba de algo intrascendente, mientras que en otras afirmó con vehemencia que era una etapa en la que logró más cosas que sus antecesores. En esta misma se inserta su propensión a escribir twists constantemente sobre disímiles aspectos, planteando puntos de vista que contradicen sus planteamientos anteriores. Ese tipo de comportamiento, en alguien sin experiencia en el ejercicio de responsabilidades políticas, torna todavía más complejo cualquier panorama en relación con su ejecutoria futura.

En el atolladero: la insostenibilidad estratégica de su retórica anticubana.

Breves antecedentes y premisas

La historia no es un amasijo inerte de acontecimientos. Tampoco la sumatoria de hechos ordenados con precisión cronológica. Es, ante todo, la posibilidad de establecer una conexión en el tiempo entre lo que sucedió, lo que tiene lugar ahora y lo que podría ocurrir más adelante. Apreciar con organicidad el sustrato proteico de la trinidad pasado-presente futuro (no desde el maniqueísmo de lo blanco y negro, sino captando toda su policromía) es una de las grandes tareas que le corresponde a cada generación.

El éxito no está en la repetición mimética de cada pasaje o personalidad. La declaración memorística de lo que aconteció también conduce al cadalso, casi tanto como el olvido de las raíces que sustentan el alma de una nación. La clave estriba en el análisis dialéctico y multifacético que conduce a aportar nuevas luces. Hay que reinterpretar, desde la apoyatura de las nuevas herramientas que pone al alcance de la mano la ciencia, pero nunca se pueden desconocer los “dramas” y “dilemas” que debieron encarar quienes nos precedieron. Solo mirando hacia atrás con pulcritud y compromiso es posible otear el horizonte.

Las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, desde sus orígenes, han estado marcadas por influencias recíprocas derivadas de la propia vecindad geográfica. Tal cercanía impulsó nexos significativos en todos los campos (economía, política, ideología, cultura y deporte, entre otros) a lo largo de distintas etapas. Esas intensas interacciones no pueden examinarse desconociendo las asimetrías existentes entre ambas partes.

De un lado, un país de más de 300 millones de habitantes y casi nueve millones de kilómetros cuadrados (poseedor de armas nucleares, con un asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y la principal potencia económica y militar a nivel mundial) mientras del otro, un pequeño archipiélago de poco más de 11 millones de habitantes y 112 000 kilómetros cuadrados de extensión territorial, sin cuantiosos recursos

naturales y que ha sufrido durante seis décadas los efectos de un criminal bloqueo económico, comercial y financiero.

De igual manera, muchos de los rasgos incorporados en la identidad nacional cubana, las condiciones y características de su pueblo, sus preferencias y motivaciones, no pueden considerarse como parte del problema, en el contexto de los vínculos bilaterales, sino como reservas de oportunidades para expandir los beneficios recíprocos.

La comunicación entre los pueblos de Estados Unidos y Cuba, ha sido relativamente fácil a pesar de las diferencias de idioma, origen colonial, tradición, valores, e identidad. Las pretensiones estadounidenses sobre los destinos de esta porción territorial, sin embargo, están en las raíces del problema y se sustentan, en lo principal, en las diferencias de poder y las percepciones en el imaginario generado por la clase política de Estados Unidos, sobre la supuesta inferioridad del pueblo cubano. La región latinoamericana y caribeña, en general, se identificó desde los albores de aquella nación como un conglomerado de pueblos menores, sobre los cuales debía ejercerse el dominio por una u otra vía.

No es posible en el presente trabajo detenernos en cada una de las etapas históricas en que ese desprecio se manifestó. Bastaría recordar que, aún antes de la proclamación del acta de independencia el 4 de julio de 1776, hombres como Benjamin Franklin dejaron claro su interés por la isla; lo mismo que el presidente Thomas Jefferson, quien llegó a señalar en 1805 que Cuba y Canadá eran las adiciones más importantes que podrían agenciarse. Esa percepción se mantuvo durante todo el siglo XIX, expresándose de diferentes maneras: intentando comprarle el territorio antillano a España; no reconociendo el estado de beligerancia cuando estalló la gesta libertaria en 1868, o a través de formulaciones como la Doctrina Monroe, en 1823, la cual propugnaba la idea de no aceptar la intromisión de otras potencias europeas en este lado del mundo.

Esa posición significó, al mismo tiempo, la conveniencia para los sectores dominantes en dicho país de que Cuba y otros territorios permanecieran bajo el control de actores relativamente débiles, como la metrópolis española, hasta que llegara el momento (en la medida en que se fortalecían en su proceso de expansión) de dar un zarpazo y controlar los destinos regionales. La oportunidad se concretó en 1898, utilizando como pretexto la voladura del acorazado Maine, el 15 de febrero de aquel año.

No en balde Lenin calificó a la guerra hispano-cubano-norteamericana como la primera de carácter imperialista de la historia —con independencia de que su obra definiendo esta fase del desarrollo capitalista fue escrita casi veinte años más tarde— pues los rasgos distintivos de la misma ya estaban perfilados con nitidez en la nación nortea. La intromisión yanqui (luego de la Resolución Conjunta emitida por ambas cámaras y suscrita por el presidente McKinley el 20 de abril) persiguió también el propósito de sentar en la palestra pública la idea de que emergía un nuevo imperio, el cual asumiría la preponderancia a escala internacional que antaño ocuparon Inglaterra, Francia, Holanda o la propia España.²²⁷

Con posterioridad al Tratado de París del 10 de diciembre, en el que se ignoró a la parte cubana que batalló con las armas por su independencia por treinta años, Estados Unidos encontró hasta finales de la década del 50 (primero con la ocupación militar, después bajo la Enmienda Platt, y luego mediante otros instrumentos) un camino expedito para interferir en nuestros asuntos internos. Ese comportamiento trataron de validarlo invocando la incapacidad de los cubanos para gobernarse.

Esas apreciaciones, en las que los otros y diferentes somos menores (que entroncan con los preceptos fundamentales estadounidense, los cuales se remontan a la llegada del *Mayflower*) trasciende hasta nuestros días y sirvieron como baza, en buena medida, para que el discurso chovinista de Trump sonará como música en los oídos de numerosos sectores que, pese a los cambios de toda clase experimentados en ese país, continúan aferrados a la idea mesiánica de que son un pueblo elegido, cuyo ordenamiento social debe ser imitado.

Es decir, el conflicto entre los dos países surge de los intereses y objetivos establecidos desde los Padres Fundadores y sus tempranas expresiones imperialistas hasta nuestros días. La élite dominante consideró siempre necesario, para el bienestar y seguridad de Estados Unidos, poseer o al menos controlar y subordinar los destinos de Cuba a sus pretensiones.

227 En la que constituye una de sus obras emblemáticas, el prestigioso historiador cubano Ramiro Guerra apunta: “Hasta 1898, la política mundial había sido política europea principalmente. Los Estados Unidos habían ganado en población y riqueza durante un siglo, en proporciones nunca vistas, y se habían anexo en ese tiempo territorios en mayor extensión que cualquier potencia del Viejo Mundo, sin exceptuar a Inglaterra. (...) Los Estados Unidos, por su parte, se hallaban en un momento crítico de su historia, en una hora de exaltación y plenitud, en la cual las tendencias a la expansión exterior volvían a reanudar su actividad con poderosa fuerza”. Ramiro Guerra Sánchez: *La expansión territorial...* Ob. Cit., pp. 292-293.

Desde la perspectiva antillana, aunque se transitó por distintas etapas y tendencias imposibles de explicar con detenimiento en pocas cuartillas, la identidad fraguó con el sentimiento de que Cuba debía ser libre e independiente de España y Estados Unidos.

No es obra del azar que prevaleciera la posición revolucionaria —que encontró en José Martí y Fidel Castro el pináculo— sobre las corrientes autonomistas y anexionistas, inviables desde cualquier consideración para garantizar la existencia misma de la nación cubana.

La esencia del conflicto bilateral emerge de la pretensión de los gobiernos estadounidenses de maniatar a Cuba, determinando el sistema económico, político y social, como soportes que faciliten la subordinación del archipiélago. De éste lado se consolidó el propósito de oponerse a ese objetivo imperialista, y lograr una patria independiente, soberana, con justicia social para todo su pueblo. Dicho ideario y valores se forjaron a través de una larga y costosa lucha, que logró finalmente romper el patrón de dominación con el triunfo de la Revolución en 1959. Desde ese momento, la política de Estados Unidos empleó todos los instrumentos y recursos para restablecer su dominación sobre la Mayor de las Antillas.

La voluntad de la dirección revolucionaria, en apego a la verdad histórica, fue establecer nexos normales con Estados Unidos. De qué otra manera podría interpretarse la visita de Fidel a ese país entre el 15 y el 27 de abril de 1959, apenas la segunda nación a la que viajó luego de la entrada triunfal a La Habana. En ese periplo, que lo llevó a reunirse con importantes sectores de la prensa, los negocios, estudiantes y representantes de diferentes comunidades, el líder rebelde tuvo dos ideas como centro de sus intervenciones: explicar los objetivos fundamentales de las transformaciones que se desarrollarían en el país y exigir respeto hacia las decisiones que surjan del seno del pueblo.²²⁸ El mandatario Dwight

228 La visita de Fidel a Estados Unidos resultó la primera de una dirigente latinoamericano a ese país cuyo propósito no fue pedir empréstito alguno, sino explicar las concepciones revolucionarias sobre disímiles temas y establecer un puente de entendimiento entre las dos naciones. En el discurso que pronunció durante el almuerzo ofrecido por la Asociación de Editores de Periódicos, en el Hotel Statler, el 17 de abril, dejó claro que: “Hay muchos intereses en las distintas naciones y muchas veces esos intereses están en conflicto, pero nuestras necesidades la única manera que podemos resolverlas sin discusión alguna, es defendiendo el derecho de los cubanos a mejorar su país y su propia situación. Eso es lo que queremos que el pueblo norteamericano comprenda. (...) Cuando alguien me preguntó si no veníamos a buscar dinero, de qué manera podía Estados Unidos ayudarnos, contesté: únicamente con un trato justo en materias económicas. En segundo lugar, con una comprensión justa y cabal, porque una comprensión cabal es lo único que necesitamos” Ver en: Abel González Santamaría: *La gran estrategia...* Ob. Cit. p. 14.

Eisenhower no quiso reunirse con él (prefirió jugar *golf*) asignándole esa tarea al Vicepresidente Richard Nixon.

Lo cierto es que Washington procedió en el sentido contrario: arremetió por todas las vías —incluyendo el diseño, financiamiento y preparación de la brigada mercenaria derrotada en Playa Girón— con el objetivo de exterminar al naciente proyecto que despertaba ilusiones en todas las latitudes. La clase dominante de aquel país no comprendió que ese recorrido de Fidel, y otras muestras dadas, creaban condiciones para sostener otro tipo de relaciones con la Mayor de las Antillas basadas en el respeto mutuo. La arrogancia de dicha élite los llevó a continuar ejecutado el guión tradicional, donde solo encontraba cabida la sumisión de la isla a sus designios.

Dos “pecados” cometió la Revolución que surgía: quebrar el sistema de dominación hemisférica cimentado por EE.UU. con la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) y convertirse en un ejemplo que irradiaba luz propia. Esa cúpula acostumbrada a concebir a los territorios latinoamericanos como traspatio no podía tolerar tamaña osadía. Desde entonces, los hechos son conocidos, se acentuó el carácter profundo de la contradicción entre ambos países. Bajo esos presupuestos la única alternativa favorable para el bienestar de los dos pueblos, que tienen tanto en común, es lograr una coexistencia civilizada, que respete las diferencias y haga avanzar las relaciones bilaterales con beneficios recíprocos. Ese espíritu fue el que prevaleció en el proceso que condujo a los anuncios del 17 de diciembre del 2014, momento en el que por primera vez Estados Unidos aceptó que solo reconociendo al gobierno cubano como interlocutor (es decir, sentados en la mesa de negociaciones en calidad de iguales) se podían dar pasos en la dirección correcta.

Entuertos por doquier: la propensión a errar en múltiples campos

Desde antes de asumir como el cuadragésimo quinto presidente estadounidense, Donald Trump recibió innumerables críticas de los sectores más diversos, a partir de las posiciones intolerantes que, sin pudor alguno, utilizó a lo largo de los mítines electorales y en comparecencias ante la prensa. No quedó ninguna esfera sin arremeter contra esos pronunciamientos discriminatorios.

En esta línea, sin respeto alguno por lo diferente (la cual entronca con los postulados fundacionales de la clase dominante en Estados Unidos, conceptualizados como el predominio del blanco, anglosajón y protestante, WASP, por sus siglas en inglés) se inscribe la intervención de Trump en la 72 Asamblea General de Naciones Unidas, el 19 de septiembre del 2017. Ese discurso reflejó —con independencia de los pronunciamientos patrioteristas en el mismo estilo de la campaña, los cuales lo condujeron al Salón Oval— que esa mirada de subvaloración hacia nuestros pueblos es visceral.²²⁹

Más allá del examen en cuanto al papel específico de Trump dentro del entramado de poder en los Estados Unidos, para determinar si este es una anomalía, un episodio coyuntural, o expresión de las mutaciones del sistema para mantenerse en la cima (en la 42 Conferencia de la Asociación de Sociólogos Humanistas, celebrada en La Habana con el coauspicio del Programa Cuba de FLACSO, y que agrupó a 300 delegados de 15 países, la mayor parte de ellos estadounidenses, una destacada profesora preguntaba medio en broma y muy en serio —luego de la exposición del colega Luis René Fernández Tabío— en qué medida el multimillonario neoyorquino era el perro o la cola, en relación a quien movía en verdad los hilos)²³⁰ lo cierto es que la élite gobernante ha configurado un modelo de país donde solo tienen cabida quienes se avienen a la idiosincrasia de esos grupos históricos dominantes, marcada por un profundo irrespeto e intolerancia a lo diferente.

229 Con relación a Venezuela —con cinismo digno de un galardón y desconociendo el quehacer permanente de su gobierno y de la embajada yanqui en Caracas para que la Revolución Bolivariana se arrodillara por cualquier vía— expresó: “La dictadura socialista de Nicolás Maduro ha infligido un terrible dolor y sufrimiento al buen pueblo de ese país. Este régimen corrupto destruyó una nación próspera al imponer una ideología fallida que ha traído consigo pobreza y miseria en todas partes donde se ha probado. Para empeorar aún más la situación, Maduro ha desafiado a su propio pueblo, al robar el poder a sus representantes elegidos para preservar su desastroso mandato. El pueblo venezolano está muriendo de hambre, y su país está colapsando. Sus instituciones democráticas están siendo destruidas. Esta situación es completamente inaceptable, y no podemos permanecer pasivos y observar”. Todas estas ideas las ratificó en su discurso en la Universidad Internacional de la Florida, en febrero del 2019, donde además atacó a Cuba y Nicaragua.

230 Tomando esa idea como inspiración escribí el artículo “El perro y la cola: ¿qué está detrás de la embestida anticubana de Donald Trump?”, el cual fue publicado en la Revista *CariCen*, del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Número 6, correspondiente a Enero-Febrero de 2018, pp. 5-17. El texto puede consultarse en la Dirección URL: <http://investigacion.politicas.unam.mx/caricen/flips/flip_6/index.html>.

Es un proyecto donde lo alternativo (entendido como aquello que no se ajusta al patrón dominante) no solo continúa siendo rechazado por la cúpula que detenta el poderío, sino que se conciben y ejecutan innumerables acciones que configuran un ordenamiento represivo, que desmonta los avances, por pálidos que fueran, en materia de cuestiones civiles y del pensamiento liberal. La victoria de Trump es también confirmación inequívoca de la crisis del estado-nación, la cual posee manifestaciones en diversos ámbitos, entre ellos el sistema político. Representa, asimismo, evidencia de la carencia de herramientas políticas y culturales en las grandes masas para desentrañar el calado de fenómenos complejos. Desde esa óptica la ciencia política tradicional se dio de bruces, pues concentrada más en cuántos fueron a votar en el pasado se olvidó de examinar en su carácter integral, desde enfoques trans y multidisciplinarios, la profundidad de lo que acontecía y de las ideas que iban emergiendo en la sociedad, desbordando los espacios formales.

El desfasaje del Memorándum Trump hacia Cuba

El viernes 16 de junio del 2017 Donald Trump mostró su verdadero rostro sobre el tema de las relaciones con Cuba. Si bien a lo largo de la campaña, y a través de diferentes *twitters* una vez instalado en el Despacho Oval, brindó señales de hacia dónde podría inclinarse, fue en el podio del teatro Manuel Artimes de Miami donde sacó a relucir sus entrañas sobre el tema.

Esa tarde echó por la borda cualquier “beneficio de la duda” que muchos le otorgaron, al tiempo que reveló su incapacidad para comprender las esencias de un asunto sobre el que existe cada vez mayor consenso, a nivel global, acerca de la pertinencia de los pasos dados desde el 17 de diciembre del 2014, entre Cuba y Estados Unidos.

Sin pudor alguno se explayó contra el gobierno de la Mayor de las Antillas. Estuvo flanqueado por lo más retrógrado de los sectores anticubanos asentados en el sur de la Florida, una parte de ellos connotados terroristas vinculados a la CIA y a otras entidades de inteligencia, y por políticos que representan las mezquindades de esos grupúsculos cada vez más desprestigiados, como el senador Marco Rubio y el congresista Mario Díaz-Balart.

La reversión de la Directiva Presidencial adoptada por Barack Obama el 14 de octubre del 2016, y algunas de las decisiones ejecutivas impulsadas por

este, desentonó con los reclamos de la inmensa mayoría de la población cubanoamericana y estadounidense, quienes aprecian las medidas adoptadas por su predecesor como el sendero más efectivo y beneficioso para ambas naciones, en pos de un convivencia respetuosa. En un mundo signado por el uso constante de datos y estadísticas para los más diversos fines, Trump ignoró olímpicamente hechos concretos que beneficiaron a los dos países.

Con odio en la mirada fustigó el sistema político caribeño, intentado establecer una fractura entre los ciudadanos y sus instituciones. Dicha verborrea, por tanto, sirvió apenas para hacer aflorar otra vez la bilis de quienes se quedaron detenidos en el tiempo y no aceptan que los cambios, con sentido opuesto a sus pretensiones anexionistas, marchan con dinámica propia.

Trump y dichos sectores ultraderechistas comprenden que es imposible tirar al fondo del océano lo alcanzado en veintitrés acuerdos, arreglos y memorandos de entendimiento, especialmente porque cada uno de ellos beneficia a las dos partes y no son una dádiva a Cuba, como en vano presentan determinados medios. Ello implica que los intereses de seguridad nacional de EE.UU. también se fortalecieron mediante tales instrumentos y eso es algo complejo de desmontar, sobre todo porque tal percepción está clara para muchos sectores, incluyendo ex altos oficiales y expertos en la materia.

Numerosas evidencias apuntan a que el presidente Trump retribuyó en Miami los favores de figuras como Marcos Rubio y Díaz- Balart. El primero con un papel activo dentro del Comité de Inteligencia del Senado en el examen del escándalo por el despido del ex director del FBI James Comey (a partir de la reticencia del mismo a abandonar la investigación por las supuestas relaciones de Rusia con la campaña de Trump), mientras el segundo adquirió protagonismo con su voto para intentar desbancar el *Obamacare*, uno de los tantos frentes donde el multimillonario neoyorquino pretende borrar cualquier vestigio del legado de su antecesor.

Solo por esta tenebrosa relación (en la que colocó como pieza de intercambio lo que se reconstruyó con una contraparte con la cual no existieron relaciones diplomáticas durante casi 55 años) el presidente haría “méritos” para ser sometido a un proceso de enjuiciamiento. Dicho desempeño es inadmisibles en un jefe de estado, el cual no puede comprometer aspiraciones de su

pueblo, por el cabildeo en función de votos en el andamiaje legislativo u otros beneficios personales.

Ahora bien, resultaríamos ingenuos si creyésemos que el *performance* de Trump responde exclusivamente a su alianza táctica con los personajillos del redil miamense, o al hecho de estar mal asesorado. No es infundado percibir que se trata de algo peor, en dirección proporcional a los métodos, estilo de actuación y naturaleza misma de un hombre que se vanagloria con ser un negociador potente, quien obtiene los mejores acuerdos y que se siente envalentonado con la forma en que irrumpió al escenario político. En realidad Donald Trump, más allá de una u otra medida sobre diversas cuestiones, es una figura totalmente desfasada de este momento histórico. Se trata de alguien que pertenece al pasado y se encuentra lejos de la altura que las circunstancias exigen, en muchísimos temas y por supuesto en lo concerniente a nuestro país. La manera en que se instaló en las inmediaciones del Potomac, producto de reglas vetustas que se remontan a principios del siglo XIX, se erige en sí misma valladar difícil de sobrepasar, desde el prisma de los imaginarios contemporáneos.

En el caso específico de Cuba para Trump era más fácil, sin muchos esfuerzos intelectuales, dar continuidad a lo emprendido, cuyos resultados tangibles reciben la aprobación de Seattle a Tampa. Estaba lejos lo acordado de manera previa de solucionar todos los problemas (mucho más con la permanencia del bloqueo) pero se transpiraba entusiasmo —hablo con énfasis desde la óptica de las empresas estadounidenses ya que siempre se trata de presentar a Cuba como quien único se agencia dividendos positivos— con la posibilidad abierta a los vuelos directos de aerolíneas norteamericanas o el incremento de las visitas de ciudadanos de ese país. Optó, sin embargo, por la peor variante.

La inviabilidad de una política

Desde una perspectiva histórica el discurso de Donald Trump sobre Cuba constituye un retroceso para el mejoramiento de las relaciones entre los dos países, el cual se inició por la administración demócrata de Barack Obama, en la etapa final de su segundo período en el gobierno.

En lo esencial el “Memorando Presidencial de Seguridad Nacional sobre el Fortalecimiento de la Política de los Estados Unidos hacia Cuba”

se propuso recrudecer las sanciones del bloqueo, eliminar los viajes individuales educacionales “pueblo a pueblo” y prohibir transacciones con empresas vinculadas con las fuerzas armadas y los órganos de seguridad.

No se establecieron restricciones sobre viajes o remesas de los cubanos, lo que ha sido uno de los componentes claves del incremento de las visitas a Cuba desde Estados Unidos en los meses recientes. Sobre las condiciones de las visitas a Cuba, se mantuvieron las licencias para hacerlo en grupos en las 12 categorías fijadas por la ley de Estados Unidos, y se eliminó la opción individual de los llamados “viajes educacionales pueblo a pueblo”.

En concreto, y hasta este momento, las sanciones fueron más allá de la prohibición de contratos con empresas administradas por las entidades militares y órganos de seguridad cubana.²³¹ No obstante, los que están en ejercicio al parecer continuarían, así como aquellos en los que se encuentran involucrados los puertos, aeropuertos y empresas de telecomunicación. Es decir, no se descarta que los que operan empresas aéreas de cruceros, y constituyan negocios de posible expansión en los próximos años.

Más allá de la retórica agresiva de Trump para tratar de satisfacer a lo más reaccionario de la derecha conservadora y extremista de Miami, las sanciones concretas anunciadas fueron limitadas, especialmente si consideramos la amplitud de lo deseado por esos grupos minoritarios.

Aunque en la práctica el presidente republicano tiene la autoridad para modificar la política de Obama con este documento, no cabe dudas que la directiva presidencial publicada por su predecesor demócrata, en octubre del 2016, no solo representa un enfoque distinto, centrado en el acercamiento y la llamada involucración (*engagement*), sino que además cuenta con una extensión mayor y nivel de elaboración superior, lo que le confiere trascendencia para el futuro de las relaciones (sin desconocer un segundo que resulta más peligrosa además por lo refinado de su concepción) cuando transcurran los años que ocupe a la actual etapa oscura de la política de Estados Unidos.

231 Las sanciones anunciadas el 8 de noviembre del 2017 por los departamentos de Estado, Comercio y Tesoro afectan 179 entidades. En la relación aparecen, además de 38 agrupaciones vinculadas a defensa y seguridad, 83 hoteles; 34 unidades de las corporaciones Gaviota, Habaguanex, CIMEX y Terminales de Contenedores; 10 tiendas; 5 grupos empresariales; 5 marinas; 2 ministerios y 2 agencias de viaje. A esta relación inicial se le añadieron otras 26, elevando el número de las entidades sancionadas a 205.

Las bases objetivas de ese camino de aproximación en las relaciones, partió de los logros del proceso de actualización de la sociedad socialista cubana, su demostrada estabilidad y reconocimiento internacional, incluyendo las percepciones sobre estos temas en Estados Unidos. Procesos internos en aquella sociedad contribuyeron también en ese ajuste político, como el creciente apoyo al levantamiento de las sanciones económicas a Cuba y el deseo de avanzar en la normalización de las relaciones bilaterales, tanto de la población de origen cubano residente en ese país como de los propios estadounidenses.

El presidente Barack Obama además de llamar al Congreso a eliminar el bloqueo, reconoció el fracaso de la política de sanciones y aislamiento que dominó la proyección hacia Cuba y que fue reforzada a partir de la primera mitad de la década de 1990, con la aprobación de leyes como la Torricelli, en 1992, y la Helms Burton, en 1996. Dichos instrumentos legales pretendieron asfixiar al pueblo cubano, inmerso en una aguda crisis económica debido al impacto que representó la desaparición de la Unión Soviética y el campo socialista europeo.

Asimismo, la declinación relativa de Estados Unidos y el ascenso de otras potencias, así como el cambio de la correlación de fuerzas regionales contribuyeron a crear un contexto regional e internacional favorable a la modificación de algunos aspectos de la política de Estados Unidos hacia Cuba.

No solo por la llegada al gobierno de líderes y movimientos de izquierda en diversos países, sino por el incremento de los grados de independencia de los gobiernos de la región, incluyendo los principales aliados de Estados Unidos. La creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz constituyen la mejor expresión de ese proceso, el cual no es irreversible *per se*, ni está exento de limitaciones y retrocesos.

La cuestión decisiva, en el caso cubano, es el curso del proceso político económico y social interno, y el mismo, aunque enfrente dificultades de distinta índole, no retrocedió ni modificó el programa político consensuado de perfeccionamiento de su sistema socialista.

Factores a favor del retroceso en la política hacia Cuba y su contenido.

El análisis de los factores que han favorecido el retroceso de Estados Unidos se coloca principalmente en el terreno de los problemas y dificultades que confronta el gobierno de Donald Trump en el campo de su política interna. Entre estos la repercusión de la última gran crisis económica y financiera, polarización de la riqueza y tensiones con el empleo y la calidad de su remuneración y división dentro de las corrientes de la clase dominante, las cuales fueron reflejadas en el resultado de las pasadas elecciones. A ello se suma la poca credibilidad de los electores en los miembros del *establishment*, fracturas al interior tanto de demócratas como de republicanos, y los sucesivos escándalos de un Presidente tan singular como este.

Todo ello se expresa en la falta de popularidad y respaldo al mandatario y las dificultades de su gobierno en el completamiento de la burocracia del Ejecutivo, el trabajo con el Congreso y las Cortes en el país, con propuestas presentadas por el nuevo Presidente alejadas del consenso globalista y de libre comercio que le precedió.

Por ello, el ajuste regresivo de la política hacia Cuba estuvo marcado además por la influencia de figuras como el senador Marco Rubio y el congresista Mario Díaz-Balart. El primero con poder dentro del Congreso en el importante Comité de Inteligencia y en el Comité de Asuntos Hemisféricos. Rubio fue apoyado por la dirección del Partido republicano en las primarias de esa agrupación contra el propio Trump. En buena medida, sin que se ignoren otros factores, Trump subordinó los intereses nacionales (el camino recorrido en la última etapa de Obama demostró que es factible avanzar en múltiples áreas) al pago de favores políticos a representantes de un sector cada vez con menos asidero, y que literalmente se quedó anclado en el pasado.

La regresión en cuanto al tratamiento a Cuba a partir de interpretaciones ideológicas e intervencionistas, que acrecientan las sanciones económicas y las acusaciones infundadas, es una vuelta a las etapas opacas llevadas a cabo por la Casa Blanca. La resultante no puede ser otra que el fracaso, en la medida en que esas decisiones no tienen sustento en la realidad objetiva, y los procesos en curso en Cuba, Estados Unidos, la región y el mundo.

Es oportuno apuntar que los sectores retrógrados que se oponen al avance, de manera previsible no escatimarán esfuerzos y pretextos (sobre ello alertó desde el propio 17 de diciembre el General de Ejército Raúl Castro Ruz) para que la comunicación establecida entre ambos gobiernos implusione.²³²

En esta línea debe interpretarse (parece una narración traída por los pelos, e inspirada en un libreto hollywoodesco salido de las etapas más álgidas de la confrontación durante la guerra fría) las supuestas afectaciones a un grupo de diplomáticos estadounidense y su familiares en La Habana, caso en el que no se presentan pruebas y los especialistas coinciden en lo “rocambolesco” del guión escogido. No en balde Marcos Rubio exigió de inmediato el cierre de la legación diplomática en nuestra capital, el verdadero objetivo de esas agrupaciones y figuras minoritarias, el cual no pudieron obtener (con independencia de que también se lo exigieron al mandatario) en el Memorándum del 16 de junio.

El anuncio del entonces secretario de Estado Rex Tillerson el 29 de septiembre del 2017, en el que informó sobre la disminución del personal estadounidense acreditado en La Habana —apenas tres días más tarde de sostener un encuentro con su homólogo cubano— representó no solo una “decisión precipitada”, sino una concesión a esos sectores que desprecian el diálogo como única fórmula viable para allanar el conflicto histórico entre ambas naciones.

Esa medida, unida a la idea de hacer desistir a los ciudadanos estadounidenses de visitar Cuba, es extremadamente grave, no solo en el marco bilateral, sino que genera un clima de incertidumbre en otras áreas,

232 Sobre el tema el canciller cubano expresó en Naciones Unidas, jornadas después de la desacertada intervención de Trump: “Afirmamos categóricamente que el gobierno cubano cumple con todo rigor y seriedad sus obligaciones con la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas en lo referido a la protección de la integridad de todos los diplomáticos sin excepción, incluyendo los de Estados Unidos; y que Cuba jamás ha perpetrado ni perpetrará acciones de esta naturaleza; ni ha permitido ni permitirá que su territorio sea utilizado por terceros con ese propósito. Las autoridades cubanas, de acuerdo con los resultados preliminares de la investigación prioritaria y con alto componente técnico que están desarrollando por indicación del más alto nivel de nuestro gobierno, y que he tomado en consideración datos aportados por las autoridades de los Estados Unidos, hasta el momento no cuentan con evidencia alguna que confirme las causas ni el origen de las afecciones a la salud que han sido reportadas por los diplomáticos estadounidense y sus familiares. La investigación para esclarecer este asunto sigue en curso y para llevarla a término será esencial la cooperación efectiva de las autoridades estadounidenses. Sería lamentable que se politice un asunto de la naturaleza descrita”. Ver en: Bruno Rodríguez Parrilla: “Discurso del canciller cubano en Naciones Unidas”. Dirección URL. <www.nodal.am/2017/09/discurso-del-ministro-relaciones-exteriores-cubano-bruno-rodriguez-ante-la-asamblea-general-la-onu/>.

con independencia de que a nivel planetario existe un reconocimiento al prestigio de esta pequeña nación caribeña. Nadie pasa por alto la transparencia de la ejecutoria antillana en diferentes ámbitos, incluyendo el cumplimiento de las obligaciones emanadas de los documentos suscritos, como la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1961. Dicho texto establece lo relacionado con la protección de los funcionarios diplomáticos extranjeros y sus familiares, que laboran en las distintas capitales.

En realidad este proceder de la actual administración —empeñada hasta la saciedad por presentarse como un ejecutivo original capaz de obtener los mejores dividendos en todas las esferas— no es en modo alguno novedoso. La decisión adoptada, por el contrario, reproduce un patrón en el comportamiento político estadounidense: el uso del pretexto en su doble condición de legitimar, tanto en el plano interno como a escala foránea, la ulterior respuesta gubernamental, independientemente de que el “detonante” escogido para llevar a vías de hecho sus pretensiones carezca de veracidad.

A lo largo de la historia, sin hacer un recuento integral, abundan los ejemplos en que, necesitados de acondicionar las reacciones de la opinión pública, fabricaron, tergiversaron y manipularon acontecimientos, desde los que se escudaron para desencadenar ataques e intervenciones de toda índole. Están ahí, desde el citado caso de la voladura del acorazado Maine pasando por Pearl Harbor; el Golfo de Tonkín; el 11 de septiembre del 2001 (se incrementan los materiales, procedentes de diversas fuentes de análisis, que ponen al descubierto cómo las agencias estadounidense poseían innumerable información para detener de manera previa a los terroristas que estrellaron los aviones en el *World Trade Center* y el Pentágono) o la noticia de las armas de destrucción masiva en poder de Saddam Hussein, las cuales jamás nadie encontró en Bagdad, Mosul u otro pueblo o ciudad.

De igual manera ha sido revelado, como parte de varios de los documentos desclasificados en torno al asesinato del presidente John F. Kennedy (más allá de que habrá que esperar varios años para conocer en realidad la intrínquilis de lo que sucedió durante el magnicidio en Dallas, en noviembre de 1963, incluyendo lo concerniente con la figura de Lee Harvey Oswald, y su conexiones con diferentes sectores) que la CIA planificó bombazos en la

Florida y el asesinato de inocentes refugiados simplemente para hacer lucir mal a Fidel Castro. Todo ello parte de la conocida Operación Mangosta, la cual contempló también otros aterradores planes, como el uso de armas biológicas para arruinar los cultivos y propiciar una rebelión para derrocar el gobierno revolucionario.

No importa que no se pruebe la autenticidad de la tesis esgrimida, lo trascendente es que, una vez lanzada a rodar las acusaciones —como bola de fuego *in crescendo*— el efecto de las mismas será lo suficientemente potente como para confundir, garantizando así que las élites que diseñaron el engendro, y lo propalaron hasta la saciedad, tengan manos libres para la actuación en diversos terrenos. Lo péfido de este comportamiento entronca tanto con la idea de Goebels, en la Alemania nazi, de que una mentira repetida mil veces era más efectiva que la verdad, como con la apreciación de Henry Kissinger de que lo importante no son los hechos en sí mismos, sino la manera en que estos se perciben por las grandes masas.

Este proceder, sin embargo, revela la debilidad de Trump, compelido a “fabricar” incidentes que le permitan validar sus decisiones. Dicho de otro modo, aunque quiera cerrar las embajadas y aplicar otras sanciones, no tiene la fortaleza simplemente de anunciar esas medidas (hemos hablado ya de los contextos internos y externos) y recurre a “subterfugios” y “cantinfleos” que supuestamente lo hagan lucir bien ante los demás. Lejos de la imagen que intenta proyectar, su actitud es evidencia nítida de la fragilidad que lo acompaña, la cual no pasa inadvertida para expertos y público en general de los cuatro puntos cardinales.

La escalada de los desaciertos de Trump despertó de inmediato el rechazo de numerosas figuras de ambos partidos y de personalidades de todo el orbe.²³³

El mandatario estadounidense debía aprender de las lecciones que le brinda el pasado, acerca de cuál es la única manera en que resulta viable transitar

233 La prensa cubana recogió varios de esos pronunciamientos. El representante demócrata Jim McGovern, por ejemplo, no vaciló en afirmar que esas medidas eran la muestra reciente de una Casa Blanca: “...con una impresionante ignorancia en cuanto a la mejor manera de conducir la política exterior. Los estadounidenses no pueden permitirse el retorno a las fallidas políticas aislacionistas de la Guerra Fría que dividieron a las familias durante 50 años”. De igual manera: “La exjefa de la Sección de Intereses norteamericana en La Habana Vicki Huddleston escribió en su cuenta de Twitter que las buenas relaciones entre los dos países van en interés nacional de Estados Unidos, mientras las malas responden a la obsesión del senador Marcos Rubio con Cuba, ‘El Congreso debe presionar a la administración para detener la espiral descendente de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba’, añadió citada por PL”. Ver en Sergio Alejandro Rodríguez.

este camino con el gobierno cubano. Desde el triunfo revolucionario quedó claro, con suficiente elocuencia, que solo mediante la conversación respetuosa, desprovista de condicionamientos y ultimatios, se crea el marco referencial adecuado en aras de labrar otro *modus vivendi*.

Fuerzas y razones a favor de la continuidad de la política y la resistencia al ajuste regresivo.

Los factores principales a favor de la continuidad en el mejoramiento de las relaciones bilaterales están asociados al curso de la realidad cubana y el proceso de perfeccionamiento de su sistema en desarrollo. Es sumamente importante que el mismo no está definido ni depende de la política de Estados Unidos hacia Cuba, si bien la actual postura de vuelta atrás con sanciones, denuncias sin fundamento y agresiones verbales y calumnias están diseñadas para afectar las relaciones diplomáticas y colateralmente pueden dañar los resultados en varios de los acuerdos, vinculantes y no vinculantes, alcanzados entre los gobiernos de los dos países. Esta es una posición expresada desde el primer momento por las autoridades cubanas. No se aceptará, bajo ninguna circunstancia, condicionamientos de ninguna clase, al tiempo que es irrenunciable la voluntad de continuar actualizando y perfeccionando el sistema económico, político y social, enfocado a satisfacer las aspiraciones del pueblo.

Las restringidas oportunidades de negocio al capital estadounidense, en el marco de la aplicación vigente del bloqueo, siguen abiertas, por lo cual debe mantenerse la presión de las empresas, corporaciones y grupos de intereses que apoyan el levantamiento de las sanciones económicas. Es válido resaltar que en el Senado se presentó una propuesta sobre la libertad de viajar a Cuba, la que contó con 55 coauspiciadores, como evidencia del respaldo de una clara mayoría a que se eche por la borda una prohibición absurda que pesa sobre los ciudadanos estadounidenses.

Entre las expresiones por no detener lo alcanzado se encuentran los resultados a las encuestas realizadas, las cuales reflejan apoyo indiscutible a los pasos dados a partir del 17D. Esa tendencia debe reforzarse en lo progresivo por las posibilidades económicas y migratorias en Cuba y el aumento de los inmigrantes llegados a ese país después de 1980, inclinados junto a los más jóvenes a tener vínculos normales y no determinados por el odio hacia el proceso revolucionario.

En la medida que la economía antillana avance, incremente el ritmo de crecimiento y aumenten los negocios e inversiones extranjeras del resto del mundo, se estimulará la motivación económica de las corporaciones de Estados Unidos por tener relaciones en esta esfera. En la actualidad esa dinámica se expresa en los numerosos pronunciamientos de la Cámara de Comercio de Estados Unidos, y sus semejantes a nivel estadual, sobre todo a partir de la labor de los comités que representan a los productores agropecuarios, pero extensivo también a otros campos. Los *lobbies* de negocios deben desempeñar un mayor quehacer en las relaciones con Cuba, la cual no es un mercado gigantesco, en modo alguno, pero con posibilidades de ser significativo.

Asimismo no pueden desestimarse la función de los gobiernos en los estados y a nivel local, y las asociaciones proclives a abrir y ampliar sus relaciones. El interés no se distribuye de manera homogénea, ya que determinadas industrias y regiones manifiestan mayor inclinación por los beneficios que tendrían, dada la cercanía geográfica y la creciente demanda que despierta Cuba.

Los progresos en asuntos de la seguridad nacional fueron de los más importantes avances en el corto período de negociaciones bilaterales. Es relevante que 16 antiguos militares firmaron una carta que advertía sobre los riesgos de afectar las relaciones en materia de seguridad con Cuba, desde el prisma que ello podría dañar directamente la seguridad nacional de Estados Unidos.

Causas del previsible fracaso de la política de agresiones, sanciones y necesario reajuste progresivo

Postulamos el fracaso de la inclinación de la política de la administración Trump, porque no tiene bases objetivas. Las provocaciones verbales del presidente estadounidense, sus acusaciones y afirmaciones infundadas sobre la sociedad cubana y su sistema no tienen fundamento real. Sus ataques representan otra muestra de la incapacidad para comprender que los momentos actuales, a escala global y con Cuba, demandan otro tipo de pronunciamientos.

El proceso cubano de actualización de su sistema económico, social y político posee bases que han sido sólidamente establecidas, mediante la

discusión interna y la búsqueda del consenso y apoyo del pueblo a través de mecanismos profundamente democráticos.

Los avances en las relaciones bilaterales alcanzados durante los dos últimos años de la administración Obama no están en contradicción con ninguno de los temas principales del gobierno de Trump. Es obvio que la eliminación gradual del bloqueo beneficiaría también en gran medida a las empresas de Estados Unidos y contribuiría a crear empleos de la más variada gama, una de sus obsesiones.

Los acuerdos realizados, dirigidos a cuestiones que no son parte del conflicto histórico, ofrecen beneficios en campos de extraordinaria importancia para la esfera de la seguridad nacional de los dos países. Echando una mirada a esos campos se comprende su significación: narcotráfico, terrorismo, tráfico de personas, seguridad naval y aérea, enfrentamiento a desastres naturales, colaboración de salud y medio ambiente, entre otras. Dada la proximidad geográfica son asuntos imposibles de ignorar por ningún gobierno.

Cuba ha desempeñado y sigue contribuyendo de forma distinguida a un clima de paz en el mundo. Si antes hubo ejemplos como el aporte al logro de la independencia en Namibia, la integridad de Angola y el fin del *Apartheid* en Sudáfrica, hoy existen muchos en varias direcciones. El caso más notable en nuestra región es el papel desempeñado en las negociaciones de paz en Colombia, reconocido por las autoridades y figuras de los más diversos signos ideológicos.

A esto hay que añadir las medidas anunciadas pocos días antes por el canciller Rodríguez Parrilla, durante su intervención en el encuentro realizado el 28 de octubre del 2017 en Washington, intercambio en el que participaron casi doscientos cubanos que viven en 17 estados de la Unión. La posición de Cuba (eliminando la “habilitación” del pasaporte; permitiendo la entrada de cubanos residentes en el exterior en yates de recreo; suprimiendo el tiempo establecido para que quienes abandonaron ilegalmente el país pudieran retornar, y propiciando que los hijos de cubanos adquieran la ciudadanía sin necesidad de radicar o “avecindarse” en territorio nacional, todas ellas aplicadas a partir de enero del 2018) contrasta de manera enorme con la postura del gobierno estadounidense que, esgrimiendo el pretexto de los supuestos ataques sónicos, redujo al

mínimo su personal en La Habana, expulsó a 17 diplomáticos antillanos en Estados Unidos y, en definitiva, perjudicó los intercambios en diversa áreas y dañó de manera particular a los ciudadanos de ambos países.

De una a otro confín se toma nota que, mientras Cuba incrementa su apertura en todas las direcciones (incluyendo una cada vez más ordenada y armónica relación con su comunidad en el exterior) Estados Unidos se refocila en posiciones desfasadas, que reinterpretan el peor espíritu de la Guerra Fría, y se ancla en un pasado que no conduce a nada. Es la antinomia entre la construcción de puentes, encarando los desafíos y complejidades que ello supone, máxime en una relación de naturaleza asimétrica que no cambiará, y la retórica encaminada a impedir que continúen abriéndose caminos.

Conclusiones

La coyuntura regresiva representada por la política de Donald Trump hacia Cuba no debe establecerse, probablemente, como tendencia a largo plazo. Ella no responde a los objetivos y motivaciones generales de Estados Unidos, (tampoco implica que dejen de ser consecuentes con sus ideas bicentenarias, con relación a este archipiélago), ni a sus intereses económicos ni a su seguridad nacional, que son los factores principales en la formación de su política exterior. Ni siquiera encuentra respaldo en los temas principales detrás del lema nacionalista de Trump *“America First”*.

El tema cubano, por el momento, resultó atrapado por la dinámica de política interna, las dificultades y desafíos de la figura del Presidente para gobernar, dado las divisiones al interior de la clase dominante, y la falta de consenso de la burocracia institucional sobre temas clave presentados como parte de la agenda de Trump. Todo hace indicar que la cuestión cubana, otra vez, fue colocada como moneda en la transacción para obtener cierto respaldo en el Congreso y sobre todo en el Senado para evitar la agudización de la confrontación entre Ejecutivo y Legislativo y reducir las probabilidades de una crisis que derive en que Trump termine antes de tiempo su gestión.

El apoyo de la mayoría de los estadounidenses y los cubanoamericanos lejos de reducirse, por múltiples razones, se incrementará. Los intereses de negocios con Cuba tampoco deberán menguar, y serán estimulados en

la medida que se siga profundizando el perfeccionamiento de la economía antillana y se alcance mayor dinamismo en un período sostenido. Ello confirmaría, una vez más, el fracaso de la política de aislamiento y recrudescimiento de sanciones, que aunque limite el ritmo del desarrollo de Cuba, no logrará rendirla ni subordinarla nunca.

La dirección cubana ha actuado con sabiduría. Desde el mensaje de felicitación que le envió el presidente Raúl Castro Ruz, luego de su “peculiar” elección el 8 de noviembre, pasando por las intervenciones del presidente antillano en la Cumbre de la CELAC en Punta Cana, en enero del 2017, y en el IX Período Ordinario de Sesiones de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional, en julio del 2017, siempre se dejó clara la disposición a avanzar sobre el respeto mutuo, en la misma medida que no se permitirá la más mínima sombra a la soberanía nacional.²³⁴

Es más, en una demostración de la estatura política de los dirigentes caribeños, se señaló en varias ocasiones que el mandatario estadounidense ha sido mal asesorado, lo que sin dudas establece una puerta abierta para la comunicación directa, y coloca sobre el tapete la capacidad desde este lado para ventilar cualquier asunto.

Dicho de otra manera, algo de lo que se han hecho eco decenas de expertos, Cuba ni perdió la compostura ni dejó de propiciar un ambiente para que la diplomacia prosiga desempeñado el rol que asumió en la última etapa de Obama. Esa manera de proceder demuestra potencia, capacidad de resolución y entereza en el sendero escogido, al tiempo que reconoce la necesidad del diálogo para ascender a nuevos escalones, en la construcción de la denominada “convivencia civilizada”.

234 En sus palabras en el parlamento Raúl afirmó: “Cuba y Estados Unidos pueden cooperar y convivir, respetando las diferencias y promoviendo todo aquello que beneficie a ambos países y pueblos, pero no debe esperarse que para ello Cuba realice concesiones inherentes a su soberanía e independencia y que negocie sus principios o acepte condicionamientos de ningún tipo, como no lo hemos hecho nunca en la historia de la Revolución”. Con independencia de lo que el gobierno de Estados Unidos decida hacer o no, seguiremos avanzando en el camino escogido soberanamente por nuestro pueblo” Ver en: Raúl Castro Ruz: “Seguiremos avanzando en el camino escogido soberanamente por nuestro pueblo”, 15 de julio del 2017 Dirección URL. <misiones.minrex.gob.cu/es/articulo/raul-castro-seguiremos-avanzando-en-el-camino-escogido-soberanamente-por-nuestro-pueblo>.

Más allá de Obama y Trump: la cultura como pilar de dominación en la política de Estados Unidos.

I.

Desde su surgimiento como nación moderna, y aún desde antes, lo que luego derivó en los Estados Unidos se empeñó en imponer un patrón de dominación integral, el cual contemplaba los intereses de los sectores y clases dominantes. En los territorios ocupados a lo largo de centurias por pueblos como los *apaches*, *navajos*, *mescaleros*, *iroquois*, *pies negros* y *cherokees* los inmigrantes procedentes de Europa, que conformarían las Trece Colonias, no fomentaron procesos de diálogo e integración con esas comunidades sino que, por el contrario, llevaron adelante el confinamiento, la segregación y el exterminio. Quedaban instaurados así, desde el comienzo, rasgos y comportamientos que han marcado a la élite política estadounidense configurada en el blanco, anglosajón y protestante (WASP), verdadera raíz del núcleo que ha detentado el poder real en aquella geografía durante casi 250 años.²³⁵

Bastarían apenas unos ejemplos históricos para ilustrar cómo se sentaron las bases de un sistema de dominación integral, que tiene en el componente ideológico cultural uno de sus pilares. Desde que el 21 de noviembre de 1620 los integrantes del *Mayflower* crean la colonia de Plymouth, en Massachusetts, hubo una marcada influencia de este grupo de fundadores (*Pilgrim Fathers*) en la formación ideológica futura. De esa manera se colocaron los cimientos para establecer un gobierno propio a través del documento *The Mayflower Compact*. Los de bajos ingresos quedaban excluidos de facto.

Una manifestación emblemática de ese período inicial —que pone al descubierto las pretensiones no solo de asumir un liderazgo político, sino en el terreno de la ideología— emerge en 1630 cuando John Winthrop y

235 Este trabajo fue realizado en coautoría con Ana Margarita Morejón Padrón, a quien tengo el gusto de tutorear en la Maestría sobre Estados Unidos y Geopolítica Hemisférica, organizada por el CEHSEU, la cual recién concluirá su primera edición. Dicho texto, en su versión original, fue publicado semanas atrás en la revista de la cultura cubana, *La Jiribilla*. Morejón Padrón elaboró una investigación sobre la singularidad del empleo del componente cultural, dentro de la concepción integral hacia Cuba de Barack Obama, la cual se entiende en líneas generales, como de la aplicación del *smart power*.

los puritanos del Arabella afirman que van a levantar “una ciudad en lo alto de la colina”. (*“A city upon a hill”*), la cual todo el mundo vería como ejemplo a imitar.

Uno de los más destacados historiadores estadounidenses, al cual hemos aludido antes en estas páginas, expone al respecto:

“En 1630, en los albores de la colonia de la bahía de Massachusetts, el gobernador John Winthrop, había definido así la filosofía de los gobernantes: ‘... en todas las épocas, algunos deben ser ricos, otros pobres; algunos elevados y eminentes en poder y dignidad, otros de condición baja y sumisa’”. (...) En 1700 los mayordomos eclesiásticos de la ciudad de Nueva York pidieron fondos del consejo común porque ‘los gritos de los pobres y desvalidos —por su falta de alimentos—son muy hirientes’. En la década de 1730 a 1740, empezó a aumentar la demanda de instituciones para recluir a los ‘muchos mendigos que se permite vagar a diario por las calles’.²³⁶

Es importante comprender (aquí solo se esbozan ideas, como parte de nuestra exposición, que deben ser desarrolladas con mayor amplitud en trabajos ulteriores) que como doctrina política el puritanismo repudió el absolutismo, y apoyó el establecimiento de asambleas, si bien fue una respuesta religiosa funcional con el desarrollo y expansión del naciente capitalismo. La idea era crear una “democracia de elegidos”. La Constitución que fue enviada a los estados para su ratificación, a partir del 17 de septiembre de 1787, sentó las bases de un poder federal que, décadas más tarde, se convertiría en uno de los garantes del entramado imperial, mediante el cual Estados Unidos lleva adelante su proyección a escala global.

Es también una falacia afirmar que, desde el comienzo, los documentos programáticos del naciente EE.UU. recibieron el respaldo atronador de los involucrados en su redacción, aún a sabiendas de que no intervenían los sectores de menos ingresos. Uno de los expertos en la temática, señala:

De los 55 diputados que participaron en los trabajos de la Convención, 14 ya se habían ausentado y tres se negaron a firmar el documento. Solo 38 diputados firmaron el ejemplar original y las

²³⁶ Howard Zinn: *La otra historia de los Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, p. 33.

copias del documento. Posteriormente, se agregó la firma de uno de los diputados, para un total de 39. Ni siquiera George Washington lo firmó, no por estar en desacuerdo, sino porque se encontraba en New York en tareas del ejército. (...) El proceso de ratificación por las legislaturas de los estados fue polémico en muchos casos, especialmente en algunos de los mayores, donde el margen de aprobación fue estrecho. (...) Para resolver la oposición de los antifederalistas a ratificar la Constitución fue decisivo el llamado 'Compromiso de Massachusetts' de 'ratificar primero y enmendar después'. (...) Las ratificaciones por North Carolina y Rhode Island (este último después de haber rechazado convocar la convención de ratificación en once ocasiones) ocurrieron después de que George Washington tomó posesión como el primer presidente de los Estados Unidos de América.²³⁷

Del otro lado —testimonio de que dicho recibimiento se produjo sobre bases diametralmente opuestas a esas posiciones de dominación, al tiempo de que hubo agudeza para valorar la magnitud de lo que sucedía—, las apreciaciones del Jefe *Powhatan*:

¿Por qué toman ustedes por la fuerza lo que pudieran obtener por vía pacífica? ¿Por qué quieren destruir a los que les abastecen de alimentos? ¿Qué pueden ganar con la guerra? ¿Por qué nos tienen envidia? Estamos desarmados y dispuestos a darles lo que piden si vienen en son de amistad.

Ese dilema, el que sobreviene a partir de la imposición de un modelo y la resistencia interna y foránea que se genera ante tales patrones, fungiría de una u otra manera como nudo gordiano en lo adelante.²³⁸

II.

El fin de la II Guerra Mundial trajo consigo un nuevo orden internacional y un alumbramiento del derecho, a partir del surgimiento (empeño que cristalizó tras no pocos obstáculos) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En un principio se tuvo confianza “en el progreso de la

237 Ramón Sánchez-Parodi: *El espectáculo electoral más costoso del mundo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014, pp. 10-11.

238 Ver: Rafael San Martín: *Biografía del Tío Sam*, Tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 39.

civilización” como un desplazamiento de la fuerza hacia la diplomacia, y de ésta hacia el derecho”.²³⁹

En el transcurso de la Guerra Fría, sin embargo, varios acontecimientos internacionales propiciaron desconfianza y escepticismo pues, a pesar del supuesto respeto de los estados miembros a los principios incluidos en la Carta de la Naciones Unidas, una gran cantidad de conflictos internacionales no fueron resueltos por la vía legal, sino por el uso de la fuerza. Ello favoreció la opinión de que los intereses políticos de los estados suelen ir al margen del respeto al orden jurídico mundial, y que la calidad y aplicación del derecho internacional es cuestionable.²⁴⁰

Estado Unidos, abocado a una profunda reforma institucional que rebasó los ámbitos tradicionalmente identificados con la esfera política, se dotó de instrumentos en el plano doctrinal que acentuarían la vieja pretensión de operar como hegemon en todos los ámbitos.

Como subtexto de esta etapa, la porfía a nivel universal entre revolución y contrarrevolución, traducida en la lucha perenne entre conservadurismo y progreso, representadas entonces entre las fuerzas favorables a la guerra y el uso de la violencia y los sectores defensores de la paz. Eran y son antagonismos que solo pueden comprenderse desde una organicidad sistémica y no parcelando los análisis a áreas específicas. En este período la Agencia Central de Inteligencia desde su cuartel general de Langley, Virginia, sería en múltiples ocasiones el corazón del entramado a ejecutar, tanto en lo público como a la sombra.

Llama la atención que, si bien con diferencias de tono en relación a sus predecesoras en cuanto al uso del lenguaje académico, la directiva del National Security Council (NSC-5412-1), del 12 de marzo de 1955, deja claro que se deben entender las “operaciones encubiertas” como:

.... todas aquellas actividades planeadas y ejecutadas sin que se comprometa la responsabilidad del gobierno de Estados Unidos y sin que sea evidente la autorización a personas o entidades para desarrollarlas.

239 L, Hentín: *Derecho y política exterior de las naciones*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1986.

240 M, Becerra: *Panorama del derecho internacional público*. UNAM. México DF, 1997.

De igual manera la CIA definió como dichas “operaciones encubiertas” aquellas donde se empleara.

... la propaganda y acción política; la guerra económica (...) la subversión contra estados hostiles o grupos, incluidas la asistencia a movimientos alternativos, grupos de refugiados, apoyo a organizaciones indígenas y elementos anticomunistas en países que luchaban por un mundo libre, así como el resto de las actividades compatibles con el espíritu de dicha directiva.²⁴¹

Es importante profundizar en el papel desarrollado por la CIA, en cumplimiento de objetivos definidos por diferentes administraciones estadounidenses, en cuanto a llevar adelante las más variadas operaciones, incluyendo el asesinato de líderes políticos, en el afán de ver coronadas sus aspiraciones estratégicas. Este fue un proceder que desbordó la mera filiación partidista, haciendo realidad la legendaria afirmación de Thomas Jefferson de que “una diferencia de opinión no es una diferencia de principios. Todos somos miembros de la clase política estadounidense”.

Los hechos históricos derriban incluso los mitos establecidos, uno de ellos que el presidente John F. Kennedy no tuvo que ver con acciones de esa naturaleza. Una de las voces autorizadas en la materia, expone:

Muchos historiadores de la Agencia Central de Inteligencia, como Joseph Trento, Jay Edward Epstein o Peter Kornbluh, coinciden en señalar el inicio del proyecto ZR/RIFLE en 1960, bajo la administración Eisenhower, para acabar con la vida de Fidel Castro, pero realmente sería a partir de 1961, bajo la administración del presidente Kennedy, cuando ZR/RIFLE desarrolló el mayor número de operaciones, o mejor dicho de ‘acciones ejecutivas’, contra líderes políticos extranjeros por parte de la CIA. (...) A Allen Dulles (director de la CIA) no le cabía la menor duda de que los hermanos Kennedy (John y Robert, fiscal general de los Estados Unidos) iban a ser muy aficionados a los ‘asesinatos políticos’, o, mejor dicho, a las ‘acciones ejecutivas’. Aquello sorprendió mucho a los líderes de la CIA, que hasta entonces pensaban que el recién elegido John Kennedy era un hombre débil más preocupado por las mujeres y la alta sociedad que por las operaciones encubiertas, pero no iba a ser

241 Rhodri Jeffreys-Jones: *The CIA & American Democracy*, Second Edition, When a New Preface, Yale University Press, 1998, p. 83.

así. John Kennedy era mucho más duro que su antecesor en el cargo, el presidente Eisenhower”.

Sobre este mandatario republicano —quien arribó a la Casa Blanca con el glamour del papel desempeñado como general durante la Segunda Guerra Mundial— se hizo público en 1997 un documento de 22 páginas titulado “Estudio sobre el asesinato”, el cual se encuentra en los fondos documentales del *National Security Archive de Washington*.

En él, Eisenhower dejaba muy claras las directrices que iban a seguir los posteriores presidentes estadounidenses para evitar verse involucrados en semejantes tareas. ‘Jamás se deberá escribir o grabar ninguna orden de asesinato’, indicaba el primer punto. En otra de las páginas se especificaban las diferentes formas para asesinar, armas utilizadas para tal fin y consejos para hacer ver que un asesinato político es sencillamente un simple accidente.²⁴²

III.

Es importante señalar la idea de que con el triunfo revolucionario se abrió un contexto capaz de propiciar un sistema de relaciones hemisféricas que pudo ser diferente —a partir de la buena voluntad del gobierno cubano, puesta de manifiesto a través de múltiples hechos y pronunciamientos, incluyendo el viaje de Fidel a Estados Unidos en abril de 1959— pero lo cierto es que la administración encabezada por la dupla Eisenhower- Nixon embistió en todos los órdenes, desde bien temprano, con el propósito inequívoco de derrocar la propuesta revolucionaria antillana que, a la vez, fue multiplicando de forma exponencial su arraigo popular.

En Cuba, lejos de intimidarnos con las claras señales que llegaban desde el territorio estadounidense, la dirección del país no perdió un segundo en darle cumplimiento al programa estratégico planteado en el Moncada, y en crear las condiciones para que todo el pueblo estuviera preparado para defender sus conquistas, incluso si la confrontación arreciaba y llegaba a presentarse en el plano armado. Con energía y pasión sin límites cada nuevo día significó una jornada donde se alcanzaban éxitos concretos, a los que jamás había accedido la población.

242 Eric Frattini: *CIA. Joyas de Familia. Los documentos más comprometedores de la Agencia, por fin al descubierto*, prólogo de Jorge Dezcallar, Ediciones Martínez Roca (mr-ediciones), Madrid, 2008, pp. 137-139.

Sin perder el rumbo trazado, con la certeza de que una revolución no es un lecho de rosas ni una empresa de pocas semanas, el proceso de cambios transitó de una concepción democrática, popular y antiimperialista a una inquebrantable vocación socialista.

La proclamación de dicho carácter por Fidel el 16 de abril de 1961, en el sepelio a las víctimas de los bombardeos perpetrados horas antes contra instalaciones aéreas en distintos puntos del país, no fue en modo alguno una acción fortuita, producida exclusivamente por la indignación ante la masacre, sino que resultó una evolución orgánica y coherente dentro del accionar revolucionario, asimilada de esa forma por el pueblo que, en apenas dos años, había crecido extraordinariamente en sus análisis, en buena medida por la obra tangible que contemplaba y por la prioridad que le otorgó la dirección del gobierno de explicarle directamente, con el concurso de los principales dirigentes, no solo las medidas que se adoptaban sino la profundidad de una lucha que se fijaba objetivos de más largo alcance.

En Girón, ya nadie podía siquiera ponerlo en duda, se pelearía por preservar la soberanía nacional que, para esa fecha, significaba también pasar a una etapa de edificación socialista. De ahí la trascendencia de esa victoria frente al imperialismo en el continente, debido a que la heroicidad de los milicianos y el pueblo permitió que, luego de esa lección imperecedera de entrega a una causa, cada una de las naciones tercermundistas fuera un poco más libre.

No es posible, por la brevedad de esta presentación, hacer un recuento pormenorizado de todas las agresiones imperialistas a Cuba, con la finalidad de socavar las bases de la Revolución y acabar con una experiencia que, pese a los esfuerzos demenciales del establishment estadounidense de aislarla, se abrió paso en los confines más remotos del mundo, por la fuerza y justeza del ideario que enarboló.

Además de la invasión mercenaria a Playa Girón, la complejidad de las faenas vividas durante la Crisis de Octubre de 1962, los más de 630 atentados contra el Comandante en Jefe, y el bloqueo genocida impuesto al pueblo, los imperialistas no escatimaron ninguna metodología imaginable para ver coronadas sus aspiraciones centenarias de engullirse a nuestra nación.

Distintas operaciones como la Pluto, la Peter Pan, la Sinsonte, o la Mangosta; el apoyo y aprovisionamiento a bandas contrarrevolucionarias; diversas

legislaciones como la Ley de Ajuste Cubano, en los inicios, unido a otros engendros jurídicos más cercanos en el tiempo como las leyes Torricelli y Helms-Burton, o el “Plan Para una Cuba Libre”; el empleo de la actividad terrorista, que nos ha costado 3478 muertos y 2099 incapacitados; la guerra biológica o la propaganda televisiva y radial —violatoria de las regulaciones internacionales sobre telecomunicaciones—, entre muchas estrategias, tuvieron igualmente como finalidad aplastar a la Revolución y ahogar a su pueblo.

Específicamente sobre el bloqueo, crimen de lesa humanidad repudiado en todas las convenciones internacionales, aunque formalmente su proclamación oficial se derivó de la Orden Ejecutiva No. 3447, firmada por el presidente John F. Kennedy el 3 de febrero de 1962, tuvo manifestaciones claras desde antes. Con razón expresó el General de Ejército Raúl Castro en la Cumbre de Panamá en el 2015, considerando también las acciones precedentes adoptadas en esa línea por la Casa Blanca:

El bloqueo no empezó cuando lo firmó Kennedy en 1962.²⁴³

Al acudir obligatoriamente a la presentación sintética de nuestras valoraciones, creemos oportuno plantear que, desde 1959, las sucesivas administraciones de EE. UU., se han trazado como objetivo derrocar al gobierno revolucionario, restablecer el capitalismo y recuperar su hegemonía y dominación sobre nuestro país. Existen tendencias, en ese sentido, las cuales explicamos en exposiciones precedentes.

IV.

La llegada al Salón Oval en enero del 2009 de Barack Obama, cuadragésimo cuarto presidente de ese país, despertó ilusiones por doquier. De Brandeburgo a El Cairo, pasando por el Caribe y otras regiones, un espejismo se apoderó

243 En dicha cita Raúl recordó fragmentos del que calificó como “perverso memorando”, elaborado por el subsecretario de Estado Lester Mallory, el 6 de abril de 1960. El texto revela sin tapujos que no les importaba las privaciones y penurias a las que fuera sometido el pueblo, comparadas con la obtención de sus péfidos objetivos. El infame material expresaba: “(...) la mayoría de los cubanos apoya a Castro...No hay una oposición política efectiva. El único medio previsible para restarle apoyo interno es a través del desencanto y el desaliento basados en la insatisfacción y las penurias económicas. (...), debilitar la vida económica (...) y privar a Cuba de dinero y suministros con el fin de reducir los salarios nominales y reales, provocar hambre, desesperación y el derrocamiento del gobierno”. Raúl Castro Ruz: “Cuba seguirá defendiendo las ideas por las que nuestro pueblo ha asumido los mayores sacrificios y riesgos”, Discurso en la VII Cumbre de las Américas, Ver en: Granma, lunes 13 de abril de 2015, pp. 3-5.

de muchos, encantados por el hecho no menos singular (impredecible en verdad hasta poco antes) de que alguien con ancestros africanos ocupara la más alta responsabilidad imperial.

La destacada luchadora de ese país Ángela David dio en la diana cuando, ante profesores de la Universidad de La Habana, señaló que había que ir más allá del color de la piel para aquilatar la funcionalidad de Obama ante las élites que gobiernan esa nación, necesitadas de dar un golpe de timón luego del atolladero en que George W. Bush los colocó con sus incursiones bélicas en Afganistán e Irak. No era el rostro del entonces senador republicano John McCain (quien falleció hace apenas unas semanas dejando una carta particularmente crítica sobre Donald Trump) lo que se demandaba, sino la figura cautivadora de alguien con capacidad para imantar.

El denominado *smart power* (mucho más abarcador que la idea del *soft power* con la que erróneamente se intenta establecer una signo de igualdad) adquirió su más alta expresión. Así como en el pasado la “Diplomacia del Dólar” de William Taft o la “Buena Vecindad” de Franklin Delano Roosevelt obnubilaron a muchos, Obama se encargó de llevar adelante una política que desdibujó el rostro del adversario. Eso sí, su cambio de actitud en lo táctico, no en los objetivos estratégicos (el acercamiento con Cuba es uno de esos ejemplos) no puso en dudas en ningún momento la idea cardinal de que Estados Unidos necesita ser identificado (idolatrado por demás) como ejemplo supremo de comportamiento moral, resultado de un sistema de valores que no admiten cuestionamiento de ninguna índole. Tanta es la arrogancia que consideran en realidad que no tienen amigos, solo intereses en los cuales coinciden con aliados, pero estos siempre desde una posición subalterna con respecto a ellos.

El sociólogo y politólogo Atilio Boron, en una obra galardonada en el 2013 con el Premio Libertador al Pensamiento Crítico, plantea que:

John Quincy Adams acuñó una frase memorable, que deberían memorizar muchos gobernantes de Nuestra América y de otras partes del mundo también: ‘Estados Unidos no tiene amistades permanentes; tiene objetivos e intereses permanentes’. En línea con ello, la Doctrina Monroe estableció como principio la conocida fórmula de ‘América para los americanos’ que en realidad quiere decir para los (norte) americanos, porque ello convenía a sus intereses.

En otra parte del texto, añade el prestigioso intelectual argentino, reconocido también en el 2009 con el Premio Internacional José Martí, otorgado por la UNESCO, que:

...los principales expertos militares y civiles de Estados Unidos coinciden en un diagnóstico que subraya la presencia de cinco tipos de actores: los amigos incondicionales de Estados Unidos (como Israel y Gran Bretaña); los aliados (en buena parte por razones oportunísticas y, por tanto, inseguros); los competidores; los adversarios; y los enemigos, constelación de la cual brotan escenarios caracterizados por múltiples desafíos y cambiantes correlaciones de fuerzas que impiden que Washington pueda controlar el sistema internacional con la amplitud y profundidad habituales desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.²⁴⁴

La cultura y los intercambios en este sector, a nivel global, cobraron bríos renovados. Hubo un llamado a olvidar la historia de los otros, pero nunca a renunciar a las claves que supuestamente los colocan como vórtice del sistema civilizatorio universal.

La pregunta formulada de diferentes maneras por Samuel Huntington años atrás sobre “¿quiénes somos?” encontraba una respuesta repetitiva en varios de sus componentes y con no pocas dosis de originalidad en otros campos. Así de compleja planteaba Obama (cual apertura ajedrecística) la política a instrumentar para hacer realidad el viejo sueño bicentenario de ser adorados como *non plus ultra* de la sociedad humana planetaria.

En el caso antillano cientos de viajes, en ambas direcciones, evidenciaron la prioridad que esa administración le confirió a trabajar en una dimensión con hondas repercusiones sociales. A La Habana arribó incluso una comitiva del Comité Presidencial para las Artes, teniendo como telón de fondo que Beyonce, Rihanna, Kate Perry, Madonna, Vin Diesel y el resto de las “rápidos y furiosos” y “transformers” se disputaban la capital caribeña como destino.

Se abría un panorama más allá de que un mayor número de turistas estadounidenses nos visitaran. Era latente la posibilidad de que se crearan condiciones para el intercambio recíproco, entre los dos actores políticos. ¿Qué podría haber deparado el futuro en este aspecto, en un clima de

244 Atilio Boron: *América Latina en la geopolítica imperial...* Ob. Cit., pp. 57-62

convivencia civilizada que garantizara el flujo en los dos sentidos de las principales figuras, con todo lo que ello implica en cuanto a la grabación con disqueras y cobro de las ganancias por giras promocionales, conciertos, etc.?

La doctora Graziella Pogolotti fue una de las mentes más lúcidas que clamó por, desde este lado, no olvidar las raíces, y trascender lo factual para aquilatar la envergadura de lo que estaba en juego. Si bien el conflicto bilateral asumía ribetes más parecidos a una partida en el mundo de los trebejos —que al tradicional estilo de los cuadriláteros boxísticos en los que se ventiló a lo largo de décadas—, tal postura del poderoso vecino confirmó la aspiración de influir en las mentes mediante el deslumbramiento.

La asunción de Donald Trump como presidente de Estados Unidos, en enero del 2017, retrotrajo el avance experimentado en varios campos, en cuanto a los proyectos de cooperación bilateral, si bien mostró en toda su crudeza, otra vez, el verdadero rostro imperial. Hacia América Latina y el Caribe en particular (más allá de que es una afirmación válida a escala planetaria) el multimillonario enseñó la cara más despiadada del sistema que representa. No en balde el entonces secretario de Estado Rex Tillerson (sustituido poco después por Mike Pompeo, nada menos que para la fecha director de la tenebrosa Agencia Central de Inteligencia) habló en la Universidad de Austin del resurgimiento de la Doctrina Monroe, con toda la carga de ultraje e ignominia que ello supone.

Es una paradoja, en toda la línea, que la nación con mayor número de universidades, centros científicos e instituciones de la más variada gama escogiera a una figura como Trump, quien encarna precisamente lo contrario. Ello es testimonio de cuán pragmática y carente de cultura política está esa sociedad, movida en última instancia por resortes utilitarios, posturas individualistas y falta de solidaridad humana, influidas dichas posiciones por rencores y frustraciones, sintetizadas a través de un nacionalismo aislacionista de derecha. A lo que se suma la incapacidad para medir las consecuencias de esa decisión en la mayoría de los ámbitos, tanto domésticos como internacionales.

La contienda colocó sobre el tapete el desgaste de la clase dominante en general y las debilidades de la coalición demócrata encabezada por Obama, desalentada y frustrada por los reducidos y contradictorios resultados de su gestión. Hillary Clinton tuvo en contra problemas de imagen, credibilidad,

y falta de firmeza en su discurso, además de verse envuelta en escándalos como el relacionado con el uso de los correos electrónicos.

En síntesis fue una elección de ruptura, definida por la propuesta del cambio a favor de Trump, en lugar de la continuidad representada por Clinton, con independencia de que ambas posturas son complementarias por encima de quien ganara en las urnas. En los dos casos, eso sí, girando hacia la derecha y con enfoques sustancialmente más agresivos y conservadores que los observados durante la administración precedente.

Hay que reconocer, en el caso de Trump, el beneficio que representó a su candidatura ser un individuo externo (en cuanto a lo puramente formal, pues él es un producto legítimo del sistema de relaciones que plantea la sociedad capitalista, en lo fundamental para sus élites) a la clase política de Estados Unidos tan desprestigiada por la parálisis y falta de resultados tangibles, sobre todo en temas cruciales como la salud, el empleo, el costo de la enseñanza, entre otros muchos.

Trump supo interpretar básicamente desde los valores identitarios de los hombres blancos, anglosajones y protestantes la frustración que se apoderó particularmente de ese sector en los últimos años y articular al mismo tiempo una propuesta funcional a dicha perspectiva, que demostró ser mucho más potente que lo pronosticado. Se trata de un nacionalismo de derecha, en defensa del sueño americano con la idea de *America First* como basamento.²⁴⁵

En el caso de las relaciones con Cuba, aunque es innegable el retroceso que ha ocurrido en múltiples esferas, incluyendo los intercambios culturales y académicos, estos no se han extinguido totalmente, como deseaban los personeros de la mafia cubana-estadounidense y un grupo reducido de representantes ultraconservadores.²⁴⁶

245 Sobre la temática del triunfo en las urnas de Trump, el 8 de noviembre del 2016, puede consultarse además de la versión que incluimos en este libro, el trabajo, elaborado de conjunto con el Dr. Luis René Fernández Tabío, “Estados Unidos y la victoria de Donald Trump: algunas reflexiones iniciales”, en Revista Argentina: *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates desde América Latina*, (On line) “Trump y el mundo actual”, # 12, Abril 2017, pp. 26-41. Dirección URL: <www.facebook.com/huellasdeeu>.

246 Sobre estas cuestiones amplió en el mencionado artículo “El perro y la cola: ¿qué está detrás de la embestida anticubana de Donald Trump?”, Ed. Cit.

De hecho —si bien el arduo proceso de trabajo desplegado en aras de materializar este proyecto de gran envergadura comenzó durante la etapa final de la administración Obama— la noticia de la celebración entre el 8 de mayo y el 3 de junio del 2018 de un festival de las Artes de Cuba en el imponente Kennedy Center de Washington, anunciado en Conferencia de Prensa desde La Habana, aunque endulzaba muchos oídos, no dejaba de parecer increíble.

Ni siquiera, al final, la política marcadamente hostil del presidente Donald Trump hacia Cuba impidió que cerca de 400 artistas —poco más de 200 arribaron desde la Mayor de las Antillas y el resto desde diferentes países, principalmente del propio Estados Unidos— se fusionaran en cerca de 50 eventos y espectáculos, y presentaran en todo su esplendor en la urbe estadounidense, buena parte de lo más distintivo de la cultura cubana. Resultó otra demostración no solo de la calidad del potente sistema de enseñanza artística con que contamos desde el triunfo revolucionario, sino de que no hay animadversión de ninguna clase por nuestra parte a la hora de intercambiar en cualquier terreno, siempre que el respeto mutuo y la ausencia de condicionamientos constituyan piedras angulares de cualquiera de esas propuestas.²⁴⁷

En esa línea, por ejemplo, se inserta también el intercambio que sostuvo el presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez con Robert de Niro y otras relevantes personalidades de la cultura estadounidense, en el emblemático edificio Dakota de Nueva York, como parte de la intensa agenda de trabajo que cumplimentó, a propósito de su asistencia a las Naciones Unidas, en septiembre de este año.

Hace apenas unas semanas, notables figuras procedentes de diversas compañías de ese país se presentaron en el 26to Festival Internacional de Ballet de La Habana Alicia Alonso, el cual rindió tributo a los 75 años del debut de Alicia como Giselle, y al 70 aniversario del Ballet Nacional de Cuba, entidad a la vanguardia de la danza clásica universal.²⁴⁸

²⁴⁷ Sobre ese acontecimiento los autores de este trabajo presentaron la ponencia “El Kennedy Center y los intercambios culturales: ¿una puerta abierta hacia el futuro?”, en el XXXVIII Seminario entre Filósofos de Cuba y Estados Unidos, organizado por la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana entre el 26 y el 29 de junio del 2018.

²⁴⁸ El pasado 19 de junio el Ministerio de Cultura, a través de la Resolución número 31, declaró al Ballet Nacional de Cuba Patrimonio Cultural de la Nación. Apenas para tener una idea de la magnitud del quehacer desplegado desde que Alicia, Fernando y Alberto Alonso iniciaran el 28 de octubre de 1948 este glorioso sendero (en el conjunto fundacional de 40 integrantes, solo 16 eran cubanos), es útil citar algunos datos aportados por Miguel Cabrero, historiador del Ballet Nacional de Cuba. “Un total

Todo ello en medio del aplastante reconocimiento de la comunidad mundial, a la posición cubana de que el bloqueo es una política criminal, que ha causado colosales daños a la vida de nuestro pueblo, la cual debe cesar de inmediato. Probablemente no haya ocurrido nunca antes en ningún escenario, el hecho de que el imperio más poderoso sobre la faz de la tierra fuera derrotado en diez ocasiones de forma tan categórica (votaciones públicas por demás) clara evidencia de su desprestigio y, al mismo tiempo, del fracaso estruendoso a lo largo de estos años en el intento de aislar a la Revolución Cubana.

El escarnio para esa élite resultó aún mayor si tomamos en cuenta que, exactamente en la misma jornada, un personaje de la peor calaña reciclado por Trump, John Bolton, se apareció en el *Miami Dade College* con un discurso que destilaba odio, el cual formuló más en el tono de una trifulca en una cantina del viejo oeste, que en el ámbito de las relaciones internacionales. En varios puntos fue una especie de remake de las palabras de Trump el 16 de junio del 2017 en el propio Miami (en la presentación del *National Security Presidential Memorandum-5*) y semanas más tarde, el 19 de septiembre exactamente, en el seno de Naciones Unidas. La idea central es lanzar una andanada de ataques contra naciones en pie, como Cuba, Venezuela y Nicaragua, con el propósito de criminalizar a esos procesos y sus líderes.²⁴⁹

de 209 giras, que han incluido actuaciones en 62 países de los cinco continentes, presentaciones en más de cien pueblos y ciudades de la Isla: la creación de un vasto y versátil repertorio de 758 títulos, la mayoría de ellos con carácter de estrenos mundiales, ha sido un fructífero empeño al que la compañía ha vinculado a los más prestigiosos compositores, diseñadores, teatristas y técnico de la escena del país (...) decenas de galardones obtenidos en eventos competitivos del más alto fuste en Europa, Asia y América; más de un millar de distinciones de carácter cultural, social y político, tanto nacionales como extranjeros y el reconocimiento entusiasta de la crítica mundial, avalan su saldo creador”. Miguel Cabrera: “Ballet Nacional de Cuba: 70 años de gloria”, Granma, viernes 26 de octubre del 2018, p.4.

249 Bolton es un viejo zorro del establishment estadounidense, y uno de los tantos ejemplos que confirma el principio de la denominada “puerta giratoria”, el cual explica que un funcionario de una administración aparecerá más tarde como ejecutivo de una gran empresa, o siendo parte de un “tanque pensante” para, años después, retomar a alguna responsabilidad dentro del Ejecutivo. Entre 1989 y 1993 fue subsecretario de Estado, responsabilidad que repitió entre el 2001 y el 2005. Desde este último cargo fue uno de los propaladores de la mentira de las armas de destrucción masiva en Irak, para justificar la agresión a ese país en el 2003, y de que Cuba tenía programas para la elaboración de armas biológicas. Esta falacia la lanzó al éter desconcertado por la visita que realizó a La Habana, en mayo del 2002, el expresidente Jimmy Carter. Horas más tarde de que este halcón se enrolara esta vez en su más reciente metedura de pata con relación a Cuba, Carlos Fernández de Cossío, director general para Estados Unidos del Ministerio de Relaciones Exteriores, señaló enérgicamente que Trump y sus lacayos no impedirán: “... el avance hacia una sociedad próspera, socialista y democrática sobre bases sostenibles, basada en el respeto a la justicia social, a los derechos de los ciudadanos y en la dignidad”. En esa misma línea, tal como han expresado nuestras autoridades en todo momento, ratificó que: “Cuba está dispuesta a tener un diálogo franco, oficial y respetuoso con los Estados Unidos, y está abierta también a discutir cualquier tema siempre y cuando no haya intromisión en los asuntos internos

Esos pronunciamientos reflejan la impotencia imperial ante realidades de transformación social y posicionamiento integral que tienen lugar en este hemisferio, las cuales no ceden un ápice de su soberanía, ni aceptan mandatos de ninguna clase que mellen las posturas que se siguen en la arena internacional.

Mientras que Obama y su equipo (con figuras como John Kerry y Ben Rhodes a la cabeza) articularon una estrategia más refinada para llevar adelante sus aspiraciones centenarias de influir y controlar de una u otra manera los destinos de la Mayor de las Antillas, en la cual la dimensión ideológica-cultural adquiere una connotación superior; Trump y sus personeros (además del vicepresidente Mike Pence y Bolton, como consejero de Seguridad Nacional, Mauricio Claver-Caron y el resto del equipo, tienen particular influencia hombres como el senador Marcos Rubio) apuestan por una retórica confrontacional totalmente desfasada, la que recibe para mayor añadidura la condena de múltiples sectores en el mundo, más allá de su filiación política.

A manera de cierre

En resumen, es necesario identificar qué el denominado “credo político norteamericano” se asentó desde su embrión en la intolerancia a los nativos, la certeza de la superioridad racial y un nacionalismo extremo, lo cual se erige en la base del “mesianismo norteamericano”.²⁵⁰

de ninguno de los dos países”. Dayron Rodríguez Rosales: “El último atropello de Bolton”, Granma, sábado 3 de noviembre del 2018, p. 7.

250 “Los componentes que se ensamblan como piedra angular del ‘americanismo’ incluyen principios, valores, definiciones, que desde el proceso de formación de la nación se expresan en el pensamiento de los padres fundadores y en los documentos históricos que simbolizan la independencia y el surgimiento de los Estados Unidos: el rol mesiánico, la vocación expansionista, la convicción de ser un pueblo elegido, el fundamentalismo puritano, la ética protestante, el destino manifiesto, la consagración de la propiedad privada, la armonización entre los intereses individuales y el interés general, el mito entre igualdad de oportunidades, la certeza en el papel del mercado y la competencia como reguladores de todas las relaciones sociales, la complementación entre liberalismo y conservadurismo, el etnocentrismo y la convicción de que el Estado requería ciertos límites en su actuación social. (...) En los Estados Unidos los norteamericanos vuelven sus ojos al referente obligado de lo que se suele entender en ese país como el ‘credo’ político. Este, en esencia, se concibe como un conjunto de ideas que conforma una cultura política alrededor de la cual se erige un consenso básico, que si bien no constituye ni una ideología ni una visión sistémica del mundo, si representa el contenido esencial de la identidad nacional del pueblo estadounidense”. Jorge Hernández Martínez: *Estados Unidos, hegemonía, seguridad nacional y cultura política*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010, pp. 86-87.

Asimismo el hecho de que prevaleció desde sus orígenes una filosofía guerrerista en la que se privilegió el uso de la fuerza. Desde ese ángulo la vida tradicionalista con apego a costumbres que se instauró, vino a condicionar posturas en el tiempo esencialmente conservadoras.

El WASP —más allá de lo multiétnico y multicultural de la composición social presente en esa geografía—, se levantó como fermento político, ideológico y cultural de dicha sociedad.

Ello explica que en la mente del conglomerado conductor de aquella nación no solo fuera importante erigir un sistema dominante en las esferas tradicionales, sino que este debía ir acompañado por un predominio en lo cultural e ideológico, y en los imaginarios de las personas del resto de las naciones.

Fue explícito años atrás Ignacio Ramonet al definir que, en última instancia, el anhelo primigenio y actual de esa élite imperial, se expresaba en diseñar un sistema de relaciones a nivel del globo terráqueo donde, con independencia del sitio en que se naciera, se tuviera una mente estadounidense. Dicho de otra manera: había que trabajar para aun cuando se viniera al mundo en Estrasburgo, Francia; Doha, Catar; o Banjul, Gambia (y resultara imposible revertir que el cuerpo estuviera permeado por los imperativos de esas locaciones) la mente si estuviera intrínsecamente relacionada (sería más pertinente emplear el término atada) con los presupuestos del modo de vida acendrado en Estados Unidos.

A ello se suma que, durante las últimas décadas, se ha diseñado un sistema complejo para obtener información y, con las ventajas que ello entraña, formular acciones de manipulación que rebasan la idea tradicional de influir en el consumo, para insertarse en el ámbito político, ideológico y cultural. Cada una de esas estratagemas está dirigida a apuntalar las pretensiones de alcanzar a escala planetaria lo que, en algunos circuitos académicos (particularmente la investigadora mexicana de la UNAM Ana Esther Ceceña y su equipo en el Observatorio creado en esa institución), se conoce como “dominación de espectro completo”.

El propio Ramonet, explica que:

A veces, esta vigilancia constante también se lleva a cabo con ayuda de chivatos tecnológicos que la gente adquiere libremente: ordenadores,

teléfonos móviles, tabletas, abonos de transporte, tarjetas bancarias inteligentes, tarjetas comerciales de felicidad, localizadores GPS, etc. Por ejemplo el portal Yahoo!, que consultan unos 800 millones de personas, captura una media de 2500 rutinas al mes de cada uno de sus usuarios. (...) El navegador Google Chrome, un megachivato, envía directamente a Alphabet —empresa matriz de Google— todo lo que hace el usuario en materia de navegación. Google Analytics elabora estadísticas muy precisas de las consultas de los internautas en la Red. Google Plus recoge información complementaria y la mezcla. Gmail analiza la correspondencia intercambiada, lo cual revela mucho sobre el emisor y sus contactos. (...) Nadie nos obliga a recurrir a Google, pero cuando lo hacemos, Google sabe todo de nosotros. Y, según Julian Assange, inmediatamente informa de ellos a las autoridades estadounidenses.²⁵¹

En lo adelante, en el caso antillano, debemos seguir enfrentando con inteligencia todos los retos, incluyendo la presencia creciente en nuestro entorno de manifestaciones portadoras del *american way of life*. Es un reto al que nunca le hemos temido, al punto que desde hace muchísimo tiempo somos uno de los países que está en mayor contacto con diversos productos culturales estadounidenses, de la más heterogénea factura. Más allá de cualquier insatisfacción, de este lado no ha existido deslumbramiento (provocado por el desconocimiento) ante películas, series, musicales o programas variados.

Ello no niega que estemos expuestos a los impactos de una industria que se ceba en la banalización. De hecho, una parte de la población cubana, la cual no podemos ignorar, ha reducido sus horizontes culturales, en tanto se ha vuelto consumidora acrítica de productos chatarras, para nada concebidos en aras del crecimiento integral de los seres humanos. Como explica el intelectual Abel Prieto Jiménez, quien a lo largo de 17 años, en dos períodos, se desempeñó como ministro de Cultura:

Estamos todos, incluso los cubanos, por supuesto asediados diariamente por esa avalancha de subproductos culturales, cuyos propósitos básicos son al parecer vender y divertir; aunque es evidente que traen consigo una carga de valores altamente tóxicos: culto al dinero, violencia, racismo, exaltación de la imagen y los hábitos de los colonizadores, la promoción de la ley del más fuerte,

251 Ignacio Ramonet: *El imperio de la vigilancia*, Editorial José Martí, La Habana, 2016, pp. 84-85.

el culto fanático a la tecnología en sí misma —más allá de su utilidad y sentido ético—, la tergiversación de la historia o su disolución en una amnesia inducida, desarticulación del pensamiento y de la capacidad de atención, trastorno absoluto de las jerarquías culturales, como ya dije, al integrarlas en un amasijo posmodernos donde se entremezclan los creadores imprescindibles con una tropa de mediocres.²⁵²

Esa sólida cultura, acendrada hasta los tuétanos en la idiosincrasia de los cubanos, ha hecho que, para asombro de muchos en el mundo, estemos al tanto de los fenómenos de mayor repercusión internacional en esa esfera, sin que por ello pierdan espacio entre los jóvenes los exponentes fundamentales de cada manifestación artística de casa. Conocemos a todas las grandes estrellas del espectáculo internacional, pero las de este lado (que lo serían mucho más a escala global de no existir el bloqueo que impide que sus obras sean divulgadas con todas las de la ley) poseen extraordinario poder de convocatoria entre el público antillano.

Al final, que Estados Unidos reconociera el 17 de diciembre del 2014 que debía conversar en calidad de iguales con nuestro estado, es una demostración fidedigna de que, el adversario respeta únicamente a quien se mantiene con la frente erguida, sin dobleces en su ejecutoria. El 17 D, y todo lo que ha ocurrido hasta ahora y sobrevendrá en el futuro, puede entenderse a cabalidad porque Cuba no se quebró en su voluntad de escoger con criterio propio el sistema político y de gobierno que considera más justo para sus ciudadanos. Si en medio del envalentonamiento de la derecha internacional, con los acontecimientos en el este europeo, hubiéramos arriado las banderas, nada de esto habría sucedido porque la nación cubana, como la entendemos los revolucionarios, sencillamente habría desaparecido.

Es cierto que hemos tenido que sortear los escollos más insospechados pero, como jamás creímos que había llegado el fin de la historia y el resto de las tonterías de los corifeos imperiales, nos ganamos el honor de ser aclamados en el escenario principal. Otros, los cipayos que vendieron su alma al mejor postor, no son recordados siquiera por la misma prensa sensacionalista, que un día llenó sus páginas amarillas con las declaraciones

252 Abel Prieto: “La industria de los ‘famosos’: de Lady Gaga a El Chapo Guzmán”, conferencia dictada en el Palacio de Convenciones durante el Congreso Universidad 2016, el 18 de febrero de 2016. Ver en: Abel Prieto: *Apuntes en torno a la guerra cultural*, Ocean Sur, 2017, p. 110.

de espurios personajes, quienes únicamente pretendían ensanchar sus bolsillos. Al comienzo de la etapa más compleja que hemos enfrentado, el período especial, sabíamos que diversas carencias materiales signarían la vida cotidiana, pero escogimos resistir con el espíritu martiano de que la pobreza pasa; lo que no pasa es la deshonra.

Refiriéndose a este momento crucial de la historia, expresó el Comandante en Jefe:

A la Revolución le contaban los días todos los días, cuántos le faltaban; desde que se desarticuló el campo socialista, antes que la URSS, todos los días estaban en el mundo esperando la noticia del día en qué desapareciera la Revolución Cubana; hacían pronósticos de todas clases, cómo podría resistir ese país tan pequeño al lado de Estados Unidos. (...) ¿Con qué nos amenazaban? Con desaparecernos. Bueno, desaparezcannos; pero no plegamos nuestras banderas, no rendimos nuestras banderas. Si un pueblo entero estaba dispuesto a dar su vida —y lo estuvo siempre—, ¿con qué podían amenazarnos, con qué podían vencernos, con qué podían desenraizarnos, quitarnos la patria, quitarnos la justicia, todo la justicia conquistada, quitarnos el honor y convertirnos en cualquier cosa... (...) Esta es una lucha, y en la lucha lo esencial es el pueblo, su conciencia, su disposición de combate, su espíritu de sacrificio, su sentido del honor, su libertad, su independencia.²⁵³

253 Fidel Castro Ruz: “Informe Central al V Congreso del PCC”, Ver en: *Fidel Castro y la historia como ciencia*, (Colectivo de autores), Tomo II, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2007, pp. 306-308.

Capítulo VI. América Latina: por encima de ciclos y determinismos.

El “Gran Caribe” como aprehensión histórica.

El propósito de integrar las naciones latinoamericanas y caribeñas constituye un anhelo de larga data, presente de manera invariable en el accionar de nuestros próceres y en el imaginario de los pueblos de la región.

Con independencia de que durante más de una centuria esa aspiración de concertar esfuerzos (tomando como vórtice la hondura histórica y cultural en torno a la cual se vertebran nuestros más caros perfiles identitarios) fue postergada por múltiples razones (en primerísimo lugar las innumerables maniobras frontales o encubiertas de las otrora metrópolis europeas y, más cercano en el tiempo, del imperialismo yanqui), nunca desistimos de que tomara cuerpo entre nosotros una idea de tal magnitud.

Esa voluntad, la de no renunciar a asumir nuestro origen común y la convergencia de destinos desde las lógicas singularidades, es un mérito innegable de las vanguardias intelectuales y políticas a lo largo del tiempo, simiente a la vez de los avances que en la actualidad permiten relanzar dicha vocación, a dimensiones superiores en los más diversos ámbitos.

El camino recorrido desde los atisbos fundacionales por echar andar propuestas en las que confluyeran ópticas que desbordaran las fronteras nacionales, no ha sido en modo alguno una paseo por calzadas reales, sino un tránsito pletórico de sacrificios, resistencias y lucha por la defensa de esos ideales.

A lo que debe sumarse un contexto global signado la mayor parte de las veces por el desempeño de actores poderosos, contrapuestos a que las naciones empobrecidas en lo económico (pero con extraordinario caudal cultural y enormes potencialidades en diferentes esferas) nos integrásemos en un solo haz.

Podría señalarse que, en la batalla por alcanzar la unidad entre los que habitamos del Río Bravo a la Patagonia, estriba uno de los grandes pilares

de nuestro devenir como naciones. Particularmente para los pueblos que bañan las aguas caribeñas (ese *Mare nostrum* que marca de forma indeleble las esencias de sus ciudadanos, más allá de que nos expresemos en inglés, francés, español, creole o cualquier otra lengua) dicho dilema adquiere todavía mayor dramatismo.

Desde ese prisma lo definió con particular precisión el expresidente y lúcido intelectual dominicano Juan Bosch, quien radicó desde 1938 casi durante veinte años en Cuba, participando en la expedición de Cayo Confites en 1947, en la que también se enroló el joven estudiante de leyes Fidel Castro, precisamente quien colocara sobre el pecho de Bosch la Orden José Martí, el 11 de junio de 1988.

En un texto publicado en 1970 por la editorial Alfaguara, bajo el título *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, al que Gabriel García Márquez catalogó de “obra monumental”, Bosch plasmó un concepto cardinal para entender el pasado, al tiempo en que revela sintéticamente desde el conocimiento histórico la necesidad de integrarnos (pertrechándonos del enorme acervo que nos nutre) como garante perdurable de nuestra vitalidad futura.

La historia del Caribe es la historia de las luchas de los imperios contra los pueblos de la región para arrebatarles sus ricas tierras, es también la historia de las luchas de los imperios, unos contra otros, para arrebatarles porciones de lo que cada uno de ellos había conquistado; y es por último la historia de los pueblos del Caribe para libertarse de sus amos imperiales.

En su investigación el primer presidente quisqueyano democráticamente electo luego de la dictadura trujillista, no solo aborda con amplitud los principales episodios relacionados con las naciones europeas, sino que captó con claridad meridiana la actuación de Estados Unidos.

Además de usar todos los métodos de penetración y conquista que usaron sus antecesores en la región, los Estados Unidos pusieron en práctica algunos que no se conocían en el Caribe, aunque ya los habían padecido, en el continente del norte, España en el caso de las Floridas y México en el caso de Texas. En el Caribe nadie había aplicado el método de la subversión para desmembrar un país y establecer una república títere en lo que había sido una provincia del

país desmembrado. Eso hizo los Estados Unidos con Colombia en el caso de su provincia de Panamá.

A lo que añadió una valoración que pone sobre el tapete la ejecutoria macabra llevada adelante por el poderoso vecino.

Los Estados Unidos iniciaron en el Caribe la política de la subversión organizada y dirigida por sus más altos funcionarios, por sus representantes diplomáticos o sus agentes secretos; y ensayaron también la división de países que se habían integrado en largo tiempo y a costa de muchas penalidades.²⁵⁴

Curiosamente, en el propio 1970, se lanzó el libro *From Columbus to Castro: the history of the Caribbean 1492-1969*, del entonces Primer Ministro de Trinidad y Tobago Eric Williams. Dicha obra también tuvo honda repercusión hemisférica. El dirigente trinitario fue siempre gran admirador de la vida de José Martí, y de otros ilustres cubanos como Antonio Maceo, José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero y Domingo del Monte.

Fue uno de los cuatro líderes (junto a Michael Manley de Jamaica; Forbes Burham, de Guyana y Errol Barrow, de Barbados), quien estableció de manera colectiva relaciones diplomáticas con Cuba, el 8 de diciembre de 1972. Se trató de un gesto colosal por parte de esos pequeños estados, en un contexto donde prevalecía el aislamiento a la Revolución Cubana, panorama absolutamente diferente a la actualidad en que somos reconocidos por todas las naciones del hemisferio.

Diez meses más tarde de ese momento embrionario Fidel visitó Port Spain, Trinidad y Tobago, donde se reunió con varios mandatarios caribeños. El 18 de junio de 1975, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el rector de la casa de altos estudios, Hermes Herrera Hernández, le otorgó a Williams el título de Doctor Honoris Causas en Ciencias Históricas.

En consideración a dicha fecha, se acordó en el 2002 fijar el 8 de diciembre como día Cuba-Caricom, reflejo a su vez de los extraordinarios lazos de amistad entre esos países y la Mayor de las Antillas.

En la intervención en el acto celebrado en el Palacio de las Convenciones, justo cuando se cumplieron los primeros 30 años de nexos oficiales, el

254 Juan Bosch: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*. Ob. Cit., pp. 3-5.

Comandante en Jefe destacó la trascendencia de aquella decisión.

Las relaciones diplomáticas son firmadas el 8 de diciembre de 1972 en actos paralelos en la misión de Jamaica ante las Naciones Unidas y nuestra embajada en Ottawa. Luego, en la medida en que fueron conquistando la independencia e integrándose a la familia caribeña, el resto de los países de CARICOM establecieron relaciones plenas con Cuba. Esta decisión, de incuestionable valentía política, adoptada por países pequeños recién independizados, en un entorno hostil y de grandes presiones, constituyó un paso fundamental para la ruptura del bloqueo diplomático y comercial a Cuba en la región y una brecha contra el aislamiento a que nos habían sometido utilizando a la OEA. Cuba nunca olvidará el noble gesto de sus hermanos caribeños. Los países caribeños enfrentamos el reto de sobrevivir y avanzar en medio de la más profunda crisis económica, social y política que hayan sufrido nuestro hemisferio y el mundo, y cuando la globalización neoliberal amenaza con destruir no sólo nuestro derecho al desarrollo, sino incluso nuestra diversidad cultural y nuestras identidades. La única salida para nuestros pueblos es la integración y la cooperación, no sólo entre los Estados, sino también entre los diversos esquemas y organizaciones regionales. Es un imperativo para contrarrestar los efectos adversos de un sistema internacional injusto y excluyente, que hace sufrir especialmente a nuestros pequeños y vulnerables países. Por eso con tanto entusiasmo apoyamos, desde su creación, a la Asociación de Estados del Caribe, y trabajamos en la firma de un Acuerdo de Comercio y Cooperación Económica entre CARICOM y Cuba.²⁵⁵

Cada año desde entonces se efectúan, a propósito de dicha conmemoración, múltiples actividades.

La apreciación boschiana (la historia como levadura para no extraviar el rumbo y arma estratégica en la defensa de nuestra soberanía), adquiere hoy particular relieve, justo cuando el imperialismo yanqui pretendió desmovilizar a la región (bastaría el examen primero de los pronunciamientos del presidente Barack Obama durante su visita a La Habana y Buenos Aires, o las andanadas y posturas injerencistas ulteriores de Donald Trump) con llamados a olvidar las raíces que nos sustentan,

255 Ver en: Fidel Castro: “Discursos”. Dirección URL. <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2002/esp/f081202e.html>>

en favor de enfoques pragmáticos que se ceban en supuestas ventajas comerciales.

Ese lenguaje melifluo ignora olímpicamente las fechorías y atropellos cometidos en aras de los espurios intereses preconizados por Wall Street. Esa manera de dibujar un panorama edulcorado de los acontecimientos, donde nada es llamado por su nombre, no se propaga acríticamente en esta parte del mundo, debido en buena medida a la labor educacional llevada adelante durante décadas por diversos líderes regionales, inspirados en la aseveración martiana de que ser cultos es la única manera de ser libres.

Desde que Francisco de Miranda, quien inscribió por méritos propios su nombre en muy diversas latitudes, se empeñara en propulsar una iniciativa unificadora entre naciones bajo el mismo yugo, hasta la VII Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe, que tuvo lugar con todo éxito en La Habana entre el 2 y el 4 de junio del 2016, bajo la presidencia del General de Ejército Raúl Castro, múltiples fueron los intentos y protagonistas que sobresalieron en el empeño integracionista.

Uno de nuestros historiadores más destacados explica sobre el “Caraqueño ilustre”:

El venezolano Francisco de Miranda fue el primero que concibió un proyecto de integración continental. Desde 1790 Miranda soñaba con una Hispanoamérica emancipada y unida, para cuyo objetivo redactó un Plan para la forma, organización y establecimiento de un gobierno libre e independiente en la América meridional. Este proyecto de Miranda reapareció en 1797 cuando, junto a José del Pozo y Sucre y Manuel José de Salas, firmara el Acta de París, documento que preveía la formación de un ‘cuerpo representativo continental’.²⁵⁶

256 Entre el 19 y 21 de octubre del 2015 tuvo lugar en Santo Domingo el Primer Seminario Internacional “Los signos de los nuevos tiempos y los procesos de integración en Centroamérica y el Caribe”, evento concebido como antesala del ejercicio de la Presidencia pro tempore de la CELAC, entregada en enero del 2016 a República Dominicana. En el encuentro desarrollado en la capital de ese hermano país, en el que se dieron cita importantes académicos y personalidades políticas de la región, se presentó de manera especial un libro del destacado profesor de la Universidad de La Habana, Sergio Guerra Vilaboy, quien preside la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC) y la Cátedra Eloy Alfaro de la institución docente habanera. En el texto –valorado en el prólogo por Miguel Mejía, titular del Ministerio para Políticas de Integración Regional del país anfitrión como un material donde se explica “con derroche de erudición, por qué, a doscientos años de haber dado sus primeros pasos inciertos y angustiosos, la integración de América Latina y el Caribe, está experimentando, en los

Estuvo claro asimismo que únicamente era posible conquistar la compenetración regional, si los países del área lograban emanciparse de todas las ataduras que lastraban tanto su quehacer doméstico, como las proyecciones en política exterior.

En un paneo somero por un historia cautivante (a la que no debemos aproximarnos con simplificaciones a la usanza monocromática de hechos en “blanco y negro”, que tanto lacera la riqueza de nuestras tradiciones, sino desde la policromía que otorga el examen del carácter contradictorio de los procesos sociales) diríamos que cinco de sus momentos paradigmáticos cristalizaron en la Carta de Jamaica de Bolívar, rubricada el 6 de septiembre de 1815 –cuyas ramificaciones inmediatas de mayor calado son visibles en los Congresos de Angostura de 1819 (con el surgimiento de la Gran Colombia a partir de la integración de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador) y en el Congreso Anfictiónico de Panamá, de 1826-; el ensayo “Nuestra América”, escrito por José Martí en 1891; en la propuesta de alianza continental promovida a través de diferentes documentos, redactados en los primeros meses de 1929 por Augusto César Sandino, el General de Hombres Libre; en el triunfo de la Revolución Cubana, encabezada por el Comandante en Jefe Fidel Castro en enero de 1959, y en la llegada al Palacio de Miraflores, el 2 de febrero de 1999 del “Arañero de Sabaneta”, Hugo Rafael Chávez Frías.

Ellos y el resto de las epopeyas en las que nos vimos inmersos, constituyen testimonio inequívoco de una vocación irrenunciable: trabajar denodadamente, mediante todas las vías, para alcanzar el sueño unitario. Esas gestas aparecen cinceladas en la mente de los habitantes de la Patria Grande como leyendas, que estamos en el deber de recrear con compromiso renovado, a partir del empleo de las herramientas contemporáneas que aportan diversos saberes.

Durante el último medio siglo, bajo el influjo de ese suceso estremecedor con resonancias universales que representó la victoria de los jóvenes barbudos sobre uno de los ejércitos mejor dotados del continente (sustentado íntegramente en su andamiaje logístico y doctrinal por EE.UU.)

inicios del siglo XXI, uno de sus momentos más interesantes, fructíferos y prometedores”- el también Jefe del Departamento de Historia de la UH y Premio Extraordinario Bicentenario de la Emancipación Hispanoamericana, otorgado por Casa de las Américas en el 2010, revela los principales intersticios recorridos desde entonces en dicho afán. Sergio Guerra Vilaboy: *Breve historia de la integración de América Latina y el Caribe. Un sueño bicentenario*, Ministerio para Políticas de Integración Regional, Colección Educar para Integrar, Volumen III, Santo Domingo, 2016, p. 15.

hubo instantes especiales donde la idea de cerrar filas, en pos de objetivos estratégicos adquirió realce.

Fue el caso de la gira de Fidel por Estados Unidos, del 15 al 27 de abril, de 1959 y Argentina, Brasil, Uruguay y Trinidad y Tobago, entre abril y mayo del propio año, luego de visitar Venezuela semanas antes para asistir el 23 de enero a las actividades por el primer aniversario de la victoria sobre Marcos Pérez Jiménez.

En la denominada reunión del Grupo de los 21, en Buenos Aires, el líder rebelde delineó la mirada de Cuba sobre la necesidad impostergable de integrarnos, la que aparecería desplegada nuevamente, por ejemplo, en la II Declaración de La Habana, del 4 de febrero de 1962, o en la fundación en nuestra capital de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), el 16 de enero de 1966, y de la Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes (OCLAE) el 11 de agosto del propio año.

En la clausura de la I Conferencia de la OLAS, celebrada en el Teatro Chaplin el 10 de agosto de 1967, el Comandante en Jefe Fidel Castro señaló:

Este continente trae en su vientre una revolución; tardará más o menos en nacer, tendrá un parto más o menos difícil, pero inevitable. Nosotros no tenemos la menor duda. Habrá victorias, habrá reveses, habrá avances, habrá retrocesos; pero el advenimiento de una nueva era, la victoria de los pueblos frente a la injusticia, frente a la explotación, frente a la oligarquía, frente al imperialismo, cualesquiera que sean los errores de los hombres, cualesquiera que sean las concepciones equivocadas que puedan tratar de entorpecer el camino, es inevitable.²⁵⁷

Antes, teniendo como inspiración a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) surgida en 1947, aparecieron las dos primeras agrupaciones propiamente integracionistas, el Mercado Común Centroamericano (MCCA), en 1960, y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), en 1962. Como un desgajamiento de esta última, se fundó el 25 de mayo de 1969 en Cartagena el Pacto Andino, que una década después aprobó las bases para edificar la Comunidad Andina de Naciones (CAN).

²⁵⁷ Ver en: Fidel Castro: "Discursos", Dirección URL. <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1967/esp/f100867e.html>>.

En septiembre de 1966 irrumpió la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA), génesis de la Comunidad Económica del Caribe (CARICOM) fundada el 1ero de agosto de 1973, que se vio multiplicada a la vez a partir del 24 de julio de 1994 (en el 211 aniversario del natalicio del Libertador) con el surgimiento en Cartagena de Indias de la Asociación de Estados del Caribe, mecanismo que emergió con renovados bríos de la cumbre concluida en La Habana, en junio de 2016, apuntalando la fuerza vital que emana de ese concepto polisémico que representa el Gran Caribe.

Desde otro ángulo, en 1964 vio la luz el Parlamento Latinoamericano, al tiempo que en octubre de 1979, a instancias de los aztecas, se organizó la Conferencia Permanente de Partidos Políticos Latinoamericanos (COPPAL).

En 1975 se creó por iniciativa de México y Venezuela el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) mientras que el 3 de julio de 1978, ocho naciones de América del Sur firmaron el Tratado de Cooperación Amazónica (Pacto Amazónico). Mediante el Tratado de Montevideo, salió al ruedo en 1980 la Asociación Latinoamericana de la Integración (ALADI).

El 26 de marzo de 1991 comenzó el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) integrado originalmente por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, justo en una etapa en que ganaron terreno las posiciones neoliberales. Era la etapa del envalentonamiento derechista asociado a los sucesos que desencadenaron en la desintegración de la URSS y la debacle en el este europeo, teniendo como soporte la aparición desde los centros de poder imperial de diversas falacias teóricas, con la que pretendían legitimar que se había producido el “fin de la historia”.²⁵⁸

Resurgió entonces de este lado del Atlántico la doctrina de que la integración se produjera entregándole las riendas a Estados Unidos, quien consideraba que todo marchaba viento en popa con la entrada en vigor junto a Canadá y México, el 1ero de enero de 1994, del Tratado de Libre Comercio de

258 En el mencionado texto de Guerra Vilaboy se profundiza en la significación de estos mecanismos y se destacan otros. En esa línea escribe: “Entre los componentes más sobresalientes del sistema surgido en la región, a partir de esa época, figuran cinco organizaciones subregionales de integración económica: la Comisión Especial Coordinadora Latinoamericana (CECLA), muy activa entre 1964 y 1973, el Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina (OPANAL), el Grupo Latinoamericano (GRULA) ante la ONU, las conferencias regionales de Ministros de Asuntos Exteriores y los encuentros de Jefes de Estado. A ellos debe sumarse la aparición, en 1973, de la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), concebida para instrumentar la integración latinoamericana en este campo”. Ob. cit., p. 125.

América del Norte (TLCAN), la creación de las bases de la denominada Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y la aparición en escena de la Cumbre de las Américas, nada menos que desde la ciudad de Miami, donde se regodeaban ante la exclusión de Cuba.

Por esos mismo días sin embargo, en la noche del 13 de diciembre de 1994, Fidel recibió en el aeropuerto José Martí al joven Hugo Chávez, que pocas meses antes salió de la cárcel arrojado por su pueblo, que identificó en él la verdadera esperanza bolivariana que les fue negada durante decenios.

Ese abrazo entre los mejores discípulos de Bolívar y Martí sentó las bases para un cambio sustancial en nuestro hemisferio y fue, al mismo tiempo, la plataforma de despegue de proyectos de honda significación como la actual Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA- TCP). Esa agrupación pronto desbordó los horizontes alternativos originales, para convertirse en un majestuoso entramado de cooperación desde la complementariedad que permitió, por vez primera, que todos nos beneficiáramos de nuestros recursos y conocimientos.

Con ese espíritu un barco venezolano, entre tantos ejemplos, trasladó petróleo por el Río de la Plata (en el marco de una experiencia inédita de la envergadura de Petrocaribe) y cientos de miles de hombres y mujeres, de todas las edades, recuperaron la visión a través de una operación que obró como verdadero milagro.

En paralelo, como expresión de esa avalancha popular que recorría calles y plazas, no solo en Miraflores se instaló un programa político cuya brújula se orientó hacia el Sur vilipendiado (y al Caribe esquilmo con marcado ensañamiento después de la osadía del pueblo haitiano de realizar una revolución cuyos ecos llegan hasta nuestros días) sino que en el Palacio de Planalto, en la Casa Rosada, en el Palacio de Quemado, en Carondelet, en la Casa Grande del Pueblo, en Montevideo, Managua o San Salvador, Lula y Dilma, Néstor y Cristina, Evo y Correa, Tabaré y Mujica, Funes y Sánchez Cerén confirmaron con creces la idea de que más que en un época de cambio estábamos ante un “cambio de época”, mediante la cual empezaba a transformarse en acciones tangibles el ideario bolivariano. Los vientos que soplan en la actualidad para echar por la borda estas conquistas no van a impedir que seamos capaces de aquilatar la hondura de lo que creamos en diversos ámbitos, en tanto sacamos experiencia de los errores y nos replanteamos, desde una perspectiva crítica, nuevas metas.

Esas, en el encuadre retrospectivo de lo que pudimos consolidar hasta hace unos años, son las raíces de una mirada donde la concertación y la complementariedad se erigieron en piedras angulares de intercambios, cuyo propósito no es el lucro tradicional capitalista (en que unos compran materias primas a cifras irrisorias y revenden productos elaborados con ellas a precios galácticos) sino proporcionar la mayor suma de felicidad a nuestros pueblos, en armonía con la Madre Tierra o Pachamama.

La VII Cumbre de la AEC fue una de esas muestras que devino además espaldarazo rotundo a la comprensión de nuestro “Gran Caribe”, como resultado genuino de las luchas históricas de los pueblos que lo integran, en la misma medida que significó un relanzamiento de las más puras aspiraciones integracionistas, las que afortunadamente comprendemos (pese a cualquier retroceso) representan el eje fundamental sobre el que debemos articular cada paso en el futuro.

En sus palabras de clausura el compañero Raúl destacó entonces:

La Cumbre que hoy concluye demuestra la capacidad de nuestra región para dialogar y concertar posiciones sobre los problemas y desafíos comunes que enfrentamos, y para perseverar en la búsqueda de soluciones a los mismos, adaptadas a las condiciones, necesidades y prioridades del área.²⁵⁹

Posee un extraordinario valor el llamado a consolidar la región como Zona de Paz, mecanismo efectivo para que se den de bruces los que deliran con echar por la borda las conquistas de estos años, valiéndose para ello (hay que estudiar las maniobras ejecutadas por las oligarquías nacionales en contubernio con sus amos nortños en Honduras, Paraguay, Brasil, Venezuela, El Salvador, Argentina, por solo citar algunos ejemplos) de las acciones más inverosímiles e inescrupulosas.

Las relaciones entre el Caribe y Cuba estarán cimentadas siempre en el espíritu planteado por el Comandante en Jefe, en el discurso pronunciado en la Segunda Cumbre Cuba-CARICOM, efectuada en Bridgetown, Barbados, el 8 de diciembre de 2005.

259 Ver en: Raúl Castro Ruz: “La Cumbre que hoy concluye demuestra la capacidad de nuestra región para dialogar y concertar posiciones”, *Juventud Rebelde*, domingo 5 de junio de 2016, p. 03.

A la globalización neoliberal y egoísta, al antidemocrático orden político y económico internacional, debemos responder con la unidad y la globalización de la solidaridad, y la promoción del diálogo, la integración y la cooperación genuina. Cuba, bloqueada y con escasos recursos, ha seguido este camino en la medida de sus posibilidades, gracias, especialmente, al valioso capital humano acumulado en estos 45 años. Apoyamos los esfuerzos de nuestros hermanos caribeños para consolidar su integración regional y, como siempre, Cuba está dispuesta a brindar su modesta cooperación en las áreas en que ello sea posible. Los pueblos de la Comunidad del Caribe podrán contar siempre con el respeto y la amistad de Cuba. Hoy, 8 de diciembre, en el 33 Aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas con nuestro país por parte de Jamaica, Guyana, Barbados y Trinidad y Tobago, agradecemos nuevamente la invariable solidaridad de los países caribeños con Cuba, cuya expresión más reciente fue el voto unánime del Caribe en Naciones Unidas a favor del levantamiento del bloqueo que por más de 45 años se ha impuesto a nuestro pueblo, y rendimos tributo a la memoria de Eric Williams, Erroll Barrow, Forbes Burham y Michael Manley.²⁶⁰

Desafortunadamente, el retroceso experimentado por la izquierda en varias de nuestras naciones tiene envalentonada a la derecha continental. Piensan que ha llegado el momento de barrer con las conquistas alcanzadas y, peor, aún que es necesario humillar a todos los que nos levantamos para fundar en estos últimos años. No tienen escrúpulos y se valen de cualquier instrumento y estratagema imaginable. Criminalizan a los líderes de izquierda y se sienten en voluntad de emplear la “judicialización de la política” para, a través de jueces venales, la mayor parte de ellos adiestrados por Washington, ver coronados sus aspiraciones de engullirnos. No saben que la memoria de los pueblos no puede ser arrancada de cuajo, mucho menos cuando este se convirtió en el principal actor de su destino.

260 Ver en: Fidel castro Ruz: “Discursos”. Dirección URL. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2005/esp/f081205e.html>

De Bosch a AMLO: el rasguño en la piedra.

La historia, ya lo hemos dicho, no es un amasijo inerte de acontecimientos. Tampoco bola de cristal con la cual predecir el futuro. Es, eso sí, fuente inagotable de experiencias de las cuales es necesario aprehender, en tanto se examinan a profundidad, y sin maniqueísmos de ninguna clase, los procesos y personalidades que marcaron cada una de las épocas precedentes.

Más allá de la certeza marxista plasmada en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* de que los hechos y personajes suelen repetirse como tragedia o farsa, lo cierto es que existen analogías en las cuales se ponen de manifiesto no solo las esencias de un período, sino los desafíos a sortear que se presentan en un tiempo concreto, con independencia de la geografía en que tienen lugar. Se trata de la confirmación de las complejas circunstancias que ayer y hoy, debieron vencer hombres y mujeres de carne y hueso que encarnan en sí mismos la voluntad de enormes conglomerados humanos. Esos que Martí definió como los que llevan y, exhiben sin estridencia, añadido, todo el decoro que emana de sus pueblos.

El 20 de diciembre de 1962 y el 1ero de julio del 2018 son, desde esta perspectiva, ejemplos nítidos de momentos cenitales en el devenir de dos naciones hermanas, con resonancias que desbordan con creces sus fronteras. Ambos están unidos por múltiples similitudes (y diferencias necesarias y lógicas que acentúan la pertinencia de escrutar el presente nutriéndonos de los aportes en el camino transitado) en medio de contextos geopolíticos singulares.

En la contienda electoral acontecida hace 57 años Juan Bosch obtuvo una victoria aplastante. Ese triunfo lanzó a todos los cielos la esperanza de los tradicionalmente preteridos. De igual manera los demonios de quienes no se resignan a perder privilegios, conseguidos esquilmando a las grandes mayorías. Eran las primeras elecciones después de la satrapía trujillista que se enseñoreó por más de 30 años sobre el noble pueblo quisqueyano, estableciendo además pactos criminales con sus congéneres de la región. Con exactitud el profesor Bosch, analista profundo sobre la historia y sicología social, bautizó a esos regímenes —en los cuales también se encontraban dictadores de la calaña de Batista, Somoza y Pérez Jiménez— como “póker de espanto en el Caribe”.

Aquella jornada comenzó a tomar cuerpo un proyecto de transformación democrático jamás visto en la República Dominicana. La Constitución promulgada el 29 de abril de 1963, apenas semanas más tarde de que Bosch arribara al Palacio Nacional el 27 de febrero, es quizás el ejemplo más acendrado de la hondura de las acciones y cambios llevados adelante, en aras de beneficiar a sectores que ni siquiera fueron tratados en el pasado como seres humanos.

La conjura para apagar la llama encendida (en todo rigor echó andar de forma previa a que el afamado escritor se colgara la banda presidencial) cuajó meses después, con la urdimbre golpista del 25 de septiembre. Esa fecha, pese a que los usurpadores se ufanaban, se hundió en el lodo la componenda entre la cúpula militar, las élites económicas y la jerarquía eclesiástica, aupados todos desde la mano tenebrosa de la embajada yanqui en Santo Domingo. Ahí están los documentos que prueban la manera en que el embajador John Bartlow Martin, y el resto de los funcionarios de las agencias estadounidenses instaladas en el recinto diplomático, tejieron los hilos de la asonada. En realidad, lejos de consumarse el éxito de esas fuerzas oscuras en aquella ocasión, se abrió el sendero para la “Revolución Inconclusa” propugnada por Bosch.

Seis décadas más tarde, justo cuando la derecha hemisférica se envalentona con el retorno a los gobiernos en distintas países, Andrés Manuel López Obrador ratificó con su éxito rotundo en las urnas, que no existe tal fin del ciclo progresista continental. Aceptar la tesis peregrina de que concluyó el avance popular —este continuará manifestándose mediante los más diversas rostros y no siguiendo decálogo alguno— sería lo mismo que validar, a inicios de los 90, la propuesta trasnochada de Fukuyama y sus acólitos sobre el fin de la historia. Ahora, como antes, los corifeos que se pliegan a esos designios solo tienen reservado irse de bruces hacia el estercolero de la historia.

El XXIV Encuentro del Foro de Sao Paulo, el cual se celebró en La Habana en julio del 2018, con la asistencia de más de 600 delegados de un número superior al centenar de partidos políticos y movimiento sociales de 51 países, y de pensadores y artistas de enorme prestigio, cinculó con letras doradas que existe otra narrativa muy diferente al *happy ending* hollywoodense, con que se presentan los acontecimientos en una sola dirección.

El triunfo de AMLO (aún resuenan los cánticos de “es un honor estar con López Obrador” que se escucharon en el cierre de campaña en el monumental Estadio Azteca, símbolo de lo que sucedió desde la arrancada) no puede ser explicado, como intentan quienes desean descalificarlo, únicamente como resultado del hartazgo del pueblo mexicano a las políticas fallidas del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN).

Su victoria colosal (garante en verdad de que fuera imposible implementar ahora acciones fraudulentas, de las que resultó víctima en el 2006, y presumiblemente en el 2012, entonces como candidato del PRD) responde, entre numerosos factores imposibles de examinar en breves líneas, a la manera en que construyó un proyecto para la batalla en las urnas —“Juntos haremos historia”, producto de la alianza entre su Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), el Partido del Trabajo (PT) y Encuentro Social— y articuló, desde abajo, la comunicación con las bases.

Es muy probable que los entes reaccionarios, y sus poderosas maquinarias, no entendieran en toda su magnitud el cambio cualitativo que supuso la creación y métodos de trabajo desplegados, primero en MORENA, y luego por “Juntos haremos historia”. Es tal el desprecio que experimentan hacia los que mantenemos la osadía de hablar con voz propia, que, de un lado, subestiman el alcance de lo que se propone y, del otro, no dejan de apreciar al pueblo como desvalido e inepto para decidir su destino. Es una combinación macabra que revela el odio visceral de los oligarcas, a eso que el Che Guevara llamó el pueblo pintado de negro, obrero, mulato, blanco, indígena y campesino.

Es cierto que Andrés Manuel no puede por sí solo resolver los males entronizados que encuentra en una sociedad donde el mercado, y el neoliberalismo en general, se convirtieron en dioses a adorar. Décadas de atropellos y saqueos, entregando las riquezas a transnacionales, hicieron creer a muchos que era inevitable rendirle pleitesía al consumo y los mall, diseminados por cada punto cardinal, como las imponentes catedrales góticas de antaño, donde la figura humana solo se concibe diminuta y frágil. Lo es también que la energía de un ejemplo sustentado sobre la honradez, el adecentamiento de las instituciones y el combate frontal contra las lacras que desangran a su nación (la corrupción, el tráfico de drogas, el crimen organizado, la migración, por solo mencionar algunas) lleva implícita potencia superior a un movimiento telúrico.

El 1ero de diciembre del 2018 López Obrador asumió la jefatura del Estado mediante un clamor popular que se hizo sentir, como nunca, en los predios de la patria de Morelos, Hidalgo, Juárez, Villa, Lázaro Cárdenas y tantos otros “imprescindibles”, como los denominó Bertolt Brecht. Esa y, no otra, es la variable que, desde ningún lugar de la barricada, puede ignorarse.

No tengo dudas tampoco que, al igual que ocurrió con Juan Bosch, se activaron desde hace tiempo los mecanismos internos y foráneos para, esgrimiendo el más inverosímil de los pretextos y utilizando cuanto instrumento aparece en el morral sin escrúpulo de la derecha, sacarlo de la silla presidencial e, incluso, una vez que no pudieron impedir que asumiera como tal.

El resguardo para que ello no ocurra brotará, fundamentalmente, de los vínculos que como dirigente establezca con su pueblo en todo momento y circunstancia, particularmente las más complejas. Contar con nexos indestructibles entre vanguardia y masa trasciende a cualquier decisión válida que pueda adoptar.

Por lo pronto hay júbilo bien fundado, por la esperanza que se levanta más allá de la tierra de los mariachis. Invocando una idea del escritor cubano José Lezama Lima —una de las figuras cimeras de las letras hispánicas, quien fundó junto a otros intelectuales prominentes el célebre *Grupo Orígenes*—, la única manera de horadar los muros que se erigen para doblegarnos, es actuando con el vigor y perseverancia de quien hace un rasguño sobre la piedra. De alguna manera eso hemos hecho los que creemos que otro mundo mejor es posible desde Juan Bosch, y mucho antes, hasta Andrés Manuel López Obrador y todos los que vendrán después. Más vale que no se olvide.

Martí en los Estados Unidos.

Conocido es el dominio que alcanzó José Martí sobre la sociedad y cultura estadounidense, acrisolado con su prolongada estadía en esa nación, no en una etapa cualquiera de su desarrollo histórico, sino precisamente en aquella en que comenzaban a dibujarse, con nitidez, los contornos que perfilarían en lo adelante la esencia imperialista de los Estados Unidos.

El 20 de diciembre de 1879 partió hacia Norteamérica desde *Francia*, donde había fijado su residencia a principios del propio mes, a bordo del trasatlántico-correo *Francia*. Embarcó en el puerto de Le Havre, teniendo como destino Nueva York.

El 3 de enero de 1880, 25 días antes de su cumpleaños 27, tocó suelo neoyorquino, siendo recibido por Miguel Fernández Ledesma, quien lo invitó a residir en su vivienda hasta que el revolucionario encontrara alojamiento definitivo, si bien menos de una semana después se trasladó hacia la casa de huéspedes de Manuel Mantilla, en el número 51 Este de la calle 29.

Martí desarrolló una febril actividad revolucionaria en la gigantesca ciudad, prácticamente desde su arribo, cuando el 16 de enero asistió a una de las reuniones del Comité Revolucionario Cubano, centro coordinador y vórtice del movimiento insurreccional de la emigración, nada menos que en la casa de Calixto García, insigne luchador que peleara en las tres guerras por nuestra independencia en el siglo XIX, y al que la tropas interventoras del general Shafter le escamotearon el derecho a desfilas en Santiago de Cuba en 1898.

Dicho espíritu ,el de entregarse por entero a la liberación de su patria del yugo español y la emancipación de las Antillas y la América toda de cualquier rémora colonial, fue la tónica permanente de la estancia del hijo de Mariano y Doña Leonor en predios estadounidenses, la que estuvo signada además de múltiples privaciones. Una de ellas, que lo consternó en lo más íntimo del alma, no ver más a su hijo desde que regresara con su esposa a Cuba, el 27 de agosto de 1891.

Con esa férrea voluntad de lucha integracionista, por ejemplo, aceptó el 24 de julio de 1890 y el 23 de enero de 1891 (momento en que el

Departamento de Estado dirigido por James G. Blaine lo reconoció como tal), la condición de Cónsul de la República Argentina y de la República Oriental del Uruguay, respectivamente. Este último gobierno lo nombró también su representante en la Conferencia Monetaria Internacional, que se celebró en la capital de Estados Unidos en 1891. Igual asumió como representante consular de Paraguay.

De aquellas jornadas donde brilló su pensamiento de honda raíz universal, encontramos su artículo “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de Américas”, publicado en el número cinco de *La Revista Ilustrada de Nueva York*.

Sobre ese evento escribió Ibrahim Hidalgo, uno de los más acuciosos investigadores de la vida y obra de nuestro Héroe Nacional:

Denuncia los objetivos ocultos del convite y alerta del peligro del vínculo que tratan de imponer los Estados Unidos: ‘Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América. (...) La unión, con el mundo, y no con una parte de él, contra otra.’ (OC, 6, 160).²⁶¹

En aquellas tierras, únicamente por mencionar dos momentos fundacionales paradigmáticos, concibió y llevó a vías de hecho el periódico *Patria*, que vio la luz el 14 de marzo de 1892, y el Partido Revolucionario Cubano, el 10 de abril de ese mismo año, en clara alegoría preñada de simbolismo al instante en que, en 1869, se inició en Guáimaro nuestra tradición constitucionalista. Desde él, brazo potente pensado para acoger a todas las voces que anhelaban el ideal libertario, vertebró su proyecto cimero de República “en que la ley primera fuera el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”, cuyo momento primigenio representaba la Guerra Necesaria, la cual mediante instrucción enviada a su hermano mulato Juan Gualberto Gómez echó a andar, con el alzamiento simultáneo en varias localidades, el 24 de febrero de 1895.

La convicción de consagrarse en cuerpo y alma a la causa de obtener y disfrutar la soberanía, que como planteó Maceo no puede mendigarse, lo acompañó hasta el último día en que residió en la poderosa nación.

261 Ibrahim Hidalgo Paz: José Martí 1853-1895 Cronología, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003, p. 140.

Tres semanas antes de que comenzara otra vez el camino de las armas, como única vía para la consecución de los propósitos independentistas, exactamente el 30 de enero, zarpó desde Nueva York en el vapor *Athos*, acompañado de Enrique Collazo, José María Rodríguez y Manuel Mantilla. Siete días después Máximo Gómez los recibió, ultimando los detalles finales del estallido revolucionario impostergable. Su mente, nadie puede dudarlo, era entonces un hervidero donde se agolpaban sueños y ensoñaciones, que desembocarían en beneficio de su pueblo.

Fidel en los Estados Unidos.

Es importante precisar que cuando el 1ero de enero de 1959 el Ejército Rebelde encabezado por Fidel esta vez sí entró a Santiago de Cuba, la élite imperial sintió que sufría una gran derrota política. Ella había apoyado a Batista como su hombre fuerte en la isla prácticamente desde 1933, pero con potencia todavía mayor después que el camaleónico y sanguinario personaje diera el zarpazo que representó el golpe de Estado, del 10 de marzo de 1952.

El telúrico acontecimiento revolucionario tuvo para la región una trascendencia que desbordó cualquier predicción de los analistas de inteligencia yanqui. Los jóvenes barbudos desfilaban por todo el país imbuidos de una aureola casi mística, a partir de la extraordinaria epopeya que significó derrotar a una de las tropas mejor pertrechadas que disponía el imperialismo en la región, con más de 80 mil hombres sobre las armas.

Desde la emocionante intervención del líder de la revolución en el Parque Céspedes santiaguero era visible, aunque algunos de los expertos nortños no estuvieran preparados para comprenderlo, que lo ocurrido en Cuba no tenía nada que ver con un simple cambio de gobierno, como estaban acostumbrados a que sucediera en esta zona geográfica. Se trataba de un proyecto que acariciaba metas bien definidas y cuyos líderes eran portadores de una ideología política sustentada, especialmente, en la confianza inquebrantable en la capacidad transformadora del pueblo, como ente protagónico de todas las decisiones que se adoptaran.

La propia lucha guerrillera, desatada luego del desembarco del Granma, tuvo como pilar no solo contar con el apoyo incondicional de los campesinos de las zonas donde se desarrollaban las acciones, sino informar permanentemente al pueblo de cada paso, en todos los sentidos, que las fuerzas libertarias ejecutaban contra la tiranía.

Si bien era casi imposible que el diferendo histórico entre las dos naciones no alcanzara un nueva dimensión (sobre todo porque las pretensiones yanquis lejos de desaparecer se habían incrementado, aderezadas por la pérdida de su ilimitada influencia con todos los gobiernos de turno desde la ocupación y con la caricatura de república proclamada el 20 de mayo de 1902) lo cierto es que los gobernantes norteamericanos tuvieron en sus

manos la posibilidad de que se produjera un nuevo tipo de relación, a partir de la buena voluntad mostrada desde el primer momento por Fidel y los principales dirigentes cubanos.

No había entre las fuerzas revolucionarias animadversión hacia Washington, ni nada por el estilo, aunque existía plena conciencia de los factores que constituían la médula del comportamiento imperial y lo acendrados que éstos permanecían dentro de la clase dominante que regía los destinos de ese país. No dejaron por ello de tender un puente de diálogo, en el afán de intentar relaciones civilizadas, entre naciones con vínculos culturales y de muy diversa índole de larga data.

Una muestra, en esa dirección, fue el mencionado viaje de Fidel a varias ciudades norteamericanas en abril de 1959 –su segunda salida al exterior después del triunfo–, donde señaló en más de una ocasión que no iba a pedir ningún recurso económico, como había sido costumbre de los presidentes latinoamericanos, sino que se encontraba allí para divulgar los propósitos revolucionarios, enfilados en dotar al pueblo de los beneficios y derechos que les fueron esquilmados durante siglos, primero por los metrópoli española y después durante la Neocolonia.

Estados Unidos, sin embargo, no quiso captar la oportunidad que se abría y, por el contrario, identificó en la Revolución un enemigo al que debía derrocar por cualquier vía. Luego de la conversación que sostuvieron Fidel y el vicepresidente Nixon durante aquel recorrido, comenzaron a concebir planes para que la sui géneris experiencia que acontecía en la mayor de las Antillas fuera abortada.

La visita en cuestión se produjo entre el miércoles 15 y el lunes 27 de abril, e incluyó intercambios de la más variada índole en Washington DC., Nueva York, Boston y Houston. Fidel no acudió en calidad de huésped oficial, acorde a su investidura como Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, sino que respondió a una invitación que le formuló la entidad privada *American Society of Newspaper Editors* (Sociedad Americana de Editores de Periódicos). Pese a ello, las autoridades norteamericanas no pudieron ignorar la presencia de una de las figuras que despertaba mayor atención de la opinión pública mundial, luego de la extraordinaria victoria del 1ero de enero.

A su llegada fue recibido por los diferentes embajadores cubanos en ese país: Ernesto Dihigo, ante el gobierno de los Estados Unidos; Manuel Bisbé y Carlos Lechuga en la Organización de Naciones Unidas y Raúl Roa, en la Organización de Estados Americanos. Roa desempeñó dicha responsabilidad hasta el 11 de junio de ese propio año, en que Fidel lo propuso ante el Consejo de Ministros para ocupar la cartera de Estado. Bajo su dirección esta entidad minusválida se transformaría pocos meses más tarde, el 23 de diciembre, en el prestigioso Ministerio de Relaciones Exteriores que tan alto ha puesto el nombre de la Revolución en la arena internacional. Acudió también a su espera (volviendo a la visita de Fidel a EE.UU) el secretario auxiliar de Estado, Roy R. Rubottom.

De esa manera sostuvo diversos intercambios, además del conocido con el vicepresidente Richard Nixon, con el Secretario de Estado interino Christian Herter (John Foster Dulles se encontraba gravemente enfermo), el alcalde de la ciudad de Nueva York, Robert Wagner, y los senadores Sparkman, Kefauver, Mansfield, Smarthers, Langer, Long, Wiley, Aiken y Bennet, en la Comisión de Relaciones Exteriores de ese órgano legislativo.

Como elemento peculiar, que dejó sentado a las claras el hecho de que nada ni nadie dispondría más de la sociedad cubana, quedó la anécdota del diálogo entre William Wieland, director de la Oficina de Asuntos del Caribe del Departamento de Estado, y Fidel. El breve intercambio se produjo en el Salón South America del Statler-Hilton, a la salida de la reunión con Herter. Wieland, en un gesto típico de un funcionario estadounidense, le expuso al Comandante en Jefe al presentársele: “Doctor Fidel Castro, yo soy la persona que maneja las cosas de Cuba. – Perdóneme, pero quien maneja las cosas de Cuba soy yo, le respondió Fidel y ambos sonrieron”.

El programa cumplido fue sumamente intenso y contempló además su paso por lugares históricos como Mount Vernon, conociendo la residencia donde vivió Washington, o el monumento a Abraham Lincoln, sitios en los que colocó ofrendas florales a nombre del pueblo de Cuba; la Bolsa de Café y Azúcar o el Zoológico del Bronx. En el piso 38 de la sede de la Organización de las Naciones Unidas dialogó animadamente con el secretario general Dan Hammaskjold.

La prensa no perdió ni un segundo de su itinerario, reflejando ampliamente cada actividad. Fidel, como siempre hizo con los profesionales de la

comunicación de cada país a donde llegó, complació en múltiples ocasiones las solicitudes de entrevistarle, lo mismo para la estación radial WWDC, que para el célebre espacio televisivo de la NBC, *Meet the Press*, o el Club Nacional de la Prensa.

Particularmente emotivo resultó su presencia en las prestigiosas universidades de Princeton, Columbia y Harvard. En la primera de ellas afirmó “Me siento mejor entre ustedes que en ninguna otra parte”. Cada lugar a donde llegó fue colmado por los sectores populares que se movilizaron para agasajarlo. El jefe guerrillero, por su parte, rompió constantemente las normas protocolares para acercarse a las personas que le tributaban afecto sincero.

Memorable resultó el acto organizado en la noche del 24 de abril, en el mismísimo Parque Central, algo sin precedentes en la cosmopolita urbe. Dijo entonces:

No vine aquí a mentir; no vine aquí a ocultar nada, porque nuestra Revolución nada tiene que ocultar. No vine aquí a pedir nada, porque nuestra Revolución no tiene nada que pedir, como no sea amistad y comprensión. (...) Lo que hace posible las grandes empresas libertadoras es la fe y el aliento. Sembremos fe y estaremos sembrando libertades. Sembremos solidaridad y estaremos sembrando libertades.

Como curiosidad destacamos, por un lado, el hecho de que se trasladara desde Boston a la ciudad canadiense de Montreal y que, en el epílogo, conversara en Houston con el comandante Raúl Castro, quien en breves declaraciones señaló:

Es un viaje rápido para cambiar impresiones -le hice un informe de la situación en sentido general en el país- y recibir nuevas orientaciones.

Luego de fundirse en un sentido abrazo, Raúl retornó a La Habana y Fidel continuó su gira por Brasil, Argentina y Uruguay, previa escala en Trinidad y Tobago, donde fue recibido por el Primer Ministro Erick Williams.

El testimonio más detallado sobre este periplo es sin dudas el texto del periodista Luis Báez, *Fidel por el mundo*, publicado por la Casa Editora

Abril en el 2011, específicamente la narración entre las páginas 23 y 43. En una de ellas el querido profesional, lamentablemente fallecido, quien recibiera por la obra de la vida el Premio Nacional de Periodismo y que acompañara al Comandante en Jefe a numerosas naciones, escribe, en inequívoca expresión de la voluntad con que Fidel viajó a ese país, que:

Al atardecer –se refiere al jueves 16 de abril (HPC)-, Fidel se dejó llevar por sus impulsos. Inesperadamente abandona la residencia de la embajada seguido por unos pocos miembros de su equipo. Antes de que haya avanzado mucho en dirección a un parquecito cercano ya se le suma una escolta popular. Saluda a un grupo de estudiantes que viajan en bus. A las ventanillas asoman decenas de manos. Luego, en el parque, se olvidan de las ordenanzas municipales y la multitud invade el alfombrado césped. Los niños, sobre todo, atraen su atención. Los pequeños, que nada saben de protocolo, le tiran curiosos de la negra barba. Toma en sus manos una preciosa criatura de 16 meses. Shirley Hayes, con un gorrito blanco, se acoge al ancho tórax de Fidel, mientras agita gozosa sus manitos. Al día siguiente el *Washington Daily News* publica en su primera plana la foto de Fidel sosteniendo a la niña.

Retornando al citado intercambio con Nixon, este se produjo el 19 de abril, en su oficina en el Capitolio. La entrevista se prolongó dos horas y 32 minutos. En ese momento ninguno de los participantes reveló los asuntos tratados a la prensa. Años después, compartiendo con periodistas norteamericanos, el Comandante en Jefe precisó:

Fue una entrevista muy franca por mi parte, porque le expliqué como veíamos la situación cubana y las medidas que teníamos intención de adoptar. En general, él no discutió, sino que se mostró amistoso y escuchó todo lo que tenía que decirle. Nuestra conversación se limitó a aquello. Tengo entendido que él sacó sus propias conclusiones de aquellas conversaciones. Creo que fue después de aquello cuando comenzaron los planes para la invasión.²⁶²

Un investigador de dichos asuntos se refiere a esto último:

Al concluir la entrevista, Nixon resumió sus impresiones en un memorándum a Eisenhower, del cual envió copias al director

262 Luis Báez: *Fidel por el mundo*, Casa Editora Abril, La Habana, 2011, p. 34.

de la CIA, al secretario de Defensa y al jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. En dicho documento se afirmó que el triunfo de la Revolución Cubana afectaría sustancialmente los intereses económicos y políticos de Estados Unidos al sur del río Bravo y que el jefe de la Revolución Cubana era, sin dudas, un hombre influido por el comunismo internacional. El Departamento de Estado y la CIA trabajaron de inmediato en un proyecto común con el propósito de acelerar el desarrollo de una oposición en Cuba la cual, consideraban, podría propiciar cambios en el gobierno cubano, favorables a los intereses de Estados Unidos. Desde agosto de 1959, en la CIA se discutía la creación de una capacidad paramilitar para ser empleada en situaciones de crisis en América Latina, identificando a Cuba como un objetivo crucial.²⁶³

Mucho más reciente en el tiempo, el Líder de la Revolución Cubana volvió, con toda sinceridad, sobre aquel encuentro:

¿Cuál fue la esencia de aquella reunión que duró horas, según cuenta el autor del memorando desclasificado que la refiere? Solo dispongo del recuerdo de lo ocurrido.

A continuación reprodujo varios fragmentos del informe elaborado por Nixon.

Cabe destacar que no hizo ninguna pregunta sobre la cuota azucarera y ni siquiera mencionó específicamente la ayuda económica. Mi valoración de él como hombre es de cierta forma ambivalente. De lo que sí podemos estar seguros es que posee esas cualidades indefinibles que lo hacen ser líder de los hombres. Independientemente de lo que pensemos sobre él, será un gran factor en el desarrollo de Cuba y muy probablemente en los asuntos de América Latina en general. Parece ser sincero, pero o bien es increíblemente ingenuo acerca del comunismo o está bajo la tutela comunista. Pero como tiene el poder de liderazgo al que me he referido, lo único que podríamos hacer es al menos tratar de orientarlo hacia el rumbo correcto.

Al analizar aquellas palabras añade Fidel:

Así finaliza su memorando confidencial a la Casa Blanca. Cuando Nixon comenzaba a hablar, no había quien lo parara. Tenía el hábito

263 Abel Enrique González Santamaría: *La Gran Estrategia...*, Ob. Cit., p. 178.

de sermonear a los mandatarios latinoamericanos. No llevaba apuntes de lo que pensaba decir, ni tomaba nota de lo que decía. Respondía preguntas que no se le hacían. Incluía temas a partir solo de las opiniones previas que tenía sobre el interlocutor. Ni un alumno de enseñanza primaria espera recibir tantas clases juntas sobre democracia, anticomunismo y demás materias en el arte de gobernar. Era fanático del capitalismo desarrollado y su dominio del mundo por derecho natural. Idealizaba el sistema. No concebía otra cosa, ni existía la más mínima posibilidad de comunicarse con él.²⁶⁴

Regresando a al tema de las visitas de Fidel a aquella nación, es oportuno precisar que ese no fue, sin embargo, su primer contacto con el pueblo norteamericano. Justo en el momento en que el futuro abogado experimentó una honda transformación en su pensamiento, cuando comenzó a estudiar la doctrina marxista, se produjo ese encuentro. Décadas más tarde, rebasado el umbral de los 85 años de vida, rememoró:

Durante las semanas que estuve en aquella ciudad –Nueva York (HPC)-, vi muchas cosas, visité museos como el de Historia Natural, el famoso *Empire State*, visité los teatros, algunos restaurantes. (...) Disfruté los paseos, pero no abandoné nunca mi propósito de estudiar Economía Política después que terminara la carrera de Derecho y la de Ciencias Sociales, por eso visité Harvard, pensando en la posibilidad de estudiar allí. A lo mejor era una ilusión mía, pero tenía tal idea en la cabeza, estudiar en Francia o en Harvard, de las mejores universidades y de las más fuertes en Economía entonces. Claro que se trataba de la Economía Política del capitalismo, pero me interesaba seguir los conocimientos: la Matemática, el estudio del propio marxismo, de las distintas teorías, del capitalismo mismo, porque nadie estudió más el capitalismo que Carlos Marx. Él lo estudió como algo esencial. Fue estudiando el capitalismo que me volví comunista. Yo tenía una decisión, una inclinación franca y decidida por la política. En aquel período, estaba pasando de mi fase de comunista utópico a comunista marxista, y marxista leninista. Tal fue el camino que seguí después. (...) Cuando hice el plan, necesitaba 47 asignaturas; en año y medio saqué 45 y me quedaban todavía tres meses y sólo dos o tres asignaturas por aprobar. Las tenía estudiadas

264 Ver: Fidel Castro Ruz: “La tiranía mundial”, publicada originalmente el 7 de julio de 2007, en: Fidel Castro Ruz: *Reflexiones*, Tomo 1, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2013, pp. 165-166.

incluso y no las examiné. Hubiera sido muy bueno haber podido estar dos o tres años formándome en Economía Política, pero tuve que escoger entre irme a estudiar, a perfeccionar los conocimientos, o participar activamente en la lucha. Decidí participar de inmediato en esta; renuncié al proyecto de estudio para dedicarme por entero a la lucha revolucionaria. Si me hubiera marchado lejos, a Estados Unidos o a Francia para estudiar, hubiera perdido muchísimo, hubiera perdido la hora oportuna de la lucha revolucionaria; pero parece que vi claro que se acercaba un momento clave, una etapa en que no era correcto invertir el tiempo en el estudio, y con la audacia característica de toda la gente joven, creí que estaba preparado para la acción política con un objetivo revolucionario bien definido. Entonces dejé el estudio y me decidí por la lucha. Esto ocurrió en el verano de 1950.²⁶⁵

Desde julio de 1955 hasta noviembre de 1956, a la vez que dirige los preparativos en el exilio azteca al que se vio forzado partir para organizar la lucha, Fidel atiende la labor de los revolucionarios cubanos en otros países. Recorre Estados Unidos y Costa Rica y está al tanto de la situación dentro de la Isla. Aparte de la correspondencia que sostiene con dirigentes del M-26-7, y de los emisarios que van y vienen entre Cuba y México, es impresionante la labor política e ideológica que despliega por medio de entrevistas y artículos, escritos principalmente para la prensa cubana. La mayor parte de éstos son publicados, no siempre íntegros, por la popular revista *Bohemia*.

Uno de los ejemplos de su labor incesante en relación con el trabajo de aunar voluntades dentro de la emigración cubana, lo tenemos en su periplo por Estados Unidos. Procedente de Filadelfia, el joven revolucionario vive la emoción de sostener numerosos encuentros, como orfebre de la unidad, con representantes de todo el continente en el escenario neoyorquino. Relata en este sentido un estudioso de su obra.

Tal como estaba previsto, en horas de la tarde del domingo 23 de octubre Fidel Castro y Juan Manuel Márquez arriban en el ferrocarril *Silver Meteor* a la ciudad de Nueva York, primer punto de escala de su recorrido por distintas ciudades norteamericanas. En la estación Pensilvania, ubicada en la calle 34 Broadway y 7ma. Avenida,

265 Katiuska Blanco Castiñeira: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del Tiempo...* Ob. Cit., pp. 521- 524.

cerca de doscientos cubanos esperan impacientes la llegada del líder revolucionario, convocados por el Comité Ortodoxo de New York, Acción Cívica Cubana y el Comité Obrero de Emigrados y Exiliados Cubanos. El recibimiento resulta mayor de lo esperado. (...) En breve se organiza la presidencia del improvisado mitin, integrado por Fidel, Juan Manuel y los representantes de las tres organizaciones de emigrados en Nueva York. (...) Después, Juan Manuel Márquez presenta a Fidel Castro, quien hace una breve apelación para que la emigración cubana de Nueva York apoye la línea proclamada por el Movimiento 26 de Julio como única forma de enfrentamiento a la dictadura. (...) Otra de las tareas que se plantea Fidel Castro a su llegada a Nueva York es también la nueva edición de *La historia me absolverá*, cuyos originales llevó consigo y de la que se ocupa personalmente. (...) Aquella primera edición de *La historia me absolverá*, editada en Nueva York, se sufraga con donaciones hechas por los emigrados. De inmediato, se mandan a imprimir 5 mil ejemplares. Se reúne el dinero entre las tres organizaciones, faltan 300 dólares por pagar y un emigrado presta el dinero. Fidel pasa varias noches corrigiendo las pruebas de galera y revisando el folleto.”²⁶⁶

Fidel regresó a los Estados Unidos en 1960. El 18 de septiembre partió hacia Nueva York con el objetivo de participar en el XV Asamblea General de las Naciones Unidas. La delegación cubana estaba integrada además por el Comandante Ramiro Valdés, Raúl Roa, Celia Sánchez, Emilio Aragonés, Juan Escalona y Antonio Núñez Jiménez. Dos días más tarde se incorporarían a la misma el Comandante Juan Almeida y el destacado intelectual Regino Boti.

Desde su llegada al aeropuerto de Idelwild, una gigantesca multitud se congregó para saludarlo. Las autoridades anfitrionas, por su parte, además de un incidente provocado por la conducta violenta de un miembro del cuerpo de seguridad norteamericano, impusieron restricciones para la obtención de alojamiento para la comitiva. Manuel Bisbé, Jefe de la Misión Permanente de Cuba ante las Naciones Unidas, presentó una enérgica protesta por el descortés tratamiento de que era objeto el Primer Ministro antillano.²⁶⁷

266 Heberto Norman Acosta: *La palabra empeñada*, Tomo 1, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2005, pp. 301-305.

267 Manuel Bisbé Alberni. Nació en la ciudad de Santiago de Cuba el 28 de diciembre de 1906 y falleció de un infarto cardíaco, el 20 de marzo de 1961, en el puesto de combate asignado en Naciones

Luego de hospedarse en el Hotel Shelbourne, situado en la calle 37 esquina a la Avenida Lexington, el dueño planteó la necesidad de que se le pagara mucho más, debido a la supuesta propaganda negativa que recibía por la presencia cubana, algo que la delegación rechazó tajantemente. La decisión original de Fidel fue adquirir varias casas de campaña y armarlas en el jardín de la ONU, idea que incluso le transmitió personalmente al Secretario General Hammaskjold, quien intentó persuadirlo de ello orientando a funcionarios de su despacho que hicieran gestiones con diferentes hoteles.

Roa, en paralelo, había conversado con el propietario del Hotel Theresa, situado en Harlem, en la calle 125 esquina a Séptima Avenida, quien respondió mediante una llamada telefónica que ofrecía habitaciones gratuitas para los representantes cubanos. Al máximo dirigente de la ONU no le pareció válida esta propuesta, pues pensaba que debía buscarse una instalación de mayor categoría, pero encontró la aprobación de inmediato de Fidel, quien horas antes le contó a sus colaboradores que si no podía ser en tiendas de campaña, entonces se quedaría en el barrio más humilde de la ciudad, que no era otro que Harlem.

Una vez instalado en dicho Hotel, Fidel recibió el saludo de diversos dirigentes de organizaciones negras, que le mostraban su orgullo por tenerlo entre ellos. El líder rebelde le obsequió por su parte a Larry B. Woods, propietario del inmueble, un busto de Martí con la inscripción:

Peca contra la humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de razas.

Allí el guerrillero victorioso en la Sierra Maestra recibió, entre otros, a Malcom X, el presidente de la República Árabe Unida Gamal Abdel Nasser, el Primer Ministro de la India Jawaharlal Nehru, y a Nikita Krushohv, a quien le devolvió el gesto asistiendo a la sede diplomática soviética en dicha ciudad. En uno de los recesos de las sesiones en la sede de la ONU, saludó también el Primer Ministro de Ghana Kwane Mkrumah.

Núñez Jiménez recogió un amplio testimonio de aquellas jornadas, documentado además con fotos de los maestros Alberto Korda, Raúl Corrales y de su propia autoría. Con relación al segundo momento en que se encontró Fidel con Krushohv, relató:

Unidas defendiendo, sin concesión alguna, la verdad de la naciente revolución.

Salgo rápidamente hacia la residencia, situada en Park Avenue y Calle 86 y, al llegar, me sorprende ver la gran cantidad de fotógrafos, reporteros y público en general. (...) Saludo a Nikita, le explico y comprende –se refiere a que Fidel demoraría unos minutos por gestiones impostergables en el Theresa (HPC)-. Evidentemente siente una viva simpatía por Fidel y la Revolución Cubana. Un periodista, ante la larga espera, le pregunta: -Krushohv, ¿no se siente usted como una novia a la que han dejado plantada en la puerta de la iglesia? –Yo nunca he sido una novia –dice sonriente-. Fidel vendrá. –¿Es cierto que Castro es comunista? –pregunta otro periodista. –No lo sé, lo que sí sé es que yo soy fidelista – es la respuesta de Nikita.

Sobre la amena conversación con el estadista egipcio, reflejó:

El gobierno y el pueblo de la República Árabe Unida apoyamos solidariamente a la Revolución Cubana –expresa Nasser. (...) Nuestra amistad fue iniciada cuando el Comandante Raúl Castro visitó Alejandría, por los festejos del 26 de Julio. Esa fecha simboliza la victoria de las revoluciones egipcia y cubana. Raúl seguramente le habrá hablado a usted del entusiasmo desbordante con que fue recibido en el estadio de Alejandría. ¿Estaría usted dispuesto a visitar El Cairo?²⁶⁸

El 26 de septiembre Fidel pronunció un vibrante discurso en el que sentenció:

“¡Desaparezca la filosofía del despojo, y habrá desaparecido la filosofía de la guerra! ¡Desaparezcan las colonias, desaparezca la explotación de los países por los monopolios, y entonces la humanidad habrá alcanzado una verdadera etapa de progreso!”²⁶⁹

Dos días más tarde, luego de aterrizar en el Aeropuerto Internacional José Martí en un cuatrimotor cedido por el gobierno soviético, producto de que el Britania que los llevó a Nueva York fuera embargado por las autoridades

268 Curiosamente, 49 años después, en julio del 2009, el General de Ejército Raúl Castro sostuvo un emotivo encuentro en Egipto con Mona Abdel, hija de Nasser, luego de concluir la cumbre del Movimiento de Países No Alineados, donde nuestro país le entregó la presidencia a los anfitriones. Ver: Antonio Núñez Jiménez: *En marcha con Fidel* – 1960, Ediciones Mec Graphic Ltd., La Habana, 1998, pp. 282-286.

269 *Ibíd*em, p. 300.

norteamericanas, Fidel compartió con el pueblo que se dio cita frente a la terraza norte del Palacio Presidencial.

Cuando pasada las 10 de la noche estalló un petardo, con la intención de atemorizar a los participantes, el Jefe de la Revolución explicó con serenidad y firmeza:

Vamos a establecer un sistema de vigilancia colectiva, vamos a establecer un sistema de vigilancia revolucionaria colectiva. Y vamos a ver cómo se pueden mover aquí los lacayos del imperialismo.

Nacían así los Comité de Defensa de la Revolución.

En 1979, con 53 años de edad, regresó a tierra norteamericana el Comandante en Jefe para asistir a la Asamblea de las Naciones Unidas, en su condición de Presidente del Movimiento de Países No Alineados, horas después de que concluyera en La Habana la histórica VI Cumbre de los NOAL.

El 21 de octubre de 1995 nuevamente llegó a esa ciudad, para participar en las sesiones especiales desarrolladas con motivo del cincuentenario de la ONU. Cumplió una apretada agenda que incluyó, entre otras actividades, encuentros con Peggy Rockefeller, nieta de David, ex presidente del *Chase Manhattan Bank* y con varias de las más relevantes personalidades de la prensa de ese país, como Dan Rather, de la CBS; Mortimer B. Zuckerman, presidente y co-editor del *Daily News*; Diane Sawyer, Barbara Walters y Peter Jennings, de ABC; Mike Wallace y el productor ejecutivo de “60 Minutes”, Don Hewitt, de CBS; la editora de la revista *New Yorker*, Tina Brown; el entrevistador de PBS, Charlie Rose; Tom Johnson de CNN y William Safire, columnista del *The New York Times*.

Emotivo fue el intercambio con la comunidad boricua desarrollado en el *Jimmy' Bronx Coffe*, promovido por el congresista demócrata José Serrano, donde recibió innumerables muestras de efecto. Jimmy, propietario de la instalación, le obsequió tres pelotas que para él entrañaban gran valor porque estaban firmadas por igual número de leyendas de las Grandes Ligas, todas ellas integrantes del Salón de la Fama: Mickey Mantle, de los Yanquis; Willy Mays, de los Gigantes y Duke Snider, de los Dodgers. También le entregó una camiseta blanca de los Bombarteros del Bronx, que en la espalda decía “Castro 1”. Se reunió asimismo con representantes

de diferentes denominaciones religiosas, entre ellos con el inolvidable Lucius Walker, bujía de Pastores por la Paz.

Como cuestión que concitó el rechazo de muchos quedó el hecho de que Rudolf Giuliani, alcalde republicano de Nueva York, ofreció una cena de bienvenida a los mandatarios asistentes a la cumbre, de la que excluyó a Fidel y al líder palestino Yaser Arafat. Los presidentes de Brasil y Chile, Fernando Henrique Cardoso y Eduardo Frei, respectivamente, declinaron la invitación al banquete, algo que no hicieron Carlos Menem, de Argentina, y Rafael Caldera, de Venezuela.

Cinco años más tarde, en septiembre del 2000, volvió a levantarse su voz, esta vez en las deliberaciones de la denominada Cumbre del Milenio. Aprovechó la ocasión para saludar, entre muchas personalidades, a los presidentes Jiang Zemin, de China; Vladimir Putin, de Rusia; Mahatir Mohamed, de Malasia y Jerry Rawlings, de Ghana.

Al reencontrarse con sus amigos de Harlem, en la Iglesia Riverside, expresó:

Nosotros estamos bien informados de la tragedia que sufre el mundo, porque uno de nuestros principios más sagrados es la solidaridad. (...) Pienso algo más: La humanidad llegará al máximo de su conciencia y de sus cualidades potenciales cuando a una persona, la muerte del hijo de cualquier familia, le duela tanto como la muerte de su propio hijo o de cualquier otro familiar cercano (Aplausos).²⁷⁰

Por cierto que luego de concluida la sesión inaugural de dicha reunión en Naciones Unidas, justo cuando se les indicaba a los mandatarios marchar hacia un local para tomarse la foto oficial del evento, el compañero Fidel y el presidente Clinton cruzaron un breve saludo, el único entre presidentes de ambas naciones antes de que Barack Obama y el General de Ejército Raúl Castro lo hicieran en Sudáfrica en diciembre del 2013, en ocasión de las honras fúnebres del inolvidable luchador anti apartheid y ex presidente Nelson Mandela.

270 Fidel Castro: "La especie humana alcanzará sus grado más alto cuando cada pueblo sea capaz de sufrir como propio el dolor de los demás pueblos del mundo", Discurso pronunciado en el acto de solidaridad con Cuba efectuado en la Iglesia Riverside, Harlem, Nueva York, 8 de septiembre del 2000, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2000, p. 12.

Sobre el incidente el Comandante escribió una breve nota aclaratoria titulada “El saludo a Clinton”, que él mismo leyó en el acto celebrado en la Iglesia Riverside. En una parte de la misma apunta:

Apenas cuatro metros delante percibo a Clinton saludando a varios Jefes de Estado que por allí cruzaban. Por cortesía el Presidente iba dándole la mano a cada uno de ellos. No podía yo salir corriendo para evitar pasar por aquel punto —es más, no tenía hacia donde correr (Risas)-; él tampoco podía hacerlo. Habría sido vergonzosa cobardía de ambos. Proseguí detrás de los demás. En cuestión de dos minutos llegué al punto donde debía pasar delante de él. Igual que los demás me detuve unos segundos, y con toda dignidad y cortesía lo saludé (Aplausos); él hizo exactamente lo mismo, y seguí adelante. Habría sido extravagante y grosero hacer otra cosa. Todo duró menos de 20 segundos. (...) La mafia de Miami —no me refiero ni mucho menos a los muchos buenos cubanos que hay en Miami— se puso histérica. Según ellos, el Presidente había cometido un gran crimen. A tales extremos llega su fundamentalismo. Por mi parte, me siento satisfecho de mi comportamiento respetuoso y civilizado con el Presidente del país que ha sido anfitrión de la cumbre.

Con respecto al saludo entre Raúl y Obama, expresó Fidel:

El papel de la delegación de Cuba, con motivo del fallecimiento de nuestro hermano y amigo Nelson Mandela, será inolvidable. Felicito al compañero Raúl por su brillante desempeño y, en especial, por la firmeza y dignidad cuando con gesto amable pero firme saludó al jefe del gobierno de Estados Unidos y le dijo en inglés: “Señor presidente, yo soy Castro.”²⁷¹

271 Ver: *Ibídem*, pp. 61-62., y “Mandela ha muerto ¿Por qué ocultar la verdad sobre el Apartheid?”, reflexión publicada en *Cubadebate* el 18 de diciembre del 2013.

Chávez, gigante nuestro

Desde que los pueblos de América lo escucharon por vez primera, provocó un impacto que aún nos sobrecoge. Aquella frase pronunciada con ecuanimidad y firmeza –el “Por ahora” que trascendió para los revolucionarios del continente como conducta de vida- reveló la esencia más profunda de su corazón (no doblegarse ante las dificultades, por grandes que estas fueran) en la misma medida que, desde la fuerza premonitoria de esa aseveración, colocó sobre el tapete la hondura de las raíces que nutrían su espíritu.

Aquel joven teniente coronel, que no había cumplido los 38 años de edad, puso ante las cámaras su alma al descubierto, sin remilgo alguno, para explicar a sus compatriotas que en lo adelante la lucha seguiría mediante diversas formas, con independencia de que no se hubieran alcanzado los objetivos planteados con la acción cívico-militar.

Algunos pensaron entonces que la jornada del 4 de febrero era un hecho aislado, desconociendo que aquella sublevación era una respuesta sentida de los sectores populares, históricamente vilipendiados, frente a la embestida neoliberal ejecutada por los gobiernos de turno.

Claro que los procesos sociales tienen su punto de ebullición –ese instante en que cuecen factores de toda índole- y en el caso de Venezuela el detonante llegó con el “Caracazo” desatado el 27 de febrero de 1989, bajo el mandato entreguista de Carlos Andrés Pérez.

Pero siempre, más allá de la imbricación de los imaginarios con las cuestiones objetivas, hace falta –es algo que no debemos obviar- la figura que logre capitalizar los sentimientos que fluyen en el sustrato de los pueblos, dotando a la lucha de su dimensión más abarcadora.

La historia latinoamericana y caribeña está preñada de hombres y mujeres que, durante siglos, han sabido interpretar en el momento exacto el clamor que brota desde las entrañas, y con esa energía telúrica lanzarse a la búsqueda de propósitos estratégicos, desbordando la mayor parte de las veces los contornos de su tiempo.

Ese es uno de nuestros tesoros: contar en nuestro devenir con la savia, entre muchos, de Túpac Amaru, Miranda, Bolívar, San Martín, Artigas, Hidalgo, Morelos, Manuelita Sáenz, Martí, Gómez, Maceo, Duarte, Luperón, Alfaro, Hostos, Betances, Sandino, Mella, Farabundo, el Che, Allende, Bishop o Fidel.

De esa estirpe, de principio a fin; de Sabaneta al Cuartel de la Montaña (o de la gorra a los *spikes* como le habría gustado decir a él, por su amor hacia el béisbol y el deporte en general) está esculpido Hugo Rafael Chávez Frías.

Su estatura moral emanó primero desde las enseñanzas aprehendidas junto a la abuela Rosa Inés y toda su familia humilde (es imposible una obra perdurable si no se cuenta con cimientos sólidos) y se fue agigantando más tarde con disímiles experiencias de vida.

Todo en él fue genuino, desde su sueño de actuar en el montículo de los Navegantes del Magallanes como Isaías el “Látigo” Chávez, hasta la convicción de que Nuestra América debía refundarse, porque estaba pendiente el sueño bicentenario de la integración.

La Academia Militar, en el Fuerte Tiuna, resultó su Alma Mater. En sus aulas se adentró en la historia de nuestros próceres y en las campañas épicas que libraron. Con un estilo irrepetible, en su voz adquirían connotación especial las batallas de Maipú, Chacabuco, Rancagua, Boyacá, Pichincha, Carabobo o Ayacucho y las leyendas de sus héroes.

Ese fue otro rasgo que lo distinguió: la extraordinaria capacidad de llevar adelante el magisterio social, contando historias que nos acercaban a los protagonistas, dibujados en carne y hueso, precisamente desde su condición humana.

Antes de abrir con su llegada a Miraflores, el 2 de febrero de 1999, ese “cambio de época” que relanzó al continente hacia los ideales postergados durante centurias, asumió con intensidad cada fase, de lo que él definió, conversando con Ignacio Ramonet, como “Mi primera vida”.

Después, con los tintes propios de cada cual e inspirados en Mariátegui y su sabia concepción de que “el socialismo no puede ser copia y calco sino creación heroica”, su peregrinar al frente de una Venezuela que Martí

definió como la “Jerusalén de América”, se multiplicó en Néstor y Cristina, Evo, Correa y Lugo, e insufló renovados bríos a veteranos luchadores de la talla de Lula y Daniel.

El prestigio ganado en cada contacto directo junto al pueblo (al que nadie allí le brindó antes un cálido ‘Aló’ para comunicarse) rebasó con creces las fronteras hemisféricas, e imantó también a tierras lejas de Europa, África, Medio Oriente y Asia.

Con esa valentía estrechó las manos de Hussein, Kadafi, Lukashenko, Ahmadinejad, o Bashad Al Assad, admirando la riqueza colosal de Bagdad, Trípoli, Minsk, Teherán y Damasco, al tiempo que denunció la demencia de Bush, en el mismísimo podio neoyorquino de las Naciones Unidas. “Ayer estuvo por aquí el diablo. Todavía huele a azufre”, expresó ante el auditorio que estalló en risas por lo original y certero de su afirmación.

Consciente de que los adversarios temen a los pueblos unidos, no escatimó esfuerzos ni recursos para fomentar la compenetración que nos dotara de una coraza infranqueable, ante las amenazas futuras. No es posible entender el Alba, Petrocaribe, la Operación Milagro, Unasur o la Celac sin la impronta chavista, cada una de ellas testimonio hermoso de cuánto se puede avanzar, si somos conducidos por hombres que sienten tan hondo como él los reclamos de los desvalidos.

A lo interno se propuso sacar a los olvidados de las tinieblas, entregándoles lo que les pertenecía. Le gustaba exponer que la mejor manera de acabar con la pobreza era dándole poder a los pobres. Y eso hizo mediante múltiples misiones, confiéndole a dichos programas (De la Robinson, Sucre, Barrio Adentro o Rivas, hasta la Gran Misión Vivienda Venezuela) el largo aliento de enfocarse, integralmente, hacia la emancipación social. Como Martí, quiso que la dignidad plena fuera la brújula de la República Bolivariana, que fundó con el respaldo de sus compatriotas.

En las urnas desbancó una y otra vez a los escualidos, que no se resignaban a perder sus privilegios. Ellos emplearon las más inverosímiles estrategias, para intentar escamotearle el cariño que desde los cerros y llanos la población le otorgó como manantial puro.

No pudieron doblegarlo, ni secuestrándolo (el “¡Volvió, volvió, volvió... Chávez volvió!” de la madrugada del 13 de abril del 2002 es un himno

de combate imperecedero) ni aprovechando, en su última incursión en las urnas, que bregaba contra un terrible enfermedad. La clave, que aquellos nunca entenderán, es que desde su nacimiento el 28 de julio de 1954, Hugo Chávez estuvo indisolublemente vinculado con el “corazón del pueblo”.

Tenía claro además que esas personajillos disfrazados de demócratas, representaban los intereses del gran capital, y principalmente la voluntad de los inquilinos de Wall Street, que prosiguen delirando por instaurar el Consenso de Washington y el ALCA. Por ello, encaró en todo momento a los verdaderos amos de los acólitos -a estos últimos les asignan el papel sucio- y a aquellos también los derrotó aplastantemente.

Es imposible atrapar su figura cautivante en pocas líneas, pero no quiero prescindir de evocar ese monumento mayúsculo de la hermandad revolucionaria, que significa la inquebrantable amistad entre Chávez y Fidel.

El hijo de Bolívar admiró al discípulo martiano, mucho antes de que ambos se fundieran en el abrazo que cambió definitivamente a la región, con su primera visita a Cuba el 14 de diciembre de 1994.

El héroe rebelde (aclamado por el pueblo morocho como jamás se vio con otro líder foráneo, ni antes ni después de que llegara a esa tierra el 23 de enero de 1959, enfundado en su uniforme verde olivo y con el fusil Fal que los patriotas locales le enviaron a la Sierra Maestra) se percató primero que nadie de la importancia de Chávez para el mundo, y de que era el mejor amigo que conoció el pueblo cubano.

Cada encuentro de los dos (son inmortales, entre muchas, las imágenes dentro de los diamantes beisboleros, conversando con pacientes del Centro de Rehabilitación “La Pradera”, navegando por un río o encontrándose en las reuniones internacionales, en las que contribuyeron a que dejáramos de ir de “abismos en abismos”) fue una demostración sin par de cariño y compromiso por la causa común y legado excepcional para las venideras generaciones; llamadas a no permitir que se reviertan las conquistas de este período, ahora que los imperialistas hablan de dejar atrás la historia, y los cipayos del momento se envalentonan con triunfos pírricos.

Chávez disertó en diversas ocasiones sobre el paso de grandes hombres por su tierra, sin reparar que su presencia entre nosotros iba más allá de

lo físico. “Uno no se va, se queda siempre por ahí”, dijo en uno de los momentos finales, con la convicción de que la lucha no fue en vano, ni que aró en el océano, como sintió Bolívar en el epílogo de su vida.

Para los que sabemos que otro mundo mejor es posible (cómo olvidar su rostro escuchando a Silvio cantar en una fría mañana, en el estadio de fútbol de Mar del Plata, que ‘solo el amor engendra la maravilla’ o reunido con jóvenes en Porto Alegre, durante el Foro Social Mundial) el “Arañero de Sabaneta” nos acompañará en cada desafío y, especialmente, en el júbilo que surja de las nuevas victorias.

Ese será el mejor tributo a quien, entonando joropos tradicionales, lanzando su ‘rabo de cochino’ en juegos amistosos o firmando decretos presidenciales, lo dio todo por los humildes. En lo adelante, de manera acendrada porque ‘viviremos y venceremos’, Chávez crecerá en su siembra como gigante de nuestros pueblos.²⁷²

272 En momentos en que se teje contra Venezuela una ofensiva descomunal, diseñada desde Washington, el ejemplo de Chávez crece hasta los cielos de todo el continente y el orbe. El fantoche de Guaidó, ni ningún otro que conciban desde la Casa Blanca, podrá impedir que su ejemplo, como el del presidente Nicolás Maduro, esté cada día más acendrado en la conciencia de su gente. Las últimas horas, con la maniobra desestabilizadora orquestada a través de un supuesta ayuda humanitaria (preparada por los mismos que con sus planes de bloqueos, persecuciones y congelamiento de fondos le cercenaron más de 350 000 millones de dólares a la economía venezolana) momento de tensión, en tanto voluntad irrenunciable de no dejarnos arrebatar nuestra soberanía, han hecho que admiremos hasta el infinito el pensamiento de Chávez y lo que fue capaz de formar en su pueblo noble y trabajador. Esta breve crónica, resultado además de varias de las reflexiones que sobre este revolucionario ejemplar realizamos a lo largo del curso, es un sencillo homenaje hacia alguien que nos acompañará por siempre.

Evo, líder genuino de nuestros pueblos.

Durante la Cumbre Iberoamericana efectuada en Guatemala entre el 15 y el 16 de noviembre del 2018, volvió a brillar, por la contundencia de sus argumentaciones, el presidente Evo Morales Ayma. Con elocuencia y seguridad en sus palabras el mandatario andino se ratificó como dirigente de estatura continental. Semanas atrás, durante el desarrollo del período ordinario de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas, Evo desgató argumentos irrefutables incluso delante del presidente estadounidense Donald Trump, el cual, pese a su manifiesta incontinencia en estas lides internacionales, se vio obligado a guardar silencio ante el vigor de la presentación de un hombre que surgió de los sectores más humildes de su pueblo.

Con energía y claridad en sus reflexiones, al describir varios de los flagelos a los que nos enfrentamos, como resultado de políticas irracionales diseñadas desde los centros imperiales, aseveró:

La segunda gran amenaza es el armamentismo, la cultura de la guerra y la posibilidad de una catástrofe nuclear. Muchos líderes, sobre todo aquellos que más armas tienen, vienen a este foro a hablarnos de paz. El gasto militar va creciendo, en el 2017 fue superior al del año 2016 en un 1, 1 por ciento, llegando a la exorbitante suma de mil setecientos treinta y nueve trillones de dólares, representando 2,2 por ciento del PIB mundial. El mundo no puede vivir a expensas de quienes se creen con el derecho de producir y utilizar armas capaces de la destrucción total de la vida en nuestro planeta. La industria armamentística se alimenta de la guerra y mientras sus armas son probadas y se muestran eficaces matando niños y niñas el valor de sus acciones se incrementa en la bolsa de valores. Esa lógica criminal debe cesar. Esta amenaza también viene de la mano de quienes están dispuestos a invadir países y cambiar gobiernos para apropiarse de los recursos naturales de los pueblos. Así instalan bases militares e intentan controlar todo el planeta.²⁷³

273 Evo Morales Ayma: “Intervención en el período de sesiones de la Asamblea General de la ONU”, Nueva York, 26 de septiembre del 2018. Dirección URL. <<https://www.nodal.am/2018/09/discurso-de-evo-morales-presidente-de-bolivia-73a-asamblea-general-de-la-onu/>>.

Unos años antes, en noviembre del 2010, en esta misma línea, el estadista indígena realizó también una exposición demoledora frente a la IX Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas reunidos en suelo boliviano, en la hermosa ciudad de Santa Cruz de la Sierra. En todos los casos Evo, mirando a los ojos de sus interlocutores, reflexionó sobre el papel ignominioso desempeñado durante siglos por las potencias coloniales y las estructuras creadas desde el advenimiento de la centuria pasada, con el objetivo de maniatarnos.

Fidel, con la emoción de escuchar las vibrantes reflexiones de Evo, ante un auditorio en el que se encontraba incluso Robert Gates, Secretario de Defensa de Estados Unidos, publicó una reflexión en la que, además de valorar en toda su magnitud el alcance de las palabras del líder revolucionario latinoamericano, reproducía las ideas esenciales expresadas por este en su brillante presentación. Comenzó su análisis señalando:

Hay momentos en la historia que necesitan un discurso, aunque sea tan breve como el “*Alea jacta est*” de Julio César cuando cruzó el Rubicón. Había que atravesarlo ese día, precisamente cuando los Ministros de Defensa de los Estados soberanos del hemisferio occidental estaban reunidos en la ciudad de Santa Cruz, donde los yanquis han estado alentando el secesionismo y la desintegración de Bolivia.

Desde su experiencia de lucha integral durante toda su vida (desde que confesó que se hizo revolucionario en la Universidad de La Habana, institución a la que ingresó el 4 de septiembre de 1945, poco después del fin de la Segunda Guerra Mundial) Fidel experimentó el orgullo de ver a un joven de ascendencia indígena y con amplia trayectoria en el mundo campesino y sindical, exponer con la contundencia que emana de nuestras culturas originarias verdades incómodas para el imperio.

Era lunes 21 y las agencias de noticias estaban consagradas a divulgar y comentar la reunión de la OTAN en Lisboa, donde esa belicosa institución, en lenguaje arrogante y grosero, proclamó su derecho a intervenir en cualquier país del mundo donde sus intereses se sintieran amenazados. Se ignoraba por completo la suerte de miles de millones de personas, y las causas verdaderas de la pobreza y los sufrimientos de la mayoría de los habitantes del planeta. El cinismo de la OTAN merecía una respuesta, y la misma

vino en la voz de un indígena aymara desde Bolivia, en el corazón de Suramérica, donde una civilización más humana había florecido antes de que la conquista, el coloniaje, el desarrollo capitalista y el imperialismo impusieran el dominio de la fuerza bruta, basada en el poder de las armas y tecnologías más desarrolladas. Evo Morales, presidente de ese país, electo por la inmensa mayoría de su pueblo, con argumentos, datos y hechos irrefutables, tal vez sin conocer todavía el infame documento de la OTAN, dio respuesta a la política que el gobierno de Estados Unidos ha practicado históricamente con los pueblos de América Latina y el Caribe. La política de fuerza expresada a través de guerras, crímenes, violaciones de la constitución y las leyes; entrenamientos de oficiales de los institutos armados en conspiraciones, golpes de Estado, crímenes políticos que fueron utilizados para derrocar gobiernos progresistas e instalar regímenes de fuerza a los que sistemáticamente ofrecieron apoyo político, militar y mediático. Nunca un discurso fue más oportuno. Usando muchas veces las formas expresivas de su lengua aymara afirmó verdades que pasarán a la historia. Trataré de recoger en apretada síntesis, utilizando sus propias frases y palabras, lo que dijo:

El presidente boliviano, sin tapujos ni dobleces, con la entereza de saber hablaba a nombre de muchas personas en el mundo, aprovechó la jornada para fustigar a quienes sintieron a través de los tiempos que podían actuar con impunidad total. Luego de brindar una verdadera disertación sobre la historia de Bolivia y buena parte de América Latina en general, planteó valoraciones que, a no dudarlo, estremecieron los cimientos de las estructuras imperiales.

Pero qué enfrentamos en el camino si hablamos de la democracia, conspiración, golpe de Estado, intentos de golpes de Estado el 2008 [...] quién era el articulador de este golpe de Estado, el ex embajador de Estados Unidos. “Estaba revisando algo de la historia [...] sobre el golpe de Estado de 1946 que estaba de presidente, teniente coronel Gualberto Villarroel, quien dijo como presidente, no soy enemigo de los ricos, pero soy más amigo de los pobres, este militar patriota ha sido el primer presidente que convocó al congreso indígena. “Otro presidente, Germán Bush, que dijo, no he llegado a la presidencia para servir a los capitalistas, un militar. “El primer presidente que nacionalizó los recursos naturales, otro militar, David

Toro, estoy hablando de 1937 o 38 [...] pero a este militar en 1946 le colgaron, lo asesinaron en el Palacio.” “...entonces la ofensiva se concentraba sobre la mole del Palacio Quemado que recibe fuego de la calle Illimani, de la esquina Bolívar, de la calle Comercio, de la Policía y por la parte de atrás desde el edificio de La Salle y el edificio Kersul donde se encuentra el consulado de Estados Unidos.” “...al observar el fuego que provenía del edificio Kersul, consulado norteamericano, investigado a este militar patriota que garantizó el primer congreso indígena desde el consulado de los Estados Unidos, ametrallando, disparando para acabar con la vida de un militar, ahí están los documentos que revisamos.

Bajo la óptica de la importancia del conocimiento histórico para entender no solo nuestro presente, sino la manera en que podemos avanzar en el futuro, convencidos de hacia dónde queremos transitar como pueblos, apostilló:

...la historia se repite, yo tuve que enfrentar que un embajador organice, planifique para acabar antidemocráticamente con mi gestión, y siento que eso se repite en todo el mundo. “Pero un compañero, un compatriota nuestro víctima de tantos golpes militares qué me dice, me dice, presidente Evo, hay que cuidarse de la embajada de los Estados Unidos, siempre ha habido golpes de Estado en toda Latinoamérica y me dice, solo no hay un golpe de Estado en Estados Unidos porque no hay una embajada de Estados Unidos, realmente llego a entender de verdad que en la historia no escuche golpes de Estado. “...los países que soportamos intentos de golpes de Estado desde el 2002 Venezuela, 2008 Bolivia, 2009 Honduras, 2010 Ecuador, y hay que reconocer compatriotas latinoamericanos o de América, Estados Unidos nos ganó en Honduras consolidó el golpe de Estado, el imperio norteamericano nos ganó, pero también los pueblos de América en Venezuela, en Bolivia, en Ecuador ganamos [...] qué será en el futuro, veremos el futuro.” “...esta evaluación interna debe ser un debate profundo de los ministros de Defensa para garantizar democracias [...] mis antepasados, mi pueblo han sido permanentemente víctimas de golpes de Estado, golpes sangrientos, no porque querían los militares, las Fuerzas Armadas, sino decisiones políticas internas y externas para acabar con gobiernos revolucionarios, con gobiernos que salen del pueblo, esa es la historia de Latinoamérica.” “...tenemos derecho

de plantearnos las formas de garantizar la democracia en cada país, pero sin golpes, ni intentos de golpes.

En esa propia intervención, Evo denuncia los planes de magnicidio contra el presidente Chávez. Sin parpadeos en el rostro, con firmeza y ecuanimidad, se refirió a una de las tantas patrañas diseñadas contra la república Bolivariana de Venezuela y sus líderes, al igual que ocurrió contra Cuba, desde la victoria de enero de 1959. Dejó claro además la necesidad de integrarnos en la región fomentando otros paradigmas, que privilegiaran la complementariedad y no la competencia salvaje que prevaleció durante siglos, desde el ángulo de las aberraciones capitalistas, exclusivamente enfocadas en la obtención de riquezas materiales.

Yo diría este congresista Connie Mack ya es un asesino confeso o un conspirador confeso del compañero hermano presidente de Venezuela, Hugo Chávez. “Si algo pasa con la vida de Hugo Chávez el único responsable será este congresista de Estados Unidos, lo dice públicamente y está escrito en los medios de comunicación y en su intervención. “Estaba revisando con qué motivo, por qué había expulsado a Cuba el año 1962, dice por ser leninista, marxista, y comunista le expulsan de la OEA a Cuba, ahora la nueva doctrina es una doctrina anti ALBA como esos países organizamos, saludamos a Fidel, saludamos a Chávez, otros presidentes, cómo tener un instrumento como el ALBA, un instrumento de integración, de solidaridad, solidaridad sin condiciones, cómo compartir en vez de competir, cómo practicar políticas de complementariedad y no de competitividad.

En una muestra de su nobleza, y capacidad de entender los desafíos que se nos impusieron, fustiga las viejas formas de supuesta ayuda otorgadas por las instituciones financieras tradicionales, inefectivas y concebidas en última instancia como dádivas de las que también los poderosos intentaban sacar algún provecho, y las contrapone con la voluntad real de ayuda impulsadas entre los hermanos latinoamericanos y caribeños.

...cuando dependía los gobiernos de los Estados Unidos ni siquiera podíamos erradicar el analfabetismo, gracias a la cooperación incondicional de Cuba especialmente como de Venezuela, hace dos años atrás declaramos a Bolivia territorio libre de analfabetismo, después de casi 200 años. “A cambio de esa cooperación Cuba ¿qué

nos pide?, nada, eso se llama solidaridad, compartir lo que poco que tenemos y no compartir lo que nos sobra, eso aprendí del compañero Fidel y que tengo mucha admiración.”²⁷⁴

Es tal el prestigio —y los resultados concretos en su labor alcanzados por el otrora líder sindical, desde que asumió en el 2006 la más alta responsabilidad política de su país—, que se ha vuelto blanco frecuente de los ataques imperiales, con la finalidad de desacreditarlo, inhabilitarlo de sus funciones y, peor aún, llevarlo a la cárcel (al igual que hicieron con Lula Da Silva) todo ello para impedir que prosiga encabezando las transformaciones emancipatorias que tienen lugar en su bella y noble nación.

Tanto los que dictan las pautas criminales desde los centros de poder, como sus acólitos en los espacios domésticos, saben que Evo no tiene rivales que puedan, desde esos proyectos que están perfectamente alineados con Washington, disputarle en una contienda limpia y sin artilugios, el respaldo popular. Esa verdad del tamaño de un templo los lleva a maquinarse todo tipo de estratagemas, en el afán de coronar sus pretensiones. Desde intentar relanzar la figura carcomida de Carlos Mesa (para ser exactos hay que decir que se trata de una jugada que encarna el pasado, ni siquiera reconfigurado en copa nueva) hasta emprenderla contra la intimidad de un hombre que está pintado, parafraseando al Che, de los colores originarios de nuestros pueblos.

De aquí a octubre del 2019, fecha en que tendrán lugar los comicios presidenciales, se dirimirá un verdadero campo de batalla, con resonancias que desbordan a La Paz, Santa Cruz, Cochabamba y el resto de las bellas ciudades y pueblos bolivianos, expresiones ellas mismas de la intensidad con la que se ha trabajado durante estos dos sexenios. El escenario fundamental de la lucha tiene que estar en el plano de las ideas, fundamentalmente dentro de una población que en su inmensa mayoría, por primera en su historia ancestral (el 6 de agosto del 2025 se cumplen los 200 años de vida republicana) fue protagonista de su destino.

Si algo reconforta es que, pese a las intentonas golpistas y maniobras imperiales y de sus acólitos de la derecha, el pueblo boliviano ha dado muestras de una gran entereza y de respaldo a su líder, ante todas las engañosas diseñadas con el propósito de retornar al viejo sistema de la

²⁷⁴ Fidel Castro Ruz: “El discurso de Evo”, en: Cubadebate, 25 de noviembre de 2010. Dirección URL: <<http://www.cubadebate.cu/reflexiones-fidel/2010/11/25/el-discurso-de-evo/#.XHwsFMBKjIU>>.

“democracia pactada”, concebido como armazón funcional a los intereses oligárquicos y no como un sistema encaminado a representar a las grandes mayorías.

Hugo Moldiz, una de las figuras del pensamiento identificada desde la más temprana juventud con la causa popular, explica:

La democracia boliviana se redujo más al procedimiento que a su esencia, aún en términos liberales. A pesar de eso, los períodos constitucionales de cuatro años se cumplían con grandes dificultades por una combinación de contradicciones internas de los gobiernos, denuncias de delitos hechas por opositores que en algún momento fueron aliados y la incipiente resistencia social. La “democracia de pactos” posibilitó sortear los obstáculos circunstanciales que los candidatos presidenciales encontraban en su carrera, pero, al mismo tiempo, iba socavando, poco a poco, la legitimidad y la credibilidad de los partidos y el sistema político. La democracia boliviana era percibida como un “pasanaku” por una población cada vez más insatisfecha y en medio de la irrupción de nuevos actores y una nueva izquierda en el escenario político.²⁷⁵

Loreta Tellería, de las más lúcidas intelectuales bolivianas, con una obra fabulosa en desentrañar los mecanismos de penetración que se operaron durante todos esos años, por ejemplo en las Fuerzas Armadas, considera que:

Una vez restaurada la democracia en Bolivia el año 1982, producto de una larga y violenta lucha popular contra las dictaduras, el sistema político se reinventa en búsqueda de su estabilidad y permanencia en el tiempo, asumiendo como forma de Hegemonía territorial fallida existencia lo que se ha dado en denominar la “democracia pactada”. Esto gracias a la imposibilidad de que algún partido político logre tener un caudal electoral mayoritario que permitiese, sin ayuda de pactos partidarios, asumir el gobierno con la suficiente legitimidad del voto ciudadano. Es a partir de esta suerte de acuerdos congresales internos que la historia democrática en Bolivia da cuenta de una serie de coaliciones políticas variopintas y, sobre todo, funcionales a los preceptos políticos norteamericanos, principal impulsor de este particular proceso democrático.

²⁷⁵ Hugo Moldiz: *Bolivia en los tiempos de Evo. Claves para entender el proceso boliviano*, Ocean Sur, 2009, p. 86.

En esta misma línea prosigue reflexionando, convencida de la necesidad de profundizar en todos los órdenes (académico, cultural, histórico e ideológico, entre otros) sobre lo que sucedió y la forma en que las élites imperiales, en contubernio con sus acólitos nacionales, organizaron un sistema integral con el propósito de maniatarnos.

Para Estados Unidos las relaciones bilaterales debían estar supeditadas a la estabilidad política, lo que en el caso de Bolivia solo sería posible a través de una democracia representativa, sostenida por un sistema de partidos capaces de pactar entre sí con el fin de llevar a cabo proyectos políticos acordes con los principios básicos de la democracia liberal y el libre mercado. En resumen, la estabilidad y la gobernabilidad eran los dos objetivos buscados por la estrategia política de Estados Unidos en Bolivia. Esta fue llevada a cabo por una serie de actores, mecanismos y políticas con características intervencionistas, capaces de subsistir sólo en el marco de una “democracia pactada”. El dominio Entre 1985 y 2002, cada una de las cinco gestiones gubernamentales en Bolivia se sustentó en pactos interpartidarios acordados luego de los procesos electorales. Es de esta manera que, dada la imposibilidad de que algún partido obtuviera una mayoría absoluta, se construyeron, de forma más pragmática y coyuntural que programática, “pactos de gobernabilidad” que daban como ganadores a candidatos que no siempre habían obtenido el primer lugar en las elecciones generales.²⁷⁶

Juan Ramón Quintana Taborga, incondicional colaborador de Evo desde hace décadas y una de las personalidades más queridas por los representantes de la izquierda boliviana, en su sentido más amplio (a partir de sus valores humanos, entrega incondicional al trabajo, capacidad para impulsar y hacer cumplir las indicaciones del Presidente y claridad para desenmascarar a los corifeos imperiales y sus vasallos domésticos, quienes en toda circunstancia actúan como mastines entrenados para obedecer al amo) le brindó una profunda reflexión una década atrás a Luis Báez y Pedro de la Hoz, sobre estos asuntos, de la cual, por su significación y vigencia, vale la pena reproducir un fragmento. El entonces Ministro de la Presidencia (responsabilidad que acaba de reasumir luego de su estancia

276 Loreta Tellería (Coord.) y Reina González: *Hegemonía territorial fallida. Estrategias de control y dominación de Estados Unidos en Bolivia: 1985-2012*, Centro de Investigaciones Sociales, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, 2015, pp. 110-111.

llena de resultados como embajador en La Habana), sin regodeo alguno, desgrana verdades en su fundamentaciones.

Escribe el binomio de avezados periodistas antillanos:

Si la oligarquía no deja en paz a Evo Morales, tampoco se resigna a que en su entorno figuren colaboradores leales al presidente y al mandato del pueblo boliviano. A algunos de ellos se les quiere presentar como personajes siniestros.

Quintana Torga, por su parte, toca la raíz del asunto sobre el que se indaga:

Banzer fue quien hizo que se desmoronara el compromiso nacionalista del ejército boliviano, y terminó entregándolo a las fuerzas extranjeras, en contubernio con los más retrógrados regímenes de América del Sur. No fue casual el Plan Cóndor. La derecha de acá se ha debido dar cuenta de que tiene una estrategia demencial. Es la estrategia de la denigración, de la difamación y la calumnia.

Consciente de que un proceso de cambio no avanza examinando sus problemáticas de manera epidérmica, sino que, por el contrario, llegar a la médula de los asuntos es cuestión impostergable, añade quien ha impulsado (robándole horas al sueño) extraordinarios proyectos editoriales, en los cuales se revela la injerencia imperialista hacia su país, mediante distintas estrategias:

Nunca hemos visto en América del Sur una derecha tan ignorante, tan intelectualmente minusválida, una derecha vaciada de un proyecto político alternativo. La derecha más fascista en América del Sur, la Argentina, tenía intelectuales orgánicos, pero aquí no hay posibilidades de discutir con la derecha. (...) El discurso neoliberal lo asumen por implante artificial, los obliga a repetir como monos el contenido del Consenso de Washington, pero si uno les mueve una pieza del repertorio, son incapaces de interpretar la historia de este país, ven el país en blanco y negro, esa es la derecha que nos cuestiona y nos juzga.²⁷⁷

277 Luis Báez y Pedro de la Hoz: *Evo. Espuma de plata*, Ediciones Plaza, La Habana, 2008, pp. 227 y 235.

Ahora mismo, al retomar la figura emblemática de Evo y mientras escribo estas líneas a una velocidad galopante (parafraseando a uno de los grandes periodistas cubanos, Juan Marrero, quien dictó cátedra en esa profesión no solo en el ámbito antillano y el cual alertaba sobre estar “apremiado por el cierre”, debido a que el texto debe ser entregado para su publicación) me llena de emoción la más reciente medida adoptada por su gobierno para beneficio del pueblo. La entrada en vigor desde el 1ero de marzo del 2019 del Sistema Único de Salud (SUS), programa que permitirá el acceso universal y gratuito de toda la población a los servicios de salud, con independencia de su procedencia social y nivel económico.

Se trata, como el mismo reconoció en el acto celebrado en la muy bella y funcional Casa Grande del Pueblo, de un esfuerzo que logró movilizar para su puesta en marcha a cientos de millones de dólares para garantizar la infraestructura y el resto de los aseguramientos que permitan hacer realidad, por primera vez en centurias, que los más pobres reciban, como avalancha de gratitud, la protección y cuidado de su vida. Esta es una desición que no cae del cielo, debido a que, desde sus primeras horas como presidente, trece años atrás innumerables han sido las acciones desplegadas en este campo, en beneficio de todos los sectores.

En la emotiva ceremonia celebrada el 20 de febrero, Evo afirmó:

Será un día inolvidable. Damos pasos importantes gracias al proceso de cambio. Esta es una de las fechas que quedarán para recuerdo de las futuras generaciones. Como establece la Constitución Política del Estado, ahora el Estado asume la responsabilidad de dar salud gratuita a la población. Esta Ley posibilita dar este derecho gratuito.²⁷⁸

En ese esfuerzo colosal y sostenido, han inscrito su nombre, por derecho propio, los médicos cubanos, con humildad y tesón, con cada paciente atendido y vida salvada. Al igual que ocurre en más de 80 países de todas las geografías, los galenos, enfermeras y técnico antillanos, no escatiman horario para consagrarse a sus trabajo en las comunidades más remotas y donde quiera que se requiere sus servicios. Ellos hacen realidad la idea de Fidel de que se conviertan en primer lugar en “médicos del alma” capaces de sanar con su cariño y amabilidad heridas abiertas a lo largo de siglos.

278 “Evo pone en marcha el Sistema Único de Salud Gratuito para más de 5 millones de bolivianos”. Dirección URL. <<https://consuladogeneraldebolivia.com.ar/evo-pone-en-marcha-el-sistema-unico-de-salud-gratuito-para-mas-de-5-millones-de-bolivianos/>>.

No existe ninguna duda de que ese hombre sencillo (quien nació en Isallavi, pequeña comunidad cercana al pueblo de Orinoca, en el departamento de Oruro), posee el temple necesario para encarar los complejos retos del futuro. Esa vocación, la de luchar sin hacer concesiones en sus principios, la aprendió desde la infancia robusteciendo luego dicho sentimiento mientras trabajó como pastor de llamas, ladrillero, panadero y trompetista, en su juventud, y más tarde en la vanguardia de la lucha sindical.

Al reflexionar sobre sus primeros años, el carismático líder confesó:

Mis papás me contaron que el día que estaba naciendo casi muero porque, al momento del parto, mi madre tuvo una fuerte hemorragia. No había médicos ni enfermeras para que la atiendan. La intervención de una abuelita curandera y la solidaridad de las vecinas nos salvaron. (..) Mi papá, cada mañana antes de salir al trabajo, hacía su convite para la Pachamama, mi mamá también challaba con alcohol y hojas de coca para que nos vaya bien. Era como si mis padres hablaran con la tierra. (...) Siempre recuerdo las flotas que transitaban por la carretera. La gente arrojaba cáscaras de naranja o plátano en el camino. Yo recogía esas cáscaras para comer. Desde entonces, uno de mis sueños era viajar en alguno de esos buses.²⁷⁹

En otro momento, abriendo su corazón y ante la pregunta de quién influyó más en él entre su mamá y su papá, dijo:

Bueno, serían los dos, en distintos aspectos. Por ejemplo, el tema de la honestidad es cultural en la familia, el de la solidaridad viene de mi padre especialmente; yo diría, inclusive, de convicciones programáticas, también viene de mi padre. Mi mamá sería realmente el tema de la honestidad, sobre todo: qué es eso de robar, si uno no tiene nada siempre, es mejor decir présteme o regáleme, jamás robar-repetía y repetía mi madre.²⁸⁰

hombre sencillo y comprometido hasta los tuétanos es un esperanza hoy multiplicada para todos los pueblos de América.

279 “Ver en: *Evo. Una historia de dignidad*, La Paz, 2010, pp. 3-6.

280 Luis Báez y Pedro de la Hoz: *Evo. Espuma de plata...* Ob. Cit., p. 274.

La domesticación y la lucha. En el centro de la diana. Notas en torno a *BoliviaLeaks...* un libro necesario.²⁸¹

I.

En un mundo pletórico de imágenes, buena parte de las veces concebidas para apartarnos de la médula de los asuntos, todo lo que apunte a propiciar el crecimiento intelectual desde posiciones contrahegemónicas está prácticamente condenado a nadar a contracorriente. Es una de las consecuencias de ese planeta patas arriba que describió con agudeza Eduardo Galeano, en el que lo fatuo se levanta por encima de lo sustantivo. Como sostén de esas engañas se erige el capital monopolista transnacional, empeñado en colonizar las mentes desde el consumo desmedido. Con certeza lo denunció en múltiples ocasiones el Comandante en Jefe Fidel Castro, al afirmar que le robaron el aparato de pensar a las personas y que las grandes compañías, a través de la televisión y el resto de los medios, se abrogaron el derecho de decidir cómo debíamos vestirnos, qué productos adquirir o, peor aún, por quién votar en una elección.

En esa concepción diabólica cada pieza encarna objetivos específicos, dentro de un engranaje que toma como motor la separación del ser humano con la realidad. Es, sin lugar a dudas, una formulación tenebrosa que se vertebra sobre la fractura con nuestras raíces; la apatía por las problemáticas presentes y el total desinterés por el acontecer futuro. El empeño de esas élites, además, radica en cercenarnos la posibilidad de apreciar, en toda su magnitud, nuestro devenir como naciones.

En el imaginario de los poderosos siempre aparecemos los de tez oscura, ojos rasgados, espíritu abierto o cualquier otro rasgo diferente a los suyos

281 Este texto fue escrito a propósito de la presentación que realicé en La Habana, en diciembre del 2017, del libro *BoliviaLeaks. La injerencia política de Estados Unidos contra el proceso de cambio (2006-2010)*. En ese momento su autor, el querido compañero Juan Ramón Quintana Tabora, se desempeñaba como embajador del Estado Plurinacional de Bolivia en La Habana, y nos solicitó que realizáramos la presentación del mismo, en la sede del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, de conjunto con Luis René Fernández. Una síntesis de mis valoraciones fueron publicadas en el semanario *Trabajadores* y, más tarde y actualizadas, en la revista de la cultura cubana *La Jiribilla*, así como también aparecieron en Youtube instantes de la emotiva velada en el ICAP. Al momento en que escribo esta nota en La Paz, marzo del 2019, Quintana Tabora funge como como Ministro de la Presidencia.

como comunidades menores, carentes de los atributos para descollar en el concierto internacional. Es algo macabro que, desde este lado de la tierra, se remonta al período en que inmigrantes puritanos en el norte se pensaron como espacio a imitar en lo “alto de la colina”, invocando un mandato divino, hasta las manifestaciones ultrajantes de Donald Trump en Puerto Rico, lanzando papel sanitario a un pueblo que aún vive el horror de no poder recuperarse de los embates del huracán María.

En relación a la manera en qué se perciben varios de los rasgos esenciales relacionados con Estados Unidos escribió uno de los intelectuales más renombrados de ese país.

Históricamente, la identidad nacional estadounidense se ha definido culturalmente por la herencia de la civilización occidental y políticamente por los principios del credo norteamericano en el que coinciden abrumadoramente los estadounidenses: libertad, democracia, individualismo, igualdad ante la ley, constitucionalismo, propiedad privada. A finales del siglo XX, ambos componentes de la identidad norteamericana se vieron sometidos a un violento ataque, concentrado y continuo, por parte de un número pequeño pero influyente de intelectuales y publicistas. (...) Los multiculturalistas estadounidenses rechazan igualmente la herencia cultural de su país. Sin embargo, en lugar de intentar identificar a los Estados Unidos con otra civilización, desean crear un país de muchas civilizaciones, lo que equivale a decir un país que no pertenezca a ninguna civilización y carezca de núcleo cultural. La historia demuestra que ningún país así constituido puede pervivir largo tiempo como una sociedad coherente. Unos Estados Unidos de múltiples civilizaciones no serán los Estados Unidos, serán las Naciones Unidas.²⁸²

Los que continuamos creyendo en las utopías, y no renunciamos a tocar con las manos nuevos horizontes, necesitamos incrementar el morral de argumentos, con el que batirnos en este combate. De ahí la significación de proyectos editoriales concebidos para dotarnos, despojados de lugares comunes y repeticiones estériles, de herramientas de enorme valor en el afán de colocar cada cosa en su debido lugar.

282 Samuel P. Huntington: *El Choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Buenos Aires, 2001, pp. 300-301.

II.

América Latina y el Caribe están plagados de extraordinarios acontecimientos y figuras. A lo largo de centurias nuestros pueblos no cejaron en el empeño de construir una identidad propia, tomando como brújula las aspiraciones emancipatorias.

Esa voluntad, la de no dejarnos engullir por la apetencias imperiales, nos condujo a hablar con autenticidad en el concierto internacional, orgullosos del legado de nuestro predecesores. Es cierto que dicho devenir no fue sobre lechos de rosas ni calzadas reales. Asimismo tuvimos que encarar no solo a adversarios foráneos, sino a cipayos que vendieron sus almas a postores los cuales al final, como también sucedió veinticinco siglos atrás en Roma, los despreciaban.

Como todo resultado verdadero, el sentimiento integracionista emergió fortalecido de la pugna entre los que nos entregamos por entero a la Patria Grande y quienes asumieron actitudes genuflexas, ante las intimidaciones procedentes del norte. No formamos esos valores dentro de urnas de cristal, sino peleando en diferentes terrenos, y con instrumentos diversos, en pos de mantener enhiesta la frente y tender la mano solidaria a todos aquellos que desean levantar puentes y no muros.

En la última etapa, sin embargo, la rancia burguesía hemisférica se envalentonó, en sus propósitos de revertir el panorama de logros que alcanzamos, durante la gestión gubernamental liderada por diferentes movimientos y partidos de izquierda. Su actitud calenturienta se intensificó con los éxitos electorales en Argentina, y los golpes de Estado parlamentarios que consumaron contra Fernando Lugo, en Paraguay, y Dilma Rousseff, en Brasil, y la reciente victoria en la propia nación de una figura de talente fascistoide como Jair Bolsonaro. Este personaje ultraconservador, misógino y con expresiones bárbaras en múltiples temáticas, no ha asumido todavía la banda presidencial en el Palacio de Planalto y ya pisotea a su propio pueblo, al privar a millones de ciudadanos del acceso a la salud que se garantizaba, básicamente, mediante la presencia de galenos cubanos como parte del programa Más Médicos.

El combate entre revolución y contrarrevolución (el dilema real que está sobre el tapete en esta hora definitoria) es mucho más complejo y abarcador que las porfías en las urnas. Transita de igual manera por todos los ámbitos

de la sociedad y se presenta con tonalidades diversas. En ese sentido no podemos retroceder en ningún plano (incluyendo los imaginarios colectivos) pues los enemigos de siempre —desprovistos de ética y escrúpulo alguno— están dispuestos a emplear cualquier procedimiento en aras de mantener intactos su privilegios y, más grave aún, arremeter contra los humildes, porque nos atrevimos a desafiar la hegemonía de esas clase dominantes.

Nuestra divisa esencial, la unidad, tiene que acrecentarse. Solo la cohesión en torno a las ideas estratégicas —desde agrupaciones con miras y proyecciones amplias— nos hará salir airosos en esta batalla, donde las ideas adquieren especial relieve.

III.

El libro *BoliviaLeaks. La injerencia política de Estados Unidos contra el proceso de cambio (2006-2010)*, con la edición del Ministerio de la Presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y coordinado por Juan Ramón Quintana Taborga, embajador del hermano pueblo en Cuba, es un verdadero mazazo en el rostro impúdico imperial, al tiempo que demostración inequívoca que de nuestro lado de la trinchera existe toda la sabiduría para salir airosos en cualquier escenario de luchas.

A partir de una documentada investigación —con una prosa elegante en que cada argumento se entreteje de forma orgánica dentro del torrente central que le da cuerpo al volumen— un quinteto de jóvenes autores disecciona las estratagemas intervencionistas estadounidenses en la nación andina.

Mediante el empleo de diversos referentes teóricos y disciplinas —la historia, el derecho, sociología, la ciencia política, los estudios sobre seguridad y defensa y las relaciones internacionales, entre otras— los cuales se amalgaman en torno al tronco común que brota del compromiso revolucionario, el embajador Quintana Taborga, en una introducción devenida pórtico de lujo para comprender las ataduras que generó un pasado de sumisión, junto a Fernando Torres Gorena, Jessica Suárez Mamani, Loreta Tellería Escobar e Iván Fernando Mérida Aguilar, realizan análisis de hondo calado, mediante los cuales develan la verdadera naturaleza de las acciones acometidas por la legación diplomática estadounidense.

Tomando el toro por los cuernos emergen a través de estos ensayos los nexos entre la embajada yanqui y conocidos e inesperados colaboradores, en la misma medida en que se afianza una idea de larga data asumida por la vanguardia revolucionaria e intelectual del continente: la diplomacia del poderoso vecino se dedica fundamentalmente a labores de inteligencia que les garantizan, en algunos sitios, la preservación de sus intereses estratégicos y en otros, donde los desposeídos sienten que detentan el poder, como es el caso boliviano, a socavar las bases de esos procesos valiéndose de los más inverosímiles mecanismos, con el propósito de volver a colocarlos bajo su órbita.

Con agudeza lo expresó décadas atrás Raúl Roa, canciller de la dignidad:

El único lugar exento de que se produzca un golpe de Estado es Washington, porque en dicha capital no hay una embajada de Estados Unidos.

Con valentía y rigor, sin medias tintas, tal como debe ser en medio del combate ideológico, en las páginas de la obra se coloca el nombre exacto sobre cada acontecimiento y figura. Si bien la materia prima para las valoraciones tuvo como rampa de despegue la aparición de los cables de *Wikileaks* (1299 de los 251 287 están relacionados con Bolivia, el octavo país con mayor número de estos documentos oficiales emanados desde la actividad diplomática estadounidense) lo cierto es que el examen desborda lo fático, para adentrarse en lo perverso de la relación y componendas establecidas a lo largo del tiempo, entre los representantes del poder imperialista y sus corifeos en un nación con cultura y valores ancestrales.

Este es uno de los tantos méritos de la investigación: no es solo un material útil para las peleas de hoy, sino que, encontramos reflexiones de enorme valía para entender la esencia de un sistema, el cual garantizó durante más de una centuria que Wall Street esquilmará nuestros recursos, del mismo modo que en el plano ideológico y cultural se cebaba un andamiaje de pleitesía hacia el *american way of life*.

Con la precisión que exhiben los cirujanos dentro del quirófano, cado uno de estos analistas blande el escalpelo en aras de remover los tejidos infestados. Saben que la descomposición, desafortunadamente, es superior

a lo que se palpa de manera inicial, de ahí la encomienda impostergable de sumergirse hasta la médula de cuestiones que, en modo alguno fortuito, fueron ignoradas desde las instituciones de pensamiento inherentes a los modelos corroídos que proliferaron, en contubernio macabro entre el amo con prerrogativas omnímodas y el vasallo satisfecho por acceder a migajas del pastel.

Como las zonas de necropsia son múltiples, es necesario proceder en varios ámbitos a la vez. Esa tarea la acometen sin rehuir ningún aspecto, por filoso que sea. Bajo el prisma de que se trata de un carcinoma que solo es posible entender como resultado de un tipo de relación histórica concebida para privilegiar los intereses espurios de una élite, que se piensa desde una supuesta infalibilidad mesiánica, ponen el dedo sobre la llaga, como única vía que drene la podredumbre y comience a levantar los cimientos de un nuevo modo de actuación.

Durante la “democracia pactada” que proliferó hasta la llegada de Evo Morales, se impuso un andamiaje enfocado en la “domesticación” de las estructuras y ciudadanos, como soporte para el latrocinio de los usurpadores de siempre. En verdad era un esquema elaborado como *remake* de los virreinos y protectorados donde, formalmente se mostraban atributos, pero la soberanía estaba por completo cercenada. La aberración fue tal que, en palabras de los autores, un sargento estadounidense mandaba más que un general y las decisiones trascendentales o se generaban desde la sede diplomática y aquí o debían recibir el visto bueno de estas para su implementación.

Por supuesto que no fue ni mucho menos Bolivia el único territorio marcado por dicho flagelo. Pienso, por citar solo uno ejemplos, en la sorna con que los Enoch Crowder, Benjamín Sumer Wells, Earl Smith o Philip Bonsal reconocían que, en muchas ocasiones el embajador de Estados Unidos era el hombre más importante en la Mayor de las Antillas. O cuando uno de esos personajes, Robert Butler, intentó pedir disculpas, en 1949, luego de que la efigie de José Martí fuera mancillada por unos marines embriagados, y no pronunció el nombre de nuestro Héroe Nacional. Era tal la desfachatez e impunidad con que laceraban constantemente a hombres y mujeres curtidos por el trabajo de sol a sol.

Esa ligazón dantesca, que ultrajó la memoria de todos los que desde Túpac Katari hasta Camilo Torres, Berta Cáceres o Santiago Maldonado dieron sus vidas por una patria libre, no puede instaurarse nuevamente como norma.

El libro, en su conjunto, adquiere un vigor expositivo que propicia una lectura con el ímpetu con que se asume una novela de excelencia. Solo que esta vez la veracidad de los hechos desborda cualquier recurso literario. El texto, y es otro acierto, no es el empaste forzoso de varios trabajos, sino una obra ejecutada con organicidad impresionante en la que cada estudio brinda nuevas aportaciones, en la misma media en que complementa y enriquece la idea central que la da vida.

Sin cortapisa de ninguna clase salen a la superficie las mendicidades de los sectores privilegiados internos hacia los capataces imperiales. Esos grupos siguen detenidos en el tiempo con la añoranza de llevar adelante el decálogo de John Williamson que tomó cuerpo en el denominado “Consenso de Washington”. Esta obra es también una confirmación del desfasaje de estos grupos, los cuales no podrán hacer desaparecer —ni siquiera en los espacios donde la derecha comenzó nuevamente a mostrar sus fauces— el enorme acervo que los pueblos incorporaron a la lucha durante años de intenso bregar bajo la impronta de Chávez, Lula, Evo, Néstor y Cristina Kirchner, Correa, Daniel, Tabaré, Mujica y Maduro.

Otro tanto a favor de la travesía, que hoy cristaliza en esta edición, es el hecho que la misma pone al descubierto concertaciones de la más variada calaña con el objetivo de impedir primero la llegada de Evo Morales al gobierno y de sacarlo luego de la máxima responsabilidad gubernamental por cualquier vía, incluyendo el magnicidio. Dentro de esos capítulos, donde la mano del Tío Sam se mostró con toda su maldad, sobresale los intentos del golpe cívico-prefectural del 2008.

En aquella oportunidad —al igual que antes y después— la labor abyecta de los entreguistas, y la intromisión de los creadores de la partitura llegó a un paroxismo pocas veces visto, torpedeando con claras intenciones secesionistas los acontecimientos en Tarija, Beni, Pando, Santa Cruz y en sentido general en toda la geografía boliviana. Dicho proceder aborrecible propició que los representantes diplomáticos del Departamento de Estado, cual mutación kafkiana, elaboraran sus partes escribiendo con el vocabulario de la oposición interna.

Como los investigadores tienen claridad sobre quienes diseñaron los guiones de las distintas operetas, logran desentrañar una telaraña que, como ya expresamos, la historiografía adherida a la alternancia burguesa en el poder no se molestó en examinar. Esos hilos, enhebrados siguiendo

invariablemente la ruta del dinero, interconectaban lo mismo a funcionarios de la cancillería, altos mandos militares (la institución armada signada por la fragilidad ideológica y los dobles discursos. No en balde Evo, consciente de la necesidad de su transformación, creó la Escuela de Comando Antiimperialista “General Juan José Torres González” para preparar a la nueva oficialidad), que a supuestos defensores de derechos civiles.

La armazón resultante se vertebraba desde las fachadas que brindan la UASID, la NED, la Cuenta Desafíos del Milenio y otros engendros, parapetados todos a su vez en torno a la vedette de la función: la Agencia Central de Inteligencia. El libro, de manera contundente, arranca de cuajo los antifaces y pantomimas de una puesta en escena que siempre conduce a Langley y otros oscuros rincones. Las revelaciones que facilitó *Wikileaks* fueron el punto de partida, pero para descorrer las máscaras y, evitar así las excomulgaciones de plañideras, había que ir más allá. Este texto no es un vuelo fugaz y epidérmico sino tránsito integral sobre senderos escabrosos. Es una pelea contra viejos y nuevos demonios donde cada pregunta tiene su respuesta, especialmente porque no deseamos los desechos, que como apunta Quintana Tabora nos llegaban

... traducidos en escuelitas de adobe, mantequilla o leche en polvo con el logotipo de Alianza para el Progreso/USAID o en letrinas pintadas de blanco con pedazos de calamina como techo.

Si algo deja claro asimismo el recorrido por las páginas de *BoliviaLeaks*... es el temor de las élites a los valores de nuestros pueblos y a sus legítimos representantes. La miopía y arrogancia en el comportamiento de quienes nos desprecian —dos rasgos perniciosos particularmente nefastos en sus efectos combinados— los llevó a cometer por enésima vez el error de subestimarnos. “La administración de Morales nos necesita” afirmó el exponente de una nación marcada por el destino manifiesto, con la certeza de estar uncido por una miel divina que lo convertía en intocable.

Vale la pena repasar algunas valoraciones del intelectual Quintana Tabora:

El escenario jamás imaginado de un país soberano a partir de la desocupación del poder imperial en Bolivia y la nacionalización de sus estructuras estatales implicaron para Washington una sensación de pérdida dramática, pero a la vez de una derrota política humillante frente a un país al que se lo había acostumbrado a obedecer y aun

sociedad resignada a su dominio. (...) La maquinaria subversiva instalada en la embajada se complementó con sus redes aliadas, sostenidas en centenares de organizaciones no gubernamentales financiadas desde Washington o desde la propia ciudad de La Paz a través de USAID-PL-480. Estos denominados “hongos tácticos funcionales” de las organizaciones no gubernamentales, que en buena parte fueron creadas precisamente para cumplir el rol de informantes claves en el Tercer Mundo en la década de los cincuenta y sesenta en plena Guerra Fría y al servicio del imperio, ofrecían información valiosa a partir de su anclaje territorial o institucional.²⁸³

La historia, que no se escribe en modo subjuntivo, le regaló una sorpresa al desestabilizador consuetudinario: el 10 de septiembre del 2008 el otrora líder campesino, orgulloso en todo momento de su origen indígena, expulsó al embajador Philip Goldberg, personero en la cúspide de la conspiración, al igual que haría más tarde con la DEA y los programas de la USAID. El funcionario, promovido luego a Secretario de Estado Adjunto para Inteligencia, en retribución a su historial macabro en los Balcanes y Sudamérica, solo atinó desconcertado a amenazar ante el anuncio firme del presidente. Eran sus palabras, en buena medida, alaridos que anunciaban los estertores de un sistema que ya no toleraríamos.

Ese mismo líder que no deja de recordar la idea de Chávez de “meterle pecho a los problemas” fue el principal impulsor de una Asamblea Constituyente, que dio como resultado la nueva Constitución Política de la cual brotó el Estado Plurinacional que reivindicó derechos ancestrales y que con mirada serena e inamovible se encamina hacia horizontes que redunden en un buen vivir para su pueblo.

El texto, por último, es también nítido exponente de que hay una generación de jóvenes y a la vez experimentados académicos y analistas comprometidos con el destino de su patria. Ellos encarnan el intelectual orgánico del que habló Gramsci, y que tantos han hecho realidad desde múltiples trincheras. No en balde en más de una ocasión los mayores estadounidenses y sus secuaces nacionales arremetieron contra Quintana Taborga, por ese entonces Ministro de la Presidencia, identificándolo como uno de los dirigentes de mayor proyección antiimperialista.

283 Juan Ramón Quintana Taborga: *BoliviaLeaks...* Ob. Cit., pp. 38-41.

“Si ladran los perros es porque existimos”, le gustaba recordar al inolvidable Comandante Hugo Chávez, inspirado en el diálogo entre el Quijote y su escudero. Ante los molinos por desafiar seguiremos existiendo y venciendo y los pusilánimes de todas las épocas, con independencia del ropaje que utilicen y de quiénes los amanten desde el Norte, continuarán yéndose de bruces. En estas páginas aflora, en tanto sus argumentos doblegan al enemigo, la potencia de aymaras, quechuas, guaraníes, emberas, mapuches, garífunas o miskitos. Los de este lado de la trinchera no dejaremos de estar absueltos. Los que venden sus almas, y quiénes los cobijan, no pueden escapar del estercolero de la historia. ¡Enhorabuena la aparición de este libro!

Bibliografía.

- Acosta Matos, Eliades: *1963: Revolución Inconclusa*, Fundación Juan Bosch, Soto Castillo Impresores, Santo Domingo, 2013.
- -----: *1963: De la guerra mediática al Golpe de Estado*, Fundación Juan Bosch, Soto Castillo Impresores, Santo Domingo, 2015.
- August, Arnold: *Relaciones Cuba –Estado Unidos ¿Qué ha cambiado?*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2018.
- Albuja, Marco: “Santa Fe I y el por qué Jaime Roldós fue una grave preocupación para Reagan”, *El Telgrafo*, 1ero de junio de 2015. Dirección URL. <<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/3/santa-fe-i-y-el-por-que-jaime-roldos-fue-una-grave-preocupacion-para-reagan>>.
- «Allende por Allende», en: Frida Modak (Coordinadora): *Salvador Allende en el umbral del siglo XXI*, Plaza y Janés, Editores, México, 1998.
- Allende, Salvador: “Discurso en el Congreso Nacional de México», 1 de diciembre de 1972, en: *Salvador Allende y América Latina*, Casa de Chile en México, Distrito Federal, 1978.
- Amato, Alberto: “A 39 años de la crisis de los rehenes en Irán: el relato en primera persona de un hecho que cambió al mundo”, *Clarín*. Dirección URL. <https://www.clarin.com/mundo/crisis-rehenes-iran-relato-primera-persona-hecho-cambio-mundo_0_ljGljKQxz.html>.
- *Análisis de Coyuntura Política. Elementos conceptuales y metodológicos*, Escuela de Gestión Pública Plurinacional, Ministerio de Educación, La Paz, 2012.
- Angulo, Salvador y Correa, Loreto: “La política exterior norteamericana en América Latina. Los casos de Chile y Bolivia (1960-1980)”, pp. 409-410. Dirección URL. <<https://books.openedition.org/ifea/7279?lang=es>>.
- Arconada, Pablo: “El día que la CIA asesinó al líder revolucionario del Congo, Patrice Lumumba”, en *Resumen Latinoamericano*, 17 de enero de 2017. Dirección URL. <<http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/01/17/el-dia-que-la-cia-asesino-al-lider-revolucionario-del-congo-patrice-lumumba/>>.
- Ashford, Enma: “The Real Factors of Trumpland and U.S. Foreign Policy”, CATO Institute, April 13, 2017. Dirección URL. <<https://www.cato.org/publications/commentary/real-factions-trumpland-us-foreign-policy>>.
- Báez, Luis: «Salvador Allende: Herencia Irrenunciable» (Entrevista), en: Luis Báez: *Preguntas Indiscretas*, Ediciones Prensa Latina, La Habana, 1999.
- -----: «Una máquina de Trabajo» (Entrevista a Beatriz Allende), en. *Preguntas Indiscretas*, Ediciones Prensa Latina, La Habana, 1999.
- -----: *Fidel por el mundo*, Casa Editora Abril, La Habana, 2011.
- -----: *Amigos que ya no están*, Editora Abril, La Habana, 2012.
- -----: y De La Hoz, Pedro: *Evo. Espuma de plata*, Ediciones Plaza, La Habana, 2008.
- Becerra, M.: *Panorama del derecho internacional público*. UNAM. México

DF, 1997.

- Bécquer Paseiro, Laura: «Los papeles no tan secretos de Washington», *Granma*, viernes 30 de mayo de 2014.
- Beeson, Mark; Higgott, Richard: “Hegemony Institutionalism and US Foreign Policy: theory and practice in comparative historical perspective”, *Third World Quarterly*, Vol. 26, No. 7, 2005.
- Bermúdez, Ángel: “Cuánto cuestan las elecciones de Estados Unidos y cómo se comparan con otros países”, BBC en: Dirección URL. <<http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37856444>>.
- Bethell, Leslie, ed: *Historia de América Latina. El Cono Sur desde 1930, Tomo XV*, Cambridge University Press, Critica, Barcelona, 2002.
- “Biografía oficial del presidente de los Estados Unidos de América”, en *Granma*, 19 de marzo de 2016. Dirección URL. <<http://www.granma.cu/obama-en-cuba/2016-03-19/biografia-oficial-del-presidente-de-los-estados-unidos-de-america-19-03-2016-02-03-19>>.
- Blanco Castiñeira, Katiuska: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del Tiempo*. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana, Primera Parte, Tomo I, Casa Editora Abril, 2011.
- Blum, William: *Asesinando la Esperanza*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.
- Bohórquez Morán, Carmen L.: *Francisco de Miranda. Precursor de las independencias de América Latina*, Fondo Cultural del ALBA, La Habana, 2006.
- Boron, Atilio: *América Latina en la geopolítica imperial*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014.
- -----: “Salvador Allende: un recordatorio y una enseñanza», publicado en Cubadebate, el 7 de septiembre del 2018. Dirección URL. <<http://www.cubadebate.cu/opinion/2018/09/07/salvador-allende-un-recordatorio-y-una-ensenanza/#.W5c3Psrh-M8>>.
- Bosch, Juan: *De México a Kampuchea*, Editora Alfa & Omega, Tercera Edición, Santo Domingo, 2000.
- -----: *Temas Internacionales, (Ensayos y artículos)*, Fundación Juan Bosch, Santo Domingo, 2006.
- -----: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- -----: *El pentagonismo sustituto del imperialismo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- -----: «Salvador Allende en las Memorias de Kissinger», *Revista Casa de las Américas*, Año XXII, No. 129, septiembre-octubre de 1981, en: Luis F. Céspedes Espinosa (Compilador): *Juan Bosch en Cuba*, Tomo II, FUNGLODE y Cátedra Juan Bosch de la Universidad de La Habana, Santo Domingo, 2010.
- Brzezinski, Zbigniew: *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, PAIDÓS, Barcelona, Buenos Aires y México, 1997.
- -----: *Second Chance. Three presidents and the crisis of*

american superpower, Basic Group, New York, 2007.

- Bush, George W.: “Discurso en el Capitolio”, 21 de septiembre del 2001. Dirección URL. <<http://www.filosofia.org/his/20010921.htm>>
- Cabrera, Miguel: “Ballet Nacional de Cuba: 70 años de gloria”, *Granma*, viernes 26 de octubre del 2018.
- Calderón, Verónica “Juan María Bordaberry, de presidente electo a dictador. Su Gobierno abrió paso al régimen militar en Uruguay”. *El País*, 17 de julio de 2011. Dirección URL. <https://elpais.com/diario/2011/07/18/necrologicas/1310940002_850215.html>.
- Calloni, Stella: *Operación Cóndor. Pacto Criminal*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- Ramírez Cañedo, Elier: *Obama y el “nuevo enfoque” hacia Cuba*, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2017.
- -----: y Morales Domínguez, Esteban: *De la confrontación a los intentos de normalización. La política de los Estados Unidos hacia Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, 2da edición ampliada, La Habana, 2014.
- Castro Espín, Alejandro: *Imperio del Terror*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2009.
- Castro Ruz, Fidel: “Discurso en Conferencia OLAS”. Dirección URL. <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1967/esp/f100867e.html>>.
- -----: “Discurso en el acto de despedida de duelo de las víctimas del avión de cubana destruido en pleno vuelo, el 6 de octubre”, en la Plaza de la Revolución, el día 15 de octubre de 1976. Dirección URL. <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1976/esp/f151076e.html>>.
- -----: “Discurso en el acto de despedida de duelo a los héroes caídos en desigual combate frente al imperialismo yanqui”, en la Plaza de la Revolución “José Martí”, La Habana, 14 de noviembre de 1983. Dirección URL. <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1983/esp/f141183e.html>>.
- -----: “Discurso en la sesión del clausura del Encuentro de la deuda externa de América Latina y el Caribe”, Palacio de Convenciones, La Habana, 3 de agosto de 1985. Dirección URL. <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1985/esp/f030885e.html>>.
- -----: “La especie humana alcanzará su grado más alto cuando cada pueblo sea capaz de sufrir como propio el dolor de los demás pueblos del mundo”, Discurso pronunciado en el acto de solidaridad con Cuba efectuado en la Iglesia Riverside, Harlem, Nueva York, 8 de septiembre del 2000, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2000.
- -----: Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado el día de los trágicos hechos ocurridos en Estados Unidos, el 11 de septiembre del 2001.” Ninguno de los actuales problemas del mundo se puede resolver por la fuerza.”. Dirección URL. <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2001/esp/f110901e.html>>.
- Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en la Tribuna Abierta de la Revolución en San Antonio de los Baños”, La Habana, 22 de septiembre del 2001. Dirección URL. <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2001/esp/f220901e.html>>.

- -----: “Discursos”. Dirección URL. <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2002/esp/f081202e.html>>.
- -----: “Discursos”. Dirección URL. <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2005/esp/f081205e.html>>.
- -----: *Informe Central al V Congreso del PCC*, Ver en: *Fidel Castro y la historia como ciencia*, (Colectivo de autores), Tomo II, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2007.
- -----: *La fuerza de las ideas*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2008.
- -----: «Mensaje a Velasco Alvarado», en: *Cuba- Chile*, Editora Política, La Habana, 2009.
- -----: «Conversación con los estudiantes de la Universidad de Concepción», en: *Cuba- Chile*, Editora Política, La Habana, 2009.
- -----: “El discurso de Evo”, en: *Cubadebate*, 25 de noviembre de 2010. Dirección URL. <<http://www.cubadebate.cu/reflexiones-fidel/2010/11/25/el-discurso-de-evo/#.XHwsFMBKjIU>>.
- -----: “La tiranía mundial”, publicada originalmente el 7 de julio de 2007, en: Fidel Castro Ruz: *Reflexiones*, Tomo 1, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2013.
- -----: “Mandela ha muerto ¿Por qué ocultar la verdad sobre el Apartheid?”; Reflexión publicada en *Cubadebate*, el 18 de diciembre del 2013.
- Castro Ruz, Raúl: “Cuba seguirá defendiendo las ideas por las que nuestro pueblo ha asumido los mayores sacrificios y riesgos”, Discurso en la VII Cumbre de las Américas, Ver en, *Cubadebate*, 11 de abril del 2015. Dirección URL. <www.cubadebate.cu/opinion/2015/04/11/raul-castro-en-la-cumbre-de-las-americas-hasta-hoy-el-bloqueo-contra-cuba-se-aplica-en-toda-su-intensidad>.
- -----: “La Cumbre que hoy concluye demuestra la capacidad de nuestra región para dialogar y concertar posiciones”, Juventud Rebelde, domingo 5 de junio de 2016.
- -----: “Seguiremos avanzando en el camino escogido soberanamente por nuestro pueblo”, 15 de julio del 2017 Dirección URL. <misiones.minrex.gob.cu/es/articulo/raul-castro-seguiremos-avanzando-en-el-camino-escogido-soberanamente-por-nuestro-pueblo>.
- Chávez, Hugo: *Mi primera vida*. Conversaciones con Ignacio Ramonet, Editorial José Martí, La Habana, 2014.
- “Cinco momentos clave del último debate presidencial entre Clinton y Trump”, en: Dirección URL. <<http://cnnespanol.cnn.com/2016/10/20/5-momentos-clave-del-ultimo-debate-presidencial-entre-clinton-y-trump/>>.
- “Clinton v/s Trump: Así fue el segundo debate presidencial en Estados Unidos”, en: Dirección URL. <<http://www.t13.cl/noticia/mundo/clinton-v-s-trump-asi-fue-el-segundo-debate-presidencial-en-estados-unidos>>.
- “Clinton y Trump explican por qué deben ser presidentes”, en: Dirección URL. <<http://elcomercio.pe/mundo/eeuu/tercer-ultimo-debate-hillary-clinton-donald-trump-vivo-online-noticia-1940041>>.

- Cockcroft, James D.: *América Latina y Estados Unidos. Historia y política país por país*, XXI siglo veintiuno editores, México, D.F., 2001.
- “Conflictos de baja intensidad”, Red Voltaire. Dirección URL. <<https://www.voltairenet.org/mot120093.html?lang=es>>.
- “Creación de la OPEP”. Dirección URL. <<https://canalhistoria.es/hoy-en-la-historia/creacion-de-la-opep/>>.
- “Daily chart Donald Trump’s first 100 days”, Dirección URL. <<http://www.economist.com/blogs/graphicdetail/2017/04/daily-chart-21>>.
- De Gennaro, Pietro: “El General Giap, héroes de la independencia”. Red Voltaire, 9 de octubre de 2013. Dirección URL. <<https://www.voltairenet.org/article180505.html>>.
- De La Cruz, Víctor Manuel: *Juan Bosch, capítulos ocultos del golpe de Estado*, Editorial Búho, Santo Domingo, 1999.
- De la Fuente A., José Alberto: «Salvador Allende, por la democracia y el socialismo», en: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales, Colombia - Vol. 9 No. 2, Julio - Diciembre de 2011.
- De Tocqueville, Alexis: *La democracia en América*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2012.
- Diez frases de Donald Trump sobre México y los mexicanos que “le ponen picante” a su reunión con Enrique Peña Nieto”, Noticias América Latina, BBC, en: <<http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37231890>>.
- Dinges, John: *Operación Cóndor. Una década de terrorismo internacional en el cono sur*, Ediciones B S.A., Grupo Z, Santiago de Chile, 2004.
- “Discurso de Harry Truman ante el Congreso de Estados Unidos”, el 12 de marzo de 1947. Dirección URL: <<https://historialimagen.cl/2007/09/24/doctrina-truman-12-marzo-1947/>>.
- “Donald Trump anuncia su plan para crear un comité exploratorio en la contienda presidencial en: CNN, “Larry King Live”, 8 de octubre, 1999. Dirección URL. <<http://www.cnn.com/ALLPOLITICS/stories/1999/10/08/trump.transcript/>>.
- Dodd, Maureen: “When Hillary and Donald Were Friends. The story of their transactional relationship offers a window on rarefied New York”, en: Dirección URL. <<http://www.nytimes.com/2016/11/06/magazine/when-hillary-and-donald-were-friends.html>>.
- “El emblemático discurso del Presidente G.W. Bush en West Point, de 1 de junio de 2002”. Dirección URL. <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/6630/Emblematico_discurso_del_Presidente_Bush.pdf?sequence=2>.
- “El escándalo Irán-Contras”, en: Carpetas docentes de Historia. Historia del mundo contemporáneo. Dirección URL. <<http://carpetashistoria.fahce.unlp.edu.ar/carpetas-3/notas/el-escandalo-iran-contra>>.
- *El mensaje del 11 de septiembre* (Colectivo de Autores), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- “El morbo domina nuevo debate presidencial en EE.UU.”, en: Dirección URL. <<http://www.elsalvador.com/articulo/morbo-domina-nuevo-debate->

presidencial-eeuu-127852>.

- “El testimonio de la mujer que fue quemada por una patrulla de Pinochet», en: *Granma*, viernes 5 de julio de 2013.
- “El verdadero objetivo de Estados Unidos para invadir a Panamá”. Dirección URL. <<https://www.telesurtv.net/news/El-verdadero-objetivo-de-EE.UU.-para-invadir-a-Panama-20170411-0021.html>>.
- “Elecciones en EE.UU.: las 7 frases más impactantes del último debate presidencial entre Hillary Clinton y Donald Trump”, en: Dirección URL. <<http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37711977>>
- “Elecciones en Estados Unidos: ¿quién ganó el segundo debate entre Hillary Clinton y Donald Trump?”, en: Dirección URL. <<http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37604302>>.
- Elizalde, Rosa Miriam: “Sobre El imperio de la vigilancia”. Dirección URL. <<http://www.cubadebate.cu/opinion/2017/02/14/el-imperio-de-la-vigilancia/#.WQN98EJ6Tcc>>.
- Elorza, Antonio: “El fin de la historia”, *El País*, 4 de noviembre del 2006. Dirección URL. https://elpais.com/diario/2006/11/04/babelia/1162600752_850215.html
- “Entrevista a Donald Trump”, *The New York Times*, 23 de noviembre, 2016. Dirección URL. <<http://www.nytimes.com/2016/11/23/us/politics/trump-new-york-times-interview-transcript.htm/>>.
- *Estados Unidos. Dinámica interna y política exterior* (Colectivo de autores), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, 1987. Dirección URL. <<http://nssarchive.us/national-security-strategy-1987/>> y <<http://nssarchive.us/NSSR/1987.pdf>>.
- Executive Office of the President: Economic Report of the President. The Annual Report of the Council of Economic Advisers. G.P.O., Washington D.C., February 22, 2016.
- Executive Office of the President. Office of Management and Budget. The President’s 2018 Budget. A Budget Blueprint to Make America Great Again. Washington DC.
- “Evo pone en marcha el Sistema Único de Salud Gratuito para más de 5 millones de bolivianos”. Dirección URL. <<https://consuladogeneraldebolivia.com.ar/evo-pone-en-marcha-el-sistema-unico-de-salud-gratuito-para-mas-de-5-millones-de-bolivianos/>>.
- Evo. *Una historia de dignidad*, La Paz, 2010.
- Faúndez, Julio: “El sistema interamericano de seguridad en la política exterior de Estados Unidos”. Dirección URL: <<file:///C:/Users/Downloads/18945-1-57320-1-10-20120504.pdf>>.
- Fernández Tabío, Luis René y Pérez Casabona, Hassan: “Estados Unidos y la victoria de Donald Trump: algunas reflexiones iniciales”, en: Revista Argentina: *Huellas de Estados Unidos*. Estudios y debates desde América Latina, (On line) “Trump y el mundo actual”, # 12, Abril 2017, huellasdeeeua.com.ar. Dirección URL. <www.facebook.com/huellasdeeeua ISSN 1853-6503>.

- Forner, Philip S.: *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- Franco, José Luciano: *Antonio Maceo: Apuntes para una historia de su vida*, t. III, editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- Frattini, Eric: *CIA. Joyas de Familia. Los documentos más comprometedores de la Agencia, por fin al descubierto*, prólogo de Jorge Dezcallar, Ediciones Martínez Roca (mr-ediciones), Madrid, 2008.
- “Furia urgente: a 35 años de la invasión de Estados Unidos a Granada”, *TeleSur*, 25 de octubre de 2018. Dirección URL. <<https://www.telesurtv.net/news/eeuu-golpe-estado-invasion-isla-granada-20181011-0032.html>>.
- GarcíaEncina, Carlota: “Estrategia de Seguridad Nacional 2015: ¿de superpotencia a supersocio?”, en. Dirección URL: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/eeuu-dialogo+trasatlantico/ari15-2015-garciaencina-estrategia-de-seguridad-nacional-2015-de-superpotencia-a-supersocio>.
- García Iturbe, Néstor: *Estados Unidos, de raíz*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2007.
- Gleijeses, Piero: *La Esperanza Desgarrada. La rebelión dominicana de 1965 y la invasión norteamericana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.
- González Barrios, René: *Chile en la independencia de Cuba*, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2007.
- González Santamaría, Abel Enrique: *La Gran Estrategia. Estados Unidos vs América Latina*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2013.
- Guerra, Arnaldo: “Entrevista a Arnold August”, *Cuba en Defensa de la Humanidad*: Dirección URL. <<http://cubaendefensadelahumanidad.blogspot.com/2016/11/entrevista-arnold-august-elecciones-del.htm>>.
- Guerra Sánchez, Ramiro: *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
- Guerra Vilaboy, Sergio: *Jugar con fuego. Guerra social y utopía en la independencia de América Latina*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2010.
- -----: *Nueva Historia Mínima de América Latina*, Ediciones Boloña, Colección Raíces, Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 2014.
- -----: *Breve historia de la integración de América Latina y el Caribe. Un sueño bicentenario*, Ministerio para Políticas de Integración Regional, Colección Educar para Integrar, Volumen III, Santo Domingo, 2016.
- Guevara, Ernesto: «Táctica y Estrategia de la revolución latinoamericana». Citado por Luis Suárez Salazar en: *Un siglo de terror en América Latina. Crónica de crímenes de Estados Unidos contra la humanidad*, Ocean Sur, 2006.
- Haass, Richard N.: “America After the Election”, Council of Foreign Affairs, en: Dirección URL. <<https://www.project-syndicate.org/commentary/america-after-presidential-election-by-richard-n-haass-2016-10>>.

- Hentin, L.: *Derecho y política exterior de las naciones*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1986.
- Hernández Martínez, Jorge: (Coordinador): *Los EE: UU., a la luz del siglo XXI*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
- -----: *Estados Unidos, hegemonía, seguridad nacional y cultura política*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010.
- -----: *Miradas a los Estados Unidos. Historia y contemporaneidad*, Editorial UH, La Habana, 2011.
- -----: “Obama, América Latina y el nuevo ropaje del imperio”, *Cuba Socialista*, 4ta época, No. 2 / mayo-agosto de 2016.
- Hidalgo Paz, Ibrahim: *José Martí 1853-1895 Cronología*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003.
- Hsiang, Antonio: “Trump Makes China Great in Latin America”, *The Diplomat*, April 27, 2017. Dirección URL. <<http://thediplomat.com/2017/04/trump-makes-china-great-in-latin-america/>>.
- Huguet Polo, Andrés: “Las tesis de Fukuyama sobre el fin de la historia”. Dirección URL. <<http://huguet.tripod.com/fukuyama.htm>>.
- Huntington, Samuel P.: *El Choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Buenos Aires, 2001.
- -----: “Inmigración mexicana e hispanización”, en: *¿Quiénes somos? Los desafíos de la identidad nacional estadounidense*. Paidós Estado y Sociedad, México, 2004.
- *Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*, Editora Política, La Habana, 1976.
- “Intenso segundo debate entre Trump y Hillary, a 30 días de las elecciones en EEUU”, en: Dirección URL. <<http://www.ambito.com/858081-intenso-segundo-debate-entre-trump-y-hillary-a-30-dias-de-las-elecciones-en-eeuu>>.
- “Intervención del Presidente Donald Trump ante el 72º período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas”, *Granma*, 20 de septiembre de 2017. en: Dirección URL. <<http://www.granma.cu/mundo/2017-09-20/intervencion-del-presidente-trump-ante-el-72o-periodo-de-sesiones-de-la-asamblea-general-de-las-naciones-unidas-20-09-2017-01-09-04>>.
- Jackson, James K. “U.S. Direct Investment Abroad. Trends and Current Issues”. Congressional Research Service, Washington DC, March 21, 2017.
- Jeffreys-Jones, Rhodri: *The CIA & American Democracy*, Second Edition, When a New Preface, Yale University Press, 1998.
- Jiménez, Guillermo: *Los Proprietarios de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
- Jiménez González, Ángel y González Barrios, René: *La fruta que no cayó. La intervención de Estados Unidos en Cuba*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2013.
- Jiménez Mancha, Juan: “El conflicto entre Estados Unidos y España en la prensa europea”, en: *Aquella guerra nuestra con los Estados Unidos. Prensa y opinión en 1898*, (Colectivo de autores), Asociación de Periodistas Europeos, Madrid, 1999.

- Jox, Alain: Doctrina estratégica y guerra de intervención, p. 279. Dirección URL. <file:///C:/Downloads/19211-1-58356-1-10-20120514.pdf>.
- Karimi, Faith: “Watergate: el escándalo que cambió la política estadounidense”, en CNN, 17 de mayo del 2017. Dirección URL. <https://cnnespanol.cnn.com/2017/05/17/watergate-el-escandalo-que-cambio-la-politica-estadounidense/>.
- Kegley Jr., Charles W., y Wittkopf, Eugene R.: *American Foreign Policy*, St. Martin’s Press, New York, 5ta Edición, 1996.
- Kennedy, Paul: *Auge y caída de las grandes potencias*, Debolsillo, 1987.
- Kissinger, Henry: *White House Years*, Phoenix Press, 1979.
- Kragelun, Eduardo: “La corrupción abrió el camino de los militares al poder”, *El País*. Dirección URL. <https://elpais.com/diario/1976/05/15/internacional/200959216_850215.html>.
- Krugman, Paul: “Nuestro país desconocido”, *The New York Times*. Noviembre 8, 2016, en: Dirección URL. <http://www.nytimes.com/es/2016/11/08/nuestro-pais-desconocido/>.
- Kury, Farid: *Juan Bosch. Entre el exilio y el Golpe de Estado*, Cocolo Editorial, Santo Domingo, 2000.
- “La guerra árabe-israelí de 1973 (Guerra del Yom Kippur o del Ramadán)”. Dirección URL. <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/yomkippur.htm>.
- “La OPEP”. Dirección URL. <https://www.laguia2000.com/el-mundo/la-opep>.
- Lowenthal, Abraham F.: “Latin America and Donald Trump”, *The American Interest*, 30 de diciembre de 2016. Dirección URL. <https://www.the-american-interest.com/2016/12/30/latin-america-and-donald-trump/>.
- Maingot, Anthony P.: *Los Estados Unidos y el Caribe: retos de una relación asimétrica*, Editorial Universidad de Puerto Rico, 2005.
- Marín, Gladys: *La vida es hoy*, Edebé-Editorial Don Bosco S. A., Santiago de Chile, 2002.
- “Más allá de los choques, el último debate en EE.UU. deja la inédita reacción de Donald Trump”, en: Dirección UL: <http://www.lanacion.com.ar/1948706-mas-alla-de-los-choques-el-ultimo-debate-en-eeuu-se-redujo-a-la-inedita-reaccion-de-donald-trump>.
- *Medio siglo de Revolución. Cincuenta momentos históricos*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 2008.
- Miranda, Hugo: «Prólogo», en: *Salvador Allende y América Latina*, Casa de Chile en México, Distrito Federal, 1978.
- Moldiz, Hugo: *Bolivia en los tiempos de Evo. Claves para entender el proceso boliviano*, Ocean Sur, 2009.
- Montañez Lanza, Manuel José: “Los documentos de Santa Fe, la nueva Guerra Fría”, 10 de marzo del 2017. Dirección URL. <https://www.aporrea.org/tiburon/a31721.html>.
- Morales Ayma, Evo: “Intervención en el 73 periodo de sesiones de la Asamblea General de la ONU”, Nueva York, 26 de septiembre del 2018. Dirección URL. <https://www.nodal.am/2018/09/discurso-de-evo-morales-presidente-de-

bolivia-73a-asamblea-general-de-la-onu/>.

- Michael Moore: *¿Qué han hecho con mi país?*, Ediciones B, Barcelona, 2004.
- -----: “El próximo presidente de EEUU será Donald Trump”, en: Dirección URL. <<http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/07/29/michael-moore-el-proximo-presidente-de-eeuu-sera-donald-trump/#.WCOyd9UrPcc>>.
- Miller, John J.: “Gary Johnson Asks You to Google Him”, *National Review*, June 13, 2016.
- Mora Zavala, Camilo: “El documento de Santa Fe y su concepción de los derechos humanos: De los derechos humanos contra el imperialismo al imperialismo de los derechos humanos”, *Pacarina del Sur* [En línea], año 9, núm. 35, abril-junio, 2018. Dirección URL. <<http://pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/1605-el-documento-de-santa-fe-y-su-concepcion-de-los-derechos-humanos-de-los-derechos-humanos-contra-el-imperialismo-al-imperialismo-de-los-derechos-humanos>>.
- Morais, Fernando: *Los últimos soldados de la guerra fría. La historia de los agentes secretos infiltrados por Cuba en organizaciones de extrema derecha en los Estados Unidos*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 2012.
- Moya Pons, Frank: “La crisis de las monarquías y su impacto en las Antillas (1728-1823)”, ver en: Sergio Guerra Vilaboy y Emilio Cordero Michel (Coordinadores): *Repensar la independencia de América Latina desde el Caribe*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.
- Norman Acosta, Heberto: *La palabra empeñada*, Tomo 1, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2005.
- Núñez Jiménez, Antonio: *En marcha con Fidel – 1960*, Ediciones Mec Graphic Ltd., La Habana, 1998.
- Núñez Polanco, Diómedes: “Juan Bosch, un caribeño universal”, en: Juan Bosch: *El pentagonismo sustituto del imperialismo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- Office of the U.S. Trade Representative, Mexico. Dirección URL. <<https://ustr.gov/countries-regions/americas/mexico>>.
- “Otras frases del debate presidencial”, en: Dirección URL. <http://internacional.elpais.com/internacional/2016/10/20/estados_unidos/1476941114_904091.ht>.
- Padrón, José Luis y Betancourt, Luis Adrián: *Batista. Últimos días en el poder*, Ediciones Unión, 2008.
- Pérez Arcay, Jacinto: *La personalidad Bolívar*, Imprenta Nacional, Caracas, 2001.
- Pérez Casabona, Hassan: *Palabra en combate: uno más*, Ediciones de Paradigmas y Utopías, México, D. F., 2002.
- -----: “El Pentagonismo sustituto del imperialismo: una radiografía a 48 años de su publicación”, en revista Universidad de La Habana (Impresa), No 283, enero-junio del 2017, pp. 97-113, RNPS: 0220. ISSN: 0253-9276. Dirección URL: <<http://scielo.sld.cu/pdf/uh/n283/uh07283.pdf>>.
- -----: *Juan Bosch en tres tiempos...Una mirada a su análisis integral y excelencia narrativa*, Editorial Académica Española,

- Düsseldorf, 2017, Dirección URL: <<https://www.morebooks.de/store/es/book/juan-bosch-en-tres-tiempos/isbn/978-620-2-25025-2>>.
- -----: “Fidel y la conquista del tiempo”, en *Chacmool*, Cuadernos de Trabajo Cubano-Mexicanos XI, Mérida, Yucatán, México, Año 2017.
 - -----: “El perro y la cola: ¿qué está detrás de la embestida anticubana de Donald Trump?”, *Revista CariCen*, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Número 6, Enero-Febrero de 2018. Dirección URL: <http://investigacion.politicas.unam.mx/caricen/flips/flip_6/index.html>.
 - -----: “El ser humano como eje en el pensamiento de Fidel: una aproximación en los albores del siglo XXI”, en: *Revolución y socialismo en el presente reflexiones desde el pensamiento y la obra de Fidel Castro*, Olga Fernández Ríos (compilación), Edición conjunta Editorial filosofi@.cu (Instituto de Filosofía) y Colección La semilla en el surco (Sociedad Económica de Amigos del País), 2018.
 - “El dedo en la llaga. A propósito de Un debate de vida muerte. Juan Bosch versus Láutico García”, *Revista CariCen*, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Número 8, Mayo-Junio 2018, pp. 88-91. Dirección URL: <http://investigacion.politicas.unam.mx/caricen/flips/flip_8/caricen8.pdf>.
 - -----: *Desde la historia... ¡Puentes!* (Inédito).
 - -----: y Morejón Padrón, Ana Margarita: “El Kennedy Center y los intercambios culturales: ¿una puerta abierta hacia el futuro?”, en el XXXVIII Seminario entre Filósofos de Cuba y Estados Unidos, organizado por la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana entre el 26 y el 29 de junio del 2018.
 - Pérez, Cristián: «Salvador Allende, apuntes sobre su dispositivo de seguridad. El Grupo de Amigos Personales (GAP)», en: Estudios Públicos, No. 79, Santiago de Chile Dirección URL: <https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303183703/rev79_perez.pdf>.
 - Pisani, Silvia: “Confirman que Estados Unidos no fue neutral en la guerra de Malvinas”, 1ero de abril de 2012. Dirección URL. <<https://www.lanacion.com.ar/1461419-confirman-que-eeuu-no-fue-neutral-en-la-guerra-de-malvinas>>.
 - Pogolotti, Graziella: “Cultura y política”, *Granma*, lunes 21 de noviembre de 2016.
 - Prieto, Abel: “La industria de los ‘famosos’: de Lady Gaga a El Chapo Guzmán”, conferencia dictada en el Palacio de Convenciones durante el Congreso Universidad 2016, el 18 de febrero de 2016. Ver en: Abel Prieto: *Apuntes en torno a la guerra cultural*, Ocean Sur, 2017.
 - Prieto Rozos, Alberto: “Una visión cubana de la Historia de los Estados Unidos”, en Jorge Hernández Martínez (Coordinador): *Los EE: UU., a la luz del siglo XXI*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
 - -----: «Las transiciones en América Latina», Conferencia

- en la Academia de la Historia de Cuba, 2011. Dirección URL: <<http://www.ach.ohc.cu/index.php/Bitacora/Conferencias/Las-transiciones-en-America-Latina>>.
- Quintana Taborga, Juan Ramón: «La cultura de la dependencia imperial», en: Juan Ramón Quintana Taborga (Coordinador): *BoliviaLeaks. La injerencia política de Estados Unidos contra el proceso de cambio (2006-2010)*, Ministerio de la Presidencia, La Paz, 2016.
 - ----- (Coordinador): *Un siglo de intervención de Estados Unidos en Bolivia (1900-1925)*, Tomo I, Ministerio de la Presidencia, La Paz, 2016.
 - ----- (Coordinador): *Un siglo de intervención de Estados Unidos en Bolivia (1926-1938)*, Tomo II, Ministerio de la Presidencia, La Paz, 2016.
 - ----- (Coordinador): *Un siglo de intervención de Estados Unidos en Bolivia (1939-1949)*, Tomo III, Ministerio de la Presidencia, La Paz, 2016.
 - ----- (Coordinador): *Un siglo de intervención de Estados Unidos en Bolivia (1950-1964)*, Tomo IV, Ministerio de la Presidencia, La Paz, 2016.
 - ----- (Coordinador): *Un siglo de intervención de Estados Unidos en Bolivia (1965-1984)*, Tomo V, Ministerio de la Presidencia, La Paz, 2016.
 - ----- (Coordinador): *Un siglo de intervención de Estados Unidos en Bolivia (1982-200)*, Tomo VI, Ministerio de la Presidencia, La Paz, 2016.
 - Rafael San Martín: *Biografía del Tío Sam, Tomo I y II*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
 - Ramonet, Ignacio: *Cien horas con Fidel*, Tercera Edición, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.
 - -----: *El imperio de la vigilancia*, Editorial José Martí, La Habana, 2016.
 - *Real Clear Politics*: Dirección URL. <http://www.realclearpolitics.com/epolls/2016/president/us/general_election_trump_vs_clinton_vs_johnson_vsstein-5952.html y http://www.realclearpolitics.com/elections/live_results/2016_general/president/>.
 - “Rebelión republicana: le piden a Donald Trump que retire su candidatura y hasta su esposa, Melania, lo critica”, en: Dirección URL. <<http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37599223>>.
 - Rivero Verdecia, Arnaldo: *Honoris Causa de la Universidad de La Habana (1926-1996)*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1997.
 - Roa, Raúl: *El Fuego de la semilla en el surco*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
 - Rodríguez La O, Raúl: *Los escudos invisibles. Un Martí desconocido*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2004.
 - Rodríguez Parrilla, Bruno: “Discurso del canciller cubano en Naciones Unidas”, septiembre del 2017. Dirección URL. <www.nodal.am/2017/09/discurso-del-ministro-relaciones-exteriores-cubano-bruno-rodriguez-ante-la>.

asamblea-general-la-onu/>.

- Rodríguez Rosales, Dayron: “El último atropello de Bolton”, Granma, sábado 3 de noviembre del 2018.
- Rodríguez U, Manuel Luis: “¿Que estudia la geopolítica? Notas para una introducción teórica y conceptual al estudio de la geopolítica contemporánea”, Magallanes, 2017. Dirección URL: <<https://geopoliticaxxi.files.wordpress.com/2017/02/que-estudia-la-geopolitica-ensayo.pdf>>.
- Rosales Ariza, Gustavo: Geopolítica y Geoestrategia. Liderazgo y poder. Ensayos, Bogotá, 2005. Dirección URL. <http://www.academia.edu/15179434/GEOPOL%C3%8DTICA_Y_GEOESTRATEGIA_LIDERAZGO_Y_PODER_ENSAYOS>.
- Sánchez-Parodi Montoto, Ramón: *El espectáculo electoral más costoso del mundo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014.
- -----: “Elecciones en Estados Unidos. Una mirada a los números”, *Granma*, La Habana, viernes 11 de noviembre de 2016.
- Santos Vargas, José: *Diario de un comandante de la Guerra de Independencia* (Roger L. Mamani Siñani, Estudio introductorio), Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, Centro de Investigaciones Sociales, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, Plural Editores, La Paz, 2016.
- Saskia Sassen: *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton University Press, New Jersey, 1991.
- Schoultz, Lars: *Beneath the United States: A History of U.S. Policy toward Latin America*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 1998.
- Serrano, Pascual: “Hemos venido a Mar del Plata a enterrar el ALCA”, *Rebelión*, 5 de noviembre del 2005. Dirección URL. <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=22336>>. Tuve el inmenso honor de formar parte de la amplia delegación cubana que asistió a la Cumbre de los Pueblos que sesionó en paralelo. Fue indescriptible la emoción de escuchar a Chávez en aquella oportunidad, brindando argumentos y trasladando energía y aliento revolucionario.
- Smith, Peter H.: *Talon of the Eagle. Latin America, the United States, and the World*. Third Edition. New York, Oxford University Press, 2008.
- Smith Freeman, Robert: *Estados Unidos y Cuba, Negocios y Diplomacia 1917-1960*, Palestra, Buenos Aires, 1965.
- “Sobre Canal de Panamá”. Dirección URL. <<http://www.educapanama.edu.pa/?q=articulos-educativos/articulos/tratados-torrijos-carter>>.
- “Sobre elecciones en EE.UU”. Dirección URL. <<http://www.teletica.com/Noticias/141956-Cuanto-cuestan-las-elecciones-de-EEUU-y-como-se-comparan-con-otros-paises.note.aspx>>.
- “Sobre elecciones en EE.UU.”. Dirección URL. Dirección URL. <<https://www.archives.gov/federal-register/electoral-college/2016/election-results.html>>.
- “Sobre Robert Mercer”. Dirección URL. <<http://www.cubadebate.cu/noticias/2017/03/21/robert-mercer-uno-de-los-cerebros-que-llevo-a-trump-a>>

la-casa-blanca/#.WQOF0EJ6Tcc>.

- Steinmetz, Katy: "The Big One. How California is leading s state based movement to resist the Trump Administration", Time, vol. 189, No. 5, 2017.
- Stiglitz, Joseph E.: *The Price of Inequality. How Today's Divided Society Endangers Our Future*. W.W. Norton & Company, New York, 2012.
- Stone, Roger: *The Making of the President 2016*, Skyhorse Publishing, New York, 2017.
- Stonor Saunders, Francis: *La CIA y la Guerra Cultural*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- Suárez Salazar, Luis: *Un siglo de terror en América Latina. Crónica de crímenes de Estados Unidos contra la humanidad*, Ocean Sur, 2006.
- Sullivan, Maureen: "Por qué voté por Trump", The New York Times, Noviembre 8, 2016. en: Dirección URL. <<http://www.nytimes.com/es/2016/11/08/por-que-vote-por-trump/>>.
- Tellería, Loreta (Coord.) y González, Reina: *Hegemonía territorial fallida. Estrategias de control y dominación de Estados Unidos en Bolivia: 1985-2012*, Centro de Investigaciones Sociales, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, 2015.
- Timossi, Jorge (Selección): *Fascismos Paralelos. A 30 años del golpe de Estado en Chile*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001
- Torres-Cuevas, Eduardo: *En busca de la cubanidad*, Tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- Truman, Harry: *Discursos*, Oxford University Press, 1968.
- Walt, Stephen M. en: "Will America's Good Name Survive the 2016 Election?", en: Dirección URL. <<http://foreignpolicy.com/2016/11/04/will-americas-image-survive-the-2016-election-trump-clinton/>>.
- Wallerstein, Immanuel: "Precipitate Decline. The Advent of Multipolarity." Harvard International Review. Spring, 2009. Dirección URL. <<http://www.iwallerstein.com/wp-content/uploads/docs/HARVIR7!.PDF>>.
- Von Drehle, David: "The Second Most Powerful Man in the World?" Time, February, 13, 2017.
- Wu, Tim: "How Donald Trump Wins by Losing". The New York Times. Dirección URL. <<https://www.nytimes.com/2017/03/03/opinion/sunday/how-donald-trump-wins-by-losing.html>>.
- Zinn, Howard: *La otra historia de los Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

